

2009

ANUARIO

32 del Centro de Estudios Martianos

Directora: *Ana Sánchez Collazo*
Coordinadora: *Carmen Suárez León*
Edición: *Ela López Ugarte*
Diseño de perfil: *Ernesto Joan*
Realización de cubierta: *Nydia Fernández Pérez*
Composición: *Beatriz Pérez Rodríguez*

© Centro de Estudios Martianos, 2009

ISSN: 0864-1358
ISBN: 978-959-271-138-9

Cada trabajo expresa la opinión de su autor.
El *Anuario del Centro de Estudios Martianos* se reserva el derecho de expresar sus propios criterios en notas editoriales. La publicación de los trabajos recibidos será determinada por el Consejo de Redacción. Los autores de los textos aceptados deberán otorgar al *Anuario* la primacía editorial.
No se devuelven originales no solicitados.



CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Presidente honorario: *Cintio Vitier*
Directora: *Ana Sánchez Collazo*
Vicedirectora: *María Elena Segura Suárez*
Directora de Publicaciones: *Gustavo Blanco Díaz*

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS
Calzada 807, esquina a 4, Vedado, C.P. 10400
La Habana, Cuba
Fax: (537) 8333721
E-mail: cem@josemarti.co.cu
editorial@josemarti.co.cu



SUMARIO

Presentación / 7

OTROS TEXTOS DE JOSÉ MARTÍ

Un discurso desconocido de José Martí / 8

LOURDES OCAMPO ANDINA

Nota / 8

Apuntes para las palabras pronunciadas
en Clarendon Hall, Nueva York, 25 de junio de 1885 / 15

DEL IV COLOQUIO INTERNACIONAL *JOSÉ MARTÍ Y LAS LETRAS HISPÁNICAS*

ALEJANDRO HERRERA MORENO

Las ilustraciones de Adrien Marie en *La Edad de Oro* / 19

CARMEN SUÁREZ LEÓN

El poema americano en los apuntes martianos / 29

CARIDAD ATENCIO

Poética y dolor en los *Cuadernos de apuntes* de José Martí / 34

LOURDES OCAMPO ANDINA

Hacia la construcción de la imagen del héroe americano:
el caso de Bolívar en la obra martiana / 45

RANDY SABORIT MORA

Latinoamérica para los latinoamericanos.
Acercamiento a la construcción de la noticia
en las publicaciones dirigidas
por José Martí entre 1881 y 1895 / 51

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Magdalenas, salomés, evas y paisajes simbólicos.
Del escenario al espacio real / 63

JUAN RAMÓN FERRERA VAILLANT Y REYNIER RODRÍGUEZ PÉREZ

La figura del Maestro y el culto a su memoria en el cine cubano
de ficción: el caso de *Páginas del Diario de José Martí* / 80



MARÍA ANTONIA BORROTO

El modernismo: cuestión de ideas / 88

OMAYDA NARANJO TAMAYO

En la revista mexicana *Crisol*, escritores y pensadores
hablan de José J. Martí y Pérez / 101

DEL VII ENCUENTRO INTERNACIONAL DE CÁTEDRAS MARTIANAS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Palabras de apertura / 108

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

La gran ciudad, una tentación literaria del siglo XIX.
Dos grandes urbes según Martí y De Amicis / 114

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Rabelais en Martí a través del personaje del gigante / 124

DANAY LÓPEZ VÁZQUEZ

José Martí y la necesidad de la imagen en movimiento / 129

EN EL 170 ANIVERSARIO DE EUGENIO MARÍA DE HOSTOS

JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO

Hostos y Martí: identidad, independencia,
integración. Primeros pasos (1863-1874) / 135

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ

Hostos y Martí por el equilibrio continental / 155

HOMENAJE

La huella de Cintio Vitier / 164

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Nota / 164

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

Cintio en el recuerdo / 165

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Cintio Vitier: la familia como camino hacia la patria / 171

PEDRO DE LA HOZ

Un cubano real / 174

ARMANDO HART DÁVALOS

Pertenece a la pléyade de forjadores / 175

RICARDO RONQUILLO BELLO

Martiano esencial / 175

MARIO CREMATA FERRÁN

Cubano sin rencor y sin odios / 176

OMAR PÉREZ

La poesía / 178

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

La Sala Martí / 178

EDUARDO TORRES CUEVAS

El ejemplo de Cintio y Fina / 179

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ

Diálogo con el pensamiento marxista / 180

EUSEBIO LEAL

El hermoso legado / 180

ESTUDIOS Y APROXIMACIONES

MARLEN A. DOMÍNGUEZ

Primera aproximación para un estudio lingüístico
de *La Edad de Oro* / 182

IBRAHIM HIDALGO PAZ

Saco y Martí. Coincidencias y diferencias / 199

RODOLFO SARRACINO

Triunfos y quebrantos: José Martí, cónsul argentino / 222



ANA JÚSTIZ GUERRA

El epistolario martiano: apuntes para un estudio necesario / 235

VIGENCIAS

SALVADOR ARIAS

Recordando olvidadas reseñas sobre *La Edad de Oro* / 245

Nota / 245

OCTAVIO JIMÉNEZ

A propósito de *La Edad de Oro* de José Martí / 248

FÉLIX LIZASO

Una nueva edición de *La Edad de Oro* / 251

ELÍAS ENTRALGO

José Martí para los niños / 253

ALBERTO VALTON LEGRÁ

“*In memoriam* 19 de Mayo”, primer aldabonazo
del gran martiano Regino E. Boti / 256

Nota / 256

REGINO E. BOTI

In memoriam 19 de Mayo (citas oportunas) / 261

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Sobre “Vindicación de Cuba” / 265

Nota / 265

ENRIQUE HERNÁNDEZ MIYARES

Cuba y los Estados Unidos / 266

PUBLICACIONES

GRAZIELLA POGOLOTTI

Una visión martiana de la cultura / 271

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Un libro sobre la labor editorial de José Martí / 274

Poesía, de José Rosas Moreno (1838-1883):
del México de Martí / 277

IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA

José Martí y la música, en la mirada de Salvador Arias / 280

DAVID LEYVA

Ofrendas a un poemario / 287

BIBLIOGRAFÍA

ARACELI GARCÍA-CARRANZA

Bibliografía martiana (2008) / 289

SECCIÓN CONSTANTE / 312

Presentación

Tres momentos de gran significación para los estudiosos y seguidores de José Martí caracterizan esta entrega no. 32 del *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, correspondiente al año 2009: el *IV Coloquio Internacional José Martí y las letras hispánicas*, el *VII Encuentro Internacional de Cátedras Marianas* —realizado por primera vez en Cuba— y el homenaje al destacado intelectual Cintio Vitier, presidente de honor de nuestra institución, ante su deceso, que conmovió profundamente a todos los que conocen su pensamiento, su obra; siempre ético, martiano por convicción y por su actuar. Una selección de juicios emitidos por algunas personalidades cercanas a él que reflejan su huella, profunda y perdurable en la cultura cubana y por siempre en el Centro de Estudios Marianos, conforma esta sección.

Los trabajos de Carmen Suárez León y Caridad Atencio sobre los *Cuadernos de apuntes* de José Martí resultan de gran interés por el análisis que realizan sobre la presencia del tema americano y las hazañas de sus héroes enlazado con la temática indígena, así como el dolor y el amor dialécticamente vinculados en la ética y la estética martianas.

Del encuentro de Cátedras Marianas es de destacar las palabras de apertura de Roberto Fernández Retamar por la valoración que hace del genio político, literario, la eticidad de José Martí y la vigencia de su pensamiento. También resultan atractivas por los asuntos abordados las ponencias de los investigadores del CEM Marlene Vázquez Pérez, David Leyva y Danay López.

Especial atención merecen en este número los trabajos de José Antonio Bedía y Yoel Cordoví dedicados al 170 Aniversario de Eugenio María de Hostos.

En la sección “Estudios y aproximaciones” se destacan las investigaciones, novedosas, de Ibrahim Hidalgo Paz y Rodolfo Sarracino y en “Vigencias” se ofrecen importantes reseñas de reconocidos especialistas sobre *La Edad de Oro*, con motivo del 120 aniversario de su salida a luz.

Por último, la noticiosa “Sección constante”, a cargo de Pedro Pablo Rodríguez, devenida en una verdadera bitácora del quehacer martiano nacional e internacional, que pone de manifiesto la valía de las palabras del Apóstol cuando dijo: “Sé desaparecer. Pero no desaparecería mi pensamiento.”

Un discurso desconocido de José Martí

NOTA

LOURDES OCAMPO
ANDINA

Profesora e investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras. Colabora con la agencia noticiosa Prensa Latina.

Los necesarios estudios que acompañan las investigaciones para la confección de los tomos de la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí, con frecuencia arrojan hallazgos importantes dentro de la bibliografía martiana. En particular los referidos a su papelería permiten adentrarse en los procesos escriturales de un autor que, como un artesano de la lengua, reconstruye sus textos una y otra vez.

Los llamados “fragmentos” están formados por manuscritos diversos: son hojas de otros documentos o recortes de papel con notas escritas por el propio autor; algunos de ellos, con semejanzas en cuanto a tipo de hoja, letra, tinta e ideas, sobre todo ideas; los mismos, hasta el momento, dejaban vacíos en la bibliografía martiana.

Exponemos en este trabajo una serie de ellos que, en opinión nuestra, consiste en el borrador de las palabras pronunciadas el 25 de junio en 1885, en Clarendon Hall, para explicar las causas de su separación del Programa revolucionario de San Pedro Sula,¹ conocido como Plan Gómez-Maceo.

¹ Con este nombre es reconocido en *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898)*,

Aunque son muy amplias las referencias a este Plan,² hasta el momento no se han encontrado notas o escritos que correspondieran a las palabras pronunciadas por Martí en el acto. Jorge Ibarra cita en su libro *José Martí, dirigente, político e ideólogo*, los fragmentos 119, 192 y 264 que pudieran formar parte del mismo. Coincidimos con este autor en cuanto al número 119, no así con los otros dos, pues en la pieza 192 hay una referencia al Plan, pero no constituye por el contenido parte de este, sino una serie de apuntes de disímiles temas; y el 264 no tiene relación con las ideas planteadas en el discurso.

El fragmento 192 está integrado por tres notas diferentes. La primera de ellas es una reflexión sobre el Plan Gómez-Maceo y, en particular, sobre sus dirigentes; la siguiente es sobre Gavio Apicio, un romano que se envenenó por miedo a la pobreza, y, por último, aparece una cita de Juvenal; como se puede apreciar los temas no se corresponden con el discurso, y tampoco el tipo de hoja, letra o tinta empleados en él. En los apuntes para la alocución en Clarendon Hall se esclarece una postura ética,³ mientras que este fragmento es una reposada reflexión sobre la guerra y esboza la idea —no mencionada en ellos— de la necesidad de un Partido “para que puedan salvarse los cubanos de la Isla”.

El fragmento 264 condena las dictaduras, la única alusión al tema en cuestión es: “¡Oh patria, salvarte de esto de España, para caer en esto (dictaduras Guat., Caracas, envilecimiento de caracteres), piedra quiero volverme aquí, para castigo mío y ejemplo de los que me han de seguir, si a tanta vileza, con mis actos o con mi silencio, me prestase”; por demás el tipo de papel utilizado, así como la tinta y la propia letra con que está escrito son diferentes a los que observamos en el discurso.

Revisando la papelería del Maestro encontramos un grupo de hojas con igual tipo de letra, tinta y papel, en el que solo varía, en ocasiones, el tamaño,

La Habana, Instituto de Historia de Cuba, ver Pedro Pablo Rodríguez y Ramón de Armas, capítulo VII, La Habana, Editora Política, 1996, p. 347. Ver la explicación que se ofrece sobre el nombre, además de una presentación y análisis del plan.

² Ver *La muerte de José Martí. Versiones y descripciones de Máximo Gómez*, Nueva York, Florencio García-Cisneros, Ediciones de Noticias de Arte, 1994. *Máximo Gómez ¿caudillo o dictador?*, Nueva York, Florencio García-Cisneros, Ediciones Universal, 1986. *Relaciones Martí-Maceo. Un estudio necesario*, Rafael Ramírez García, texto mecanografiado, La Habana, 1999. *El vínculo revolucionario entre José Martí y Antonio Maceo en la lucha por la independencia nacional 1882-1895*. Israel Escalona Chávez, texto inédito, Santiago de Cuba, 1999. *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898)*, La Habana, Instituto de Historia de Cuba, Capítulo VII (de Pedro Pablo Rodríguez y Ramón de Armas), La Habana, Editora Política, 1996.

³ Por la unidad: para que no existan enemistades entre los cubanos comprometidos con la causa de la independencia: «¿qué cubano mirará como a enemigo a otro cubano?». Por la dignidad personal: «¿qué cubano permitirá que nadie le humille?». Por la bondad: «¿qué cubano, que no sea un vil, se gozará de humillar a otro?».

debido a roturas o recortes. Estas, al parecer, fueron arrancadas de un cuadernillo, pues tienen al centro la marca de costuras o presillas; también están dobladas por otros lugares, pero la escritura no obedece a los pliegues, lo cual significa que fueron escritas y con posterioridad dobladas, tal vez para ser introducidas en un bolsillo.

Estas hojas históricamente se han publicado como fragmentos sin aparente conexión con el resto de la obra martiana; no obstante, tras su análisis hemos llegado a la conclusión de que constituyen apuntes para las palabras pronunciadas por Martí en Clarendon Hall, donde “expone sus puntos de vista ante numerosos cubanos y demuestra su actitud y principio de patriota ineludible, y su identidad de aspiraciones con todos los cubanos revolucionarios”.⁴

Pudiera pensarse que las hojas corresponden a un borrador de la misiva dirigida al director de *El Avisador Cubano*,⁵ en la que Martí, con la excusa de ofrecer su opinión sobre este periódico, comenta sobre “la actual crisis gravísima de mi patria”.⁶ Sin embargo, entre la carta y los apuntes existen diferencias notables que llevan a determinar que son dos textos independientes, aunque con cierta unidad temática: la exposición de su concepto de guerra, breve y cuya consecuencia inmediata sea la redención del pueblo. Los apuntes constituyen una rendición de cuentas de su actitud, así como una exposición de sus principios éticos y de su deber de luchar en beneficio de su patria; mientras la carta es una reposada reflexión sobre las características de la guerra que se prepara y del gobierno que según su opinión deba llevarla a cabo.

En 1884 se expone el plan ante la emigración, para llevar a Cuba una campaña con el objetivo de lograr la liberación de la Isla. José Martí, que reside en Nueva York, se suma al proyecto pero se separa con posterioridad. El 18 de octubre del propio año sostiene una entrevista con Máximo Gómez y Antonio Maceo que al concluir le deja una impresión negativa de los métodos utilizados;⁷ dos días después le escribe a Gómez sobre su desacuerdo con las inten-

⁴ Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí. Cronología. 1853-1895*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1992, p. 57.

⁵ José Martí: «Al director de *El Avisador Cubano*», en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, pp. 304-307.

⁶ *Ibidem*, p. 305.

⁷ Para ampliar sobre este incidente ver Jorge Mañach: *Martí el Apóstol*, Argentina, Espasa-Calpe, 1944, pp. 169-174; Luis Toledo Sande: *Cesto de llamas*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1998, pp. 151-161; Francisca López Civeira: *José Martí (1853-1895)*, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 1995, pp. 44-46; *Historia de Cuba. Las luchas por la independencia nacional y las transformaciones estructurales (1868-1898)*, La Habana, Instituto de Historia de Cuba, p. 350 y siguientes.

ciones de ambos: “como dominé yo el sábado el asombro y disgusto con que oí un inoportuno arranque de Ud., y una curiosa conversación con el Gral. Maceo, en la que quiso—¡locura mayor!—darme a entender que debíamos considerar la guerra de Cuba como una propiedad exclusiva de Ud.”⁸

Este mismo incidente es comentado por Gómez: “me dijo ‘que (sus palabras textuales) al llegar a México y según el resultado de la comisión’ —yo no lo dejé concluir, con tono áspero— (mis palabras textuales) ‘vea, Martí, límitese Ud. a lo que digan las instrucciones, y lo demás el Gral. Maceo hará lo que deba hacerse, nada más dije, y me contestó tratando de satisfacer mi indicación, apenas le oí [...] dejé a Martí con el Gral. Maceo presente siempre en nuestras conversaciones.”⁹

A consecuencia de la postura de Martí se desarrolla en la emigración una campaña desacreditadora contra él.¹⁰ Tres semanas después, los emigrados Ramón Rubiera y Juan Arnao le agreden en la prensa. Lo presentan como un escritor de altos vuelos, que no hablaba al pueblo, ni colaboraba con los dirigentes revolucionarios por considerarse muy por encima de ellos.

Hacia junio de 1885, el comportamiento de Rubiera hace que Martí tome la determinación de comparecer en público para explicar su posición; en carta a Gómez del 5 de junio de 1885, Rubiera dice: “Mucho me han dado que hacer estos; pero ninguno tanto como Martí; este señor juega con la candela [...] aconseja a la contrarrevolución, pues contrarrevolución es pretender imponer a los jefes militares condiciones.”¹¹ Gómez, por su parte, se formó un criterio negativo de la figura de Martí, y escribe a Rubiera dos cartas para que las publicara, en las que le criticaba duramente. Maceo, sin embargo, desenmascara a Rubiera en una misiva que envía a Gómez: “Todas las personas con quienes he hablado me dicen que están por la dictadura militar en la guerra, que a ellos no les preocupa la idea, que por el contrario la creen de suma necesidad. En una palabra, el mismo Trujillo y Martí la creen de imperiosa necesidad, pero que esa dictadura no sea ejercida aquí, donde se resiente el espíritu de libertad individual y el derecho de todos a contribuir como ellos piensan a favor de nuestra causa [...] Rubiera y otros se alarmaron con dichas dicharachas que a usted no lo asustan. [...] La publicación de sus cartas fue una impertinencia.”¹²

El 13 de junio de 1885, en acto público, lanza Rubiera toda la autoridad de Gómez contra Martí, la mala fe de este era tan evidente que Arnao, quien había criticado a Martí en más de una ocasión, salió a defenderlo; pero a raíz del

⁸ Véase la carta a Gómez de 20 de octubre de 1884, en José Martí: *Epistolario*, ob. cit., t. 1, pp. 280-283.

⁹ Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, La Habana, Casa Editora Abril, 1999, p. 129.

¹⁰ Véase una explicación de los hechos en Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1980.

¹¹ Archivo de Máximo Gómez, C. 2, no. 113, en Archivo Nacional. Citado por Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, ob. cit., p. 77.

¹² *Ibidem*, p. 52.

incidente es que Martí decide convocar a una reunión en Clarendon Hall, por medio de *El Avisador Cubano*:

No tengo más derecho al dirigirme a los cubanos de Nueva York, que el del más humilde entre ellos: amar bien a mi patria. // Pero han llegado a mí rumores confusos de que en una reunión celebrada en Clarendon Hall, el 13 de este mes, se hicieron respecto a mis actos políticos, algunas gestiones equivocadas, debidas sin duda a exceso de celo, o a desconocimiento involuntario de los hechos a que se referían. // Mis compatriotas son mis dueños. Toda mi vida ha sido empleada y seguirá siéndolo, en su bien. Les debo cuenta de todos mis actos, hasta de los más personales: todo hombre está obligado a honrar con su conducta privada, tanto como con la pública, a su patria. // En la noche del jueves 25, desde las 7 y 1/2, estaré en Clarendon Hall, para responder a cuantos cargos se sirvan a hacerme mis conciudadanos.¹³

En *El Avisador Cubano* apareció una reseña del acto, el 1ro. de julio de 1885: “Agradable velada. // Gran placer y complacencia, proporcionó a sus compatriota el Sr. Martí en la noche del jueves último. En sus explicaciones y sus conceptos, en sus esperanzas y deseos, demostró una vez más que era un político y un patriota que lleva, y como todos los proscritos, a la patria en el corazón. También se expresaron en términos muy conciliatorios, tres compañeros más, y aquella fiesta que estaba presidida por el espíritu de la patria, terminó entre vítores y aplausos.”¹⁴

Por otro lado, Enrique Trujillo, en sus *Apuntes históricos*, años más tarde, escribe: “La concurrencia a este acto fue bastante regular, encontrándose muchas personas que no acostumbraban a ir a reuniones políticas. El Sr. Martí pidió que se le acusara. El Sr. Rico pronunció algunas palabras en tono de censura, pero se le paralizó la lengua y no pudo continuar. La reunión terminó en completa armonía y el Sr. Martí fue muy aplaudido.”¹⁵

El hallazgo de los apuntes para el discurso, en el acto cobra relevante importancia a la hora de estudiar a Martí en el proceso que le convierte en el dirigente indiscutible de la emigración cubana. Martí acaba de rechazar las propuestas de dos dirigentes históricos de la Revolución cubana, con los cuales la mayoría de los compatriotas de ideas independentistas simpatizaban. La emigración, tras

¹³ José Martí: «A los cubanos de Nueva York», Nueva York, 23 de junio de 1885, en *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 303. Algunas de estas palabras las utilizará en su discurso.

¹⁴ Jorge Ibarra: *José Martí, dirigente político e ideólogo revolucionario*, ob. cit., p. 83.

¹⁵ *Ibíd.*, p. 82. Notemos las diferencias entre ambas reseñas, en la primera, escrita a raíz del suceso, se comenta que la reunión corrió sin contratiempos; sin embargo, en la segunda se menciona un incidente. Por el texto encontrado, suponemos que sea más verídica la primera, pues Martí incita al público a que le condene, y no encuentra a nadie que lo haga. No obstante, siempre queda la duda, pues son los apuntes que lleva para el discurso, en los que aparece el supuesto, a no ser que los haya escrito en la propia reunión. No obstante todo queda a la mera especulación.

esos sucesos, pudo ponerse en su contra, pero no lo hizo, más bien le brindó su apoyo, ofreciéndole, dos años más tarde, la continuación de su actuación, como orador, en los actos conmemorativos del 10 de Octubre. Tal vez sin este acto de fe, de aclaración de ideas y posturas, no hubiera sido posible la concreción de su liderazgo.

En el texto que presentamos Martí responde a las agresiones a que se ha visto sometido, da cuenta de sus actos, expresa sus razones éticas contra la desunión de la emigración y, por último, señala su toma de posición respecto a los planes revolucionarios comandados por Gómez y Maceo.

El discurso comienza con una interrogación, respecto a si él ha incitado a la desunión: “¿Hay aquí alguien a quien yo haya incitado, a pesar de mis opiniones privadas, a que moviese obstáculos? Que se ponga de pie si lo hay. Alguno de los de la junta, de los directores de periódico. // Vedlo, pues, cubanos: no hay ninguno.” Continúa con una descripción indirecta de su propia persona: “Todo hombre honrado puede dar cuenta de sus actos en todo momento; y debe estar siempre presto a darla”, y acentúa el deber de dar cuenta de sus actos —algo que en ese momento está haciendo.

Martí reconoce la valía de sus acusadores y a su vez los inquiere con los mismos argumentos expuestos por ellos: “de reducir a cuestiones de persona las más honradas: el porvenir de la patria.” Prosigue con una descripción de sí mismo con una oposición de términos contrarios: “¿qué soy yo en mí mismo, sino un montón de huesos mal seguros, que sustentan ya pobremente un espíritu enamorado del bien de mi país, y del decoro de sus hijos, tanto que a muchos, por ser digno parezco soberbio.” El discurso está basado en oposiciones de contrarios que tiene como objetivo llegar a la síntesis de la visión martiana de la idea de la revolución que Cuba necesita: “montón de huesos mal seguros” por una parte, alude a una inferioridad material que en seguida pasa a un planteamiento con sentido positivo, con el cual se ganará doblemente al público: “espíritu enamorado del bien de mi país y del decoro de sus hijos.”

Hay que tener en cuenta que está frente a un público que como él comparte sus mismas preocupaciones patrióticas y, además, alude al apasionamiento por el *decoro* de su auditorio, bipolarismo que se asocia a la cultura cristiana, que casi todos comparten, en la que el espíritu es el término positivo y la materia el negativo. Y a causa de esa polisemia tan frecuente en Martí llama al cuerpo demasiado pequeño y cansado, como cárcel pequeña de un espíritu tan grande. Así la causa por la que lo han difamado es por compartir los mismos criterios de sus oyentes. Luego enumera otras razones, con las cuales, y sin mencionar a sus adversarios, los condena, utilizando otra vez los argumentos de ellos: “porque abomino la intriga”: les dice intrigantes; porque es honrado, porque cumple con su deber por encima de todo, por eso le llaman orgulloso.

En otra hoja continúa su discurso, con la última idea enunciada en la anterior: ofreciendo sus razones: “Mis compatriotas son mis dueños”: actúa como

un hombre público, y continúa con las palabras del *El Avisador Cubano*, el 22 de junio, antes referidas, convocando a la reunión. Luego pide que se formulen cargos en su contra, pero no en modo de desafío, como comienza diciendo en la cuarta hoja: “No es un desafío.” Comienza a explicar sus razones éticas: las causas por las que pretende que todo se aclare:

- Por la unidad: para que no existan enemistades entre los cubanos comprometidos con la causa de la independencia: “¿qué cubano mirará como a enemigo a otro cubano?”
- Por la dignidad personal: “¿qué cubano permitirá que nadie le humille?”
- Por la bondad: “¿qué cubano, que no sea un vil, se gozará de humillar a otro?”

Reitera la idea de la unidad: aunque un cubano haga lo que no debe hacer, no se le debe herir porque se debe apelar a la clemencia: “Solo la grandeza engendra pueblos, solo los fortifica la clemencia.” Exhibe así un sello de identidad característico en su obra:

Quiero que el pueblo de mi tierra no sea como este [Estados Unidos], una masa ignorante y apasionada, que va donde quieren llevarla, con ruidos que ella no entiende, los que tocan sobre sus pasiones como un pianista toca sobre el teclado. El hombre que halaga las pasiones populares es un vil.—El pueblo que abdica del uso de la razón, y que deja que se explote su país, es un pueblo vil.—Yo no necesito ganar una batalla para hoy; sino que, al ganarla, desplegar por el aire el estandarte de la victoria de mañana, una victoria sesuda y permanente, que nos haga libres de un tirano, ahora y después.

Nótese que aun hablando de las causas por las que abandona el Plan Gómez-Maceo, contrapone las dos Américas, la del Norte y la Latina, cuya: la primera descrita como una “masa ignorante y apasionada, que va a donde quieran llevarla” aparece explícita, la segunda está implícita, encarnada en el discurso del deseo, es el futuro, el lugar ideal en el que se materialice “una victoria sesuda y permanente, que nos haga libres de un tirano, ahora y después”. Además, arremete contra el caudillismo y la manipulación política.

Para Martí la república nueva ha de forjarse en los planes de la insurrección armada por la independencia, no luego de lograda esta. Propone una revolución diferente a la propuesta por Gómez y Maceo: una revolución en la que haya “bronce para que resuene”, “fuego, para grabar con él lo que quiere digno, amante, grandioso, casto, fecundo”.

La ubicación de estos escritos dentro del gran corpus de la obra martiana, es una pequeña contribución a su bibliografía, y es un texto que llena un vacío en un tema que ha sido muy polémico y del que solo se tenían dos documentos martianos: las dos cartas publicadas en *El Avisador Cubano* —la del 23 de junio, llamando a la reunión, y la del 6 de julio, ambas mencionadas. La aparición de los apuntes para este discurso aporta nuevos datos a quienes estudien este período de la historia, y a José Martí como dirigente político.

Apuntes para las palabras pronunciadas en Clarendon Hall, Nueva York, 25 de junio de 1885

[Fragmento 1]¹

¿Hay aquí alguien a quien yo haya incitado, a pesar de mis opiniones privadas, a que moviese obstáculos? Que se ponga de pie si lo hay. Alguno de los de la junta,² de los directores de periódico³
Vedlo, pues, cubanos: no hay ninguno.

[Fragmento 2]⁴

Todo hombre honrado puede dar cuenta de sus actos en todo momento; y⁵
debe estar siempre presto a darla.

de⁶ la odiosa actitud propia sólo de espíritus raquíuticos como una cabezuela de⁷
víbora, de reducir a cuestiones de persona; las más honradas, el porvenir de la
patria.

¿qué soy yo en mí mismo, sino un montón de huesos mal seguros, que
sustentan ya pobremente un espíritu enamorado del bien de⁸ mi país, y del
decoro de sus hijos, tanto que a muchos, por ser digno parezco soberbio; y

¹ Este fragmento tradicionalmente se ha publicado con el número 86. Es un manuscrito en tinta azul, escrito por una sola cara en una hoja de 15,6 cm x 11 cm al parecer arrancada del centro de un cuaderno. Todos los manuscritos comparten ciertas características: están escritos con tinta azul, igual tipo de letra, solo varía la dimensión de las hojas en unos pocos centímetros, evidenciando posibles recortes en las más pequeñas.

² Podría ser la Junta Directiva de la Asociación Cubana de Socorro, fundada en octubre del año anterior con el objetivo de recolectar fondos destinados al movimiento revolucionario Gómez-Maceo. Tomó ese nombre para no despertar sospechas y el primer presidente fue Martí, quien renunció al cargo al separarse del movimiento, sustituyéndolo J. Miguel Párraga. (José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. 1, nota 1 de “A los cubanos de Nueva York”, p. 303)

³ Así, sin signo en el manuscrito.

⁴ Esta hoja ha sido conocida como el fragmento 92. Es un poco mayor que la anterior, está escrita por ambas caras y mide 18,3 cm x 12 cm.

⁵ Tachado a continuación: “está presto a darla.”

⁶ En el manuscrito no aparece el comienzo de la frase.

⁷ Tachado a continuación: “tus las el.”

⁸ Tachada a continuación una “I”.

porque abomino la intriga, y⁹ miro las cosas frente a frente y no me guardo la vida para la hora de un triunfo probable, y por ningún miedo ni¹⁰ aspereza de prueba me dejo inducir a acompañar a los que no merecen mi honrada compañía; porque ni cortejo la popularidad por más que el amor de mis compatriotas sea lo único que me consuela en la tierra, ni por el temor de perderlo dejo de cumplir con lo que estimo mi deber, por esto hay quienes me llaman orgulloso.

[Fragmento 3]¹¹

Y por lo que a mí me hacen ¿por qué reacciono? ¿Por qué no persigo fieros agravios? ¿por qué no bullangueo; por qué no ofendo a la gente trabajadora:¹² qué cosa hay más repugnante que rebajar así el carácter?

Mis compatriotas son mis dueños. Toda mi vida ha sido empleada y seguirá viviendo en su bien. Les debo cuenta de todos mis actos: hasta de los más personales: todo hombre está obligado a honrar con su vida¹³ privada, tanto como con la pública, a la patria.—¹⁴

El que comete una mala acción privada¹⁵ es un mal patriota.

Invito a cuantos tengan que hacerme algún cargo, y a cuantos quieran hacerlo

[Fragmento 4]¹⁶

Y yo me pregunto: Sin esa concreción, sin ese egoísmo, que censuro ¿son acaso posibles las grandes personalidades?

—Sí, las grandes personalidades del desinterés: las grandes personalidades en provecho ajeno, no en provecho propio.—¹⁷

[Fragmento 5]¹⁸

No es un desafío: ¿qué cubano mirará como a enemigo a otro cubano? ¿qué cubano permitirá que nadie le humille? ¿qué cubano, que no sea un vil, se gozará

⁹ Tachado a continuación: “fr[ente].”

¹⁰ Tachado a continuación: “por.”

¹¹ Esta hoja ha sido divulgada como el fragmento 89, está escrita por ambas caras y tiene un tamaño de 18,3 cm x 12,7 cm.

¹² Tachado a continuación: “Oyendo.”

¹³ La continuación, hasta “patria”, está escrita en el margen inferior izquierdo del papel.

¹⁴ Este párrafo aparece en la carta fechada en Nueva York el 23 de junio de 1885, dirigida a *El Avisador Cubano*.

¹⁵ Tachado a continuación: “o pública.”

¹⁶ Esta hoja, la cual ha sido conocida con el número 87, está escrita por ambas caras y tiene un tamaño de 7,6 cm x 11 cm.

¹⁷ La continuación está escrita al dorso del papel y no guarda relación con el resto del texto, pero tiene el mismo tipo de letra y tinta: “——— o: y recomiendo se mantengan—las partes usadas con esta mezcla...—¿cómo?:—falta aquí algo si no se le pone acento a *pártes*.”

¹⁸ Esta hoja, conocida con el número 90, está escrita por ambas caras y tiene un tamaño de 18,3 cm x 12,7 cm.

de humillar a otro? Aunque yerre un cubano profundamente, aunque toda el alma nos arda en indignación contra su error; aunque sea un traidor verdadero; aunque llegue a hacernos tan abominable su presencia que nos venga a los labios al verlo o al recordarlo la náusea que producen los infames; aunque arremetamos ante él ciegos de ira, como¹⁹ un padre arremete contra el hijo que lo deshonra ¡ay! cáigansenos los brazos antes de herirlo, porque nos herimos a nosotros mismos. Ha podido errar, ha podido errar mucho, pero²⁰ es cubano. Que siempre esté la puerta abierta, de par en par, para todos los que yerran &. Sólo la grandeza engendra pueblos: sólo los fortifica la clemencia.

[Fragmento 6]²¹

Quiero que el pueblo de mi tierra no sea como este,²² una masa ignorante y apasionada, que va donde quieren llevarla, con ruidos que ella no entiende, los que tocan sobre sus pasiones como un pianista toca sobre el teclado. El hombre que halaga las pasiones populares es un vil.—El pueblo que abdica del uso de la razón, y²³ que deja que se explote su país, es un pueblo vil.—Yo no necesito²⁴ ganar una batalla para hoy; sino²⁵ que, al ganarla, desplegar por el aire el estandarte de²⁶ la victoria de mañana, una victoria sesuda y permanente, que nos haga libres de un tirano, ahora y después.—

Que dónde estoy? en la revolución; con la revolución. Pero no para perderla, ayudándola a ir por malos caminos! Sino para poner en ella, con mi leal entender, los elementos quienes, aunque no sean reconocidos al principio²⁷ por la gente de poca vista o mala voluntad, serán los que en las batallas de la guerra, y en los días difíciles y trascendentales batallas de la paz,²⁸ han de salvarla.

[Fragmento 7]²⁹

No una revolución (la que yo no quería) sino una revolución: donde está el bronce para que resuene, donde está el fuego, para grabar con él lo que quiere

¹⁹ Tachado a continuación: “a.”

²⁰ Tachado a continuación: “no se sabe que las hec.”

²¹ Esta hoja, conocida con el número 119, está escrita por ambas caras en un papel de 18,3 cm x 12,7cm.

²² Se refiere al pueblo de los Estados Unidos.

²³ Tachado a continuación: “deja que lo se.”

²⁴ Esta palabra escrita encima de, tachado: “quiero.”

²⁵ Esta palabra tachada y vuelta a escribir.

²⁶ La continuación del párrafo añadida en el margen izquierdo del papel.

²⁷ Tachado a continuación: “sin.”

²⁸ La continuación en el margen izquierdo.

²⁹ Esta hoja, conocida con el número 91, está escrita por ambas caras y tiene un tamaño de 18,3 cm x 12,7 cm.

digno, amante, grandioso, casto, fecundo: Decidme, cubanos, si sois hombres: ¿qué revolución queréis para n/. tierra, la que nos dejará el país vicioso, podrido, o esta otra?

Lo del jinete al³⁰ esta ladera: no: no está aquí la ladera pero creí que estaba aquí: ¿no la llevamos todos en n/. corazones?—³¹

Se engañan por completo: vengo simplemente aquí a dar ejemplo de que la conducta de todo hombre público, casi contra su voluntad, debe ser siempre sometida, sin reparos ni ocultaciones, al pueblo en cuyo beneficio puede influir y con cuyo nombre y en³² cuya representación, halagándole con palabras gruesas y vacías, suelen con frecuencia urdirse crímenes, y tramarse en la sombra los hierros con que luego se le ha de encadenar.—Quiero por mi parte habituar al pueblo a que piense por sí, y juzgue por sí³³ y se desembarace de los aduladores que de él obtienen frutos; fama de los hombres que con palabras de bulto, pero sin respeto recibidas, los llevan por donde les place.³⁴

³⁰ A continuación, palabras ininteligibles.

³¹ Este párrafo está escrito en el margen izquierdo del primer párrafo.

³² Escrita en sentido inverso en el margen izquierdo del inicio del párrafo.

³³ Desde aquí escrito apaisadamente en el margen izquierdo del inicio del párrafo.

³⁴ Existen además dos hojas que responden a las mismas características de las anteriores, sin embargo no tienen que ver con el discurso, ellas son la conocida con el número 88, que tiene un tamaño de 15,6 cm x 11 cm y dice: “Tenía la elocuencia de Anarimenes—(s& Téocrito, río de palabras, gota de entendimiento)”; y la otra, identificada con el número 63, mide 18,3 cm x 12,7 cm y refiere: “La violencia del cariño que te he tenido me obliga a eso. Lo quiero evitar, y no puedo. Quiero disculparte y te condeno más. [Tachado a continuación: ‘te m’] Voy pensando en ti con ternura, y en cuanto te veo me vence la ira. Nada muere sin convulsiones: sólo a veces la virtud. [La continuación de este texto aparece apaisadamente al dorso de la hoja.] Una suave impresión de ópalo nuevo / la chaquetilla perla // Sus dientes entre los labios como la flor de la fresa, blanca, entra las fresas maduras.—”

Del IV Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas**

ALEJANDRO HERRERA MORENO

Las ilustraciones de Adrien Marie en *La Edad de Oro*

ALEJANDRO HERRERA MORENO: Profesor e investigador, vicepresidente de la Fundación Cultural Enrique Loynaz, Santo Domingo, República Dominicana, donde dirige la Sección Martiana dedicada al estudio y la difusión de *La Edad de Oro*. Ha publicado en revistas especializadas y antologías. Conduce el Proyecto *La Edad de Oro universo de cultura*.

2009
anuario
32 del Centro de Estudios Martianos

Introducción

El nombre de Adrien Marie aparece en *La Edad de Oro* en el sumario del número de agosto cuando se presenta: “Nené traviesa: cuento, con cinco dibujos de Adrien Marie.”¹ Conocemos así su presencia en la revista como ilustrador de este cuento, donde aparece un primer dibujo tipo viñeta (con un libro y un tintero) y cuatro retratos de niñas en diferentes posiciones y actitudes que abarcan toda la descripción del comportamiento de Nené en relación con el libro prohibido: desde la curiosidad hasta su destrozo. Ninguna de estas ilustraciones tiene firma, pero su autoría —como indicamos— es reconocida previamente por Martí.

* Auspiciado por el Centro de Estudios Martianos, tuvo lugar del 13 al 15 de mayo de 2009. Reproducimos en esta sección algunas de sus conferencias y en la “Sección constante” ampliamos la información sobre lo acontecido durante sus sesiones.

¹ José Martí: *La Edad de Oro*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1979 (sumario de agosto).

Adrien Marie no vuelve a ser nombrado en el resto de la revista, ni tiene referencia alguna en la obra martiana conocida.

Sin embargo, una cuidadosa revisión de las ilustraciones de *La Edad de Oro* revela que la presencia de Adrien Marie no se limita a los cinco dibujos de “Nené traviesa”. En la revista aparecen otros tres donde la firma del ilustrador francés puede identificarse claramente en el margen inferior izquierdo, sin que su autoría esté especificada por Martí. Se trata del único dibujo de “Bebé y el señor don Pomposo” en el número de julio, el primer dibujo de “Los zapaticos de rosa”, en el número de septiembre, y el grabado *¡Buenos días, mamá!* que da inicio a la entrega de octubre. Finalmente, fuera de la declaración explícita de autoría o la firma evidente, cuatro dibujos más tienen el sello inconfundible de Adrien Marie: el segundo de “Los zapaticos de rosa” y los tres de “La muñeca negra”. Ello habla de la presencia reconocible de doce ilustraciones de este artista en *La Edad de Oro*: cinco directamente por el crédito de Martí, tres por la presencia de su firma y cuatro por su particularísimo estilo.

El presente trabajo, que incorpora los hallazgos recientes del proyecto *La Edad de Oro universo de cultura*,² analiza el tema de Adrien Marie como ilustrador en la revista, describe las fuentes originales de las ilustraciones de este autor que aparecen en ella y discute la estrecha relación entre el contenido de los cuentos martianos y el tema de dichas ilustraciones.

Algunos datos del ilustrador francés

El Portal Europeo de la Literatura para la Juventud ofrece los siguientes datos biográficos:

Adrien Emmanuelle Marie nació en Neuilly-sur-Seine en Francia el 20 octubre de 1848 y murió en Cádiz en 1891 al regreso de un viaje al Congo, que hace para *L'Illustration*. Como aprendiz tuvo de maestros a reconocidos ilustradores entre ellos al dibujante francés Émile-Antoine Bayard (1837-1891)³ en el Atelier de Pils (quien lo orientó hacia la ilustración) y realizó

² Alejandro Herrera Moreno: *LA EDAD DE ORO: universo de cultura*. Disponible en: <http://www.freewebs.com/laedaddeoro/universodecultura.htm>. Fundación Cultural Enrique Loynaz, Santo Domingo, República Dominicana, 2009.

³ Hemos reportado que este ilustrador francés también aparece en *La Edad de Oro* como autor de la tercera ilustración de *Un juego nuevo y otros viejos* (Ver Alejandro Herrera Moreno: “El universo cultural de *La Edad de Oro* a través de sus personajes y obras”, ponencia presentada al IV Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*, La Habana, mayo 13 al 15 de 2009, y recogida en el CD-ROOM elaborado por el Centro de Estudios Martianos).

posteriormente estudios en la escuela de Bellas Artes. Su vida profesional se caracterizó por sus frecuentes viajes. Sus ilustraciones aparecieron en numerosos periódicos, principalmente franceses e ingleses. Entre las obras ilustradas por él se encuentran: *Un invierno entre las nieves* de Julio Verne (1855), *Los viajes de Gulliver* de Jonathan Swift (1876), *Romance de un hombre bravo* de Edmond About (1882) y *Las cuatro hijas del Doctor Marzo* de Louisa May Alcott. Incorporó a su trabajo la búsqueda de nuevos métodos mecánicos que aseguraran una mayor fidelidad en el proceso de grabado. Su estilo cuidadoso anuncia ya la línea del Art Nouveau que no tardaría en invadir la ilustración.⁴

La fuente de los dibujos de Adrien Marie en *La Edad de Oro*

Quien primero ofrece información sobre la fuente de las ilustraciones de Adrien Marie en *La Edad de Oro* parece ser Eduardo Lolo,⁵ señalando su procedencia en el libro *Une Journée d'Enfant (El día del niño)*, publicado —según él— en 1878 en París, en una edición de lujo limitada de dibujos sin texto.⁶ También refiere que en 1889, Henri Demesse (1854-1908),⁷ basado en los dibujos de Adrien Marie, escribió un trabajo que los acompañó en una edición más popular, también publicada en París, y sugiere que probablemente fuera esta la empleada por Martí. Sin embargo, entre las ediciones parisinas de 1878 y 1889 indicadas por E. Lolo existe una edición neoyorquina no mencionada de *Une Journée d'Enfant*⁸ de 1884, que llegó con gran éxito a Estados Unidos después del triunfo del libro en París, según consta en una elogiosa reseña que publicó el *Harper's Magazine* de enero de ese año:

Nos hallamos en presencia de un artista verdadero, deleitados con las páginas de la magnífica edición que el Sr. J. W. Bouton ha hecho del encantador

⁴ “Portail Europeen sur la Litterature Jeunesse”. Sitio Web: <http://www.ricochet-jeunes.org>, 2009.

⁵ Eduardo Lolo: José Martí *La Edad de Oro*. Edición crítica, Miami, Ediciones Universal, 2001.

⁶ Eduardo Lolo ofrece la siguiente referencia: *Une Journée D'Enfant*. Compositions inédites par Adrien Marie. (París Librairie Artistique H. Launette, Editor, 1878)

⁷ Henri Demesse: *Une Journée d'Enfant. Soixante-quinze compositions par Adrien Marie*, Paris, Librairie Artistique H. Launette et Cie. éditeurs, G. Boudet Succr., 1889, 72 pp.

⁸ La cita al pie de la noticia muestra esta referencia: *Une Journée d'Enfant*, compositions inedites par Adrien Marie. Vingt Planches en Heilogravure de Dujardin, folio, New York, J. W. Bouton, pp. 70.

trabajo pictórico de Adrien Marie: *Une Journée d'Enfant* o *El día del niño*, que nos pone en presencia de una expresión universal de la infancia. El artista es francés y aunque la modelo cuya vida cotidiana retrata con mano magistral y amorosa hasta en sus más mínimos incidentes, se mueve y habita en París, la niña que vemos en sus páginas, con sus graciosos movimientos inconscientes, sus mil pícaras maneras, sus aires delicados, sus dulces caprichos y travesuras, y su infinito amor, confianza e inocencia, no tiene nacionalidad exclusiva, sino que pertenece al mundo, donde reina supremo en cada casa donde la familia y el hogar han levantado un altar. La concepción del Señor Marie es afortunada y ejecutada con gracia y claridad inimitables, en una serie de dibujos que van directamente al corazón, ya que sigue a la niña en toda su rutina diaria, desde su primer despertar hasta que nuevamente le vence el sueño. En la edición espléndida del Sr. Bouton, de este trabajo exquisito tenemos setenta y cinco retratos de heliograbados de una niña en todas sus actitudes, maneras, expresiones y posturas que los padres conocen de memoria. Los dibujos están magníficamente impresos a partir de placas de grabados preparados por el artista y constituye uno de los regalos más atractivos de la temporada.⁹

Aunque no tenemos evidencias de que Martí haya leído el número del *Harper's Magazine* de enero de 1884, donde aparece la reseña indicada, es bastante probable que lo hiciera. Conocemos que revisó exhaustivamente el número del mes siguiente: febrero, al cual dedicó un artículo en *La América*, donde incluso hace patente su interés por este periódico: “Del *Century*, del *Harper's*, de la *Revista Norteamericana* y del *Mensuario de Ciencia Popular*, publicaremos cada mes noticia y resumen en *La América*; de modo que los que nos lean de seguida, tengan conocimiento reciente de las frases y trances de los actuales problemas humanos, y de la vida de los que proponen, trabajan e ilustran. // En marzo comenzaremos.”¹⁰ En *La América* de mayo dedica nuevamente otro artículo al número del *Harper's Magazine* de ese mismo mes.¹¹

Descartando la primera edición de 1878 de *El día del niño*, señalada por Eduardo Lolo, que tuvo según él un carácter limitado y vio la luz en un año en que las actividades de Martí lo llevaron con su esposa Carmen Zayas Bazán a

⁹ Traducido del *Editor's Literary Record. Harper's New Monthly Magazine*, no. 317, 1884, p. 322.

¹⁰ José Martí: “Repertorios, revistas y mensuarios literarios y científicos de Nueva York”, en *La América*, Nueva York, febrero de 1884, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 13, p. 434. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

¹¹ J. M.: “El repertorio del *Harper* del mes de mayo”, en *La América*, Nueva York, mayo de 1884, *OC*, t. 23, pp. 19-25.

moverse entre Guatemala, México, Honduras y posteriormente a Cuba; la existencia de dos ediciones posteriores: una neoyorquina de 1884 —más cercana en espacio a Martí— y una parisina de 1889 —más cercana en tiempo a la publicación de *La Edad de Oro*— indica dos probables fuentes para las figuras de la revista.

Con estos elementos nos dimos a la tarea de cotejar las ilustraciones de ambas versiones con las que aparecen en la edición facsimilar de la revista, para buscar evidencias concluyentes. Se encontró que las ilustraciones de ambas ediciones de *El día del niño* presentan diferencias relacionadas con el sistema de grabado y los grabadores: heliograbado por Dujardin¹² en la de 1884 y grabado en madera por Clement Bellenger (1851-1925), en la de 1889. La diferencia más notable es que en esta última edición el grabador estampó su firma en las cuatro figuras más grandes del libro, la cual puede ser reconocida en *La Edad de Oro*. Así, *Buenos días mamá*, la segunda ilustración de “Nené traviesa”, la primera de “Los zapaticos de rosa” y *Buenas noches, Bebé*, tienen a la izquierda la firma de Adrien Marie y a la derecha la de Clement Bellenger. Ello no deja dudas acerca de que Martí empleó la edición de 1889, aunque no puede descartarse que la edición de 1884 —de mayor nivel artístico— le ofreciera un primer contacto cercano con esta obra de Adrien Marie. Seguidamente describiremos brevemente ambas versiones, que pueden ser revisadas en electrónico en el material interactivo elaborado por la Fundación Cultural Enrique Loynaz para el IV Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*, depositado en la biblioteca especializada del Centro de Estudios Martianos.¹³

La edición neoyorquina de 1884 de *El día del niño*

La edición neoyorquina del libro de Adrien Marie de 1884 es lujosa y elegante, tiene 14.5 x 11", con portada decorada de cartón duro y consta de unas cuarenta y cinco páginas. Ello incluye: dos portadillas, una página de prólogo, dos de contenido general y veinte páginas con las planchas de las ilustraciones cada una

¹² Se trata a los Hermanos Dujardin, “hábiles e inteligentes operadores del heliograbado”, según Gastón Tiossandier en *El Heliograbado. Revista Europea*, no. 7, a. 1, junio de 1874, pp. 463-472.

¹³ Alejandro Herrera Moreno: “*La Edad de Oro* universo de cultura. Compendio analítico informativo de los personajes y obras que aparecen en *La Edad de Oro* de José Martí”, Santo Domingo, República Dominicana, Fundación Cultural Enrique Loynaz. DVD interactivo con información de 257 personajes a través de 595 documentos, 478 imágenes y 5 archivos de audio/video, 2009 (3.5 GB).

con una hoja previa con un título de acuerdo al tema de la composición gráfica concebida por Adrien Marie, lo que hace que en realidad el conjunto alcance cuarenta páginas. Cuenta con setenta y cinco dibujos en total, cuyo número por página varía desde uno hasta seis (Tabla 1). La obra está concebida en una secuencia lógica que va mostrando de manera artística la actividad diaria de una niña nombrada Lili (la hija del autor), desde el despertar hasta la hora de dormir. Esta edición, si bien no fue la empleada por Martí como fuente de sus ilustraciones en *La Edad de Oro*, es, no obstante, clave para valorar el verdadero mérito artístico de esta obra de Adrien Marie y no descartamos que Martí hubiera tenido noticias de ella cuando fue anunciada en enero de 1884 en Nueva York.

La edición parisina de 1889 de *El día del niño*

Este libro tiene solo unos 8 x 10.25" y es una edición más popular. Emplea los mismos veinte títulos y setenta y cinco dibujos de la edición de 1884, pero los organiza en forma de diez historias (Tabla 2), con textos del escritor francés Henri Demesse. La obra mantiene la secuencia lógica de la actividad diaria de una niña a quien Demesse llama Madeimoselle Marguerite. El hecho de que José Martí y Henri Demesse coincidieran como escritores en la creación de textos propios para las mismas ilustraciones abre un interesantísimo campo de investigación comparativa.

***El día del niño:* fuente de ilustración e inspiración**

Un aspecto que llama la atención cuando se revisan las ilustraciones de *El día del niño* en *La Edad de Oro* es que las mismas fueron seleccionadas por Martí para sus propios cuentos. No hay dudas de que debe haber quedado seriamente admirado por este trabajo, que recibió grandes elogios de la crítica de su época, recogidos por Henri Pène du Bois (1858-1906) en la página 60 de su Biblioteca y Colección de Arte de Nueva York.¹⁴

¹⁴ Henri Pène du Bois: The Library & Art Collection of Henry de Pène Du Bois of New York, New York, G. A. Leavitt & Co., 1887, p. xxiv.

TABLA 1*

PÁGINA	TÍTULO ORIGINAL EN FRANCÉS	TÍTULO EN ESPAÑOL	AM	JM	ARTÍCULO DE <i>LA EDAD DE ORO</i>
Prólogo	American Publisher's Notice	Nota del editor	1	1	"Nené traviesa"
1	Le réveil	El despertar	3	1	"La muñeca negra"
2	Bonjour maman	Buenos días mamá	1	1	Sumario de octubre
3	Le lever	Al levantarse	4	0	Ninguno
4	Première toilette	Primer aseo	5	0	Ninguno
5	Premier dèjeuner	Desayuno	1	0	Ninguno
6	L'ami chat	El gato amigo	5	0	Ninguno
7	Le bain	El baño	1	0	Ninguno
8	Dans la baignoire	En la bañera	6	0	Ninguno
9	Le repos	Reposo	1	0	Ninguno
10	La lecture	La lectura	4	4	"Nené traviesa"
11	Le dessin	El dibujo	4	0	Ninguno
12	Le piano	El piano	5	0	Ninguno
13	Deuxième toilette	Segundo aseo	5	0	Ninguno
14	Préparatifs de sortie	Preparativos de salida	1	1	"Los zapaticos de rosa"
15	En promenade	El paseo	6	1	"Los zapaticos de rosa"
16	Le goûter	La merienda	5	0	Ninguno
17	Récréation	Recreación	5	2	"La muñeca negra"
18	A table	A la mesa	6	0	Ninguno
19	Le coucher	A acostarse	5	0	Ninguno
20	Bonsoir Bébé	Buenas noches Bébé	1	1	"Bebé y el señor don pomposo"
		Total de dibujos	75	12	

* Contenido de la edición de 1884 del libro *Une Journée d'Enfant*, indicando los títulos de cada composición gráfica de Adrien Marie, el número de dibujos por página en el original (AM) y los que aparecen en el artículo o sección (JM) de *La Edad de Oro* que se indica.

TABLA 2*

PÁGINA	TÍTULO ORIGINAL EN FRANCÉS	TÍTULO EN ESPAÑOL	AM	JM	ARTÍCULO DE <i>LA EDAD DE ORO</i>
1-8	Le réveil-bonjour —maman— Le lever	El despertar- Buenos días —mamá— Al levantarse	4	2	“La muñeca negra” / Sumario de octubre
9-14	Première toilette	Primer aseo	9	0	Ninguno
15-20	Premier déjeuner —l’ami chat	Primer desayuno —El gato amigo	6	0	Ninguno
21-28	Le bain —Dans la baignoire —Le Repos	El baño —En la bañera— El reposo	8	0	Ninguno
29-38	La Lecture —Le dessin— Le piano	La lectura- El dibujo- El piano	14	5	“Nené traviesa”
39-46	Deuxième toilette —Préparatifs de sortie	Segundo aseo —preparativos de salida	6	1	“Los zapaticos de rosa”
47-54	En promenade	El paseo	6	1	“Los zapaticos de rosa”
55-63	Le goûter —récréation	La merienda —Recreación	9	1	“La muñeca negra”
64-66	A table	A la mesa	6	0	Ninguno
67-72	Le coucher Bébé —bonsoir	A acostarse —buenas noches Bebé	6	1	“Bebé y el señor don Pomposo”
73	Table	Contenido	1	1	“La muñeca negra”
			75	12	

Además, la estrecha relación entre lo que expresa la ilustración seleccionada por Martí y el contenido del texto que ilustra sugiere que, más que ayudar a

* Contenido de la edición de 1889 del libro *Une Journée d’Enfant*, indicando los títulos de cada narración de Henri Demesse, el número de dibujos de Adrien Marie por página (AM) y los que aparecen en el artículo o sección (JM) de *La Edad de Oro* que se indica.

complementar gráficamente un cuento ya inventado, parece haber constituido un núcleo en torno al cual se tejió el argumento de la historia.

Esta situación es particularmente reveladora en “Nené traviesa”, el único cuento para el cual Martí tomó la composición completa de cinco ilustraciones de las páginas 29 a la 31 de *El día del niño*, lo que indica un compromiso con la secuencia de actitudes infantiles que esta ofrece. Además, esta composición gráfica tiene en su título: *La lectura*, lo cual resulta algo ocurrente por cuanto se trata de una niña que evidentemente aún no lee y por tanto el libro en sus manos es un juguete, situación que asume Martí en su cuento, al igual que lo hizo Henri Demesse en sus textos. Finalmente, la narración, desde que la niña se interesa por el libro hasta que lo rompe, ocupa un 50% del texto total de “Nené traviesa” por lo que las ilustraciones apoyan la mitad del trabajo que es además el núcleo del argumento. La relación del contenido gráfico y escrito en “Nene traviesa” es tan notable que los investigadores que han escrito sobre este cuento han visto siempre el texto en conjunción con sus figuras,¹⁵ reconociendo una íntima relación que solo puede haber venido de la intención martiana de poner en palabras lo que Adrien Marie expresó en imágenes.

Para “La muñeca negra”, Martí seleccionó tres dibujos de Adrien Marie, pero ya en este trabajo la relación con el texto martiano no es tan directa como en “Nené traviesa” y solo dos ilustraciones pueden conectarse manifiestamente con fragmentos de la narración martiana, mientras que la tercera la emplea solamente como introducción, junto al título.

Para “Los zapaticos de rosa”, Martí toma dos ilustraciones de Adrien Marie. Aquí, el aspecto que más llama la atención es que la descripción de Pilar “con aro, y balde, y paleta”¹⁶ coincide exactamente con la imagen de la niña seleccionada por Martí de la página 41 de la narración de Demesse que lleva en su título: *Preparativos de salida*. A esta, le sigue en la página 54 la narración *El paseo*, donde aparecen dibujos de dos niñas jugando con palas y cubos, uno de los cuales toma Martí. Las imágenes escogidas tienen elementos adaptables para el día de playa que describe el poema martiano, donde además hallamos elementos de lo francés en su dedicatoria: “A mademoiselle Marie” y el aya de la francesa Florinda.

Para “Bebé y el señor don Pomposo”, Martí tomó la ilustración de *Buenas noches Bebé*, de la página 69 de *El día del niño*, que coincidentemente lleva en el título el nombre del protagonista del cuento que ilustra, y que apoya la escena en que Bebé se prepara para dormir.

¹⁵ Mercedes Santos Moray: “‘Nené traviesa’ de José Martí”, en *Acercas de LA EDAD DE ORO*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1980, pp. 282-293.

¹⁶ J. M.: *La Edad de Oro*, ob. cit., p. 94.

A modo de conclusión

De las ochenta y cuatro ilustraciones con que cuenta *La Edad de Oro*, doce fueron tomadas por Martí de la edición parisina de 1889 del libro de Adrien Marie *Un Journée d'Enfant (El día del niño)*. Todos los números de *La Edad de Oro* cuentan con, al menos, una ilustración de Adrien Marie, de las cuales solo una se empleó a toda página para anunciar el sumario de octubre, pero las restantes fueron insertadas por Martí en exclusiva dentro de los cuatro cuentos creados por él para su revista. En tales casos, dichas ilustraciones están tan indisolublemente ligadas a las historias que apoyan que si no conociéramos bien que fueron concebidas en un marco espacio-temporal distante a la preparación y publicación de *La Edad de Oro* podríamos pensar que habían sido hechas por encargo. Estos elementos colocan al artista francés como el ilustrador más relevante de *La Edad de Oro*, en cuyos dibujos encontró Martí, como riguroso editor, la imagen de alta calidad artística que necesitaba para su obra gráfica; y como padre y educador dedicado, una fuente de inspiración en torno a la cual tejó, en forma de cuentos, su obra de enseñanza y cariño para los niños y jóvenes de América.

CARMEN SUÁREZ LEÓN
El poema americano
en los apuntes martianos

Tengo bajo el cielo vasto un mundo nuevo.
JOSÉ MARTÍ (1878)

Otro de los recorridos que puede activarse dentro de los *Cuadernos de apuntes* está conformado por un campo de trabajo poético, donde se cruzan de modo significativo los temas y las formas —como variantes de trabajo casi siempre— que, en algunos casos, integrarán sus poemarios publicados en vida o que al menos fueron preparados por el autor de manera primaria como un todo, y sobre los que reflexiona en cartas, prólogos o bocetos de índices. En otros, esos campos experimentales quedan en los Cuadernos, y no consiguen conformar un cuerpo sino que son reelaborados en otras zonas de su obra donde encuentran un sitio digamos que canónico.

Tal es el caso de lo que podría ser un poema americano, o la inclusión de este tema dentro de sus versos, o la apelación a América intercalada en una composición poética. Mezclada con sus lecturas, sus vivencias, sus comentarios y proyectos de libros, el verso repunta por uno y otro lado, nacido como necesidad de la reflexión y experiencia del espacio americano de proyectarse en la poesía.

Para el conocedor de su obra escrita esa necesidad del autor es muy familiar. Lo que Martí vive como obsesión,

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación* y los ensayos *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades*, *Comentarios al periódico PATRIA*, *La sangre y el mármol*. Martí, *el Parnaso*, *Baudelaire* y *Ensayos del Centro*. Investigadora del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

anuario²⁰⁰⁹
32 del Centro de Estudios Martianos

como preocupación central, como experiencia que debe ser formulada y resuelta, el poeta necesita convertirlo en poesía, que se carga así autobiográficamente, o sus crónicas se precipitan en sus *Versos libres*. La preocupación americana se convierte en verso muchas veces en los apuntes, se filtra en sus conflictos emocionales, o se abre por sí misma con un afán heroico, en un registro épico que anuncia un gran poema de tema americano.

No puede olvidarse que en las aulas de su maestro Rafael María de Mendive, y en el ambiente insurrecto de La Habana de los años 60, el adolescente Martí recoge una tradición de lucha gestada con esplendor en las primeras décadas del siglo al calor de las luchas independentistas de las repúblicas de América del Sur. En su discurso pronunciado en 1881 en el Club de Comercio de Caracas rememora esos tiempos: “cómo nos predicábamos en aquella isla florida el evangelio que nos venía del continente grandioso;—cómo, mal oculto entre el Lebrija, el Balmes y el Vallejo—,leíamos amorosamente los volcánicos versos de Lozano!”¹

Conectado a esas memorias encontramos, en el Cuaderno de apuntes número 1, un poema que lleva tres fechas al pie: Colegio, noviembre 1868; Cárcel, marzo, 1870; Madrid, 1871, como para dejar anotada una trayectoria, quizás la de la gestación del poema, o los hitos neurálgicos de su breve y rebelde biografía de entonces. El poema en cuestión es una exaltada tirada de versos patrióticos llamando a la guerra a los cubanos, la guerra que en octubre de 1868 se había desatado en Cuba y era seguida y apoyada con pasión por muchos jóvenes desde las aulas de sus escuelas, como era el caso Martí.

Es una composición bastante larga en la que hacia la mitad se lee esta estrofa:

*En el cielo de América anchuroso,
Cubre el crepón la estrella de la patria.—
¿Y habrá quien ya no luche?
¿Y habrá quien otra voz que la doliente
Del pueblo esclavo y mancillado escuche?
¿Y habrá quien torpe sienta
Saltar su corazón entre cadenas
Y busque sólo en el mezquino llanto
Alivio infame a las comunes penas?*²

¹ José Martí: “Fragmentos del discurso pronunciado en el Club del Comercio”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, t. 8, p. 29. [En lo sucesivo, OCEC. (N. de la E.)] Martí menciona al poeta venezolano Abigail Lozano (1821-1871), cuyos versos patrióticos se leían en todo el Continente.

² “¡Venid!, venid,—mi sangre bullidora”. *Ver en Cuadernos de apuntes, Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, pp. 18-21.

Como vemos “el cielo de América” delimita un espacio poético ideal, donde se inscriben los más altos valores y aspiraciones de nuestra América y donde Cuba, allí en el espacio al que pertenece naturalmente, es simbolizada por “la estrella de la patria” y está cubierta por un crespón de luto, en tácita comparación con el resto de las repúblicas hispanoamericanas ya constituidas en repúblicas mientras ella permanece como colonia española. Como escribió Ivan Schulman en su ya clásico texto:³ “La extrema altitud, el carácter espacial de su aspecto físico se reflejan en el carácter espiritual de *cielo* como símbolo de idealismo.”

El poeta insistirá en esta imagen en sus apuntes y fragmentos. Más adelante —en el Cuaderno 4— vemos cómo en un poema de corte reflexivo comienza con la misma imagen ideal, que esta vez se explicita, porque Martí ve el cielo de América como un espacio que anuncia “los cielos del alma”, otorgándole esa dimensión espiritual que es aspiración y meta del hombre religioso, y estableciendo una clara analogía con una América celeste, como meta ideal de su patriotismo. Apunta: “En tu cielo ¡Oh mi América! presagio / De los cielos del alma—va sencilla / Clara Luna del Sol enamorada: / Así en mi vida del honor prendada / La suave luz de la conciencia brilla.”⁴ En una hoja suelta escribirá también:

*Tiene mi cielo de América,
Lecho mío, orgullo mío,
Nubes de blancos frescores,
De ambiente amoroso y tibio,—
Ni cabe en amor tristeza
Ni cabe un beso frío.*⁵

Versos en elaboración donde ese cielo es convertido en lecho del poeta, lugar de reposo donde hay orgullo, frescura, y amorosa tibieza, espacio de alegría donde no caben la tristeza ni la frialdad. Se trata de una imagen de estirpe católico cristiana que construye Martí muy temprano en su trabajo poético y que se carga de sentido a lo largo de su vida para inscribirse finalmente en sus más emblemáticos textos. Si no construye el poema épico americano, a la manera clásica, estas imágenes irán a sus crónicas y a sus ensayos para conformar una prosa poemática y escrita para el periódico, que es al fin la forma que

³ Ivan A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, 2da. Ed., Madrid, Biblioteca románica hispánica, Editorial Gredos, SA, 1970, pp. 184-186.

⁴ J. M.: “En tu cielo ¡oh mi América! presagio”, *OCEC*, t. 16, p. 68.

⁵ J. M.: “Sé de un hogar, esmaltado”, *OCEC*, t. 16, p. 223.

encuentra Martí para concretar una épica de los tiempos modernos. A esa constelación celestial construida en estos apuntes, donde reinan los más altos valores de *nuestra América*, vendrá a reinar Bolívar como describe en uno de sus discursos: “¡Pero así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía!”⁶

A esa misma estirpe celeste pertenece también el Gran Semí, que planea sentado sobre un cóndor sobre las jóvenes naciones del sur al final de su paradigmático ensayo, regando la semilla de la “América nueva”.⁷

Toda esa simbólica americana que Martí edifica tiene una dimensión cósmica, concretada a partir de esa imagen celeste y solar, de ascenso y perfeccionamiento. Y nace del estudio detenido de la historia del Continente, de sus mitologías indígenas y de la violenta inserción del mundo hispánico y europeo, cuyos mitos y representaciones son concienzudamente analizados y comparados para producir un imaginario poético activo hasta hoy.

En hojas sueltas recogidas en los fragmentos y que pertenecen sin duda a los estudios anotados en los cuadernos 7 ó 13 podemos encontrar una relación de hazañas que son enumeradas por Martí con impulso poético y que por uno u otro camino irán a parar a sus crónicas y discursos. Entre la enumeración puede leerse esta nota: “Aquellos jóvenes épicos que tendieron de un mar a otro mar y de una sola carrera del caballo el pabellón que los cobija.”⁸

Al tema de los héroes, la independencia y sus hazañas se enlaza siempre el tema del indio, así, podemos leer este poema en el Cuaderno 4:

*Tamanaco, de plumas coronado
Está en mitad del rústico vallado.
Tras cañas y maderas,
En forma de hombres se levantan fieras
Con cabeza y con pecho y pies de hierro.
Las cañas rompen: salta al circo un perro.
Del hombre de las plumas la macana
Hace en el aire hueco herida vana;
El brazo, desprendido*

⁶ J. M.: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, OC, t. 8, p. 243.

⁷ J. M.: “Nuestra América”, OC, t. 6, p. 23.

⁸ J. M.: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 25. Los fragmentos 32, 33 y 34 se dedican a ese recuento de hazañas de los tiempos de la independencia.

*Al golpe inútil, cuélgale perdido:
Crujen tras de las cercas inseguras
De sabroso placer las armaduras:
En la sangre del indio derribado
El hondo hocico el perro ha sepultado:
Y aún resuena en la tierra americana
El golpe vago de la infiel macana;*

Y en el cuerpo del indio aún muerde el perro.—⁹

Ese punto de colisión entre lo que llamó desde 1877 “una civilización devastadora” y las sociedades indígenas, es como un núcleo doloroso y signado por la violencia que fija Martí para la poesía con la concreción del indio mordido por el perro del invasor. Será un tema que tendrá un despliegue particular en su obra puesto que llegará a poseer un tratamiento teatral, cuyos proyectos, variantes y apuntes preparatorios pueden también seguirse en apuntes y fragmentos.

Al leer estos versos, que apresan un instante crucial de la historia de América, se recuerda de inmediato su temprano ensayo dedicado a la poesía del cubano José Joaquín Palma, donde nos dice:

Lloren los trovadores de las monarquías sobre las estatuas de sus reyes, rotas a los pies de los caballos de las revoluciones; lloren los trovadores republicanos sobre la cuna apuntalada de sus repúblicas de gérmenes podridos; lloren los bardos de los pueblos viejos sobre los cetros despedazados, los monumentos derruidos, la perdida virtud, el desaliento aterrador: el delito de haber sido esclavo, se paga siéndolo mucho tiempo todavía. Nosotros tenemos héroes que eternizar, heroínas que enaltecer, admirables pujanzas que encomiar; tenemos agraviada a la legión gloriosa de nuestros mártires que nos pide, quejosa de nosotros, sus trenos y sus himnos.¹⁰

Estos versos que pintan a Tamanaco en el momento de ser apresado y detenido simbólicamente en el tiempo de modo violento deben inscribirse en ese esfuerzo del trovador José Martí para cantar a “la legión gloriosa de nuestros mártires”. Empeño que finalmente no se concretará en un gran poema heroico a la usanza tradicional, sino en la prosa poemática de sus ensayos y discursos.

⁹J. M.: “Tamanaco de plumas coronado”, *OCEC*, t. 16, p. 52.

¹⁰J. M.: “A José Joaquín Palma”, *OCEC*, t. 5, p. 320.

CARIDAD ATENCIO
Poética y dolor
en los *Cuadernos de apuntes*
de José Martí

Al asumir el tratamiento del tema del dolor en los *Cuadernos de apuntes* reparamos en dos cuestiones bien visibles: primero, la complejidad y trascendencia del mismo en la obra de José Martí, a tal punto, que puede considerarse como parte esencial de su poética; segundo, la necesidad de dar una idea totalizadora del mismo en estas curiosas anotaciones, después de su detenido estudio. Con tales advertencias iniciamos nuestro acápite que pretende tan sólo ubicar en su justa dimensión las ideas relacionadas con la temática en dichos cuadernos.

Nos parece que José Martí fue intuyendo poco a poco, en tenaz reflexión sobre la existencia, el aserto kantiano de que “el dolor es el aguijón de la actividad, y es en esta en la que sentimos siempre nuestra vida; sin dolor cesaría la vida”.¹ El tema como tal aflora en numerosos poemas del escritor desde sus primeras creaciones hasta sus libros de madurez, y tuve la ocasión de estudiar su presencia en mi libro *Génesis de la poesía de José Martí*.²

CARIDAD ATENCIO: Poetisa y ensayista. Ha publicado textos de creación e investigación literarias entre los que se destacan: *Los poemas desnudos* (1995), *Los viles aislamientos* (1996), *Umbrias* (1999), *Los cursos imantados* (2000), *Salinas para el potro* (2001), *Recepción de VERSOS SENCILLOS: poesía del metatexto* (2001), *La sucesión* (2004), *Génesis de la poesía de José Martí* (2005), *La saga crítica del ISMAELILLO* (2008). Es investigadora del Centro de Estudios Martianos.

¹ Nicola Abbagnano: *Diccionario de filosofía*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 2004, p. 385.

² Caridad Atencio: *Génesis de la poesía de José Martí*, San José, Costa Rica, Centro de Estudios Martianos y Universidad Estatal a distancia, 2005.

Después de una lectura acuciosa de la obra del escritor se llega a comprender el gran relieve que en su filosofía de la vida y hasta en su teoría literaria tiene el dolor. “Martí le concede una doble jerarquía: moral y estética. En su concepción, el dolor purifica, enaltece y redime: por otra parte, es la máxima fuerza creadora”.³ En tal sentido los *Cuadernos de apuntes* son un lugar apreciado de pesquisas, pues podemos comprobar cómo se fue acercando a este principio, la naturaleza de sus reflexiones sobre el mismo y el camino que recorre hasta dotar al dolor de un sentido trascendente. “Los *Cuadernos de apuntes* recogen de igual modo estas reflexiones bajo los términos indistintamente empleados de ‘dolor’, ‘angustia’, ‘sufrimiento’, ‘pena’, ‘sacrificio’, ‘desgracia’, ‘martirio’; todos ellos como elementos de un mismo campo semántico signado como veremos de positividad. // Y es que la episteme martiana discurre por los cauces de una herencia que reconoce en la angustia o el dolor una vía de restauración existencial.”⁴

Ya en el Cuaderno de apuntes 1 aparecen dos afirmaciones cruciales sobre este asunto que reconocen el carácter fecundante, dialéctico del dolor como forjador de espíritus, de conciencias: “Las grandes desgracias son grandes escuelas. El dolor es la única escuela que produce hombres—¡Dichoso aquel que es desgraciado!” (*CA*, 1 p. 17)

En esta afirmación, a mi entender, se halla la base metafísica de la idea que se manifiesta en su poesía del verso como fruto del dolor y como alivio a él, y que será reiterada, de disímiles formas, también a lo largo de estos Cuadernos, como por ejemplo en su sentido poema “[¡Dolor! ¡Dolor! Eterna vida mía]”. (*CA*, 1, p. 21) “Si hubiera que escoger un texto entre los primeros poemas de Martí como botón de muestra de su más íntimo, esencial pensamiento poético no dudaría en escoger este poema. El dolor y su consiguiente transformación en elemento creativo permeará toda la poética martiana y se inaugura en este texto, donde se erige el bardo, ya con bastante claridad, en conciencia crítica del entramado social.”⁵

³ Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman: *José Martí. Esquema ideológico*, México, DF, Editorial Cultura TG SA, 1961, p. 433. En el Cuaderno 6 Martí afirma: “No quiero descansar: porque hay goce en sufrir bien”, declaración de corte estoico. José Martí: *Cuadernos de apuntes*, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 190. [En lo sucesivo, las referencias de las citas martianas tomadas de los *Cuadernos de apuntes* (*CA*) aparecerán entre paréntesis, indicando el número del Cuaderno y la paginación correspondientes. (*N. de la E.*)]

⁴ Maybel Mesa: “El sentido del dolor para Martí y su relación con la escritura desde los *Cuadernos de apuntes*”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 28, p. 69. Ver también en CD-ROM *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, 2007.

⁵ Caridad Atencio: *Génesis de la poesía de José Martí*, ob. cit., p. 39.

¡Dolor! ¡Dolor! eterna vida mía,
Ser de mi ser, sin cuyo aliento muero
[...]

Así vamos asistiendo a un curioso proceso de confesión —convicción donde el poeta escribe primero en íntima reflexión lo que después será parte de sus excelsas ideas en poemas que van desde “Marzo”⁶ de *Versos libres* o “Cual incensario roto” hasta el poema “XXXV” de *Versos sencillos*.⁷ Desgarradora, simple y sentenciosamente reconoce en múltiples ocasiones la unidad casi indisoluble entre poesía y dolor y el carácter estoico que este último le confiere a la existencia. La que sigue es una declaración muy personal pero con implicaciones, desde cierto punto de vista, estéticas: “Yo tengo la fortaleza de la desventura; pero no tengo el arte de la felicidad.” (CA, 2, p. 75) El dolor será para él una condición natural del poeta y el fundamento de la forja de un espíritu.⁸ Tan claro lo ha entrevisto en sus meditaciones que llega a afirmar: “¡Tengo miedo de morir antes de haber sufrido bastante!”. (CA, 6, p. 194) Con lo que reconoce el papel raigal que este sentimiento tiene en su vida, y en la de los demás como innegable redimidor del ser humano. “El dolor aparece así dotado de un valor sacrificial, del que se desprende un bien insospechable no sólo para la humanidad, sino para el entero universo, que comparte, por ley de la analogía, la misma esencia de aquella.”⁹

Yo,—embriagado en mis penas,—me devoro
[...]
Y bñitre de mí mismo, me levanto,
Y me hiero y me curo con mi canto. [CA, 1, p.21]

⁶ Si en “Marzo” afirma que “la hermosura / Perfecta es el dolor [...] el gozo / Corrompe el alma,—y el dolor la eleva”, en el Cuaderno 18, en su afán de dominar el inglés, escribe esta ilustradora frase en consonancia con las ideas del excelente poema: “I rejoice in sorrow. There is deep joy in sorrow,—in our own sorrow”. (CA, 18, p. 423)

⁷ Todas aquellas inquietudes curiosamente aflorarán maduras, pensadas, resumidas, pero igualmente a manera de confesión en su profundo poema “Odio el mar” de *Versos libres*:

Lo que me duele no es vivir: me duele
Vivir sin hacer bien. Mis penas amo,
Mis penas, mis escudos de nobleza.
No a la pròvida vida haré culpable
De mi propio infortunio, ni el ajeno
Goce envenenaré con mis dolores.
La tierra es buena, la existencia es santa.
Y en el mismo dolor, razones nuevas
Se hallan para vivir, y goce sumo,
Claro como una aurora y penetrante.

Obras completas. Edición crítica, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, t. 14, p. 194.

⁸ El dolor limpia, hace mejor, es una escuela de mejoramiento espiritual según Martí: “(Jardín el placer, jardín lozano: El dolor, salva).” (CA, 15, p. 356)

⁹ Carlos Javier Morales: *La poética de José Martí y su contexto*, Madrid, Editorial Verbum, 1994, p. 48.

Es inevitable, a la hora de tratar este tema, hacer alusión a unas anotaciones que sobre Schopenhauer Martí recoge en el Cuaderno de apuntes 3 (pp. 113-114). Luego de su lectura nos percatamos de que nuestro escritor entabla un diálogo con el filósofo alemán y sus convicciones, acaso vertidas en su libro *El mundo como voluntad y representación* (1819),¹⁰ donde a diferencia de aquel no considera al dolor perenne, sino la causa del dolor, y para fundamentarlo utiliza el mismo argumento del pensador sobre la voluntad como substrato de los fenómenos y de la representación del mundo en la conciencia. Es curioso en estas líneas ver cómo establece una diferencia entre el dolor de los pensadores y poetas, a los que llama “ultrahombres” y el dolor del común de los humanos.¹¹ Con lo que sigue perfilando sus ideas sobre este concepto, abordando sus aristas metafísicas. O aquellas que parecen misteriosas cuando son en realidad reveladoras de esencias: le hacen ver claro el sentido, la razón de su vida¹² y de la

¹⁰ Para Arthur Schopenhauer “la tragedia de la vida surge de la naturaleza de la voluntad, que incita al individuo sin cesar hacia la consecución de metas sucesivas, ninguna de las cuales puede proporcionar satisfacción permanente a la actividad infinita de la fuerza de la vida, o la voluntad. Así la voluntad lleva a la persona al dolor, remedio al sufrimiento y a la muerte; a un ciclo sin fin de nacimiento, muerte y renacimiento, y la actividad de la voluntad sólo puede ser llevada a un fin a través de una actitud de renuncia, en que la razón gobierne la voluntad hasta el punto que cese de esforzarse”. *Enciclopedia Encarta 2007*. La concepción pesimista de Schopenhauer está relacionada con el hecho de que “vivir significa querer, querer significa desear y el deseo implica la ausencia de lo que se desea, o sea deficiencia y dolor. Por ello la vida es dolor y la voluntad de vida es el principio del dolor. De la satisfacción del deseo o de la necesidad surge un nuevo deseo o necesidad, o el fastidio de la satisfacción prolongada. En esta oscilación continua, el placer sólo representa un momento de tránsito, negativo e inestable, ya que es el simple cese del dolor”. Nicola Abbagnano: *Diccionario de filosofía*, ob. cit., parte I, p. 385.

¹¹ “El dolor es el resultado de la inconformidad de la naturaleza sentidora—alma con la existencia real.—O la inconformidad del deseo con el logro. Aquel es el dolor de los pensadores y poetas,—ultrahombres. Este es el dolor de los hombres.” (*CA*, 3, p. 113)

¹² En este sentido a veces en un solo enunciado se unen poema, verdad humana y autoconfesión:

*Pues a vivir venimos—y es la ofrenda
Esta existencia que los hombres hacen
A su final pureza—aunque el veneno
De un cruel amor la ardiente sangre encienda
—Aunque a indómita bestia arnés echemos
De ricas piedras persas recamado,—
—Aunque de daga aguda el pecho sea
Con herida perenne traspasado—
Vengan daga, y corcel, y amor que mate:—
¡Eso al fin es vivir!—*

vida de los grandes hombres. El dolor es lo que incita, estimula el pensamiento del genio, y al cobijarlo lo vuelve grave, sereno, grandioso. (CA, 8, p. 241)¹³ A diferencia de Schopenhauer y su concepción pesimista de la existencia con base en el dolor, este para Martí es el que permite dotar a la vida de un sentido trascendente, y es el fundamento insustituible para la creación artística.

Y a lo largo de los Cuadernos proliferan las declaraciones expresas, las generalizaciones sobre el particular, y el testimonio de una experiencia en ideas claras donde se reconoce al verso, y por extensión a la obra creativa, como fruto, cetro y superación del dolor: “Siempre que me siento a escribir, la Fortuna celosa me pone una copa de hiel al lado. Mi obra es trocarla en mieles.—Jamás he entrado en una gran labor sin que alguna profunda pena haya venido a perturbarme en el comienzo.—Y he hecho mi jornada bravamente, con un muerto a la espalda.” (CA, 5, p. 161)¹⁴ Muchos de estos planteos constituyen

(CA, 4, p. 138. El énfasis es mío). La jerarquía que Martí le concede al dolor en su periplo humano, en su vía crucis, y su condición de halo de la vida vuelve a manifestarse en este poema, del Cuaderno 18, en elaboración:

*Yo no envidio a los muertos,
Porque no sufren:—
Envidio a los que mueren*

*Envidio a los enfermos
Que se consumen
Y se consumen.*

[CA, 18, p. 397].

¹³ “El dolor es la espuela del genio o su sudario.”

¹⁴ Inevitablemente recuerdo la primera estrofa del poema “VIII” de *Versos sencillos*:

*Yo tengo un amigo muerto
Que suele venirme a ver:
Mi amigo se sienta, y canta;
Canta en voz que ha de doler.*

Es la exploración de la imagen del muerto para lograr solemnidad y desgarramiento a un tiempo y centralidad en el dolor. Por otra parte, a cada momento en los *Cuadernos de apuntes* incurre en observaciones de este tipo o corte. En su naturaleza de escritor y poeta el dolor es una razón de ser, un fundamento, es la base de la inspiración. En tal sentido, muy cerca del fragmento anterior, anota una frase que Carmen Suárez León en su ensayo aquí citado relaciona además con el brote irruptor de sus endecasílabos hirsutos. “Me siento como una angustia en la médula.” (CA, 5, p. 162). La recurrencia o persistencia de imágenes en Martí es una característica que va a distinguir su estilo, lo que resulta natural si recordamos aquella idea de Borges de que el escritor tiene solo algunas obsesiones que desarrolla y repite una y otra vez. Las va labrando como una joya un orfebre. Este es uno de los ejemplos más evidentes entre muchos. Fijémonos en las coincidencias: “¡Cuántas veces he visto en las

preámbulos a la irrupción escritural de sus poemarios con sus respectivos paratextos. Pero también se hace referencia a este asunto en formulaciones bien metafísicas como la siguiente que conforma su doctrina poética: “El verso no ha de andar por tierra, como la hormiga, sino por sobre ella, como las aves. // *El verso ha de ir cantando, saltando, rebotando, como cascada de aguas lujosas sobre las piedras del abismo.*” (CA, 9, p. 253. El énfasis es mío) Para él la poesía es sinónimo de lo elevado y lo sagrado.

Maybel Mesa reconoce que la idea del sufrimiento en Martí se refleja como una actividad del espíritu estrechamente vinculada con el conocimiento, y apunta que en el fragmento referido del Cuaderno 5 aparece explícitamente plasmada la relación del dolor con la escritura, que ella considera una forma privilegiada en que este conocimiento toma lugar, una vez que el individuo se encuentra ante la experiencia de la angustia.¹⁵ A veces la anotación es sencilla, esencialmente atributiva, pero refiere lo mismo: su experiencia concreta y el reconocimiento de que el dolor debe anteceder cualquier instinto creativo. Antes de su dedicatoria de *Ismaelillo* en estos apuntes refiere: “El canto es luego: hoy es el tono llanto”. Otras, con las imágenes analógicas que tanto prefería: “Yo soy como aquellos llanos de Siberia, que dan fruto abundante en medio del frío.—Del dolor, flores.” (CA, 6, pp. 182 y 185) Por eso afirmaba un poco antes que en ellos los temas se ofrecen unidos, imbricados: el relativo al dolor y los aspectos paratextuales dentro de los elementos de poética. Todo formando parte de un círculo concéntrico en que se constituye la escritura y la genialidad literaria de José Martí. En este Cuaderno de apuntes 6 que contiene, como ya hemos dicho, los manuscritos de *Polvo de alas de mariposa*, no faltan tampoco poemas de aquel libro donde se reconoce propiamente dentro de la escritura creativa.¹⁶

tinieblas elaborarse sobre mi cabeza la luz! (centelleos, relampagueos, senos abiertos, curvas de cometa, rectas y curvas).” (CA, 14, p. 342)

*Yo he visto en la noche oscura
Llover sobre mi cabeza
Los rayos de lumbre pura
De la divina belleza
Poema “I”, en Versos sencillos*

¹⁵ Maybel Mesa: “El sentido del dolor para Martí y su relación con la escritura desde los *Cuadernos de apuntes*”, citado en nota 4.

¹⁶ *Ibidem*, p. 70. Los poemas referidos son los siguientes:

*Esa rosa que me das
De tu rosal es la flor,
Y estos versos que yo exhalo
Son la flor de mi dolor.—
(CA, 6, p. 187)*

Por este camino ha llegado de la intuición a la certeza cuando escribe: “La poesía es la lengua de lo subjetivo permanente.—Dolor o amor consignado en prosa—vuela!—En verso sincero y sobrio,—queda!” (CA, 7, p. 222) Nos entrega aquí un ángulo invertido del análisis: de la poesía al dolor, pero se llega a las mismas conclusiones. Estamos ante un originalísimo concepto sobre aquella —noción sin dudas moderna—¹⁷ donde la reconoce como lenguaje en el que prevalecen la trascendencia y la singularidad, y donde se encuentra el “mayor componente irracional y por tanto la máxima individualidad creadora”.¹⁸ Hay una aparente contradicción en dicho concepto, pero esto es lo que hace mantenerlo vivo y mantener viva a la poesía. El papel del dolor en la misma es preponderante, así como de las ideas que emanan de él. Martí lo reconoce como un vehículo hacia lo sagrado y elevado del pensamiento.¹⁹ Es ya la sabiduría que emana de la experiencia y puede ser volcada en versos tan intensos como los siguientes, pertenecientes a *Versos libres*, y que aparecen manuscritos en el Cuaderno 18:

*De forma en forma (y) de astro en astro vengo:
Viejo nací: ¿Quién soy? Lo sé. (Soy todos) (todo):—*

*Corazón, hoy me han dicho
Que en esta pena anhelas hallar miel.
Corazón: ¡está quedo!
Hijos me dio tu amor: morir no puedo.
(CA, p. 190)*

¹⁷ Que la poesía es un lenguaje es reconocido de forma sugerente en la siguiente definición de Edgar Bayley: “Y es que lenguaje y experiencia de la poesía se confunden, son una misma cosa. Del nivel, de la hondura y densidad de la experiencia poética, dependerá la verdad, por así decirlo, del lenguaje de la poesía. E, inversamente, del lenguaje dependerá esa experiencia. O mejor dicho, la materialidad del lenguaje poético —las palabras que integran el poema y el modo como han sido asociadas— denunciará el valor de la experiencia que le ha dado origen. O expresado de esta manera: un estado de gracia poética es un estado de lenguaje. Y a la inversa: un estado de lenguaje poético es un estado de gracia. No se trata de dos tiempos de un proceso. Es solo un tiempo. Esos dos estados se presentan sincrónicamente.” Edgar Bayley: “Presencia de la poesía”, en *Revista Poesía y Poética*, México DF, Universidad Iberoamericana, verano, 1994, p. 49.

¹⁸ Carlos Javier Morales: *La poética de José Martí y su contexto*, ob. cit, p. 319.

¹⁹ Analícese si no esta cita: “Para pensar altamente, me hace falta sufrir. Primero, caigo, tambaleando y muriendo. Y me levanto—con el cerebro en hervor, y el alma ágil. Brotan mis pensamientos como chispas. Parece como que el puñal que me entra en el cerebro, echa hacia delante las ideas. Suben en alto, como espumas rotas, al chocar de la ola con la roca—como mina volada de diamantes, llameando al Sol.”(CA, 8, p. 234). Con dicha metaforización indica que el dolor es siempre luminoso y una vez más que constituye “el agujón de la actividad”.

[...]

Y (el) bestia soy: me place el sacrificio

Más que el gozo común: con esto sólo

Sé ya quien soy: ya siento do mi mano

Ceder las puertas fúlgidas del cielo.

(CA, 18, pp. 384-385)

Si antes en nuestro ensayo habíamos referido que Martí a través de poemas y afirmaciones intuye poco a poco que el dolor le hace ver claro el sentido y la razón de su vida, ahora podemos afirmar que ha llegado al íntimo reconocimiento de tal verdad, pues es capaz de expresarlo con mucho acierto en una de sus prosas poéticas que dejó en sus apuntes, curiosamente en la misma hoja que se recogen los versos anteriormente citados. Se produce el salto de lo reflexivo a lo creativo por excelencia. El dolor es parte consustancial de aquella:

Acurrucado: se quedó en esqueleto: se consumió sin morir: se le cayeron los ojos: le queda pelo en las cejas, y un tufo sobre la frente en el cráneo mondadado: se le conoce que vive en que tiembla: a retazos caído el vestido: lacras de huesos por entre el vestido podrido: omóplato desnudo. Vivo que no pudo amar. ¿Por qué está así? Le quieren arrancar a la fuerza su secreto. Se defiende con los huesos, se aprieta con las manos el lugar del corazón. De entre los huesos empolvados sale el amor, con un cuchillo de plata fina, un cuchillo diminuto, cabeza de mujer, hoja de lengua, que lo atraviesa de parte a parte, y cuando le arrancan el dolor, rueda por tierra, muerto. (CA, 18, p. 385)

El dolor es y ha sido su secreto, y uno de sus acicates, el amor, como aquí reconoce. Como bien afirman González y Schulman, Martí fue un gran sufridor, y el más genial y acrisolado estoico que la raza ha producido. Pero la aridez desolada y desoladora del estoicismo clásico se atenúa en él y se compensa por la trascendencia que al amor concede. Según Mañach, en Martí amor y dolor se funden y complementan en su ideación, y en la medida que el amor melifica el dolor, su concepción supera y hasta se desvía de y rectifica la noción estoica.²⁰

En tal sentido el dolor y el amor están dialécticamente vinculados en la ética y la estética martianas y alcanza su punto cumbre en los Cuadernos en la prosa poética citada, pues, según refiere Carlos Javier Morales, si la misión sagrada del hombre es el amor, acto por el que consigue superar las contradicciones aparentes que el mundo nos ofrece, el ejercicio de esa misión amorosa conlleva una dosis ineludible de dolor. El dolor reviste así un valor eminentemente positivo, porque el dolor es la única arma de que dispone el hombre para contrarrestar las fuerzas del mal, las fuerzas destructoras de la armonía cósmica.

²⁰ Ver Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman: *José Martí. Esquema ideológico*, ob. cit., p. 434.

Son ampliamente conocidas por los estudiosos de la obra martiana la idea aquí comentada del verso como fruto del dolor y como alivio a él, y aquella en la que expresa que el dolor no debe mostrarse, que debe permanecer en lo oscuro. En la base de estos razonamientos bien tamizadas se hallan las siguientes afirmaciones de Coleridge, que el poeta recoge en el Cuaderno 18:

“A grief without a pang, void, dark and drear”.

Coleridge

*“Work without hope draws nectar.
And hope without an object cannot live”*

Coleridge

(CA, 18, p. 403)

Las alusiones sutiles en la segunda cita del escritor inglés a la escritura y al sufrimiento, que inevitablemente fructifica, fueron captadas por nuestro escritor, y constituye una pequeña muestra de la impronta de la concepción del dolor romántico que recibe Martí. Podemos afirmar igualmente que las ideas de Martí sobre el dolor en forma general, y en particular las que se muestran en los *Cuadernos de apuntes*, evidencian el carácter dialéctico de su pensamiento: si primero se nos muestra la oposición entre lo hermoso y lo árido, seguidamente se nos dice, se nos prueba que de lo árido nace lo hermoso. El dolor crea el verso, provoca su irrupción e irradiación.

Las formas que toman el concepto del dolor y del amor en la obra de Martí son prueba de la presencia de la dialéctica analogía–ironía, esencial en su cosmovisión. Como bien afirma Carlos Javier Morales ambos polos se conocen con los términos analogía (estado armónico final) e ironía (conciencia de la diversidad y la fragmentación inmediata).

Ya veremos cómo Martí se basará en el mismo dolor para recobrar la armonía ausente. El dolor, ya en los románticos, se establece como el único sendero para superar las contradicciones aparentes del universo, puesto que todo intento por conciliar lo contradictorio en una síntesis armónica se muestra necesariamente doloroso. Toda actividad del hombre dirigida a reconstruir lo que la maldad humana ha fragmentado ha de pasar por el camino insoslayable del dolor. Sin él no es posible reconstruir la armonía en el mundo terreno, ni contemplarla en su esencia más profunda e ideal.²¹

Como han afirmado los estudiosos que, de alguna manera, han tratado el tema, esta insólita exaltación del dolor en Martí, tan contraria al epicureismo del hombre tropical tiene su raíz filosófica más remota en

los estoicos Epicteto, Marco Aurelio y, sobre todo, Séneca. Acaso sus tempranas lecturas de la Biblia y de los Evangelios contribuyeron también a desarrollar en él estas ideas. Una posible tercera influencia es la lectura de los escritores y poetas románticos. Martí fue el último gran romántico de la lengua y dada esta afinidad es posible que alguna huella hayan dejado en él los que con mayor sinceridad exaltaron este sentimiento: un Leopardi, un Schopenhauer, un Hartman... Pero el dolor romántico es con frecuencia libresco, inventado y mera “pose”, en tanto que la doctrina martiana es una vivencia, una agonía y una filosofía personalísima.²²

El dolor considerado como fuerza artística es lo que singulariza la visión y el concepto de Martí. Y de ello se dan pruebas innumerables en estos *Cuadernos de apuntes*.

Aunque esta doctrina se acentuará en los últimos diez años²³ de su vida, como señalan Schulman y González, aparece ya diáfana no sólo en *El presidio político en Cuba* sino también en tempranas anotaciones de estos Cuadernos (1-5). Creemos, según expresan dichos estudiosos, que aunque en las obras citadas el dolor tiene sólo una dimensión ética y espiritual, es a partir de 1880 cuando se perfila el contenido estético y la trascendencia creadora que al dolor le concede Martí (véanse cuidadosamente las ideas que sobre él aparecen en los Cuadernos del 6 al 18). “En su diario y en su vida este sentimiento adquiere importancia definidora y le concede un rango único. Sólo su acendrado concepto de la dignidad del individuo rivaliza en su escala de valores con la jerarquía purificadora, redentora y hasta creadora que al dolor confiere.”²⁴

La naturaleza entrañable, espiritual y singularísima de este concepto en Martí, íntimamente relacionada con su misión libertadora y apostólica le permite al escritor trascender la postura estoica, la bíblica y la romántica. El hecho de que el dolor anteceda como condición sine qua non a la escritura, y este se convierta

²² Manuel Pedro González e Ivan A. Schulman: *José Martí. Esquema ideológico*, ob. cit., p. 433. Los románticos tenían una especial valoración del dolor porque “creían en la necesidad de luchar por sus creencias aún con el último suspiro de sus cuerpos, en el valor del martirio como tal, sin importar cuál era el fin de dicho martirio. Consideraban a las minorías más sagradas que las mayorías, que el fracaso era más noble que el éxito pues este último tenía algo de imitativo y vulgar. La noción misma de idealismo, no en su sentido filosófico sino en el sentido ordinario del término, es decir, el estado mental de un hombre que está preparado para realizar grandes sacrificios por un principio o alguna convicción, que se niega a traicionarse, que está dispuesto a ir al cadalso por lo que cree, debido a lo que cree, esta actitud era relativamente nueva”. Isaiah Berlin: *Las raíces del romanticismo*, Madrid, Editorial Taurus, 2000, p. 28.

²³ *Ibidem*, p. 433.

²⁴ Manuel Pedro González: “Aspectos inexplorados en la obra de José Martí”, en revista *Cursos y Conferencias*, Buenos Aires, diciembre de 1954, p. 322.

en una forma privilegiada de conocimiento, despoja de carácter negativo a esta noción y explica los numerosos razonamientos de naturaleza encomiástico que le dispensa. “Dolor en Martí es fuente de inspiración para la escritura, si se entiende por inspiración el ser transportado hacia la experiencia poética, para recibir allí, en el suelo fértil de la palabra poetizante, aquella visión que, paradójicamente, no puede quedar contenida en el verbo humano. // Queda signada, pues toda su obra por esta relación ‘escritura–dolor’.”²⁵

Carlos Javier Morales parece que ha dado con el apelativo justo cuando se refiere al concepto como fragua, ya sea para la acción fecunda y heroica o para la genialidad poética, y refiere que este principio se halla también en el *Fausto* de Goethe.²⁶ Si la vida es el objeto de la creación literaria, como ha apuntado en muy diversas y numerosas partes de su obra, con marcado énfasis en estos Cuadernos, el dolor y el afán de superarlo permiten al poeta el logro de la excelencia artística.

Ese acto creativo en que concluye el dolor, ese carácter trascendente que se le da a dicha noción es lo que diferencia a Martí del resto de los románticos hispanoamericanos, como bien afirma el importante estudioso Oscar Rivero-Rodas, quien considera que para Martí el poeta es una manifestación plena del dolor, es la presencia del dolor, concebido como un sentimiento cósmico, que brinda la posibilidad del perfeccionamiento para lograr una identificación total con el universo.²⁷

²⁵ Maybel Mesa: “El sentido del dolor para Martí y su relación con la escritura desde los *Cuadernos de apuntes*”, citado en nota 4, p. 71.

²⁶ Carlos Javier Morales: *La poética de José Martí y su contexto*, ob. cit., p. 135. Y sigue dando pruebas de la ascendencia romántica del tratamiento del tema del dolor en Martí: “El propio Keats anticipa esa valoración del dolor como fragua de la personalidad vital y de la personalidad poética [...] si leemos este fragmento de una carta de Keats, de 1819, nos percatamos de esa virtud ennoblecedora que atribuye al dolor, enmarcado en una visión armónica del mundo: No veis cuán necesario es un mundo de dolores y trastornos para forjar una inteligencia y hacer un alma? No sólo es el corazón un catón, sino la biblia del pensamiento, el pezón donde mama su identidad. Tan varias como son las vidas de los hombres, tan varias resultan sus almas, y así hace Dios seres individuales, almas idénticas de la chispa de su propia esencia.” p. 138.

²⁷ Ver Oscar Rivero-Rodas: “Martí y su concepto de la poesía”, en *Revista Iberoamericana*, Pittsburg, no. 37, p. 805.

LOURDES OCAMPO ANDINA

Hacia la construcción de la imagen del héroe americano: el caso de Bolívar en la obra martiana

Cualquier texto artístico literario supone una manipulación en la expresión que provoca un reajuste en el contenido, reflejado, de algún modo, en los códigos que sirven de base a su operación estética. Una variación de código lleva, con frecuencia, a un nuevo tipo de visión del mundo.

La mutación de las ideas puede relacionarse con un cambio en la ideología y en las sociedades. Martí, junto a sus contemporáneos, están fundando la escritura latinoamericana. Las bases antiguas del idioma, los símbolos tradicionales requieren una transformación, una actualización que responda a las necesidades de las nacientes repúblicas y ese cambio requiere de paradigmas, de ahí la necesidad de construir un héroe americano. Los textos se cargan de expresiones antiguas resemantizadas, dirigidas a transmitir la nueva ideología, una visión del mundo encaminada a la redención y el progreso de la América al sur del Río Bravo.

En la escritura, las figuras retóricas modifican sus valores tradicionales. De Simón Bolívar se hablaba desde su muerte y aún en vida, por ejemplo, el poeta y también presidente José Joaquín

LOURDES OCAMPO ANDINA:
Investigadora del equipo que realiza
en el Centro de Estudios Martianos la
Edición Crítica de las *Obras completas*
de José Martí. Ha publicado en
revistas nacionales y extranjeras.
Colabora con la agencia noticiosa
Prensa Latina.

anuario²⁰⁰⁹
32 del Centro de Estudios Martianos

Olmedo le escribe un poema, cuyo comentario del propio Bolívar —recogido por Martí— no se hace esperar:

usted abrasa la tierra con las ascuas del eje y de las ruedas de un carro de Aquiles que no rodó jamás en Junín: Ud. se hace dueño de todos los personajes: en mí forma un Júpiter; de Sucre un Marte, de Lamar un Agamenón [...] todos tenemos nuestra sombra divina o heroica [...] Usted nos ha sublimado tanto que nos ha precipitado al abismo de la nada, cubriendo con una inmensidad de luces el pálido resplandor de nuestras opacas virtudes. Usted nos ha pulverizado con los rayos de su Júpiter, con la espada de su Marte, con el cetro de Agamenón, con la sabiduría de Ulises. [...] Un americano leerá el canto de usted como un canto de Homero y un español lo leerá como un canto de facistol de Boileau.¹

Simón Bolívar, el Libertador, se transforma paulatinamente en un mito, en un símbolo de América y paradigma de héroe americano. En 1883 es su centenario, muchas actividades de carácter oficialista son proclamadas en América: en Venezuela está el gobierno de Guzmán Blanco. Este presidente sostuvo una política exterior caracterizada por el nacionalismo, e intentó llevar a cabo una iniciativa de unidad hispanoamericana, de inspiración bolivariana; proyecto que coincide con el nacimiento del culto bolivariano oficial.

José Martí, en Nueva York, participa en las festividades del Centenario, en el salón del Delmónico's donde se reúnen presidentes, cónsules de casi todos los países de América Latina, alcaldes, directores de periódicos, periodistas, e intelectuales en general. Se pronuncian varios discursos, entre ellos el de Pérez Bonalde: “¿Quién hay que ignore la grandeza olímpica del héroe, y el genio deslumbrante, y el amor profundo, y la abnegación sin límites, y el sacrificio semidivino del Redentor de un mundo y del Gran Padre de la Patria?”² los símbolos son utilizados de una manera convencional, Bolívar es llevado, a semejanza de Olmedo, al panteón olímpico, en primera instancia, y en segunda se asocia al pensamiento cristiano: ‘semidivino redentor’. Y así los oradores reseñados, excepto José Martí, hablan de Bolívar con referente siempre en el pasado heroico europeo.

José Martí plantea un cambio en la concepción de Bolívar como paradigma de héroe americano. Cambio dirigido a la fundación de la cultura americana, sobre los propios cimientos americanos. No recurre al viejo continente, ni al

¹ Véase Cuaderno de Apuntes 21 en los Archivos de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

² Juan A. Pérez Bonalde: Editorial “1783-1883, Centenario del Libertador Simón Bolívar”, de *Las Novedades. España y los pueblos hispanoamericanos*, Nueva York, 25 de julio de 1883.

pasado heroico europeo, sino que lo hace surgir de las entrañas de la tierra. La primera vez que Martí dedica un artículo a Bolívar, aunque con anterioridad lo ha mencionado, comparándolo con otros héroes, es en 1876, en un editorial del *Federalista*.

Lo presenta con toda la teluricidad que le atribuirá cada vez que lo mencione: “hombre águila y rayo, el que abatió montes, humilló continentes, rindió pueblos y unió ríos.”³ Obsérvese los dos atributos de ‘hombre’: águila y rayo, el ave, simboliza dentro de la simbología cristiana a San Juan Evangelista, sugiere también un imperativo de expansión vertical; porque el águila en sí encarna dos cualidades que Martí anhela emular: la especialidad celestial y el eterno dinamismo.⁴ Por su parte, el rayo posee una doble acepción: es símbolo de la cólera olímpica y constituye así una continuación de la formulación arquetípica usada en la mitología clásica; pero también adquiere un sentido polar, el de belleza espiritual y perfección armónica.⁵

Bolívar es representado como un semidiós a la manera clásica, y está, a su vez, muy cerca de Dios en el sentido cristiano, pues, como el águila, mora en lo alto de la montaña, cerca del cielo, con un espíritu depurado, lleno de belleza y perfección. Pero notemos las diferencias en la representación, las otras versiones que hemos visto, recordemos a Olmedo, situaban a Bolívar dentro del contexto europeo, Martí ubica a Bolívar dentro de América, pues la montaña es americana, cerca del cielo porque el cielo es divino, pero como dirá en el discurso de 1893: “así está Bolívar en el cielo de América, vigilante y ceñudo, sentado aún en la roca de crear, con el inca al lado y el haz de banderas a los pies; así está él, calzadas aún las botas de campaña, porque lo que él no dejó hecho, sin hacer está hasta hoy: porque Bolívar tiene que hacer en América todavía.”⁶

Martí comienza su discurso de 1883 —afortunadamente hallado entre su papelería—: “No bien aquella imagen solemne a cuya sombra hoy nos reunimos, aparece como de titán radiante que aun muerto no duerme, ante nuestros ojos,⁷ aire de tempestad orea la frente.”

³ José Martí: “*El Federalista*”, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t. 2, p. 294.

⁴ Véase de Ivan A. Schulman: *Símbolo y color en la obra de José Martí*, 2da. Ed., Madrid, Biblioteca románica-hispánica, Editorial Gredos, S.A., 1970. pp. 87-90.

⁵ *Ibidem*, pp. 189-190.

⁶ José Martí: “Discurso pronunciado en la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 243. [En lo sucesivo OC, (N. de la E.)]

⁷ Tachado a continuación: “aire de tempestad bate—ensordecen las palabras”.

Es una imagen solemne, presente porque “*nos reunimos bajo su sombra*”, así que si está la sombra, está la imagen, que es de un titán radiante, que puede recordar a los titanes clásicos, pero etimológicamente un titán es un hombre de excepcional fortaleza, y nótese aquí mismo la mención de la tempestad como elemento telúrico. Las fuerzas de la naturaleza siempre acompañando el imaginario sobre Bolívar.

El discurso, continúa:

“Su nombre parece espada tajante” y ‘espada’ es otra de las palabras utilizadas para caracterizar a esta figura: “cuando la bajó (la espada) sobre la tierra, surgió un Congreso;—cuando la alzaba, un pueblo; cuando la blandía, el poema; cuando la envainaba, el arco iris.”⁸ y aquí es símbolo de creación casi divina, notemos la semejanza estilística con el inicio del Génesis: “Y Dios dijo: Hágase la luz. Y la luz se hizo.” La formación de la metáfora opera aquí de un modo diferente, el referente divino es claro, la fórmula es la bíblica, con lo que le da a Bolívar matiz divino, pero no es la comparación directa de la imaginería oficial o tradicional, la identidad se da en el significante, no en el significado, igualdad de formas para dar significados antitéticos y marcar diferencias; no es Bolívar semejante al ‘Redentor’ americano, sino que es el Creador, es Dios mismo, pero un Dios americano, y humano, que no forja un continente, forja congresos y Repúblicas. La creación divina es a través de la palabra, la creación en América se materializa en la pluma martiana de manera simbólica, con el poder de la espada: O sea, la América nueva surgió de las gestas independentistas comandadas por Bolívar.

Y acto seguido de manifestar el lugar de Bolívar en el Continente, de situarlo, comienza con esbozar la idea de dónde surge: “Aquel hombre [...] surgió [...] del continente americano”⁹, para luego pasar al nacimiento simbólico del héroe que se diviniza:

¿Quién le ve surgir, en la hora espantosa del terremoto de Caracas, de entre las grietas humeantes de la Iglesia desmoronada de San Jacinto, resplandeciéndole en el rostro el Sol que en aquella hora faltó en el cielo,—desnudo el pecho endeble, enseñando a la Naturaleza, sacudida en daño de la República sus puños cerrados, olvida al mancebo radioso que, silencioso como todos los nativos, aparecía a modo de pedestal, sobre las ruinas, como si hubiese sido necesario, para un hijo tal de la tierra, que se abrieran los senos maternales de tan tremendo y fragoroso modo.¹⁰

⁸ Fondo documental José Martí, Caja 7, documento 14, en Archivo de Asuntos históricos del Consejo de Estado.

⁹ Ídem.

¹⁰ Ídem.

Este hecho con el que Martí poetiza de un modo simbólico el nacimiento de Bolívar para el continente americano, es diferente al que señalan los biógrafos de Bolívar que mencionan el despertar de este en Roma, al pie del monte Sacro con su maestro Simón Rodríguez.

Y es que en Martí está presente la idea de la formación de América como una brotación simultánea, como un territorio que ha nacido de las entrañas mismas del continente, oponiéndose a la posible idea de ser una cultura trasplantada de Europa, obviando la simbiosis con las culturas autóctonas.

El pasaje del terremoto de San Jacinto, que reitera una y otra vez en su obra, acentúa un nacimiento telúrico para el héroe, que lo hace más autóctono. El discurso culmina con el siguiente párrafo, cuyo contenido aparece esbozado en la definición de *nuestra América* que aparece en los “Códigos nuevos”, escrito en Guatemala:

Brindemos porque cuando se busque símbolo a la América, no se le halle en guerrador de los pasados tiempos, de penacho de plumas manchadas de sangre, ni en caballero de corte de casaca de llaves doradas, manchado de lisonja, sino en el gaucho indómito y rebelde, del Plata soberano, que suelta la cabellera juvenil a todos los aires nuevos de la vida, sin miedo, y con fe en los consejos del desierto, echa su potro fiero por la pampa inmensa, sin más valla ni límite que el cielo y el mar; brindemos por el abrazo de todos los hombres en la caridad y en la justicia; brindemos por todos los pueblos libres y por todos los pueblos tristes de la tierra.¹¹

Para Fina García Marruz “es precisamente porque Bolívar integra y concentra en sí todas estas fuerzas (aporte de las culturas europeas, el español desheredado, la cólera del gaucho, el roto, el cholo y el llanero) porque lo cree el primer hombre americano y a la América la sede en que hallarían su irrupción volcánica las libertades de uno otro continente, secularmente reprimidas”.¹²

Palabras que ya están en el tapete del imaginario poético, pues Juan de Montalvo, en un artículo sobre Bolívar dirá, años antes, en 1887:

¿En dónde está Bolívar? Él es, allí le veo que corona la cima de este monte. [...] ¿En dónde está Bolívar? Él es, allí le veo, al frente de un ejército resplandeciente. [...] ¿En dónde está Bolívar? Él es, allí le veo: la sombra imperial de Huaina Capac se le aparece entre las nubes, y le dice que se ha de cumplir su profecía: él ha leído en el libro de las disposiciones eternas que el país de los

¹¹ Juan A. Pérez Bonalde: Editorial “1783-1883, Centenario del Libertador Simón Bolívar”, de *Las Novedades. España y los pueblos hispanoamericanos*, Nueva York, 25 de julio de 1883.

¹² Fina García Marruz: “Venezuela en Martí”, en *Temas martianos*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 1995, p. 56.

Lourdes Ocampo Andina

Incas será liberado por un hijo del sol, vengada la memoria de sus descendientes.¹³

Bolívar se ha enfrentado a los males de todo un Continente y lo ha transformado, se ha fundido con la naturaleza americana, ha formado parte del espíritu del Continente, y de cierta manera se ha divinizado. Su espíritu está dotado de una perfección, y es representación de los valores espirituales, para Martí, los únicos válidos para *nuestra América*.

RANDY SABORIT MORA
Latinoamérica
para los latinoamericanos.
Acercamiento
a la construcción de la noticia
en las publicaciones
dirigidas por José Martí
entre 1881 y 1895

Mucho hay que aprender aún del periodismo constante de José Martí. Este periodista de Cuba, de América y del mundo dejó un legado inmenso como el “mar” de su primera sílaba.

La fuerza y elegancia de su verbo comprometía al emigrado indeciso o perturbaba al enemigo acérrimo. El efecto Martí existe hoy en la palabra como el efecto Mozart en la música, al decir del profesor Jorge Lozano Ros.

1. Construcción de la noticia

El texto periodístico es toda construcción semántica que desde el título hasta el punto final guarda una coherencia tópica. Para elaborar un mensaje de este tipo debe tenerse en cuenta el contexto de los hechos principales, los antecedentes del suceso y los pronunciamientos de fuentes autorizadas.

El uso de fotografías, cifras, la precisión en las descripciones son estrategias

RANDY SABORIT MORA: Periodista de Prensa Latina y profesor de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana.

*anuario*²⁰⁰⁹
32 *del Centro de Estudios Martianos*

que confieren credibilidad y (objetividad) a la noticia. También el manejo de citas¹ confiere credibilidad porque el periódico se responsabiliza con todo lo que dicen las fuentes autorizadas.

La realidad siempre es mucho más rica de lo que en un periódico puede leerse. La realidad lo es todo, y un diario es una versión del todo matizada por los intereses editoriales asumidos. Ninguna publicación por más páginas que pueda tener podrá ser el reflejo exacto de lo que acontece, aunque sí una aproximación.

Irene Fonte² considera a los periódicos como una categoría especial de anunciadores, porque cuando se autocitan construyen explícitamente su propia voz en forma personalizada entre los demás actores de la escena enunciativa.

Teorías de la segunda mitad del siglo xx resumen la validez del proceso *gatekeeping* (selección) en los medios, porque “incluye todas las formas de control de la información, que pueden determinarse en las decisiones sobre la codificación de los mensajes, la selección, la formación del mensaje, la difusión, la programación, la exclusión de todo el mensaje o de sus componentes”.³

La selección informativa es un proceso decisional del equipo directivo del periódico, de ahí parten los criterios que le dan prioridad a unos sucesos más que a otros. Para que este proceso sea rápido y efectivo se aplican criterios relativos consensuados por el medio, es a lo que se llama valores / noticia.

Estos funcionan como guías de conocimiento para saber cuando se está en presencia de un hecho que merece salir del anonimato. “Los valores / noticias son por tanto reglas prácticas que incluyen un corpus de conocimientos profesionales que implícitamente, y a menudo explícitamente, explican y dirigen los procesos de trabajo en la redacción.”⁴

La noticiabilidad está constituida por el conjunto de requisitos periodísticos que debe tener un acontecimiento para que pueda ser clasificado dentro del periódico, y para que se jerarquice en las planas, según su nivel de importancia.

“Mientras, el periódico debe reducir los fenómenos a clasificación construidas como los hospitales ‘reduce’ cada paciente a un conjunto de síntomas y de enfermedades.”⁵

El énfasis con que el periodismo destaca los valores-noticia, la inclusión en la tapa, titulares grandes, recuadros o infografías, en el caso de la prensa gráfica...,

¹ Emy Armañanzas y Javier Díaz Noci: *Periodismo y argumentación. Géneros de opinión*, País Vasco, Editorial Argitaipen Zerbitzua, 1996, p. 26.

² Irene Fonte: *1906-1921*, México, Universidad Metropolitana de Iztapalapa, 2002, p. 38.

³ Mauro Wolf: *La investigación de la comunicación de masas*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente, 2001, p. 120.

⁴ Ídem.

⁵ *Ibidem*, p. 116.

permiten la legitimación del proceso de selección y construcción del discurso periodístico.

Los valores / noticia son tenidos en cuenta en sus relaciones recíprocas, en conexión unos con otros, por “conjuntos” de factores jerarquizados y complementarios entre sí, y no considerados en sí mismos aisladamente.

Cada noticia exige pues una valoración (automática o inconsciente) de la disponibilidad y fiabilidad de las fuentes, de la importancia o del interés del acontecimiento, de su novedad, además de una de los criterios relativos al producto, al medio y al formato.

Las noticias no se encuentran en la calle, allí están los hechos que luego de un proceso profesional que transcurre desde la mesa de trabajo del periodista hasta la del director se transforman en textos periodísticos con determinada intencionalidad explícita o implícita, según el género que se emplee, así como la ubicación que se colege deba tener en el periódico o en la plana.

El proceso de selección de noticias puede ser comparado a un embudo, en el que son introducidos muchos datos y sólo una cantidad pasará por el filtro; o un acordeón, ya que algunas noticias son añadidas, cambiadas de sitio, incorporadas en el último momento.

“La lista inicial de las noticias es larga, ya que muchas de las historias propuestas se revelan después inadecuadas.”⁶

2. Revista Venezolana: “Palabras nuevas a ideas nuevas”

El viajero móvil, luego de sacudirse el polvo del camino, decidió fundar una publicación para agradecer a la patria que lo había acogido desde enero de 1881. En julio de aquel año nació en Caracas la *Revista Venezolana* para levantar la fama, publicar la hermosura y promover el beneficio del pueblo venezolano.

Martí, el periodista andante —que muda de tierra, pero no de alma— va a definir los objetivos de la nueva obra en “Propósitos”. Parte de los principios periodísticos que guiarán la nueva publicación quedan allí trazados. Una nota editorial y “El carácter de la *Revista Venezolana*”, aparecidos en el segundo número, complementan el programa editorial.

“Propósitos”, según el investigador venezolano Ramón Losada Aldana, comienza con esas manifestaciones de casi exclusividad venezolana y terminan en la invocación unitaria de nuestros países: “en prez de Venezuela, y de la América.”

⁶ *Ibíd.*, p. 146.

Con el amor como energía fundadora, el Maestro invita a los lectores a disfrutar de los contenidos que seleccionará y jerarquizará la revista. Por ejemplo, “encomiar a los nativos héroes”, “avalora[r] e ilustra[r] los talentos de esta tierra”; cantar sus glorias; celebrar sus méritos.

Era necesario que los pueblos latinoamericanos conocieran de sus capacidades y habilidades para que comprendieran que no tenían nada que envidiar a otras regiones del mundo. Martí, que conocía el espíritu de Europa y el de América, sentía el deber de informar sobre ambas culturas.

También se proponía el Apóstol, desempolvar “tradiciones amadas, memorias de épocas viejas de arte patrio, de libros patrios, de hombres patrios”. Reitera con toda intencionalidad lo patrio, mientras acota que salvará con cuidado amante y sacudirá a clara luz esas evocaciones de tiempos antiguos.

Para gobernar un país hay que estudiar en profundidad los elementos naturales de esa nación. Sin acudir a la copia de lo foráneo, como sintetizó en el ensayo “Nuestra América” en enero de 1891.

Conversa la historia de Venezuela con todos los latinoamericanos y se refiere a la “sesión de nuestro primer Congreso”, “la cabalgada del fúlgido Bolívar”, a quien definirá en artículos posteriores como un padre para los latinos. A él dedicará espacio en *La América*, *La Edad de Oro* y *Patria*.

La *Revista Venezolana* apareció engalanada en el segundo número, según una nota editorial. Martí agradeció la ayuda en la revista de los señores Aristides Rojas y Fausto Teodoro de Aldrey, director de *La Opinión Nacional*.

“El trabajo es trascendental; y abre vías nuevas: la edición es elegante y esmerada, y publica el mérito de las prensas que la han dado a luz.” Reconoció el director, quien compensaba con los gestos de buena voluntad “las amarguras que una empresa de este género y alcance había de producir”, precisó el Apóstol.

A juicio de Losada Aldana, “El carácter de la *Revista Venezolana*” es un modelo de expresión artística y muestra indudable de la nueva literatura continental que Martí instaaura.

Martí expone la recepción del primer número en este editorial: “Fervorosas palabras de simpatía por una parte y naturales muestras de extrañeza por la otra, saludaron la aparición del número primero.”

Esto dice, mientras acota que “todo nuevo viajero halla pródigo sol que lo caliente, y ramas que le azoten el rostro en el camino”. Y sintetiza: “La obra de amor ha hallado siempre muchos enemigos.”

Califica a la *Revista Venezolana* como “obra sana y vigorosa”. Reitera con otras palabras los “Propósitos” del primer número: “encaminada, por vías de amor y labor, a sacar a luz con vehemencia filial cuanto interese a la fama y dicha de estos pueblos.”

También manifiesta una elevada autoestima cuando expresa: “Seguro de sí mismo, por enamorado, por trabajador, y por sincero, ni con las alabanzas se ofusca, ni ante interesados juicios ceja, el director de la *Revista Venezolana*.”

El Apóstol agradece en silencio las demostraciones de ardoroso afecto que la publicación ha recibido, mientras contrapone las opiniones de aplauso y rechazo: Para unos la *Revista Venezolana* “encamina sus esfuerzos a elaborar, con los restos del derrumbe, la grande América nueva, sólida batallante, trabajadora y asombrosa”.

Los propósitos del primer número son asimilados por los lectores, que, además, consideran que la publicación ayuda a “mantener en alto los espíritus, en el culto de lo extraordinario y de lo propio”. Sin entretener ocios, aclara.

También muestra los criterios en contra. Desde un ángulo diferente se opinaba de esta manera: “Hallan otros que la *Revista Venezolana* no es bastante variada, ni amena, y no conciben empresa de este género, sin su fardo obligado de cuentecillos de Andersen, y de imitaciones de Uhland, y de novelas traducidas, y de trabajos hojosos, y de devaneos, y fragilidades de la imaginación.”

El periodista, al citar los juicios desfavorecedores, critica cierta literatura de entonces que no ofrecía crecimiento. Para él era necesario incluir nuevos temas en la agenda, que demandaran otro esfuerzo intelectual para los lectores y los escritores.

Su obra cultural era diferente y creadora. Aspiraba nada menos que a tallar “sobre las ásperas y calientes ruinas de la época pasada, los tiempos admirables y gloriosos”.

Como define a la época como de “incubación y rebrote”, insta a hacer “atrás todo lo que estorba, y adelante a todo lo brioso y nuevo que urge”. No se trata de desestimar todo el pasado sino de “derribar, abrirse paso entre el derrumbe”.

El poeta en una imagen convoca a “clavar el asta verde, arrancada al bosque virgen, y fundar”, otro de sus verbos reiterados en sus programas editoriales, por ejemplo. Luego critica “la excesiva instrucción literaria que heredamos de la colonia perezosa” porque nos impide ver “el poder y [la] fama venideros”.

También expresa que las “visiones protectoras, grandes muertos erguidos que demandan a cada hijo su golpe de martillo en la faena de la patria nueva”. Para construir la patria latinoamericana es necesario —considera— “hacer rodar por tierra [tres siglos], que entorpecen aún nuestro andar con sus raíces”.

3. *La América: periódico útil*

No hay nada como la “entrada de un hombre sincero en un periódico útil”.⁷ Así se presentó Martí en junio de 1883 ante el público de *La América*,

⁷ José Martí: “A los lectores de *La América*”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 265. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

fundada en abril del año anterior como órgano de la Agencia Americana de Nueva York.

En marzo de 1883 había llegado como colaborador de la publicación nacida con el propósito de fomentar la agricultura, la industria y el comercio en los países hispanoamericanos, y en junio estaba al frente de la sección de “Letras”.

Ya en enero de 1884 cuando comenzó a dirigir la publicación definió: “No periódico queremos solamente que *La América* sea: sino una poderosa, trascendental y pura institución americana. Este es nuestro periódico de anuncios.”⁸

Con la sinceridad, el estudio y la aspiración a la grandeza el rotativo entraba en una nueva época “en pro del espíritu americano”.

“De nuestra sinceridad, nuestro acento responde. // De la oportunidad de nuestra empresa, nos dan garantías el afecto y apremiantes solicitudes de que hemos venido siendo objeto. // De nuestro alcance y futuros servicios [...],— decidirá la acogida que nos vaya dando nuestro público.”⁹

Así como la *Revista Venezolana* recababa derecho a lo grande, *La América* necesitaba ambicionar para servir de puente entre el Norte y el Sur sobre los temas de industria, comercio y agricultura.

Para Martí un periódico útil era aquel que se dedicaba a la industria y el comercio. Al presentarse como nuevo director, en enero de 1884, demuestra que está al tanto de las opiniones de parte del público.

Refiere que unos quieren que *La América* fuera estrictamente literaria. Sin embargo, defendió la necesidad de una publicación útil porque “piden los tiempos algo más que fábricas de imaginación y urdimbres de belleza”.

“De otras tierras desean que *La América* se convierta en el exponente serio, en el avisador prudente, en el explicador minucioso de las cuestiones fundamentales, y ya en punto de definición, que se presentan impacientes y dominantes a la América Española.”¹⁰

Con los pies en la tierra el poeta sentenció a continuación: “Se puede ver en todos los rostros y en todos los países, como símbolos de la época, la vacilación y la angustia.—El Mundo entero es hoy una inmensa pregunta.”¹¹

De manera respetuosa reconoce que los Sres. E. Valiente & Co., que la fundaron, la acreditaron y lograron ponerla en campo aparte de esas fugaces publicaciones de anuncios. Se aprecia que lee detenidamente otras publicaciones de anuncios que en comparación con *La América* son peores.

A continuación opina que es una empresa embrionaria y como un periódico de retazos, por tanto se propone mejorarla. Mientras refiere que ya tiene

⁸ J. M.: “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, *OC*, t. 8, p. 268.

⁹ Ídem.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 266.

¹¹ Ídem.

muchos amigos, precisa que “está muy distante de ser lo que sus mismos Editores desearían”.¹²

En sus textos sobre agricultura, comercio e industria iba más allá de la mera información sobre los adelantos técnicos, pues pensaba en el futuro.

Para el director, la siembra de escuelas útiles donde se enseñara electricidad, mecánica, oficios eran fundamentales para facilitar el desarrollo autónomo de los distintos países latinoamericanos. Instaba a conocer sus riquezas y a evitar la copia acrítica de cualquier otro método allende los mares.

Sin circulación ni consumo de las noticias no existe construcción del discurso periodístico. Para facilitar la suscripción se especifica: “Los nuevos propietarios de *La América* ruegan a las personas ya suscritas a este periódico, o a los que reciban este número y deseen suscribirse, que se sirvan indicarlo así a los agentes respectivos, o comunicar su deseo por carta a la casa editorial, 756 Broadway.”¹³

4. La Edad de Oro: adoctrinar sin parecerlo

Entre sus tantas responsabilidades, Martí accedió en 1889 a la proposición del brasileño Aarón D’ Acosta Gómez de ser redactor de *La Edad de Oro*.

“Martí ha dejado de ser río y se ha hecho lago, terso, transparente, límpido [...] niño que sabe lo que saben los sabios, pero que habla como los niños.” Esto expresó el poeta mexicano Gutiérrez Nájera quien también refirió que el “estilo mágico” del Maestro tenía “alas recias y fuerte el pulmón”.

De julio a octubre de aquel año salieron cuatro números para los niños de América de entonces y de siempre. Esas páginas aún le conversan al hombre nuevo del Continente. Dialogaba en tono sencillo, como en un cuento.

“La empresa *La Edad de Oro* desea poner a las manos del niño de América un libro que lo ocupe y regocije, le enseñe sin fatiga, le cuente en resumen pintoresco lo pasado y lo contemporáneo”, especificó un editorial aparecido en el reverso de la contracubierta.

Quería que el público supiera cuál había sido la historia del mundo, principalmente la de estas tierras. Deseaba que crecieran por esa inteligencia nacida del querer saberlo todo como “Meñique”. O que defendieran, como Piedad, su “muñeca negra”.

Dos artículos sintetizan la línea editorial de la revista nacida para una vez al mes conversar como buenos amigos con los niños de América. Los principios periodísticos de la publicación están recogidos en “A los niños que lean *La Edad de Oro*”, del primer número y en el editorial publicado en cada ejemplar en el reverso de la contracubierta.

¹² Ídem.

¹³ *Ibidem*, p. 269.

Desde el título del primer editorial, el Apóstol define el público —los niños—, aunque sabe que serán los padres quienes comprarán y leerán *La Edad de Oro* a sus hijos. En la primera línea comete un error con toda intencionalidad periodística.

“Para los niños es este periódico, y para las niñas, por supuesto.” El Maestro quiere tener un pretexto para expresar: “Sin las niñas no se puede vivir, como no puede vivir la tierra sin luz.” Luz y sol serán los vocablos más reiterados por el hombre que murió como vivió: “de cara al sol.”

La raíz latina de dignidad es *dic*: “luz.” Por eso subraya: “Cuando hay muchos hombres sin decoro, otros tienen en sí el decoro de muchos hombres [...]. En esos hombres van miles de hombres, va un pueblo entero, va la dignidad humana.”

Es una revista recreativa y de instrucción para después de hacer las tareas: “les contaremos cuentos de risa y novelas de niños, para cuando hayan estudiado mucho, o jugado mucho, y quieran descansar.”

Mostrar la magia de verdad —más linda que la otra—: “Les hablaremos de todo lo que se hace en los talleres, donde suceden cosas más raras e interesantes que en los cuentos de magia.”

Un Maestro es quien conversa con los niños en los que va formando valores, mientras los va informando de lo nuevo y lo viejo del mundo. De las artes y las ciencias. De las culturas de aquí y las de allá. Del hoy y del ayer.

El desterrado de los afectos filiales y agredido muchas veces aspiraba al premio del apretón de manos de un niño que lo considerara su amigo. Él, a kilómetros de distancia de sus familiares, consagraba su vida a fundar la familia latinoamericana.

La agenda temática de la revista abarcaba “artículos que son verdaderos resúmenes de ciencias, industrias, artes, historia y literatura junto con artículos de viajes, biografías, descripciones de juegos y de costumbres, fábulas y versos”.¹⁴

Desde el punto de vista estilístico la lectura de cada texto debía interesar como un cuento.

“Los temas escogidos serán siempre tales que, por mucha doctrina que lleven en sí, no parezca que la llevan, ni alarmen al lector de pocos años con el título científico ni con el lenguaje aparatoso.”¹⁵

La Edad de Oro estaba escrita como la *Iliada*, donde a uno no le parece, que “hay mucha filosofía, y mucha ciencia, y mucha política, y se enseña a los hom-

¹⁴ J. M.: Reverso de contracubierta, en *La Edad de Oro*. [Ver *La Edad de Oro*, edición facsimilar publicada por el Centro de Estudios Martianos en coedición con la Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989. (N. de la E.)]

¹⁵ Ídem.

bres, como sin querer, que los dioses no son en realidad más que poesías de la imaginación”.¹⁶

“No habría poema más triste y hermoso que el que se puede sacar de la historia americana. No se puede leer sin ternura, y sin ver como flores y plumas por el aire, uno de esos buenos libros viejos forrados de pergamino, que hablan de la América de los indios, de sus ciudades y de sus fiestas, del mérito de sus artes y de la gracia de sus costumbres.”¹⁷

Para Martí era muy importante el estilo: “Pero lo hermoso de la *Ilíada* es aquella manera con que pinta el mundo, como si lo viera el hombre por primera vez [...]. Y otra hermosura de la *Ilíada* es el modo de decir las cosas, sin esas palabras fanfarronas que los poetas usan porque les suenan bien; sino con palabras muy pocas y fuertes.”

“No busca Homero” —precisa Martí— “las comparaciones en las cosas que no se ven, sino en las que se ven: de modo que lo que él cuenta no se olvida, porque es como si lo hubiera tenido delante de los ojos.”¹⁸

5. *Patria*: con todos

Nueva York, 14 de marzo 1892. Nuevo periódico para hombres nuevos surgía en el escenario periodístico en que Joseph Pulitzer y William Randolph Hearst se ganaban el público con dosis de “amarillismo”. La misma urbe donde el cubano Enrique Trujillo “levantaba” *El Porvenir* sin pensar en la “guerra justa”. *Patria* salía en tren o en barco para esparcirse entre los seres de buena voluntad.

“El entusiasmo, eléctrico. *Patria* está muy buena: más no puede pedirse por su oportunidad, en forma, variedad y doctrina.” Escribió un emigrado desde Cayo Hueso. De Ocala se dijo: “Cábenos el alto honor de felicitar a la redacción por la magnífica aceptación que han despertado en este lugar sus oportunos artículos.”

También llegó de Tampa: “No hay boca que no hable de PATRIA con veneración, y la salud con la vehemencia de los corazones que saben amar y sentir.” Estos, y otros comentarios, se publicaron el 3 de abril de 1892.

El semanario escenificaba con las palabras. Desde sus columnas se reconstruía la Asamblea de Guáimaro o la Protesta de Baraguá. Se pintaba la biografía de carne y hueso sobre Carlos Manuel de Céspedes, Ignacio Agramonte. Se imprimía el *Himno de Bayamo* y *La borinqueña*. Para Cuba y Puerto Rico nació la publicación.

¹⁶ J. M.: “La *Ilíada*, de Homero”, en *La Edad de Oro*, julio de 1889, ob. cit.

¹⁷ J. M.: “Las ruinas indias”, en *La Edad de Oro*, agosto de 1889, ob. cit.

¹⁸ J. M.: “La *Ilíada*, de Homero”, en *La Edad de Oro*, julio de 1890, ob. cit.

Hasta desde un tren escribía el Apóstol cuando estaba fuera de Nueva York en una visita de trabajo. En la madrugada y sobre sus rodillas componía con agudeza la crónica que había vivido. Las planas de *Patria* conversaban con sus lectores en un tono sugerente, íntimo y sencillo. Mientras se hablaba de la casa del Norte, de la que se debía ir saliendo, se invitaba a saltar, y asaltar, la casa patria.

La redacción del semanario radicaba en la Oficina de 120 Front Street. Allí se cocían, y se cosían, las dieciséis columnas del verbo que tenía como misión encender los ánimos del alma. El periódico lograba que la verdad llegara más pronto porque la sabía decir bellamente. El alcance de su prosa de prisa aún ilumina.

Desde 1889 Martí escribía en sus epístolas sobre la urgencia de un rotativo para impedir a tiempo la injerencia de Estados Unidos en las naciones latinoamericanas. En aquel año de Conferencia Americana y Monetaria el peligro se hacía más evidente. Aunque la falta de recursos económicos retardó la salida, el impreso surgió en un momento oportuno y necesario, posterior a la aprobación de las *Bases del Partido Revolucionario Cubano* (PRC) en Cayo Hueso en enero de 1892.

En cuatro editoriales fundacionales se sintetiza el programa político y periodístico del rotativo: “Nuestras ideas”, “A nuestra prensa”, “A nuestros lectores” y “*Patria*”. Las ideas que el semanario calificó como “nuestras” desde el primer número coinciden con las defendidas en los discursos del 10 de Octubre celebrados entre 1887 y 1891; así como las de “Con todos, y para el bien de todos” pronunciado en Tampa.

En “Nuestras ideas” se expresa: “Nace este periódico, a la hora del peligro, para velar por la libertad, para contribuir a que sus fuerzas sean invencibles por la unión, y para evitar que el enemigo nos vuelva a vencer por nuestro desorden.”¹⁹

Patria en su contexto periodístico saluda “A nuestra prensa”: “Y es deber nuestro saludar, como compañeros de marcha, a nuestros periódicos constantes. // Una es la prensa, y mayor su libertad, cuando en la república segura se contiene, sin más escudo que ella, por defender las libertades de los que las invocan para violarlas [...]. Pero la prensa es otra cuando se tiene en frente el enemigo. Entonces, en voz baja, se pasa la señal. Lo que el enemigo ha de oír, no es más que la voz de ataque.”²⁰

De esta definición se infiere que en tiempos de república por fundar se está obligado a sugerir, insinuar; nunca a ser demasiado explícito que lleven a errores

¹⁹ J. M.: “Nuestras ideas”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, OC, t. 1, p. 322.

²⁰ J. M.: “A nuestra prensa”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, OC, t. 1, p. 322.

de alto costo político. Por eso Martí insistía a Gonzalo de Quesada y Aróstegui: “nada que deje presumir que andamos en planes concretos. Yo creo que podemos ir a Cuba sin que se sepa.”²¹

“*Patria*” es otro editorial que muestra que el periódico nace con todos, y para todos: “escribirán el magistrado glorioso de ayer y los jóvenes pujantes de hoy, el taller y el bufete, el comerciante y el historiador, el que prevé los peligros de la república y el que enseña a fabricar las armas con que hemos de ganarla.”²²

Una publicación sin público es como la ola sin orilla. El semanario invita “A nuestros lectores”: “*Patria* va, por indicación de algunos de sus fundadores a todos los hogares cubanos y puertorriqueños, porque todos han de desear leer la publicación que ayuda a conquistar la libertad, y que no aparece sino para preparar la obra útil. Se consideran como suscriptores a este periódico todos aquellos a quienes se les envíe y no expresen su deseo en contrario.”²³

Propagar ideas, asentar bases, dar luz: esas fueron las premisas editoriales del semanario que nació al calor de las almas que se funden y fundan.

Las *Bases* del PRC, los Clubes Revolucionarios, y el Directorio del Partido fueron secciones fijas desde las que se enfatizaba en conceptos políticos. Es por eso que se priorizaban en primera plana semana tras semana.

De la cantidad de ejemplares que publicaba el semanario se tiene constancia por una carta de Martí a Serafín Bello: “Por todo lo del periódico, hosanna y aleluya. Ya Agramonte sabe, y tira 1.500. Como Vd., creo necesaria la reimpresión del primer número. [...] No se gasta dinero inútil. No recojan dinero para cosas no estrictamente necesarias. Recojan almas.”²⁴

El semanario nunca explicitó en el machón el cargo de director. Sin embargo, los lectores dirigían sus cartas a ese responsable, aunque la publicación especificara que debían enviarse al administrador. El Delegado firmaba los documentos oficiales o el prólogo de un libro, pero nunca sus artículos. Él pautaba la línea editorial desde su oficina neoyorquina, durante una visita de trabajo o rumbo a la guerra en Cuba.

En Cuba desembarcaba *Patria* como pólvora clandestina: “Los periódicos que mando llegan porque siempre los mando envueltos en *La Correspondencia de España*, que es el periódico más monárquico que se publica en España”, escribió Ana Betancourt a Martí el 4 de mayo de 1894.

²¹ J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Fernandina, 14 de febrero de 1893, en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. III, p. 256.

²² J. M.: “*Patria*”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, *OC*, t. 1, p. 324.

²³ “A nuestros lectores”, en *Patria*, Nueva York, 14 de marzo de 1892, p. 4.

²⁴ J. M.: Carta a Serafín Bello, abril de 1892, *OC*, t. 1, p. 374.

Patria era la más bella de las palabras que el Apóstol llevaba al hombro. Así bautizó a su periódico. Así nombraron algunos emigrados a sus hijas. Surgía *PATRIA*. —de letras mayúsculas y punto final— en la hora en que el Partido Revolucionario Cubano (PRC) se constituía para unir “a todos los hombres de buena voluntad” dispersos por la emigración decorosa en Estados Unidos.

El impreso reconstruía heridas con el bálsamo de sus palabras. Era como un poema de cirugía estética, y ética. Un periódico con ideas de “donde crece la palma” que llevaba un nombre sagrado como misión. Varios estudiosos del Maestro opinan sobre por qué se nombró así.

“En José Martí, el concepto de patria abarca los planos político y moral. El primero es una respuesta al cosmopolitismo burgués metropolitano: Patria es siempre un pueblo concreto, aquel en que se nace o aquel que se tiene más cerca. En el segundo se preceptúa al patriotismo como deber de humanidad, es decir, como el triunfo sobre el egoísmo individual y nacional”, precisa el profesor Jorge Lozano Ros, asesor de la Oficina del Programa Martiano.

Por su parte la doctora Ana Cairo Ballester, profesora e investigadora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, refiere que “en un periódico de consenso el sentimiento patrio constituye una unidad. Patria era el nombre de máximo consenso político que Martí puede encontrar en un escenario donde se editaban otros rotativos independentistas”.

“El nombre de su semanario está relacionado con un concepto esencial en Martí, que le sirve para designar el ser y el deber ser. La patria existe, según él, aún cuando no exista la nación en el estado nacional. Patria es una comunidad de intereses, de ideas, es algo por lo que se ha dado la vida sobre todo a lo largo de la Guerra de los Diez Años y la Guerra Chiquita. Pero al mismo tiempo es una aspiración”, señala el doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador del Centro de Estudios Martianos.

“Patria es el sabor del dulce de guayaba y al mismo tiempo es la Batalla de Las Guásimas”, sintetiza el agudo estudioso martiano Cintio Vitier.

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ

Magdalenas, salomés, evas y paisajes simbólicos.

Del escenario al espacio real

El discurso literario de la modernidad, en Hispanoamérica, como se sabe, expresó desde sus inicios un ideal de lo femenino semejante al arquetipo romántico europeo, esencial y ahistórico: el de la “mujer frágil” o la “mujer ángel”, la musa inasible. Entre nosotros conoció una variación sustancial. Bien lo apuntó Susana Montero en *La cara oculta de la identidad nacional*: fue un modelo “de rancia estirpe mariana”,¹ en correspondencia con nuestro sustrato cultural común, judeo-cristiano, un arquetipo de abnegada y hasta, a veces, heroica subalternidad. En su traspaso, sufrió progresivos ajustes y de él se desgajaron sucesivamente el “ángel del hogar”, la “sagrada-madre-sufrida”, la “mujer ilustrada” y, al fin, “la heroína” —y citamos ahora la clasificación propuesta por Montero—, todas cargadas, desde luego, de diferentes grados de “funcionalidad” en el ámbito social: con misiones muy precisas y acordes a la organización civil que se instauraba en las naciones recién independizadas.²

MAYRA BEATRIZ MARTÍNEZ: Ensayista, periodista e investigadora. Autora de diversos textos de creación literaria publicados en compilaciones, revistas nacionales y extranjeras. En 2005 salió a luz su obra *Martí, Eros y mujer (revisitando el canon)*, en 2007 *Diarios de campaña de José Martí. Edición crítica*, y en 2009 *Enrique Gómez Carrillo en Cuba*. Integra el equipo de Estudios Literarios en el Centro de Estudios Martianos.

anuario²⁰⁰⁹
32 del Centro de Estudios Martianos

¹ Susana Montero: *La cara oculta de la identidad nacional*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2003, p. 58.

² “Entre la vasta agenda que implicaba el proyecto de construcción de las nuevas naciones, uno de los aspectos no menos decisivos era la

El propósito homogeneizador y ejemplarizante de estas construcciones paradigmáticas, propuestas por una literatura con afanes claramente normalizadores, educativos, se vería enraizado con la inclusión, igualmente, de variantes del tópico contrapuntístico de la “mujer fatal” (*femme fatale*), procedente del discurso decadentista francés en lo fundamental, y que fuera asumido por los diversos movimientos europeos: hoy es considerado como parte de un discurso reluctante a la modernidad desde dentro de ella misma o, aplicando un término empleado por Ivan A. Schulman, “contramoderno”.³ En puridad, llegaba a constituirse en un reducto de rechazo a la moral y las costumbres burguesas, en gran medida impostadamente asumidas por las elites nacionales —en su calidad de dominios de los centros de poder. Significaba, por otra parte, la contrapartida indispensable a la mejor delimitación de las “virtudes” de las marianas.

En general, la seductora identificación entre lo erótico y lo escandaloso, lo “inadecuado”, lo “raro”, fue tan frecuente en nuestro modernismo⁴ como en

modelación de los hombres y mujeres capaces de funcionar en concordancia con el nuevo estilo urbano de vida que se estaba deseando como emblema de la soñada ‘civilización’” (Beatriz González Stephan: “Modernización y disciplinamiento. La formación del ciudadano: del espacio público y privado”, en *Esplendores y miserias del siglo XIX*, p. 432).

³ El doctor Schulman ha dedicado variados estudios al tema, particularizando, sobre todo, en la obra martiana. Generalizando, nos habla del objeto del “contradiscurso cultural modernista”, que intenta resemantizar “los motivos caóticos, pluralísticos y precarios de la existencia moderna, y “borrar la voz del creciente poder burgués” (Ivan A. Schulman: “Discursos de transformación, textos metamórficos”, en *El sol en la nieve: Julián del Casal*, La Habana, Casa de las Américas, 1999, pp. 10-11).

⁴ Lo que acá daría en llamarse “modernismo”, que, como ha quedado apuntado definitivamente por Onís, significó una crisis de las letras y el espíritu (Federico de Onís: “Martí y el modernismo”, en *Letras: cultura en Cuba*, La Habana, Pueblo y Educación, 1989, p. 303), ocurrida en época de “reenquiciamiento y remolde”, y bien auscultada por Martí (“Prólogo a *El poema del Niágara*” de Juan Antonio Pérez Bonalde, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 7, p. 225. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]), implicaba la asunción por parte de los creadores de avanzada de una actitud —o variadas actitudes, más bien— irregular, por excelencia desviada de la norma, y con ello irreverente, alternativa. Ivan Schulman, en especial, destaca que “es indispensable acentuar la diversidad, apertura, e inestabilidad de sus textualizaciones literarias” (Ivan A. Schulman: “Discursos de transformación, textos metamórficos”, en ob. cit.), lo que se refiere no solo a los resultados puramente estilísticos, inherentes a cada propuesta, sino al angulado con que cada autor asume la finalidad misma del hecho literario. Desde luego, me adscribo, además, a la definición de modernismo expuesta por Ángel Rama, para quien es “el conjunto de formas literarias que traducen diferentes maneras de la incorporación de América Latina a la *modernidad*, concepción sociocultural generada por la civilización industrial de la burguesía del XIX, a la que fue asociada rápida y violentamente nuestra América” (Ángel Rama: “Dialéctica de la modernidad en José Martí”, en *Estudios martianos*, San Juan, Fundación José Martí-Universidad de Puerto Rico, 1974, p. 129).

sus antecedentes parnasianos y simbolistas, o en sus contemporáneos decadentes —recuérdense a tales efectos las numerosas “amadas”, colocadas en entornos lejanos y exóticos; el sinfín voluptuoso de gitanas, moras, egipcias, orientales de todo tipo, capaces de crear espacios donde se pudiera escapar de la banal cotidianidad: dejándose contemplar, inmóviles, a disposición del *voyageur* que las disfrutara —claro, de manera mucho más comedida entre nosotros. La *femme fatale*, sin renunciar del todo a su capacidad transgresora implícita —liberadora—, en su viaje a la América española deberá adoptar la arista de arrepentida y expiante, encargada de garantizar una enseñanza impecable. Era una opción viable, una alternativa suavizada a la procacidad y la frivolidad del modelo europeo.

Esta modelación de semejantes prototipos genéricos —cánones renovados de lo “femenino”— contrapuestos a los establecidos a conveniencia, en pos de incentivar un funcionamiento adecuado al estado “moderno” a que se aspiraba —marianas, seres “para los demás”— es constitutiva de la actitud ex-céntrica modernista —entendida no solo como extravagante sino, literalmente, como fuera del centro: a los márgenes. Más allá de la consabida intención de *épater le bourgeois* —“escandalizar al burgués”— de sus contemporáneos europeos, se tributaba al dibujo de una mujer más cercana a nuestra herencia cultural y a los contextos hispanoamericanos contemporáneos a los que quedaban adscritas —y no quiere decir, desde luego, que esa propuesta fuera mucho más permisiva o participativa para nosotras: resultaba, simplemente, *distinta*. Pudiera decirse que respondía a una misoginia con mayor sentido de identidad nacional.

Algunas de las descendientes hispanoamericanas de las “mujeres fatales”, resultaban más próximas al canon original —hetairas seductoras y diabólicas procedentes igualmente del arsenal simbólico judeo-cristiano o de la antigüedad grecolatina: Salomés, Circes, Cleopatras...— y continuaban muy complacidas de su desempeño social. Otras intentaban cambiar su signo negativo y las he denominado operativamente “magdalenas” —continuando el paralelo bíblico y completando la dicotomía testamentaria—: son las “prostituidas”, en la acepción más amplia del término —seres “para sí”—, que voluntaria o forzosamente tratan de reincorporarse al comportamiento normado. Se hallan siempre, pues, en conflicto, y proceden de un estrato social excluible —y excluido.

Poderosa, dominadora y sensual, y, a un tiempo ligera y sin alma —al inicio—, constituía una figura pecadora que debía ser presentada lo menos escandalosamente posible y escarmentada en el transcurso de manera ejemplarizante. Ostentaba un sentido dramático de sordidez destructiva, que le fuera donado, específicamente, como sabemos, por la lírica de Baudelaire. Desde el ángulo del pacato lector hispanoamericano de entonces, los límites entre la *femme fatale* literaria y una prostituta de la realidad se volvían prácticamente inexistentes:

ambas se colocan en la línea del ejercicio de una sexualidad propia y una realización en el ámbito público altamente conflictivas.

Nuestras magdalenas penitentes

Permitían, precisamente, dirigir una mirada más directa y realmente ilustrativa al dramático fenómeno extendido de la prostitución decimonónica, según el cual, por necesidad o por voluntad propia, la mujer se convertía en mercancía en venta pública. Eran “artistas” —bailarinas, actrices del vodevil, mujeres de circo—; o casadas por conveniencia y luego adúlteras —o ambas a un tiempo—, cuyo denominador común sería la exhibición y venta de su cuerpo. Participaban de un proceso de conversión fatal hacia el arquetipo aceptado —por lo general, el de ángel del hogar— que resultaría siempre propiciado por el encuentro con el amor verdadero.

Las magdalenas, que habían vivido de sus cuerpos, desde luego, resultaban, a la postre, laceradas en coherencia conveniente con la agonística española: nuestra tradición del martirio. Quedaban sustentadas a partir de la escasa e incierta información sobre la María Magdalena bíblica —María de Magdala— aportada por los evangelios canónicos.

María Magdalena fue citada en relación con cuatro hechos diferentes del Nuevo Testamento. Según Lucas (Lc 8:2), ella alojó a Jesús y a sus discípulos durante su predicación en Galilea, y, anteriormente, había sido curada por él de espíritus malignos —nos dice Lucas que de “María, llamada Magdalena, [...] habían salido siete demonios”. Por su parte, Marcos (Mc 15:45-47), Mateo (Mt 27:55-56) y Juan (Jn 19:25) afirman que presenciaron la crucifixión de Jesús. En esos cuatro evangelios también consta que fue testigo excepcional de la resurrección (Mt 28:1-5, Jn 20:1-2, Mc 16:1-5, Lc 24:1-10). Justamente el evangelio de Pedro solo menciona a María Magdalena en su papel de testigo de la resurrección.

Al ser asumida la Magdalena como arquetipo por nuestros modernistas, aparecerá acompañada, comúnmente, por un artista, un escritor, un revolucionario social —es decir, un sujeto masculino de vanguardia en su medio, un ente creativo y transformador—, que constituye, o está en posibilidad de llegar a ser, su pareja amorosa: el hombre de quien se enamora y la incita a cambiar. Él posee pensamiento altruista y espíritu refinado, está identificado con los valores más positivos y se le permite transitar sin mácula por lo prohibido —hombre al fin—: remplacea, pues, en la pareja presumida, al Salvador, al divino amante. A Jesús en su peregrinar por la tierra impura.

Consideremos que el más significativo documento, tal vez, respecto a la elección de la Magdalena como tópico recurrente en el discurso modernista, es uno de los textos *gnósticos coptos* encontrados en Nag Hammadi, el evangelio de

Tomás (log. 32): allí María Magdalena es considerada “la compañera”, la pareja de Jesús: “Tres [eran las que] caminaban continuamente con el Señor: su madre María, la hermana de esta y Magdalena, a quien se designa como su *compañera*” [κοινωνός]. La Magdalena, aunque prostituta, fue la elegida del Señor, la conducida al camino de la salvación.

Desde luego, a la mirada contemporánea no se oculta la trascendencia de las lacrimosas magdalenas: son, al cabo, mujeres actuantes en sus contextos, que habían renunciado —al menos por un tiempo— a su papel asignado de esposa-madre, para desempeñar funciones a la par, y a veces por encima, de sus contemporáneos hombres —quienes no estuvieron presentes, por cierto, en la resurrección de Jesús y solo la conocieron por boca de la Magdalena-testigo, mediadora indispensable al completamiento del mito cristiano.

Así, las magdalenas representan mucho más que un espacio de escape, de evasión para el hombre que las utiliza para satisfacer sus deseos: primordialmente, significan una opción de inserción diferente al espacio público, aunque fuera coyuntural: reorienta su disposición de objeto, de mercancía. Es la mujer que —mucho más por necesidad, que en busca de aquellos placeres que gratificaban a la *femme fatale* decadente— ha salido al espacio del hombre —al público—, a ejercer su poder particular —el proveniente del uso de su cuerpo— en su propio provecho —bien escaso, por cierto, en la mayoría de los casos, amén de estigmatizarla socialmente de por vida.

La Magdalena entra a nuestra literatura modernista justo en la obra de los fundadores del movimiento: Manuel Gutiérrez Nájera y José Martí. La encontramos usando abiertamente su propio nombre en el título de un poema de juventud martiano, mientras hallamos una Magda (diminutivo justamente de Magdalena) en la que es considerada primera novela modernista: *Por donde se sube al cielo*, de Gutiérrez Nájera, donde se subraya el vínculo en una reflexión ejecutada por el propio personaje, que desea cambiar su pecaminosa vida: “La Magdalena lloró mucho y Jesús la perdonó, porque había amado. Dios es bueno. Los hombres no pueden ser más inflexibles que el Señor.”⁵

Magda y Magdalena son las típicas arrepentidas. Martí lo deja muy claro desde el primer verso de su poema: “Magdalena era pálida, y lloraba.”⁶

Gutiérrez Nájera, por su lado, es bien explícito respecto a lo acontecido con su protagonista, desde los inicios mismos de la novela: “Cuando se quiere hacer de la belleza un negocio por acciones, el mercado mejor es el teatro. Magda ganó en dos años casi una fortuna.”⁷

⁵ Manuel Gutiérrez Nájera: *Por donde se sube al cielo*, en *Obras*, t. XI, México, UNAM, 1994, p. 72.

⁶ J. M.: “Magdalena”, *OC*, t. 17, p. 52. [En 2007, el Centro de Estudios Martianos publicó los tres tomos correspondientes a la poesía martiana, en las *Obras completas. Edición crítica*, que, a partir del año 2000, salieron a luz bajo la dirección del doctor Pedro Pablo Rodríguez. (*N. de la E.*)]

⁷ Manuel Gutiérrez Nájera: *Por donde se sube al cielo*, en ob. cit., p. 20.

El cubano especifica más en el largo poema citado:

*Virgen era sin duda Magdalena.
Pero de la miseria vil esposa,
El implacable viento de la pena
De su virginidad sacó la rosa.
[...]
Hambre tuvo, que es hambre: pan y galas
El buitre le ofreció, galas muy bellas,
¿Y la Vergüenza al fin abrió sus alas
Y a Magdalena cobijó con ellas!*⁸

Magda y Magdalena se muestran ansiosas del sufrimiento purificador y de redención futura. Sin embargo, se enfrentan ante una aparente imposibilidad de recapacitar y cambiar de vida. Provot, el amante de Magda, se lo obstaculiza abiertamente: “Hoy aún eres mía, me perteneces como una cosa que he comprado. Puedo escupirte, pisotearte, arañar ese cutis y estrujar los encajes de tu bata. ¿Quieres ser libre? ¡Págame!”⁹

El tránsito expiatorio, el sufrimiento que redime, resulta indispensable en ambos casos. En Magda se expresa, incluso, a nivel somático: “al cabo de ocho días, Magda pudo dejar el lecho. Lo primero que hizo fue verse al espejo, estaba pálida [...] tenía despellejados los labios, y un tinte cetrino afeaba su purpúrea lengua de conejo. Durante la enfermedad [el tránsito purificador] no había tenido cuidado de teñirse los cabellos, que a la sazón estaban descoloridos y plomizos, como si hubieran recibido una menuda lluvia de ceniza. La cómica empezaba a descascararse y la mujer aparecía.”¹⁰

El previsible matrimonio futuro se encargará de terminar de redimir a Magda ante la sociedad, porque la adscribe al rol fijado. Hay una vuelta a sus orígenes: al espacio privado, ordenado, seguro —“limpio”— a que Magda aspiraría, y que había rememorado antes a través de sus memorias del colegio.

La agonía purificatoria no abandona a la Magdalena martiana, aunque su expresión es contenida: el autor nos hace adivinarla. Es cosa del alma:

*¿Quién sabe si la mano que comprime
La miserable mano que la paga
No siente a veces un dolor sublime
Que avicina los bordes de su llaga?*¹¹

⁸ J. M.: “Magdalena”, *OC*, p. 53.

⁹ Manuel Gutiérrez Nájera: *Por donde se sube al cielo*, en ob. cit., p. 47.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 98.

¹¹ J. M.: “Magdalena”, *OC*, t. 17, p. 55.

La Magda de Gutiérrez Nájera ha tenido conciencia de su poder y lo ha empleado voluntariamente; padece por amor y alcanza, a través del sufrimiento, el perdón de su amante, incentivo que la impulsa —signifique o no purificación virtuosa.

La Magdalena de Martí, prostituida por necesidad —más apegada a los estereotipos románticos donde el envilecimiento es una fatalidad irremediable—, en cambio, ve llegar el amor a su vida despertando o descubriendo la pureza que todo el tiempo había guardado, refinada progresivamente a partir de su contacto con el sufrimiento de su agónica existencia: el amor es un premio a su virtud, no un propósito por el que ha luchado. Ella responde a una cultura que gira en torno al pecado, donde la existencia o no de culpa es piedra angular para establecer escala de valores; la otra, al desconocimiento de ella, o a la ascensión puramente aparental de una disciplina rectificatoria, de un tránsito depurador —Magda desea disfrutar las delicias del amor espiritual, porque del otro lo conoce todo: llega, finalmente, a lo “divino” a través de lo humano.

Gutiérrez Nájera insiste en evidenciar este matiz ambivalente que caracteriza la vuelta de Magda a sus humildes orígenes. Reitera su escasa voluntad de sacrificio: “—¡Hacer el almuerzo! ¿Pero si es lo más natural!... ¿Acaso he sido siempre rica?... En otro tiempo, yo misma me guisaba mis comidas, en un hornillo muy pequeñito... Pero, puesto que hoy no podemos hacer eso, iremos al restaurante, ¿no te parece?”¹²

En la Magdalena de Martí sí hay conciencia extrema de culpa, reconocimiento del pecado. No busca la redención para satisfacer su capricho: la redención es premio a la salvaguarda de su virtud interior. Llega “casualmente” un hombre dispuesto a alejarla del vicio: no es una elección personal de la mujer. El hombre de la cabeza cana, el que pasa por sobre los convencionalismos como por sobre las aguas —el divino Jesús para nuestra lectura—, es quien elige salvarla. Dice Martí:

*O la virtud redime, o la cabeza
Cana ha alocado el corazón de un hombre;
Pero ya tiene un nombre la belleza
Y la estrella gentil ya tiene un nombre.*

*Es rosa la oropéndola: aquel cuello
Se alza brillante en redención, y lleva
Del cano esposo el corazón tan bello,
Un inefable amor de Magdalena.¹³*

¹² Manuel Gutiérrez Nájera: *Por donde se sube al cielo*, en ob. cit., p. 280.

¹³ J. M.: “Magdalena”, *OC*, t. 17, p. 57.

Sin embargo, resulta bien sintomática la duda martiana con que cierra su largo poema: “¿Es buena, es mala, es pura, Magdalena?” Visto en el contexto epocal, la dubitación es plausible, si bien ya no se acepta acríticamente la inferioridad femenina como verdad irrefutable a partir de las imposiciones del pensamiento católico, inherentes a la educación escolástica. Se asiste a un debate decisivo para la mujer. Son numerosos los trabajos que, desde el punto de vista de la psicología y la sociología decimonónicas, desde una perspectiva presumiblemente “racional y científica”, trataron el tema de la supuesta perversidad femenina.

El discurso médico de la época atribuía el incremento de la prostitución a aspectos hereditarios y a la atracción y abandono al placer carnal, pereza, debilidad intelectual, etc., antes que a un factor como el de la miseria de la clase proletaria, lo cual, como abiertamente apunta Martí en su poema y Gutiérrez Nájera de manera implícita, era la verdadera causa. Recordemos que en *La donna delinquente, la prostituta e la donna normale*, el famoso criminalista C. Lombroso sostenía que la prostitución era la manifestación de la estructura criminal latente en la mujer.

En cambio, Martí no teme reconocer el papel deleznable del hombre en este comercio. Dice en un poema que ha dado en llamarse [“Todo soy canas ya...”]:

*Vende el rematador la mercancía.
Feria es el mundo: aquella en blando encaje
Como un cesto de perlas recogida;
Aquella en sus cojines reclinada
Como un zafiro entre ópalos; aquella
Donde el genio sublime resplandece
En el alma inmortal, cual vaga el fuego
Fatuo entre las hediondas sepulturas.¹⁴*

La mujer fatal o la fatalidad de ser mujer

Ya hemos anticipado que la mujer marcada por la prostitución, para Martí, no necesariamente ha de ser la cortesana. En su obra apenas las hay como tales. Sin embargo, existe una serie de figuras femeninas que han hecho de sí una mercancía, a cambio de un matrimonio ventajoso: al cabo, ello hace espacio al adulterio, a la traición, uno de los tópicos recurrentes en su obra dedicada al tema de las relaciones de pareja, tanto en la poesía como en la narrativa, su periodismo,

sus anotaciones, su epistolario... No en balde le dedica una pieza teatral, por entero, que termina en 1874, con veinte años, y que revisaría con posterioridad, en 1884, aportándole, evidentemente, matices inherentes a sus experiencias personales tras diez años transcurridos. La protagonista, entonces, será liberada de la densa severidad con que fuera dibujada en la primera versión —se aportarán en la segunda, incluso, elementos que justifican el engaño de que hace objeto a su esposo—, pero conserva una negatividad esencial, encargada de colocar siempre a su pareja en situación de perjudicado.

Foucault ya ha analizado este fenómeno del cuerpo como víctima y a un tiempo fuente de poder más allá de la prostitución misma: “el cuerpo está inmerso en un campo político [nos dice] en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción.”¹⁵

En su poema “Mujeres”, incluido entre los *Versos libres*, y posiblemente escrito en los 80, Martí repite su visión misógina en torno a la mujer como amenaza. Dice de “ellas”: “Pasan y muerden”, “Echan, como una red”,¹⁶ para finalizar hacer patente: “A los pies de la esclava vencedora / El hombre yace deshonrado, muerto”, con lo que perspicazmente capta —cuando escribe: “esclava vencedora”— la fuente de poder que implica el propio cuerpo victimado en otro sentido.

La bailarina-Salomé, decapitadora con aire angelical, traidora por excelencia entre todas las mujeres demonizadas por la tradición literaria, no podía dejar de estar presente en la obra martiana, aunque no la aluda directamente. Se ha afirmado con cierta ligereza que este estereotipo llega a Hispanoamérica de la mano de Oscar Wilde, a la altura de 1891 y a través de su relato homónimo, cuando ya había sido objeto de culto entre nuestros escritores la obra que le dedicara el pintor francés Gustave Moreau (1876); y eran, además, conocidos el poema “Herodiada” de Mallarmé (1864); “Una mártir” y “Danza macabra” de Baudelaire; el relato de Flaubert *Herodías* (1877) y la famosísima novela de Huysmans *A contrapelo* (1884).

Lo cierto es que bellísimas hetairas, meretrices, cortesanas y concubinas de la vida real, cuya carta común de presentación era el baile voluptuoso, se ponen a tono y sacan provecho de la moda: eran contempladas —más bien disfrutadas— permisivamente y hasta admiradas por la sociedad en pleno. Y comienzan a ser motivo, asimismo, de obras literarias, con lo que ocurre una múltiple asunción del estereotipo. Las revistas más serias de la época, artísticas y literarias

¹⁵ Michel Foucault: *El discurso del poder*, México, Ediciones Folios, 1983.

¹⁶ J. M.: “Mujeres”, *OC*, t. 16, p. 178.

mayormente, recogen fotos donde se ofrecen cubiertas de vestuarios ligeros, sugerentes y, generalmente, exóticos. No hay dudas de que se apoyan en el mito de una Salomé reinventada, que poco debe a la virginal esclava innostrada que aparece en los textos bíblicos.

Apenas una de ellas es “La bella Otero”, la Carolina Otero inmortalizada por el poema martiano: misteriosa, capaz de crear un espacio donde el hombre Martí —por otra parte, sujeto enunciativo del texto— se abandone, donde salga de su natural. El poema “X” martiano, entre sus *Versos sencillos*, refrenda indudablemente los lugares más comunes del mito decadente: el baile lascivo, la belleza pérfida y serpentina; la potencialidad de, con su sugestión, sacar al “alma trémula y sola” de su padecer, en la medida en que, como él mismo asegura, crece “el convite”. La Bella tiene “mirada de mora traidora”, “ofrece su bata blanca”, su “cuerpo cede y ondea:/ La boca abierta provoca”. Es la Salomé innostrada —como la bíblica— en el corpus martiano.

Sin embargo, resulta interesante cómo en las breves menciones que pueden rastrearse a lo largo de su obra, salva a la también codificada Judith —otra figura de la saga bíblica— de su estigma de traidora, resaltando el aspecto positivo de la leyenda original: su carácter heroico de mujer “para otros”, que sacrifica su carnalidad al hombre y mata para salvar a su pueblo. La acerca así a nuestras marianas.

Me parece importante detenerme un tanto, nuevamente, en torno a la huella dejada en la obra de nuestros modernistas por los estereotipos visuales provenientes, sobre todo, de la creación artística contemporánea. Recordemos que la crítica de arte formó parte del quehacer cotidiano de gran parte de esos autores, en tanto se ganaban el pan fundamentalmente como “obreritos” de la prensa.

Ese imaginario perverso tuvo su arranque indudable —aunque todavía velado por la idealización— con los románticos y su retorno a la antigüedad, y se iría matizando fatalmente ante la acumulación de geografías culturales otras, recién “descubiertas”, reveladoras de una sensualidad que la cultura occidental había tratado por tanto tiempo de desconocer o reprimir, y responsable del refinado epicureísmo reflejado ya en las obras finiseculares. Se sucedieron a lo largo del siglo, pues, las damas cada vez más provocadoras en exposiciones connotadas: las náyades húmedas, entre otros prototipos desnudamente clásicos, junto a la tremenda variedad de vehementes figuras épicas, veladas apenas por tejidos vaporosos, de las alegorías patrióticas; y mucho más adelante, las danzantes salomés decapitadoras; las perezosas odaliscas, entre sedas y damascos; las tahitianas, ingenuamente incitantes en medio la lujuriosa jungla; las anónimas comensales de convites báquicos, incluso displicentemente descubiertas entre galanes vestidos con la absoluta corrección...

Por otro lado —en el extremo correspondiente a las damas trágicas, sufridas... y “salvables”—, aparecían beatrices, sublimadas en medio de caos dantesco, o shaquespeareanas ofelias inconsolables, desesperadamente entregadas a las aguas —estereotipo cuyo trasvase, por cierto, a la infeliz historia de la Niña de Guatemala martiana resulta sin dudas harto evidente...

Nuestros modernistas dedicaron bellas crónicas y críticas a comentar obras semejantes y, en consecuencia, a reverenciarlas y asumir esos temas en su propia poesía y narrativa.

A la vez, ilustraban las publicaciones de sus propios textos imágenes que reciclaban los mismos tópicos. Porque no solo los pintores y escultores, sino también quienes se dedicaban a graficar libros y revistas decimonónicas se encargaron de asentar —codificar— tales temas y escenarios ya muy bien delimitados, donde pululaban las musas seductoras que nos ocupan. Y, desde luego, sabemos que muchos de los primeros fotógrafos también legaron obras artísticas recreadoras de aquellos propios arquetipos; o testimoniaron la existencia del sinnúmero de cantantes, actrices y danzarinas quienes, bien entrada la *belle époque* triunfaban en Europa y los Estados Unidos —a partir de repetir los tales modelos hasta la saciedad.

Nuestro Martí fue, es obvio, uno de los que se rindió ante esas figuras femeninas de atrevido y casi místico erotismo: “El desnudo en el salón” y “Goya”. *Apuntes*, crónicas magistrales, son apenas dos ejemplos de su inevitable fascinación. El antes referido poema dedicado a la Otero, otro.

Sin embargo, en muchos momentos recupera la contención y parece autocensurarse severamente por semejantes desvaríos. Así, en otro de sus momentos líricos, de tono muy íntimo, establece la preeminencia del estereotipo de mujer absolutamente opuesto: la que vio en el salón de los pintores “de ayer”, que lo devuelve a su veneración por las figuras marianas...

*Sentada en el suelo rudo
Está en el lienzo: dormido
Al pie, el esposo rendido:
Al seno el niño desnudo.
[...]
No nace en el torvo suelo
Ni una viola, ni una espiga:
[...]
¡Esa es la hermosa mujer
Que me robó el corazón
En el soberbio salón
De los pintores de ayer!*

La duplicidad como patrón estable

La Eva martiana, claramente presentada en sus *Versos sencillos*, también llega a ser salvada, como las magdalenas. Ama inalterablemente la vida intensa, alocada, alegre, con total ingenuidad: parece desconocer la existencia de culpa y condenación:

*Mi amor del aire se azora;
Eva es rubia, falsa es Eva:
Viene una nube, y se lleva
Mi amor que gime y que llora.*¹⁷

Es eminentemente frívola.

*El alfiler de Eva loca
Es hecho del oro oscuro
Que le sacó un hombre puro
Del corazón de una roca.*

*Un pájaro tentador
Le trajo en el pico ayer
Un relumbrante alfiler
De pasta y de similar.*

*Eva se prendió al oscuro
Talle el diamante embustero:
Y echó en el alfilerero
El alfiler de oro puro.*¹⁸

Sin embargo, resulta buena: puede ser redimida de su comportamiento ligero porque experimenta amor.

*Por tus ojos encendidos
Y lo mal puesto de un broche.
Pensé que estuviste anoche
Jugando a juegos prohibidos.*

*Te odié por vil y alevosa:
Te odié con odio de muerte:
Náusea me daba de verte
Tan villana y tan hermosa.*

¹⁷ J. M.: Poema "XX", en *Versos sencillos*, OC, t. 16, p. 94.

¹⁸ J. M.: Poema "XVIII", en *Versos sencillos*, OC, t. 16, p. 92.

*Y por la esquila que vi
Sin saber cómo ni cuándo.
Sé que estuviste llorando
Toda la noche por mí.*¹⁹

Es una fémina, mitad ángel, mitad demonio, cuyo comportamiento, no obstante, el autor intenta comprender y justificar. Y este es un proceder bien ilustrativo: al “imaginar” los móviles femeninos, al tratar de entender sus comportamientos, denuncia la existencia de un debate personal no resuelto y, asimismo, permite el dibujo de una mujer mucho más compleja y verosímil. La Eva de los *Versos sencillos*, ejemplifica una concepción de la mujer más estable, que no por ello escapa al enfoque androcéntrico que, al cabo, la normaliza. Es expresiva de los más ocultos temores y, al mismo tiempo, reveladora de los más encubiertos deseos masculinos: “no deja de ser una mujer imaginada e imaginaria, un ídolo construido desde los patrones culturales masculinos.”²⁰

La cosa en sí... para él: la mujer ante la mirada del *voyageur*

Las magdalenas, las salomés, las evas han debido su corrupción a un espacio envilecido por excelencia: la ciudad y su cultura material exacerbada. Así lo subraya Catharina Vallejo: la “tradición occidental define el espacio femenino, como la casa y los salones (las chucherías decorativas y los objetos delicados de lujo)”.²¹

El *boudoir* —el gabinete privado— es el ámbito casi por excelencia de la mujer modernista. Vallejo amplía al respecto, que es el espacio codificado estrictamente como femenino. A partir del título mismo —palabra apropiada del francés, que entra en las innovaciones del modernismo junto con la incorporación del espacio referente del significante [gabinete]— los objetos descritos cobran significado sólo como elementos codificados en el ambiente cultural de la época [recordemos la descripción de Julián del Casal del *boudoir* en su ‘Croquis femenino’, en *La Discusión*, 3 de junio de 1890] [...]; los significantes explicitan el ‘arte y riqueza’ del ambiente. [p. 23]

¹⁹ J. M.: Poema “XIX”, en *Versos sencillos*, OC, t. 16, p. 93.

²⁰ José Manuel Camacho: “Del fragilis sexos a la rebellio carnis. La invención de la mujer fatal en la literatura de fin de siglo”, en *Cuadernos de Literatura*, Universidad de Sevilla, enero-junio, 2006, p. 4.

²¹ Catharina Vallejo: “La mujer y el modernismo: representación y teoría”, en *Casa de las Américas*, La Habana, no. 248, julio-septiembre, 2007, p. 14.

La ciudad, entorno del artificio, de la falsedad, ideal para la prostitución de cualquier tipo —y motivo heredado igual de los decadentes—, es, pues, el escenario obligado, enmarcador del arquetipo. Mientras las magdalenas —agónicas o festivas— respondan a contextos urbanos lujosamente extravagantes, enriquecidos con cuanto refinamiento ha conocido el hombre, se mantienen alejadas de lo virginal, de lo prístino, lo natural. Las salomés y las evas nunca los abandonan. El entorno donde actúan se vuelve, entonces, signo, representación donde se asocian determinados objetos que las expresan incluso cuando no se hallan presentes: las personifican.

Estos espacios simbólicos —aunque existen en todos los casos— se explicitan muy claramente en *Por donde se sube al cielo*. Gutiérrez Nájera describe con holgura y evidente placer, por ejemplo, el tocador de la casa parisina, donde se acumulaban, caóticamente, ajuares Luis XV, plumas churriguerescas, vasijas de Christofle de la época de Napoleón III, platos de porcelana china, tazas de Sajonia, muselinas de la india, lanas del Tíbet, lámparas etruscas... Todo lo exquisito, lo exótico, lo mundano.

Este universo elegante y selecto contrastará, de modo bien chocante, con la desnudez de la posterior habitación de Magda en el hotel de provincia, que, al inicio, la espanta y, luego, sintomáticamente —ya en plena purgación—, llega a satisfacerle.

Como símbolo aún más preciso del artificio, aparece reiteradamente mencionado el maquillaje y la “actuación” —vehículos para su desdoblamiento en un ser “otro”: las verdaderas armas de la mujer que se vende, sus instrumentos de trabajo; esconden su verdadero ser, mientras la marcan, la significan, la muestran apetecible como mercancía.

Así, queda mucho más clara la semejanza entre prostituta y actriz como oficios de doblez, muchas veces abordados juntos en el discurso modernista. Para gran parte de los autores, la belleza reside justo en lo ilusorio, en lo que de apócrifo exhiban. Es por eso que la mutación primero se muestra exteriormente, cuando comienza a desaparecer lo fingido. Es en extremo evidente en el proceso a que es sometida la Magda de Gutiérrez Nájera —enferma, empalidece, se despelleja, se despoja de su cubierta brillante...

La supresión del artificio, el desenmascaramiento —“descascaramiento”—, marca subrayadamente, tal como hemos observado, el ascenso de nivel: se convierte en ángel del hogar, una futura mariana.

Elena Araújo nos ayuda a entender el singular proceso de sinonimación del entorno material que condiciona y rodea estos estereotipos con los propios personajes femeninos en sí: es un proceder en que el objeto se metaforiza y se convierte prácticamente en su dueño: “Como los aposentos y objetos, las mu-

jeros poseen resortes secretos y misterios, como territorios lejanos y exóticos a donde el hombre no puede arribar o a los que solo llega tras un largo y escabroso camino. // [...] Jardines misteriosos y aposentos profusamente decorados serán escenario de coloquios y ceremonias donde ciertas mujeres adquieren un aura sapiencial.”

Un símbolo hartamente significativo para la Magda de Gutiérrez Nájera será su dedal de costurera: justifica el mensaje moralizador final, que oportunamente salva de recriminaciones la novela de Gutiérrez Nájera. El dedal —que le habla, literalmente— le dice: “Yo soy la felicidad y la virtud, soy el trabajo.”²² La importancia de lo objetual presente siempre en la definición del arquetipo —el dedal de Magda como símbolo hablante, la cultura material que la rodea, ella misma en tanto “cosa” que se vende; de modo semejante, se torna revelador el broche mal puesto de Eva loca—, responde, justamente, a la posición que ocupa la mujer: un objeto expresable por un similar, una referencia espacial más para la mirada masculina que observa. Esta es, igualmente, una herencia de los movimientos europeos.

El cuerpo femenino, aunque importante para el discurso modernista, termina siendo sustraído a la mujer, pertenece a la mirada masculina o es un decorado más. Ella y sus vestidos, sus joyas, sus afeites, también pertenecen a la decoración, son otros tantos objetos a describir; de ahí su vinculación al mundo ficticio de las tablas, a lo escenográfico, a lo externo, a la cáscara que menciona Gutiérrez Nájera...

En Martí ocurre, al cabo, un cambio significativo respecto a los escenarios donde se inserta la acción —o la contemplación— ejecutada por sus arquetipos. Ocurre una sustitución, cada vez más enfática, de los entornos: de la ciudad maldita al campo; de los escenarios típicos modernistas, artificiosamente compuestos —el *boudoir* (gabinete), los jardines secretos, los salones de recibo íntimo o de baile desenfrenado, el teatro (el artificio por excelencia), los ambientes cortesanos en general...—, a la sencillez que se busca en los entornos naturales. Significa una asunción del sustrato romántico que no lo abandonaría e implica una intención ética significativa. La ciudad maldita y fascinadora de Baudelaire es igualmente estigmatizada en sus páginas: no deja de hacerlo con un dejo admirativo, pero logra escapar a su imantación.

Un poema donde expresa este espacio caro a muchos de sus contemporáneos terminaría luego con una nota de franca censura. Leamos —y recordemos que el baile siempre estará cargado por el peso de la lascivia que aporta el mito de Salomé:

²² Ibídem, p. 101.

*Noche de baile
Magníficos espejos
Que vieron mozos los que copian viejos!—
¡Espléndidos tapices
Hechos de antaño a proteger deslices!—
¡Doradas cornucopias—[...]*

Al final del poema, redondea la descalificación: una pareja de amantes, implícita, no figurada, no descrita, sino precisamente sugerida por los elementos que componen el contexto del supuesto encuentro furtivo —y aquí hace uso de la idea que provoca en el lector la presentación de estos espacios cortesanos altamente codificados— y de la que solo la voz autoral nos permite escuchar su diálogo entrecortado, es interrumpida por el llanto de un niño que reclama... y, obviamente, con ello censura la acción sugerida.

La protagonista de su novela por entregas *Amistad funesta* —retitulada, al revisarla, con el nombre de su personaje: *Lucía Jerez*—, atormentada por los celos que arruinan cualquier diversión citadina, es desplazada hacia el campo, en un capítulo final donde los otros personajes femeninos de signo positivo por excelencia —Ana y Sol del Valle..., y obsérvese el nombre y apellido de la última, quien funciona precisamente como alter de su fatídica “heroína”— hallan total plenitud. En cambio, es allí, en medio de la más bucólica paz, donde Lucía —invariable en su negatividad— colapsa y se precipita a su fatal destino. No es difícil percibir la predilección martiana por lo natural y su descalificación bien explícita —atendiendo a lo que ocurría en la obra de sus contemporáneos— de los espacios urbanos “contaminados” y de los sujetos a ellos vinculados.

Volviendo a un poema antes citado —[“Todo soy canas ya...”]— podemos encontrar el contraste entre los escenarios donde se hallan las prostitutas que presenta —una en cojines reclinada, otra en blanco encaje— y aquel donde coloca a la que intenta santificar, y que se salva, justo por su ausencia de artificio, por su honestidad, subrayada por el entorno al que la refiere:

*Flor oscura,
A ti, para morir, el alma ansiosa
Tras sus jornadas negras se encamina!
Tú no te pintas, flor del campo, el rostro
Ni el corazón: no sepas, ay, no sepas
Que no aplacas mi sed, pero tu seno
Honrado es sólo de ampararme digno.*

¿Acaso resulta muy difícil hallar correspondencia entre “el alma ansiosa” y el autor; y entre esta “Flor oscura” —mujer en la sombra, sencilla, paciente, “honrada”, que, no obstante, no lo aplaca...— y Carmen Millares? Y así termina sintomáticamente: “En las luchas de amor las palmas rindo / A la virtud constante y silenciosa.”

A la postre, y a nuestro juicio, las “mujeres fatales” solapadas y “adecuadas” bajo las magdalenas, salomés, evas... martianas terminaron constituyéndose en arquetipos inéditos, capaces, incluso, de distanciarse —adelantarse— respecto al uso que de estos modelos hicieron el resto de nuestros modernistas, quienes, no obstante entregarse a menudo de forma ciega a la fascinación de los modelos europeos, también las venían reformulando, en gran medida justo por reconcebir las desde ojos nustramericanos, desde —sus/nuestros— presupuestos culturales indudablemente distintos.

JUAN RAMÓN FERRERA VAILLANT

REYNIER RODRÍGUEZ PÉREZ

La figura del Maestro y el culto a su memoria en el cine cubano de ficción: el caso de *Páginas del Diario de José Martí*

JUAN RAMÓN FERRERA VAILLANT: Crítico e investigador. Profesor de la Universidad de Oriente. Entre sus publicaciones se encuentran: *El discreto encanto de las adaptaciones* (Ediciones Santiago, 2007) y *Senel Paz: de las bellas letras al séptimo arte* (Ediciones Luminaria, 2008). Artículos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras.

REYNIER RODRÍGUEZ PÉREZ: Poeta e investigador. Se desempeña habitualmente como editor de las Ediciones Santiago. Poemas suyos aparecen en la antología *Cuatro rostros de la palabra* (Ediciones Santiago, 2004).

Desde su surgimiento como manifestación artística, el cine ha tenido una estrecha relación con la literatura. Prácticamente todos los grandes clásicos literarios han sido llevados al celuloide, algunos con gran éxito: (*El nombre de la rosa*, la *Odisea*); otros, deviniendo en rotundo fracaso (*La Ilíada*). Sin embargo, en el cine de ficción en específico raramente se encuentran adaptaciones de ciertas formas literarias: el Diario, por ejemplo.

El cine cubano no escapa a esta observación: inmensa cantidad de películas han estado basadas en obras de la literatura, en cada uno de sus distintos géneros, pero sólo dos han respondido a la adaptación de Diarios: *Páginas del Diario de José Martí* (1971), el segundo largometraje de ficción de José Massip, inspirado en el *Diario de campaña* del Héroe cubano; y *Ranchedador* (1976), adaptación de Sergio Giral de *Diario de un ranchedador*, de Cirilo Villaverde.

De la fructífera relación Diario-cine, que en Cuba ha dado estimables resultados —y detalles relativos a la adaptación de la primera de las cintas mencionadas, pues se intenta analizar las características de dicha versión cinematográfica, con el propósito de demostrar las virtudes del guión de Massip, así como los valores sociales y literarios de la obra original—, versa nuestro trabajo.

Martí en la pantalla grande

En su artículo “Trazos para una imagen cinematográfica de José Martí”, Luciano Castillo destaca la imposibilidad de que “la imagen de Martí cobrara su justa dimensión en el cine cubano de la época prerrevolucionaria (cine hecho en Cuba) por razones obvias. Estimulaba el entretenimiento fácil y un arte evasivo”.¹ Es cierto, a partir de la década del 40 aparecerán en el panorama fílmico cubano algunos títulos que, más que ahondar en hechos reales llegaron a modificar, por completo, la personalidad de José Martí.

En 1942, Jean Angelo, nombre artístico adoptado por Ángel Hernández de Velazco, actor devenido realizador, rodó el filme *La que se murió de amor, La niña de Guatemala* o *Martí en Guatemala*, película con tema histórico cuyo argumento está inspirado en el poema “La niña de Guatemala” y que evoca la figura de María Granados, hija del entonces presidente de la república guatemalteca. El propio Angelo, un decenio después, vuelve sobre la obra martiana con el documental *Los zapatitos de rosa*, ilustración sumamente afectada del conocido poema.

Otros textos fílmicos sobre el tema, realizados entre 1942 y 1957, fueron: *Martí, mentor de juventudes*, de Juan Díaz Quesada; *Siguiendo la ruta de Martí*, por Enrique Crucet; *Patria y niñez*, documental debido al equipo del noticiero *Cineperiódico*; y el cortometraje *Homenaje martiano*, dirigido por Manuel Alonso.²

Un caso excepcional en el tratamiento de la vida de José Martí en la pantalla fue la realización, iniciada a finales de 1953, de la película *La rosa blanca (Momentos de la vida de José Martí)*, bajo la dirección del mexicano Emilio Fernández (*El Indio*) y con fotografía de Gabriel Figueroa, ambos creadores de reconocido prestigio internacional. Esta cinta recibió financiamiento de manos de la Comisión Nacional del Centenario de José Martí, y se estrenó el 1.º de agosto de 1954, en medio de una enorme polémica dada por la visión que ofrecía del Héroe Nacional cubano. En definitiva:

Aunque los directores de estos filmes reseñados declararan en diferentes oportunidades que los realizaron con gran amor e ilusión, poniendo el alma

¹ Luciano Castillo Rodríguez: “Trazos para una imagen cinematográfica de José Martí”, en *Resonancias*, Camagüey, no. 6, enero, 1989, p. 17.

² Para ampliar en relación con estas cintas véase el citado trabajo de Luciano Castillo Rodríguez.

en el empeño de materializar sueños que, en definitiva, siempre se frustraron, lo cierto es que todas las obras dedicadas a la figura de Martí, de una forma u otra significaron rotundos fracasos, desprovistos de los menores méritos artísticos y carentes de una exacta valoración fílmica de Martí. Entre los motivos que incidieron pueden citarse los siguientes: ausencia de talento o sensibilidad, carencia absoluta de imaginación creadora, rudimentario lenguaje cinematográfico, con desconocimiento de sus avances técnicos, enfoques poco acertados, problemas de producción y financieros, condicionales de la industria y el mercado del cine, etc., según los diferentes casos.³

La vigencia de la práctica martiana, decisiva en estos días para la comprensión de nuestra historia, fue plasmada de manera diferente en el cine después de 1959, como resultado del trabajo de artistas y técnicos que se resume en un esfuerzo de estudio e investigación, de profundización en nuestra tradición.

Así, aparecen filmes relacionados con nuestra historia, con hechos y figuras, con momentos y hazañas políticas de nuestro pueblo, donde en el caso de Martí se refleja en su verdadera dimensión. Por citar un solo ejemplo: *El primer delegado* (1975), documental de Santiago Álvarez, muestra una escena donde Fidel declara a Martí “autor intelectual del Moncada”. Asimismo, se destaca la labor del primer Delegado del Partido Revolucionario Cubano en aras de lograr la independencia para Cuba y Puerto Rico, y la manera en que comprendió la importancia, eficacia y urgencia de construir un partido capaz de movilizar, unir y cumplir el programa trazado.

El Diario de campaña

“Martí no alcanzó a ver la magia del cinematógrafo, aunque, como buen lector que era, tuvo referencia de experimentos anteriores realizados tanto en Europa como en los Estados Unidos.”⁴ Coincidimos con el escritor Manuel Pereira en su idea de que:

Martí, que fue fundador de tantas cosas nuestras, también anticipó, entre nosotros, la eclosión de un nuevo arte [...]. Martí intuyó, prefiguró, presintió y fundó, por tanto, lo que el teórico Béla Balázs acabaría por definir como *una alta civilización óptica*. ¿Qué cómo lo hizo? Esa capacidad tan suya de captar la dinámica del mundo, en su espectro de música, luz, color, movimiento y formas, le venía de un viejo afán de pintor no cristalizado. Martí logró aproximarse a un MODO DE VER que luego el cine desarrollaría hasta

³ Luciano Castillo Rodríguez: “Trazos para una imagen cinematográfica de José Martí”, en ob. cit., p. 22.

⁴ Rolando Pérez Betancourt: “Martí cinematográfico”, en *Granma*, La Habana, 22 de mayo de 2002, p. 6.

límites insospechados, mezclando orgánicamente a su verbo una permanente mirada de pintor y un finísimo oído para la música.⁵

La existencia de ciertos elementos del montaje en el discurso literario que precede a la invención del cinematógrafo, gracias a la abstracción anterior a la creación del mismo, se puede concebir como una anticipación del montaje cinematográfico que, más tarde, el séptimo arte llevaría a su culminación, a su máximo aprovechamiento o explotación.⁶ En este sentido, el minucioso estudio de Pereira ahonda en las asociaciones entre el dinamismo descriptivo de algunos poemas martianos y ciertas técnicas cinematográficas; al respecto afirma:

Pero donde yo creo ver más nexos entre el cine y la vasta obra martiana, no es ya en sus versos, ni en sus crónicas, sino en aquella prosa veloz, inusitada y feliz, que parece respunteada por la urgencia de los combates. Me refiero —¿quién no lo adivina?— a su *Diario de campaña* que fue la literatura más deslumbrante que salió de su pluma: tal vez porque las asechanzas de la muerte le afilaron el estilo, quizás por la alegría del retorno a la patria o por esa fiereza que sólo las guerras justas comunican al alma. O por todo eso a la vez. Fue lo último que nos dejó escrito.⁷

Manuel Pereira analiza el uso cinematográfico que da Martí a su prosa, específicamente en el comienzo del *Diario de campaña*. Sus palabras son reveladoras: Y ya ese *Diario* rompe con una línea que es todo un montaje. ¡Y qué montaje!: “Lola, jolongo, llorando en el balcón. Nos embarcamos.” Podrían encontrarse otras muchas miradas cinematográficas en las anotaciones de campaña del Maestro, pero ninguna mejor que esta primera línea que inaugura una época en las letras y una épica en la historia. Hay que oír con los ojos lo que dicen esas palabras apresuradas: “Lola, jolongo, llorando en el balcón. Nos embarcamos.” El punto de vista de la cámara (que es el poeta) toma un plano de la mujer llamada Lola y, rápidamente, por corte, estamos viendo ese “jolongo” que simboliza el viaje que Martí va a realizar, pues ese día parte desde Cabo Haitiano a la guerra de Cuba que él ha organizado. Pero inmediatamente la “cámara” vuelve a la mujer que (solo ahora nos enteramos) está “llorando en el balcón”. Enseguida, con un punto y seguido que parece un claquetazo, nos traslada a otra escena en la que se resuelve la anécdota con el “nos embarca-

⁵ Manuel Pereira: “José Martí: los ojos del poeta”, en Ambrosio Fornet: *Cine, literatura, sociedad*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1982, pp. 137-138.

⁶ Eisenstein, por ejemplo, hace equivalente la descripción de detalles en la literatura del primer plano, ilustrando este aserto con comparaciones entre Dickens y Griffith. Luis Rogelio Nogueras equipara el llamado punto de vista del narrador con el encuadre, y también la perspectiva visual en movimiento de algún personaje literario, con el paneo; y se apoya para esto en pasajes escogidos de la obra de Balzac.

⁷ Manuel Pereira: “José Martí: los ojos del poeta”, en ob. cit., pp.135-136.

mos”. Lo sorprendente de estas primeras palabras del *Diario* de Martí —que tan cinematográficas se me antojan— es que el discurso “lógico” ha sido abruptamente interrumpido por ese “jolongo” que nos coloca, sin esperarlo, ante otro plano tomado desde otro punto de vista.⁸

El *Diario de campaña* de José Martí pertenece a la llamada literatura de campaña, como la ha definido Ambrosio Fornet, editor de *El viejo Eduá*, de Máximo Gómez.⁹ A esta literatura de campaña pertenecen, además de los relatos y las crónicas, como ha afirmado Víctor Casaus,¹⁰ los Diarios: porque llevaron el recuento diario del proceso de la guerra, concebidos, en la mayoría de los casos, como esbozos o revelaciones personales. Esto les otorga singular pujanza y una franqueza que va más allá de toda tentativa de mediación literaria. Junto a otros muchos textos de carácter semejante, el *Diario de campaña*, última obra literaria de José Martí, reluce: a fuerza de espontaneidad y síntesis, realiza el conmovedor recuento de los últimos días de la vida de un hombre que alcanza su más absoluta realización en la búsqueda del combate, el instante de demostrar en suelo patrio que han valido la pena los desvelos y sufrimientos del exilio, la necesaria unificación de los emigrados en torno al concepto de patria.

Tras su partida de Nueva York, en febrero de 1895, con rumbo al Caribe, José Martí comienza a redactarlo —según las condiciones se lo permitían—. Trescientas páginas de esbozos íntimos que recogen, al estilo impresionista, sucedidos y consideraciones alcanzadas bajo el influjo del espacio antillano.

A veces se piensa que existen dos Diarios escritos por Martí, pero esto no es cierto: “Es en un solo Diario con dos instancias, con dos maneras distintas, dos estilos que en la primera parte —llamada De Montecristi o Apuntes de un viaje— sufre varias interrupciones cronológicas, seguramente porque el apremio y zozobra de esos días de urgencia le impiden al poeta hacer las anotaciones del 19 de febrero al 1ro. de mayo, del 4 al 6 de marzo, y del 6 al 29 de marzo.”¹¹

Fue la segunda parte la que inspiró al cineasta José Massip: la llamada “De Cabo Haitiano a Dos Ríos” o, simplemente, *Diario de campaña*. Se sabe que el manuscrito original, que contempla los sucesos captados por el autor desde el 9 de abril hasta el 19 de mayo de 1895, fue entregado por el coronel Ramón Garriga a Máximo Gómez después de la caída en combate de Martí; y que, en

⁸ *Ibíd.*, p. 136.

⁹ Ambrosio Fornet: *Cine, literatura, sociedad*, ob. cit., p. 87.

¹⁰ *Ibíd.*, p. 88.

¹¹ Mayra B. Martínez y Froilán Escobar: “Prólogo”, en José Martí: *Diarios de campaña*, edición crítica —cotejada según originales—, presentación y notas de Mayra Beatriz Martínez y Froilán Escobar, La Habana, Casa Editora Abril, 1996, p. 8. [En 2007, Mayra Beatriz Martínez sacó a luz una nueva edición crítica de los *Diarios de campaña* de José Martí, publicada por el Centro de Estudios Martianos. (N. de la E.)]

la actualidad, estas páginas son objeto de celosa custodia por parte de la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado de la República de Cuba, descansando sus archivos, Fondo: Donativo, caja 352, no. 88.

Las notas urgentes, aunque bien pensadas y mejor tramadas, que José Martí fue escribiendo desde el 14 de febrero de 1895 al 17 de abril de ese mismo año y que se conocen como *Diario de campaña*, han sido objeto de numerosas lecturas, comentarios e interpretaciones desde que fueron del dominio público, pero siempre que uno vuelve a estas páginas halla imágenes, sentencias, definiciones, reflexiones, comentarios.¹²

Uno de los méritos fundamentales del *Diario de campaña* estriba en los apuntes que pudieran ser apreciados como fragmentos de un guión cinematográfico, dada la calidad artística del argumento. Las anotaciones referentes al Consejo de Guerra, formado en la manigua en los primeros días de marzo para juzgar al bandido Masabó, avalan esta consideración.

En el Consejo, se pide la pena máxima para bandidos como Masabó y El Brujito, que habían deshonrado al ejército de la República en Armas con sus robos, violaciones y crímenes. El Maestro nos dice: “Yo escribo en mi hamaca, a la luz de una vela de cera, sujeta junto a mis rodillas por una púa clavada en tierra. Mucho tengo que escribir.”¹³ Ya en 2002, Massip, en su texto “Martí ante sus diarios de guerra”,¹⁴ reconocía, en palabras como estas, un espíritu intelectual afirmado como uno de los más avanzados de finales del XIX.

José Massip (1928), uno de nuestros más importantes cineastas, colaboró en sus inicios con publicaciones periódicas, primero con sus versos y, más tarde, con críticas literarias, teatrales y cinematográficas. Participó en la fundación de la Sociedad Cultural Nuestro Tiempo, que reunió a numerosos escritores y artistas, opuestos a la política cultural de la tiranía batistiana y la colonización de la cultura nacional por parte de los monopolios comerciales norteamericanos. Formó parte del grupo de jóvenes que filmara *El Mégano*, obra fundacional del cine cubano que afloraría después del triunfo de la Revolución. En 1956, realizó clandestinamente el documental *Los tiempos del joven Martí* (1960), que concluye con el triunfo revolucionario de 1959. Utilizando exclusivamente grabados finiseculares cubanos, dibujos y lienzos, en este material fílmico se describen los antecedentes históricos de los años en que vivió Martí hasta su destierro, en 1871.

¹² Luis Suardiá: “José Martí, la lección del *Diario de campaña*”, en *Granma*, La Habana, 21 de mayo de 2003, p. 8.

¹³ José Martí: *Diario de campaña*, ob. cit., p. 372. [Ver también en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 226. (N. de la E.)]

¹⁴ El estudio citado se afianza en presupuestos de la Metalingüística y la Semiótica, e indaga en el estilo y las apoyaturas ideológicas de la obra martiana.

Graduado de Filosofía y Letras en la Universidad de La Habana y de Sociología en la Universidad de Harvard, Estados Unidos, Massip participó de la creación del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) y dirigió, durante algunos años, la Filial de Cine, Radio y Televisión de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Entre los títulos iniciales de su filmografía pueden mencionarse: *Por qué nació el Ejército Rebelde* (1960), *Venimos por amor* (1962), *El maestro del Cilantro* (1962) y sobre todo *Historia de un ballet (Suite yoruba)* (1962), primer documental cubano en obtener la Paloma de Oro, Gran Premio del Festival Internacional Cinematográfico de Documentales y Cortometrajes celebrado en Leipzig, ex RDA.

En 1964, realizó *La decisión*, su primer largometraje de ficción, premio del Symposium del XIV Festival Internacional Cinematográfico de Karlovy Vary. Posteriormente, da a conocer: *Guantánamo* (1967), *Nuestra olimpiada en La Habana* (1968), *Madina Boe* (1968), *Guinea 71* (1971), *Lao: 4 reportajes después de la guerra* (1973), *XV Aniversario* (1974) y *Angola: victoria de la esperanza* (1976). De esta etapa cabe resaltar el documental *La historia de El Mégano* (1979), el cual a veinte años del triunfo revolucionario, reunió a los realizadores y protagonistas de aquel filme, para recordar la filmación y dejar constancia de las nuevas condiciones de vida de aquella zona. *Baraguá*, estrenada en 1986 y centrada en la figura de Maceo, ha sido su último trabajo hasta el momento.

Massip es uno de los cineastas cubanos que de manera más sistemática se ha preocupado por el reflejo de nuestra historia, aspecto este que ha incidido notablemente en sus nominaciones sucesivas al Premio Nacional de Cine.

El cine cubano se enriquece

Páginas del Diario de José Martí (1971) se estrenó el 27 de enero de 1972 en el Cine de Arte ICAIC (Cinemateca de Cuba) y contó con las actuaciones principales de Roberto Díaz (José Martí), Justo Vega (Máximo Gómez), Adolfo Llauradó (general Borrero), Daisy Granados (Panchita Venero), Raúl Pomares (Limbanó Sánchez) y Ernestina Linares (mujer de Gabriel Reyes). También aparecen, en papeles secundarios, Ángel Espasande, Rudy Mora, Luis Alberto García y Gerardo Riverón.

La cinta no fue bien recibida por la crítica. Siquiera figura entre las películas más reconocidas de la cinematografía cubana. Mucho se ha hablado de su didactismo, mas, no es este un aspecto que reste calidad a la cinta. Sara Vega, en su artículo recogido en *Coordenadas del Cine Cubano 1* expresa, en relación con *Páginas del Diario de José Martí*, que: “a pesar de que no resultó un buen filme tiene como virtud el propósito de rescatar y dignificar la figura de Martí.”¹⁵ Y es

cierto, una intención claramente didáctica no conspira contra la intención artística de una obra de arte, pues ambas no han de estar divorciadas. A fin de cuentas, toda obra de arte verdadera es, en cierta medida, didáctica.

Fue acaso Alejo Carpentier, uno de nuestros más grandes escritores y críticos de todos los tiempos, quien mejor supo justipreciar la entrega de Massip, al afirmar:

Pocas veces el verbo martiano se ha mostrado tan preciso en descripciones reducidas a lo esencial, verbo llevado a lo plástico, a la imagen que, por su propia fuerza, se inscribe en nuestra retina interna, haciéndonos olvidar las palabras que la creó: imagen que, transcurrido el tiempo, nos releva su premonición cinematográfica. Y es ese latente, inesperado, contenido cinematográfico de la prosa martiana, en el *Diario* donde se nos narran las jornadas que de cabo Haitiano condujeron a Dos Ríos, el que ha percibido José Massip, al concebir la obra mayor que hoy se ofrece a nuestra admiración. [...] Con esta producción, el cine cubano se enriquece con un logro de excepcional importancia, afirmación de su madurez, de su condición adulta, en todos los planos de la factura, de la técnica, labor de intérpretes y acción eficiente —lírica y sin embargo ceñida a los sobrios contrastes, a las calidades del agua fuerte, del texto martiano— del realizador José Massip que aquí se nos muestra en el pleno dominio de sus medios.¹⁶

Por contribuir a restituir la verdadera imagen de Martí en el cine cubano, al revelar ante las cámaras el vital aporte brindado por aquel a la formación de nuestra cultura e identidad nacional; por convertir una lección de historia en un verdadero drama y demostrar que, ante todo, una adaptación cinematográfica es una apropiación en función de un principio de autoría, incluso, diferente al del original; *Páginas del Diario de José Martí* trasciende, alcanza con éxito a ilustrar los pasajes más significativos de su original literario y marca, con extraordinario aplomo, pautas en la manera de abordar la figura del Maestro y el culto a su memoria en el cine cubano de ficción.

¹⁶ Alejo Carpentier: “*Páginas del Diario de José Martí*. Nuevo filme cubano de José Massip”, en *Cine Cubano*, La Habana, no. 73-75, enero-marzo 1972, p. 171.

MARÍA ANTONIA BORROTO
El modernismo:
cuestión de ideas*

“El modernismo no fue solamente una tendencia general. Alcanzó a todo. Creo que el nombre vino de Alemania, donde se producía un movimiento reformador por los curas llamados modernistas. Y aquí, en España, la gente nos puso ese nombre de modernistas por nuestra actitud. Porque lo que se llama modernismo no es cosa de escuela ni de forma, sino de actitud. Era el encuentro de nuevo con la belleza sepultada durante el siglo XIX por un tono general de poesía burguesa. Eso es el modernismo: un gran movimiento de entusiasmo y libertad hacia la belleza”.¹ Así describió Juan Ramón Jiménez a uno de los fenómenos literarios hispanoamericanos más complejos y polémicos. Algunos de mis lectores quizás tengan a mal que hable, precisamente, no de un movimiento literario y que tome como premisa la opinión de un español.

Vengan en mi auxilio otras opiniones de Juan Ramón. En 1953, en un seminario sobre el modernismo, realizado en la Universidad de Puerto Rico, el autor de *Diario de un poeta recién casado* volvería sobre el particular al

MARÍA ANTONIA BORROTO: Profesora en la filial camagüeyana del Instituto Superior de Arte. Autora de los libros *La novia de Martí*, *Lectura en dos orillas*, *Imagen múltiple de la ciudad: tres cronistas miran La Habana*, *Palpitación de lo diario: un costumbrista llamado José Martí* y *Páginas volanderas*.

anuario
32 del Centro de Estudios Martianos
2009

* Este texto forma parte del libro homónimo, Premio Razón de Ser, La Habana, 2009.

¹ Citado por Ivan A. Schulman: “El concepto contemporáneo del modernismo”, en *Martí, Casal y el modernismo*, La Habana, Universidad de La Habana, 1969, p. 7.

referirse al inicio en la década del 80 del siglo XIX de “un nuevo desarrollo de ideas”. Es más: “Que estemos en 1953 y que se siga hablando de modernismo es muy importante [...]. Eso quiere decir que tiene mucha vida todavía. La idea de que el modernismo fue una escuela fugaz, etc., es una idea falsa; solamente la sustentan hoy las personas poco enteradas, como una cosa cómoda, un asunto cómodo que no hay que volver a revisar.”² Ya Darío, el autoproclamado iniciador, había dicho: “No es, como lo sospechan algunos profesores y cronistas, la importación de otra retórica, de otro *poncif*, con nuevos preceptos, con nuevo encasillado, con nuevos códigos. Y, ante todo, ¿se trata de una cuestión de formas? No, se trata de una cuestión de ideas.”³

En el juicio juanramoniano a propósito del modernismo se advierten los signos de la polémica. Habla el poeta de personas poco enteradas que condenaban a este como algo pasajero, algo cómodo a lo que no habría que volver. De hecho, los equívocos y simplificaciones comenzaron mucho antes. Una visión reduccionista lo condenó durante años a un simple compendio de cisnes, gemas raras y extravagantes poetas, cuando no amanerados, distantes del real suceder del Continente. Una visión de tal naturaleza puso en entredicho la filiación modernista de José Martí, el creador de *Ismaelillo* y del Partido Revolucionario Cubano, y el propio ejercicio periodístico de muchos de los más acérrimos modernistas. ¿Cómo conciliar la supuesta evasión modernista con el periodismo, profesión que es, ante todo, sed de actualidad? ¿El propio nombre del movimiento no entraña el deseo de modernización y la Modernidad como meta?

² Juan Ramón Jiménez: *El modernismo: notas a un curso (1953)*, México, Aguilar, 1962, pp. 61, 249 y 250. Citado por Fernando Burgos: *La novela moderna hispanoamericana*, Madrid, Editorial Orígenes, S. A., 1990, pp. 30 y 31.

³ “El canto errante”, citado por Giovanni Allegra: *El reino interior. Premisas y semblanzas del modernismo en España*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1985, p. 12. Subyace en esta idea lo que posteriormente advertiría Habermas a propósito de la novedad como meta del arte moderno. Renato Poggioli, en *Teoría del arte de vanguardia*, dedica varias páginas a dilucidar la relación entre la vanguardia y el *poncif*. Explica que equivalentes del francés *poncif* son los términos *cliché* (también francés), el español *cursi* y el inglés *corney*. Estos últimos responden al alemán *kitsch*. *Poncif* “designa la vulgaridad de un tema, de un estilo o de un motivo genérico”, *kitsch*, por su parte, “pone de relieve ante todo la mediocridad o la banalidad de una obra de arte determinada”. La categoría *poncif* es impensable en el arte clásico, “por estar siempre atento y decidido a perpetuar los lugares comunes del contenido y de la forma tradicional”. Para el arte moderno, “precisamente porque expresa por sí mismo, como su momento extremo o supremo, el del vanguardismo, o simplemente en cuanto hijo de la estética romántica, que es estética de la originalidad”, considera único error estético “el de una creación estética tradicional”. En inteligente paradoja, Baudelaire afirmaba que la principal misión del genio es crear un *poncif*, o sea, imponer una forma excepcional y arbitraria, para abandonarla en cuanto haya sido convertida en lugar común. Tal es también la naturaleza de la moda (Renato Poggioli: *Teoría del arte de vanguardia*, Madrid, Revista de Occidente, 1968, pp. 91-96.)

Juan Marinello resolvió la cuestión al negar el carácter modernista de nuestro Martí y atribuir al modernismo solamente “la densidad de la emoción [...] y la sensualidad preciosista”. Su postura sería “individualista y vuelta hacia fuera”, origen del “absentismo y el apoliticismo que dominan el momento modernista en América”. Marinello utilizó un término que, aunque no referido en sus palabras directamente a Julián del Casal, habría de perseguirlo: la evasión: “[el modernismo] fue el vehículo deslumbrante de una evasión repudiable, el brillante minero de una grieta desnutridora. Y como poseía sabiduría y encanto y un gran imperio natural sobre la palabra y sus secretos, llevó tras sí un buen número de poetas de muchas dotes que lo tuvieron por padre y maestro mágico.”⁴

El propio nacimiento del modernismo supuso una amplia polémica. Para algunos se trataba de algo con nombre poco adecuado. El poeta y crítico Emilio Ferrari, un moderno para quien los modernistas tenían “un acento de siniestra decrepitud”, consideraba que:

El modernismo es... lo contrario de lo moderno. ¡Quién lo duda! Lo moderno con los ideales que, cual cimientos de una ciudad futura, había amasado nuestra época con el sudor del esfuerzo y la sangre del sacrificio, y el modernismo, sonriendo ante ellos, los corroe con la ironía o los barrena con el odio. Lo moderno es el impulso hacia la comunión de los espíritus en el pensamiento y en el amor, y el Modernismo anhela una especie de emparedamiento egoísta, algo como una vida celular del alma. El arte para ser moderno habría de ser eco sonoro, extenso y vibratorio de los sentimientos generales, de las luchas contemporáneas con sus fracasos y sus triunfos, sus aspiraciones y desengaños, sus alegrías y tristezas.⁵

Geovanni Allegra, en su libro *El reino interior*, cita al respecto la opinión de Guillermo Díaz-Plaja: “Hay que explicar que modernismo, lejos de significar moderno, indica una pequeña franja cronológica que se inicia con el fin de siglo.” Concluye de esta manera: “¿Modernismo? Acaso haya llegado el momento de liquidar este equívoco nombre por el de ‘simbolismo’ de validez europea.”⁶ Tal debate sobre la pertinencia o no del nombre, encubre una controversia mucho más profunda: la pertenencia del modernismo a la Modernidad. Opiniones como las de Ferrari y Díaz-Plaja atestiguan una simplificación imperdonable, típica de quienes ven solo como propios de la modernidad el optimismo y la fe en las excelencias de la ciencia: el mecanismo de relojería que en su momento fuera cuestionado por Pascal. Moderno, según tal simplifica-

⁴ Juan Marinello: “Sobre el modernismo, polémica y definición”, en: *Once ensayos martianos*, La Habana, Comisión Nacional de la UNESCO, 1961, pp. 157, 140 y 146.

⁵ Citado por Geovanni Allegra: *El reino interior. Premisas y semblanzas del modernismo en España*, ob.cit., p. 53.

⁶ Ídem.

ción, sería solo lo propio de los valores de la modernidad burguesa mas, según el esquema de Matei Calinescu,⁷ el modernismo es moderno por su filiación a la llamada modernidad estética.

La polémica trasciende incluso a la relación entre el modernismo y otros movimientos literarios que por la época se sucedían en Europa, sobre todo respecto a la Literatura del '98, usualmente vista como antagonista del modernismo. Richard A. Cardwell en “Modernismo frente a noventayocho: relectura de una historia literaria”, analiza la postura de varios críticos españoles al respecto y, he ahí lo más interesante, sugiere que más que juicios estéticos han sido esgrimidos juicios éticos en favor de unos —los hombres del '98— y en detrimento de los otros —los afrancesados modernistas—. Según Cardwell, para Ángel Valbuena Prat, “las diferencias entre ‘Modernismo’ y ‘Generación del 98’ eran esencialmente de estilo y visión del mundo más que cronológicas”. De acuerdo a criterios que van más allá de la crítica literaria,

la Generación del 98 se preocupa con las realidades concretas de España, tiene sus pies bien plantados en tierra firme, es seria, analítica y poco sentimental, consistente y práctica en su aproximación a la vida, constante en sus empresas. Es una generación de una mentalidad fuerte, intelectual, grupo que puede controlar y contener sus emociones, es sobria y reflexiva. Por el contrario, los modernistas tienen temperamentos menos resistentes, un sistema nervioso que es hiper-refinado, aun enrarecido y anormal. Son hombres mercuriales, incluso un poco histéricos e hipersensibles, quizás obsesivos en su búsqueda de efectos excepcionales.⁸

Obedece esto a un sistema de oposiciones que atribuye la parte positiva a los hombres del '98 y obvia la singular significación del modernismo más allá de su estética. Al revisar las opiniones de Díaz-Plaja y Salinas, por solo citar dos ejemplos, Cardwell se hace una pregunta crucial: “¿Son las calificaciones que escogen estos críticos (y otros del mismo período) específicamente literarias en su registro, específicas de una crítica literaria apropiada a la evaluación y categorización histórica de la escritura creativa y sus estrategias y preocupaciones?” La respuesta es, obviamente, que no. Refiere cinco puntos para oponer a unos y otros. Una de las más raigales polarizaciones atribuye a los hombres del '98 la preocupación por su destino interior personal y nacional; la meditación y la búsqueda de la inspiración en las “realidades cotidianas humildes”. Los

⁷ Cf. María Antonia Borroto: “La última ilusión; análisis temático del periodismo de Julián del Casal”. Tesis para optar por el grado científico de Máster en Cultura Latinoamericana, Centro de Estudios Nicolás Guillén, 2002. (Inédito)

⁸ Richard A. Cardwell en “Modernismo frente a noventayocho: relectura de una historia literaria”, en *Cuadernos interdisciplinarios de Estudios Literarios*, Amsterdam, 6, no. I, The University of Nottingham, Department of Hispanic and Latin American Studies, 1995.

modernistas, en cambio, “se obsesionan con la búsqueda de la Belleza en abstracto, con la creación de efectos puramente artificiales y ornamentales, exquisitos y refinados”. A tenor con los criterios de Foucault en *Folie et deraison*, Cardwell aprecia “este sistema de binarios antagonistas” como “típico en todas las épocas a partir del fin del siglo XVIII, y por lo argüido, se puede adivinar en los discursos característicos del régimen del Movimiento Nacional entre 1940 y 1960”. Se trata de un discurso que favorece “lo nacional, lo patriótico, lo español (especialmente lo castellano) frente a lo cosmopolita, lo parisino, lo europeo”. Existe, por tanto, un verdadero sistema de binarios: “normal / anormal; sano / enfermizo; altruista / egoísta; atento al destino nacional / alienado y escapista; masculino / femenino y, al fin y al cabo auténticamente español / inauténticamente afrancesado.”⁹ No menos que curiosa resulta hoy la lectura de textos de Azorín a propósito de la Generación del '98. Lo que luego sería cuestión de exclusiones para la crítica, más ideologizante que estética, estaba muy claro para el narrador y ensayista desde fecha bastante temprana. Veamos cómo conforma la nómina de escritores del '98: “Hombres de la Generación de 1898 son Valle Inclán, Unamuno, Benavente, Baroja, Bueno, Maeztu, Rubén Darío”,¹⁰ o sea, incluye entre tales a un modernista latinoamericano, a quien, por demás, califica de “maestro e inspirador inmediato de la actual juventud poética”.¹¹ Más significativas aún son las influencias que descubre sobre tales escritores, prácticamente las mismas que se reconocen sobre nuestros modernistas.¹²

En su ensayo “Modernismo, noventiocho, subdesarrollo”,¹³ Fernández Retamar hace un grupo de precisiones de gran valor metodológico que permiten considerar una la literatura comúnmente parcelada como propia de los modernistas o del '98. Sucede que debe ser tenida en cuenta, en primerísimo lugar, la similitud de las circunstancias españolas y latinoamericanas; puede hablarse, por tanto, de un común mundo de motivaciones y búsquedas estéticas:

En el último cuarto del siglo XIX, afirmadas ya e incluso en vías de expansión imperialista las potencias capitalistas de Europa y los Estados Unidos, se hace evidente no solo que los países hispanoamericanos, sino la propia España no se cuentan entre esas potencias: han sido marginadas de la línea mayor de la historia, y constituyen lo que entrado el siglo XX se llamarán países subdesarrollados. Esta tragedia histórica que viven simultáneamente,

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ José Martínez Ruiz (*Azorín*): “La Generación de 1898”, en *Clásicos y modernos*, Buenos Aires, Editorial Losada, S. A., 1959, p. 188.

¹¹ José Martínez Ruiz (*Azorín*): “La lírica moderna”, en *ob. cit.* p. 137.

¹² Cf. José Martínez Ruiz (*Azorín*): “La Generación del 98”, en *ob. cit.*, p. 188.

¹³ Ponencia presentada al III Congreso de AIA, 1968, y publicada en *Para el perfil definitivo del hombre*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1981.

en esa época, España y sus ex colonias americanas, es el sustrato común de que va a dar testimonio del modernismo literario e ideológico.¹⁴

Por eso, José Gaos, puede apreciar las “afinidades de fondo y forma” entre el pensamiento de la decadencia, en España, y el pensamiento de la independencia, en Hispanoamérica: “Buscar las causas y encontrar los remedios de la decadencia nacional, resolver los problemas de la constitución y reconstitución de la patria son operaciones del mismo sentido: de política en la amplia acepción etimológica del término, que lo refiere a la comunidad cultural en todos los sectores de la cultura y no solo en el político en la acepción más estricta, pero que comprende también esta.”¹⁵

El asunto estuvo claro para Federico de Onís, quien advirtió que el modernismo, al ser tono de una época, no podía ser reducido a un recetario de recursos formales. La independencia de los autores y la vocación novadora serían sus signos: de allí, precisamente, su modernidad: “Mirar el modernismo como una escuela es destruir su propia esencia y la individualidad de los autores, que es lo único que al modernismo importaba.”¹⁶ De hecho, en la supuesta escuela rubendariana, nos advierte Onís, no cabe ni el mismo Darío de *Prosas profanas* y mucho menos el de obras posteriores.¹⁷ El valor de Martí, como el de Rubén Darío y su opositor Unamuno, consistió “en ser individuales y únicos, en tener una voz y un estilo inconfundibles, en busca de la máxima originalidad personal y por medio de las más variadas influencias antiguas y modernas”.¹⁸ Son modernistas en virtud no de sus semejanzas sino de sus diferencias respecto a la generación anterior y a sí mismos: son modernistas en virtud de “su voluntad de íntima originalidad”.¹⁹

¹⁴ *Ibidem*, p. 209.

¹⁵ José Gaos: *Antología del pensamiento de lengua española en la Edad Contemporánea*, p. XXXV, citado por Roberto Fernández Retamar: “Modernismo, noventiocho, subdesarrollo”, en *ob. cit.*, p. 211.

¹⁶ Federico de Onís: “Martí y el modernismo”, en Ana Cairo, comp.: *Valoración múltiple de José Martí*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2007, p. 142.

¹⁷ *Ibidem*, pp. 141-151.

¹⁸ *Ibidem*, p. 144.

¹⁹ Precisamente en tales puntos se asienta Manuel Pedro González en su célebre polémica con Juan Marinello, la que, en opinión de Fernández Retamar en el ensayo ya citado, no podría llegar a acuerdo alguno entre ambos polemistas, pues uno entendía por modernismo solo el movimiento literario, mientras que el otro —Manuel Pedro— se adscribía a la postura de Onís. A tenor con lo que se infiere del texto de Fernández Retamar, en este artículo he escrito modernismo siempre como minúsculas, no así cuando ha sido escrito con mayúsculas por los autores citados. La fidelidad a la visión de Onís, a la que me adscribo gustosa, me obliga a hacer tal distinción, entre el modernismo en tanto tono de una época y en tanto movimiento literario.

Originalidad: concepto puesto en entredicho por quienes condenan al modernismo por afrancesado e innatural. Volvamos al juicio de Azorín sobre su generación. También su explicación de la importancia que en la génesis del mismo tuvo la influencia francesa es similar en alto grado a la comúnmente aceptada en torno al modernismo, considerado escuela literaria. Se trata, en realidad, de algo que parece ser un principio de validez universal, magnífico para refutar las tendenciosas opiniones en torno a la originalidad del fenómeno que nos ocupa: “La vida intelectual de un pueblo necesita una excitación extraña que la fecunde. Si se repasa nuestra historia literaria se verá que los momentos en que nuestros literatos y pensadores han estado en comunión con pensadores y literatos de otros países, son precisamente los momentos de máxima vitalidad de nuestras letras.”²⁰

La llamada Generación del '98, en fin, estaba animada por “un espíritu de protesta, de rebeldía”. Además, “la curiosidad mental por lo extranjero y el espectáculo del desastre —fracaso de toda la política española— han avivado su sensibilidad y han puesto en ella una variante que antes no había en España”.²¹ Su explicación de la naturaleza e importancia de la Generación del '98 es muy similar a las que dan del modernismo latinoamericano firmas tan reconocidas como la de Paz. O sea, que, para conservar las distinciones al uso, ambos representan el mismo “renacer” respecto a sus respectivas literaturas. Pero un renacimiento que, por la vaguedad del término, ha de ser precisado. Se trata de “la fecundación del pensamiento nacional por el pensamiento extranjero. Ni un artista ni una sociedad de artistas podrán renovarse —*ser algo*— o renovar el arte sin una influencia extraña. Nada hay primero, espontáneo o incausado en arte; aun los artistas que parecen más originales [...] deben toda su fuerza, todo su vigor, toda su luminosidad a una sugestión extraña a ellos”. Siente necesaria una aclaración que es válida también respecto a los modernistas: “No se trata de imitaciones o rapsodias; las influencias de que hablamos son sugestiones etéreas, casi indefinibles, sutiles, que hacen despertar en el artista estados psicológicos latentes y determinan avivamientos de la sensibilidad que, sin esas sugestiones, acaso no hubiera sido tan intensa o no hubiera sido de *ese modo*.”²²

Me resulta sorprendente la hondura del juicio de Azorín, a la vez que asombra la simplicidad con que ciertos críticos, contemporáneos y posteriores, valoraron

²⁰ José Martínez Ruiz (*Azorín*): “La Generación de 1898”, en ob. cit., p. 190.

²¹ *Ibidem*, p. 191.

²² *Ibidem*, p. 186. En un autor tan aparentemente alejado del modernismo como es Antonio Machado, advierte el investigador Geoffrey Ribbans, rasgos, sobre todo en los poemas anteriores a 1903, que lo acercan un tanto a la sensibilidad tenida por tal. Cfr. Geoffrey Ribbans: “Antonio Machado y el modernismo”, en Ivan A. Schulman, comp.: *Nuevos asedios al modernismo*, Madrid, Taurus Editores, 1987, pp. 282-297.

el asunto. Mas no pensemos que puede hablarse de una suerte de unidad monolítica entre los autores de lo que denominamos modernismo. De hecho, las opiniones de los unos sobre los otros atestiguan, amén de la atención con que se leían, las reservas en cuanto a rasgos de estilo. Sin ambages, Juan Ramón Jiménez confesó no estimar a Casal. Y para ello, tal como sería habitual posteriormente, lo contrapuso a Martí: “Ente muy otro que su contemporáneo Julián del Casal (tan cubano, por otra parte, de aquel momento desorientado, lo mal entendido del modernismo, la pega) cuya obra artificiosa nos trajo también a España Darío, luego Salvador Rueda y Francisco Villaespa después. Casal nunca fue de mi gusto. Si Darío era muy francés, de lo decadente, como Casal, el profundo acento indio, español, elemental de su mejor poesía, tan rica y gallarda me fascinaba.”²³ Reconoció también cuánto le debieron Darío y Unamuno a Martí: “Si Darío había pasado ya por Nueva York, Martí había estado. Además de su vivir en sí propio, en sí solo y mirando a su Cuba, Martí vive (prosa y verso) en Darío, que reconoció con nobleza, desde el primer instante, el legado. Lo que le dio, me asombra hoy que he leído a los dos enteramente. ¡Y qué bien dado y recibido!”²⁴ Estas páginas mías no pretenden establecer cuánto de razón puede haber en tales palabras. Prefiero algo quizás más difícil: apreciar el siempre conflictivo tema del reconocimiento mutuo de algunos escritores, máxime cuando la modernidad, tal como asegura Karl Jung, es, ante todo, asunto de autoconciencia: “El hoy es un proceso de transición, que se destaca del ayer para ir hacia el mañana. El que lo entiende de este modo tiene el derecho de considerarse moderno.”²⁵ Lo dirá, a su modo, Juan Ramón, para quien moderno y modernista no son necesariamente palabras intercambiables: “El modernismo, para mí, era novedad diferente, era libertad interior. No, Martí fue otra cosa, y Martí estaba, por ‘esa otra cosa’ muy cerca de mí. Y, cómo dudarlo, Martí era tan moderno como los otros modernistas hispano-americanos.”²⁶

Esa “otra cosa” de que habla Jiménez no debe confundirnos. Se trata, quizás, de una hondura mayor que la apreciada por él en los otros poetas. O, sin más, de ese delicadísimo asunto de las elecciones personales, donde priman, como nos enseñara Pascal, razones en ocasiones nada racionales. Decía que no debe confundirse con la posición que ya por esa época asumía cierta zona de la crítica al escindir en dos mundos irreconciliables a la Generación del '98 y a los modernistas, y en Cuba, a Casal y Martí.

²³ Juan Ramón Jiménez: “José Martí”, en Ana Cairo, comp., ob. cit., p. 64.

²⁴ *Ibidem*, p. 63.

²⁵ Citado por Renato Poggioli: *Teoría del arte de vanguardia*, ob. cit., pp. 84 y 85.

²⁶ Juan Ramón Jiménez: “José Martí”, en Ana Cairo, comp., ob. cit., p. 64.

Unamuno, quien es visto por Onís como antípoda de Martí, tuvo, en opinión de Juan Ramón, mucho que deberle a este.²⁷ Sin embargo, Unamuno le censuraría al creador de *Ismaelillo* alguna que otra “frase antigramatical”, no sin antes reconocer que muy bien que esta podía aparecer precedida por un “estupendo aforismo”. Claro, las páginas de Unamuno resultan incompletas: en las mismas asegura que habría de volver, tanto a los celos del gramático don Rufino José Cuervo como a las “incorrecciones” martianas, texto que, si llegó a ser escrito, no he podido consultar. Mas el reproche de Unamuno es explicado por una frase lapidaria: Martí era un estilista. Y de estilo parece tener la definición más corriente: aquello que se aparta de la norma. En Martí, el estilo es asunto de su propia humanidad: “El estilo es el hombre, se ha dicho, y como Martí era un hombre, todo un hombre, tenía su estilo, todo un estilo.”²⁸ En otro momento llega a hablar de cierta prosa martiana oscura y casi ininteligible, a lo que sigue, en este doble discurso de elogios y reproches, una pequeña antología de “expresiones felices”, tomadas del epistolario martiano.

Manuel Gutiérrez Nájera aplaudió *La Edad de Oro*. Su valoración al respecto es uno de esos extraños casos en que la crítica casi iguala en belleza a la obra analizada. Es la realización del caro sueño de Baudelaire: que la crítica de arte sea arte ella misma. Y lo logra, gracias a una imaginería muy propia a la vez que muy modernista. Mas sus palabras elogiosas no lo parecen tanto cuando nos explica que las virtudes de *La Edad de Oro* son posibles porque Martí “ha dejado de ser río y se ha hecho lago, terso, transparente, límpido”. Ha abandonado, como niño que juega, su estilo “mágico” en el que “nos solemos perder de cuando en cuando, como Reynaldo en el jardín de Armida”. Es dulce el reproche: sucede que a veces no podemos seguir sus ideas, nos dice Nájera, porque “tienen las alas recias, fuerte el pulmón y suben mucho”.²⁹

La inmensidad martiana:³⁰ tal parece el rasgo que conturba a estos especialísimos lectores. El misterio, como en la paradoja lezamiana, que nos

²⁷ Ídem.

²⁸ Miguel de Unamuno: “Sobre el estilo de Martí”, en Ana Cairo comp., ob. cit., p. 61.

²⁹ Manuel Gutiérrez Nájera: “*La Edad de Oro* de José Martí”, en *Acerca de LA EDAD DE ORO*, compilación y prólogo de Salvador Arias, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Letras Cubanas, 1989, p. 51.

³⁰ Schulman la reconoce, por ejemplo, al responder a Saulo Fernández sobre aquello que distingue a Martí dentro de la órbita del modernismo: “Martí es una excepción, vista su producción en comparación con la de los demás de las primeras etapas del modernismo. Martí es el único modernista de pensamiento profundo”. Ver en Saulo A. Fernández: “Presencia y continuidad de Ivan Schulman”, en *La Liga*, Revista de Literatura y Arte, Asociación Hermanos Saíz, Camagüey, no. 1, abril-junio, 2008. Disponible en <http://www.pprincipio.cult.cu/revista/laliga/lecturaendosorillas/html> (visitado el 12 de abril de 2008).

acompaña. Sí, porque la definición de algo por esencia indefinible ha de ser siempre una nueva paradoja, un nuevo reto intelectual. La inmensidad martiana: frente a ella se estrellaron —no temo ser hiperbólica— ciertos críticos, que lejos de reconocerla, pretendieron negar estatura a quienes no *eran*, no *son* Martí. Sin embargo, el propio escritor, quizás por su grandeza, aunque no solo por eso, sino por una especial comprensión de Cuba, supo que Casal *también* era Cuba. Dice Cintio Vitier, en su magnífico estudio de la crónica publicada en *Patria* a raíz de la muerte del poeta y periodista habanero, que la misma ha de ser asumida como “una página crítica de fundación patria”. Y esta esclarecedora página, curiosamente, o no tan curiosamente, es publicada en *Patria*, el periódico de la Revolución, no en una revista literaria. Es el ánimo martiano “participante y generoso, que se pone en lugar del otro y quiere comprenderlo desde adentro, aunque después, al hacer el balance, apruebe unos frutos y desapruebe otros. Pero aun entonces, la delicadeza y el respeto son los que otorgan mayor autoridad al juicio”.

Martí, nos explica Vitier, nunca usó la palabra moderno, ni tampoco, obviamente, modernismo. Prefiere el adjetivo nuevo, que en él es “lo original, lo nativo, lo autóctono, lo que viene ‘de sí’, lo que no se hereda ni por negación y por tanto no envejece, lo que cada mañana surge de la autenticidad creadora del hombre. Lo nuevo no es solo, como lo moderno, lo contemporáneo, inmediato en el tiempo, actual, sino, esencialmente, lo liberado, lo fresco y profundo, lo natural”. Puede Martí, por tanto, afirmar que “en América está en flor la generación nueva, que pide peso a la prosa y condición al verso”, pero no solo eso: esa generación también pide “trabajo y realidad en la política y en la literatura”. Dentro de cada modernidad, explica Vitier, hay una novedad que consiste, esencialmente, en el descubrimiento de la autenticidad. Y si Martí censura los excesos casalianos, su apego a ciertas tendencias decadentes y esteticistas, también advierte, con cariño de hermano —la atinadísima frase es de Vitier—, la profunda originalidad del bardo habanero, expresión de las contradicciones de la Colonia y, dice Vitier, “uno de los más extraños, oscuros y radicales ejemplos de fidelidad poética al dolor de la patria en un período concreto de su historia”.³¹ Así vio Martí a Casal incluso antes de la publicación de sus últimos poemas, incluidos en *Bustos y rimas*, cuyas pruebas de galera revisara justo el día de su muerte. Quizás no pudo Martí, antes de escribir su atinado epitafio, apreciar la enternecida, respetuosa y certera mirada casaliana respecto a algunos de sus contemporáneos:³² dígase, en particular, el juicio sobre Fornaris, donde recono-

³¹ Cintio Vitier: “El juicio martiano sobre Casal”, en *Temas martianos*. 2. (“Obras”, 7), La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2005, pp. 78-87.

³² No me atrevo a afirmar el desconocimiento martiano de los Bustos casalianos porque muchos de ellos ya habían sido publicados antes en la prensa habanera.

ce las raigales diferencias, en Cuba, entre románticos y modernistas; o el hermosísimo en que asegura que Juana Borrero “se afirma en la tierra con toda la fuerza de la juventud” o el otro, en que ensalza las virtudes cívicas de Esteban Borrero, explicación del silencio de la prensa al respecto, o en el que aprecia la reciedumbre del carácter de Aurelia Castillo. A la galería de camagüeyanos o descendientes de camagüeyanos, se une el comentario de las virtudes analíticas de Enrique José Varona, las que le permitieron ver “la miseria destructora [...] en todos los órdenes de cosas, desde lo más alto hasta lo más bajo del organismo social. Lo ha visto en la gran masa, *mezcla confusa de hombres amalgamados para la vida material, pero no unidos por los vínculos del espíritu para ningún fin grande y noble*”.³³ Martí debió escribir la nota necrológica sin haber leído los últimos versos casalianos, los que, a mi modo de ver, se apartan de la imaginería y búsqueda de efectos plásticos de su producción anterior, versos en los que se siente más madura y honda su expresión, más *moderna* su voz. Casal es nuestro contemporáneo cuando dice, por ejemplo:

*¡Oh, Señor!, Tú que sabes mi miseria
y que, en las horas de profundo duelo,
yo me arrojé en tu gran misericordia,
como en el pozo el animal sediento,
purifica mi carne corrompida
o, librando mi alma de mi cuerpo,
haz que suba a perderse en lo infinito,
cual fragante vapor de lago infecto
y así conseguiré tu omnipotencia,
calmando mi horroroso sufrimiento,
que la alondra no viva junto al tigre,
que la rosa no viva junto al cerdo.*³⁴

Tales son las palabras finales de sus “Rimas”. Pero antes ha dicho:

*¡Que tristes son las horas! Cual rebaño
de ovejas que caminan por el cieno,
entre el fragor horrísono del trueno
y bajo un cielo del color de estaño,*

³³ “Enrique José Varona”, en *Prosas*, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1963, t. I, p. 252.

³⁴ “Cuerpo y alma”, en Julián del Casal: *Poesías*, La Habana, Edición del Centenario, Consejo Nacional de Cultura, 1963, p. 197.

*cruzan sombrías, en tropel hurao,
de la insondable Eternidad al seno,*

sin que me traigan ningún bien terreno
ni siquiera el temor de un mal extraño.

*Yo las siento pasar sin dejar huellas,
cual pasan por el cielo las estrellas,
y, aunque siempre la última acobarda,*

*de no verla llegar ya desconfío,
Y más me tarda cuanto más la ansío
y más la ansío cuanto más me tarda.³⁵*

Con poemas tales, ¿cabe el reproche martiano? Dejemos suspensa la respuesta. Imaginemos, en cambio, el entusiasmo, mayor de seguro, al apreciar la transmutación del dolor, un dolor que es, sobre todo, el dolor de Cuba, en versos quizás no *joyantes*, sino de una aparente desnudez: la que conviene para una mejor expresión de las angustias del alma. Quizás entonces fue Casal más modernista y, también, más moderno.

Las dicotomías, reduccionistas en esencia, serían asunto de cierta crítica; ellas forman parte del sino también de las posiciones cubanas en torno a la personalidad de Casal y, sobre todo, en torno al modo de hacer modernista *versus* el romántico, del hacer modernista *versus* la llamada Literatura del '98. *Versus* no es una palabra escrita por azar, al menos no respecto a las polémicas entre románticos y modernistas: estos últimos fueron conscientes de su enfrentamiento a las fórmulas, más retóricas que de pensamiento, del romanticismo latinoamericano. Si el romanticismo fue aquí la expresión del deseo de la emancipación del tutelaje español, el modernismo fue asimilado, en ocasiones, como la búsqueda de un nuevo tutelaje —considerado, por innatural, una traición aún más grave—. Se trata de un pensar dicotómico, que enturbia los matices y que, en juicios apresurados, se ensaña con la angustiada sinceridad de unos y elogia, solo por bien intencionada, la vana retórica de los otros, máxime en Cuba, donde todo debate intelectual está realzado por ineludibles urgencias políticas.

Solo con una concepción que a contrapelo de trasnochados dogmatismos ratifica para el modernismo su esencial complejidad, puede ser comprendido como tal nuestro Martí. Pero no solo él: una crítica, lejos del encasillamiento y la clasificación fácilmente memorizable de ciertos maestros de escuela, es la única

³⁵ Julián del Casal: "Las horas", en *Poesías*, ob. cit., p. 190.

María Antonia Borroto

garantía para entender los fenómenos estéticos. Una crítica culturológica que sitúe a cada autor en su contexto y nos devuelva la complejidad misma de la vida, afortunadamente reacia a esquemas y simplificaciones. A ello debemos aspirar para las postrimerías del siglo XIX y también en este no menos fascinante siglo XXI. La clave nos es dada por el propio Martí y su concepción de la crítica como acto de amor. Amor, quizás en el más raigal sentido platónico, que da cuenta de la unidad y concierto de lo creado, del ajuste del hombre a su época y a sus circunstancias, del ajuste, como en Casal, del hombre y el nombre. Una crítica comprensiva y hermosa, artística mas no por ello menos exacta.

OMAYDA NARANJO TAMAYO
En la revista mexicana
Crisol, escritores
y pensadores hablan
de José J. Martí y Pérez

**Revista *Crisol*:
una valiosa alternativa
de divulgación
del pensamiento
martiano**

La revista *Crisol* se publicó bajo la denominación de segunda clase el 7 de enero de 1929 por el Bloque de Obreros Intelectuales de México, bajo la dirección de Juan de Dios Bojórquez.¹ Con su emisión mensual cumplía, sin proponérselo, con el deseo manifiesto del intelectual cubano Julio Antonio Mella de estudiar la obra y la trayectoria del líder cubano José Martí, que años antes, en 1925, en uno de sus artículos titulado “Glosas al pensamiento de

OMAYDA NARANJO TAMAYO: Profesora de la Universidad de Matanzas Camilo Cienfuegos. Ha colaborado en diferentes publicaciones en Cuba y en el extranjero.

anuario²⁰⁰⁹
32 del Centro de Estudios Martianos

¹ Bojórquez ocupó la máxima dirección de la revista hasta 1934, fecha en que asume la dirección quien desde 1929 había sido jefe de redacción, Miguel D. Martínez Rendón. En varias ocasiones la publicación cambió de oficinas. En 1929 radicaban en Madero 70, despacho 8; en el mes de junio de 1930 ocuparon las de San Juan de Letrán, no. 5; mientras que en 1934, las de Avenida Juárez, no. 88.

José Martí”, se había referido a la necesidad ineludible de escribir un libro sobre al Apóstol de la independencia de Cuba.

En el mes de enero de 1929 el pueblo de Cuba lamentaba la desaparición física de Mella, tras ser asesinado en la capital mexicana. Como parte integrante de la vanguardia cubana de los años 20, había insistido en la importancia de divulgar el pensamiento martiano teniendo en cuenta su latinoamericanismo, su antirracismo, su independentismo y sus raíces continentales y universales.

Crisol especificaba su afán de revista de crítica en el propio año 1929, cuando desde el punto de vista interno México se debatía en un proceso de transformaciones y reconstrucción económica y social dentro del ciclo de la revolución, extendido hasta 1940, en que concluyó el período presidencial de Lázaro Cárdenas y del Río. Además, presentaba una situación en extremo compleja, porque no había logrado resolverse aún el polémico conflicto con la Iglesia católica que había derivado en la rebelión de los cristeros, suceso armado que comenzó en diferentes estados del centro-occidente del país a fines del año 1926.

Coincidió, además, con el inicio de parte del general Plutarco Elías Calles, en 1928, de un largo período conocido como el maximato, donde el ex presidente de la república tendría las máximas riendas en las decisiones políticas, económicas y sociales del Gobierno y del entonces presidente provisional Emilio Portes Gil.

En sus páginas, la revista publicó varias temáticas: situación económica, ideológica y social de la revolución en marcha, críticas y comentarios literarios de diferentes textos publicados, notas sobre el feminismo de la época, etc. Fueron textos breves en cada caso, pero siempre acordes a la concepción original de la revista, que consistía en hacer una publicación moderna que contribuyera a definir y esclarecer la ideología de la revolución mexicana, sin producir literatura vana, sino con el objetivo de discutir o señalar problemas de interés nacional e internacional.

En el período comprendido entre 1930-1934, tuvo la posibilidad de contar con las colaboraciones de Juan Marinello Vidaurreta, Félix Lizaso, Camilo Carrancá y Trujillo y José A. Fernández de Castro, comentando la impronta y la significación histórica y social de José Martí. En todos los casos fueron trabajos de crítica en los que sobresalieron los elogios y cumplidos hacia su magnífica labor como escritor, libertador americano, excelente pensador e independentista.

Lejos de ubicarlo solamente como cubano, haciendo referencia a su lugar de nacimiento, se generalizaba la concepción de asimilarlo como el hombre que trascendió las barreras nacionales y alcanzó la dimensión de continental y universal.

El intelectual cubano Juan Marinello, desde La Habana, envió a la redacción 102 de la revista un artículo que bajo el título “Martí y la revolución” sale a luz en el

mes de junio de 1930. A través de sus reflexiones aflora desde el inicio la connotación auténticamente americana de la obra martiana: “El sentido americano de la obra de José Martí tuvo en México constatación y alimento [...] para decir su palabra política al continente fue forzoso a Martí un enraizamiento profundo, gozoso, en tierra de su América en que un pueblo estuviese amasándose con la sangre de sus heridas. Esa tierra fue la de México [...]. He amasado, dice Martí, con cada célula de mi ser un amor y una admiración a México, que constituirán para siempre la luz de mi vida, en México el vivir no es pena.”²

Fueron las impresiones de la realidad nacional de un país del Continente que tanto amó, cercano geográficamente al nuestro, pero sobre todo una asimilación consciente cuando sólo el joven cubano contaba con veintidós años de edad.

La sensibilidad, la lectura, los viajes, el trato del europeo, los años de estudio en España e, incluso, la amplitud de un talento abierto a todas las curiosidades y expuesto a todas las tentaciones, no consiguieron alejar ni por un minuto a Martí de aquella función primordial, exhaustiva y apasionante: encontrar a América,³ y el encuentro con México, su historia y sus figuras más representativas calaron hondamente en su joven espíritu.

Marinello presenta al cubano como un servidor incondicional, sensitivo y gallardo de los intereses mexicanos cuando afirmaba: “Martí mirará al pueblo ejemplar y prudente con ternuras filiales [...] el suceso de menor trascendencia aparente [...] lo inunda de ingenua dicha [...] la ofensa a lo mexicano, el menosprecio rubio por el indio le conducen a extremos de indignación inusitados en su obra ¡como si de los indios norteamericanos hubiese surgido un Juárez.”⁴

Y es que la obra histórica realizada por Benito Juárez García dentro de la nación fue objeto de la admiración martiana. Como bien reconocía el periódico mexicano *El Veterano* “hay que conocer nuestra historia para darnos cuenta y aquilatar la enorme figura de Juárez ¡que era de bronce! [...] fue la encarnación viviente de la defensa nacional. Fue la personificación de la república mexicana”.⁵

Su pluma inmediatamente había captado las complejidades propias del país, sus pormenores económicos y la situación en que vivían el obrero, el campesino y el indio a quien Martí había llamado hermano, con un espíritu crítico. El

² Juan Marinello: “Martí y la revolución”, en *Crisol*, México, a. II, no. 18, junio de 1930, t. III, p. 404.

³ Jaime Orosa Díaz: “José Martí, prócer de América”, en *Diario del Sureste*, México, a. I, no. 42, 30 de noviembre de 1952.

⁴ Juan Marinello: “Martí y la revolución”, en ob. cit., p. 404.

⁵ *El Veterano*, México, 15 de agosto de 1956, a. VI, no. 190, p. 1.

México de fines del siglo XIX, fundamentalmente agrícola, con la conjunción de otras industrias como la minería y el petróleo fue centro de su interés cuando se refería al pueblo y su destino, preocupación extendida luego para toda Latinoamérica.

Su escrutinio también giró en torno de la cultura indígena, porque “más que otra alguna reclama cuidados esa raza olvidada y sin ventura”.⁶ Su atención era determinante porque formaba parte del pueblo y no debía descuidarse como fuerza de trabajo, porque constituía un núcleo, una masa esencial en las raíces autóctonas de la nación azteca.

Camilo Carrancá y Trujillo, en 1931, decidía hacer pública en la revista *Crisol* una carta desconocida que atesoraba Alfonso Mercado, hijo de Manuel Mercado, el amigo mexicano de Martí. Al ponerla a disposición de los lectores manifestaba su objetivo de que los mexicanos conocieran la valía del joven cubano.⁷

En la misiva, supuestamente escrita en Zaragoza, en 1874, sin dudas develaba su grandeza humana e intelectual. En ella se dirige al director de una casa editorial española, quien en una ocasión no le había permitido la realización de algún “trabajo intelectual, de versión, manual, cualquier trabajo que le produjese lo suficiente para el pago de su matrícula en la Facultad de Filosofía y letras”.⁸

Consciente Martí de la necesidad que tiene de obtener algunos libros de texto, se atreve a escribirle, deseoso de obtener una pronta respuesta, a riesgo de que su propuesta pueda considerarse rara:

para el ejercicio de mi carrera de Derecho, necesito muy esencialmente un diccionario de Escriche y un libro de comentarios de Gutiérrez. Y sobre esto me alegraría llevar conmigo las dos obras filosóficas de Azcárate. Pero en cambio de estos libros producidos, solo puedo yo ofrecer los frutos ligeros de una inteligencia incipiente que confía en producirlos un día. Por eso envío a usted esta especie de artículo cuya mayor parte escribí al volver de ver a usted el día en que me anunció que no tenía trabajo, y que para acompañar a esta carta le envío ahora. Este artículo, otros como él [...] daré a usted con gusto si con mi propio trabajo puedo conseguir los libros que me han de ayudar para el desempeño de mi carrera, no para vida mía, que para esto no seguiría yo más carrera que la del hombre, para sostén y ayuda de mi pobre y agobiada casa. Rara parecerá a usted esta carta, artículos de buena voluntad por libros de buena ciencia.⁹

⁶ José Martí: “Escasez de trabajo”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p. 283.

⁷ Camilo Carrancá y Trujillo: “Una carta desconocida de José Martí”, en *Crisol*, México, a. III, no. 31, julio de 1931, t. VI, pp. 42-45.

⁸ *Ibidem*, p. 43.

⁹ *Ídem*.

Las palabras de Camilo Carrancá son de admiración hacia el espíritu y la fortaleza del alma martiana. Así como también ante la petición sencilla y lógica, pero muy necesaria, para abrir un camino que pueda solventar y sostener su pobre y agobiada casa, para exclamar definitivamente al final de su trabajo “¡oh, cuánta fuerza la de aquel insaciable aliento de pobre que movía a Martí”.¹⁰

En 1933, desde La Habana, Félix Lizaso hizo público a través de la radio un trabajo que llevaba como título “Martí”. En la serie de lecturas organizada por la universidad del aire se intentaba divulgar su vida y su obra, cuando según sus palabras en Cuba no se sabía con profundidad quién había sido José Martí. *Crisol* agradeció la gentileza de su autor al ofrecerlo para su publicación en el número 54 de la revista.

Lizaso rememoraba la vida de Martí desde su infancia, cuando a los diez años cumplidos ayudaba a su padre, don Mariano, en sus trabajos de celaduría, porque tenía buena letra y suficiente ortografía; además se refería a la educación e influencia positivas que recibió de su maestro Rafael María de Mendive, las que considera determinantes para el niño, y con quien también colaboraba, aunque esta vez su cooperación consistía en tomar al dictado las escenas de su drama *La nube negra* o un capítulo de su novela de la sociedad habanera.

Aunque Lizaso consideraba relevante la influencia de Mendive sobre su formación, acotaba luego que tras conocer su pensamiento y palabras desde pequeño, Martí había nacido “hecho, maduró en la rama en el intervalo de un claro día”.¹¹ Develaba con su trabajo la necesidad de conocer sus páginas mejor cuajadas, ideas, su pensamiento y la luz que irradiaba como hombre defensor del deber que abanderó como hilo conductor de su vida. Llama la atención ante los reveladores escritos que ningún cubano o latinoamericano debe dejar de leer los escritos sobre Emerson, Wendell Phillips, José de la Luz, Máximo Gómez, el general Grant, el venezolano Cecilio Acosta y otras figuras próceres del continente americano. “Se siente uno mejor cuando ha leído a Martí; su lengua es bronce, y su intimidad la de un niño que sabe mucho y nos deja atónitos. En América entera se está leyendo hoy a Martí; más se le está estudiando [...]. No es por haber puesto el hombro al empeño de independizarnos, por lo que crece cada día la estimación y reverencia [...] si asume tan alto papel es porque trazó una ruta firme y única [...] Martí es, en este preciso instante, la gran fuerza americana.”¹²

¹⁰ Ídem, p. 45.

¹¹ Félix Lizaso: “Martí”, en *Crisol*, México, a. IV, no. 54, junio de 1933, t. VII, p. 343.

¹² *Ibidem*, pp. 346-347.

José Antonio Fernández de Castro, en calidad de segundo secretario de la Embajada de Cuba en México, fue invitado por Camilo Carrancá, presidente de la Asociación de padres y maestros, para pronunciar unas palabras a los alumnos de la escuela pública mexicana José Martí. La revista *Crisol* recogió la alocución y el homenaje, en ocasión de conmemorarse el aniversario treinta y nueve de la caída de José Martí en Dos Ríos, en su número 66 del mes de mayo del año 1934.

Ante la mirada curiosa e inquieta de muchos niños allí presentes contaba Fernández de Castro que

José Martí amaba la verdad, la justicia y la belleza por encima de todo [...] y proseguía señalando] cómo en los niños y las niñas está el germen de la humanidad futura, Martí los quiso con verdadero fervor inteligente [...] por eso encontró, en medio de sus múltiples ocupaciones, tiempo para dedicarle [...] y por ellos escribió y publicó en los Estados Unidos esas páginas tan sencillas, tan tiernas y tan sugestivas que se encuentran en *La Edad de Oro* [...] esa revista que según mis informes se encuentra en la pequeña biblioteca que posee la escuela.¹³

Planteaba Fernández de Castro el imperativo y la necesidad de consultar los escritos, pero además las enseñanzas que dejó en cada uno de ellos el hombre que tanto amaba a México. Insistía en precisar la importancia de sus lecturas para las generaciones que lo escuchaban y estudiaban en una escuela moderna donde el nombre de José Martí se encontraba inscrito sobre el pórtico. Calificándolo como apasionado defensor, el colaborador más decidido y el propagandista más eficaz, incitaba a la recordación y el homenaje del hombre que tuvo como principio el ideal de la confraternidad humana.

A modo de conclusiones

La labor del cubano José J. Martí Pérez no pudo pasar inadvertida para escritores e historiadores quienes, a través de la revista mexicana *Crisol*, divulgaron su pensamiento e influencias positivas tanto para México como para los restantes países del continente americano.

La revista se convertía de esta manera en vocera de la actividad literaria, humanista, artística y política del genial cubano del siglo XIX, cuando sus páginas reconstruían una visión particular del Apóstol de la independencia de Cuba.

¹³ José Antonio Fernández de Castro: “Martí y los niños”, en *Crisol*, México, a. VI, no. 66, junio de 1934, t. XI, p. 370.

En la revista mexicana *Crisol*, escritores y pensadores hablan de José J. Martí y Pérez

La necesidad de conocer, estudiar y publicar las múltiples obras escritas por José Martí, se reflejó en cada uno de los textos publicados, escritos con un lenguaje por demás claro y preciso. Todo ello unido al llamado de perpetuo homenaje y recordación por el ejemplo que dejó como hombre del deber y la constancia. *Crisol* cumplió por tanto con el deseo americano de reivindicar su nombre, su grandeza y su vigencia para los hombres de su tiempo y las generaciones venideras de mexicanos y latinoamericanos.

Del VII Encuentro Internacional de Cátedras Martianas*

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR Palabras de apertura

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR: Poeta y ensayista. Profesor de Mérito de la Universidad de La Habana. Ha ofrecido cursos y conferencias en otras Universidades, algunas de las cuales le otorgaron Doctorados Honoris Causa. Fue el primer director del Centro de Estudios Martianos. En la actualidad preside la Casa de las Américas, dirige la revista homónima y la Academia Cubana de la Lengua. Ha publicado varias decenas de libros de versos y ensayos.

Es imprescindible que comience estas palabras evocando la memoria del gran compañero Cintio Vitier, quien fuera hasta su muerte presidente de honor del Centro de Estudios Martianos y ejemplo vivo de lo que es, de lo que debe ser un martiano. Pues esta denominación no es dable aplicarla primordialmente a quien esté informado de la vida y la obra del Maestro, conocidas en plenitud por Cintio, sino, sobre todo, a aquel cuya conducta esté regida por sus lecciones. Y tal fue el caso del autor de *Ese sol del mundo moral*, quien nos dejó páginas imperecederas sobre Martí y, a la vez, fue fiel discípulo suyo. Esto último se puso de manifiesto en su defensa lúcida y apasionada de las mejores realizaciones de la Revolución Cubana, cuya filiación martiana fue proclamada desde el 26 de julio de 1953 por el propio Fidel.

* Durante los días 10, 11 y 12 de noviembre de 2009 sesionó en el Centro de Estudios Martianos. El *Anuario*, en esta sección, publica las palabras leídas por el doctor Roberto Fernández Retamar en la apertura del evento, así como algunas de las ponencias presentadas. En la “Sección constante” se ofrece la información de lo acontecido en este espacio académico. (*N de la E.*)

Este Encuentro se realiza en vísperas de conmemorarse el bicentenario de la fecha que se da como inicio de la emancipación de nuestra América, lo que Martí llamó en Caracas, en 1881, “el poema de 1810”, al que él quiso, dijo, “añadir una estrofa”. Pero Martí sabía bien que tal poema empezó mucho antes, pues se remonta a revueltas indígenas y alzamientos de esclavos contra los invasores europeos y sus sucesores, se hizo realidad en Haití entre 1791 y 1804, ocurrió en 1809 en Ecuador y Bolivia, y se retrasó en otros países, como Cuba, donde se dilató hasta 1868. Sin embargo, los fuertes movimientos que de México y Venezuela hasta el Río de la Plata estremecieron al Continente en 1810 justifican que ese año se tome para sintetizar el múltiple acontecimiento. Se trata de las luchas por nuestra primera independencia, a la cual, comentando la conferencia panamericana que tenía lugar en Washington en 1889, Martí postuló que era necesario añadir una segunda independencia. La primera se obtuvo frente a viejas metrópolis europeas, y la segunda y definitiva lo haría frente a una nueva metrópoli, que Martí, quien la conoció desde dentro en sus virtudes y en sus defectos, llamó de diversas maneras: en 1884, “la América europea”; en 1894, “la Roma americana”; en 1895, “el monstruo”. Este último nombramiento, como se sabe, procede de su carta póstuma a su fraternal amigo mexicano Manuel Mercado, a quien confesó allí que cuanto había hecho y haría era “para impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América”. Con razón se ha considerado que esa carta tiene carácter testamentario, junto a otros textos suyos en que dijo: “Con los pobres de la tierra/ Quiero yo mi suerte echar”; “Con los oprimidos había que hacer causa común, para afianzar el sistema opuesto a los intereses y hábitos de mando de los opresores”. Los auténticos martianos lo han asumido así, trátase de Julio Antonio Mella, de Fidel Castro o de Ernesto Che Guevara.

Setenta años después de haber planteado Martí que era necesaria nuestra segunda independencia, ella dio sus pasos iniciales en la parte de humanidad donde le tocó nacer pobre y morir peleando. La Revolución Cubana, cuyo cincuentenario estamos conmemorando, es hija directa del pensamiento y la acción de Martí, a quien, por supuesto, no son atribuibles nuestras imperfecciones. Durante cierto tiempo, los contrarrevolucionarios pretendieron negar el vínculo entre Martí y la Revolución Cubana. Como ruinas de esa negación sobreviven las entidades llamadas desvergonzadamente Radio Martí y TV Martí. Pero desde hace años, escribas contrarrevolucionarios, incapaces de tapan el sol con un dedo, están empeñados en restarle valor a Martí. Ya no se lo opone a la Revolución Cubana, lo que tácitamente reconocen que es tarea imposible: ahora lo calumnian también a él. Como en el viejo proverbio castellano, ladran, luego galopamos.

Ningún momento mejor que este que tenemos el privilegio de vivir para exaltar la segunda independencia de nuestros países. Ya la Cuba revolucionaria no está sola. Ya hay en la América Latina y el Caribe no pocos gobiernos revolucionarios, reunidos en el ALBA, y otros que también mantienen conductas dignas. Ello se puso de manifiesto, entre muchos hechos, cuando la Organización de Estados Americanos derogó la decisión por la cual, en cumplimiento del dictado de Washington, Cuba fue expulsada de su seno en 1962. *Nuestra América*, como la llamó Martí, está siendo, cada vez más, digna de ser su patria.

Y es elocuente que varios gobiernos del área, como Cuba hace con Martí, reclamen las herencias de grandes visionarios del pasado. Las nuevas batallas se dan como continuación orgánica de las que en sus momentos respectivos encabezaron Túpac Katari, Simón Bolívar, Eloy Alfaro o Augusto César Sandino. Y es que, así como Martí, en 1893, dijo de Bolívar, a quien llamó padre, que lo que él no había hecho estaba sin hacer todavía, no se han extinguido, todo lo contrario, los ejemplos de nuestros próceres: los nombrados y muchos más, que nos llenan de orgullo y esperanza. Es por tanto completamente justo que algunas de las Cátedras Martianas unan al de Martí los nombres de otros de nuestros grandes libertadores. Y es que ellos no están detenidos en el pasado: tienen mucho que hacer todavía. Cuando se nos invita a olvidar, se nos tiende una trampa mortal. También la memoria puede y debe ser un arma revolucionaria. No hemos nacido ayer. Llevamos siglos de padecer diversas formas de explotación, y es tiempo sobrado de terminar con ellas.

No se puede obviar que a mediados del siglo XIX, en una guerra inicua, se le arrancó la mitad de su territorio a México; que cuando en 1898 Cuba le tenía ganada a España la guerra de independencia que había organizado Martí, intervinieron en esa guerra con una excusa falaz los Estados Unidos e hicieron de la Isla primero tierra ocupada militarmente, y luego una neocolonia durante casi seis décadas; que la hermana Puerto Rico, para coadyuvar a cuya independencia Martí fundó también el Partido Revolucionario Cubano, con su Sección Puerto Rico, es hoy, con un nombre de papel, una colonia de tipo tradicional; que muchos países del Caribe han sido invadidos una y otra vez por tropas estadounidenses; que fue el embajador de los Estados Unidos en México quien decretó en 1913 el asesinato del presidente Madero, como en 1934 se valdrían de un Judas nicaragüense para asesinar a Sandino; que el autor de ese crimen fue considerado por el presidente de turno en los Estados Unidos un hijo de puta, pero, añadió, *nuestro* hijo de puta; que al ser ajusticiado ese hijo, vuelto un sanguinario dictador, otro presidente de los Estados Unidos envió un mensaje de condolencia por la muerte de un paladín de la democracia; que gobiernos nacidos de elecciones convencionales fueron brutalmente depuestos, siguiendo órdenes de gobernantes de los Estados Unidos, en Guatemala en 1954 y en Chile en 1973, con secuelas de múltiples asesinatos; que hace unas décadas, en com-

plicidad con elementos locales, Washington auspició sangrientas dictaduras militares sobre todo en el Cono Sur, y organizó el Plan Cóndor para coordinar los crímenes de dichas dictaduras: todo lo cual no puede menos que tenerse presente ante los sucesos de Honduras. Y no se trata solo de recordar. Frente a nuestros ojos están ahora mismo la Cuarta Flota en el Caribe y siete nuevas bases militares estadounidenses en Colombia.

¿Olvidar? No: recordar, y mucho. Lo que no debe llevarnos a desconocer que en el pueblo de los Estados Unidos existen numerosas conciencias alertas que son nuestras aliadas naturales. Aquí, de nuevo, es fundamental la lección de Martí, quien en 1889 supo distinguir entre los Estados Unidos de Lincoln y los de Cutting. El primero fue el presidente que abolió la esclavitud en su país; el segundo, un vulgar aventurero que quiso provocar otra guerra de rapiña contra México, un Bush de su época.

Significativamente, los estadounidenses que fueron a defender en 1936 a la República Española agredida por el nazifascismo dieron a su noble Brigada el nombre de Lincoln.

Porque Martí, el más universal de los seres humanos nacidos en América, y uno de las mayores de todos los lugares y tiempos, sigue orientándonos. Si fue el primer antimperialista de nuestra América, y acaso del mundo todo, fue también aquel a quien los lectores de lengua española debemos en gran parte, según escribió Juan Ramón Jiménez, “la entrada poética de los Estados Unidos”. Y además dio a conocer en nuestra lengua numerosos aspectos de la vida en el país del Norte, donde supo distinguir lo positivo y lo negativo, y escribió sobre lo uno y lo otro.

La vida de Martí, quien apenas sobrepasó los cuarenta años, parece hecha de muchas vidas. Ante los cuantiosos volúmenes de sus *Obras completas* es difícil concebir cómo encontró tiempo no solo para escribirlas, sino para leer lo que en ellas abordó. Y la diversidad de sus obras es enorme. La forman en primer lugar, desde el punto de vista cuantitativo, colaboraciones periodísticas, pero también versos, cartas, discursos en considerable medida improvisados y perdidos (así, los que pronunció en la manigua ante los mambises), testimonios, narraciones, obras de teatro, traducciones. Y en todo mostró una calidad superior. Esto lo han corroborado hasta hoy protagonistas de las literaturas en castellano.

Como se conoce bien, en Martí estuvieron fusionados la criatura moral, el genio político y el literario. Por cualquier costado que se le aborde, esto se hace evidente. Piénsese, por ejemplo, en esa excepcional revista para niños, *La Edad de Oro*, que cumple ahora ciento veinte años de aparecida. En ella están presentes el escritor de vuelo mayor, en prosa y verso, el pensador, el periodista, el traductor, el patriota americano, el defensor de los pueblos oprimidos, el historiador, el amante de la ciencia y la técnica, el maestro. Más de una vez nos hemos preguntado cómo fueron los primeros lectores de la revista. Y gracias al estudioso de *La*

Edad de Oro Salvador Arias conocemos al menos a uno de esos pequeños lectores iniciales. Se trató de un hijo de la notable poetisa y maestra dominicana Salomé Ureña, quien contó cómo suscribió al niño Pedro (Henríquez Ureña), a la revista, y cómo él la coleccionaba. Incluso, cuando cometía alguna falta, propia de sus pocos años, se le amenazaba como castigo con no poder leer la revista. La promoción de Henríquez Ureña fue la primera en recibir *La Edad de Oro*. Y si ella sigue siendo un deleite y una fuente de enseñanzas para niños y jóvenes, no lo es menos para los adultos, como han hecho observar varios comentaristas. Puede decirse que el conjunto de los cuatro números que la revista llegó a publicar constituye uno de los mejores libros de Martí. Lo cual nos lleva a recordar que Martí, quien escribió infatigablemente hasta el día de su muerte, no publicó libro alguno. *Ismaelillo* y *Versos sencillos* son cuadernos que sufragó él mismo y aparecieron fuera de comercio. Algunos otros cuadernos suyos contienen textos por lo general políticos. De él puede decirse lo que él afirmó de José de la Luz y Caballero: que prefirió hacer hombres antes que hacer libros. La fama que conoció la debió a sus extraordinarios textos periodísticos, que le merecieron, durante su vida, vehementes elogios de Sarmiento y Darío. Y es que el escritor cuyos pariguales hay que buscarlos entre los trágicos griegos, en Shakespeare, en los creadores de los Siglos de Oro españoles, en los grandes novelistas rusos del siglo XIX, se acogió sobre todo al cauce democrático de la prensa de su época, muy superior, por cierto, a la de nuestros días. Memorablemente escribió Henríquez Ureña que la obra literaria de Martí “es, pues, periodismo, pero periodismo elevado a un nivel artístico que no ha sido igualado en español, ni probablemente en ninguna otra lengua”. Imaginemos un Esquilo, un Shakespeare, un Cervantes, un Dostoievski, que en vez del teatro, en unos casos, o de la novela, en otros, hubieran volcado su genio literario en el periódico. La comparación no es en absoluto desmesurada. Alguien tan profundo conocedor de la materia como Alfonso Reyes llamó a Martí, en *El deslinde*, “supremo valor literario”, y más tarde, “la más pasmosa organización literaria”.

Lo anterior no puede llevarnos a olvidar que la deslumbrante faena literaria de Martí fue solo una parte del conjunto de su faena. Gabriela Mistral, que tan profundamente lo entendió, dijo que esa faena fue esencialmente moral, y que su caso literario era una consecuencia de la anterior. Lo cual es aceptable siempre que se incluya dentro de su caso moral su tarea política. Pues Martí, ese peleador sin odio, ese revolucionario de amor al que se han referido con razón Mistral y Fina García Marruz, fue también un genio político. Los análisis que en este orden hizo, así como su organización del Partido Revolucionario Cubano y la preparación de la que, llevando en su seno el espíritu democrático, debió haber sido guerra de independencia de Cuba —la nueva estrofa del poema de 1810 anunciado por él en Caracas y la primera estrofa de la definitiva independencia de nuestra América— solo podemos considerarlos como geniales.

Durante un tiempo algunos se preguntaron cómo podrían compaginarse las doctrinas de Marx y de Martí. Y aunque este escribió sobre aquel que “como se puso del lado de los débiles, merece honor”, hay que reconocer, sencillamente, que ni Marx fue martiano ni Martí fue marxista, y nosotros aspiramos a ser ambas cosas. En otra ocasión recordé, y ratifico ahora, que llamar marxismo al materialismo dialéctico e histórico no parece lo más apropiado. En *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels hizo ver que el antropólogo estadounidense Lewis Morgan había descubierto por sus propios pasos, con independencia de Marx, el materialismo histórico. Es decir, que Morgan no era marxista, pero sí materialista histórico. ¿Por qué no derivar de esto que el Martí que escribió sobre las primeras conferencias panamericanas las agudísimas crónicas que Darío consideraba que formaban un libro, era por su cuenta, sin ser marxista, un materialista histórico? En cuanto a Marx, muerto en 1883, sus geniales estudios del capitalismo no llegaron a abarcar la etapa imperialista, en la cual vivió Martí, quien llamó a los imperialistas por su nombre veintidós años antes de que Lenin escribiera su libro clásico sobre el tema. Y es a Lenin a quien debemos la valoración justa de las luchas anticoloniales, como la que propugnara Martí, para el triunfo mundial del socialismo. Ni Marx podía ser martiano ni Martí podía ser marxista —sus metas no coincidían en sus circunstancias respectivas—, pero nosotros podemos y debemos ser ambas cosas, con la mediación de Lenin. En Cuba, desde Mella hasta nuestros días, se ha desarrollado lo que Cintio Vitier llamó con acierto “un marxismo martiano”. No es imaginable siquiera que el socialismo del siglo XXI, que está en el orden del día, pueda prescindir de las contribuciones de Martí —ni, desde luego, de las Marx, Engels y Lenin, a quienes no se puede hacer responsables de las deformaciones sufridas por el socialismo del siglo XX en los países europeos del mal llamado socialismo real.

Atrás han quedado discusiones como las que abordaron superficialmente la relación de Martí con los escritores modernistas hispanoamericanos; como las que, forzando la mano, pretendieron ver en Martí una suerte de marxista enmascarado. Su grandeza se ha sacudido esos falsos problemas. Simplemente, Martí es el mayor escritor y, a la vez, el mayor genio político de nuestra América. Y su validez no se agotó con su muerte. En un pasaje de sus ardientes *Versos libres* escribió: “Mi verso crecerá: bajo la yerba/ Yo también creceré” Y en una carta en verso a su gran amigo uruguayo Enrique Estrázulas —a quien dedicó, junto con Mercado, sus *Versos sencillos*— añadió: “Viva yo en modestia oscura;/ Mue-
ra en silencio y pobreza;/ ¡Que ya verán mi cabeza/ Por sobre mi sepultura!” Martí no ha envejecido un ápice: como anunció, ha crecido bajo la yerba; su cabeza guiadora anuncia y manda sobre su sepultura. En vez de pretender encajarlo en creencias que no fueron las suyas, acostumbremos a serles fieles, a hacernos dignos de ser sus agradecidos continuadores. No se proponen otra cosa quienes lo estudian y aman, a lo ancho del planeta, en las Cátedras Martianas.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

La gran ciudad, una tentación literaria del siglo XIX. Dos grandes urbes según Martí y De Amicis

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ: Profesora y ensayista. Ha publicado: *Martí y América: permanencia del diálogo* (2004), *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005) y la antología martiana *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos* (2009). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

“Tengo el impuro amor de las ciudades” diría Julián del Casal en frase que devendría credo estético de la mayoría de los modernistas. Casi siempre ha sido vista como contrapartida de otro memorable verso, esta vez de Martí, quien diría en su poema “Hierro”, de *Versos libres*: “Mi mal es rudo; la ciudad lo encona; / Lo alivia el campo inmenso.” Sin embargo, el propio Martí, en algún pasaje de sus *Escenas norteamericanas*, reconoce cuánto significaba para él como exiliado la ciudad de Nueva York, en la que vivió una gran parte de su vida adulta. Ya a la altura de 1885 diría: “Triste sí, uno se siente triste en New York;— *pero firme también; se siente uno tan firme* que cuando se aleja de estas playas, ¡en no siendo para las de la patria, donde la roca es dulce!, parece como que se aparta del goce digno de la libertad real, que se aleja de sí propio!”¹ Esa relación es verdaderamente compleja, contradictoria, y llega a manifestarse como de

¹ José Martí: “Cartas de Martí. El este y el oeste”, Nueva York, 3 de agosto de 1885, en *La Nación*, Buenos Aires, 20 de septiembre de 1885. *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 10, p. 283. El destaque es de MVP. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

amor-odio en ocasiones, lo cual expresa mucho mejor en su epistolario personal. En carta a su amigo Manuel Mercado diría:

Todo me ata a New York, por lo menos durante algunos años de mi vida: todo me ata a esta copa de veneno:—Vd. no lo sabe bien, porque no ha batallado aquí como yo he batallado; pero la verdad es que todos los días, al llegar la tarde, me siento como comido en lo interior de un tósigo que me echa a andar, me pone el alma en vuelcos, y me invita a salir de mí. Todo yo estallo. De adentro me viene un fuego que me quema, como un fuego de fiebre, ávido y seco. Es la muerte a retazos.²

Cuatro años atrás, cuando apenas era un recién llegado, luego del fracaso de la empresa editorial caraqueña y del cierre de la *Revista Venezolana*, dejaría impresiones muy diversas en su breve crónica “Coney Island”, publicada en *La Pluma*, de Bogotá, el 3 de diciembre de 1881. Todo indica que el envío de este texto al rotativo bogotano obedece al entusiasmo con que Adriano Páez, redactor del mismo, comentó en sus páginas la traducción que había hecho meses antes Carlos Martínez Silva del artículo “Modern Spanish Poets”, publicado en el número de febrero por *El Repertorio Colombiano*. Circuló en Colombia sin firma, tal y como había parecido en *The Sun*. Luego de conocerse la paternidad del mismo, publicado en *La Opinión Nacional* de Caracas, a instancias del periodista cubano Juan Ignacio de Armas, Páez lo comenta y lo cita in extenso en su sección “Conversaciones semanales”, aunque no lo reproduce, como aseguran otros autores.³

² J. M.: Carta a Manuel Mercado de 22 de abril de [1886], en *Correspondencia a Manuel Mercado*, México, DF y Centro de Estudios Martianos, DGI Ediciones, 2001, p. 162.

³ Según el investigador Salvador Morales, la misma traducción de dicho artículo apareció en *La Opinión Nacional* el 30 de junio de 1881, a instancias de Juan Ignacio de Armas. Asegura también que Adriano Páez lo reprodujo acompañado de un elogioso comentario en el número de *La Pluma* del 10 de septiembre de 1881. Esto mismo lo sostiene el investigador Carlos Ripoll, en su trabajo “El primer crítico literario de José Martí”, en *José Martí: letras y huellas desconocidas*, New York, Eliseo Torres & Sons, 1976, pp. 71-82. El texto de Páez es el que nos ocupa, y sí cita ampliamente el trabajo de Martí para ilustrar sus comentarios, pero no lo reproduce, como puede inferirse de una frase del propio Páez: “Terminemos, pues al continuar copiaríamos todo el artículo.” Además, puede constatarse a partir del propio índice: “CONTENIDO: *Conversaciones Semanales*, por Adriano Páez, p. 57; *Tu ciencia y tu virtud*, poesía por T. Tejada, p. 58; *Certamen literario*, por la Redacción, p. 59; *Al trabajo*, poesía por Lima (Ruperto S. Gómez), p. 59; *Cartas de una Madre*, por G. Droz, p. 60; *La caridad*, poesía por Marcos Zapata, p. 61; *El cometa*, por Camilo Flammarion, p. 62; *Cecilio Acosta*, por Elmira Antommarchi, p. 64; *La señora baronesa de Wilson*, por AP, p. 64; *Tu lunar*, poesía, por J. A. Arvelo, p. 64; *Correspondencia.—Teatro*, p. 64.” Véase de Salvador Morales “*Revista Venezolana de José Martí*”, en *El periodismo como misión*, compilación y prólogo de Pedro Pablo Rodríguez, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial Pablo de la Torre, 2002, nota 48, p. 82.

A partir de entonces se produjo, al parecer, un intercambio epistolar entre ambos intelectuales,⁴ lo cual motivó que Martí enviara a *La Pluma* la referida crónica, que hasta donde sabemos, no fue reproducida en ningún otro periódico del Continente.

Desde la primera vez que nos acercamos al aludido texto martiano, llamé nuestra atención una nota del propio Páez en que recomienda lo siguiente: “En el número 64 de *La Pluma* han podido ver nuestros lectores un artículo en que el célebre escritor italiano De Amicis describe a ‘París de noche’. Recomendamos que se compare esa pintura con la que hace el señor Martí de ‘Coney Island’, en Nueva York. Ambas son admirables.”⁵

¿Conoció Martí, antes de escribir “Coney Island” el texto de De Amicis, publicado en *La Pluma* el 12 de noviembre de 1881? No lo sabemos con certeza, por lo cual no hablamos de modelos previos en este caso, pero es realmente poco probable, dada la cercanía de fechas. Sí debe haber recibido el artículo de Adriano Páez, publicado el 10 de septiembre de ese propio año, en que tan elogiosamente habla de su malograda *Revista Venezolana*. Este debe haber ido acompañado de carta solicitándole colaboración, misiva que para Martí significó mucho en esos momentos, como ya se ha visto.

El hallazgo reciente del texto de De Amicis nos ha motivado a realizar ese paralelo, tarea a la que consagraremos las páginas sucesivas. Estas, por supuesto, son la primicia de un estudio futuro de más alcance, que abarcará, necesariamente, una muestra mayor de crónicas de ambos autores, publicadas en la prensa latinoamericana.

I. El territorio de la comparación: contrastes y similitudes

Antes de emprender el análisis concreto de ambos textos, conviene precisar algunas cuestiones teóricas en torno a la comparatística literaria, que tendremos en cuenta en el presente examen. Lo primero es insistir en la esencia interdisciplinaria de este enfoque, pues como ha declarado, entre otros, el destacado estudioso francés Daniel-Henri Pageux, la comparatística es un campo

⁴ Carlos Ripoll infiere que pudiera tratarse de una carta de Páez, al parecer perdida, en la que le solicita colaboración exclusiva para *La Pluma*, cuyo resultado inmediato sería la crónica “Coney Island”. También entre los numerosos proyectos de escritura de Martí, recogidos en sus cuadernos de apuntes, se encuentra uno titulado “Los momentos supremos”, considerados por él mismo del siguiente modo: “(de mi vida, de la Vida de un Hombre: lo poco que se recuerda, como picos de montaña, de la vida: las horas que cuentan).” Como cierre de la relación de diez momentos entrañables, escribe: “La carta de Adriano Páez”, *OC*, t. 18, p. 288.

116 ⁵ J. M.: “Coney Island”, *OC*, t. 9, nota 7, p. 121.

de saber “polimorfo”, lo que implica tener en cuenta perspectivas de análisis muy diversas, y no únicamente cuestiones estrictamente literarias.

Antonio Cándido, Robert Schwarz y Ana Pizarro, entre otros estudiosos latinoamericanos, abogan por un “enfoque comparatístico contrastivo”, lo que significa acentuar “el carácter de contraste de la comparación, apunta a delimitar el proceso de respuesta creativa que nuestras literaturas entregan a modelos literarios —obras o movimientos— a los que están ligados, pero en donde lo importante es más la deformación del modelo que su relación de continuidad con él”.⁶

Lo cierto es que en ese propio año 1881, para la “Sección constante”, habla Martí elogiosamente sobre el ya famoso escritor italiano, a quien califica como “donoso y seductor”,⁷ y también es consciente de lo conocido y reverenciado que es este autor en la Argentina. En otras ocasiones se refiere nuevamente a su obra con entusiasmo, por lo cual, si no podemos hablar de influencia previa en el caso concreto de estas dos crónicas, sí cabe decir que ya el autor italiano era figura mayor de la literatura europea de su época, y el cubano lo respetaba por sus dotes literarias y su honda sensibilidad humana.

En el presente análisis no nos detendremos sólo en los contrastes, vale la pena explorar también los puntos comunes. Lo primero que salta a la vista es que ambos son extranjeros y describen los atractivos de una gran urbe, *pero difieren, independientemente del producto literario resultante, en los modos de apropiación y representación de la realidad.*

Concordamos entonces con Ángel Rama cuando declara: “Cuando desde fines del siglo XIX, la ciudad es absorbida en los dioramas que despliegan los lenguajes simbólicos y toda ella parece devenir una floresta de signos, comienza su sacralización por la literatura. Los poetas [...] son poseídos del ‘impuro amor de las ciudades’ y contribuyen al arborescente corpus en que ellas son exaltadas.”⁸

II. La representación

Obviamente, las divergencias están condicionadas, amén de las particularidades idiolectales de cada autor, por la ubicación social en el entorno descrito. De

⁶ Ana Pizarro: “Introducción”, en *La literatura latinoamericana como proceso*, Buenos Aires, Bibliotecas Universitarias, Centro Editor de América Latina, 1985, p. 60. (Citado por Carmen Suárez León. *José Martí y Víctor Hugo en el fiel de las modernidades*, La Habana, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello y Editorial José Martí, 1997, p. 22)

⁷ J. M.: “Sección constante”, *OC*, t. 14, p. 86.

⁸ Ángel Rama: *La ciudad letrada*, Hanover, Ed. del Norte, 1984, p. 10.

Amicis era un escritor europeo ampliamente reconocido, su estancia en París no era la del emigrado subalterno, en contrapunto con la realidad circundante, como sí ocurre con Martí en Nueva York. Entonces su mirada a la ciudad responde a la óptica complaciente del visitante ocasional, del turista. Es por ello que *decora, desde la prosa, lo grato que hay en el entorno circundante*. El deslumbramiento experimentado lo conduce al empleo continuo de la hipérbole, para transmitir su asombro ante el esplendor de la luz eléctrica:

Esto no es ya una iluminación; es un incendio. Los *boulevards* arden y todos los huecos de las casas parecen arrojar fuego, hasta el punto de que cerrando a medias los ojos, creemos ver a derecha o a izquierda dos hileras de hornillas encendidas. Los almacenes lanzan haces de viva luz que llegan al medio de la calle, y envuelven a la multitud en una nube de polvo de oro. De todas partes llueven rayos de luz que hacen brillar las letras doradas de las muestras y los relucientes revestimientos de las fachadas, como si fuesen fosforescentes. Los kioscos que se extienden en dos líneas sin fin, iluminados por dentro, y con sus vidrios de colores, que les hacen parecer dos enormes linternas chinas depositadas en tierra o teatrillos de muñecos, dan a la calle el aspecto infantil y fantástico de una ciudad oriental.⁹

La ciudad en la prosa de De Amicis, como en la de otros cronistas del período, se nos presenta, para decirlo con Julio Ramos, como una suerte de espacio escenográfico, decorado, de acuerdo con los propósitos de articular la fragmentación que la ciudad propone. Según el estudioso,

en la crónica —no sólo las martianas— esa voluntad de orden integradora de la fragmentación moderna, se semantiza en lo que podríamos llamar la *retórica del paseo*. Es decir, la narrativización de los segmentos aislados del periódico y de la ciudad a menudo se representa en función de un sujeto que al caminar la ciudad traza el itinerario —un discurso— en el *discurrir* del paseo. El paseo ordena, para el sujeto, el caos de la ciudad, estableciendo articulaciones, junturas, puentes, entre espacios (y acontecimientos) desarticulados. De ahí que podamos leer la retórica del paseo como una puesta en escena del principio de narratividad en la crónica.¹⁰

Pero volvamos al texto de De Amicis, donde recursos descriptivos como la acumulación, que condensa en mosaicos enumerativos, y la proliferación de símiles, creados casi todos a partir de la luz y su impacto en la realidad circundante, producen una imagen de gigantesco calidoscopio urbano:

⁹ Edmundo de Amicis: “París de noche”, en *La Pluma. Periódico literario*, Bogotá, 12 de noviembre de 1881, semestre I, a. II, no. 64, p. 126.

¹⁰ Julio Ramos: *Desencuentros de la modernidad en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 126.

Los infinitos reflejos de los cristales, los mil puntos luminosos que aparecen por entre las ramas de los árboles, las inscripciones de fuego que resplandecen en las fachadas de los teatros, el rápido movimiento de las innumerables linternas de los carruajes, que parecen millares de luciérnagas arrebatadas por el viento, los grandes salones brillantes con sus balcones a la calle, los almacenes que parecen minas de oro y plata incandescentes, los árboles que parecen de fuego; todas estas magnificencias teatrales contorneadas por las hojas verdes, que tan pronto ocultan como dejan ver las iluminaciones lejanas, y toda esta luz interrumpida, reflejada, mezclada, inquieta, reunida en torrentes y en estrellas, produce por primera vez una impresión indescriptible.¹¹

Para Martí, en cambio, si bien no es inmune a la sensación de asombro ante la realidad reflejada, y de hecho a veces aflora en su crónica el deslumbramiento, este va acompañado de una mirada crítica, propiciada por su condición de exiliado. No es el turista voluntario que se ha dirigido a Nueva York a hacer un viaje de placer. Está allí porque se ha visto forzado a ello. Observar cuidadosamente el entorno lo lleva, en primer lugar, a evaluar el país, no el espacio neoyorquino:

En los fastos humanos, nada iguala a la prosperidad maravillosa de los Estados Unidos del Norte. Si hay o no en ellos falta de raíces profundas; si son más duraderos en los pueblos los lazos que ata el sacrificio y el dolor común que los que ata el común interés; si esa nación colosal, lleva o no en sus entrañas elementos feroces y tremendos, si la ausencia del espíritu femenino, origen del sentido artístico y complemento del ser nacional, endurece y corrompe el corazón de este pueblo pasmoso, eso lo dirán los tiempos.¹²

Como ya hemos apuntado en un estudio anterior, con esta crónica martiana se inaugura lo que hemos denominado *discurso de la alerta*.¹³ Obsérvese que junto a la hipérbole que encierra la mirada maravillada, coexisten un grupo de oraciones condicionales, que le sirven para marcar la distancia, introducir un matiz de

¹¹ Ídem.

¹² J. M.: "Coney Island", en *La Pluma. Periódico literario*, Bogotá, 3 de diciembre de 1881, semestre I, año II, no. 66, p. 142. [Véase también en *OC*, t. 9, pp. 121-128. (*N. de la E.*)]

¹³ Designamos con ello la puesta en escena de un conjunto de recursos expresivos, que abarca desde el empleo de determinados signos de puntuación; el uso consciente de vocablos cuidadosamente elegidos para explotar al máximo todas sus posibilidades sémicas; la construcción gramatical de las oraciones, insistiendo, según el caso, en determinado tipo de ellas y no en otros, también factibles, pero no adecuados a la intencionalidad ideológica subyacente; hasta la introducción de imágenes poéticas y formas narrativas y descriptivas que se concretan en el suspenso y la sorpresa para ofrecer, finalmente, la verdad iluminadora. Véase Marlene Vázquez Pérez. "Las Escenas norteamericanas de José Martí: su calidad polifónica", en *Cuadernos Americanos*, México, no. 125 (2008), pp. 117-130.

duda, de prevención respecto al ávido vecino, y augurarle entre líneas un futuro incierto.

Si en *De Amicis* la mirada a la ciudad se da a partir de su experiencia directa de *flâneur*, que vaga sin rumbo disfrutando el espectáculo que se le ofrece a sus sentidos, en Martí, aunque se insinúa ese recurso, tan caro a la crónica modernista, hay una mención explícita de otras fuentes, de las que nutre indudablemente su texto:

Los periódicos norteamericanos vienen llenos de descripciones hiperbólicas de las bellezas originales y singulares atractivos de uno de esos lugares de verano, rebosante de gente, sembrado de suntuosos hoteles, cruzado de un ferrocarril aéreo, matizado de jardines, de kioscos, de pequeños teatros, de cervecerías, de circos, de tiendas de campaña, de masas de carruajes, de asambleas pintorescas, de castillos ambulantes, de vendutas, de fuentes...// Los periódicos franceses se hacen ecos de esta fama.¹⁴

Leer esta zona de la crónica nos lleva a dudar si fue escrita a partir del reciclaje solamente o de la experiencia vívida. Sea lo uno o la otra, o ambos, es conocido el hecho de que Martí poetiza la realidad al reelaborar, decantar, *re-crear*, a partir de información precedente, con lo cual se asiste a una imagen muchas veces superior a la realidad reflejada, como sucede, entre otras, con su crónica “La Exposición de París”, contenida en *La Edad de Oro*. No es realmente decisivo que haya sido o no testigo presencial de un acontecimiento para otorgarle valía a la crónica: ella vale por su calidad de producto literario propiamente dicho.

IV. Discurso y cultura de masas

Significativamente, en ambos textos se da el contacto de los autores con la emergente cultura de masas, que comenzaba entonces su embestida a la llamada “alta cultura”. La vida nocturna parisina, con sus teatros, paseos, conciertos, cafés, es exaltada, teatralizada, por *De Amicis*, lo cual debe haber sido un regalo para los lectores cultos de *La Pluma*, entre los cuales habría un buen número de escritores. Sabido es cuánto significaba entonces la capital gala como Meca del placer y el refinamiento para la intelectualidad latinoamericana. *De Amicis*, que colaboraba con numerosos diarios sudamericanos, debía saber, seguramente, de las aspiraciones de sus lectores, y su “pintura” —como califica Páez a ambas crónicas— estaba dirigida a satisfacer esa avidez. Debe señalarse también la alta calidad de la traducción, seguidora de las pautas expresivas del modernismo. Esa inmensa ciudad, que califica como “bacanal nocturna”, es representada ya casi al final del texto con lo que Julio Ramos, siguiendo a Michel de Certeau,

llama *mirada panóptica*. Aquí la urbe es vista como un estallido de luz, tentador, cautivante y maldito a la vez:

Cuando se ve todo esto, cuando se abarcan de una ojeada las iluminadas márgenes del Sena, los jardines, los monumentos, la gente que viene de los puentes, de los *boulevards*, de los bosquecillos, de los muelles y de los teatros, y que murmura confusamente en todos lados de la plaza; con esta luz extraña [sic], entre los juegos de agua y las argentadas cascadas, en medio de estatuas y gigantescos candelabros, de columnas rostrales, de la verdura y del aire límpido y perfumado de una hermosa noche de verano, se comprende toda la belleza de este sitio, único en el mundo, y no se puede dejar de exclamar [sic]: “¡Oh París, ciudad querida y maldita! ¡Sirena desvergonzada! ¿Es cierto, pues, que hay que huir de ti como de una furia, o adorarte como a una diosa?”¹⁵

Martí, por otro lado, tematiza la cultura de masas desde una mirada particular. Al decir de Julio Ramos, “Coney Island” es una de las primeras críticas desde Hispanoamérica a este asunto, aún en los mismo inicios de las nuevas formas de recreación que marcaban el tránsito al nuevo siglo. Estas le sirven también para contrastar el modo de vida del norteamericano con los patrones mucho más recatados que dejara atrás, prestigiados por la nostalgia. La recreación al aire libre, el modo de relacionarse hombres y mujeres, las diversiones y juegos, lo llevan a expresar observaciones críticas, que marcan la profunda diferencia cultural entre ambas Américas: “Pero ¡qué ir y venir!, ¡qué correr del dinero! ¡qué facilidades para todo goce!, ¡qué absoluta ausencia de toda tristeza o pobreza visibles! Todo está al aire libre: los grupos bulliciosos; los vastos comedores; ese original amor de los norteamericanos, en que no entra casi ninguno de los elementos que constituyen el pudoroso, tierno y elevado amor de nuestras tierras; el teatro; la fotografía; la casilla de baños; todo está al aire libre.”¹⁶

La mujer, con sus patrones de conducta mucho más desenvueltos, choca con su concepción de la maternidad, arraigada a su visión de la madre en el entorno hispanoamericano, asociada al vínculo afectivo constante con el niño: “De noche, ¡cuánta hermosura! Es verdad que a un pensador asombra tanta mujer casada sin marido; tanta madre que con el pequeñuelo al hombro pasea a la margen húmeda del mar, cuidadosa de su placer y no de que el aire demasiado penetrante ha de herir la flaca naturaleza de la criatura; tanta dama que deja abandonada en los hoteles a su chicuelo, en brazos de áspera irlandesa, y al volver de su largo paseo, ni coge en brazos, ni besa en los labios ni satisface el hambre a su lloroso niño.”¹⁷

¹⁵ *Ibidem*, p. 127.

¹⁶ *Ídem*.

¹⁷ *Ibidem*.

V. Poetizar la modernidad: la luz eléctrica

Si en la crónica de De Amicis la luz eléctrica es el personaje protagónico, en la de Martí aparece como pincelada importante, aderezadora de la crónica, pero la diversidad del entorno es tan rica, que sólo al cierre emerge la hipérbole destinada a captar la belleza de la nueva forma de iluminación. Obsérvese la proliferación del lenguaje tropológico en el siguiente fragmento: “Más no hay en ciudad alguna panorama más espléndido que el de aquella playa de *Cable*, en las horas de la noche. ¿Veíanse cabezas de día? Pues más luces se ven de noche. Vistas a alguna distancia desde el mar, las cuatro poblaciones, destacándose radiosas en la sombra, semejan como si en cuatro colosales grupos se hubieran reunido las estrellas que pueblan el cielo y caído de súbito a los mares.”¹⁸

Esa luz mágica, que sedujo a casi todos los modernistas, es contrapuesta en la crónica martiana a “las enfermizas luces de gas”. El cierre se construye también desde la mirada abarcadora, que se aleja o acerca según convenga, para detenerse, en su afán descriptivo, en los granos de arena de la playa, especialmente iluminada. La gigantesca hipérbole se va diluyendo en un lenguaje de clara prosapia metonímica, que da la simultaneidad del acontecer y lo uno y diverso del entorno:

Como en día pleno se leen por todas partes periódicos, programas, anuncios, cartas. Es un pueblo de astros; y así las orquestas, los bailes, el vocerío, el ruido de olas, el ruido de hombres, los coros de risas, los halagos del aire, los altos pregones, los trenes veloces, los carruajes ligeros, hasta que llegadas ya las horas de la vuelta, como monstruo que vaciase toda su entraña en las fauces abiertas de otro monstruo, aquella muchedumbre colosal, estrujada y compacta se agolpa a las entradas de los trenes que, repletos de ella, gimen, como cansados de su peso, en la carrera por la soledad que van salvando, y ceden luego su revuelta carga a los vapores gigantescos [...] que llevan a los muelles y riegan a los cansados paseantes, en aquellos mil carros y mil vías que atraviesan, como venas de hierro, la dormida Nueva York.¹⁹

Ese portento de la modernidad iluminaba un espacio físico y cultural, que rebasaba ya los cánones de la época, y contenía en sí los gérmenes de un tiempo futuro en el que las nuevas tecnologías encontrarían modos de expresión adecuado en las escuelas de vanguardia. Esa premonición se encontraba ya en la desmesurada prosopopeya, que presenta a la ciudad como un gigantesco ser vivo, y en ese símil de sabor futurista con que cierra la descripción.

¹⁸ *Ibidem*.

122 ¹⁹ J. M.: “Coney Island”, *OC*, t. 9, p. 128.

VI. Consideraciones finales

Como ha podido verse, ambos autores tienen en común el deslumbramiento ante la ciudad embellecida por la luz eléctrica, que se traduce en el empleo de la hipérbole como figura literaria dominante, capaz de traducir ese estado emotivo. En Martí, sin embargo, la condición de exiliado aguza su mirada crítica, y su pintura del ámbito urbano no es edulcorada: existe la intención manifiesta de señalar las complejidades y diferencias culturales, por lo que su pieza presenta una factura superior desde el punto de vista literario, a la vez que una riqueza ética y culturológica que no posee la del escritor italiano, sólo centrada en los aspectos gratos a la vista. El hombre “sincero, elegante y venturoso”,²⁰ como lo llamaba Martí, que no conoció de las tribulaciones del exilio, y sí de las placenteras experiencias que aguardaban al turista, haría sólo una “pintura” cautivadora, feliz, de una ciudad que también guardaba en sus entrañas contradicciones muy profundas.

En uno de sus textos para la “Sección constante”, decía Martí que Edmundo de Amicis no tenía “rival presente en las airosas descripciones de los países que visita”.²¹

Cuando Adriano Páez recomendaba hacer esta lectura comparada de ambos textos, tal vez ya sospechaba que el cubano era un digno rival del autor de *Corazón*, y que lo superaría en trascendencia literaria.

²⁰ J. M.: “Sección constante”, *OC*, t. 10, p. 291.

²¹ *Ibidem*, p. 167.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Rabelais en Martí a través del personaje del gigante

Es curioso observar cómo el personaje del gigante se desarrolla con fuerza inusitada en la escritura de José Martí a partir de su estancia en Estados Unidos. Si se dice que el Gargantúa de François Rabelais es reflejo del reinado renacentista de Francisco I, y los gigantes de Swift son una amarga sátira contra el Estado inglés de su tiempo, Martí verá constantemente al gigante en la floreciente nación del Norte, tanto para mostrar un optimismo rabelaisiano, como la crítica y escepticismo a lo Swift y a lo Voltaire con su también satírico gigante Micro-megas.

Al pueblo de Estados Unidos le da características de Gargantúa y Pantagruel, y en sus apuntes llega a decir: “Este pueblo no vive de pasiones interiores—sino del choque y progreso de los elementos externos. Anda, crece, ríe, engorda, ruge, humea! Este pueblo es un magnífico paisaje—en mediodía.”¹ Mientras que al entrar el año 1883 no puede abarcar tanta abundancia de noticias y sucesos lo que le hace exclamar: “Con la entrada del año ¡qué acopio de sucesos! // ¡Si parece

DAVID LEYVA GONZÁLEZ: Investigador del equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos. Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras.

¹ José Martí: *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 21, p. 233. [En lo sucesivo, *OC (N. de la E.)*]

panorama mágico, banquete de gigantes, ruido de entrañas de monte, creación del mundo!—Y esto último es: creación de mundo.”²

Sin embargo, el gigante puede hacerse sumamente temible en época de crisis. Así como Gargantúa devastó las tropas de Picrochole o Pantagruel el ejército de los dipsodas, Martí visualiza un gigante furioso a partir del mar de obreros desempleados en el espaciotiempo de una crisis económica.³

Tanto Rabelais como Martí concebían sus gigantes en función del progreso y el desarrollo intelectual y humanista del hombre. Para ellos la educación jugaba un papel trascendente y defendían una enseñanza práctica que ejercitara el cuerpo y la mente. Gargantúa debe deshacerse de una serie de preceptores que lejos de adiestrarlo entorpecían su mente y desarrollo físico. Martí retoma las ideas educativas de Rabelais y encuentra en Estados Unidos a pedagogos a la altura del humanista francés.⁴

El Apóstol cubano, desde su labor de escritor de la prensa, no podía crear literariamente sus gigantes a la usanza de Rabelais, pero, sencillamente, a partir del mismo principio renacentista de relacionar a este personaje con el progreso del hombre, optó por identificarlo en el propio desarrollo arquitectónico e industrial de los Estados Unidos.

Por ejemplo, con el uso de la luz eléctrica, Martí compara las dos luces del edificio donde se imprimía en Nueva York un importante diario alemán con los ojos de un gigante que pareciese que es guardián de la muchedumbre.⁵ La construcción del puente de Brooklyn es, desde todo punto de vista, colosal; y en la misma encuentra las partes anatómicas de un cuerpo humano monumental.⁶

Por otro lado, la locomotora se muestra, a sus ojos, como una hermosa y cortesana giganta que con diligencia atiende a la multitud de huéspedes que la visitan.⁷

La propia ciudad de Nueva York se vuelve para Martí por momentos un gigante. Si Rabelais inundaba de verbos la narración de su Gargantúa y Pantagruel, capaces de hacer diluvios con su orina, digestiones monstruosas o destrucciones de ejércitos, Martí, por su parte, llena de movimiento grandioso los veranos en Nueva York, las grandes aglomeraciones en Coney Island⁸ o la procesión inmensa de vapores para la inauguración de la Estatua de la Libertad.⁹

² J. M.: “Cartas de Martí. Galas del año nuevo”, *OC*, t. 9, p. 337.

³ J. M.: “Cartas de Martí. Revista y resumen de los problemas actuales en los Estados Unidos”, *OC*, t. 10, p. 249.

⁴ J. M.: “Sobre la ciencia”, *OC*, t. 11, p. 276.

⁵ J. M.: “Cartas de Martí. Un día de elecciones en Nueva York”, *OC*, t. 10, p. 121.

⁶ J. M.: “El puente de Brooklyn”, *OC*, t. 9, p. 428.

⁷ J. M.: “Escena neoyorquina”, *OC*, t. 9, p. 469.

⁸ J. M.: “Cartas de Martí. Crucifixiones”, *OC*, t. 9, p. 458.

⁹ J. M.: “Fiestas de la Estatua de la Libertad”, *OC*, t. 11, p. 109.

Martí, más que a hombres, nos describe a gigantes en sus semblanzas de norteamericanos. Emerson literalmente es “hombre gigantesco” cuya poderosa mente busca “con los ojos abiertos en la sombra el cerebro divino, y lo halla pródigo, invisible, uniforme y palpitante en la luz, en la tierra, en las aguas y en sí mismo”.¹⁰ Mientras Peter Cooper se mueve rabelaisianamente por la vida, pues: “compra fábricas; inventa sustancias de comercio; seca pantanos, vacía arenas, rompe montes, sustenta a miles de hombres, descubre cuanto ha menester, doma cuanto le sale al paso, levanta colosales fábricas de hierro, abandona cuanto inventa a que otros lo gocen, da a sus hijos sus bienes, y se crea otros, crece como los mares.”¹¹

Así como la sátira política de *Los viajes de Gulliver* terminó como literatura para niños, el gigante pasó a ser un personaje recurrente en las narraciones infantiles, que, de cierta forma, son los grandes herederos de la cultura popular de los pueblos a través de sus juegos y fantasía desbordada.

Rabelais resalta sobremanera la niñez y adolescencia de sus gigantes, recordar el memorable capítulo de los “limpiaculos” siendo Gargantúa un niño; y según Anatole France, la infancia de Gargantúa debió estar muy relacionada con la propia de Rabelais.

Martí no excluyó el gigante en sus narraciones para niños. Aparece en el cuento *Meñique*, que tradujera y readaptara para el primer número de *La Edad de Oro*; está, además, en el personaje del Señor Don Pomposo, tan largo “como los palos del telégrafo”; en el gigante de “Nené traviesa”, que parece ser la recreación de un grabado del cíclope de la *Odisea*, e incluso, en el propio cuento de Nené, el padre se convierte en gigante a los ojos de la niña asustada.

Estos personajes están también detrás del origen de algunos accidentes geográficos o de cosas sobresalientes del paisaje, sobre todo, a través de mitos y leyendas populares. Pantagruel de niño tomaba su sopa en una enorme campana “que todavía existe en Burdeos”, sus dientes eran ya tan poderosos “que rompió con ellos un buen pedazo de dicha campana, como todavía puede comprobarse”.¹² De bebé, por temor a su fuerza, lo amarraron con gruesas cadenas de hierro a la cuna, luego de romperlas como Sansón se dice que “había una en La Rochela entre las dos torres del puerto; otra está en Lyon, otra en Angiers”.¹³

Martí, por su parte, en su gusto por registrar los adelantos del empleo de la electricidad, se detiene a hablar, en su “Sección constante”, de un tranvía eléctri-

¹⁰ J. M.: “Emerson”, *OC*, t. 13, p. 27.

¹¹ J. M.: “Peter Cooper”, *OC*, t. 13, p. 49.

¹² François Rabelais: *Gargantúa y Pantagruel*, ob. cit., t. 1, p. 195.

¹³ *Ibíd.*, p. 200.

co que recorrerá el trayecto entre Portrush y La Calzada de los Gigantes. Y acto seguido explica que, según una tradición popular, la calzada fue construida por unos gigantes para unir Irlanda con Escocia y consiste “en un vasto muelle formado por columnas de basalto que se adelantan hasta gran distancia en el mar”.¹⁴

Dentro de los mitos relacionados con gigantes, aparece registrado en los apuntes de Martí el gigante Thor, el hijo mayor de Odin, perteneciente a las leyendas nórdicas. Pero lo curioso es que posteriormente Martí propone una identificación directa con el personaje mítico y exclama: “¡Quién me diera, para acabar con los malvados, aquel martillo de Thor, que cada vez que caía sobre un gigante enemigo, volvía de sí propio a su mano!”¹⁵

En otro apunte sí es más directo el paralelismo del gigante consigo mismo, en busca de fuerza, seguridad y sabiduría para la vida: “A las veces, como gigante que se echa a la espalda racimos de enanos, y sufre riendo los golpes frenéticos que dan en su dorso los coléricos enanillos,—me propongo batallar sonriendo con las contrariedades de la vida, que son de ruin ralea, y no dejarme vencer, ni ofuscar, ni morder de ellas.”¹⁶

Otras veces el gigante es parte de la imagen onírica y la sobreabundancia sexual (específicamente con la grandeza fálica). En el libro de Rabelais, Gargantúa adolescente es un libidinosuelo que “sonaba a sus gobernantas por delante y por detrás (y jarre, borrica!), pues ya en su bragueta se notaban señales de vida. Un día ellas se la adornaron con bellos ramilletes, bellas cintas, bellas flores y bellas vedijas, y se regocijaban pasando por ella las manos como si fuera un rodillo de hacer ungüentos”.¹⁷ Mientras Panurgo aconseja a Pantagruel, en el libro II, amurallar París con “las enrojecidas espadas bastardas que habitan en las braguetas claustrales”.¹⁸

Martí en sus apuntes, relacionado con esa connotación fálica de los gigantes rabalesianos anota: “*Elementos de un sueño*:—Recuerdo sexual, excesivo. Una lá-

¹⁴ J. M.: “Sección constante”, *OC*, t. 23, p. 116.

¹⁵ J. M.: *Fragmentos*, *OC*, t. 22, p. 63.

¹⁶ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, p. 254. Es importante señalar que el personaje del gigante está en constante relación con el personaje del enano quien es, en definitiva, quien hace más visible su grandeza, su fuerza descomunal o su escasez de inteligencia como lo demuestran multitud de narraciones infantiles, entre ellas, el propio personaje de Meñique de la *Edad de Oro*. Por lo que Martí se identifica con uno y otro indistintamente: “mi honda es la de David” (*OC*, t. 4, p. 168) Sin embargo los gigantes rabelaisianos al igual que estos reflejados por Martí tienen como correlación al hombre común, a quien sobrepasan grandemente en abundancia de conocimiento, optimismo y concepto de la justicia.

¹⁷ François Rabelais: *Gargantúa y Pantagruel*, ob. cit., t. 1, p. 39.

¹⁸ *Ibidem*, p. 242.

mina del edificio más alto de New York. Al volver de noche a la casa, un tubo de estaño, largo y de muchas vueltas.—En el sueño, la casa era la mujer, y el tubo, enorme, creciente, rabelésiano, flexible, a medio erguir—había cambiado de forma. (La imaginación compone en el sueño los elementos que ha recibido dispersos de la realidad.)”¹⁹

La imagen del gigante sirvió igualmente a Martí para alegorizar y crear sus propios símbolos poéticos. Del cuento *Pulgarcito* de Charles Perrault utiliza el personaje del gigante de siete leguas y lo inserta ya como elemento apocalíptico de la expansión imperialista por sobre los pueblos de América.²⁰ Por otra parte, en el prólogo a *El poema del Niágara*, Martí subvierte la imagen del gigante rabelaisiano del Renacimiento; y de forma inesperada, nos describe la visión del gigante moderno que camina por el mundo. A diferencia de Gargantúa y Pantagruel, no es fuerte y saludable este “inmenso hombre”, sino pálido, de rostro enjuto, ojos llorosos y boca seca. No banquetea con el humano ni lo hace sentir el centro del universo como escribía Rabelais de sus gigantes, sino que como si estuviera cansado, el gigante que pinta Martí, se ha sentado en todos los hogares y ha puesto su mano trémula en todas las cabeceras. No es reflejo entonces de la seguridad, la ciencia y la risa sino que puede ser el reflejo de la más descarnada contradicción humana.²¹

De cierta manera, José Martí es un escritor más modernamente existencial y aunque el modelo de Rabelais fortificó su idealismo y su visión quimérica de la vida, no siempre pudo mantener el espíritu festivo del peculiar sabio francés. La obra de Rabelais fue un referente constante para su empeño de literaturizar a través de sus crónicas la nación estadounidense, y una manera de engrandecerse a sí mismo como escritor y hombre de acción.

¹⁹ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 408.

²⁰ J. M.: “Nuestra América”, OC, t. 6, p. 15.

²¹ J. M.: “Prólogo a *El poema del Niágara*”, OC, t. 7, p. 225.

DANAY LÓPEZ VÁZQUEZ

José Martí y la necesidad de la imagen en movimiento

Aplicar el término cinematográfico a cualquier escritor decimonónico supone en muchas ocasiones un pie forzado que desafía el devenir histórico. Sobre todo si se incurre en el clásico error de analizar desde esta mirada algunas descripciones u organizaciones del relato. El cine es un fenómeno del siglo xx, y por tanto, no se aplican sus reglas a la literatura anterior sino a la inversa. Una vez echa tal salvedad se podría afirmar que efectivamente muchos de los escritores del xix promovieron y anticiparon el surgimiento de la imagen en movimiento y aportaron a ella un gran corpus formal y teórico del cual aún es heredera y cómplice.

De ahí que se estudien desde esta perspectiva varios escritores modernistas o realistas que intentan captar ese efecto de realidad y prefieren actuar como testigos de lo real concreto, de lo real desnudo, en el marco del campo de la ficción. En el caso concreto de un escritor como José Martí, que comparte la doble naturaleza de ser escritor y periodista, la necesidad del testimonio es aún mayor —y la necesidad de superar la palabra va *in crescendo* toda vez que se intenta no ya subjetivar la realidad sino retratarla—.

Dada la asociación que se establece entre la imagen y su raíz: *imitari* 129

DANAY LÓPEZ VÁZQUEZ: Investigadora del equipo de Estudios Literarios del Centro de Estudios Martianos.

anuario²⁰⁰⁹
32 del Centro de Estudios Martianos

—aunque ya sabemos que semiológicamente el concepto trasciende la mera imitación— no resulta descabellada la idea de recurrir a la imagen —aunque escrita— como asociación más fehaciente a “la verdad” en oposición a la literatura y su esencia artificiosa. De hecho, actualmente muchos estudiosos ponen en duda la naturaleza lingüística de la imagen. Este mecanismo ayuda a Martí a superar la angustia que le produce la palabra en medio de su afán de totalidad. Intentar desarticular el lenguaje en favor de una imagen —que siempre será lingüística, desde luego— permite un acercamiento ilusorio a la realidad tangible:

Los lingüistas no son los únicos en poner en duda la naturaleza lingüística de la imagen. En cierta medida, también la opinión corriente considera a la imagen como un lugar de resistencia al sentido, en nombre de una cierta idea mítica de la vida: la idea es re-presentación, es decir, en definitiva, resurrección, y dentro de esta concepción, lo inteligible resulta antipático a lo vivido. De este modo, por ambos lados se siente a la analogía como un sentido pobre: para unos la imagen es un sistema muy rudimentario con respecto a la lengua, y para otros, la significación no puede agotar la riqueza inefable de la imagen.¹

En el periodismo, la imagen es un mensaje. De hecho, la crónica o la noticia muchas veces se componen de la imagen y el texto que la acompaña. Cada una con relativa inmanencia conforman un código connotativo más abarcador en su unión. La inquietud del periodista por captar la imagen es lógicamente mayor.

Si se tiene en cuenta el desarrollo acelerado y vertiginoso de la Modernidad —en contraste con el estatismo que supone la fotografía o la escritura en su intento por aprehenderla— se entendería por qué Martí narra o describe más que imágenes obstruidas, imágenes en movimiento. Manteniendo el propósito que tiene la fotografía para el periodismo pero, mostrando segmentos continuos que capten la realidad literal.

En esto radica su trascendencia y el carácter visionario de su escritura. No se trata entonces de recrear “analogías reales” —siquiera verosímiles— entre el discurso cinematográfico y la poética martiana sino de resaltar esa necesidad, ese pedido a gritos de la imagen en movimiento que inquieta a los escritores de finales del siglo XIX. Para ello, lúdicamente, se han hecho algunas alusiones a términos cinematográficos en relación con los textos martianos para vislumbrar el carácter visual de su escritura. Es imprescindible no confundir dicho recurso con alguna empresa crítica verdaderamente sustentable a la hora de mezclar cine y literatura en sentido estricto.

¹ Roland Barthes: “Retórica de la imagen”, p. 2. Disponible en, www.infoamerica.org/teoría/barthes1.htm.

Algunas descripciones y narraciones martianas —especialmente la de sus crónicas— se insertan dentro de aquella literatura visual que invita a la imagen más que a la imaginación. Se trata de fotografías en movimiento que se revelan con un nivel de exactitud que sobrepasa los márgenes de la clásica adjetivación subjetiva. En ellas nos detendremos para vislumbrar efectos: ya sonoros, ya visuales que anticipan la necesidad del surgimiento del séptimo arte. Reitero la importancia de salvar las distancias en aras de que este estudio no trueque su recepción.

Antes de analizar alguna clase de recurso visual se impone mostrar la necesidad martiana de trascender la palabra y su relación amor/odio con el signo lingüístico —que al tiempo que lo ilustra le impide el deseado acercamiento sensorial y hasta emocional a cuanto refiere—. Muchas veces Martí narra algún suceso y lo condiciona con vocablos relativos a la necesidad de haber visto o vivido cuanto cuenta para poder entenderlo mejor, es decir: la escritura lejos de suponer un acercamiento, resulta un límite: “Dante no estuvo en presidio. // Si hubiera sentido desplomarse sobre su cerebro las bóvedas oscuras de aquel tormento de la vida, hubiera desistido de pintar su Infierno. Las hubiera copiado, y lo hubiera pintado mejor.”²

Dante no escribió el Infierno, lo pintó, véase la recurrencia a la visualidad para exaltar la labor de la escritura misma. Lo visto deviene prueba más fehaciente de los sentidos en contraste con la cavilación, la intangibilidad que supone la palabra. No obstante, para que su infierno fuera más vívido y para demostrar al mismo tiempo las crueldades del presidio se impone un verbo más intenso, no se trata de ya de subordinar la realidad escrita a lo pictórico, habría que copiar, es decir reproducir: “¿Qué es aquello? // Nada. // Ser apaleado, ser pisoteado, ser arrastrado, ser abofeteado en la misma calle, junto a la misma casa, en la misma ventana donde un mes antes recibíamos la bendición de nuestra madre, ¿qué es? // Nada.”³

Tras la sucesión de verbos que describen cada acción sufrida alternados con bucólicas analepsis —recurso literario suficientemente ilustrativo del dolor padecido— se impone la pregunta que supone mayor nivel de detalle seguida del adverbio: nada. Es decir, nada que se pueda escribir, nada que se pueda contar.

Pero no es solo para narrar dramas terribles que Martí solicita la imagen. Cuando reseña el libro de Marie Colombier sobre Sarah Bernhardt. Describe a la actriz mediante sus acciones y no a través del ojo del espectador: “Su voz canta; su brazo ordena; su mirada admira. Vióselas en los Estados Unidos con

² José Martí: *El presidio político en Cuba*, en *Obras completas. Edición Crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t. 1, p. 63. [En lo sucesivo, *OCEC. (N. de la E.)*]

³ *Ibíd.*, p. 64.

entusiasmo frenético; y artes y prensas estuvieron durante meses enteros ocupadas en narrar sus triunfos, reproducir sus facciones, grabar sus gestos, imitar sus trajes.”⁴

Nótese la necesidad de perpetuar su imagen más allá del lenguaje, primero se le narra, luego se le reproduce, se le graba y finalmente: se le imita. El aumento de intensidad está dado por la sucesión de verbos que transitan desde lo subjetivo a lo mímico.

Luego, si se quiere afirmar que Martí es uno de los escritores decimonónicos que como Víctor Hugo o Zola sirvieron de antecedente al surgimiento del cine, no es válido conformarse con la constante búsqueda de algo más que las palabras para connotar su escritura. Habría que atender los procedimientos de la escritura en sí. Habría que ver cómo se manifiestan elementos que conforman el actual discurso cinematográfico en la obra martiana.

De sobra se conoce que el cine opera mediante la conjugación de varios atributos. No es ya el guión únicamente sino la fotografía en movimiento —dígase: movimientos de cámara, cambios de planos y focalización, así como el uso del sonido con carácter semántico que sirve como sostén al concepto general de la puesta en escena—. En Martí muchos de estos recursos se vislumbran en su praxis poética: “Yo lo vi, yo lo vi venir aquella tarde [...]. Y él levantó su blusa, y me dijo entonces: // —Mira. [...]. Vi una llaga que con escasos vacíos cubría casi todas las espaldas del anciano, que destilaban sangre en unas partes, y materia pútrida y verdinegra en otras. Y en los lugares menos llagados, pude contar las señales recientísimas de treinta y tres ventosas.”⁵

Al describir las heridas del anciano Nicolás en el presidio pasa de un *plano general* que da fe de cuanto ve hasta una suerte de *zoom in* que termina en un *plano detalle* de una de sus llagas para, en un plano más abierto, vislumbrar otras treinta y tres ventosas.

Otro tanto sucede con la descripción de las canteras donde con escasos signos de puntuación sugiere un solo *plano secuencia* que comienza en *plano cenital* —o sea una mirada desde arriba que muestra la profundidad de la cantera— para luego realizar un súbito *contrapicado* del mismo espacio que ejemplifica la altura aplastante que los oprime. Así mismo termina la secuencia adentrándose en los angostos caminos:

Es la cantera extenso espacio de ciento y más varas de profundidad. Fórmanla elevados y numerosos montones, ya de piedra de distintas clases, ya de cocó, ya de cal, que hacíamos en los hornos, y al cual subíamos, con

⁴ J. M.: “Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*”, 17 de octubre de 1881, OCEC, t. 10, p. 76.

⁵ J. M.: *El presidio político en Cuba*, OCEC, t. 1, p. 75.

más cantidad de la que podía contener el ancho cajón, por cuevas y escaleras muy pendientes, que unidas hacían una altura de ciento noventa varas. Estrechos son los caminos que entre los montes quedan, y apenas si por sus recodos y encuentros puede a veces pasar un hombre cargado.⁶

Un ejemplo interesante es la descripción del tan socorrido recurso cinematográfico: *fundido en negro* con el cual concluye la entrevista entre el zar y el káiser. En donde el lenguaje se pone en función de la imagen que se desvanece. La imagen se cierra en negro para ocultar toda visualidad como expresión de suspensión casi nunca feliz. Nótese los vocablos: moría, sombra, lúgubre, fantasma, desaparecía: “¡Moría en la sombra, la entrevista lúgubre, y desaparecían en ella, como fantasmas, los interlocutores!”⁷

Atrayente resulta el uso del sonido como apoyatura semántica. En la descripción del discurso saboteado de Gambetta encontramos, primero una sucesión de oraciones simples seguidas de punto y coma que simulan *cortes* bruscos para contribuir al tempo acelerado de los acontecimientos. Así mismo, se observan cambios de focalización que son captados como *cámara subjetiva* que revela las voces de la muchedumbre en *panorámica* y se detiene igualmente en *zoom in* en el discurso interrogante de Gambetta que lucha contra la multitud enardecida. Sin embargo, es la pintura del sonido lo que sirve de apoyatura a la tensión de lo narrado en tanto se presenta la voz individual del orador vencido en oposición a la algarabía del gentío:

El tumulto ha rugido a sus pies; el odio y la envidia le echaron encima una trailla de canes rabiosos; sus adversarios, no pudiendo vencer su voz, han querido ahogarla; unos cuantos centenares de agitadores redujeron al silencio a ese orador pujante, cuya energía dejó domada ante las vociferaciones de una turba rebelde [...] ¿Es el pueblo francés el que así injuria a quien con más fortuna, moderación y habilidad le sirve? No es el pueblo francés. El orador lo dijo, haciendo tronar al fin su voz por sobre de la muchedumbre encrespada a sus plantas:—“Ciudadanos”—exclamó:—“sois diez mil, y os dejáis reducir a la impotencia de un puñado de exaltados”. Y volviéndose a los grupos vociferadores:—“Yo os conozco”—decía:—“sois cobardes pagados para conducirnos como lo hacéis. [...]—Pero la ola crecía: Los indiferentes y los tímidos dejaron obrar a los coléricos y a los revoltosos [...] y, en medio de vocerío acusador y tremendo, Gambetta abandonó al fin, vencido y airado, la tribuna.⁸

⁶ *Ibidem*, p. 77.

⁷ J. M.: “Cartas de Nueva York expresamente escritas para *La Opinión Nacional*”, 5 de octubre de 1881, *OCEC*, t. 10, p. 67.

⁸ J. M.: “Otra carta de Nueva York. (De nuestro corresponsal)”, 6 de septiembre de 1881, t. 10, p. 18.

La ausencia de sonido también le ha servido como medio expresivo. El sonido usado a la inversa ya no es bullicio sino silencio. El pueblo calla y ese mutis define el dolor y el luto por la pérdida de Gardfield. Es duelo que lejos de escribirse, se escucha: “La muchedumbre bulliciosa apagó sus ruidos, y se reunió en silencio en torno de la casa enlutada del Embajador americano. A la oficina del *Herald* acudían ansiosos políticos y mercaderes, periodistas y nobles artesanos, y con lento paso se alejaban de aquella puerta en que estaba sentado el ángel de la Muerte. Y es que aquel pueblo trabajador lloraba con sinceras lágrimas la pérdida de este monarca del trabajo.”⁹

La desintegración del signo parece ser el gran problema de la modernidad. En busca de una plenitud referencial se intenta burlar el verosímil inconfesado para constituir la estética de casi todas las corrientes modernas. El mundo se mueve tan de prisa que contradice todo estatismo. La literatura entonces, no puede conformarse con los viejos recursos y métodos que la han soportado durante siglos, ha de moverse, ha de buscar técnicas nuevas, ha de anticipar esa necesidad de captar con ojo auténtico todo lo que da la luz.

Claro que el cine encontró sus propios mecanismos para conformar una estética propia. No se trata de negar este hecho sino de asumir sus conexiones con el universo literario para lograr una *mise en texte*, si bien novedosa, de cierto modo deudora de sus antecedentes escritos.

En el 170 aniversario de Eugenio María de Hostos

JOSÉ ANTONIO BEDIA PULIDO

Hostos y Martí: identidad, independencia, integración. Primeros pasos (1863-1874)

Lo que hay en mí, me viene de los otros.

EUGENIO MARÍA DE HOSTOS¹

En las dos últimas colonias de España en América, Cuba y Puerto Rico, las actividades revolucionarias irradiadas por distintos próceres de la independencia, entre los que se destacan Eugenio María de Hostos y José Martí, evidencian una línea política encaminada a la lucha por nuestra libertad e integración. Erigidas sobre un rescate identitario, sus labores están encaminadas a la “defensa de los derechos americanos conculcados por los españoles peninsulares. [...] en defensa de los derechos universales del hombre [...] negados por el despotismo monárquico. Pero también [...] en la especial interpretación que de nuestra historia realizan los españoles americanos”.²

JOSÉ A. BEDIA PULIDO: Investigador, profesor y ensayista. Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas especializadas.

2009
anuario
32 del Centro de Estudios Martianos

¹ “*La peregrinación de Bayoán*. Diario recogido por Eugenio María de Hostos” (1863), en Eugenio María de Hostos: *Obras completas. Edición crítica, Literatura 1*, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1988, p. 190.

² Ricaurte Soler: *Idea y cuestión nacional latinoamericana de la independencia a la emergencia del imperialismo*, México, Editorial Siglo XXI, 1987, p. 41.

Enfrentados al despotismo colonial español, en un momento en que la expansión territorial de los Estados Unidos ha suscitado inquietudes y denuncias, avizoran un nuevo tipo de dominación. Soberanía de España y de las ambiciones manifestadas por las fuerzas internacionales que amenazan la identidad regional, son los fundamentos de sus obras. En las Antillas hispanohablantes, aún colonias, se acerca el momento de combatir por la emancipación y homologar su condición con los pueblos libres del hemisferio. Es un tiempo en el cual los pequeños territorios revelan un sinnúmero de hechos coincidentes: vigilancia gubernamental, autoritarismo, escaso adelanto industrial, contracción de la riqueza, discusiones sobre el régimen de trabajo, estrechamiento de vínculos económicos con los Estados Unidos. El reformismo pierde su tiempo en la Junta de Información y, finalmente, emerge el independentismo, como única solución.

La idea de la integración es reiterada como salvaguarda de nuestra identidad. En la segunda edición de *La peregrinación de Bayoán* (1873), Hostos comenta sobre sus ideas diez años atrás: “El patriotismo, que hasta entonces había sido sentimiento, se irguió como resuelta voluntad. [...] si mi patria política era la Isla infortunada en que nací, mi patria geográfica estaba en todas las Antillas, sus hermanas ante la geología y la desgracia, y estaba también en la libertad, su redentora.”³ Martí coincide al predicar que la independencia de Cuba debe venir de la mano con la de Puerto Rico. Por eso, al fundar el Partido Revolucionario Cubano en 1892, señala que se constituye “para lograr con los esfuerzos reunidos [...] la independencia absoluta de la isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico”.⁴ Su obra evidencia nexos con la de los que conciertan la tarea redentora en las Antillas hispanas, clara intención de aunar esfuerzos para triunfar.

A mediados de la década de 1860 ya se proyecta la lucha por la independencia de Puerto Rico, en estrecha relación con la de Cuba, desde una perspectiva de defensa regional.⁵ Se dicta el origen común de los problemas y se recomiendan determinadas necesidades prácticas, como la mutua colaboración entre puertorriqueños y cubanos. Sin embargo, las ideas libertarias con caracteres

³ Eugenio María de Hostos: “*La peregrinación de Bayoán*. Diario recogido por Eugenio María de Hostos”, en ob. cit., p. 71.

⁴ José Martí: *Bases del Partido Revolucionario Cubano* (1892), en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 1, p. 279. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

⁵ Téngase en cuenta, sobre el particular, la acción del agente confidencial de Chile, en los Estados Unidos, Benjamín Vicuña Mackena, la fundación por él, del periódico *La voz de América*, en 1865 y sus vínculos con los exiliados cubanos Juan Manuel Macías, Cirilo Villaverde, y los puertorriqueños José Francisco Basora y Francisco de Paula Suárez; hombres que con ideas identitarias forman, en ese mismo año la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico. Es también muy importante, sobre el particular, la labor de Betances desde las Antillas.

integracionistas no eran nuevas en la región. En 1802, el abate Pradt, había sugerido una “América emancipada y organizada”;⁶ argumento esgrimido por Simón Bolívar en 1815, al redactar su *Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla*.⁷ Luego en el Congreso de Panamá de 1826, insiste en las mismas ideas.⁸ En esta última fecha Alejandro von Humboldt en el *Ensayo político sobre la isla de Cuba* propone la “Confederación africana de los estados libres de las Antillas”.⁹ Sin embargo, aquellas ideas no pudieron materializarse. Antonio Gaztambide distingue entre lo que denomina identidad y hasta la solidaridad antillana y los proyectos de una confederación antillana, señalando que: “las primeras atraviesan todo el siglo XIX, mientras que los segundos parecen haberse fraguado en el contexto de la convulsa década de 1860.”¹⁰ Sobre el origen del ideal confederativo en el área precisa: “los proyectos para una Confederación de las Antillas se articularon para viabilizar las independencias de Cuba y Puerto Rico, y para defender las de Haití y la República Dominicana frente a todos los imperios. Casi todos los proyectos coincidieron también [...] en la

⁶ Félix Ojeda Reyes: *Peregrinos de la libertad*, San Juan, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1992, p. 27.

⁷ En este texto El Libertador plantea: “el destino de la América se ha fijado irrevocablemente [...] // Las islas de Puerto Rico y Cuba [...] [son] las que más tranquilamente poseen los españoles, porque están fuera del contacto de los independientes. Más ¿no son americanos estos insulares? [...] ¿no desean su bienestar?” En: Simón Bolívar: “Contestación de un americano meridional a un caballero de esta isla”, Kingston, 6 de septiembre de 1815. En: *Historia de América*, (Selección de Lecturas.) Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984, p. 169-170.

⁸ La actividad independentista, siguiendo el ejemplo continental, había sido amplia en el Caribe, durante la década de 1820. En 1822 se había preparado una expedición comandada por uno de los generales de Bolívar, Luis Ducoudray Holstein, a fin de fundar la República Boricua. En Cuba, la más famosa de las organizaciones revolucionarias de ese período fue los Soles y Rayos de Bolívar, dirigida por José Francisco Lemus. La propia insistencia del Libertador hizo que se considerara un proyecto de expedición a Puerto Rico y Cuba, para libertarlas del dominio español. Sin embargo, estos proyectos de unidad sufrieron la oposición directa del presidente Adams, de los Estados Unidos. “Las condiciones a que se verían expuestas Cuba y Puerto Rico en caso de verificarse tal invasión y el riesgo de que por la misma causa cayesen en manos de alguna potencia europea que no fuese España, no permite que desatendamos estas consecuencias [...] nuestros esfuerzos con referencia a ese interés, se dirigirán a conservar el actual estado de cosas, la tranquilidad de aquellas islas y la paz y seguridad de sus habitantes”. (Véase de Philip S. Foner *Historia de Cuba y sus relaciones con Estados Unidos*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1973, pp. 112, 118-119. La cita de Adams es referida por Sergio Guerra Vilavoy en *El dilema de la independencia*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007, p. 210.

⁹ Félix Ojeda Reyes: *Peregrinos de la libertad*, ob. cit., p. 30.

¹⁰ Antonio Gaztambide: “La geopolítica del antillanísimo de fines del siglo XIX”, en *Tan lejos de dios...*, San Juan, Ediciones Callejón, 2005, p. 3. (Versión digital, cortesía de su autor)

promoción del latinoamericanismo para intentar conseguir apoyo regional para sus luchas antillanistas, basada en la amenaza a todos de parte del Coloso del Norte.”¹¹

Las empresas de Hostos y Martí, encaminadas al rescate de nuestra identidad y a la búsqueda de la independencia, son deudoras del legado revolucionario integracionista que les antecede. Sus obras van orientadas hacia la emancipación de ambas Islas y en defensa de lo que Martí llama *nuestra América*. Manuel Maldonado Denis ha señalado que el rescate bolivariano por parte de los antillanos se sustenta en “la idea de la anfictionía de los pueblos de [...] la América [y en...] que las Antillas, una vez liberadas, deberían [...] ser el fiel de la balanza en el agitado Caribe”.¹² Argumento que sin duda es materia de inspiración para todas las generaciones que brindan continuidad a su pensamiento, de modo que los fundamentos bolivarianos, respecto al Caribe, se hacen afines con las necesidades independentistas de la segunda mitad del XIX.

Sin embargo, los antillanos no pretendieron trasplantar una quimera de épocas anteriores, ni tampoco adoptar modelos foráneos. Bolívar es su ejemplo, pero siguiendo su legado: “ni remotamente ha entrado [en ellos] la idea de asimilar la situación y naturaleza de estados [...] distantes [...]. Pues [...] es [...] difícil de adoptar [...]. ¿No dice el *Espíritu de las leyes* que estas deben ser propias? [...] ¡He ahí el código que debemos consultar y no el de Washington!”¹³ Originalidad no falta a las obras de los que encaran los cambios que representa el emergente imperialismo en el área, acontecimiento que no pasa por alto al pensamiento político en la frontera imperial de Hispanoamérica. La singularidad del independentismo antillano, durante la segunda mitad del siglo XIX, radica en las ideas que generó en un contexto que asume un doble carácter; anticolonial hacia España y antiexpansionista ante las pretensiones estadounidenses.

Durante siglos, pensamientos y anhelos se intercambian en las Antillas, pero en la segunda mitad del XIX se refuerzan estos nexos, al calor de las ideas revolucionarias. Se rescata el legado libertario e integracionista y se valora la particular importancia política del área, así como su repercusión internacional. Los postulados de Hostos y Martí, por esta razón, reafirman su inclusión en lo que se denomina la Vanguardia Antillana del Siglo XIX y ha sido conceptualizada de este modo: “Una esperanza recorría todo el mundo antillano a partir de la segunda mitad del siglo XIX: la idea de unión formal, unificación o confederación de nuestras islas caribeñas, como instrumento para el rescate, salvaguarda y

¹¹ *Ibidem*, p. 7.

¹² Manuel Maldonado Denis: “Martí ante Bolívar”, en *Ensayos sobre José Martí*, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1987, p. 20.

¹³ Indalecio Liévalo Aguirre: *Bolívar*. Cultura hispánica, Madrid, 1983, p. 47.

defensa de su territorio y su nacionalidad en relación con las viejas potencias coloniales europeas, y en relación, también, con los nuevos peligros que, a partir del despojo mexicano por los Estados Unidos, comienzan a evidenciarse —y materializarse— en la América no sajona.”¹⁴

Hostos y Martí, entre otros, forman parte esencial del origen de nuestra conciencia regional, manifiesta con distintos matices, pero siempre implicando el reconocimiento del conjunto de islas hispanoparlantes. En esta área, la similitud histórica y los componentes étnicos prefiguran una identidad, que ellos expresaron al sustentar la necesidad de independencia e integración, particularmente de Cuba, Puerto Rico y República Dominicana.¹⁵ En las dos primeras, durante la segunda mitad de la década de 1860, reverdece el pensamiento independentista. En una crisis económica que se trueca en social y política el reformismo una y otra vez falla;¹⁶ no obstante, a mediados de la década, sustentó nuevas esperanzas luego de la convocatoria a la Junta de Información en 1865.

En las dos últimas posesiones ultramarinas de España en América se vive un proceso en el cual se solapan, yuxtaponen y coinciden diferentes corrientes políticas. Las condiciones coloniales hacen que el mundo de las ideas, oculto, aproveche los devaneos gubernativos metropolitanos para manifestarse indistintamente. Lo cual es un hecho singular y diferenciador con la América Latina soberana, por entonces debatida en las pugnas entre liberales y conservadores. Los trabajos emancipadores que se forjan durante la década de 1860, en las Antillas hispanas, se enuncian sobre postulados de defensa regional. Por esta razón, las ideas que esgrimen Hostos y Martí, toman como referente al legado bolivariano, traducido en expresiones de independentismo, identidad e integración.

Testimoniar el riesgo que las islas corren ante las apetencias extranjeras, es una de sus constantes. Avisar y poner en guardia contra las ambiciones de mayor peligro que el propio dominio colonial, es esencial por lo que entrañan. No obstante, durante la primera mitad de la década de 1860 la guerra civil en los Estados Unidos provocó que el anexionismo perdiese el espacio preponderante en la ideología política de Cuba y Puerto, que años atrás había gozado, por

¹⁴ Ramón de Armas: “La vanguardia antillana de la segunda mitad del siglo XIX y la estrategia revolucionaria continental de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 16, 1993, p. 107.

¹⁵ *Ibidem*, p. 119.

¹⁶ Recuérdese la crisis económica de los años 1865-1866 y la torpe política del gobierno de la Unión Liberal, encaminada a rehacer el imperio español. El peso de estas ambiciones se dejó caer sobre las islas; ello produjo una gran deuda económica y una fuerte descapitalización. Estos acontecimientos trajeron aparejado el desarrollo de la situación revolucionaria.

falta de respaldo exterior. Las vías reformistas e independentistas son, entonces, las que enseñorean los horizontes socio-políticos insulares.

En Borinquen, el gobernador Félix María Messina prohíbe la circulación de *La peregrinación de Bayoán*, obra que plasma el choque de Hostos con la realidad insular, tras su viaje a Puerto Rico en 1862. Su educación española entra en conflicto con su raíz puertorriqueña; formación, ideales y conciencia se oponen a la realidad que advierte en la Isla. Aprecia la necesidad de abolir la esclavitud, como paso necesario en la concreción de unas Antillas libres, aunque recordemos que su libertad por estos años se afirma en la aspiración de que las Islas pudieran efectivamente ser una provincia más de España.

Sin embargo, como exteriorizar su propuesta le entraña incertidumbre, se cuestiona: “¿Cómo decir a la altiva metrópoli, que toda su historia en América era inicua? ¿Cómo hacer entender a las Antillas que, si era bueno todavía esperar, era ya inútil esperar? ¿Cómo conseguir que un libro de propaganda antiespañola se leyera en España y se dejara leer por España en las Antillas?”¹⁷ Por entonces, aún “acogía [...] con fervor y predicaba la fraternidad de América con España y hasta enunciaba la idea de una federación con las Antillas”.¹⁸ Al escribir la novela, sin saberlo, la obra se convierte en una profecía de su vida: “una promesa que yo [Hostos] tenía la obligación de cumplir.”¹⁹

En 1863, Hostos aún no se define como independentista; su pensamiento político sustenta una autonomía singular, propone la federación con España, en condiciones de igualdad.²⁰ Argumenta que la Península necesita también ser liberada; para ello sostiene una amplia actividad en el Ateneo de Madrid, apoya a los liberales españoles y participa de los sucesos políticos metropolitanos como miembro activo.

España, tiranizadora de Puerto Rico y Cuba, estaba también tiranizada. Si la Metrópoli se libertaba de sus déspotas ¿no libertaría de su destino a las Antillas? Trabajar en España por la libertad ¿no era trabajar por la libertad de las Antillas? Y si la libertad no es más que la práctica de la razón y la razón es un instrumento, y nada más, de la verdad ¿no era trabajar por la libertad el emplear la razón para decir a España la verdad?²¹

¹⁷ Eugenio María de Hostos: “*La peregrinación de Bayoán*. Diario recogido por Eugenio María de Hostos”, en ob. cit., p. 78.

¹⁸ *Ibíd.*, p. 80.

¹⁹ *Ibíd.*, p. 75.

²⁰ Estas ideas también eran frecuentes entre los reformistas cubanos; véase al respecto la carta de José Antonio Echeverría a José Morales Lemus (22 de junio de 1862) y la respuesta de Morales Lemus (30 de agosto de 1862), en Vidal Morales y Morales: *Iniciadores y primeros mártires de la revolución cubana*, La Habana, Edición Cultural, S. A., 1931, pp. 117-122 y 122-125.

²¹ Eugenio María de Hostos: “*La peregrinación de Bayoán*. Diario recogido por Eugenio María de Hostos”, en ob. cit., pp. 71-72.

Hostos despliega una lucha en dos frentes: el puertorriqueño y el español. A los puertorriqueños instiga a que: “en vez de bajar la cabeza y sufrir, pedid al pueblo, cuyo hermano sois, que os dé lo que tienen sus hijos; sus derechos civiles y políticos; la administración de justicia; la intervención en los negocios públicos.”²² A los españoles sigue en sus proyectos antimonárquicos, pero encaminado al fin de cambiar la realidad de las infortunadas Islas. Pretende, entonces, desde los argumentos de *La peregrinación de Bayoán*, liberar a Puerto Rico y Cuba de la esclavitud y de su condición colonial. Aún desde posiciones reformistas evidencia el desencanto con España: “Aquí me tienes Madrid. Ven-go a pedirte lo que tú no das: te he sacrificado mi adolescencia [...] llegué aquí lleno de esperanzas [...] las mataste [...] trocaste mi ansia en desaliento.”²³

En las Islas los ánimos se exteriorizan cada día más levantiscos, sobre todo, a raíz del fracaso reformista en la Junta de Información. Pero las ideas se agitan más allá del Caribe; el 21 de diciembre de 1865 es fundada por un grupo de exiliados cubanos y puertorriqueños la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico, en Nueva York; el independentismo antillano hace causa común.²⁴ La declaración de propósitos de la organización especifica que fue creada porque “es nuestro deber poner en ejercicio los medios que estén a nuestro alcance para separar a Cuba y Puerto Rico de la dominación española [...] // para volver a reunir en una masa los hijos de aquellas dos islas [...] // Hemos resuelto formar una sociedad [...] que tendrá por objeto la independencia de las dos islas hermanas”.²⁵

La determinación de esta sociedad era preparar e intentar la futura lucha por la independencia de Cuba y Puerto Rico, así como establecer contacto con los patriotas latinoamericanos y retomar preceptos del latinoamericanismo de principios de siglo y de la propia emigración antillana durante aquella alborada.²⁶ Esas pautas, no obstante, reverdecen al calor de las nuevas circunstancias. Si bien el acta de fundación de la Sociedad proclama el objetivo de poner en

²² *Ibidem*, p. 215.

²³ *Ibidem*, p. 285.

²⁴ Ver nota 8.

²⁵ *Actas de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico*, no. 1. Citado por Ada Suárez, en *El Antillano. Biografía de Ramón Emeterio Betances, 1827-1898*, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, ob. cit., p. 82.

²⁶ Sobrados ejemplos evidencian la solidaridad entre los hombres de la gesta independentista latinoamericana continental con los antillanos. Por demás, existen proclamas de exiliados cubanos que durante el primer cuarto del siglo XIX se manifestaron de igual forma: “Hermanos de la isla de Cuba. Colombia [...] pronto los auxiliará [...] el reinado de los tiranos ha acabado [...] El Libertador de Colombia y sus soldados os saludan.” (Citado por José Luciano Franco en *Documentos para la historia de Venezuela existentes en el Archivo Nacional de Cuba*, (S. E.), La Habana, 1960, p. 224.

ejercicio los medios que estuvieran a su alcance para separar a Cuba y Puerto Rico del dominio español, debe tenerse en cuenta su vínculo con la intención de crear una Confederación de las Antillas.²⁷

Entonces, el Ministro de Ultramar publica el Decreto Real que convoca a la elección de comisionados a las Cortes, la Junta de Información, que debía escuchar los informes antillanos sobre la situación política, económica y social de ambas Islas. Sobre este conocimiento debía encaminarse a resolver el problema insular. El reformismo renueva sus esperanzas con la oportunidad de celebrar elecciones para nombrar los delegados a la Junta.²⁸ La apertura marcó un compás de espera; los reformistas fiaron sus esperanzas en la modificación arancelaria, cesación de la Trata y representación política en las Cortes.²⁹ Esperan que el cónclave fundara las bases de las leyes para el ulterior gobierno de las Antillas hispanas.³⁰

Hostos aún tiene fe en lo que creía la nueva España. Opina que si el partido progresista “llega a las regiones del poder, ese día dará a Cuba y Puerto Rico todas las reformas políticas y administrativas necesarias para que se unifiquen con la metrópoli”.³¹ Este señalamiento evidencia cómo el boricua, aún en 1866, tiene una perspectiva política diferente con relación a la expresada en la declaración de la Sociedad Republicana de Cuba y Puerto Rico y a todos los que veían en la independencia la única solución. Él, esperanzado en cambios, en ese propio año

²⁷ Ver de Ramón de Armas: *La integración latinoamericana en la historiografía cubana: el caso de la Confederación Antillana*, conferencia para el 5to. congreso de ADHILAC, La Habana, 1992. Texto mecanografiado perteneciente a la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos, p. 3.

²⁸ La Junta de Información fue convocada por el Real Decreto del 25 de noviembre de 1865. Su objetivo central era someter a la consideración de sus integrantes un cuestionario. Las respuestas permitirían reunir la información necesaria para preparar un plan de reformas del sistema colonial. Consúltese de María del Carmen Barcia y Eduardo Torres-Cuevas: “El debilitamiento de las relaciones sociales esclavistas. Del reformismo liberal a la revolución independentista”, en Instituto de Historia: *Historia de Cuba. La colonia*, La Habana, Editora Política, 2002, p. 456.

²⁹ La convocatoria a la Junta de Información si bien esperanzó a los reformistas; es analizada por autores como Ramiro Guerra y Ada Suárez los cuales fundamentan que ella respondía coyunturalmente a una serie de cambios políticos internacionales los cuales afectaban los lazos metrópoli-colonia. Para mayor información consúltese de Ramiro Guerra *Manual de Historia de Cuba*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1980, pp. 591-593 y de Ada Suárez *El Antillano. Biografía de Ramón Emeterio Betances, 1827-1898*, ob. cit., p. 69.

³⁰ Recuérdese que su primer artículo comienza indicando: “deben fundarse las leyes especiales [...] para el gobierno de Cuba y Puerto Rico.” Citado por Ada Suárez: *El Antillano. Biografía de Ramón Emeterio Betances, 1827-1898*, ob. cit., p. 67.

³¹ Eugenio María de Hostos: “España y América”, en ob. cit., p. 172.

polemiza con los conservadores cubanos y plantea categórico: “Lo que deseamos es que Cuba y Puerto Rico sean partes integrantes de la Monarquía.”³²

La Junta, luego de treinta y seis sesiones fue clausurada el 27 de abril de 1867; los parlamentarios solo logran promesas de reformas y de la aprobación de las llamadas Leyes Especiales. Se contrariaron todas las voluntades de los antillanos, aumentando los impuestos con un decreto.³³ Hostos experimenta la crisis, aún no totalmente decepcionado, pero aprecia la falta de voluntad y acción: “Vi que los más altos, que los que más valían y más valen, tenían una experiencia de convención, comprada en los libros, una moralidad convencional, una falta de originalidad que los igualaba a los más bajos [...]. Ellos, los titanes en ciencia y arte, eran liliputienses en carácter.”³⁴ La arbitrariedad se impone y las esperanzas se estrellan contra la intolerancia. Los delegados se marchan con simples buenos ofrecimientos, pero convencidos de que no se promulgarían las deseadas leyes; no habían escuchado sus reclamos.³⁵

El resultado del cónclave es captado con desagrado por los reformistas antillanos; expresión consecuente de ello expone una carta de José Manuel Mestre a José Antonio Saco: “La Junta es el último subterfugio para ganar tiempo y no resolver nada.”³⁶ El desacierto político español era tan evidente que “Lord Palmerston, admitiendo la posibilidad de la pérdida de Cuba por España, expresa la idea de que esta sería la única culpable, a causa del mal gobierno que mantenía en la Gran Antilla”.³⁷ Ya en esa fecha, sin embargo, Gran Bretaña por razones estratégicas paulatinamente iba aceptando la preponderancia norteamericana en las aguas del Caribe.³⁸

Los Estados Unidos, que por estar enfrascados en la Guerra de Secesión, no habían podido esgrimir la doctrina de América para los [norte] americanos, al culminar la campaña secesionista, comienzan a retomar estos postulados. Washington no pudo impedir las incursiones europeas en el área durante la década de 1860 y esta situación provocó “un sordo rencor [...] en las esferas de poder estadounidenses contra Madrid, e hizo concebir en Cuba sólidas espe-

³² *Ibidem*, p. 169.

³³ María del Carmen Barcia y Eduardo Torres-Cuevas: “El debilitamiento de las relaciones sociales esclavistas. Del reformismo liberal a la revolución independentista”, en *ob. cit.*, p. 457.

³⁴ Eugenio María de Hostos: “Diario 1”, en *ob. cit.*, p. 33.

³⁵ Consúltese a María del Carmen Barcia y Eduardo Torres-Cuevas: “El debilitamiento de las relaciones sociales esclavistas. Del reformismo liberal a la revolución independentista”, en *ob. cit.*, pp. 456-458.

³⁶ Citado en: Dirección Política de las FAR: *Historia de Cuba*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1968, p. 148.

³⁷ Ramiro Guerra: *La expansión territorial de los Estados Unidos a expensas de España y de los países hispanoamericanos*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1973, p. 288.

³⁸ Consúltese sobre el particular Ramiro Guerra: *La expansión territorial [...]*, *ob. cit.*, pp. 284 y 295.

ranzas de subvertir (o al menos, mejorar) la realidad colonial”.³⁹ La Metrópoli, al incumplir con las demandas antillanas, llevó a la bancarrota al movimiento reformista y en medio de una aguda crisis económica, financiera y un profundo malestar social dejó el camino expedito al independentismo.

El revés de la Junta repercutió en las políticas y las economías insulares. La política quedó sin otra solución que levantarse en armas, la economía vio afectado su progreso y la competencia de nuestros productos, perjudicados ya por los precios a escala mundial. La situación económica se tornó crítica y el lenguaje de la economía quedó obsoleto. Se propagó por campos y pueblos el mensaje de la revolución independentista, acompañado de ideas de redención social. En Puerto Rico, “con el fin de la guerra norteamericana en 1865 aumentaron las presiones sobre el gobierno español para que aboliera la esclavitud [...] el debate [...] vino a quedar vinculado a la aspiración por la independencia”.⁴⁰

Con el fracaso de la Junta de Información, la crisis social y económica se trocó en política. El debilitamiento de las vías anexionista y reformista preparó la opción revolucionaria.⁴¹ En las dos Islas se cohesionan, sin acuerdo mancomunado,⁴² un movimiento juntista en Bayamo, Manzanillo, Jiguani, Tunas, Holguín, Puerto Príncipe y Santa Clara, en Cuba. En Puerto Rico en Lares, Mayagüez, Camuy, Ponce, San Sebastián y Pepino. Es evidente que la ilusión del foro desaparece dando paso al camino armado. Es 1868, y España atraviesa un período de inestabilidad política a raíz de un pronunciamiento en Cádiz, que se extiende a toda la Península: la Revolución Gloriosa. Madrid reconoce las libertades fundamentales tan añoradas en las Antillas.⁴³

Sin embargo, en la otra ribera Atlántica no operaron similares transformaciones: “Los cambios revolucionarios que se producen [...] abren una etapa de actividad desbordante de las clases sociales y las fuerzas políticas”;⁴⁴ pero que no se

³⁹ Oscar Loyola y Diana Abad: *Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años: Primera Guerra de Liberación Nacional*, La Habana, MES, 1987, p. 36.

⁴⁰ Fernando Picó: *Historia general de Puerto Rico*, República Dominicana, Ediciones Huracán, 1988, p. 176.

⁴¹ En los años 1865-67 los precios del café y el azúcar preocupan a los hacendados enfrentados a los competidores extranjeros y el gobierno de Madrid les defrauda al invalidar las discusiones de la Junta de Información.

⁴² Esta opinión se reafirma en una carta de Betances a Manuel Sanguily, fechada el 14 de agosto de 1891 donde señala: “Es cierto que en 1867 se conspiraba en Cuba como en Puerto Rico. [...] Lo que no es cierto es que las dos islas conspiraran de acuerdo, y esa fue una gran desgracia.” Ramón Emeterio Betances: *Las Antillas para los antillanos*, ob. cit., p. 252.

⁴³ Consúltese: “La convulsa España”, en José Antonio Bedía Pulido: “José Martí y el liberalismo español en su primer exilio 1871-1874”. (Texto inédito, fondo de la Biblioteca Especializada del Centro de Estudios Martianos.)

⁴⁴ Manuel Tuñón de Lara: “La España del siglo XIX”, en *Selección de lecturas. Historia de España*, La Habana, Editorial Pueblo y Educación, 1980, t. II, p. 303.

corresponden en las Antillas. Es derrocada la monarquía de Isabel II; la política hispana cambia e introduce novedades, pero solo en el Continente. Según Antonio Pirala, la ausencia de cambios en las Islas se debe a que “en la Península, por graves que sean los caracteres de una revolución, en nada pueden afectar los intereses sagrados del orden civil de la propiedad y la familia; pero en América, donde la desigualdad de razas es un peligro constante [...] todo lo que contribuye a desatar los vínculos de autoridad [...] puede influir en su pérdida”.⁴⁵

A inicios de 1868, Hostos aún confía en posibles cambios metropolitanos, todavía no piensa en la independencia de Puerto Rico y Cuba como solución, sino en una amplia autonomía. Su ideal lo sustenta en carta a Salustiano de Olozaga: “Deseo saber si usted como yo, opina que las Antillas no pueden seguir regidas como lo están; si opina usted como yo, que el régimen actual nos lleva inevitablemente a la anexión; si usted como yo, desea la pronta independencia de Cuba y Puerto Rico; pero de tal modo, que la independencia no sea el rompimiento de relaciones, sino creación de las que no existen hoy.”⁴⁶

Su reformismo de independencia sin rompimiento, y con la creación de relaciones que no se habían logrado luego de tres siglos, ciertamente resulta poco factible; aunque confirma la preferencia del mayagüezano al entendimiento con España que dar cabida a posiciones anexionistas. La solución reformista, sin embargo, cada día le es más distante: “yo no sé de los hombres que están hoy en la emigración más que una cosa: a saber, que aman la libertad de su patria, que quieren la conquista radical de los derechos sociales y políticos, que en pro de este deseo han expuesto su vida y sacrificado los afectos y el bienestar de su existencia: esto me basta.”⁴⁷

El tránsito de la esperanza reformista con un gobierno liberal en la Península, su desengaño e incorporación a la senda independentista, es el fundamento que posibilita su encuentro, pocos meses más tarde, con la emigración de Nueva York. Se dispone a animar la revolución en Cuba y Puerto Rico, ya no tiene expectativas en el Gobierno metropolitano. Antes de marcharse de España, encara la actitud indolente del gabinete español hacia los antillanos; los requerimientos de sus discursos exponen la información que tiene de la situación en las Islas. Los territorios ultramarinos aún no se habían levantado en armas, pero estaban abocados a hacerlo.

⁴⁵ Antonio Pirala: *Anales de la Guerra de Cuba*, t. 1, pp. 282-283. (Citado por Oscar Loyola y Diana Abad: *Historia de Cuba II. La Guerra de los Diez Años: Primera Guerra de Liberación Nacional*, ob. cit., pp. 102-103.)

⁴⁶ Eugenio María de Hostos: “A Sr. Dn. Salustiano de Olozaga” (29-2-1868), en *Eugenio María de Hostos. Obras completas. Edición crítica, Epistolario*, Puerto Rico, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico, 2000, v. 3, t. I, p. 26.

⁴⁷ Eugenio María de Hostos: “A Exmo. Señor Conde de Reus [Juan Prim]” (6-5-1868), en ob. cit., p. 30.

Paradójicamente, los horizontes políticos expresados por Hostos contienen reclamos similares a los manifestados por los liberales peninsulares. Su independentismo es expuesto solo con posterioridad a los estallidos de Lares y Yara; cuando las ideas emancipadoras en ambas Islas se transforman en acción. Los levantamientos exteriorizaban las necesidades de una época en el Caribe español; pero no corrieron igual suerte. Las armas coloniales no logran reducir a los insurrectos cubanos, como ocurrió en Puerto Rico, y sobrevino una larga contienda en la mayor de las Antillas. Los puertorriqueños sintieron la represión con todas sus fuerzas, pronto hay más de ochocientos prisioneros, la Isla es pacificada. Su Capitán General manifiesta: “Toda la Provincia incluso Lares y su jurisdicción disfruta de completa tranquilidad, y todos entregados a las tareas ordinarias, y en los campos haciéndose la recolección del café.”⁴⁸

Más allá de las armas Madrid, intenta otras medidas en ambos territorios, los cambios ulteriores a la Revolución Gloriosa y la conmoción antillana inciden en esos manejos. El 14 de diciembre de 1868 se reintegra a Puerto Rico el derecho de representación a Cortes, suspendido desde 1837. Un nuevo Capitán General arriba a la Isla, José Laureano Sanz, y entre sus primeras medidas otorga una amnistía a los implicados en el movimiento de Lares, el 20 de enero de 1869.⁴⁹ Hostos, en la otra ribera atlántica, recibe con desilusión la indiferencia y hostilidad con las que fueron apreciadas por los republicanos españoles sus campañas en favor de la concesión de un régimen autonómico para Cuba y Puerto Rico. Los estallidos revolucionarios en las Antillas aceleran su paso al independentismo; no abandona España sin evidenciar la actitud que ha adoptado. El 20 de diciembre de 1868 pronuncia un discurso en el Ateneo de Madrid en el cual ataca sin ambages al despotismo colonial: “Yo soy americano [...]. Colono, producto del despotismo colonial [...]. // Señores: las colonias españolas están hoy en un momento crítico. Víctimas de un despotismo tradicional, una y mil veces engañadas [...] no deben seguir sometidas a la unidad absurda que les ha impedido ser lo que debieran ser, que les prohíbe vivir. // España no ha cumplido en América los fines que debió cumplir.”⁵⁰

Sus palabras hacen que los asistentes protesten, José Moreno Nieto, presidente del Ateneo, comenta: “Señor Hostos, lo hemos perdido.”⁵¹ El boricua

⁴⁸ “Carta del Capitán General Don Julián Pavia al Ministro de Ultramar, Puerto Rico, 11 de octubre de 1868”, en *El Antillano. Biografía de Ramón Emeterio Betances, 1827-1898*, Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe, San Juan, 1988, p. 147.

⁴⁹ Sobre el particular más información en Ada Suárez: *El Antillano. Biografía de Ramón Emeterio Betances, 1827-1898*, ob. cit., pp. 150-151.

⁵⁰ Eugenio María de Hostos: “Discurso en el Ateneo de Madrid” (20-12-1868), en *Eugenio María de Hostos. Obras*, La Habana, Casa de las Américas, 1988, p. 51.

⁵¹ Emilio Roig de Leuchsenring: “Hostos, apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y Puerto Rico”, en ob. cit., p. 48.

replica categórico: “No, me han ganado.”⁵² Abandona Europa, parte a Nueva York, contacta al núcleo de revolucionarios cubano-puertorriqueños de esa urbe. En Cuba, el Gobierno español ensayó reformas similares a las de Sanz en Puerto Rico, otorgó una amnistía a los alzados que capitularan y prometió reformas políticas, pero no obtuvo los mismos resultados. El capitán general Domingo Dulce fracasó, su gobierno enfocó la problemática antillana intentando nuevos recursos dilatorios, pero los independentistas cubanos no depusieron sus armas. La libertad de imprenta que auspicia brinda la posibilidad de enjuiciar críticamente la situación colonial, desde una perspectiva liberadora.⁵³ Sus esfuerzos ya eran extemporáneos cuando se peleaba con las armas independentistas en la mayor de las Antillas.

José Martí, adolescente aún, publica sus primeros textos políticos conocidos. Convulsa y politizada se tornaba La Habana de 1868, ya no eran posibles soluciones reformistas ni subterfugios económicos para salvar la situación en la Colonia.⁵⁴ El independentismo aflora y se acrecienta; a la crisis de los elementos materiales se unía la quiebra del pensamiento reformista.⁵⁵ La prensa independentista adquiere protagonismo, se convierte en arma. Las primeras publicaciones del joven habanero advierten sobre el contexto de descomposición en una sociedad esclavista colonial, enemiga de cualquier variación del statu quo.

El pensamiento político y social de Martí se nutre de lo mejor alcanzado por los precursores de la ideología revolucionaria cubana; legado que adquiere en su aprendizaje en la escuela y en la casa de Rafael María de Mendive. A los conocimientos de las distintas materias que se le imparten, suma lo que escucha en las pláticas cotidianas de Cristóbal Madam, Nicolás Azcarate, José Jorrín, Francisco Orgaz y Morales Lemus, entre otros, quienes hacían constantes la

⁵² *Ibidem*, p. 49.

⁵³ Sobre este particular puede consultarse de Dionisio Poey: “Los periódicos publicados en La Habana durante el período de libertad de imprenta”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 14, 1991. pp. 120-124.

⁵⁴ A finales de la década de 1860 se produce una violenta crisis económica iniciada en 1857 y que provocó numerosas ruinas. Las diferencias entre un sector que se enriquecía al amparo del poder colonial y otro que se arruinaba, se hacían notables. El fracaso de la Junta de Información y otra nueva crisis económica en 1866 obligan a entender que la vía reformista no resolvería los problemas del país, producto de los constantes altibajos de la política española hacia Cuba. Los caminos a la revolución estaban expeditos. Consúltese María del Carmen Barcia y Eduardo Torres-Cuevas: “El debilitamiento de las relaciones sociales esclavistas. Del reformismo liberal a la revolución independentista”, en *ob. cit.*, pp. 450-453.

⁵⁵ Un panorama claro de estas cuestiones lo muestra Rolando Rodríguez en su trabajo: *Cuba. La forja de una nación. Despunte y epopeya*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1998, t. I, pp. 179-190.

prédica de cultura y libertad. La interrelación del joven con La Habana de entonces le lleva a una rápida expresión revolucionaria. La libertad de imprenta le compele a enfrascarse en un temprano periodismo, ya desde entonces comprometido con la independencia.

En 1869 exterioriza una primigenia conciencia política en *El Diablo Cojuelo*; censura la ineptitud oficial y a la vez se erige vocero denunciante de la crisis político-económica que atraviesa la Isla. “Dícese allí que es una iniquidad la abolición, en lo cual yo no me meto; y que la insurrección es la ruina del país, en lo cual por ahora tampoco tomo cartas; y dícense otras muchas cosas que tal parecen salidas de cerebro de enfermo.”⁵⁶ Encara los dos temas neurálgicos de la política hispana en las Antillas. Su postura política no deja dudas de su filiación, Martí, a partir de una disyuntiva, “O Yara o Madrid”,⁵⁷ esclarece la única respuesta posible y viable para los cubanos: la independencia.

Su solución le inserta en la corriente revolucionaria más avanzada de su tiempo. La decisión independentista del joven es firme; por demás, hace alusión a Cuba desde una incipiente perspectiva regional: “mucho habría de medirse usted [...] antes de publicar noticia que tanto ofende la [...] reputación del respetable cuanto idóneo representante del gobierno borbónico en esta Antilla.”⁵⁸ ¿Una forma más de referirse a Cuba? Sí, pero también voz que asume una región mayor, igualmente oprimida, y por qué no conjeturar, si por aquellos días, escribe: “El amor, madre a la patria // No es el amor ridículo a la tierra, // Ni a la yerba que pisan nuestras plantas; // Es el odio invencible a quien la oprime.”⁵⁹ Estas ideas permiten inferir su coincidencia con los que homologan la tarea libertaria para Cuba y Puerto Rico.⁶⁰ El pensamiento de Martí se profundiza en cortos pasos: “Abdala”, “¡10 de Octubre!”. En el primero de estos textos apreciamos cómo la patria es para Martí una esencia espiritual vinculada a la propia existencia y a nuestra memoria histórica. Según Cintio Vitier “en estos versos de adolescente se expresa un pensamiento nada convencional, más bien complejo, sin duda muy meditado. La patria, aquí, es

⁵⁶ J. M.: *El Diablo Cojuelo*, en *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000, t. 1, p. 20. [En lo sucesivo, *OCEC*. (*N. de la E.*)]

⁵⁷ Ídem.

⁵⁸ *Ibíd.*, pp. 20-21.

⁵⁹ J. M.: “Abdala”, *OCEC*, t. 1, p. 29.

⁶⁰ Al calor de nuestras identidades Martí reivindica la independencia política de una región común. Charles Bigot, en *La idea de la patria* señala: “La patria no es un territorio más o menos grande [...]; es un conjunto de instituciones, costumbres, hábitos: es una asociación de hombres que [...] reivindica parte de su dignidad, influencia política y poder legítimo.” Esta cita es referida por Carlos Rama en: Ramón Emeterio Betances. *Las Antillas para los antillanos*. Instituto de Cultura Puertorriqueña, Puerto Rico, 1975, p. 95.

algo que revela a través de la agresión, de la injusticia. Cuando nos la oprimen, o nos la atacan es cuando sentimos esa entidad que no consiste sólo en elementos físicos, sino en *el mundo de recuerdos* que ellos enmarcan o sustentan”.⁶¹

Compartimos este criterio, el poema presenta su toma de posición junto a los que peleaban en la manigua cubana, hecho que revela un antagonismo cardinal, libertad contra opresión; contradicción que rigió su conducta. El joven habanero percibió la insolencia de las fórmulas reformistas. Sus actividades le deparan el presidio, entonces, supera acelerada y traumáticamente todo lo que pudo captar en la escuela de Mendive, quien le enseñó la necesidad de influenciar predicando la independencia y la obligación de pensar sin descanso en una sociedad nueva y humanitaria.⁶²

Su maestro le inculcó patriotismo, y, sobre todo, le puso en contacto con la mejor tradición cultural, pedagógica, periodística y el pensamiento cubano. Los conceptos de independencia y el culto a la dignidad del hombre le están ya establecidos cuando es encarcelado. El joven estudiante de La Habana, donde era férreo el poder colonial, no tiene la formativa experiencia teórica y política de Hostos; sin embargo, cuando se auspicia la libertad de prensa⁶³ no tarda en expresar su opinión comprometida. Los territorios regidos por Isabel II, desde 1868, sufren una conmoción revolucionaria: Alcolea, Lares, Yara son pronunciamientos que evidencian lo obsoleto de aquel sistema de gobierno; sin embargo, se deslindaron desiguales en los dos hemisferios. Una visión de este fenómeno la expuso un artículo del periódico *La Revolución, Cuba y Puerto Rico*: “Serrano derribó de un golpe [...] la monarquía. [...] Pero más abajo, empezando a retroceder [señaló:] ‘No quiero tratar [...] la cuestión de Cuba por razones de patriotismo.’”⁶⁴

Hostos deja atrás la Península y se radica en Nueva York, refugio de personalidades antillanas contrarias a la política metropolitana. En esta ciudad aprecia cómo los personalismos se anteponen a la causa de la independencia. Colabora con *La Revolución, Cuba y Puerto Rico*; se convierte en un ardiente propagandista. Con argumentadas razones, desde el periódico sustentado por la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico, aboga por las ideas independentistas. Pronto

⁶¹ Cintio Vitier: “Etapas en la acción política de Martí”, en *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, p. 22. (La cursiva es mía)

⁶² El propio Martí se encarga de señalar en la carta a Carlos de Castro y de Castro, que posteriormente lo endilga al presidio colonial: “no puede faltar a su patria ni a sus deberes como cubano un discípulo de Rafael María de Mendive.” J. M.: Carta a Carlos de Castro y Castro (4-10-1869), *OCEC*, t. 1, p. 38.

⁶³ Véase nota final a *El Diablo Cojuelo*, *OCEC*, t. 1, pp. 282-289.

⁶⁴ Ramón Emeterio Betances: “A los patriotas americanos: Cuba y Puerto Rico.” (5 de mayo de 1869), en *Las Antillas para los antillanos*, ob. cit., p. 49.

entra en conflicto con las posturas anexionistas sostenidas por la dirigencia de la Junta. Bien informado del acontecer político volcado al periodismo, escribe a los directivos de la organización: “*El Herald* publicaba ayer una noticia [...]. Decían sucintamente: Puesto que ni Cuba puede contra España ni España contra Cuba, intercedamos entre una y otra, apoderándonos por compra de la débil. // ¿Qué hacer? [...] callar [...]. A este estoicismo de liderato, se ha opuesto mi argumento capital. Las Antillas luchan por su Dignidad, y es indigno comprar la libertad.”⁶⁵

Su enfrentamiento con Miguel Aldama no se hace esperar: “Habían ustedes desaprobado los artículos anti-anexionistas en que, examinando la situación de las Antillas, abogaba por la federación de todas ellas. [...] // con el mismo derecho que el Sr. Piñeyro opone su veto a mis artículos revolucionarios, opondré yo el mío a los artículos anti-revolucionarios.”⁶⁶ Su contradicción con los líderes de aquella emigración hace breve sus labores en aquel periódico.⁶⁷ No hay en Hostos otra opción que la independencia absoluta de Cuba y Puerto Rico. Expresa en su favor todo tipo de razones: geográficas, económicas, políticas. Sustenta una sólida acción con el fin de propagar la justeza de las ideas defendidas con las armas.⁶⁸ Su antianexionismo, manifiesto desde España, se sostiene ahora, además, sobre una experiencia en los Estados Unidos, aquella que caracteriza a las formulaciones martianas durante las décadas de 1880 y 1890: “Yo no he contado nunca con el gobierno de los Estados Unidos, he creído siempre que no debíamos prescindir del apoyo moral del pueblo americano [...] que pesa ya en su balanza universal [...] es necesario que nos vean seguros de nosotros mismos, [...] sin presentarnos [...] como mendigos de simpatía.”⁶⁹

⁶⁵ Eugenio María de Hostos: “Carta a los Señores Presidentes, Vocales y Secretario de la Junta de Cuba (9 de enero de 1870), en *Eugenio María de Hostos Obras Completas. Edición crítica, Epistolario*, Puerto Rico, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico, 2000, vol. III, t. 1, p. 37.

⁶⁶ Carta a Miguel Aldama (7 de abril de 1870), en *Eugenio María de Hostos Obras completas. Edición crítica, Epistolario*, Puerto Rico, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico, 2000, vol. III, t. 1, pp. 43-44.

⁶⁷ En carta al Director de *La Revolución, Cuba y Puerto Rico* manifiesta: “Me separo, pues, del diario, y espero que la Emigración, a quien daré cuenta de mi conducta, la apruebe o la condene.” Eugenio María de Hostos: Carta al Sr. Director de *La Revolución* (4 de abril de 1870), en *Eugenio María de Hostos Obras completas. Edición crítica, Epistolario*, Puerto Rico, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico, 2000, vol. III, t. 1, pp. 38-39.

⁶⁸ Sobre el particular consúltese su carta al Sr. Director del *Diario Cubano* (27 de abril de 1870), en *Eugenio María de Hostos Obras completas. Edición crítica, III, Epistolario*, Puerto Rico, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico, 2000, vol. III, t. 1, pp. 45-46.

⁶⁹ Eugenio María de Hostos: “A Miguel Aldama” (7 de noviembre de 1870), en *Eugenio María de Hostos Obras completas. Edición crítica, Epistolario*, Puerto Rico, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico, 2000, vol. III, t. 1, pp. 60-61.

Su labor revolucionaria se incrementa, está próximo a marcharse de los Estados Unidos, a realizar un extenso y fructífero peregrinar por las tierras de *nuestra América*. Captará entonces el espíritu identitario que nos hermana, aquel que tantas veces mencionará Martí. Ese pasado de opresión que abre paso a la esperanza de un porvenir de libertad. Hostos es un político con la estrategia de promover su empresa. Comprende que el arma fundamental de una revolución en la arena internacional es que se le conozca: “Dirigiría un manifiesto a las repúblicas latinoamericanas, exponiéndoles [...] los motivos de nuestro alzamiento [...], los intereses que representamos, los beneficios que haremos [...] al porvenir de toda la América Latina [...], atrayéndome así su concurso y acaso el de alguna potencia europea [...]. Secundemos, pues [...] la obra de la naturaleza; liguémonos a quien ella nos liga, y busquemos amigos y auxiliares en Europa. // [...] la guerra de Cuba, está demostrando que se puede // [...] La mayor conveniencia de una revolución es la de ser conocida.”⁷⁰

Predicando la independencia y la integración regional erigida sobre sólidos argumentos de integración, Hostos se nos presenta como el primero de los firmantes y por qué no presumir de que fuese el redactor de un *Manifiesto a los puertorriqueños*, donde precisa: “El presente debe unirnos en la lucha como nos reunirá el porvenir en el reposo, porque el pasado nos ha reunido en la esclavitud y porque la naturaleza nos ha ligado en límites comunes”,⁷¹ palabras muy similares a las de José Martí veintidós años después, en “El convite a Puerto Rico”.⁷² Pero Martí, durante los años finales de la década de 1860 se encuentra cumpliendo pena en el presidio colonial, experiencia que le es trascendental.

Llega deportado a España en 1871; presencia cómo se intensifican en las Cortes los debates sobre el tema cubano. Es el momento de la fundación de los Círculos Hispano-Ultramarinos; la política hacia las Antillas consiste en fortalecer el integrismo y en el envío de batallones de Voluntarios al Caribe.⁷³ Uno de sus primeros escritos en la otra ribera atlántica es *El presidio político en Cuba*, donde encara a los liberales septembristas: “Pidieron ayer, piden hoy, la libertad

⁷⁰ Eugenio María de Hostos: “Carta a José Manuel Mestre (7 de noviembre de 1870), en *Eugenio María de Hostos Obras completas. Edición crítica, Epistolario*, Puerto Rico, Instituto de Estudios Hostosianos, Universidad de Puerto Rico, 2000, vol. III, t. 1, pp. 65, 66 y 67.

⁷¹ “Manifiesto a los puertorriqueños”, en *La Revolución* (22 de febrero de 1870). Referido por Emilio Roig: “Hostos, apóstol de la independencia y de la libertad de Cuba y Puerto Rico”, en *Hostos y Cuba*, La Habana, Colección histórica cubana y americana dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring, 1939, p. 50.

⁷² J. M.: “El convite a Puerto Rico” (14-3-1892), *OC*, t. 1, p. 324.

⁷³ En noviembre de 1871, es fundado el de Madrid. En diciembre del propio año el de Barcelona. Ver: de Áurea Matilde Fernández: “El colonialismo como forma de enriquecimiento de diversos sectores sociales en España”, en *La Revolución burguesa en España*, Madrid, Ediciones de la Universidad Complutense, 1985, pp. 270-271.

más amplia para ellos, y hoy mismo aplauden la guerra incondicional para sofocar la petición de libertad de los demás.”⁷⁴

Señala, de forma similar a Hostos, la incongruencia manifiesta en los reclamos liberales y su forma de hacer política. Denuncia que los principios éticos enarbolados en la Península estaban reñidos con su puesta en práctica en las Antillas. Martí, que sintió en su patria el estallido independentista, conoce del abismo que cada día distanciaba más a ambos territorios; por eso, a diferencia del mayagüezano, nunca estima viable una hermandad transoceánica. Insiste en denunciar los desmanes del Gobierno metropolitano; intenta dar a conocer al pueblo español lo que realmente sucedía en las colonias. En esta empresa encontramos la plasmación de sus ideas sobre la inconsistencia de la política hispana y su bifurcación interior-exterior: “La integridad nacional deshonra, azota, asesina allá. // Y conmueve, y engrandece, y entusiasma aquí.”⁷⁵

La primera deportación del cubano acelera su politización; en textos íntimos continúa manifestando su compromiso con la causa libertaria.⁷⁶ Hostos toma la decisión de partir hacia América del Sur; es su primer peregrinaje por la independencia de Cuba y Puerto Rico. Publica exhaustivamente, continúa desenmascarando la política de quien, para otros, es paradigma de libertades: “Los republicanos de Norte América supeditaron a los intereses interiores de partido el deber que les imponía la revolución cubana.”⁷⁷ Martí, aún sin haber pisado aquella tierra, también coincide con el boricua al criticar el intento de asumir los valores estadounidenses, y defensor de nuestra identidad vierte sus criterios: “Los norteamericanos posponen a la utilidad el sentimiento.—Nosotros posponemos al sentimiento la utilidad. // [...] Nuestra vida no se asemeja a la suya, ni debe en muchos puntos asemejarse. [...] // Las leyes americanas han dado al Norte alto grado de prosperidad, y lo ha elevado también al más alto grado de corrupción. Lo han metalificado para hacerlo próspero. ¡Maldita sea la prosperidad a tanta costa!”⁷⁸

Pero en el texto de Hostos antes referido hay un pasaje que exterioriza su absoluta confianza en el resultado de la lucha en Cuba, a la vez que reclama el auxilio de los hermanos latinoamericanos: “creo en la independencia pronta de

⁷⁴ J. M.: *El presidio político en Cuba* (1871), OCEC, t. 1, p. 66.

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 84.

⁷⁶ Recuérdese Venid! Venid; Mi sangre bullidora: “¡Desnude al fin la espada vengadora! // ¡Encienda ya la fulminante tea! // Cuando hay un brazo que al combate guíe // Es pueblo infame el que cautivo llora.” (s. f. 1871-1874), OCEC, t. I6, p. 15.

⁷⁷ Eugenio María de Hostos: “Cuba y Puerto Rico” (*Revista de Santiago*, 1ro. de mayo de 1872), en *Eugenio María de Hostos. Obras*, compilación y prólogo de Camila Henríquez Ureña, La Habana, Casa de las Américas, 1988, p. 340.

⁷⁸ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, pp. 15-16.

Cuba como creo en las verdades matemáticas [...] Quisiera, nada más que los pueblos de Sur América tuvieran memoria y recordaran lo que hicieron, para que comprendan lo que hace Cuba.”⁷⁹

El periplo hostosiano lo lleva a Colombia, Perú, Chile, Argentina y Brasil, es incansable en su campaña recabando solidaridad en favor de la independencia antillana. De suma importancia es su expresión en aquel terrible año 1873; es relevante su carta del 10 de octubre al Presidente del Perú, la cual apareció publicada en *El Argentino*, y nos revela a un luchador por nuestra identidad:

Yo creo, tan firmemente como quiero, que la independencia de Cuba y Puerto Rico ha de servir, debe servir, puede servir, al porvenir de América Latina. Ha de servir, porque [...] desempeñan en el plan natural de la geografía de la civilización el papel de intermediarias [...] // Debe servir, porque [...] son componente geográfico del continente americano, complemento histórico de la vida americana, complemento político de los principales americanos, y tienen el deber, no ya el derecho, de sustraerse a toda acción perturbadora de la unidad geográfica, histórica y política de América.⁸⁰

En ese mismo año, los acontecimientos políticos metropolitanos llegan a proclamar la República; sólo cuatro días más tarde un nuevo texto de Martí ve la luz pública: *La República española ante la Revolución cubana*. La madurez del joven y su compromiso político hacen que exija respuestas del nuevo gobierno: “La gloria y el triunfo no son más que un estímulo al cumplimiento del deber. // [...] saludo a la República que triunfa, la saludo hoy como la maldeciré mañana cuando una República ahogue a otra República, cuando un pueblo libre al fin comprima las libertades de otro pueblo.”⁸¹

La experiencia de los cambios metropolitanos, sin afectar sus intereses “sagrados”, es una vivencia muy importante para Martí en su conocimiento de la política española. Hostos, años atrás, tuvo similares lecciones. Este aprendizaje permitió a ambos establecer una dicotomía esencial para sus proyectos políticos; la diferenciación entre pueblo-gobierno. Martí, criticando la inoperancia de la España liberal, alza su voz independentista: “Mi patria escribe con sangre su resolución irrevocable. [...] // Su sufragio es su revolución. [...] // Cuba proclama su independencia por el mismo derecho que se proclama la República, ¿cómo ha de negar la República a Cuba su derecho de ser libre, que es el mismo que ella usó para serlo? [...] // ¡Viva Cuba española! dijo el que había de ser

⁷⁹ Eugenio María de Hostos: “Cuba y Puerto Rico” (*Revista de Santiago*, 1ro. de mayo de 1872), en *Eugenio María de Hostos. Obras*, ob. cit., p. 341.

⁸⁰ Eugenio María de Hostos: “Carta a Manuel Prado (19 de septiembre de 1873), en *Eugenio María de Hostos. Obras completas. Edición crítica, Epistolario*, ob. cit., vol. III, t. 1. pp. 108-109.

⁸¹ J. M.: *La República española ante la Revolución cubana (¿?-1873)*, OCEC, t. 1, p. 101.

presidente de la Asamblea, y la Asamblea dijo con él [...] ¡no!—¡Viva Cuba española, si ella quiere, y si ella quiere ¡viva Cuba libre!”⁸²

A diferencia de Hostos, nunca hay en Martí un reclamo esperanzado en los posibles cambios republicanos; su llamado es de un profundo independentismo. En carta a Néstor Ponce de León revela su intención, crítica y denunciante, de la nueva forma de gobierno en Madrid: “si hasta entonces había sido infame, sería desde entonces doblemente fratricida su guerra contra Cuba.”⁸³ El joven supo aprovechar la coyuntura para manifestar sus inquietudes políticas en favor de nuestra independencia. En otro de sus trabajos de esta época señala categórico: “El gobierno de la República es un gobierno nuevo; nueva, pues [...], ha de ser su política en los asuntos cubanos.”⁸⁴

Es 1874, Martí esta a punto de reencontrarse con su familia, y con esa gran familia de pueblos latinoamericanos. A partir de ese momento hace firme y constante su prédica libertaria desde una óptica de compromiso regional. Entonces, Hostos evidencia otro aspecto común con aquel que años después expresa: “Hacer, es la mejor manera de decir.”⁸⁵ Rechaza la oferta que le hace Vicente Fidel López, rector de la Universidad de Buenos Aires, para ocupar la cátedra de Filosofía de ese centro, vuelve a los Estados Unidos; su intención es enrolarse en la expedición armada que prepara Francisco Vicente Aguilera: “las noticias de próxima expedición [...] tengo que creerlas [...] usted se había comprometido conmigo [...] yo creo necesario recordar a usted su compromiso y rogarle me fije [...] el día.”⁸⁶

Sin conocerse, desde latitudes diferentes, la correspondencia ideológica de ambos antillanos se sustenta en sus quehaceres revolucionarios. Una carta de Hostos al Director de *El Nacional*, fechada el 12 de diciembre de 1873, sirve por sí sola para explicar estas identidades: “Ninguna fraternidad [es] mas estrecha que la establecida por comunidad de ideas y sentimientos; ninguna solidaridad [es] tan fuerte como la que liga a los que concuerdan en un alto sentimiento.”⁸⁷ Martí y Hostos expresaron sus independentismos teniendo conciencia de antillanía, con clara comprensión de que el área poseía especificidades que favorecerían el desarrollo de tareas comunes y brindaban un sentido integrador. Ambos sufrieron el peso de sostener sus ideales, se sobrepusieron a reveses y obstáculos, intentaron la independencia absoluta de Cuba y Puerto Rico equiparando las Antillas hispanas con los pueblos libres de nuestra América.

⁸² *Ibíd.*, pp. 103 y 104.

⁸³ J. M.: “A Néstor Ponce de León” (15 de abril de 1873), *OCEC*, t. 1, p. 111.

⁸⁴ J. M.: “La solución”, *OCEC*, t. 1, p. 113.

⁸⁵ J. M.: “Propósitos”, *OCEC*, t. 8, pp. 113-114.

⁸⁶ Eugenio María de Hostos: Carta a Francisco Vicente Aguilera (1ro. de agosto de 1874), en *Eugenio María de Hostos. Obras*, ob. cit., p. 120.

⁸⁷ Eugenio María de Hostos: Carta al Sr. Director de *El Nacional* (12-12-73), en *Eugenio María de Hostos. Obras completas Edición crítica, Epistolario*, ob. cit., vol. III. t. 1. p. 129.

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ
**Hostos y Martí
por el equilibrio
continental**

YOEL CORDOVÍ NÚÑEZ: Ensayista, profesor adjunto de la Universidad de La Habana, e investigador del Instituto de Historia de Cuba. Ha publicado, entre otros textos: *Máximo Gómez: utopía y realidad de una república, Liberalismo, crisis e independencia en Cuba, 1880-1904, Máximo Gómez, selección de documentos, 1895-1905* y *Máximo Gómez: tras las huellas del Zanjón*.

*anuario*²⁰⁰⁹
32 del Centro de Estudios Martianos

Yo puedo y debo servir a la humanidad,
que es más grande que la patria.

EUGENIO MA. DE HOSTOS

Advertir la afinidad de criterios entre el pensamiento antillanista del puertorriqueño Eugenio María de Hostos y el del cubano José Martí, podría parecer un lugar común. Sin embargo, si bien investigadores y estudiosos del quehacer y pensamiento martianos durante décadas han revelado el verdadero alcance de su proyecto revolucionario, no sucede así con las aproximaciones al ideario político hostoniano, más sistematizado en su dimensión pedagógica, sin la correspondiente integración de los elementos que conforman su pensamiento.

El presente trabajo pretende acercarse al tratamiento del tema antillano por los dos pensadores, particularmente a la definición que ambos construyen acerca del papel de las Antillas en el “equilibrio” continental y mundial.

Las afinidades son evidentes, aun cuando en esta convergencia los derroteros no hayan sido los mismos en su inicio. “En la formulación política de su antillanismo”—decía la investigadora española María Dolores González-Ripoll

al referirse a Hostos— “evolucionó desde un reformismo autonomista al independentismo más radical.”¹

En una primera etapa de su pensamiento, la influencia de los círculos de debates españoles, abanderados de la ideología liberal republicana y la filosofía y el ambiente krausista de la época, condicionaron en el joven puertorriqueño posiciones definidas en favor de la Confederación antillana en los marcos de la hispanidad. O sea, la liberación de la Metrópoli del sistema monárquico como inicio de las transformaciones liberales que automáticamente debían operarse en las colonias de ultramar para, finalmente, integrarse ambas partes dentro de un sistema de gobierno confederado.

Hostos, al igual que Martí, nació en un enclave colonial, pero a diferencia del cubano vivió en España entre 1851 y 1869, es decir, arribó dos años antes de que naciera Martí y abandonó la Península también dos años antes de que llegara el joven cubano, víctima de su primer destierro. La etapa de formación de la personalidad hostoniana, entre los doce y treinta años de edad, transcurre en España y sus referentes políticos y culturales están muy ligados a los círculos intelectuales liberales que giraban en torno al Ateneo de Madrid. No sucedió así en el caso de José Martí, quien vivió su niñez y sufrió su primera juventud en Cuba; su toma de partido en favor de la independencia fue inmediata

Sin embargo, existían elementos que condicionaron el acercamiento político entre ambos pensadores. En primer lugar, la temprana identificación de Eugenio María de Hostos con la independencia de Cuba y la consecuente ruptura con sus propuestas autonómicas. La revolución septembrista en España, en 1868, marcó el inicio de una segunda etapa definitoria en el antillanismo hostoniano. Las esperanzas se desvanecieron y de las contradicciones entre el cambio liberal en la Metrópoli y la continuidad del absolutismo en sus colonias surgieron las dudas en muchos que, como Hostos, confiaban en la llegada de la república a la Península: “¿Con qué derecho exige acatamiento una revolución que declara el derecho de emancipación contra el despotismo?” —preguntaba Hostos— “Si España se emancipa de un despotismo personal, ¿por qué exige sumisión al despotismo nacional?”²

La ruptura del intelectual con los republicanos españoles y su vinculación, al año siguiente, a los trabajos de los representantes de la República de Cuba en Armas en el exterior, puso fin a su prioridad de cambio en la Metrópoli. Desde entonces, la independencia de Cuba se convertiría en el centro de su concepción confederativa. De ello daba fe Hostos en su obra *Mi viaje al Sur*. “no siendo

¹ María Dolores González-Ripoll Navarro: *Eugenio Ma. de Hostos: utopía y federación*, Colección Latinoamericanos 4, Michoacán, México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1996, p. 15.

² *Ibíd.*, p. 35.

cubano, hasta mis deberes inmediatos para con Puerto Rico había pospuesto a mi deseo de servir a Cuba. Pero también era verdad que, en mi manera completamente personal de concebir y definir la revolución de las Antillas, todas ellas estaban incluidas en el alzamiento de Cuba.”³

Un segundo elemento a tener en cuenta en la identificación del pensamiento de ambas personalidades son los referentes de propuestas y modelos de integración concretados en los grandes proyectos de unidad regional americana durante el siglo XIX y de un pensamiento emancipador que incluía la liberación de las Antillas, sostenido por otros antillanistas contemporáneos entre los que sobresalía el también borinqueño, Ramón Emeterio Betances. Un referente central sería la figura de Simón Bolívar. Hostos la consideró como “único hombre de la historia que me ha parecido digno de una libre imitación”.⁴ Martí, por su parte, lo llama “padre” y retoma al Libertador desde su invariable posición de defensa de la independencia de América Latina, por eso se preguntaba: “¿A dónde va Bolívar? ¡Al brazo de los hombres para que defiendan de la nueva codicia, y del terco espíritu viejo.”⁵

Un tercer aspecto que tributa a la identificación está relacionado con la época histórica en que desenvuelven su quehacer político. Si bien hacia el segundo lustro de la década del 70, Inglaterra ejercía un control casi hegemónico en América Latina, con una producción que representaba el 30% de la mundial, la lenta, pero ascendente penetración de capitales norteamericanos en el Caribe, proceso que respondía al vertiginoso desarrollo industrial en Estados Unidos tras el fin de la Guerra de Secesión, apuntaba hacia el desborde de intereses expansionistas en el área. La guerra con México, las gestiones de compra a Dinamarca de las islas Santo Tomás y San Juan, importante base de confluencia del Caribe con el Atlántico, los intentos de anexión a República Dominicana y de apoderarse de la estratégica bahía de Samaná, el ferrocarril trasandino entre Lima y Oroya, fueron algunos de los pasos dados en la arena internacional por la reorganizada economía estadounidense.

Hostos sólo visitó Nueva York en cuatro ocasiones y por muy poco tiempo. A diferencia de Martí no tuvo la oportunidad de profundizar en su sistema político y gubernamental, ni en la dinámica del desarrollo del capitalismo industrial en tránsito a una nueva fase. No obstante, desde fecha temprana, coincidente con su primera estancia norteaña, Hostos definía su concepción de “equilibrio” en un mensaje inédito dirigido al político colombiano Carlos Holguín,

³ Eugenio Ma. de Hostos: *Mi viaje al Sur*, La Habana, Cultural, 1939, p. 14.

⁴ Ídem, p. 32.

⁵ José Martí: “Discurso pronunciado en la velada de la Sociedad Literaria Hispanoamericana en honor de Simón Bolívar el 28 de octubre de 1893”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 8, p. 247. [En lo sucesivo, OC. (N. de la E.)]

autor del proyecto de Alianza Colombiana en 1870: “Aquí hay tres porciones de tierra tan simétricamente colocadas como lo está una balanza y su contrabalanza al fiel que computa, el peso de ambas. En donde quiera que el fiel denuncie exceso, allí hay desequilibrio, allí hay violación de la ley geográfica.”⁶ Cuatro meses después, en viaje desde Panamá a Perú, le escribía a José Manuel Mestre, representante de la República de Cuba en Armas en Estados Unidos. En la misiva, el intelectual borinqueño retomaba el concepto, pero con inclusión de los principales centros reguladores del equilibrio: “los beneficios que haremos por necesidad al porvenir de toda la América Latina y conociendo a fondo el carácter de estos pueblos y atrayéndome así su concurso y acaso el de alguna potencia europea, contraria al engrandecimiento territorial de la federación Americana, proclamaría la confederación de todas las Antillas y, como fin porvenir, la liga de la raza latina en el nuevo Continente.”⁷

En correspondencia de Hostos a Mestre, el 27 de noviembre de 1870 desde Lima, le sugería determinadas líneas de acción como parte de una estrategia continental. En primer lugar, consideraba necesario abrir una fuerte propaganda en Estados Unidos para atraerse la voluntad del pueblo estadounidense y al efecto indicaba la redacción de un manifiesto al pueblo americano y a las repúblicas latinoamericanas, en el que se expondrían las causas del levantamiento armado. Mientras, abrigaba la esperanza de que Colombia pactara con Perú y Chile una alianza en favor de la independencia de las Antillas, con hombres y dinero, secundada por Venezuela y Ecuador. He ahí una de las estrategias hostonianas de alianza con centro en las naciones latinoamericanas. Según el puertorriqueño se conminaría a España: “O haces voluntariamente la independencia de Cuba y Puerto Rico, sin la cual no hay independencia completa para la América Latina o le declaramos la guerra para asegurar la independencia de esos pueblos.”⁸

La otra estrategia de alianza la cifraría Hostos en Europa: “Busquemos amigos y auxilios. Dos seguros tenemos hoy. Francia, por interés de principios, Inglaterra, por intereses económicos y políticos, secundando el pensamiento de equilibrio americano puesto en riesgo por la fuerza absorbente de la Unión americana.”⁹

⁶ Eugenio Ma. de Hostos: “Proyecto de mensaje a Carlos Holguín”, Club de la Liga Cubana, Nueva York, 30 de julio de 1870, en Archivo Nacional de Cuba (ANC), *Fondo Donativos y Remisiones*, caja 208, no. 376.

⁷ Eugenio Ma. de Hostos: “Carta a José Manuel Mestre”, Panamá, 7 de noviembre de 1870, en ANC, *Fondo Donativos y Remisiones*, caja 165, no. 99-24.

⁸ Eugenio Ma. de Hostos: “Carta a José Manuel Mestre”, Lima, 27 de noviembre de 1870, en ANC, *Fondo Donativos y Remisiones*, caja 165, no. 99-24.

⁹ Eugenio Ma. de Hostos: “Carta a José Manuel Mestre”, Panamá, 7 de noviembre de 1870, en ANC, *Fondo Donativos y Remisiones*, caja 165, no. 99-24.

Nótese la importancia que le concede Hostos a las naciones latinoamericanas y a las potencias europeas “contrarias al engrandecimiento territorial de la federación Americana”. Por su parte, Martí, catorce años más joven que Hostos, pero testigo excepcional durante tres lustros del decurso de la sociedad estadounidense en los agitados 80, profundizaría más en el alcance de los cambios en las estructuras sociales y en la economía de la nación nortea.

Desde sus *Escenas norteamericanas* describió y analizó el ambiente neoyorquino de la época, siempre con objetivos defensivos bien definidos: “Definir, avisar, poner en guardia, revelar los secretos del éxito, en apariencia,—y en apariencia sólo,—maravilloso de este país; facilitar con explicaciones compendadas y oportunas y estudios sobre mejoras aplicables, el logro de éxito igual,—¡mayor acaso, sí, mayor, y más durable!—en nuestros países; es decir a la América Latina todo lo que anhela y necesita saber de esta tierra que con justicia la preocupa, e irlo diciendo con el mayor provecho general.”¹⁰

De lo que se trataba, en otras palabras, era de construir la idea de América Latina en el público lector; “de nuestra América fabulosa”,¹¹ según expresión del joven y talentoso periodista en su experiencia guatemalteca de 1877. Martí comprendería desde bien temprano las particularidades de los pueblos de habla hispana, tras sus estancias enriquecedoras en México, Guatemala, Venezuela, además de sus conocimientos sobre la realidad cubana, pero sentía la necesidad de mostrar también esa identidad, crear la imagen de unidad histórica y social latinoamericanas, mediante la cual sus integrantes pudieran pensarse y expresarse con cierta continuidad y armonía, a partir de rasgos, representaciones y significados compartidos y conjuntamente contruidos que los harían sentir relativamente similares entre sí y diferentes a otros grupos.

El mismo objetivo que perseguiría Hostos con sus crónicas publicadas entre 1870 y 1874, referidas a su periplo por Sudamérica. De ahí que Martí, al igual que Hostos, insistiría en el imprescindible acercamiento entre los pueblos de América Latina, como principal garantía del equilibrio continental. En un artículo de 1883 con el sugerente título “Agrupamiento de los pueblos de América”, decía Martí: “¡Tan enamorados que andamos de pueblos que tienen poca liga y ningún parentesco con los nuestros, y tan desatendidos que dejamos otros países que viven de nuestra misma alma [...]!”¹² Años antes, Hostos se había pronunciado al respecto: “Cuando yo oigo a un latinoamericano hablar malévolamente, deprimir con animosidad, herir con punzante ironía a esta o la

¹⁰ J. M.: “Los propósitos de *La América* bajo sus nuevos propietarios”, *OC*, t. 8, p. 268. Más información véase Pedro Pablo Rodríguez: *De las dos Américas. (Aproximaciones al pensamiento martiano)*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2002.

¹¹ J. M.: “Carta a Valero Pujol, director de *El Progreso*”, 27 de noviembre de 1877, *OC*, t. 7, p. 111.

¹² J. M.: “Agrupamiento de los pueblos de América”, *OC*, t. 7, pp. 324-325.

otra sección del Continente celebraría tener el derecho de castigarlo botándolo de América Latina.”¹³

No obstante, al igual que el pensador puertorriqueño, Martí concebía las estrategias de alianzas con Europa como garante del equilibrio. A mediados de 1882, y con motivo de la proyectada construcción de una vía férrea en una sección del sur del Continente, declaró: “¡Que la Inglaterra [...] ha obtenido ya la concesión de la mitad de la vía! —Pues lo que otros ven como un peligro, yo lo veo como una salvaguardia: mientras llegamos a ser bastante fuertes para defendernos por nosotros mismos, nuestra salvación, y la garantía de nuestra independencia están en el equilibrio de potencias extranjeras rivales.” Y en cuanto a la política exterior que debían seguir los gobiernos en el área advertía que debía tender “a la creación de intereses extranjeros,—de naciones diversas y desemejantes, y de intereses encontrados”. No debía darse, según Martí, preponderancia a alguna nación, pero si por necesidad ello debía ocurrir que fuera siempre a un poder europeo.¹⁴

Como bien advierten los historiadores cubanos Ramón de Armas y Pedro Pablo Rodríguez, a partir de la Conferencia Internacional Americana, con sede en Washington entre 1889 y 1891, las claves de la estrategia continental martiana estuvieron orientadas a un fin práctico: agilizar la independencia de Cuba y Puerto Rico, de tal forma que constituyeran enclaves de contención a las aspiraciones expansionistas estadounidenses.¹⁵ Aún el día antes de caer en combate ratificaba en carta a Manuel Mercado la esencia de su estrategia: “impedir a tiempo con la independencia de Cuba que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso.”¹⁶

Al redactar el “Tercer año del Partido Revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, delimitaba con suma claridad el papel de las Antillas en el equilibrio continental: “En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder [...] y si libres [...] serían en el continente la garantía del equilibrio, la de la independencia para la América española.”¹⁷ El factor geopolítico estaría presente en

¹³ Eugenio Ma. de Hostos: *Mi viaje al Sur*, ob. cit., p. 271.

¹⁴ J. M.: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 116.

¹⁵ Ramón de Armas y Pedro Pablo Rodríguez: “El pensamiento de José Martí y la creación del Partido Revolucionario Cubano”, en Instituto de Historia de Cuba: *Historia de Cuba. Las luchas*, La Habana, Editora Política, 1996, y de Ramón de Armas: “Acerca de la estrategia continental de José Martí. El papel de Cuba y Puerto Rico”, en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, no. 7, 1984.

¹⁶ J. M.: Carta a Manuel Mercado, 18 de mayo de 1895, OC, t. 4, p. 167.

¹⁷ J. M.: “El tercer año del Partido revolucionario Cubano. El alma de la Revolución, y el deber de Cuba en América”, OC, t. 3, p. 142.

sus reflexiones y en ese sentido advierte una y otra vez la importancia de lo que él llama la “clave de las Antillas” y el interés de Estados Unidos “para cerrar en ellas todo el Norte por el istmo y apretar luego con todo este peso por el Sur”. A su juicio no había más alternativas: “Si quiere libertad nuestra América, ayude a hacer libres a Cuba y Puerto Rico.”¹⁸

Hostos, por su parte, se había referido en términos similares a la hora de plantearse el papel geopolítico de Cuba en el equilibrio continental. En su ensayo “El problema de Cuba”, escrito en 1875, abundaba al respecto: “después del Istmo de Panamá” —decía— “no hay en el mundo una posición geográfica tan favorable, perforado el Istmo, la posición de la Isla y de todo el Archipiélago habrá centuplicado su importancia.”¹⁹ El llamado a preservar el equilibrio, una vez más, estaba dirigido a las naciones latinoamericanas: “Los Estados Unidos tienen la creencia infantil de que el archipiélago de las Antillas empezando por Cuba, y sobre todo Cuba, tendrá el destino que ellos quieran. Los demás poderes constituidos en el Continente creen, al contrario, que nada pueden sobre las Antillas. Es necesario saber desarraigar y combatir el doble error.”²⁰

También confiaba en los intereses creados por las potencias europeas. En tal sentido, la estabilidad estaría garantizada, según Hostos, por los intereses universales en el movimiento mercantil. Serían ellos, a su juicio, los que evitarían el predominio de una u otra nación sobre un enclave tan estratégico para el desarrollo comercial y el progreso de la civilización.

Pocos son los autores que se han introducido en esta arista del pensamiento hostoniano. Como tendencia, la historiografía concibe una supuesta incompreensión en Hostos sobre las pretensiones anexionistas del Gobierno estadounidense sobre las Antillas, dada por su admiración hacia el sistema político norteamericano y la imposibilidad de que descubriera, al decir del historiador Emilio Roig de Leuchsenring, “el depresivo concepto” que tenían los funcionarios de Estados Unidos acerca de los pueblos latinos. A mi juicio, existe un problema metodológico inicial y está relacionado con las fuentes procesadas generalmente para este estudio. Para Roig, por ejemplo, los únicos documentos existentes que posibilitan adentrarse en el tema se constriñen al último lustro del siglo XIX, o sea, durante la Guerra de 1895. Sin embargo, los conceptos y las definiciones de Hostos acerca del papel de Estados Unidos en el equilibrio americano comienzan a definirse desde los primeros años del inicio del ciclo de liberación nacional en Cuba.

¹⁸ J. M.: “Otro Cuerpo de Consejo”, *OC*, t. 2, p. 373.

¹⁹ Eugenio Ma. de Hostos: “El problema de Cuba”, en Emilio Roig de Leuchsenring: *Hostos y Cuba*, Colección Histórica Cubana y Americana, admón. del alcalde Dr. Antonio Beruff Mendieta, La Habana, 1939.

²⁰ Ídem.

La historiadora María Dolores González-Ripoll, por su parte, se refiere a la desconfianza de Hostos hacia sus compatriotas anexionistas, pero no hacia la política estadounidense. En más de un texto Hostos abunda sobre ese pensamiento: “las Antillas no se anexarán jamás. Y si no se anexan, porque la misma grosera conducta de los poderes federales las desanexionan de antemano ¿qué recurso queda a los intereses individuales y sociales de las Antillas si no hacerse solidarios?”²¹ Su apoyo y protagonismo en el denominado Proyecto Colombia con la redacción de los Estatutos de la Sociedad de Emigración Cubana, estaban dirigidos precisamente a la búsqueda del equilibrio americano y así lo explicaba: “Si las Grandes Antillas llegan a ser en la economía del Nuevo Mundo lo que pueden ser, tal vez llegue un día en que se distribuyan de una manera racional y natural, a la vez concorde con la distribución geográfica de las tierras y las razas, esas porciones de Continente que la ambición del más fuerte se ha atribuido en sus sueños de engrandecimiento.”²²

Ciertamente, Hostos sentía admiración por el sistema político estadounidense y por su organización federativa, punto culminante, según la concepción evolutiva hostoniana de un ideal político superior que lo hacía objeto de su “devoción científica”. Pero aclaraba que su admiración era reflexiva. No quería que la federación del Norte desapareciera porque ello significaría la pérdida de la aplicación científica de los principios de las ciencias biológicas y sociológicas, pero sí confesaba su oposición a las “ambiciones territoriales de los angloamericanos”, y para evitar esas tendencias llamaba a la independencia “en tiempo oportuno” de las Antillas y a “la solidaridad territorial de América Latina”.²³ Pero quizás el pensamiento más acabado sobre este asunto está presente en la carta que le dirigiera Hostos a Francisco Sellén, el 12 de julio de 1896:

Los Estados Unidos, por su fuerza y su potencia, forman un miembro natural de esa oligarquía de naciones. Nacer bajo su égida es nacer bajo su dependencia. A Cuba, a las Antillas, a América, al porvenir de la Civilización no conviene que Cuba y las Antillas pesen del lado del poder más positivo que habrá pronto en el Mundo. A todos y a todo conviene que el noble Archipiélago, haciéndose digno de su destino, sea el fiel de la balanza: ni norte ni sudamericanos, antillanos: esa es nuestra divisa, y sea el propósito de nuestra lucha, tanto de la de hoy por la Independencia, cuanto de la de mañana por la libertad.²⁴

²¹ Ídem.

²² Eugenio Ma. de Hostos: *Mi viaje al Sur*, ob. cit., p. 67.

²³ *Ibíd.*, p. 81.

²⁴ Eugenio Ma. de Hostos: “Carta a Francisco Sellén”, Nueva York, 12 de julio de 1896, en Emilio Roig de Leuchsenring: *Hostos y Cuba*, ob. cit., p. 261.

No sería casual su insistencia en el papel de las Antillas en esa “libertad del mañana”. En un profético trabajo “El siglo xx”, el estadista avizoraba las encrucijadas en las que el progreso y la violencia ensombrecerían las opciones de paz en un mundo desequilibrado: “La lucha por la libertad va probablemente a ser más complicada que lo ha sido nunca, lucha íntima de los dos pueblos anglosajones por la libertad humana, habiéndola entendido bien para sí, la entendieron para los otros mal.” Y culminaba: “Correrán ríos de sangre por su historia, como correrán nuevas corrientes por algunos de los territorios desnivelados.”²⁵

Finalmente, la intervención de Estados Unidos en la guerra hispano-cubana y la posterior ocupación militar de Cuba y Puerto Rico, pondrían sobre el tapete las realidades avizoradas y denunciadas por Hostos, Martí y otros tantos antillanistas. Pero si bien la temprana muerte de José Martí, en los albores de la *guerra necesaria* que él había organizado, explica en buena parte, para algunos historiadores, la realidad posbélica, en el caso de Hostos, sobreviviente del conflicto, los criterios acerca del fracaso de su ideario antillano son múltiples. Para Argimiro Ruano, uno de sus últimos biógrafos, ese carácter incansable y utópico, que pretendía concebir unas Antillas soberanas y unidas, en medio de una América solidaria y en libertad, exigía ciertas dosis de locura que lo convirtieron en “uno de los grandes neuróticos del siglo XIX”.²⁶

No se trata de analizar aquí el hecho biológico, real, del trauma psicológico que le provocaban sus constantes fracasos en el empeño de buscar apoyo en las naciones latinoamericanas para auxiliar al movimiento independentista en Cuba,²⁷ sino de distinguir entre el fracaso de la estrategia antillana de Hostos en su concepción global y los éxitos que coronaron su gran obra transformadora, la de mayor efectividad y alcance dentro de su quehacer revolucionario; aquella que lo ubica entre los más importantes representantes de la ética del pensamiento emancipador latinoamericano: su labor pedagógica; su vocación de maestro y creador, partes indisolubles de su estrategia antillana y continental; de un proyecto formador de conciencias en hombres y mujeres acerca del deber del individuo a servir, no a los intereses de una “patria limitada”, según término hostoniano, sino a los de la “patria grande”: la América Latina.

²⁵ Eugenio Ma. de Hostos: “El siglo xx”, en *Hombres e ideas. Obras completas*, La Habana, Edición Conmemorativa del Gobierno de Puerto Rico, 1939, vol. XIX, p. 190.

²⁶ María Dolores González-Ripoll Navarro: *Eugenio Ma. De Hostos: utopía y federación*, ob. cit., p. 15.

²⁷ En su Diario, Hostos hacía referencia a su estado de salud en términos como los siguientes: “No estoy bien: no duermo. El sueño, que era mi única fortuna, me abandona también ¿Síntomas de enfermedad mental? Pude ser.” “Tengo miedo a la vida. Todo en ella me espanta... Yo mismo soy un constante motivo de miedo para mí mismo. Todo lo que era una esperanza se ha convertido en un fracaso.” Eugenio Ma. de Hostos: *Antología*, Madrid, Imprenta y Litografía Juan Bravo, 1952.

La huella de Cintio Vitier

NOTA

El 1ro. de octubre de 2009 fallecía en La Habana el gran intelectual cubano, fundador y presidente de honor del Centro de Estudios Martianos. Autor de una extensa producción literaria en prosa y verso, destacan en ella sus numerosos textos iluminadores acerca de la vida y la obra de José Martí, que hacen de Vitier uno de los más importantes contribuyentes a este campo de estudios en Cuba.

Interesado siempre por el alma nacional, imbuido de una particular concepción filosófica y sostenido por una firme postura ética y de servicio, Vitier ha estado presente de manera sistemática en esta publicación y en su antecesora, el *Anuario Martiano* de la Biblioteca Nacional.

El *Anuario* dedica esta sección —en la que se reproduce una selección de valoraciones y juicios emitidos en los días siguientes a su deceso por algunas personalidades cercanas a él— para rendir homenaje al maestro Cintio Vitier.

CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR. Poeta y ensayista. Presidente de la Casa de las Américas.

Cintio en el recuerdo

A Fina

A raíz del tránsito de Cintio Vitier, *La Gaceta de Cuba* me ha solicitado unas líneas sobre él. No se me pide un estudio sobre su vasta y riquísima obra (como el que hice en 1953 a propósito de su libro *Vísperas*), sino un texto nacido de la relación que ambos mantuvimos durante alrededor de sesenta años. Primero fue a la distancia. En 1948 el pintor René Portocarrero me dio el primer número de *Orígenes* que tuve, y también en 1948 compré y leí la antología publicada ese año por Cintio *Diez poetas cubanos 1937-1947*. En 1951 el libro de Cintio *Sustancia*, de 1950, y otro mío, mecanografiado, recibieron sendas menciones en el concurso para otorgar el Premio Nacional de Poesía, que se concedió al libro *Cielo en rebenes*, de Emilio Ballagas. Cintio, entonces, me envió un ejemplar de aquel libro suyo con una escueta dedicatoria: “Para Roberto Fernández Retamar, con mi cordial estimación. Cintio Vitier.” Fue el primer libro de Cintio que leí, y lo hice con avidez. De allí procede un verso (“Y qué angustiosa patria en las palmas vislumbro”) que puse como exergo del poema “Palma”, incluido en mi libro *Patrias*, del que volveré a hablar. Por mi parte, les mandé a Fina y a él un ejemplar del que era a la sazón mi único cuaderno publicado de poesía: *Elegía como un himno*, que en 1950 Titón me había impreso en su casa. Parecía evidente la necesidad de que Cintio y yo nos encontráramos. Y lo hicimos ese año 1951, cuando Titón y yo los visitamos a Fina y a él, con la excusa de pedirles poemas escritos a mano para una exposición que proyectábamos y al cabo no ocurrió. Lo que sí ocurrió fue una experiencia decisiva en mi vida, al anudar con ellos una amistad fraternal que me enriquecería para siempre. También en 1951, llevado por mi condiscípulo y amigo Mario Parajón, visité en el mítico Trocadero 162, como volvería a hacer muchas veces, a José Lezama Lima, a quien di en ese momento varios poemas míos que aparecerían en el número 31 (1951) de *Orígenes*. Y gracias a Cintio y Fina conocimos Adelaida y yo, que todavía no nos habíamos casado, a Eliseo Diego y Bella, a Octavio Smith, a Agustín Pi, a Samuel Feijoo, y poco después al padre Ángel Gaztelu. Se han difundido fotos que nos tomamos en Bauta, donde Gaztelu tenía su parroquia.

Regresé incontables veces, solo o con Adelaida, a las casas de Cintio y Fina, en Santos Suárez durante muchos años y últimamente en El Vedado, donde hasta la muerte de Cintio hablamos de casi todo lo humano y lo divino, y sobre todo al principio yo les leía con frecuencia poemas que había escrito. Tal fue,

por ejemplo, el caso de “Palacio cotidiano”, el primero mío después de nuestro encuentro inicial, y que ya les debía algo.

Entrado aquel 1951, que fue tan importante para mí, ocurrieron otras cosas que se encadenaron. Mi hermano Manolo se sacó la lotería y me regaló cien pesos, con los cuales decidí empezar a pagar la impresión de aquel libro de poemas mecanografiado, de título *Patrias* por alusión al verso de Martí, que allí cité, “Dos patrias tengo yo: Cuba y la noche”. Yo les había dejado una copia de ese libro a Cintio y Fina, quienes lo leyeron pacientemente. Y al saber Cintio que me disponía a publicarlo, me llevó a la imprenta Úcar García, donde se editaba *Orígenes*, y donde también publicaron libros (pagándolos, por supuesto), además de escritores del que ya se conocía como Grupo Orígenes, otros como Nicolás Guillén y Alejo Carpentier. El libro lleva en la portada un dibujo de Felipe Orlando, y el regente de la imprenta, Roberto Blanco, con quien volví muchas veces a reunirme, lo diseñó de tal manera que más de uno pensó que era otro libro, publicado al principio de 1952, del mentado Grupo.

El año 1952, además, me dio una nueva ocasión de vincularme con Cintio. Él había estado compilando la antología *Cincuenta años de poesía cubana 1902-1952*, en la cual Fayad Jamís y yo, ambos nacidos en 1930, éramos los últimos poetas representados. Cintio me pidió que lo ayudara a corregir las pruebas de plana de dicha antología. Acepté entusiasmado, y pasamos algún tiempo en la faena, que me dio la ocasión preciosa de asistir al horno crepitante del acercamiento de Cintio a nuestra poesía. Como se sabe, muchos ejemplos más iba a dar Cintio de ese acercamiento, y algunos los he de mencionar.

En 1952 terminé en la Universidad de La Habana mis estudios de Filosofía y Letras, y comencé a escribir mi tesis de grado, *La poesía contemporánea en Cuba (1927-1953)*, que presenté a finales de ese último año. Di a leer el texto a Cintio, a quien tanto debían sus páginas, y él me comunicó agudas observaciones, pero no me objetó los puntos que no compartía. Cuando, poco después de discutida mi tesis, el Lyceum de La Habana me invitó a ofrecer una conferencia, Cintio me presentó con gran generosidad, y yo leí fragmentos de aquel libro, que Lezama me pidió que apareciera en las Ediciones Orígenes, lo que ocurrió en 1954, de nuevo impreso en Úcar García. Lo he hecho republicar hace poco, y en esta ocasión le añadí como prólogo, con la anuencia de Cintio, aquella presentación. En la “Noticia” que encabezó al libro desde su arrancada, expresé mi agradecimiento “al poeta Cintio Vitier, que leyó, aconsejando, estas notas de estudiante”.

Es innecesario decir que tanto Fina y Cintio como Lezama (a quien terminé tuteando y llamando “Joseíto”), como Eliseo, Octavio, Gaztelu, Feijoo, me fueron regalando sus libros. Me detengo en particular en *Vísperas 1938-1953*, de

este último año, donde Cintio reunió sus cuadernos anteriores añadiéndoles nuevas páginas. Su lectura me impresionó, y le dediqué un ensayo que apareció en el número 35 (1954) de *Orígenes*. Sé que a Cintio le satisfizo, y lo incluí, con algunas variantes, en mi tesis.

Cuando en 1955 Alfonso Reyes hizo que El Colegio de México editara mi libro de poemas *Alabanzas, conversaciones [1951-1955]*, escribieron sobre él notas penetrantes tanto Fina como Cintio: y, por cierto, también Luis Marré en la revista *Ciclón*. No insistiré en la desdichada polémica que llevó a separar a Lezama de José Rodríguez Feo, a interrumpir la publicación de *Orígenes* y a la aparición de *Ciclón*, en el editorial de cuyo primer número se proclamaba el propósito de borrar a *Orígenes* “de un golpe”. Parte de nuestro exiguo mundo letrado se dividió, y yo quedé del lado de Lezama, Cintio y Fina. Como *Orígenes* carecía de fondos, se decidió que quienes le permanecimos fieles contribuyéramos con diez pesos mensuales. Yo debía entregar a Cintio dicho importe, y en una ocasión lo hice acompañado de esta décima ripiosa:

*Señor Cintio Vitier Bolaños,
Persecutor de los diez cocos,
Que nos ha vuelto medio locos
A inquisiciones y regaños:
Agotados hoy los engaños
Para eludir su feroz mano,
Como la lucha ya es en vano,
Como es inútil oponerse,
¡Tome el sobre en que puede verse
Aún el llanto de un cubano!*

A finales de 1957, cuando Adelaida y yo estábamos en la Universidad de Yale, Cintio ofreció en el Lyceum de La Habana una importantísima serie de conferencias sobre *Lo cubano en la poesía*, que Feijoo hizo publicar al año siguiente entre las ediciones de la Universidad Central de Las Villas. A nuestro regreso de los Estados Unidos, Cintio nos dio un ejemplar de dicho libro con las siguientes palabras en su primera página: “A Roberto y Adelaida (únicos ausentes mayores de este Curso), trayendo hasta ellos, como puedo, aquellas tardes en que tanto extrañé su vigilante y hermosa compañía. Cintio. Septiembre 25/58.” El libro está dedicado “A la memoria de mi abuelo, el General de la Guerra de Independencia José María Bolaños”, lo que es elocuente, y entre otras cosas constituye una afirmación de los mejores valores del país, sumido entonces en el horror del batistato.

Pocos meses después de la aparición del libro, el primero de enero de 1959, se produjo el triunfo de la Revolución. En los días iniciales de ese año, Cintio escribió su hermoso poema “El rostro”, que lo era de la patria, y vivió esos momentos aurorales con profundo entusiasmo: no, como otros, con embullo volandero. Me consta, porque estuvimos juntos en muchos de esos momentos. Por ejemplo, habiendo sido nombrada por el compañero Armando Hart, ministro de Educación, la *Magistra* Vicentina Antuña al frente de la Dirección Nacional de Cultura de dicho Ministerio, ella nos convocó una noche en su casa a Cintio y a mí. La razón del encuentro era que había decidido retomar la publicación de la *Revista Cubana*, y quería que Cintio la dirigiese y yo fuera uno de sus “consejeros”. En efecto, con el nombre *Nueva Revista Cubana*, e impreso en Úcar García, apareció su primer número, correspondiente a los meses de abril-junio de 1959. Firmado por “El Consejo de Redacción”, Cintio dio a conocer allí un editorial donde planteó

la necesidad de continuar publicando la *Revista Cubana* (originalmente fundada por Enrique José Varona en 1885, reanudada por la Dirección de Cultura en 1935) en forma regular y sometida a una completa renovación. Es esta la tarea que nos ha encomendado la Dra. Vicentina Antuña, actual Directora —entendiendo ella y nosotros que la Revista no ha de considerarse un órgano oficial del Estado, sino una publicación al servicio de nuestra cultura, que el Estado edita y distribuye.// Damos inicio, pues, a esta *Nueva Revista Cubana*—nueva en el fervor y en el impulso— guiados por un propósito fundamental: servir de vehículo a las fuerzas expresivas de la Nación, cualesquiera que fueran sus credos y sus orientaciones, siempre que, a nuestro falible pero honesto juicio, alcancen un grado de calidad suficiente.

Por desgracia, Cintio no pudo permanecer al frente de la revista. En la sección miscelánea “Avisos”, de su segundo número, se leía:

El haberle sido confiada la dirección del Instituto de Estudios Hispánicos y la cátedra de Literatura Cubana de la Universidad Central de Las Villas impide a Cintio Vitier continuar [...] al frente de la *Nueva Revista Cubana*, aunque quedará como miembro de su Consejo de Redacción. Congratulamos a la Universidad de Las Villas por esa enriquecedora decisión, lamentando sin embargo que prive a esta revista de la rectoría del poeta y crítico a quien tanto deben ya nuestras letras. A partir del próximo número, la dirección de la revista quedará en manos del redactor de estos “Avisos”.

Tal redactor era yo.

El entusiasmo de Cintio se hizo patente también al preparar, para los Festivales del Libro Cubano que Alejo Carpentier organizara desde 1959, dos valiosas antologías: *Las mejores poesías cubanas* y *Los grandes románticos cubanos*. Pero es

inevitable mencionar que en *Lunes de Revolución*, suplemento cultural del periódico *Revolución*, el cual se proclamaba órgano del Movimiento 26 de Julio, Cintio fue objeto de absurdos y frecuentes ataques. Y no se trataba de una pequeña revista independiente, sino de una publicación masiva de aparente filiación política, lo que llevó a Cintio a creer que aquellos ataques expresaban la opinión de gobernantes del país. En vano hablé en varias ocasiones con el director del periódico, Carlos Franqui, quien era entonces mi amigo, pidiéndole que hiciera detener la catarata contra Cintio. La catarata no cesó, y ello amargó a Cintio, lo que es comprensible. Además, como Cintio recordó al recibir en 1996 la más alta distinción que otorga nuestro país, la Orden José Martí, en el año del Moncada, 1953, él había ingresado “en la Iglesia de los sacramentos”. El proceso que lo llevó a ello está lúcida y apasionadamente expresado en su libro *Vísperas*. Y a medida que avanzaba la Revolución, ciertos grupos opositores quisieron valerse de la Iglesia para impugnar a aquella, lo que es de suponer que le provocó conflictos a Cintio. Su entusiasmo inicial se encontró en una encrucijada. Y estoy seguro de que lo ayudó a tomar el mejor camino, además de la claridad de los hechos, la inserción de Fina y él en el universo martiano, ámbito natural de nuestra Revolución. Ya en 1951 Fina había escrito sobre el Apóstol un ensayo memorable, y luego ambos le consagraron numerosos estudios imprescindibles. Cuando en enero de 1967 la Casa de las Américas organizó un Encuentro con Rubén Darío, cuyo centenario conmemorábamos, se acordó allí solicitar la creación en Cuba de lo que vinieron a ser la Sala Martí, de la Biblioteca Nacional, dirigida por Cintio, y el Centro de Investigaciones Literarias de la Casa de las Américas, dirigido por Mario Benedetti. Aquella responsabilidad incrementó el vínculo de Cintio y Fina con la obra martiana, cuestión sobre la que insistiré más adelante.

Debo añadir lo que significaron para Cintio y Fina las obras y las conductas de sacerdotes como el nicaragüense Ernesto Cardenal y el colombiano Camilo Torres, lo cual me permitió decir en 1994 que nuestros hermanos cubanos se encontraron entre los precursores o fundadores de la Teología de la Liberación. Sin renunciar a su fe católica, de fuerte raigambre cristiana, asumieron como propia la causa de la Revolución, y la defendieron valiente y luminosamente. Y así como dije que en el libro de Cintio *Vísperas 1938-1953* se mostró el proceso que lo llevó a entrar “en la Iglesia de los sacramentos”, en un nuevo libro, *Testimonios 1953-1968*, publicado este último año, se asiste a otro proceso que culmina en la plena adhesión a las metas revolucionarias, de lo que da fe la última sección del libro: “Entrando en materia (1967-1968)”. Y ello, de manera orgánica, como resultado de un crecimiento natural. Después de leer, y en muchos

casos releer, las páginas del admirable volumen, le escribí una carta que publiqué luego en mi libro *La poesía, reino autónomo*.

Por desdicha, pocos años después Cuba iba a vivir lo que Ambrosio Fornet llamó “el Quinquenio Gris”, sobre el que tanto se ha escrito luego y que afectó a Cintio y Fina, quienes se vieron obligados a abandonar la Sala Martí y pasar a otras labores, siempre valiosísimas, en la Biblioteca Nacional. Sin embargo, en esos días injustos Cintio escribió una de sus obras más extraordinarias: *Ese sol del mundo moral. Para una historia de la eticidad cubana*, que se publicó en México en 1975 y, vergonzosamente, tardó años antes de ver la luz en Cuba. Cintio nos lo mandó con la siguiente dedicatoria: “Para Roberto y Adelaida, esta recapitulación y testimonio de su viejo amigo Cintio. Noviembre de 1975.” En unas líneas aparecidas en el número 96 (mayo-junio de 1976) de la revista *Casa de las Américas* escribí:

En 1958, Cintio Vitier, uno de los más destacados representantes del grupo *Orígenes*, ofreció en *Lo cubano en la poesía* una visión de lo esencial cubano a través de la poesía. Diecisiete años después, ofrece una visión en cierta forma similar, pero esta vez [a través] de la eticidad; En ambas ocasiones ha abordado su tema desde su perspectiva de “aspirante vitalicio a poeta y a cristiano”. El resultado, en este caso, es un libro que a la belleza de su expresión une el valor de mostrar cómo un católico practicante se propone entender (y articular con el pasado) la revolución marxista-leninista que tiene lugar en la patria de la que se confiesa “sencillamente enamorado”.

Cómo sería el ambiente de ese momento cuando Cintio me llamó para agradecerme esas pocas palabras.

En noviembre de 1976, al crearse en Cuba el Ministerio de Cultura y nombrarse como ministro al compañero Armando Hart, se dieron las condiciones para poner fin al ominoso Quinquenio. Le propuse a Hart la existencia de un Centro de Estudios Martianos, lo que le satisfizo, y se fundó en 1977 conmigo como director. Una de mis primeras tareas consistió en visitar a Cintio y Fina para invitarlos a formar parte de dicho Centro, lo que aceptaron de inmediato, teniendo como tarea la preparación de la edición crítica de las *Obras completas* del Maestro, cuyo primer tomo apareció en 1983 con prólogo de Fidel. Cintio sería después, hasta su muerte, presidente de honor del CEM.

No puedo abusar más de la hospitalidad de *La Gaveta de Cuba*. Sería menester hablar de otros poemas de Cintio (como los del libro *Nupcias*); de sus narraciones, sobre todo *De Peña Pobre* (que en su edición ampliada nos llegó con estas palabras: “Para Roberto y Adelaida, personajes invisibles de este cuento, con el añejado cariño de Cintio. Nov. 2002”); de su *Crítica sucesiva* y otras críticas; de su brillante reinvidicación de Zenea; de su desempeño notable como diputado a la

Asamblea Nacional del Poder Popular; de su fervorosa defensa de nuestros cinco héroes; de su constante eticidad; de tantas cosas! Vuelvo ahora a verlo como la primera vez, hace cincuenta y ocho años, juvenil y magistral; como lo evoqué, junto con Fina, en varios poemas, especialmente en uno que le dediqué cuando cumplió sesenta años; lo veo durante el pintoresco bautizo de uno de mis nietos, Rubén, en el que ofició Ernesto Cardenal y Cintio y Fina eran los padrinos, y recibiendo el Premio Juan Rulfo en Guadalajara; vuelvo a escucharlo como la última vez que hablé con él por teléfono, cerca de su muerte, cuando me autorizó a hacer publicar al frente de un pequeño libro mío su generosa presentación de 1953; pienso honda, largamente en Fina.

La Gaceta de Cuba, La Habana, no. 6, noviembre-diciembre de 2009.

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ. Profesora y ensayista. Investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Cintio Vitier: la familia como camino hacia la patria

Prefiero recordar a Cintio, ahora que acaba de dejarnos, en la mansedumbre de su conversación, en el aserto inteligente del que enseña como sin querer, en su disciplina de anciano ejemplar, que cada día iba a trabajar, mientras la salud se lo permitió, a su oficina en el Centro de Estudios Martianos. Esas mañanas, en que me lo encontraba en la galería de la hermosa casona de Calzada y 4, y me atrevía, venciendo la timidez de la discípula, a saludarlo con un beso, a entablar breve diálogo con él, tuvieron siempre para mí la condición de un privilegio. Las guardo en mi memoria con emoción sincera, pero sin tristeza, pues como dijera Martí con motivo de la muerte de otro cubano ilustre, Antonio Bachiller y Morales, “No ha de afearse con lamentos falsos la cesación natural de una vida larga y feliz, empleada amorosamente en el servicio de la patria.”

Creo que comencé a leer su obra cuando apenas empezaba la carrera de Filología, a inicios de la década del 80, y desde entonces he vuelto a ella reiteradamente, pues quien intente estudiar en serio a Martí o cualquier otro aspecto de la cultura cubana, tendrá en su legado una fuente inagotable de saber, dicha con la hermosura de que solo era capaz el poeta total que había en él. Mi

devoción surgió de la lectura continuada de ese clásico de nuestras letras que es *Lo cubano en la poesía* (1958), donde se reúnen felizmente el rigor del crítico, la vocación pedagógica del maestro, la intuición del poeta que hace suyas, con las armas de sus propias metáforas, las voces de sus predecesores.

En sus páginas encontré el desgarramiento de José María Heredia, nuestro primer romántico, que “inicia la iluminación poética de Cuba desde la nostalgia del destierro”,¹ y eso avivó mi fervor por el poeta del Niágara. En ellas supe también del íntimo dolor de Luisa Pérez de Zambrana, nuestra elegíaca mayor; de Gertrudis Gómez de Avellaneda, *La Peregrina*, siempre añorante de su Isla aún en el esplendor madrileño, del trágico destino y los vibrantes versos de Juan Clemente Zenea, a quien hizo justicia en estudios posteriores, entre otros muchos temas de interés.

Martí, esa presencia eterna y gravitante en toda la obra de Vitier, tiene un peso especial dentro de este volumen, en el que trata no solo de sus versos en estricto sentido, sino de esa calidad poética inherente a toda la prosa que produjo, lo cual plantea con intención polémica, de modo tal que el lector acuda, para decirlo en términos hemingwayanos, a ampliar el iceberg cuya punta se insinúa en los ejemplos, con la búsqueda de la obra valorada.

Tal vez uno de los pasajes más estremecedores de *Lo cubano en la poesía*, sea su recreación de la muerte de Julián del Casal, nuestro poeta modernista, hastiado, triste, enamorado de las bellezas ideales, eterno inconforme con la realidad. Luego del análisis y comentario de su obra, con la cual logra imbricarlas de manera magistral, describe de manera muy personal las circunstancias de su deceso:

La suave risa cubana que, a pesar del sufrimiento, atraviesa toda nuestra poesía en el siglo XIX [...], se vuelve ya en Casal una risa exagerada, superior a sus motivos, llena de hastío, desamparo y desolación. Esa risa amarga, que sobresale extrañamente por encima de las voces de los comensales como para que *nosotros* podamos oírla, mata a Casal. Las voces se apagan, la estancia queda a oscuras, pero volvemos a oír la risa solitaria, amarga, un poco chillona; ya no sabemos si es la risa de un hombre, o el grito de un pájaro en la absoluta lejanía de las “costas ignoradas”.²

Como ha dicho Abel Prieto, este libro “no puede leerse ni juzgarse como una historia de la poesía cubana, ni como crítica literaria, a la que siempre se reclama ‘objetividad’ y ‘equilibrio’. Debe leerse —siguiendo la sugerencia de su autor— como un poema; pero también como un programa, como un extenso

¹ Cintio Vitier: *Lo cubano en la poesía*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1998, p. 71.

² *Ibidem*, p. 229.

y dramático manifiesto, que va mucho más allá que los sintéticos ‘editoriales’ de la revista *Orígenes*’.³

Obviamente, se refiere Prieto a la fidelidad de Cintio a la poética de *Orígenes*, grupo literario al que perteneció, y a la publicación homónima que le servía de medio expresivo, y a su modo de entender la cubanía desde sus valores prístinos, no contaminados por el ambiente corrupto de la República neocolonial.

Es, en definitiva, una mirada cuestionadora, pero también pasional, intuitiva, a nuestro modo de ser, hacer, decir, sentir, pero que atiende además a nuestra dinámica relación con sus similares de otras latitudes, porque desde la lejanía y la añoranza se trazaron muchos de los rostros de la patria, dignificada en este libro.

De su padre, según su propio testimonio, le llegó en la infancia la pasión martiana, que lo acompañaría toda su vida. Aunque escribió sobre temas diversos, y cultivó varios géneros literarios con especial acierto, Martí siempre estuvo presente entre sus inquietudes raigales. Su poesía, su narrativa, su periodismo, su sentido de la ética, la insólita capacidad de sugerencia de sus *Diarios de campaña*, el contenido humanista de toda su obra, su proyecto político-cultural para Cuba y América, fueron atendidos una y otra vez con singular penetración en sus *Temas martianos*. La obra de mayor extensión que le dedicara fue, sin duda, *Vida y obra del Apóstol José Martí*, una rigurosa y documentada biografía, en que pensamiento, creación poética y acción vital y revolucionaria, se entrelazan armónicamente para ofrecernos la extraordinaria dimensión humana del Maestro.

Sus años callados y laboriosos en la Biblioteca Nacional José Martí fructificaron entre otros muchos textos en el volumen *Crítica cubana*. En él encontramos un extenso ensayo, “La crítica literaria y estética en el siglo XIX cubano”, que constituye un acercamiento privilegiado a este quehacer, pues acude a las fuentes originales del pensamiento insular del período, ya sea a través del análisis de documentos manuscritos o de las numerosas publicaciones periódicas de la época. Es hoy un texto indispensable para conocer las tendencias, polémicas y contradicciones ideológicas, estéticas y críticas en la etapa aludida y un valioso material de consulta para estudiosos de la cultura nacional.

Pero aunque al hombre se le conozca por sus obras, algo sabido desde los tiempos bíblicos, y se le admire por ellas, logra hacerse entrañable por su humildad, por su laboriosidad, por su respeto a la dignidad propia y a la de los demás, por su capacidad de transmitir sentimientos, de amar al prójimo. Los

³ Abel E. Prieto. Prólogo a *Lo cubano en la poesía*, en ob. cit., p. 7.

lauros que recibió en vida fueron múltiples, entre ellos el Premio de Literatura Juan Rulfo, pero ellos no mermaron un ápice su generosidad ni su sencillez.

Admirar de lejos a un hombre de la estatura intelectual de Cintio Vitier era lógico; tener la oportunidad de tratarlo más cercanamente me hizo ahondar en esa otra faceta personal, que no es posible pasar por alto: su amor a Fina, su compañera de siempre, tanto en la vida como en la obra. Una anécdota breve ilustra hasta donde ha permanecido ese sentimiento mutuo, capaz de derrotar los estragos del tiempo, los quebrantos de la salud, y triunfar sobre la muerte. Cuando en el año 2004 se presentó en el Centro de Estudios Martianos su libro de poemas *Epifanías*, logré que me firmara un ejemplar. Al escribir la dedicatoria, en la que había puesto una de sus delicadas galanterías, me lo dio cerrado y me dijo en un susurro pícaro: “—Que Fina no lo vea.” Yo le pregunté sorprendida: “—¿Todavía se pone celosa?” Y me dijo sonriente esta verdad sabia: “—Claro, el cuerpo envejece, pero el alma no.”

Esta noche, todavía embargada por la pérdida que sentimos los cubanos, pero repasando estos recuerdos, releendo muchas de sus páginas, pienso en otra frase que le escuché decir, en el documental de Maritza Deschappelles *Por siempre, Cintio*, cuando reflexionaba sobre lo que había sido para él la influencia hogareña, especialmente la de su padre, el filósofo e historiador Medardo Vitier, y la dicha que significa para cada ser humano el poder constituir su propio círculo familiar. Para Cintio la familia era sagrada, y cada persona tenía no solo que amarla y disfrutarla, también tenía el deber de protegerla, fortalecer sus valores morales, y velar por su integridad, pues entendía “la familia como camino hacia la patria”. Valga esta verdad como guía para el diario bregar en tiempos difíciles, y para sentir que lejos de haberse ido, Cintio permanece entre nosotros.

2 de octubre de 2009.

PEDRO DE LA HOZ. Periodista del diario *Granma*.

Un cubano real

[Fragmento]

Entre las huellas más hondas, perdurables e iluminadoras del quehacer intelectual del siglo xx en esta Isla, estará siempre la de Cintio Vitier. Era un cubano real, fiel a la razón poética y a la pasión martiana que animó toda su vida.

ARMANDO HART DÁVALOS. Político y ensayista. Director de la Oficina del Programa Martiano y miembro del Consejo de Estado de la República de Cuba.

Pertenece a la pléyade de forjadores [Fragmento]

Ha muerto Cintio Vitier y una vez más se hace realidad aquella sentencia del Apóstol: “La muerte no es verdad cuando se ha cumplido bien la obra de la vida.” Cintio la cumplió bien con creces y su obra permanecerá viva y actuante para las presentes y futuras generaciones de cubanos. Él pertenece, por derecho propio, a esa pléyade de forjadores de la cultura cubana como Félix Varela, el hombre que nos enseñó a pensar; como José de la Luz y Caballero, de cuya escuela surgieron los patriotas que iniciaron la gesta por la independencia, como Enrique José Varona, que entre los años 20 y 30 concluye su excepcional vida estrechamente vinculado a sus alumnos que eran, precisamente, vanguardia radical de la revolución de 1930. La vida y la obra intelectual de Cintio Vitier es la confirmación de que en Cuba, para crear cultura en el terreno del pensamiento, tiene que producirse esa síntesis fecunda con la política.

Tomado de “Homenaje a Cintio Vitier”, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 5 de octubre de 2009.

RICARDO RONQUILLO BELLO. Periodista del diario *Juventud Rebelde*.

Martiano esencial [Fragmento]

Este viernes los cubanos no enterramos un cuerpo en el cementerio de Colón: sembramos una columna, de las tantas sobre las que deberá seguir irguiéndose el altar moral de Cuba de entre cualquier desgarradura.

Mientras observaba la despedida de duelo a Cintio Vitier, sentí que en nuestra tierra no penetraba un cadáver, reverdecía una raíz. Una estremecedora conexión, un hilo misterioso entre los hombres y las épocas que le dieron a esta Isla su entraña sentimental, y la elevaron a su condición espiritual: de gallarda, noble y soñadora; levantada a la emancipación y al decoro.

El intelectual y hombre completo que se fue al definitivo reposo, sufrió incluso en algún instante de su existencia, como Carlos Manuel de Céspedes, su propio “calvario” de incomprensiones. Pero este no alcanzó para envenenarlo, sino para ennoblecerlo y agigantarlo. Supo darle perdón a lo que lo merecía.

Como el iniciador de Demajagua, asumió que el bien de la patria está siempre por delante de todo, incluso la fortuna material y la vida. Su gesto honra la frase del escritor francés Conde de Rivarol: “Cada dogma tiene su día, los ideales son eternos.”

En Cintio se resume ese paradigma tan reclamado ahora entre nosotros. En su existencia se distinguen las cuatro reconocidas especies de la modestia: la humildad, que modera la pretensión de superioridad; la del estudioso o el afán de saber, que estimula la búsqueda de la verdad y frena el deseo de conocer lo que excede nuestra capacidad; la modestia en el comportamiento, en las costumbres; y finalmente en el adorno.

Martiano esencial, entendió que ser bueno es el único modo de ser dichoso. Ser culto es el único modo de ser libre. En él anidó, como en los árboles silvestres, la antítesis de quienes se guarecen tras su nombre, sus prestigios o sus cargos para medrar de Cuba, a costa de sus dolores, sus acosos, sus pesares y amarguras; la antítesis de quienes escalan en privilegios mientras aplastan el ansia justiciera y el espíritu cívico de la Revolución entera, la que comenzó con una campanada y debe seguir empinándose sobre las sierras.

Tomado de “Un altar de alma y fe”, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 4 de octubre de 2009.

MARIO CREMATA FERRÁN. Periodista del diario *Juventud Rebelde*.

Cubano sin rencor y sin odios

[Fragmento]

Como el propio Martí, comprendió que nuestra batalla es por la justicia y no por la venganza. Insistió sobre la eticidad con la sapiencia, la savia de los grandes pensadores, de los fundadores de una nación. Cuántas veces no habrá reflexionado sobre la obligación del cubano, orgulloso de su herencia y del vientre que lo trajo, de afianzar su compromiso con la patria afincándose en sus raíces, con alto sentido de la cubanidad, primero, la hispanidad, luego,

y finalmente la latinidad y la americanidad, que en definitiva vienen a ser todas la misma cosa.

Cuando hizo falta expandir con mayor fuerza el pensamiento del Apóstol, sobrevino la sacudida de Cintio Vitier, encargado de revitalizar y abonar el culto a Martí en una generación, más concretamente, mi generación.

Había que derribar nuevos muros, había que fomentar la avidez, había primero que “probarlo, sentir su sabor”, como me dijo una vez. Y mientras unos se enfrascaban en disquisiciones estériles, él, por esa irrenunciable vocación de ser útil, abrazó a la juventud, fue puente, vaso comunicante, hilo transmisor de esa herencia necesaria. Eso se lo debemos.

Todo trabajo bien hecho es un trabajo del alma, dijo en esta misma tierra Juan Ramón Jiménez, uno de sus mentores, y él parece haberse apropiado como nadie de aquella sentencia. Seres de su temple intelectual no se repiten.

Cubano sin rencor y sin odios, hombre decente, por encima de todo, “hombre entero”, suscribirá Fina García Marruz. Se sobrepuso a angustias y quebrantos, o mejor dicho, se sobrepusieron los dos. Y es que me resulta harto difícil separar a Cintio y Fina, así sea solo sus nombres.

Afortunadamente, otro maestro, sabio amigo común, ha resuelto esta incapacidad, tan mía como suya, aduciendo que dicha luminosa conjunción (de cuerpos y almas), es más que justa pues ambos constituyen “una sola carne”.

Cintio Vitier encarnó lo que llamaríamos el “hombre bueno”. Jamás le escuché blasfemar de alguien, y ni siquiera censurar la decisión de amigos que se marcharon definitivamente.

Sin embargo, cuando se releen sus cuartillas, se entiende la coherencia de un pensamiento que estuvo atento a todo lo tocante a su Cuba, a la que nos ayudó a entender y a querer.

La República de las letras cubanas, de la que era indiscutido presidente —como aseveró su fraterno Roberto Fernández Retamar—, sentirá su ausencia. El noble caballero, el iluminado patriota de incesante martianidad, se ha marchado físicamente. A Cuba le deja el magisterio, la ética y la obra toda. A este joven escribiente el eco de su voz sin brumas cuando, a manera de despedida, me dijo: “Pienso que me muestro a mí mismo como el ser virtuoso que no soy; mi final es poesía y es Revolución.” Así fue, así ha sido, así será.

Homenaje

OMAR PÉREZ. Poeta, traductor y ensayista.

La poesía

[Fragmento]

De Cintio retuve este conjuro: la poesía no es un departamento de la literatura. Piedra de toque es el poeta que suele tener el honor de ser condenado por una civilización, en esto sí global, que privilegia los privilegios y escatima las absoluciones. No soy cristiano y celebro el haber compartido con uno que sí lo era, la eucaristía; vino de uva y masarreal de la esquina.

Tomado de “Cintio: el oasis y el espejismo”, en *La Letra del Escriba*, La Habana, no. 83, octubre, 2009.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA. Especialista en Información Científica de la Biblioteca Nacional José Martí.

La Sala Martí

[Fragmento]

Como en una cinta cinematográfica recuerdo esos años junto a Cintio y Fina, sin embargo, de ellos viene a mi mente la forja de la Sala Martí, inaugurada por un anciano venerable, el profesor Manuel Pedro González, el 28 de enero de 1968, un domingo, a las diez de la mañana. Dirigía entonces la institución el capitán Sidroc Ramos, también fundador de la Sala y refundador, también, de la Biblioteca Nacional. Aquello fue una ocasión muy especial y conmovedora por la devoción e inspiración que se percibía en el Salón de Actos, por cierto, casi vacío. Luego transcurrieron algunos años en la Sala Martí y ahí recuerdo a Cintio, ensimismado en sus investigaciones, recuerdo a Fina, quien dirigía las visitas a la Sala Martí suministrando la prédica martiana a niños, jóvenes y adultos. La Sala fue amueblada con útiles usados de la propia Biblioteca: una vitrina, un sofá, mesas, sillas y un buró; en sus paredes fotocopias del *Manifiesto de Montecristi* entre otros cuadros, y en una de sus vitrinas los libros que había leído nuestro Martí, donados a la sala por el doctor Julio Le Riverend, y que antes estuvieron en manos de Emilio Roig de Leuchsenring. Su primer fondo procedió de Colección Cubana, fueron los terceros ejemplares de la bibliografía activa y pasiva de Martí y que entre

Josefina, yo y otros compañeros sacamos para inaugurar la Sala Martí. Con orgullo y veneración se organizaron y atesoraron, en sobres de Manila, los manuscritos de José Martí procesados por Marta García Hernández y Miguelina Ponte, y se mostraban los artesanales e impecables álbumes de fotos, salidos de las manos de mi hermana Josefina y, más tarde, los primeros y apretados catálogos que darían origen a la edición crítica del Apóstol. En la Sala Martí se sentía la devoción martiana de Fina y de Cintio, quienes atendían, con el mismo respeto, al ministro Raúl Roa, en aquellos años asiduo visitante de ellos en la Sala, que al más humilde de sus admiradores, seguidores o estudiosos de la obra martiana o de la literatura cubana. Estos trabajadores, ejemplos ambos de rigor y disciplina, ejercieron desde entonces el más estricto cumplimiento del código de ética que conoceríamos años después, porque la Sala Martí fue un verdadero santuario fundado por Cintio y Fina. A ambos debemos la creación de aquel monumento que emergió por los fondos de Colección Cubana y que aún existe, convertido en el Centro de Estudios Martianos que, por su producción intelectual y editorial, es, en la actualidad, una de las instituciones más prestigiosas de Cuba.

Tomado de “A Cintio en su 88 cumpleaños”. Palabras pronunciadas en la Biblioteca Nacional José Martí.

EDUARDO TORRES CUEVAS. Historiador e investigador. Dirige la Biblioteca Nacional José Martí.

El ejemplo de Cintio y Fina [Fragmento]

Pienso que nunca estaremos a la altura de lo que ellos nos dieron y pienso que sería muy triste que los jóvenes no hayan leído la obra de Cintio y Fina. Creo que cuando hablamos de ese arquetipo de cubano, yo diría que si de cubanos hablamos, de cubanos que sienten y quieren a Cuba, hay que tener el ejemplo de Cintio y Fina, porque Cuba siempre será profunda, compleja y hay que estudiarla, porque es una cultura que se ha hecho a sí misma.

Tomado de “El día de hoy tiene un especial significado”. Palabras pronunciadas en la Biblioteca Nacional José Martí en el 88 cumpleaños de Cintio Vitier.

Homenaje

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. Historiador y periodista, dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Diálogo con el pensamiento marxista [Fragmento]

Me atrevería a decir que durante los cuarenta años de Revolución, Cintio Vitier ha sostenido a través de sus estudios martianos, entre otras cosas, un intenso diálogo indirecto con el pensamiento marxista, el cual de un modo u otro hasta le ha marcado algunas improntas en su manera de pensar. Pero, al mismo tiempo, se ha mantenido firme y enhiesto con digna apostura en las bases cristianas —católicas, con mayor precisión— de su cosmovisión filosófica, sin que ello haya menguado un ápice, sino todo lo contrario, su esencialísima autoctonía cubana y su acendrado patriotismo.

Curioso diálogo este de Vitier, fecundo porque no sólo no ha mermado la calidad de su producción intelectual, sino también porque ha contribuido a darle un basamento social a su ética de servicio, humanista y patriótica, asimilada tanto de Martí como de sus convicciones religiosas, y, sobre todo, porque le ha permitido convertirse de modo natural, sin forzaduras ni traumas, en un verdadero intelectual orgánico de la Revolución cubana, para decirlo a lo Gramsci.

Tomado de “Una fuerza moral”, en *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, La Habana, año 92, no. 1-2, enero-junio, 2001.

EUSEBIO LEAL. Historiador de la Ciudad de La Habana.

El hermoso legado [Fragmento]

180 Cuba, qué hermoso legado te deja este hijo tuyo que para siempre está en la memoria de su pueblo. ¡Que se lean sus obras! ¡Que la intelectualidad se inspire

en su ejemplo! ¡Que tengamos su rectitud, su valentía, su decencia personal, su valor para decir “creo”, su valor para decir “muero por Cuba”, su valor para decir, cuando muchos piensan que ya al ser alguien muy mayor las ideas comienzan a hacerse conservadoras, que en ti, padre querido, se hicieron más radicales!

Tomado de “Cintio Vitier y la verdad de todas las cosas”. Despedida de duelo de Cintio Vitier, el 2 de octubre de 2009, en *Honda*, La Habana, no. 27 de 2009.

MARLEN A. DOMÍNGUEZ

Primera aproximación para un estudio lingüístico de *La Edad de Oro*

MARLEN A. DOMÍNGUEZ: Profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana. Entre otros títulos ha publicado: *José Martí: ideario lingüístico* (1989), *Martí en los documentos de la Revolución* (1990), *Lengua y crítica en José Martí* (1991), *Fuego y ala. Biografía de Martí para jóvenes* (1994) y numerosos artículos en revistas nacionales y extranjeras sobre temas lingüísticos.

“Las cosas, cada vez que son sinceras, son nuevas”,¹ afirmó José Martí. Por eso, aunque mucho se ha estudiado sobre *La Edad de Oro*, me atrevo hoy a dar un paso para una investigación más detenida en la composición lingüística de ese gran libro para niños y jóvenes, en la creencia —ojalá errónea— de que desde ese punto de vista no ha sido abordado sistemáticamente.²

Y como se trata de un solo paso, andaré con cautela en una pequeña parte del corpus general que *La Edad*

¹ José Martí: “Francisco Sellén”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 190. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E.)*]

² Además del estudio integral llevado a cabo por Salvador Arias, en el que participó un nutrido colectivo de compañeros, destaco, por más cercanos a nuestro ámbito de trabajo, el de Mariana Serra (*La esperanza del mundo. LA EDAD DE ORO y la construcción de una ética y una cultura ambiental*, La Habana, Editorial Félix Varela, 2007), dedicado a desentrañar el modo estructural del enfrentamiento martiano de la naturaleza, y el de Marcia Fernández (inédito, constituyó su tesis de maestría, con la aplicación del cuadrado semiótico a algunos cuentos).

[...] es, para pulir, de este modo, método y técnicas. En este caso nuestro hilo conductor serán los planteos teóricos y las aplicaciones contenidas en Herrero, por su organización didáctica, la explicitud del aparato conceptual y la inclusión de diferentes puntos de vista dentro del ámbito lingüístico. Debo dejar claro, además, que mi concepción del objeto de estudio de la lingüística³ es absolutamente abarcadora, e incluye, por tanto, lo oracional, lo supraoracional y lo pragmalingüístico.

Para esta primera aproximación vamos a tomar “Cuentos de elefantes” como texto objeto de estudio. Partimos de la idea de que el título no arroja en este caso la macroestructura temática⁴ y no se corresponde limpiamente ni con la estructura del texto ni con la intención del autor; por ende, es un juego, un “gancho” que reiterará en la propia composición y le permitirá ganar la atención sin despertar suspicacias y reforzar la efectividad de las secuencias⁵ explicativas y argumentativas.

Se pretende demostrar que el modelo de organización secuencial mezcla lo explicativo-argumentativo con lo narrativo a que el título alude y que desde el punto de vista léxico-semántico, enunciativo (como puesta en uso de las frases según intenciones determinadas) y discursivo (es decir, transfrástico, comunicativo, forma de acción y por tanto interactivo y contextual):⁶ se produce una matización en que lo narrativo funciona como ilustración de los planteos centrales.

Otro aspecto de interés es en qué medida el alejamiento del texto martiano de los moldes con que lo evaluamos tiene que ver con su carácter digresivo y revolucionador o responde a una característica epocal, en que las tipologías textuales y las tradiciones discursivas no estaban tan delimitadas y fijas como se

³ Juan Herrero Cecilia: *Teorías de pragmática, de lingüística textual y de análisis del discurso*, Castilla-La Mancha, Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha, 2006, p. 22 ss.

⁴ Macroestructuras: estructuras generales que definen la coherencia y organización global del texto, frente a las microestructuras, relativas a las relaciones locales. Después de considerar por separado la forma y el contenido de la macroestructura, Van Dijk llega a la noción de superestructura, para aludir de modo general a las “estructuras abstractas, esquemáticas, que organizan la forma general del texto, como las conocemos desde la teoría de la narrativa o de la teoría de la argumentación” (ápuđ Teun A. Van Dijk: “De la gramática del texto al análisis crítico del discurso”, en *BELLAR (Boletín de Estudios Lingüísticos Argentinos)*, a. 2, no. 6 de mayo de 1995).

⁵ La secuencia, como unidad que conforma el texto, es un esquema composicional, que en su relación con otros permite el “encadenamiento global de la temática”, son “modelos o esquemas tipificados de empaquetamiento de proposiciones”. Como modelos de organización secuencial se cuentan el narrativo, descriptivo, explicativo, argumentativo, dialogado. Ver Herrero: Ob. cit., pp. 86 y 93.

⁶ Herrero: Ob. cit., p. 17.

describen en los instrumentos que aplicamos. Cualquier nueva interrogante, indicio o dato en esta dirección sería un pequeño paso para el estudio del siglo XIX, con vistas a un enfoque novedoso de la lingüística histórica.

El texto, de más de 2 850 palabras, se compone de solo seis párrafos, de esos que el propio Martí calificara de mastodónticos,⁷ pero en los cuales se aprecia claramente una estructura de “diente de sierra” (anexo 1), esto es, introducción y conclusión voluminosas, y pico en el cuarto párrafo, que, como veremos, es el más ortodoxamente explicativo–argumentativo (no narrativo) según los indicadores de análisis que se toman en cuenta.

La secuencia explicativa, según Herrero, busca justificar hipótesis o conclusiones para explicar un tema problemático. La argumentativa, por su parte, pretende hacer aceptable una tesis o punto de vista. La primera suele basarse en la demostración y el razonamiento lógico formal, y supuestamente no pretende influir en el comportamiento de los destinatarios. La segunda se apoya en los saberes y creencias comunes para lograr un compromiso con la idea propuesta. Como consideramos que ambos aspectos se complementan en la práctica de la obra martiana que analizamos, vamos a revisar los detalles de esa estructura, y su vínculo con el relato y la narración para demostrar nuestros supuestos, los índices de contexto y las intenciones comunicativas.

Estructura y configuración de las secuencias explicativo-argumentativas

Podríamos hablar de al menos tres secuencias explicativo–argumentativas diferentes aunque interrelacionadas, que serían las respuestas a preguntas como estas: 1. ¿cómo y por qué se produce la presencia europea en África?, 2. ¿cómo es el elefante?, 3. ¿cómo se relaciona el hombre con el elefante?

En la estructura típica para este caso se encuentra la macroproposición⁸ explicativa Ø, que supone una *introducción al tema*, muy evidente para la secuencia 1: “De África cuentan ahora muchas cosas extrañas”, pero que está ausente para la 2 y la 3, de modo que se advierte de inmediato la trabazón o subordinación entre ellas.

La macroproposición explicativa 1 es el *planteamiento del problema*, o mejor, de los problemas, los porqué y los cómo que se nos antojan en una gradación

⁷ El primero de 53 líneas, el segundo de 27, el tercero de 29, el cuarto de 50, el quinto de 26 y el sexto de 54.

⁸ El concepto de *macroproposición* proviene de Van Dijk y se refiere a las “unidades superiores de contenido” en las que se articulan las frases (microproposiciones). Ver Herrero: Ob. cit., p. 83; Van Dijk mismo (cit.) señala la correlación entre el concepto formal de *oración* y su significado, aludido con el término *proposición*.

de importancia y centros de interés: “anda por allí la gente europea descubriendo el país” (1),⁹ y que para la 2 y la 3 no tienen una formulación explícita a nivel de la microestructura sino que proceden por acumulación. Estos temas van configurándose en la sucesión de los párrafos y tienen que ver con la relación entorno geográfico-cultural / ser humano. De manera que cada grado no se presenta independientemente sino siempre enlazado con los otros, como táctica para conformar los conocimientos fundamentales a partir de la información que se ofrece. Por ejemplo: locación-hombres *vs* otros hombres; locación-parte del animal (colmillo)-hombres; animal (elefante) *vs* hombre; parte del elefante (trompa)-elefante *vs* hombre. La tematización del locativo es sostenida para todo el texto.

La *explicación o respuesta* se recoge en la macroproposición explicativa 2: “los pueblos de Europa quieren mandar en aquella tierra rica.” (1) En la microestructura se articula predominantemente a través de los conectores lógicos de causa como en “la trompa es lo que más cuida de todo su cuerpo recio el elefante, *porque* con ella come y bebe”... y los músculos son “para mover la trompa”. Es lógico que en un texto de estas características predominen los elementos que indican la relación causa / efecto, bien orientada hacia el punto de partida, hacia lo que desencadena una acción¹⁰ (estructuras causales), o bien hacia el efecto producido, punto de llegada, prospectividad (finales) (anexo 2). En el texto, en general, la distribución de unas y otras estructuras es equivalente; es decir, en unas el destinador se sitúa en el motivo, y por ende da valor de verdad a la causa, y en otras, al ser una virtualidad, no puede enjuiciarse en esos términos.

Sin embargo, si atendemos a las secuencias según sus funciones predominantes, vemos que se acumulan estas partículas en los párrafos que más claramente articulan las secuencias explicativo-argumentativas, mientras escasean en el segundo y tercero, que se dedican esencialmente a ilustraciones descriptivo-narrativas de los planteos centrales.

Entre los *organizadores textuales de tematización* predominan los locativos, marcadores de inscripción del tema en un universo de discurso específico:¹¹ “De África”, “En estas guerras”, “De Europa”, “En esas guerras”, allí, “En Siam”, “En África” y de su mera observación se advierte la insistencia dada por la repetición o la contraposición de algunos de ellos. Al menos tres veces se repite explícita o sugeridamente la verdadera razón del interés europeo por África, en

⁹ El número entre paréntesis alude a la secuencia.

¹⁰ Ignacio Bosque y Violeta Demonte: *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa Calpe, S.A., 1999, p. 3599 ss.

¹¹ Herrero: *Ob.cit.* p. 88.

frases más a menos extensas: 1. “elefantes que son una riqueza, porque en todo el mundo se vende muy caro el marfil de sus colmillos”; 2. “Con los colmillos del elefante es con lo que comercian más, porque el marfil es raro y fino, y se paga muy caro por él; 3. “los matan para llevarse los colmillos”.

De este modo, lo que veíamos como introducción al tema en la secuencia 1: “anda por allí la gente europea descubriendo el país”, se trueca, a fuerza de repetición, en centro del interés, hasta que se cierra en la primera línea del último párrafo: “Partidas enteras de gente europea están por África cazando elefantes.”

Sin embargo, la *conclusión–evaluación* (macroproposición explicativa 3) no está diseñada tan claramente. En cada uno de los grandes problemas propuestos hay consideraciones en uno y otro sentido: 1. ¿cómo y por qué se produce la presencia europea en África?: “los pueblos de Europa quieren mandar en aquella tierra [...] / van a África hombres buenos que no quieren que haya en el mundo estas ventas de hombres; y otros van por el ansia de saber”. 2. ¿Cómo es el elefante? “su piel blanda y arrugada, que da miedo de veras, por la mucha fealdad [...] / La trompa es lo que más cuida de todo su cuerpo recio el elefante, porque con ella come y bebe, y acaricia y respira, y se quita de encima los animales que le estorban, y se baña”. 3. ¿Cómo se relaciona el hombre con el elefante? “Es bueno el elefante de naturaleza, y se deja domar del hombre, que lo tiene de bestia de carga” / “Tremendo es el elefante enfurecido, y por manso que sea en sus prisiones, siempre le llega, cuando calienta el sol mucho en abril, o cuando se cansa de su cadena, su hora de furor.” Estas frases pueden estar colocadas al final de los elementos que conducen a esa conclusión o formuladas previamente para luego ser argumentadas o ejemplificadas. Para la intención que anima el texto en su totalidad, lo común es que la conclusión moral o de los procesos de obtención de información anteceda, y se ponga a continuación toda la argumentación resumida en las líneas iniciales y después el desarrollo y las controversias por otros recursos, de lo cual son ejemplos los comienzos ya citados de los párrafos primero o cuarto.

Según su esquema organizador, la secuencia explicativo argumentativa presenta un tipo mixto, que participa de alguna forma de pregunta–respuesta, formulada o inferida: “¿Qué no hace el elefante con su trompa?”,¹² pero predominan el modelo causa–consecuencia: “Con el elefante no hay que jugar, porque en la hora en que se le enoja la dignidad, o le ofenden la mujer o el hijo,

¹² En este caso, la propia formulación de la pregunta con el adverbio de negación antecediendo al verbo hace presente la respuesta de que es capaz de hacerlo todo. No obstante, también aparece la respuesta explícita, con una enumeración: *La yerba más fina la arranca del suelo. De la mano de un niño recoge un cacahuete* y así hasta un total de 8 ítems. El interés diferente de Martí en este texto explica que el recurso a la pregunta retórica o dialógica no sea escogido aquí.

o el viejo, o el compañero, sacude la trompa como un azote”; y el de ilustración: “le tiene asco y horror al cochino ¡A cuanto cochino ve, trompazo!”

En cuanto al funcionamiento enunciativo, al revisar detenidamente “Cuentos [...]” lo primero que encontramos es el predominio del tiempo presente del indicativo, no en cuanto a “coincidencia de la situación designada con el acto verbal en que se emite un enunciado”¹³ (puntual, actual o momentáneo),¹⁴ aunque se encuentran ejemplos de este, como recurso de quien describe un suceso que supuestamente presencia, como en: “Stanley está allá ahora”, sino al presente no anclado en un punto de la línea temporal, generalizador, en sus formas de presente habitual¹⁵ (“Le tienen palacio, y sale a la calle entre hileras de sacerdotes”), caracterizador (“cuarenta mil músculos tiene la trompa del elefante”), gnómico (“Buda vive en todas partes”). Estos son, justamente, los presentes que, según Herrero, caracterizan a los textos explicativos, y remiten a sujetos en tercera persona (indeterminados o no), “genéricos” (se) y construcciones impersonales: “crecen plantas de esencia y alimento”, “En estas guerras quedan de esclavos los prisioneros”, “el marfil es raro y fino”, “Las cree uno de alma hermosa, “Nadie diga que no es verdad”... La autorreferencialidad, tan común en otros textos martianos, aquí está prácticamente ausente, lo que evidencia que se desmarca de la situación de enunciación y del destinatario. Es decir, que vemos organizarse el texto a partir de un tipo de enunciación no ortodoxa, pero esencialmente “de exponer”.

En relación con las *modalidades enunciativas*,¹⁶ de modo general son asertivas, pero vemos en nuestro texto signos que inducen a una dinámica entre el cuestionamiento sistemático y la seguridad acerca de lo que se dice.¹⁷ En el primer caso se encuentra la colocación de la responsabilidad por lo afirmado en sujetos no definidos reiterados, es decir, conduce a una modalidad epistémica que sin ser incertidumbre tampoco es certidumbre: “De África *cuentan* ahora muchas cosas extrañas”. “*Cuentan* muchas cosas del valor con que se defienden los negros”. “En esas guerras *dicen* que”. “A miles *parece* que andaban los mamuts”..., forma que aleja al destinatario de la consideración de lo expresado como real (y acaso con él al destinatario). Sólo en dos demostraciones el autor,

¹³ Real Academia Española de la Lengua: *Nueva gramática de la lengua española*, en proceso de edición, fragmentos, copia digitalizada.

¹⁴ Este uso no se correspondería con el carácter de texto explicativo que estamos defendiendo.

¹⁵ El presente habitual alude a situaciones repetidas. El presente caracterizador es el que “aparece en los predicados que muestran las propiedades de las personas o las cosas”. El presente gnómico, sentencioso, enuncia verdades atemporales o universales.

¹⁶ Actitud que adopta el sujeto enunciativo en relación con lo dicho y manera de presentarlo Herrero (Ob. cit., p. 33).

¹⁷ No obstante, la modalidad asertiva y la supuesta interrogativa —implícita o explícita— no aparecen en las mismas partes del discurso. Las más claramente explicativas son asertivas.

apelando a la verdad empírica, alega, en unas estructuras de valor imperativo: “Nadie diga que no es verdad, porque hay quien se ha puesto a contarlos” (los músculos que hay en la trompa del elefante). “Y nadie ha de decir que no es verdad, porque en el museo de San Petersburgo están todos los huesos” (de un mamut fósil) y añade el dato preciso para aumentar la credibilidad y promover la curiosidad: “menos uno que se perdió.” De otro lado, sólo encontramos una estructura interrogativa explícita, que es mero recurso de cuantificación, por ser retórica.

Estos casos nos permiten caracterizar el texto como polifónico desde el punto de vista enunciativo, al distinguirse por lo menos tres enunciadores: el autor, los sujetos de los discursos citados () “cuentan que” y aquellos de los destinatarios a quienes Martí responde para conjurar su desconfianza: “Nadie diga”..., por tanto presentes no solo en la interpretación sino en el texto mismo.¹⁸ Por ello, en cuanto a la dimensión discursiva, aunque se trata de un texto externamente monológico, su característica de base es dialógica, porque reclama al destinatario —no solo en la medida en que todo texto lo hace—, sino por su función ilocutiva, aunque esta se halle enmascarada.

Resulta de interés, asimismo, el empleo de la estructura disyuntiva, que ofrece variantes, a veces contrapuestas, para la explicación de un fenómeno, bien porque se desconoce la información, o porque cada una puede tener valor de verdad, o sea complementaria de la otra: “pelean por ver quién es más fuerte, o por quitar a su vecino lo que quieren tener ellos”, “según quiera recibir el aire, o cerrarle el camino”.

Otro medio reiterado como valor de verdad es el empleo de cuantificadores. Según los estudiosos, el recurso a las cifras es un elemento legitimador de los discursos. En nuestro texto, aparecen las formas convencionales como *mucho* (-a, -s), *mu*; los numerales (*veinte, cuarenta, dos mil, un millón*); medios morfológicos como en “crinada”, “colmilludo”; otros vocablos que ya contienen en sí el sema indicativo de la comilla simple ‘+intensidad’ (“tremendo”, “infames”, “terribles”, “preciosos”) y cuantificadores de gusto martiano como es el caso de “pueblos”, “leguas”, o la acumulación ilustrativa y creciente de acciones: “encogerla”, “enroscarla”, “subirla”, “bajarla”, “tenderla”, que son ejemplificaciones intensificadoras de la afirmación inicial: (los músculos) “son para mover la trompa adonde el elefante quiere”. Algunos de estos recursos fundamentan la larga data de informaciones que se ofrecen, otros pretenden

¹⁸ Está característica está presente en otros textos y paratextos de *La Edad de Oro*, y cabría decir, previo estudio más detenido, que es un recurso extendido en el siglo XIX. La originalidad de Martí radica en los recursos lingüísticos con que estructura la ilusión dialógica y se anticipa al juicio adverso o contrapuesto.

atestiguar el desarrollo histórico de los fenómenos, y otros aún son imprecisos y dan cierto sabor de leyenda antigua, sobre todo si vienen reforzados por expresiones de este corte, como: “cantando un cantar.”¹⁹

Los deícticos en general, los locativos de posición en particular, forman con los gentilicios y los topónimos los escenarios que deben ser conocidos, que nos diseñan un ámbito abarcador, en el que, sin embargo, América está ausente: África (“Egipto”, “Sudán”, “Tippu Tib”), Europa (“Inglaterra”, “Siberia”, “San Petersburgo”, “Francia”, “Alemania”), Asia (“Turquía”, “Siam”, “China”, “India”, “Indostan”). Estos emplazamientos suelen estar contrapuestos: “En Siam” / “En África”.

De otro lado, están presentes de modo estable tanto las modalidades apreciativas no axiológicas, a través del empleo de adjetivadores: “raro”, “caro”, “largo”, como afectivas, emotivas y apreciativas axiológicas: “bueno”, “bravo”, “dóciles”, “fino”, “precioso”, “terrible”..., con lo cual se vuelve a reforzar la presencia del enunciador que por otros medios se desdibuja. También se registran adjetivos de tipo descriptivo o evaluativo objetivos, que corresponden a este tipo de textos, como “ancho”, “azules”, “enteras”, “transparente”, “vivo”, aunque el escrito, como totalidad, no se caracteriza especialmente por la intención estilística o la frecuencia de los adjetivos.

En cuanto a elementos léxicos empleados, se destaca la presencia de vocablos propios de la región descrita, como recurso de credibilidad: “*Kbedive* que manda en Egipto”, “*Sultán* turco extranjero”, “las lanzas y las *azagayas*”, “*mamut*, que fue el elefante peludo, grande como una loma, que ha estado en la nieve, en pie, cincuenta mil años”; “cuidador, que allá llaman *cornal*”; “el *arrak*, que es el ron de la India”. Algunos se introducen sin explicación, para que el contexto la provea aproximada o el niño vaya al diccionario; a otros se adjuntan sinónimos, se definen o explican la primera vez que se emplean y luego se continúan usando en lugar de una palabra equivalente del español. El único término técnico aparece junto a la denominación común, se coloca destacado entre comillas y se marca su calidad de tecnicismo, con cierta ironía: “la trompa del elefante, la ‘proboscis’, como dice la gente de libros.”

También hay recuento de personajes históricos y científicos y aventureros y comerciantes que marchan al África: “el Mahdí”, “Gordon el chino”, “Chaillu que escribió un libro sobre el mono gorila que anda en dos pies, y pelea a palos con los viajeros que lo quisieren cazar”; “Livingstone”, “Emín Pachá”; “Logan, dice que [...] esas capas de hielo se fueron echando sobre la tierra como un

¹⁹ Sería probablemente un anacronismo, pero no me puedo sustraer a la necesidad de decir que acaso Martí está jugando, intuitivamente, con las diferentes fuentes del conocimiento y la cultura, sin desautorizar ninguna.

millón de años hace”...Todos estos elementos, por una técnica acumulativa, condicionan la reflexión del lector.

El proceso que se sigue en la actividad explicativa es predominantemente deductivo: se ofrece la explicación general, estructurada mayormente a través de oraciones atributivas, y luego se brinda un ejemplo concreto que es una narración e ilustra lo dicho: “Tremendo es el elefante enfurecido [...] como un cuento que trae un libro viejo”...

Las estrategias discursivas empleadas con mayor frecuencia son: la reformulación, la analogía, la citación y la ejemplificación. La primera ya la hemos analizado al comentar la repetición. La analogía (anexo 3), por su parte, es un recurso poético permanente en la obra martiana, que corresponde con sus fundamentos filosóficos y estéticos: “capas de hielo, echadas una encima de otra como las hojas de un pastel”; “colmillos, gruesos como troncos de árboles”. En este caso, se presenta en todos los párrafos, y tanto en las secuencias explicativo–argumentativas como en los ejemplos narrativo–descriptivos, de modo que funciona eficientemente como elemento de concatenación entre fenómenos aparentemente dispares (diatopías diferentes, entes animados e inanimados, ser humano y naturaleza): “con el elefante sucede como con las gentes del mundo, que porque tienen hermosura de cara y de cuerpo las cree uno de alma hermosa, sin ver que eso es como los jarrones finos, que no tienen nada dentro, y una vez pueden tener olores preciosos, y otras peste, y otras polvo”; “músculos entretejidos como una red”; “van de las canales a la piel como los rayos de una rueda van del eje a la llanta”.

Merece mención aparte la citación, tanto de teorías como de puntos de vista. Este recurso se emplea normalmente para dar fiabilidad, en tanto estrategia de “justificación, aclaración o prueba”;²⁰ sin embargo, en este texto martiano puede verse también como un elemento de distanciamiento respecto de las teorías o puntos de vista objeto de la citación: “un inglés, Logan, dice que no son cincuenta mil, sino que esas capas de hielo se fueron echando sobre la tierra como un millón de años hace”, que generalmente es indirecta, aludida u oculta pero reiterada: “Cuentan muchas cosas del valor con que se defienden los negros”; “los que conocen bien al animal dicen que sabe de arrepentimiento y de ternura”.²¹

La ejemplificación ilustra el tema tal como se propone en la teoría, a manera de narración, con lo cual el acercamiento a la realidad se hace más vívido, pero hay señales indicadoras de que no se abandona la intención predominante. Por

²⁰ Herrero: Ob. cit., p. 134.

²¹ Un caso de interés es el empleo del artículo presentativo ante el nombre propio en la citación, lo cual podría reforzar —si realmente se trata de este fenómeno y no de un mero olvido del escritor o errata del copista— la falta de compromiso en relación con la fiabilidad de lo comentado: “Y un inglés, Logan, dice que no son cincuenta mil, sino que esas capas de hielo”... Este recurso aparece también en otras obras martianas, por lo que cabe suponerle una funcionalidad e intención estilística.

ejemplo, en la narración mejor definible como tal, se rompe la secuencia, la ilación, con el siguiente comentario: “Sacudírselo no podía el animal rabioso, *porque la coyuntura de la rodilla la tiene el elefante tan cerca del pie que apenas le sirve para doblarla.*”

De las cinco narraciones insertas, la primera tiene la función de describir un carácter y un ambiente —es decir, no es exactamente una narración; la segunda presenta, con lujo de detalles imaginados, el momento del descubrimiento del primer fósil de mamut por un pescador siberiano. Son más ajustadas a la intención ejemplificadora directa la tercera, que ilustra la capacidad de arrepentimiento y ternura del elefante: “un elefante que mató a su cuidador, que allá llaman cornac, porque le había lastimado con el arpón la trompa; y cuando la mujer del cornac se le arrodilló desesperada delante con su hijito, y le rogó que los matase a ellos también, no los mató, sino que con la trompa le quitó el niño a la madre, y se lo puso sobre el cuello, que es donde los cornacs se sientan, y nunca permitió que lo montase más cornac que aquel” y la cuarta, que precave contra la impaciencia del paquidermo: “[el] pintor francés que, para pintar a un elefante mejor, le dijo a su criado que se lo entretuviese con la cabeza alta tirándole frutas a la trompa, pero el criado se divertía haciendo como que echaba al aire fruta sin tirarla de veras, hasta que el elefante se enojó, y se le fue encima a trompazos al pintor, que se levantó del suelo medio muerto, y todo lleno de pinturas.”

La última, más larga y compleja, adquiere vida propia, lo cual se advierte en el paso de las formas del pretérito a las del presente.

Cumplen las características de ser la historia de uno o varios personajes:

- a. Gordon el chino
- b. Shumarkoff y el mamut
- c. el elefante, el cornac, su mujer y su hijo
- d. el elefante y el criado del pintor francés
- e. el elefante y el niño cazador

Pero la intriga está más desarrollada en las tres últimas, y por tanto propician de mejor modo, especialmente en la 3, y en la 4 por ser más explícita, la argumentación “del mundo comunicado y representado”²² como conclusión del relato.

En cuanto a la proposición de Adam para estructura narrativa prototípica, observamos:

Macroproposición narrativa 1: *orientación*. Locativa (a):²³ “En esas guerras”; locativa y temporal: “Allí se estuvieron en los hielos duros de Siberia, hasta que un día iba un pescador” (b); “como un cuento que trae un libro viejo que publicaron, allá al principiar este siglo, los sabios de Francia” (c); orientación imprecisa y extradiegética); locativa: “le puede suceder lo que al pintor francés” (d); locativa: “Partidas enteras de gente europea están por África cazando elefantes; y ahora cuentan los libros de una gran cacería.” (e)

²² Herrero: Ob. cit., p. 102.

²³ La letra entre paréntesis alude a las narraciones en su orden sucesivo.

Macroproposición narrativa 2: *complicación*. Está desdibujada o falta en *a* y *b*, lo que las acerca a las crónicas; es inmediata en *c* (el elefante mata a su cuidador), en *d* (el criado enoja al elefante y este le da trompazos) y más dilatada y mejor trabajada en *e* (persecución del cazador por el elefante).

Macroproposición narrativa 3: *reacción con vistas a resolver el desequilibrio*. Falta en *a*, y en *b* se reduce a la acción del siberiano para llevarse los colmillos, aunque merece destacarse un fragmento extraordinario donde se pinta el proceso en que los perros devoran al mamut, y otro, un poco mayor, en que la presencia de varios cuantificadores contribuye a la formación de una idea sobre las magnitudes del animal. En *c* esta parte es la acción de la mujer del cuidador rogando al elefante por su propia muerte y la del hijo; en la *d* falta y en la *e* es una secuencia de oraciones que describen el proceso defensivo del cazador. En ellas se transita de las formas de pasado a las de presente, con lo cual se pierde el distanciamiento del aquí y ahora de la enunciación y con ello también la distensión que implica.

Macroproposición narrativa 4: *resolución* y macroproposición narrativa 5: *estado final*. En *a* aparecen como una conclusión y una citación: “El Mahdí pudo más que él, y dicen que Gordon ha muerto, o lo tiene preso el Mahdí.” Nótese que la opción que se establece a través de la disyuntiva *o* reduce aún más el nivel de certeza de la proposición. En *b* el estado final es una proyección: “De entonces acá, los pescadores de Siberia han sacado de los hielos como dos mil colmillos de mamut”, que convierte en colectivo el sujeto individual. La narración *c* es más completa, pues tiene resolución: “no los mató, sino que con la trompa le quitó el niño a la madre, y se lo puso sobre el cuello” y estado final, proyectivo: “nunca permitió que lo montase más cornac que aquel.” La *d*, aunque rápidas, también muestra las dos fases: “se levantó del suelo medio muerto, y todo lleno de pinturas.” La *e* tiene varios escalones en su resolución: “se le corre adentro [...]. Saca su cuchillo, y se lo clava en la pata [...] le dispara [...], y corre” y el estado final tiene que aportarlo el lector. Ahora bien, ello es así si el objeto de observación es el cazador. Si fuera el elefante, vemos: “Corre bramando el elefante. Se sacude la pata [...], va al río [...]. Y se llena la trompa muchas veces, y la vacía sobre la herida, la echa.” El punto de cambio en la trama está en una frase incoativa que no llega a cumplirse en la acción: “va a entrar más hondo el elefante”; para terminar, ahora sí en un estado final: “se derrumba.” En cuanto a técnica, la variedad de miradas y perspectivas es muy moderna, y se ajusta a la intención general del texto no narrativo.

Según los esquemas valorativos actuales, entonces, las narraciones ilustrativas martianas de “Cuentos de elefantes” o solo difícilmente se pueden incluir dentro de esa clasificación, o lo hacen como minitextos, o están estructuradas de modo más completo, pero, en cualquier caso, presentan un carácter ancilar. De otro lado, cabría referirse a cuán tipificado estaba el modelo de la estructura narrativa —y cómo era— para esta época. Si atendemos a su relación con la

verdad de los eventos, y la prioridad del propósito informativo, estos textos estarían desplazados hacia la llamada narrativa natural.²⁴

Tomando el texto como conjunto, y con los aspectos ya revisados, podemos remitirnos a Briz: “En uso, una unidad léxica no es sólo significado, hay varias voces tras ella, unos usuarios, unos estilos, una situación, un mundo individual y social, una historia y, casi siempre, un propósito.”²⁵

A este respecto, hemos observado en nuestro texto no solo el predominio de ciertas áreas temáticas, sino también cómo la selección del léxico se ajusta a ellas, y los elementos con marca diatópica. Si atendemos ahora a las frecuencias, vemos que se corroboran aquellas consideraciones, pues la palabra notional que más abunda es *elefante*, lo que evidencia su papel como 1) objeto del conocimiento de modo directo, y como 2) símbolo y 3) parámetro de confrontación. Otra voz muy reiterada es *trompa*, tomada en cuanto al carácter instrumental del referente y como metonimia de la variedad de comportamientos del elefante. *Colmillo* es palabra (once ocurrencias) que enlaza el mundo animal con la actividad humana, particularmente transaccional. Asimismo, se recogen otras partes de los animales como *pata*, *pelo*... El resto de las palabras más frecuentes, más allá de los verbos copulativos y los soportes, de alta presencia en cualquier texto, se refieren a elementos de la naturaleza (*tierra*, *aire*, *árbol*, *bosque*, *tierra*, *yerba*...), y las relativas a los seres humanos y sus clasificaciones (*cazadores*, *hombre*, *gente*, *cornac*, *negros*, *hijo*, *pintor*, *niño*, *rey*...).

Igualmente pueden ser significativas las palabras que solo tienen una ocurrencia (*esclavos*, *pensar*, *engaño*) y algunas por su connotación (*moros infames*) o su marca de registro, que puede llegar al disfemismo: *peste*, *cochino*.

Esta revisión léxica numérica nos hace fijarnos en el párrafo 5, que no se revela con un peso especial al análisis macroestructural, pero en el cual se acumulan voces de áreas semánticas solo tratadas allí: *Dios*, *dioses*, *engaño*, *pensar*, *religión*, *reliquia*, *sacerdotes*, *rey*.

Conclusiones

En resumen, en la búsqueda de un marco explicativo lingüístico amplio (construcción, producto, producción, interacción) para la obra de Martí dedicada a los niños, vemos que en “Cuentos de elefantes” la imagen que el destinador tiene del destinatario es la de un pequeño, o eventualmente un adulto, en condición

²⁴ Liduvina Carrera, Ma. Conchita Castro y Mireya Vázquez: “El modelo de Teun Van Dijk como soporte de la narrativa natural y de la narrativa artificial”. Disponible en http://www.bdp.org.ar/facultad/catedras/comsoc/redaccion1/unidades/2008/04/narrativas_natural_y_artificia.php

²⁵ Antonio Briz: *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmatogramática*, Barcelona, Ariel Lingüística, 1998, p. 95.

subordinada —que se advierte en la microestructura por la presencia de formas simplificadas y reiteraciones— respecto del saber de otros, pero al mismo tiempo necesitado de esos saberes y cuestionador, postura que corresponde con la participación en el logro de su propio conocimiento y conclusiones.

Por otra parte, y en correspondencia con lo anterior, la imagen que el destinador ofrece de sí mismo es mayormente despersonalizada, y alterna igualmente entre un conocedor y un cuestionador, lo que lo hace moverse también entre el adulto y el niño.

Finalmente, la imagen que el locutor tiene del tema tratado es velada, y se da una disociación conflicto de base / conflicto representado, en que se advierten capas, de diferente jerarquía: 1. características, hábitos y entorno de los elefantes (conocimiento de divulgación científica que justifica tanto la comprobación empírica —prohibición en la microestructura, dato histórico apoyado en cifras—, como la movilización del conocimiento de la “zona de desarrollo próximo” —con base en la analogía—; 2. irrupción de los europeos en el panorama africano y sus causas (conocimiento histórico cultural en que se trata de significar los hechos, mientras sus implicaciones se presentan como alusiones—repetición del carácter mercantil del movimiento europeo hacia África, a través de reformulaciones, confrontación de las diatopías a través de deícticos, topónimos y gentilicios; de aquí se pasa a una mayor generalización, que representa el siguiente grado de profundidad del problema presentado: 3. relación hombre / naturaleza, características del desenvolvimiento social y valores de los hombres mostrados en esa dinámica (esencialidad del saber y el hacer, por cuanto se establece sobre la base de conexiones entre elementos aparentemente inconexos y heterogéneos, su articulación en la microestructura participa de todos los recursos anteriores, pero en mucho queda implícita y sujeta a la construcción del destinatario).

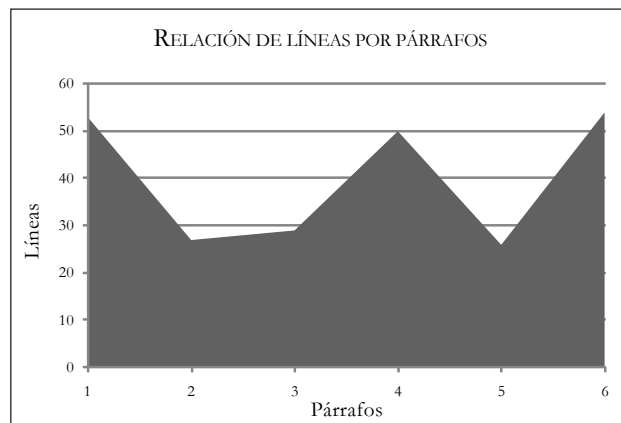
La *finalidad* perseguida es demostrar—persuadir, por ende, teniendo en cuenta la *situación de comunicación* es un texto polifónico, pues además del destinador y el destinatario aparecen otras figuras de autoridad (aunque sea cuestionada); según su *género*, el discurso sociocultural a que remite primariamente es el de divulgación de conocimientos científicos, teóricos, económicos, sociopolíticos, socioculturales y técnicos adaptados al destinatario deseado que son los niños de Hispanoamérica. Se trata esencialmente de una actividad expositiva, con modo de anclaje distanciado.

A pesar de la libertad en que deja al destinatario, busca dar valor de verdad al conocimiento propuesto, por la ubicación temporal y espacial, el criterio de autoridad, el recurso a la cita, la correspondencia empírica, la legitimación con cuantificadores, ponderativos y argumentadores, y lo refuerza con la presentación de ejemplos y el metalenguaje. Todo ello sin descartar un enmascaramiento

tanto de las intenciones como del criterio de autor, sobre todo en lo que hemos tomado como segundo nivel de profundidad, por la índole de la publicación.

Volvamos, finalmente, al título: de elefantes, ciertamente, se trata aquí, pero de los elefantes en relación con los grupos humanos y las culturas en las diferentes diatopías que con ellos se relacionan en distintas formas; de elefantes como alegoría de lo que el ser humano es o puede o debe ser y hacer; de elefantes como mercancía codiciada que echa a los hombres a pelear, y, por último, de elefantes como representación del reino animal, en una interrogante planteada —y resuelta acaso a través de la narración última— acerca de la inteligencia del ser humano para dominar la naturaleza, de la inteligencia contra la fuerza.²⁶ ¿Cuentos? Solo en el sentido no específico que este vocablo tiene en el uso común, pero no como forma narrativa, pues en la mayoría del texto falta la “puesta en intriga” que la caracteriza. Más cercano a un ensayo —que en su sentido moderno recién empezaba a verse en época martiana—, aunque con los límites difusos,²⁷ el acercamiento cariñoso, la ponderación colorida y el lenguaje que conviene a los destinatarios, el texto propone puntos de vista encontrados y segundas y terceras lecturas que suponen lectores activos y creativos. ¿Cuentos? Por lo menos no de hadas, sino de aquellos que decía Herminio Almendros que debían empezar “Había una vez un hombre, ¡un hombre!”...

Anexo 1



²⁶ Esta idea, por otra parte, es esperable, pues es constante en Martí. Por ejemplo, en “El general Grant” repite varias veces, con distintas reformulaciones, como una devaluación: sabía más de caballos que de libros. Véase también, al respecto, las interesantes consideraciones de Mariana Serra.

²⁷ Ello se advierte en el alejamiento de las formas prototípicas de la macroestructura que hoy se definen.

Anexo 2*

ESTRUCTURAS CAUSALES

CAUSALES

1. de África cuentan ahora muchas cosas extrañas porque anda por allí la gente europea descubriendo el país 1
2. elefantes que son una riqueza porque en todo el mundo se vende muy caro el marfil de sus colmillos 1
3. dice que él debe+gobernar porque él es moro libre y amigo de los pobres 1
4. pero tenía el apodo de chino porque en China hizo muchas heroicidades 1
5. con los colmillos del elefante es con lo que comercian más porque el marfil es raro y fino y se paga muy caro por él 1
6. nadie ha+de+decir que no es verdad porque en el museo de San+Petersburgo están todos los huesos 2
7. con el elefante sucede como con las gentes del mundo que porque tienen hermosura de cara y de cuerpo las cree uno de alma hermosa 3
8. con el elefante no hay+que+jugar porque en la hora en que se le enoja la dignidad o le ofenden la mujer o el hijo o el viejo o el compañero sacude la trompa como un azote 3
9. un elefante que mató a su cuidador que allá llaman cornac porque le había+lastimado con el arpón la trompa 3
10. La trompa es lo que más cuida de todo su cuerpo recio el elefante porque con ella come y bebe y acaricia y respira y 4
11. cuando nada y muy bien que nadan los elefantes no se le ve el cuerpo porque está en el agua todo sino la punta de la trompa 4
12. nadie diga que no es verdad porque hay quien se ha puesto a contarlos 4
13. no hacerle esperar la botella mucho porque le puede suceder lo que al pintor francés 4
14. cuando es de piel clara que allá creen divina porque la religión siamesa les enseña que Buda vive en todas partes y en todos los seres y unas veces en unos y otras en otros y como no hay vivo de más cuerpo que el elefante ni color que haga pensar más en la pureza que lo blanco al elefante blanco adoran 5
15. cuando el rey lo va a ver es fiesta en el país porque creen que el elefante es dios mismo que va a decir al rey el buen modo de gobernar 5
16. los cazan por engaño porque tienen enseñadas a las hembras que vuelven al corral por el amor de los hijos 5 17. estaba solo atrás porque cada uno había+ido siguiendo a su elefante 6

18. sacudírselo no podía el animal rabioso porque la coyuntura de la rodilla la tiene el elefante tan cerca del pie que apenas le sirve para doblarla 6
19. sin que el cazador se le ruede porque se le corre adentro 6

FINALES

1. pelean por ver quién es el más fuerte o por quitar a su vecino lo que quieren tener ellos 1
2. van de tropa (...) a ver como echan de la tierra a un peleador famoso 1
3. alquila peleadores cristianos para pelear contra el moro del país y quitar la tierra a los negros sudaneses 1
4. los veía de lejos hacerse señas para juntarse en el monte a ver cómo atacarían a los hombres blancos 1
5. se les ponía delante a regañarlos como a hijos 1
6. vino Shumarkoff a llevarse los colmillos de tres varas 2
7. su piel blanda y arrugada que da miedo de veras por la mucha fealdad 3
8. para mover la trompa 4
9. para apretar las canales o ensancharlas 4
10. para pintar a un elefante mejor le dijo a su criado que se lo entretuviese con la cabeza alta tirándole frutas a la trompa 4
11. el palacio se lo tienen pintado como un bosque para que no sufra tanto de su prisión 5
12. se les echan encima en cuanto los ven caer para alimentarse de la carne que es fina y jugosa 5
13. los matan para llevarse los colmillos 5
14. vuelven al corral por el amor de los hijos 5
15. alzó la trompa como para sacar de la rama al hombre 6
16. la coyuntura de la rodilla la tiene el elefante tan cerca del pie que apenas le sirve para doblarla 6

Anexo 3*

ESTRUCTURAS CON *COMO*

1. las guerras en que andan como todos los pueblos cuando empiezan a vivir que pelean por ver quién es el más fuerte 1
2. no como el Khedive que manda como criado del Sultán turco extranjero 1
3. se les ponía delante a regañarlos como a hijos 1

* Los números a continuación de los textos indican el párrafo en que se encuentran.

Marlen A. Domínguez

4. del mamut que fue el elefante peludo grande como una loma que ha estado en la nieve en pie cincuenta+mil años 1
5. capas de hielo echadas una encima de otra como las hojas de un pastel y tan perfectas que parecen cosa de hombres esas leguas de capas 2
6. mucha luz como si estuviese de fiesta en el aire un sol joven 2
7. se oían estallidos como en el bosque nuevo cuando se abre una flor 2
8. colmillos gruesos como troncos de árboles 2
9. blanda como carne nueva 2
10. ya no son velludos como los de Liberia 3
11. con el elefante sucede como con las gentes del mundo que porque tienen hermosura de cara y de cuerpo las cree uno de alma hermosa sin ver que eso es como los jarrones finos que no tienen nada dentro y una vez pueden+tener olores preciosos y otras peste y otras polvo 3
12. sacude la trompa como un azote 3
13. nariz que tiene como dos tapaderas 4
14. músculos entretejidos como una red 4
15. van de las canales a la piel como los rayos de una rueda van del eje a la llanta 4
16. como un hilo levantan a un hombre 4
17. va sobre él sentado en un camarín de colgaduras a pelear en las guerras de Asia o a cazar el tigre como desde una torre segura 4
18. despedazando los cañaverales como si fueran yerbas de hilo 6
19. rodeó el tronco y lo sacudió como si fuera un rosal 6

IBRAHIM HIDALGO PAZ
Saco y Martí.
Coincidencias y diferencias*

Las escasas menciones a José Antonio Saco en la obra de José Martí se encuentran entre las causas de que pocos autores se hayan referido a la relación del pensamiento político de aquel con el del Apóstol. Otro motivo pudiera hallarse en la tendencia, presente en algunos estudiosos del ideario martiano, de sólo establecer los vínculos de este con personalidades históricas que en sus épocas respectivas alcanzaron un reconocimiento similar al del Maestro, por el carácter progresista o revolucionario de sus concepciones. Este proceder, método o actitud conduce a lamentables errores de interpretación, pues en la evolución de las ideas de la generalidad de los seres humanos inciden múltiples tendencias, criterios, opiniones que el individuo asimila o rechaza, total o parcialmente, en correspondencia con su formación política e ideológica. En el caso cubano, son innegables las contribuciones del pensamiento reformista a la cultura política de los habitantes de la Isla, pues sus representantes, en diversas épocas, lograron abrir espacios en la prensa y la tribuna para la crítica y el debate de múltiples temas, culturales, sociales,

IBRAHIM HIDALGO PAZ: Historiador. Ha publicado entre otros títulos: *IncurSIONES en la obra de José Martí* (1989), *El Partido Revolucionario Cubano en la Isla* (1992), *José Martí 1853-1895. Cronología* (1992 y 2003), *Cuba 1895-1898. Contradicciones y disoluciones* (1999 y 2004) y *Martí en España. España en Martí* (2005). Premio Nacional de Historia, 2009. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

2009
anuario
32 del Centro de Estudios Martianos

* Mención en la modalidad de ensayo de ciencias sociales, 2009, otorgada por la revista *Temas. Cultura, Ideología y Sociedad*.

económicos, que contribuyeron a la formación del sentimiento nacional ante la actitud de una metrópoli que ni siquiera concedía los cambios sugeridos por quienes pretendían condiciones más favorables bajo el dominio de España.

Debe tenerse en cuenta, por una parte, que la utilización del método electivo le permitió al Apóstol incorporar a su ideario elementos del conocimiento de diversas procedencias sin la negación de sus principios éticos y revolucionarios, sino, por el contrario, fortaleciendo estos, confiriéndoles una magnitud y profundidad que lo hicieron, en muchos sentidos, generar concepciones de alcance universal. Señaló que “no hay manera de salvarse del riesgo de obedecer ciegamente a un sistema filosófico, sino nutrirse de todos”.¹ Las fuentes más cercanas de su ideario y actuación se encuentran en los hombres de la Guerra de los Diez Años, que fueron sus contemporáneos, en la tradición patriótica legada por estos, con quienes coincidió en la convicción de la posibilidad de fundar una Cuba libre, independiente. Además, como ha sido estudiado por múltiples autores, recibió el legado intelectual del pasado, cuyas figuras cimeras fueron Varela y Luz. Comparto la opinión de quienes sostienen que un pensamiento orgánico como el de Saco también debió incidir de algún modo en su formación.²

Sustento la hipótesis de que el Apóstol conoció parte sustancial de la obra saquista. Debemos reparar en que, cuando nació, en 1853, ya el ilustre bayamés, de cincuenta y seis años, había publicado textos tan relevantes como *Memoria sobre la vagancia en Cuba*, en 1831, y su trascendental *Análisis por don José Antonio Saco sobre el Brasil, intitulado, Noticias of Brazil in 1828 and 1829, by Rev. R. Walsb, autor of a journey from Constantinopla, etc*, que lo habían dado a conocer como un brillante intelectual, estudioso profundo de su país, y un polemista osado, capaz de defender sus criterios con argumentos demoledores, incluso en temas como

¹ J. M.: “Oscar Wilde”, en *El Almendares*, La Habana, enero de 1882 y *La Nación*, Buenos Aires, 10 de diciembre de 1882, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 15, p. 361. [En lo sucesivo, *OC*. (N. de la E.)]

² Sobre las influencias en el pensamiento del Maestro, ver: Medardo Vitier: *Martí. Estudio integral*, Premio Centenario, La Habana, 1954, pp. 27-34; y Olivia Miranda Francisco: *Historia, cultura y política en el pensamiento revolucionario martiano. La comprensión de la sociedad*, La Habana, Editorial Academia, 2002, pp.173-178. Un panorama de las relaciones del pensamiento martiano con el de Varela, Luz y Saco se encuentra también en la obra de Roberto D. Agramonte *Martí y su concepción del mundo*, Puerto Rico, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1971. Los estudios de mayor profundidad sobre los vínculos del pensamiento de Martí con el de sus antecesores exponen la relación con el ideario de Varela, a la vez que indican la continuidad de este en Luz y Caballero y Rafael María de Mendive. Son notables, en este sentido: Cintio Vitier: “El padre Félix Varela como precursor del ideario martiano”; Julio Le Riverend: “La conciencia histórica cubana”, Olivia Miranda: “Varela y Martí: origen y culminación del pensamiento revolucionario cubano en el siglo XIX”, todos en *Anuario del Centro de Estudios Marianos*, La Habana, no. 12, 1989.

la Trata y la esclavitud, sensibles para los intereses de la oligarquía cubana y española; y se había enfrentado a la tendencia anexionista y aportado razonamientos trascendentales sobre las consecuencias para la nacionalidad cubana si la Isla fuera absorbida por los Estados Unidos. A esto se sumaba su crítica a las instituciones coloniales y a los procedimientos despóticos empleados por España en la mayor de las Antillas, lo que evidenciaba las deficiencias de aquel sistema de dominación.

Cuando Martí sólo había alcanzado cinco años de edad, Saco comenzó la edición de su *Colección de papeles científicos, históricos, políticos y de otros ramos sobre la isla de Cuba, ya publicados, ya inéditos*. En los momentos en que el adolescente habanero manifestaba por primera vez, en forma escrita, su posición ante los acontecimientos políticos de su patria, en 1869, el anciano bayamés tenía en su haber más de siete lustros de labor divulgativa en libros, folletos y periódicos; al morir, en Barcelona, el 26 de septiembre de 1879, hacía cuatro años que había comenzado a publicar los tomos de la obra monumental que se conocería como *Historia de la esclavitud*.³

El joven independentista llegó a España, deportado por segunda ocasión, pocos días después del deceso del prolífico escritor, pero el hecho no aparece consignado en sus anotaciones y textos del período. Tampoco hallamos en sus escritos posteriores comentarios críticos o reseñas de obras de Saco, o artículos que reflejen la trayectoria política de este. Tal escasez de evidencias hacen difícil establecer vínculos entre ambos pensadores; no obstante, algunos autores han advertido estas relaciones, como Raimundo Menocal en su folleto *Conflicto de orientaciones: Saco y Martí*,⁴ en “La cubanidad y la nación cubana: José Antonio Saco y José Martí”, artículo de Josef Opatrný,⁵ tema analizado anteriormente por Paul Estrade.⁶ Otros autores han hecho mención a los vínculos de ambas personalidades al considerar los antecedentes del ideario martiano, como Medardo Vitier en

³ La información ha sido tomada de “José Antonio Saco y su época. Vida y obra”, que se encuentra en José Antonio Saco: *Acercas de la esclavitud y su historia*, selección e introducción de Eduardo Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1982, pp. 117-126. En la p. 125 se precisa que los dos primeros tomos de la *Historia de la esclavitud desde los tiempos más remotos hasta nuestros días* fueron publicados en París en 1875, y el tercer tomo lo fue en Barcelona, dos años después; en esta ciudad se imprimió, en 1879, el primer tomo de *Historia de la esclavitud de la raza africana en el Nuevo Mundo y en especial en los países americano-hispanos*.

⁴ Raimundo Menocal: *Conflicto de orientaciones: Saco y Martí*, La Habana, Editorial Aquiles, 1950.

⁵ Josef Opatrný: “La cubanidad y la nación cubana: José Antonio Saco y José Martí”, en *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura (Islas Canarias)*, Servicio de Publicaciones del Cabildo de Fuerteventura, 2004, pp. 93-107.

⁶ Ver las páginas 359 a 364 del capítulo V del libro de Paul Estrade *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, Madrid, Ediciones Doce Calles, 2000.

Martí. Estudio integral, Roberto Agramonte en *Martí y su concepción del mundo*,⁷ y Fernando Ortiz, en “Útilogo”, de su compilación de textos saquistas.⁸

Los vínculos que pueden hallarse entre ambos se encuentran mediados por múltiples elementos. El revolucionario radical, a pesar de las escasas menciones al gran polemista, lo sitúa acertadamente en la época formativa de la conciencia cubana, entre las mentes más lúcidas de las primeras décadas del siglo XIX que elaboraron concepciones autóctonas para la interpretación de la sociedad y la búsqueda de soluciones propias, beneficiosas para los sectores clasistas que representaba, y que podrían conducir a la modernización del país. De este modo valora el Apóstol la etapa en que Antonio Bachiller y Morales estudiaba en el colegio San Carlos, cuando el padre José Agustín Caballero declaraba “campo propio y cimiento de la ciencia del mundo el estudio de las leyes naturales; cuando salidos de sus manos, fuertes para fundar, descubría Varela, *tundía Saco*, y La Luz, arrebatada”.⁹ Era una época de creadores de un mundo intelectual que disputaban con todas las formas de oscurantismo, intolerancia y fanatismo. La frase “tundía Saco” revela, con la admirable síntesis martiana, uno de los rasgos definitorios del que hasta los últimos días de su vida mantuvo la polémica ardiente como un arma del accionar político.

En la obra del Maestro apreciamos el respeto por quien generó juicios contradictorios, hasta el punto de ser acusado, como expresara el propio Saco, “no ya de *independiente*, sino de *predicador de independencia*, y lo que es más criminal todavía, de *admirador de los Estados Unidos, en cuyos brazos deseo que se arroje la Isla de Cuba*”.¹⁰ No hallamos en Martí expresión alguna que induzca a pensar que compartiera tales falsedades, sino valoró positivamente, desde su concepción independentista, el rechazo al anexionismo del reformista, que “no creía en parches andaluces ni postizos rubios para las cosas del país”.¹¹ Tan breve juicio no permite una elaboración compleja de la visión martiana sobre aquel, pero es suficiente para afirmar que el Apóstol conoció los aciertos de su argumentación al rechazar la absorción de Cuba por el vecino poderoso y exponer la impo-

⁷ M. Vitier: *Martí. Estudio integral*, ob. cit., p. 34; y R. D. Agramonte: *Martí y su concepción del mundo*, ob. cit., pp. 129-130 y 748-750.

⁸ Fernando Ortiz: “Útilogo”, en José Antonio Saco: *Contra la anexión*, recopilación de sus papeles con prólogo y útilogo de Fernando Ortiz, Pensamiento Cubano, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1974, p. 407.

⁹ J. M.: “Antonio Bachiller y Morales”, en *El Avisador Hispano-americano*, Nueva York, 24 de enero de 1889, OC, t. 5, p. 145 (destaque de I.H.). Ver R. Agramonte: *Martí y su concepción del mundo*, ob. cit., pp. 748-750.

¹⁰ J. A. Saco: *Contra la anexión*, ob. cit., p. 83.

¹¹ J. M.: “Juan J. Peoli”, en *Patria*, Nueva York, 22 de julio de 1893, OC, t. 5, p. 282. Breves menciones a Saco, además de las señaladas, se hallan en las OC, t. 5, pp. 145 y 146, 281-282 y 344; y t. 22, pp. 44 y 167.

sibilidad de hallar soluciones a los problemas cubanos mientras España no concediera profundas reformas.

Martí admiró la dignidad intelectual de quien optó por vivir modestamente, hasta el límite de la pobreza, antes que hacer concesiones, incluso a quienes sufragaban económicamente sus necesidades. Ofreció indicios del conocimiento de la obra saquista, además, en un breve párrafo en que invitaba a brindar ayuda a la hija de aquel hombre honesto, María Ana Cristina Saco y Frías, urgida del apoyo material de sus coterráneos: “Con el corazón amargo y su casquete de terciopelo, murió, como único caudal, el autor de la *Historia de la esclavitud*, y de los *Papeles sobre Cuba*. Para su hija es un buen concierto, en el salón elegante de Brunswick, el día 22. Ir a él será prueba de gratitud y patriotismo.”¹² Nadie debía ser indiferente ante las necesidades de la descendiente de quien, aunque no fue revolucionario, defendió los intereses de la Isla con tanta pasión y entereza como el más ineludible de los cubanos. Tengamos en cuenta que esta nota fue escrita en septiembre de 1894, cuando los preparativos de la guerra emancipadora casi tocaban a su fin. El Apóstol era consecuente con uno de sus principios cardinales: “Honra y respeto merece el cubano que crea sinceramente que de España puede venir un remedio durable y esencial”. Quienes no los merecían eran los que fingían creer en el remedio posible, el “que oculta a sabiendas la verdad”, los aliados del opresor.¹³

Considero que un pensador como Martí, estudioso infatigable de todo cuanto contribuyera a la formación del sentimiento y las convicciones de sus compatriotas, conoció lo esencial de los escritos saquistas, en particular los mencionados, pues lo más importante de la obra del bayamés se encontraba publicado cuando el joven revolucionario realizaba sus estudios en La Habana y en Madrid, y continuó editándose hasta el deceso del prolífico escritor, y aun después de su muerte.¹⁴ Esta afirmación no se sustenta en las menciones direc-

¹² [J. M.] “Por la hija de Saco”, en la sección “En casa”, en *Patria*, Nueva York, 15 de septiembre de 1894, p. 3, col. 3. El texto aparece recogido en *Escritos desconocidos de José Martí. Cuba. Puerto Rico. Propaganda revolucionaria. Jamaica. Crítica. Estados Unidos*, recopilación, prólogo y notas de Carlos Ripoll, Eliseo Torres and Sons, New York, N. Y., 1971, p. 95. F. Ortiz, en su “Ultilogo”, ob. cit., p. 415, expresa: “Saco al morir dejó en la indigencia a su esposa y a su hija. En su testamento recomienda esta a la piedad de las personas que de él se acordaran.” María Ana Cristina estuvo amparada por su hermano, Narciso López Frías, hasta su deceso en París el 18 de octubre de 1898. (Ver Olga Portuondo Zúñiga: *José Antonio Saco, eternamente polémico*, Premio Ensayo Emilio Bacardí Moreau, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2005, p. 131.)

¹³ J. M.: “Discurso en conmemoración del 10 de Octubre de 1868”, en Hardman Hall, Nueva York, 10 de octubre de 1889, *OC*, t. 4, p. 240.

¹⁴ Sobre la publicación de las obras de Saco ver Eduardo Torres Cuevas: “Ensayo introductorio. José Antonio Saco. La aventura intelectual de una época”, en José Antonio Saco: *Obras*, Biblioteca de Clásicos Cubanos, La Habana, Ediciones Imagen Contemporánea, vol. I, 2001, p. 65. (En lo sucesivo, esta edición será citada como *Obras*, seguida por el número del volumen y la paginación.)

tas a la obra de Saco, sino en el modo de abordar algunos de los temas tratados por el Maestro, en cuyos textos afloran argumentos donde se percibe la huella de aquel, aspectos de la lógica expositiva en las que se hallan semejanzas en el modo de estudiar asuntos en los que habían variado las circunstancias, pero no la validez de la forma de plantearse el enfrentamiento y el despliegue de los recursos de la polémica, para los que pudo hallar ejemplos sobrados en el bayamés.

Sería un error metodológico e ideológico considerar que el revolucionario radical, fundador de una organización político-militar para preparar la guerra independentista, asumió como propios los criterios de Saco, sus fundamentos y objetivos políticos. No lo es apreciar, por una parte, coincidencias con textos del reformista que abordan asuntos similares a algunos de los temas tratados por Martí en su extensa obra, como en el caso del anexionismo y del expansionismo estadounidense; y, por otra parte, percibir el rechazo explícito o implícito a determinadas ideas que si bien eran expuestas por diversos políticos o estudiosos de la época, en el caso de nuestro país fueron tratadas de modo amplio y profundo por el agudo polemista, como los que fundamentaban la nacionalidad y rechazaban la esclavitud.

En las páginas siguientes intentaré el análisis de estas coincidencias y rechazos temáticos y argumentales por parte de quien buscaba afanosamente y con plena conciencia crítica en las áreas más diversas del saber, con su mente abierta, sin absurdas limitaciones, lo que le permitió incursionar en los textos de Saco, que aunque defendió la continuación de la dependencia del régimen colonial español y de una élite económica y social de la que esperaba el apoyo a sus solicitudes de reformas, reveló como pocos en su época las deficiencias del sistema de gobierno imperante; y que con sus críticas a las instituciones coloniales, su denuncia de las arbitrariedades del despotismo y de los abusos sistemáticos de la metrópoli contribuyó involuntariamente, a pesar suyo, a crear condiciones subjetivas que favorecieron el desarrollo de las ideas revolucionarias.¹⁵

Constituye una tarea sumamente difícil establecer una relación cronológica de este proceso. Sólo podemos observar los vínculos de Saco y Martí en sentido general, valorando de conjunto la obra de ambos autores que, además, fueron consecuentes en sus ideas esenciales desde sus etapas iniciales hasta el final de sus vidas. Estas características determinan la consideración de los *corpus de textos* saquista y martiano como totalidades, de modo que la aplicación del método comparativo omite, para este trabajo, la evolución que caracteriza a

¹⁵ Ver E. Torres Cuevas: "Ensayo introductorio [...]", en *Obras*, pp. 74-75; Olga Portuondo Zúñiga: *José Antonio Saco [...]*, ob. cit., pp. 183-184; y Jorge Ibarra Cuesta: *Varela el precursor. Un estudio de época*, Historia, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2004, pp. 252-253.

todo pensador. Advierto, además, que no pretendo realizar el estudio paralelo del ideario de ambos pensadores, sino solamente de aquellos aspectos que posibiliten demostrar la relación señalada en los párrafos precedentes.¹⁶

El anexionismo

Es este el tema en que se hace más evidente la relación de los razonamientos del Maestro con los de Saco; y es, al propio tiempo, el que muestra más diáfano los objetivos diferentes y la superación de las limitaciones del reformista por el revolucionario.

Ambos expresaron su admiración por las instituciones democráticas y por el avance tecnológico y económico de los Estados Unidos, pero sin el deslumbramiento acrítico propio de quienes apreciaban superficialmente la realidad circundante. Saco afirmaba que “esta admiración no es fanática ni sin límites, y entre las eminentes cualidades que distinguen al pueblo norteamericano, no dejo de percibir los defectos de que en mi concepto adolece.”¹⁷ Y concluyó: “Por brillante y seductora que sea la perspectiva de los Estados Unidos, debo confesar con toda la franqueza de mi carácter que no soy de los alucinados ni seducidos.”¹⁸

De modo similar apreció Martí aquel país. Cuando arribó a este en 1880 dominaba una amplia información sobre el mismo, se había formado sólidos criterios acerca de sus características, observadas desde México, donde había radicado durante casi dos años, y en cuya prensa combatió los intentos expansionistas del prepotente vecino,¹⁹ al que calificó con los rasgos del antiguo imperio romano: “México crece. Ha de crecer pa. la defensa, cuando sus veci-

¹⁶ Una visión de los períodos en que puede estudiarse el quehacer de Saco la ofrecen Eduardo Torres-Cuevas y Arturo Sorhegui en “Introducción”, en José Antonio Saco: *Acerca de la esclavitud y su historia*, ob. cit., pp. 32-33 y siguientes. En el caso de Martí, puede consultarse, de Cintio Vitier, “Etapas en la acción política de Martí”, en *Temas martianos*, La Habana, Departamento Colección Cubana, Biblioteca Nacional José Martí, 1969, pp. 18-66.

¹⁷ José Antonio Saco: “Réplica de José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos, 1850”, en *Obras completas*, vol. III, p. 233, publicadas en *Orígenes del pensamiento cubano*, I (Hasta 1868), Fundación Mapfre Tavera y Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz, Universidad de La Habana, Imagen Contemporánea, 2002. (Esta edición digital de los textos de Saco coincide totalmente con la que esta editorial publica en forma de libro, de modo que ambas serían citadas, sin establecer diferencias, como *Obras*, seguida por el número del volumen y la paginación. Ver la nota 14.)

¹⁸ *Ibidem*, p. 234.

¹⁹ Ver Ibrahim Hidalgo Paz: “IncurSIONES en los orígenes del antiimperialismo martiano”, en su *IncurSIONES en la obra de José Martí*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1989, pp. 57-61.

nos crecen pa. la codicia [...] ¿Qué va a ser América: Roma o Espartaco? ¿Qué importa que el César no sea uno, si la nación como tal una, es cesárea?”²⁰ Los antecedentes de su apreciación sobre los intereses y objetivos estadounidenses se encuentran en uno de sus apuntes escritos en España en 1871, que expresa: “Y si hay esta diferencia de organización, de vida, de ser, si ellos vendían mientras nosotros llorábamos, si nosotros reemplazamos su cabeza fría y calculadora por nuestra cabeza imaginativa, y su corazón de algodón y de buques por un corazón tan especial, tan sensible, tan nuevo que sólo puede llamarse corazón cubano ¿cómo queréis que nosotros nos legislemos por las leyes con que ellos se legislan?”²¹

Repercutía en estas anotaciones la indignación de los cubanos de las emigraciones, quienes se manifestaban contra la actitud de la supuesta democracia nortea, que había vendido barcos artillados y armamento a la Corona ibérica mientras invocaba la “ley de neutralidad” para impedir a los cubanos efectuar compras similares.²²

Los primeros artículos martianos publicados en el neoyorquino *The Hour* bajo el título “Impresiones de América (por un español muy fresco)” revelan la intención del autor, quien expresó que se hallaba en un país “donde cada uno *parece* ser su propio dueño”. Mostró que tras las *apariencias* la realidad era otra, ignorada por los observadores ligeros, pues si bien la actividad mercantil era inmensa, no había en igual medida interés por las “altas y nobles ansiedades del alma”, que atempera el exclusivo amor a la riqueza, que “mueve y generalmente inspira los actos de las mujeres en este país”, presididos por nociones comerciales de la vida. En el último de los artículos caló con profundidad en las falsedades que se divulgaban en la prensa, y preguntó: “[¿] tienen los Estados Unidos los elementos que *se supone* que poseen?” Esta *suposición* incluía la distorsionada creencia de que aquel país era “hogar seguro” de “la verdad, la libertad y la dignidad”.²³

²⁰ J. M.: “México” [posiblemente escrito en diciembre de 1876], *OC*, t. 19, pp. 21-22. (Se respetan las abreviaturas utilizadas por Martí y Saco en sus textos y en la datación de los documentos.)

²¹ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, *OC*, t. 21, pp. 15-16 (el texto ha sido rectificado mediante el cotejo con el original).

²² Ver I. Hidalgo Paz: “IncurSIONES en los orÍgenes del antiimperialismo martiano”, en ob. cit., pp. 57-61.

²³ Los fragmentos citados se encuentran en este orden, en los tres artículos publicados por Martí con el título “Impresiones de América. (Por un español muy fresco)”, en *The Hour*, Nueva York, 10 de julio, 21 de agosto y 23 de octubre de 1880, *OC*, t. 19, pp. 106 y 107, los dos primeros, p. 117 el tercero y p. 124 los siguientes (los destaques en cursiva son míos, I.H.). Ver: I. Hidalgo Paz: “IncurSIONES en los orÍgenes del antiimperialismo martiano”, en ob. cit., pp. 55-61; Luis Toledo Sande: “*A Very Fresh Spaniard*: personaje literario de José Martí”, en su *José Martí, con el remo de proa*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1990, pp. 139-155; y Juan E. Mestas: *El pensamiento social de José Martí: ideología y cuestión obrera*, Madrid, Editorial Pliegos, 1993, pp. 63-67.

Aquella era la nación a la que los anexionistas pretendían que se uniera la patria cubana. El Maestro volcó sus preocupaciones más íntimas en apuntes personales que continuaban el análisis histórico-político iniciado desde su estancia en España: consideró que quienes “a la par que se oponen a la Revolución, admiran este pueblo”,²⁴ si desean imitarlo deben comenzar por hacer lo que realizaron los estadounidenses para lograr su prosperidad, independizarse.

Saco, que estimaba en todo su valor las características distintivas de los cubanos, consideró que: “Poseídos estos [los ciudadanos estadounidenses] del orgullo más exagerado, créense superiores a todas las naciones”.²⁵ Martí, en su labor desmitificadora, apeló a todos sus conocimientos de la realidad que apreciaba directamente, así como a los orígenes del pueblo que algunos consideraban superior, basados en falaces hipótesis pseudocientíficas. En uno de sus fragmentos, expuso: “¿Superiores los sajones, y tardaron 6,000 años desde su venida de la India sin adquirir civilización propia? [...] ¿Y no conocían la propiedad, cuando tenían el mismo tiempo de existencia que Roma, y Roma pintaba como en Grecia y esculpía como en el tablero de Praxiteles?”²⁶

En épocas diferentes, coincidían en el cuestionamiento de quienes afirmaban que aquel país era un ejemplo que debía imitarse, por la perfección de su vida política. Saco observó que aquella era una “democracia desenfadada”, y que el gobierno de los Estados Unidos estaba sometido a influencias “que lo dominan, pues frecuentemente se deja intimidar o arrastrar por el grito de la democracia. Esta se va desmoralizando cada día, a lo menos en ciertos Estados; las leyes ya no infunden aquel respeto que en tiempos anteriores”. Luego enjuiciaba el deterioro moral de los políticos: “la ambición de alcanzar el poder, o de mantenerse en él, obliga aun a los ciudadanos más distinguidos a cortejar los votos de la multitud, pues esta es la que concede los empleos y los favores.”²⁷

En la segunda mitad del siglo XIX, el fenómeno se había recrudecido, como expuso el Maestro: “En verdad, no presentaba esta tierra a los observadores de su máquina política menos deplorable espectáculo que el de los más viejos y corruptos países.”²⁸ Su estudio cotidiano del accionar de los políticos de oficio y de los partidos lo llevaron a afirmar que “en vez de robustecerse la democracia y salvarse del odio y miseria de las monarquías, se corrompe y aminora la democracia, y renacen, amenazantes, el odio y la miseria.”²⁹

²⁴ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 165.

²⁵ J. A. Saco: “La situación política de Cuba y su remedio por Don José Antonio Saco, 1851”, en *Obras*, vol. III, p. 382.

²⁶ J. M.: *Fragmentos*, OC, t. 22, p. 98.

²⁷ J. A. Saco: “La situación política de Cuba [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 381.

²⁸ J. M.: “Carta de Nueva York”, en *La Opinión Nacional*, Caracas, 15 de noviembre de 1881, OC, t. 9, p. 100.

²⁹ J. M.: “La verdad sobre los Estados Unidos”, en *Patria*, Nueva York, 23 de marzo de 1894, OC, t. 28, p. 292.

Conocedor de las aviesas intenciones del país vecino con respecto a nuestra patria, Saco alertó a los cubanos sobre las declaraciones oficiales de los gobernantes del Norte, cargadas de falsedades: “Yo quisiera infundir mis ideas a todos mis compatriotas; quisiera que desconfiasen de todas las promesas, aunque saliesen de la boca del mismo Presidente [de los Estados Unidos], y quisiera que ninguno se prestase incautivamente [sic], a pesar de la mejor intención, a ser juguete de planes e intrigas, que si se frustran, sólo perjudicarían a Cuba y a sus hijos; y si se realizan aprovecharán a los que nada pierden, ni arriesgan.”³⁰ A uno de sus amigos que lo inducía a abrazar la causa antinacional le preguntó: “¿Conviene a Cuba reunirse a los Estados Unidos?”³¹ Es notable la semejanza formal de una interrogante martiana: “¿Conviene a Hispanoamérica la unión política y económica con los Estados Unidos?”³²

El expansionismo

Las valoraciones saquistas sobre el carácter de la nacionalidad nortea y de los propósitos del Gobierno estadounidense no dejan lugar a duda sobre su conocimiento de la trayectoria histórica y los peligros que representaba el expansionismo yanqui para la América hispana, y para Cuba en particular: “En años anteriores, todas las esperanzas de muchos hijos de la república americana se cifraban en adquirir el hemisferio en que habitaban desde el Polo Norte hasta el istmo de Panamá; pero no contentos ya con tan vasto territorio, hoy proclaman en sus periódicos y juntas públicas que conquistarán todo el Nuevo Mundo. Un país donde se propagan ideas tan peligrosas, es una amenaza inmediata a todos los pueblos vecinos.”³³

Más de tres décadas después continuaba presente aquella amenaza, incrementada y con nuevas motivaciones, que el Apóstol denunció: “De una parte hay en América un pueblo que proclama su derecho de propia corona-

³⁰ J. A. Saco: “*Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos por Don José Antonio Saco [1848]*”, en *Obras*, vol. III, p. 276. Un ejemplo de la recepción creadora de la obra de Saco podemos apreciarla en la reproducción de las palabras citadas en las páginas de *La doctrina de Martí*, combativo periódico a cargo de un sector radical de cubanos y puertorriqueños radicados en Nueva York, defensor de las ideas del Maestro, en medio de la campaña antianexionista llevada a cabo sistemáticamente desde sus páginas. (El texto se halla en la primera plana de la edición del 2 de abril de 1898. Ver I. Hidalgo Paz: “Defensa de *La Doctrina*”, en *Annuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 20, 1997, pp. 33-35.)

³¹ J. A. Saco: “Carta a Gaspar Betancourt Cisneros, París y Marzo 19 de 1848”, en *Obras*, vol. V, p. 253.

³² J. M.: “La Conferencia Monetaria de las Repúblicas de América”, en *La Revista Ilustrada de Nueva York*, mayo de 1891, OC, t. 6, p. 160.

³³ J. A. Saco: “La situación política de Cuba [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 381.

ción a regir, por moralidad geográfica, en el continente, y anuncia, por boca de sus estadistas, en la prensa y en el púlpito, en el banquete y en el congreso, mientras pone la mano sobre una isla y trata de comprar otra, que todo el norte de América ha de ser suyo, y se le ha de reconocer derecho imperial del istmo abajo.”³⁴ Las intenciones se habían convertido en lemas, consignas propagadas desde los primeros presidentes estadounidenses hasta los políticos contemporáneos al Maestro.³⁵

Había comprendido que la tendencia predominante entre los políticos norteamericanos era transformar el país en “un poder continental”, para lo que se argumentaba la necesidad de un gobierno fuerte y de grandes fondos “para vaciarse en la hora precisa sobre el continente.” Reveló la pugna entre quienes representaban la tendencia a atender preferentemente los asuntos domésticos y los que “hacían gala de ultraaquilismo, y de extender por sobre gran parte de la tierra las alas del águila”, conocidos como “los imperialistas, los ‘mejores’”.³⁶ Y llamó a enfrentar al imperio, para bien de su América y de Cuba.

A mediados del siglo XIX, el ilustre bayamés analizó los procedimientos empleados por aquella voraz nación para ampliar su territorio con la compra de la Louisiana a Francia y de las Floridas a España, y enjuició severamente cómo “de Tejas se apoderaron de un modo infame [...] por una de las guerras más inicuas le despojaron [a México] de gran parte de su territorio.”³⁷ Relató los métodos empleados por el poderoso país contra su débil vecino, que poseía “una dilatada e indefensa frontera que no podía contener el torrente de aventureros que pérfidamente se preparaban a precipitarse sobre ella.”³⁸ Y concluyó que: “La injusta guerra que la confederación americana declaró a Méjico en aquel año”, 1846, tuvo un “triste desenlace [...], pues que perdió una porción considerable de su territorio”.³⁹

En los años 80, Martí tuvo a su disposición un caudal de información que le permitió valorar exhaustivamente las causas del fenómeno descrito, provocado por los esclavistas del Sur, que favorecían la anexión de Texas como un

³⁴ J. M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias (2da. y última parte.—Véase el número anterior), II”, en *La Nación*, Buenos Aires, 20 de diciembre de 1889, OC, t. 6, p. 56.

³⁵ Ver J. M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. I”, en *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889, OC, t. 6, p. 48.

³⁶ J. M.: “Cartas de Martí”, en *La Nación*, Buenos Aires, 18 de marzo de 1883, OC, t. 9, p. 342, los primeros dos fragmentos, y los otros, de la p. 345.

³⁷ J. A. Saco: “La situación política de Cuba y su remedio [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 381.

³⁸ J. A. Saco: “Carta de un cubano a un amigo suyo en que se hacen algunas observaciones al informe fiscal sobre fomento de la población blanca en la Isla de Cuba, etc., 1847”, en *Obras*, vol. III, p. 189.

³⁹ J. A. Saco: “La situación política de Cuba y su remedio [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 265.

Estado más en el que implantarían la despiadada explotación de la mano de obra negra. “Ambiciosos y esclavistas se juntaron por aquellos años, en los Estados Unidos, para arrebatarse a México una porción de su territorio. Los colonos americanos inundaron a Texas y se alzaron con él”, analizó. Electo como presidente James K. Polk, defensor del expansionismo, entraron al territorio mexicano “so pretexto de defender a sus conciudadanos de Texas”.⁴⁰ La guerra, sangrienta, culminó con la pérdida de aquella enorme extensión del país, que “un día fue invadida por ellos y quedó entre sus garras”.⁴¹

Los propósitos yanquis no eran menos amenazantes para Cuba, consideró Saco en su época, y calificó de “muy inocente” a quien “se figura que un pueblo como el norteamericano está animado del sentimiento quijotesco.” Todo lo que los Estados Unidos hiciera con respecto a nuestra patria “no será por simpatías de libertad ni por afecto a los cubanos, sino sólo por su propio engrandecimiento.”⁴² En momentos históricos diferentes, Martí enjuició de modo similar a la nación que poco había variado en sus características: “No fue nunca la de Norteamérica, ni aun en los descuidos generosos de la juventud, aquella libertad humana y comunicativa que echa a los pueblos, por sobre montes de nieve, a redimir un pueblo hermano, o los induce a morir en haces, sonriendo bajo la cuchilla, hasta que la especie se pueda guiar por los caminos de la redención con la luz de la hecatombe.”⁴³

Tampoco era característica del Norte la lucha por la libertad humana, apuntaba el bayamés, pues allí “gimen bajo el yugo de la esclavitud personal más de dos millones y medio de criaturas humanas; y si tanto le *desagrada* la opresión política de los cubanos, empiece antes por purgar su propia tierra, y no por apoderarse de la mía.” Recordó a sus lectores que los estadounidenses apoyaron a su gobierno en la frustración de “la proyectada invasión de Cuba por las armas combinadas de Méjico y Colombia, que querían libertarla de España” hacía 24 años, es decir, en 1826, tema abordado en el Congreso Anfictiónico. Entonces “no consultaron sino su interés”.⁴⁴ El Apóstol, muchos años después señaló, con similar esclarecimiento de la actitud del Gobierno estadounidense

⁴⁰ J. M.: “El general Grant”, en *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1885, OC, t. 13, p. 86.

⁴¹ J. M.: “México y los Estados Unidos”, en *La Nación*, Buenos Aires, 18 de septiembre de 1886, OC, t. 7, p. 46.

⁴² J. A. Saco: “Réplica de José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 315.

⁴³ J. M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. I”, en *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889, OC, t. 6, p. 47.

⁴⁴ J. A. Saco: “Réplica de José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 315.

ante los intentos latinoamericanos de contribuir a la libertad cubana: “cuando el sud, libre por sí, lo convidó a la mesa de la amistad, no le puso los reparos que le hubiera podido poner, sino que con los labios que acababan de proclamar que en América no debía tener siervos ningún monarca de Europa, exigió que los ejércitos del Sur abandonasen su proyecto de ir a redimir las islas americanas del golfo, de la servidumbre de una monarquía europea.”⁴⁵

Saco afirmó que ningún cubano debía creer que hubiera, por parte de los Estados Unidos, intención alguna de contribuir a la abolición de la esclavitud, sino que “es una vergüenza, sí, que en la patria de Washington y Franklin, en la tierra clásicamente llamada de libertad, al cabo de 75 años de independencia la esclavitud personal, antes de haber cesado o disminuido, se haya propagado a regiones donde no existía, y que hoy mismo se está trabajando para introducirla en el Nuevo Méjico y la California.”⁴⁶ Advirtió que la estabilidad de Cuba en el futuro “debe consistir en irse deshaciendo poco a poco de la esclavitud, y no injertarse en un *tronco enfermo* como el suyo.”⁴⁷ Y juzgó severamente a quienes se mostraran partidarios de unirse a un país como aquel, pues tendrían “la gloria de trabajar por convertir a Cuba en una sentina donde los Estados Unidos vayan a depositar las inmundicias de su esclavitud, y a purificarse de ellas por medio de la anexión.”⁴⁸

De forma similar a la previsión saquista, Martí mencionó aquella intención, con la que se tentó a Lincoln, que “pudo oír sin ira que un demagogo le aconsejara comprar [la Isla], para vertedero de los negros armados que le ayudaron a asegurar la unión”.⁴⁹ Esta idea aparece expuesta de modo más descarnado en unas notas no publicadas, donde expresa que dicho presidente creyó que nuestro territorio era “propio sólo para echar como en un vertedero, toda la hez de la guerra de la esclavitud.”⁵⁰

Anexionistas. Expansionistas

No obstante sus severas críticas, Saco no juzgaba a todos los partidarios del anexionismo de modo similar, pues eran seguidores de una corriente

⁴⁵ J. M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. I”, en *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889, OC, t. 6, p. 47.

⁴⁶ J. A. Saco: “Réplica de José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas [...]”, en *Obras*, vol. III, p.328.

⁴⁷ Ídem.

⁴⁸ Íbidem, p. 313.

⁴⁹ J. M.: “Congreso Internacional de Washington. Su historia, sus elementos y sus tendencias. I”, en *La Nación*, Buenos Aires, 19 de diciembre de 1889, OC, t. 6, p. 48.

⁵⁰ J. M.: Borrador sin título ni fecha, OC, t. 4, pp. 341-342.

heterogénea: “Compónese de elementos contrarios, pues los individuos que lo constituyen, unos desean la anexión, sólo por el sentimiento generoso de gozar de la libertad de los Estados Unidos”; mientras a otros los motiva “el interés de tener esclavos, pues juzgan que así podrán comprar cuantos necesiten, y conservarlos indefinidamente.” Un tercer grupo participaba “simultáneamente de este deseo y del primero.”⁵¹

Los matices de la tendencia anexionista eran del dominio de quienes se preocupaban por los destinos de la Isla, y en varias ocasiones Martí se refirió al tema. Sus razonamientos revelan un profundo conocimiento de la evolución histórica de esta corriente antinacional: “En Cuba la idea de anexión,—que nació para acelerar el goce de la libertad, ha mudado intento y motivo, y no es más que [...] el deseo de evitar la Revolución.”⁵² En sus orígenes fue alentado por una minoría, generalmente no vinculada al tráfico ni posesión de esclavos, inspirada en el loable deseo de evitar una guerra devastadora para libertar a la Isla del dominio hispano mediante la unión al país vecino; pero sus manifestaciones más generalizadas tendían a evitar las transformaciones profundas que requería la sociedad en su conjunto, cuyo primer paso se hallaba, como condición esencial, en el logro de la independencia.

Convencido de la necesidad de la unión de las grandes mayorías del pueblo en el enfrentamiento al colonialismo y en el previsible choque con la tendencia expansionista de los Estados Unidos, el Maestro situó en su justo lugar a quienes buscaban de modo sincero, aunque erróneo, la solución del problema cubano en las promesas de la poderosa nación nortea. Es por ello que en varios de sus escritos, a la vez que condenó a “los cubanos arrogantes o débiles o desconocedores de la energía de su patria”, a la “clase oligárquica e inútil”,⁵³ calificó a otros de “anexionistas sinceros” y expresó que estos debían ser tratados “con el respeto que toda opinión franca merece, porque la sustenta de buena fe más de un cubano sincero”⁵⁴ que desconfía de la aptitud de nuestro pueblo para alcanzar su propia redención y darse un gobierno firme y democrático que preservara a la nación de la inestabilidad y la encauzara hacia el desarrollo económico y social.

⁵¹ J. A. Saco: “Réplica de José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 291. Sobre las distintas corrientes del anexionismo, ver E. Torres-Cuevas: “Ensayo introductorio [...]”, en ob. cit., pp. 58-60.

⁵² J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 166.

⁵³ J. M. y Máximo Gómez: “Al *New York Herald*”, Guantánamo, 2 de mayo de 1895, OC, t. 4, p. 156.

⁵⁴ J. M.: “El remedio anexionista”, en *Patria*, Nueva York, 2 de julio de 1892, OC, t. 2, p. 49; ver la p. 48.

Eran múltiples las causas por las que en algunos cubanos honestos había arraigado aquella errónea forma de concebir la solución de los problemas que afrontaba el país, y Martí enumeró algunas de ellas:

De confianza y gratitud excesivas fue el error principal [...] por el Washington de la leyenda [...] por el amor de aquel Lincoln de quien llevamos luto los cubanos [...] por el cansancio de la incuria y tiranía de España, que en los hombres de peso y realidad inspiraba un amor vivo a la aparente justicia y superioridad norteamericana; por la ciega pasión de las libertades yanquis, forma natural de toda alma ordenada del aborrecimiento a la opresión y desidia españolas; por el natural apego de los hombres de adelanto y orden a las libertades hechas.⁵⁵

Y por el temor de que, como consecuencia “de la ineptitud radical en que a su juicio nos deja la colonia [...] no sabremos [...] gobernarnos como nación.”⁵⁶ Confundidos, o atrapados por ilusiones, una pequeña parte de los cubanos llegó a poner la suerte de su país en manos de elementos foráneos. El Apóstol confiaba en atraer a estos a las filas independentistas, en una muestra más de confianza en la certeza de sus concepciones, y en el poder de persuasión sobre quienes no compartían sus criterios. Un ejemplo que debería ser imitado por cuantos hacen expresión verbal de la justeza de las ideas martianas y de sus métodos políticos.⁵⁷

Definidas las posiciones y esclarecidos los objetivos, Martí reiteró en múltiples ocasiones que sólo mediante la revolución independentista podría alcanzarse la verdadera libertad de nuestra patria: “¿Por qué quieren anexarse? Por lo grande de esta tierra. Y ¿por qué es esta tierra grande, sino por la revolución?” Reprodujo en un apunte el razonamiento de un antagonista, imaginario o real, quien pretendía que con la anexión podríamos disfrutar “de los beneficios de la Revolución sin exponernos a sus peligros”, lo que refutó, calificando de irracional tal argumento, y señaló a continuación que si los políticos estadounidenses hicieran alguna concesión “será porque les viene beneficio”, pues: “Nadie compra para beneficio de otros.” Ya había expresado que “es ley en política [...] que nadie goce de un beneficio cuyo precio no ha pagado”.⁵⁸ La libertad de un

⁵⁵ J. M.: “¡A Cuba!”, en *Patria*, Nueva York, 27 de enero de 1894, OC, t. 3, p. 48.

⁵⁶ J. M.: “El remedio anexionista”, en *Patria*, Nueva York, 2 de julio de 1892, OC, t. 2, p. 49.

⁵⁷ Ver: Carta a Máximo Gómez, 20 de julio de 1882, OC, t. 1, pp. 169-170; “Vindicación de Cuba”, 1889, OC, t. 1, p. 236; “El remedio anexionista”, en *Patria*, Nueva York, 2 de julio de 1892, OC, t. 2, pp. 49-50. Una muestra particular de la tolerancia martiana con respecto a los anexionistas sinceros la hallamos en la carta rimada a Néstor Ponce de León del 21 de octubre de 1889, que se encuentra en OC, t. 16, pp. 354-358 (podemos relacionarla con el fragmento no. 90, OC, t. 22, p. 56).

⁵⁸ J. M.: *Cuadernos de apuntes*, OC, t. 21, p. 166, las primeras citas, y p. 165 la última.

pueblo no podía ser una dádiva, sino una conquista, como sentenció en su primer discurso dirigido a los compatriotas emigrados en Nueva York: “La libertad cuesta muy cara, y es necesario, o resignarse a vivir sin ella, o decidirse a comprarla por su precio.”⁵⁹

En las altas esferas del país norteamericano no eran coincidentes las opiniones sobre la forma de apoderarse de Cuba. Saco explicó que “lejos de haber en los Estados Unidos la *unanimidad* que supone el *Amigo*, hay *tres* partidos sobre la adquisición de Cuba: uno que la desea por la guerra, otro por la compra, y otro que no la quiere.”⁶⁰ La adquisición de la isla mediante una transacción de carácter puramente comercial era promovida por la administración yanqui, pero se enfrentaba a la resistencia de España, que contaba con el respaldo de Inglaterra y Francia, opuestas al dominio de aquel país sobre la mayor de las Antillas porque: “Los grandes intereses políticos y mercantiles que tienen en América, se verían muy comprometidos, si Cuba cayese en poder de los Estados Unidos; y como el gobierno de esta, lejos de hacer causa común con los invasores, los repudia y denuncia al mundo como criminales, Inglaterra y Francia pueden operar libremente, pues que ningún compromiso los liga con el gobierno de la Confederación.”⁶¹

Dada la imposibilidad de enfrentar el poderío inglés y francés, algunos sectores del norte pretendían provocar un enfrentamiento bélico de los sectores más osados dentro de la Isla contra el dominio ibérico. Fomentarían la guerra con miras propias, advertía Saco, pues una vez que estallara se mezclarían en ella “a fuer de auxiliadores”, para lograr sus propios fines: “trabada que sea la lucha, ¿no se mezclarán en ella muchos de sus hijos? Mezclaranse [sic] sin duda, porque ellos saben que esos trastornos debilitan la dominación española en Cuba; porque aspiran en medio de las revueltas a la posesión de la Antilla que tanto codician; y porque aun cuando no lo alcanzasen, con tal que Cuba lograra su independencia, ellos siempre ganarían, pues alejarían de América a una de las potencias europeas, que tiene colonias en ella.”⁶²

⁵⁹ J. M.: “Asuntos cubanos. Lectura en Steck Hall, New York, 24 de enero de 1880”, *Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2000-2007, t. 6, p. 145. (En lo sucesivo, esta edición será referida mediante las siglas *OCEC*, seguidas del tomo y la paginación.)

⁶⁰ J. A. Saco: “Réplica de José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 315.

⁶¹ J. A. Saco: “Carta a José Luis Alfonso, Bayona y Junio 29 de 1851”, en *Obras*, vol. V, p. 81. El tema vuelve a aparecer más tarde, ante el temor de que España vendiera Cuba a los Estados Unidos (ver cartas a J. L. Alfonso de 3 y 30 de enero de 1853, *ibidem*, pp. 85 y 88).

⁶² J. A. Saco: “Las esperanzas de Cuba”, en *Obras*, vol. III, p. 452; ver p. 453.

Una invasión estadounidense equivaldría a “la destrucción de Cuba... *para los cubanos*”,⁶³ señaló, no sin cierta dosis de ironía, pues las riquezas del país pasarían de sus poseedores a manos de los supuestos benefactores que, luego de promover las perturbaciones que conducirían a una contienda de resultados imprevisibles para quienes vivían en territorio cubano, “brindarían” su apoyo al bando que mejor les conviniera, y siempre saldrían gananciosos, como aves de rapiña.

De nuevo se planteó esta amenaza, siempre latente, en los momentos en que la naciente potencia imperialista diseñaba la puesta en práctica de su política de dominio continental. Martí advirtió que con respecto a nuestro país “hay otro plan más tenebroso que lo que hasta ahora conocemos, y es el inicuo de forzar a la Isla, de precipitarla, a la guerra,—para tener pretexto de intervenir en ella, y con el crédito de mediador y de garantizador, quedarse con ella. Cosa más cobarde no hay en los anales de los pueblos libres:—ni maldad más fría.” Y concluía, con el dolor de constatar que algunos de sus coterráneos promovían aquella acción criminal: “¿Morir, para dar pie en qué levantarse a estas gentes que nos empujan a la muerte para su beneficio? Valen más nuestras vidas, y es necesario que la Isla sepa a tiempo esto. ¡Y hay cubanos, cubanos, que sirven, con alardes disimulados de patriotismo, estos intereses!”⁶⁴

Coincidencia y ruptura

No obstante las múltiples coincidencias señaladas, el legado saquista de análisis y prevenciones estaba orientado en una dirección totalmente diferente a la que sustentaba Martí, en lo que constituye una evidente ruptura ideológica. Para Saco, la tendencia anexionista constituía una amenaza para “la clase alta de criollos y de peninsulares”, que podrían perder el poder político y las riquezas a manos de elementos foráneos que a corto o mediano plazos sustituirían a “la *élite* blanca que gobierna.”⁶⁵ En sus textos constatamos que su objetivo final era mantener a Cuba dentro del área de influencia de España. Consideró que su *Réplica* a los anexionistas “valía en Cuba más que 50 000 bayonetas”, dispuestas a defender el sistema colonial.⁶⁶

⁶³ J. A. Saco: “Ideas sobre la incorporación de Cuba en los Estados Unidos [...]”, en *Obras*, vol. III, pp. 276-277.

⁶⁴ J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada [Nueva York] sábado 14 [de diciembre de 1889], en *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello, La Habana, Centro de Estudios Martíanos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. II, p. 170. (En lo sucesivo, esta edición será citada como *Epistolario*, seguida del número del tomo y de la paginación.)

⁶⁵ Olga Portuondo Zúñiga: *José Antonio Saco* [...], ob.cit., pp. 153 y 154, respectivamente.

⁶⁶ J. A. Saco: “Réplica de José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 377.

En sentido opuesto, la concepción martiana contra el anexionismo forma parte consustancial de su proyecto de liberación nacional, cuyos objetivos eran la independencia absoluta de Cuba, las Antillas, Nuestra América y alcanzar la emancipación humana. Sus propósitos tenían un indiscutible carácter popular, pues no se orientaban a la defensa de los intereses de las clases más favorecidas, sino del conjunto de la sociedad, de la que eran mayoría quienes producían las riquezas con su trabajo, talento y esfuerzo. Señaló entre los partidarios de la unión a los Estados Unidos a “un grupo importante de hombres cautelosos, bastante soberbios para abominar la dominación española, pero bastante tímidos para no exponer su bienestar personal en combatirla;” y condenó a quienes apoyaban esta solución por creer que les facilitaría “gozar de los beneficios de la libertad sin pagarlos en su sangriento precio”. Entre ellos se encontraban: “Todos los tímidos, todos los irresolutos, todos los observadores ligeros, todos los apegados a la riqueza”.⁶⁷

El Apóstol hizo evidente que la idea anexionista era alentada por sectores no representativos de las grandes masas de la población, para las que la independencia ofrecía la única garantía de conservar la dignidad nacional, sobre todo después de haber constatado su propia capacidad durante las dos contiendas libradas contra el poder colonial. No obstante, la situación de la Isla, sumida en una crisis económica que avanzaba, y sometida a la humillación constante de los integristas, podía conducir al país por vías insensatas. Los miembros de la oligarquía, aquellos “soberbios”, “apegados a la riqueza”, y los grupos seguidores de estos, favorecían la anexión, pues aspiraban ante todo a preservar sus intereses materiales, y en algunos pervivía la ilusión de recibir ayuda desinteresada de la vecina potencia. Eran una minoría, pero debía tenerse en cuenta que podían arrastrar tras de sí a considerables sectores de la pequeña burguesía y de las capas medias, pues gozaban de influencia ideológica, poder económico y formación cultural, así como experiencia en la conducción de los diversos grupos sociales desde las direcciones de las organizaciones políticas existentes en la Isla. A este peligro se enfrentó Martí con la concepción unitaria que permitió al Partido Revolucionario Cubano consolidar el bloque multclasista integrado por amplios sectores en los que primaba la conciencia antioligárquica, y que aspiraban a la independencia absoluta y la instauración de un régimen democrático.⁶⁸

⁶⁷ J. M.: Carta al general Máximo Gómez, Nueva York, 20 de julio de 1882, en *Epistolario*, t. I, p. 238.

⁶⁸ Consultar, sobre este tema, I. Hidalgo Paz: “Antianexionismo y antiimperialismo en *Patria*”, en su *IncurSIONES en la obra de José Martí*, ob. cit., pp. 212-216.

“Nacionalidad blanca”. Nacionalidad cubana

Desviaría los objetivos del análisis histórico de los argumentos de Saco la adopción de un criterio simplificador que lo reduzca a la condición exclusiva de defensor de los intereses materiales de las clases poseedoras. En su pensamiento hallamos una dimensión cultural y sociológica de gran alcance, aunque lastrada, como veremos, por sus prejuicios contra los negros y mulatos. Advertía que si los Estados Unidos lograban apoderarse de Cuba, “víctima sería de la rapacidad americana, en cuyas garras perecerían sus tradiciones, su nacionalidad y hasta el último vestigio de su lengua.”⁶⁹ Como parte de sus valoraciones, estableció un paralelo entre lo ocurrido a los pobladores originarios de la mayor de las Antillas y “en casi toda la América, porque las nacionalidades indias, que en ella existían, fueron absorbidas o aniquiladas por las nuevas razas conquistadoras”; y lo que sucedería a la nacionalidad cubana, “si nuestra Isla cayese en las garras del águila del septentrión, ora conservase el nombre de Cuba, ora se le diese otro distinto.”⁷⁰

El logro de los objetivos anexionistas equivaldría a la pérdida de la nacionalidad, pues la isla sería *absorbida* por los Estados Unidos, no agregada a estos en condiciones de igualdad, como una de sus partes componentes. Previó que la emigración estadounidense a Cuba sería muy abundante, y dentro de pocos años, los *yankees* serían más numerosos que nosotros, “y en último resultado no habría reunión o *anexión* sino *absorción* de Cuba por los Estados Unidos.” Y concluía: “Verdad es que la isla siempre existiría; pero yo quiero que Cuba sea para los cubanos y no para una raza extranjera.”⁷¹

Si su país fuera *absorbido* de tal forma, y sobre él tremolase “el pabellón americano”, afirmó “que no inclinaría mi frente ante sus rutilantes estrellas, porque si he podido soportar mi existencia siendo extranjero *en el extranjero*, vivir extranjero en *mi propia tierra* sería para mí el más terrible sacrificio.”⁷² Eran ideas que reflejaban un hondo sentido de pertenencia a un grupo humano con rasgos distintivos que no debían arriesgarse por defender la errónea aspiración de separarse del dominio hispano para someterse a otro poder, aun peor que el existente, porque conllevaba la desaparición de lo máspreciado, la nacionalidad cubana, cuya defensa constituye “el punto central de coherencia del pensamien-

⁶⁹ J. A. Saco: “La situación política de Cuba y su remedio [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 398.

⁷⁰ J. A. Saco: “Réplica de José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 358.

⁷¹ J. A. Saco: “Carta a Gaspar Betancourt Cisneros, París y Marzo 19 de 1848”, en *Obras*, vol. V, p. 253.

⁷² J. A. Saco: “Réplica de José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 372.

to de Saco.⁷³ Su posición contra el anexionismo y su lucha por abolir la trata son dos expresiones del enfrentamiento a todo cuanto amenazara aquella.

Hasta este punto, cualquier patriota de la segunda mitad del siglo XIX podría suscribir las argumentaciones expuestas. Pero la definición del concepto saquista de nacionalidad revela la enorme divergencia con el ideario martiano. Aquel expresó que “todo pueblo que habita un mismo suelo, y tiene un mismo origen, una misma lengua, y unos mismos usos y costumbres, ese pueblo tiene una *nacionalidad*.” Y continuaba: “Ahora bien; ¿no existe en Cuba un pueblo que procede del mismo origen, habla la misma lengua, tiene los mismos usos y costumbres, y profesa además una sola religión, que aunque común a otros pueblos, no por eso deja de ser uno de los rasgos que más le caracterizan? Negar la nacionalidad cubana, es negar la luz de los trópicos en punto de mediodía.”⁷⁴

Pero al precisar los componentes humanos de la misma aflora la base racista de su concepción: “La nacionalidad cubana, de que yo hablé, y de la única que debe ocuparse todo hombre sensato, es de la formada por la raza blanca, que sólo se eleva a poco más de 400 000 individuos.”⁷⁵ Su racismo no le permitió distinguir entre los individuos desarraigados, negros o blancos, sino que excluyó a los primeros de la nacionalidad cubana sin tener en cuenta que su mayoría formaba parte intrínseca del pueblo de la Isla, mientras gran número de personas de tez clara llegaba de la Península sólo con el afán de enriquecerse desde sus puestos en la administración, los negocios fraudulentos o el ejército, para luego de pocos años de saqueo volver con sus fortunas espurias al territorio de donde provenían. En su aspiración de que Cuba fuera parte, en igualdad de condiciones, del Estado multinacional español, pretendía mantener la supuesta pureza racial mediante la exclusión de los seres de piel oscura, que entonces sobrepasaban considerablemente a los denominados blancos: hacia 1841, los esclavos alcanzaban la cifra de 436 495 y los libres “de color”, 152 838, de modo que los “no blancos” totalizaban 589 333 individuos, de un total de 1 007 624 habitantes.⁷⁶ Tal magnitud de población no podía ser marginada, suprimida, en un análisis imparcial y objetivo de la realidad del país.

⁷³ E. Torres-Cuevas y A. Sorhegui: “Introducción”, en ob. cit., p. 48; ver pp. 61-62.

⁷⁴ J. A. Saco: “Réplica de José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 355.

⁷⁵ Ídem.

⁷⁶ Saco debió basarse, para su afirmación sobre los “poco más de 400 000 individuos” blancos, en el censo de 1841, como puede apreciarse en *Las estadísticas demográficas cubanas*, Demografía, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, pp. 22 y 23. Ver cifras de 1846 y 1849, respectivamente, en Gavino La Rosa Corso: “Los palenques en Cuba: elementos para su reconstrucción histórica”, en Instituto de Ciencias Históricas: *La esclavitud en Cuba*, La Habana, Editorial Academia, 1986, p. 90, y María del Carmen Barcia: *Burguesía esclavista y abolición*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1987, p. 177.

No admitió que los negros y mulatos criollos eran parte consustancial de la nacionalidad que se iba formando con los disímiles aportes de todas las culturas que arribaban a la Isla.⁷⁷ Por el contrario, concibió la idea, compartida por otros racistas, de lograr a toda costa el predominio de la población blanca sobre la negra no sólo mediante un paulatino “blanqueamiento” de la Isla, garantizado por la inmigración europea y el “cruzamiento” racial, sino también con la gradual desaparición física de los “hombres de color” del territorio de la Isla, como una necesidad política de seguridad y estabilidad, para lo que se acudiría a la deportación o a la emigración voluntaria o compulsada hacia África.⁷⁸

Su posición tenía hondas raíces en el temor a una posible sublevación de los esclavos, quienes unidos a los negros y mulatos libres consideraba un peligro latente para los únicos que estimaba como cubanos, los blancos: “es cierto y muy cierto es, que deseo ardientemente, no por medios violentos ni revolucionarios, sino templados y pacíficos, la *disminución*, la *extinción*, si posible fuera, de la raza negra; y la deseo, porque en el estado político del archipiélago americano, ella puede ser el instrumento más poderoso para consumir la ruina de nuestra Isla.”⁷⁹ De hecho, planteó la existencia de dos nacionalidades irreconciliables en esta, al considerar que los negros eran elementos ajenos y contrarios a los blancos, y llegó a afirmar: “Cuba nos ofrece un triste ejemplo de esta verdad, pues allí habitan por nuestra desgracia, dos razas enemigas.”⁸⁰

De este modo se hacía eco, conscientemente o no, del tan manido argumento colonialista del “terror negro”, sustentado en los sucesos de la Revolución Haitiana, invocado en una de sus obras fundamentales: “Ante sus ojos tienen los cubanos esa terrible lección, y el día en que la olvidaren, una catástrofe sangrienta vendrá a recordarles las desgracias de un pueblo vecino. *No revolución ni guerra civil, sino paz y unión en Cuba*. Es la gran enseñanza que los cubanos deben sacar del ejemplo de Santo Domingo.”⁸¹

⁷⁷ Ver E. Torres-Cuevas: “Ensayo introductorio [...]”, en ob. cit., pp. 90-92; J. Ibarra: *Varela el precursor [...]*, ob. cit., pp. 233-235 y 257-258 y O. Portuondo: *José Antonio Saco [...]*, ob. cit., pp. 161-169. Cf. una opinión diferente sobre el racismo de Saco en F. Ortiz: “Prólogo”, en J. A. Saco: *Contra la anexión [...]*, ob. cit., pp. 72-73.

⁷⁸ J. Ibarra, en su *Varela el precursor [...]*, ob. cit., pp. 217-218, resume el plan, concebido en 1864, en cinco puntos, de los cuales dos indican las colonias españolas de África como el lugar de destino de quienes fueran condenados por los tribunales o carecieran de oficio u ocupación. Saco coincidía con expresiones de Domingo del Monte, que se asemejan a lo que actualmente es denominado “limpieza étnica” (pp. 238-239). Ver un análisis de las causas de la adopción de este criterio en E. Torres-Cuevas y A. Sorhegui: “Introducción”, en ob. cit., pp. 81-82.

⁷⁹ J. A. Saco: “Réplica de don José Antonio Saco a la contestación del Señor Fiscal de la Real Hacienda de La Habana, Don Vicente Vázquez Queipo en el examen del informe del fomento de la población blanca, etc., en la Isla de Cuba, 1847”, en *Obras*, vol. III, p. 222.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 357.

⁸¹ J. A. Saco: “Réplica de José Antonio Saco a los anexionistas que han impugnado sus ideas [...]”, en *Obras*, vol. III, p. 321.

Martí, por el contrario, tenía como uno de los pilares de su concepción unitaria la negación de aquellas tendencias inculcadas y acicateadas por el colonialismo: “En Cuba no hay temor alguno a la guerra de razas. Hombre es más que blanco, más que mulato, más que negro. Cubano es más que blanco, más que mulato, más que negro.” Durante la Guerra de los Diez Años se habían establecido las bases legales de aquella confluencia: “la primera constitución de la independencia el 10 de abril en Guáimaro, no habló nunca de blancos ni de negros.”⁸² Calificó de cobardía y mascarada contrarrevolucionaria aquellos falsos temores: “La revolución, con su carga de mártires, y de guerreros subordinados y generosos, desmiente indignada, como desmiente la larga prueba de la emigración y de la tregua en la isla, la tacha de amenaza de la raza negra con que se quisiese inicuaamente levantar, por los beneficiarios del régimen de España, el miedo a la revolución.”⁸³

Como en múltiples ocasiones, durante la realización del Congreso Internacional Americano advirtió los peligros que representaban las aspiraciones yanquis para la nacionalidad cubana, no por el vínculo inevitable con aquel país, sino porque sin el logro de la independencia, bajo el dominio de los Estados Unidos, este impondría una transformación “que es como la pérdida, de nuestra nacionalidad.”⁸⁴ Pero su concepción se hallaba en las antípodas de la defendida por Saco, pues incluía a todos los elementos, heterogéneos y diversos en pigmentación y características espirituales, que habían ido conformando *lo cubano*, en un complejo proceso cultural, del que formaban parte consustancial, inseparable, junto a los denominados “blancos”, los llamados “hombres de color”. No obstante, más que a la nacionalidad se refirió a la patria, que definió en uno de sus primeros textos: “Patria es comunidad de intereses, unidad de tradiciones, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas.”⁸⁵

⁸² J. M.: “‘Mi raza’”, en *Patria*, Nueva York, 16 de abril de 1893, *OC*, t. 2, p. 298, la primera cita, y p. 300, la segunda.

⁸³ J. M.: *Manifiesto de Montecristi. El Partido Revolucionario Cubano a Cuba*, edición facsimilar, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 12 y 14.

⁸⁴ J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 29 de octubre de 1889, *OC*, t. 1, p. 251.

⁸⁵ J. M.: *La República española ante la Revolución cubana*, *OCEC*, t. 1, p. 106. Sobre este tema, ver, de Paul Estrade, los acápites “La Patria”, “La Nación” y los demás comprendidos en las pp. 359 a 369 del cap. V de su *José Martí. Los fundamentos de la democracia en Latinoamérica*, ob. cit.; Enrique López Mesa: “Historiografía y nación en Cuba”, en Consuelo Naranjo Orovio y Carlos Serrano (ed.): *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar español*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Casa de Velásquez, 1999, pp. 171-195; Eduardo Torres-Cuevas: “Patria, pueblo y revolución: conceptos bases para la historia y la cultura en Cuba”, en *Nuestra común historia. Poblamiento y nacionalidad*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1993, pp. 1-22; e I. Hidalgo Paz: “Unidad patriótica e independencia nacional en José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 21, 1998, pp. 235-250.

Esta unión se hallaba amenazada por los prejuicios raciales y la discriminación, presentes en amplios sectores de la sociedad cubana, y que minaban el movimiento revolucionario, por lo que hizo de su enfrentamiento parte esencial de la estrategia política. Desenmascaró las falsedades de las supuestas demostraciones “científicas” de la existencia de razas inferiores, que hallaban acogida en determinados círculos intelectuales y se divulgaban masivamente, y luchó de modo sistemático contra quienes enarbolaban las diferencias externas para provocar temores, prevenciones y suspicacias. Insistió en que el hombre de pigmentación oscura de nuestro país no aspiraba a la libertad, la felicidad y la independencia “como negro, sino como cubano”,⁸⁶ idea que constituía, y constituye, un sólido pilar del enfrentamiento a cualquier género de racismo, pues en la defensa de la unidad nacional no pueden concebirse facciones que se propongan objetivos aislados de los intereses de las grandes mayorías.

Saco-Martí

Los señalados son algunos de los ejemplos de las coincidencias y divergencias entre ambos pensadores, separados no tanto por el tiempo, dada la longevidad de Saco, como por los objetivos propuestos, los intereses que representaban y el carácter de su accionar en las sociedades donde vivieron.

El análisis realizado, y otros similares, demuestran la necesidad del estudio de las obras de los más disímiles creadores, que pueden constituir fuentes de enriquecimiento intelectual tanto para el perfeccionamiento de la argumentación propia, ya formada, como de incitación a la búsqueda de nuevas áreas del saber y del hacer.

⁸⁶ J. M.: “El plato de lentejas”, en *Patria*, Nueva York, 5 [6] de enero de 1894, *OC*, t. 3, p. 30. Ver Israel Escalona Chádez: *Lo social en lo político. Revolución y lucha social en José Martí*, Santiago de Cuba, Ediciones Santiago, 2001, pp. 41-46; y Jean Lamore: “Historia y ‘biología’ en la ‘América mestiza’ de José Martí”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 2, 1979, pp. 92-110.

RODOLFO SARRACINO
Triunfos y quebrantos:
José Martí,
cónsul argentino*

El amor a la Argentina, evidente en su copiosa producción periodística, es sólo comparable al que Martí sentía por México. Intentaré vincular esta bien conocida vocación martiana a su proyecto revolucionario y a la decisión del Gobierno argentino de designarlo cónsul en la ciudad de Nueva York en 1890, desarrollado en las complejas condiciones del precario equilibrio internacional de sus días, alterado entre otras razones por la amenazadora emergencia del imperialismo estadounidense. Utilizaré para ello la colección de documentos aportados por el Gobierno argentino a Cuba en 1991.¹

Lo más visible del empeño reformador de la década anterior a 1890 en Argentina fue la consolidación institucional de la república unificada y la transformación de la sociedad y la economía nacionales. Fue un proceso seguido de cerca por Martí. Esa es la Argentina que conociera y que lo movió a escribir un crecido número de trabajos periodísticos sobre ese país, que reflejaron su amor por sus

RODOLFO SARRACINO: Historiador. Entre sus publicaciones se encuentran: *La Guerra Chiquita: una experiencia necesaria* (1984, Premio de la Crítica Literaria); *Grupo Rockefeller actúa* (1986); *La doble cara de Inglaterra en la lucha cubana por la abolición* (1988); *Los que volvieron de África* (1989); *José Martí y el caso Cutting* (2003). Integra el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

* Este texto forma parte del libro *José Martí en el consulado general de la Argentina, Nueva York 1890-1891*, en proceso editorial.

¹ El Centro de Estudios Martianos atesora en su Biblioteca especializada las fotocopias de los documentos originales.

grandes héroes, su historia, sus tradiciones, por su progreso económico y social, y por la esperanza de que pudiera algún día contribuir a la unidad y a la defensa de América Latina contra el asalto imperial que ya se prefiguraba por el control de las riquezas y los mercados del Caribe y de Centro y Sudamérica. A los efectos de esta investigación, lo más importante hacia el final de ese período fue la convocatoria, en 1889, bajo el liderazgo del republicano conservador James G. Blaine, de la Conferencia Internacional Americana.

Uno de los puntos más importantes de la Conferencia para Martí, aparte de la intención de los Estados Unidos de controlar los mercados, las riquezas naturales de la región, el transporte y el arbitraje, fue el propósito del Gobierno del país del Norte de lograr que un grupo de países latinoamericanos mediara entre ese país y España, a fin de lograr que esta le vendiera la colonia cubana. Martí reconoció que para evitarlo fue decisiva la ayuda de la delegación argentina, y en particular de su jefe, Roque Sáenz Peña, designado, durante la prolongada Conferencia, ministro de Relaciones Exteriores, y con quien había intimado mucho más de lo que la documentación refleja. En noviembre de 1889, Martí escribía a su discípulo, Gonzalo de Quesada: “¿Pues no se ha venido hablando en el paseo,² entre los mismos delegados, de la posibilidad y conveniencia de anexas a Cuba a los Estados Unidos? [...] Pero el Señor Sáenz Peña sabe pensar por sí, y es de tierra independiente y decorosa. El verá, y sabrá lo que hace.”³

Se percibe la confianza que en poco tiempo Sáenz Peña se ganó en José Martí. En definitiva, a la derrota de casi todos los planes de Estados Unidos también contribuyó el propio Martí con su vigorosa y persuasiva campaña periodística. Poco antes de las fiestas navideñas de diciembre de 1889, Martí le escribió a Gonzalo de Quesada sus impresiones de los primeros dos meses de debates: “En las cosas de la Conferencia, veo con júbilo que la Argentina crece en autoridad, pero ¿no nota Vd. que está como vencida de antemano, y como rodeada, en las únicas comisiones trascendentales de la Conferencia?” En cuanto a Brasil: “puede rebelarse francamente contra su único mercado, y después de los agasajos de Henderson?”⁴ Aun antes del golpe de Estado en Brasil que llevara al poder al general Deodoro de Fonseca, Martí confirmaba cómo la dependencia económica brasileña de los Estados Unidos condicionaba su política exterior hasta el punto de llevarlo a establecer una alianza estratégica con el imperio emergente y a la división consiguiente de la América Latina.

² Martí se refería a la gira organizada por el jefe de la delegación estadounidense que duró semanas por los centros industriales del este de Estados Unidos.

³ José Martí: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, 12 de noviembre de 1889, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 6, p.121. [En lo sucesivo, *OC. (N. de la E)*]

⁴ J. M.: Carta a Gonzalo de Quesada, Nueva York, sábado 14 de diciembre de 1889, *OC*, t. 6, p. 128.

En ese momento, el Apóstol se enfrentaba a otras agresiones potenciales, estrechamente relacionadas con la Conferencia. Una de ellas era la actividad expansionista del grupo conservador del Partido Republicano, dirigido por James G. Blaine, que apoyaba la visión estratégica del contralmirante Alfred Thayer Mahan, dada a conocer a partir de entonces en varias publicaciones nacionales, acerca de la expansión de los Estados Unidos hacia América Central, el Caribe y después Sudamérica y el Pacífico, por la vía de un canal interoceánico en Panamá o Nicaragua, lo que presuponía la “necesidad” previa de “controlar” sus aproximaciones en Cuba y Puerto Rico. En fin de cuentas, de regreso a Buenos Aires en junio de 1890, Roque Sáenz Peña fue nombrado ministro de Relaciones Exteriores de Argentina, y el 24 de julio propuso y logró la aprobación de Martí como cónsul argentino en Nueva York. Menos de un mes después, Sáenz Peña renunció a su cargo.

Para contrarrestar las crecientes actividades de los conservadores republicanos, en agosto de 1890, cuando hacía un mes ya era cónsul de tres países sudamericanos en Nueva York, Martí viajó al Parque Crepúsculo en las montañas Catskill para reunirse con los influyentes intelectuales del Club Crepúsculo de esa ciudad, cuya variada membresía incluía poderosos empresarios estadounidenses, políticos, periodistas, militares y grandes escritores, como Mark Twain, Walt Whitman, John Burroughs y periodistas como el marxista John Swinton, firmemente opuestos al curso imperial de Estados Unidos. En octubre, pronunció un audaz y viril discurso en el propio Club contra el expansionismo estadounidense durante una cena de ochenta comensales, y fue aclamado. En diciembre del propio año recibió su certificado como miembro pleno del Club. La huella de Martí en esa influyente institución fue profunda. Un año después de su muerte sus directores, a nombre de todos sus miembros reunidos, en una declaración sin precedentes, solicitaron al Gobierno norteamericano que reconociera la beligerancia del pueblo cubano en su prolongada lucha contra el colonialismo español.

A pesar de los obstáculos y dificultades, el año de su consulado argentino, uruguayo y paraguayo transcurrió para Martí sin mayores contingencias, hasta que las exigencias de su liderazgo revolucionario y la aceleración de los preparativos para el inicio de la *guerra necesaria* le obligaron a hacer uso de la palabra el 10 de octubre de 1891 ante los emigrados cubanos, catorce meses después de su designación consular, como había hecho en no menos de seis ocasiones anteriores, en conmemoración de esa efeméride patriótica.

La Legación Española lo había caracterizado como uno de los miembros más prominentes del club Los Independientes.⁵ De manera que cuando se diri-

⁵ Puede consultarse Ibrahim Hidalgo Paz: *José Martí 1853-1895. Cronología*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003.

gió a los cubanos de la ciudad en la fecha patria del 10 de Octubre de 1891, es evidente que la representación hispana había preparado una acción diplomática a fin de lograr la salida de Martí de su cargo.

El 8 de octubre, dos días antes de su alocución, cuatro ciudadanos españoles se dirigieron al periódico integrista *Las Novedades* con una supuesta “protesta” en la que se quejaban de la posición asumida por el “cónsul de Argentina”, que incitaba a la revolución contra España. El guión preparado por la Legación española preveía que el documento fuera publicado el 10 de octubre, día en que Martí hablaría en Hardman Hall. Las palabras que Martí pronunció no faltaron al decoro de España; habían sido expresadas en una ocasión patriótica ya tradicional, aunque en su contenido podía percibirse la inminencia del intento independentista.

Pero si se toma como referencia el texto del 10 de octubre de 1890, a poco de haber sido nombrado Martí cónsul, y se compara con el de 1891, se verá que las diferencias no justificaban en esta ocasión una medida como la protesta diplomática española. Por qué se aplicó en 1891 y no antes, es otra interrogante que probablemente nos obligaría al estudio minucioso de la política exterior de Argentina, envuelta en ese momento en cruciales negociaciones por el territorio de Misiones y la Patagonia con Brasil y Chile respectivamente,⁶ con su concomitante peligro de guerra.

De parte de España la hipótesis más razonable es que la queja contra Martí se proponía congelar el creciente interés de algunos políticos argentinos e incluso norteamericanos por Cuba revolucionaria y promover su desarme político. Al día siguiente, 11 de octubre, informado de la acción española y convencido de las intenciones del Gobierno peninsular, Martí logró enviar, a pesar de encontrarse enfermo, un telegrama al ministro Vicente G. Quesada comprometiéndose a su renuncia formal al día siguiente.⁷ El gesto se proponía tranquilizar a la Legación argentina y atenuar cualquier inconveniencia política para ese país. La práctica usual en estos casos es que el jefe de misión, salvo hechos de máxi-

⁶ Véase el artículo del *New York Herald* al parecer erróneamente fechado por Vicente G. Quesada el 9 de octubre de 1891, anexo a la nota del jefe de misión argentino del 20 del propio mes, que acompaña la documentación donada por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de Argentina acerca de la renuncia de José Martí.

⁷ Véase a continuación el texto brevísimo de su mensaje anterior:

WESTERN UNION RECEIVED at 114 Conn. Ave. Oct 11 1891
Dated New York 11 OCT
To Vicente G. Quesada

1822 Jefferson Place

“Háblame artículo novedades sobre cubano incompatible cónsul renuncio mañana consulado argentino ante usted su amigo enfermo cariñoso, José Martí.”

Fuente: del expediente del caso. Aporte del Ministerio de RR EE de Argentina.

ma urgencia, consulte al Ministerio de Relaciones Exteriores y por su conducto al Poder Ejecutivo Nacional, que es el que nombra al cónsul, acompañando un informe solicitado al funcionario concernido con los antecedentes de los hechos y criterios al respecto, al tiempo que solicita instrucciones. Sorprende, sin embargo, la celeridad con que Quesada pasó a una actividad cada vez más agresiva y precipitada, no contra los provocadores españoles, sino contra Martí.

Exasperado, el 17 de octubre, Quesada escribe al vicecónsul, Félix de Castro, un cubano que trabajaba bajo las órdenes de Martí. Le informa que este prometió mandarle su renuncia al día siguiente y no lo había hecho, de lo que había dado cuenta a su Gobierno y le pide se dirija a Martí advirtiéndole que podía ser destituido.

En realidad, la situación no era tan grave y la “gestión entablada” no pasaba de una conversación amable que tuvo lugar el 14 de octubre entre dos diplomáticos profesionales que ya se conocían desde hacía tiempo. Martí, enfermo, no escribió la nota formal de la renuncia hasta precisamente ese 17 de octubre, seis días después de haberla prometido. El peligro de manipulación de su renuncia “demorada” era real. En buen castizo, “exonerar” del cargo, como advierte el jefe de la misión argentina al vicecónsul en la nota referida, suponía destituirlo, de hecho agredir a la revolución cubana. Cualquiera con alguna experiencia consular comprende que es excesivamente ofensivo comunicar a un vicecónsul una amenaza de posible destitución de su jefe a apenas cinco días de haberse publicado en un periódico español una protesta de cuatro supuestos ciudadanos españoles. Esto lo hizo Quesada sin tener una idea de primera mano de lo que Martí había dicho el 10 de octubre y sin siquiera solicitar primero su opinión. De hecho, el discurso de Martí en Hardman Hall no figura en la amplia documentación que el jefe de misión argentino envió a Buenos Aires.

En otras palabras, el jefe de misión argentino intentaba apaciguar a España, sin saber apenas lo que Martí en realidad había hecho y dicho el 10 de octubre. Del contenido real del discurso martiano, ni el periódico español ni la Legación de España podían decir en ese momento una palabra, porque el mensaje que apareciera en el periódico *Las Novedades* está fechado un 8 de octubre, es decir, dos días antes de que Martí hablara, cuando se desconocía absolutamente lo que se proponía decir y dijo en ese día. Si el Gobierno argentino hubiera deseado defender a su alto funcionario consular en Nueva York, le habría bastado señalar ese y otros errores gruesos de la Legación Española para fundamentar la hipótesis de una celada, por demás burda, contra Martí. Pero ello habría suscitado fricciones políticas en ese momento consideradas inconvenientes.

De cualquier manera, el 17 de octubre, Martí envió al jefe de misión argentino su renuncia formal, en su habitual alto relieve ético y literario:

Tengo la honra de dirigirme a V. E. para ratificar, en testimonio de respeto y agradecimiento a la República Argentina, la renuncia del cargo de Cónsul

argentino en esta ciudad, que ansioso de evitar comentario alguno contra aquel agradecimiento y respeto, envié a V. E. por telégrafo el día 11. // Como el premio más honroso a mi cariño vigilante por los pueblos de mi raza en América, recibí y procuré justificar en su desempeño, el nombramiento, ni directa ni indirectamente solicitado y por eso mismo más halagador, de Cónsul argentino en New York. Pero se me dice que un periódico español en esta ciudad ha publicado un artículo en que intenta hallar incompatibilidad entre mi agradecimiento de cubano, que me obliga a luchar para obtener para mi patria lo mismo que los padres de la patria argentina obtuvieron a su hora para su país, y mi carácter de Cónsul de la República en New York. Y como añade el periódico, a lo que se me dice, que pudiera mi permanencia en este puesto provocar un conflicto entre el país que me honró con él y la Monarquía de la Península, ni por un momento puedo consentir en continuar, por honrosa que ella me sea, en una situación por donde viniera ya a pagar con una controversia ingrata una distinción de tanto valor para mí, que contaré siempre entre las más caras y lisonjeras de mi vida. // Ruego a V. E. se sirva ordenar al señor Vicecónsul, se haga cargo del Consulado que renuncio, y creer que si en mi persona desaparece el Cónsul Argentino en New York, queda en mí siempre para la República Argentina un hijo agradecido.⁸

Normalmente la decisión final de las autoridades gubernamentales le era transmitida al interesado después de un proceso que podía demorar semanas, dado el lento sistema de comunicaciones de aquellos días. Nada de eso se hizo en el caso de Martí. El 19 de octubre el vicecónsul confirmaba a Quesada que había hecho llegar su carta a Martí y que este se había presentado en el consulado, desde donde le había reiterado su renuncia y se la había remitido en ese día.

El propio 17 de octubre, cuando probablemente ya estaba en su poder la renuncia de Martí, Quesada insistía en hacer comentarios nada constructivos sobre él al Ministro de Relaciones Exteriores. Se quejaba de que Martí, “se dice”, había pronunciado discursos en favor de la revolución cubana. Comentando la enfermedad de Martí, añadía: “Páreceme que, no hay enfermedad que impida enviar una renuncia para evitar tal vez la destitución, pues la reclamación de la Legación de España y la gestión que hará el Gabinete de Madrid, pondrán a V.E. en el caso de resolver en justicia.”⁹

Queda palmariamente aclarado por lo que afirma Quesada, que el 17 de octubre, cuando actuaba para producir la renuncia de Martí, no tenía en su

⁸ J. M.: Fragmento de carta a Vicente G. Quesada, ministro de Argentina en Washington, 17 de octubre de 1891, *OC*, t. 1, pp. 265-266.

⁹ Este importante documento forma parte de la colección donada por el Ministerio de Relaciones Exteriores argentino, en 1991.

poder una versión de su discurso, al referirse a las palabras que, “se dice, pronunció contra el gobierno español”. Es igualmente evidente, por otra parte, que remitió a Buenos Aires el informe que antecede en el momento menos propicio, cuando se realizaba un cambio de la guardia ministerial en la capital. En lo adelante, tendría que dirigirse al doctor Estanislao Zeballos, abogado, jurisperito, político formado en el principio de una Argentina poderosa, ingeniero, ensayista y veterano ministro de Relaciones Exteriores (1889-1890), con quien ya se había tropezado antes con pésimas experiencias. Una observación adicional a un incidente exagerado con todo propósito: entre las varias diferencias del Ministerio y la Legación había una coincidencia que subyacía en ambos. Se percibe claramente que en la escala de prioridades políticas las relaciones con España, por las razones ya expuestas, pesaban más que una futura revolución en Cuba. No interesaban, pues, los hechos, sino impedir que las relaciones se afectaran por el incidente. Está claro que tenía lugar el gradual acercamiento de la Argentina a España y a Europa, a medida que se intensificaba el peligro intervencionista estadounidense en el Caribe y el Istmo.

En fin, en nota fechada el 22 de octubre, el vicecónsul Félix L. de Castro pudo informar al Ministro Plenipotenciario en Washington que todas las formalidades de la entrega del consulado habían concluido. Pero Quesada, que no había recibido aún la opinión del Poder Ejecutivo de su país sobre la renuncia de Martí, mantuvo sus comentarios críticos sobre él en notas fechadas entre el 20 y el 22 de octubre de 1891.

Conviene aclarar, al llegar a este punto, que es interesante que Guanes, el ministro plenipotenciario español, en su entrevista del 14 de octubre, protestara también por los “ataques” a España de Gonzalo de Quesada, que desde febrero de ese año había renunciado a su cargo de cónsul en la ciudad de Filadelfia. El jefe de misión argentino, obsequioso, reveló que Gonzalo de Quesada hacía meses había presentado su dimisión “por cuya aceptación había últimamente insistido” él. Que el ministro argentino se sintiera obligado a informar al diplomático español que el incidente de Gonzalo de Quesada se había resuelto porque él lo había presionado para que renunciara, fue una iniciativa personal injustificada y una concesión innecesaria, pues revelaba disensiones internas que sólo favorecían la labor de la Legación Española. La acción era inaceptable, pero fue tolerada por la dirección del Ministerio de Relaciones Exteriores argentino. Ese aserto seguramente le granjeó la simpatía del diplomático español, al colocarlo frente a Martí y del lado suyo, pero a costa de la imagen de la diplomacia argentina.

Lo que realmente se echa de menos en la entrevista es algún cuestionamiento del Ministro argentino sobre la puesta en escena de la Legación Española; alguna preocupación por los puntos oscuros del guión grotesco detrás del incidente de

José Martí, que no era un cónsul más, sino en la práctica el Cónsul General de la República Argentina en Estados Unidos. Evidentemente el resultado neto de la acción diplomática fue un éxito de España frente a la diplomacia argentina y a la revolución cubana, a lo que se añade la aquiescencia ante las acusaciones, consciente o inconsciente, del Ministro Plenipotenciario de la nación sudamericana.

No es la precedente una conclusión, por demás obvia, del autor de estas líneas, sino la propia valoración del Gobierno español. Así, en nota fechada el 27 de diciembre de 1891, la Legación de España en Washington hace saber al Ministro Plenipotenciario argentino:

El Excmo. Señor Ministro de Estado, en Real Orden de fecha 9 del corriente mes, dice a esta Legación de S. M., lo siguiente:

“Me he enterado con interés del despacho de V. E. de 20 de Octubre último, en que da cuenta del resultado satisfactorio que han tenido las conferencias celebradas con el Ministro Plenipotenciario de la República Argentina, en esa Capital, obteniendo que renunciaran a los puestos consulares que desempeñaban los Sres. Martí y Gonzalo [de] Quesada. Encargo a V. E. de las más expresivas gracias a dicho Señor Ministro por esa prueba de deferencia y amistad hacia España, que el Gobierno de S. M. agradece sinceramente.” // Al tener la honra de comunicar a V. E. lo que antecede, le ruego se sirva aceptar, a la vez, los sentimientos de cordial gratitud de esta Legación de S. M. por el solícito interés con que acogió los deseos de la misma en el asunto a que hace referencia la preinserta Real Orden.¹⁰

Así, Vicente G. Quesada tuvo motivos para sentirse satisfecho. El éxito de España era también suyo: el incidente había sido zanjado con el sacrificio de José Martí, y así le fue reconocido por su Gobierno, que después de concluida su misión en Estados Unidos y México lo propuso al Gobierno de España como jefe de la misión argentina en Madrid, proposición que Madrid debió recibir complacido. En definitiva, el decreto del Poder Ejecutivo tranquilizó a Quesada y puso fin al incidente consular de Martí. Para el líder cubano la lección era clara: muy poco o nada podía esperar la revolución cubana del Gobierno argentino. La Guerra de Independencia y la intervención estadounidense en Cuba demostraron hasta qué punto esa conclusión fue acertada. Es sin duda una necesidad histórica conocer qué pensaba Martí de todo lo acontecido, más allá de los escritos e informes consulares.

Claro que Martí no podía permanecer al margen de los acontecimientos mientras estaba postrado física e intelectualmente, por lo que se dirigió a Vicente G. Quesada en una carta privada fechada el 19 de octubre de 1891, después

¹⁰ Esta nota verbal, cuya fotocopia del original se encuentra en la Biblioteca de Centro de Estudios Martianos, es la única desconocida que se recibiera entre las donadas en junio de 2009 por el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto de la Argentina.

de presentada, dos días antes su renuncia formal. Ya había tenido tiempo de leer y evaluar la misiva personal que el Ministro argentino le escribiera y que no hemos hallado.

El texto que a continuación presentamos no forma parte del grupo de documentos que el Ministerio de Relaciones Exteriores de Argentina aportara en 1991, sino que se encuentra entre las cartas compiladas en el *Epistolario*¹¹ de José Martí. Se trata del fragmento principal de la epístola, fechada exactamente el 19 de octubre, seguramente copiada y preservada por Martí para constancia personal. Esta parte, cuyos puntos salientes reproducimos a continuación, carece de encabezamiento y despedida:

por el deseo de no mandar la renuncia escueta sino con carta tranquila y minuciosa—dejé sin abrir la generosa carta de usted del jueves, hasta hoy lunes 19 a las doce del día, a cuya hora rompí el sobre delante del señor Castro.[...] Y hartos sabe que no son estas temporalidades, que van y que vienen, es lo otro, lo que no se puede decir. Rebasaré ¡una empresa grande me da fuerzas para rebasar [...]. Pero sabe por Batres¹² cuán mal he estado y estoy...? ¿no me conoce bastante para saber que un hombre como yo no cede un átomo a su honor por ningún beneficio humano? ¿Cómo sabe todo el mundo en Nueva York, y lo han escrito en periódicos, y lo ha dicho el telégrafo, que he renunciado? [...]. Y pudo usted un instante suponer de mí, por cualquier condición que fuese, había yo de poner, ni a usted, a quien quiero como sabe—ni a la Argentina en que esa distinción se hizo de mí, en el menor desagrado por mi causa?¹³

¿Puede dudar, quien lea esa carta, que está ante un hombre de una humanidad excepcional? Alguien como Quesada, ensayista y poeta, tal vez haya vertido una lágrima discreta ante esas líneas de profundo sentido humano. En definitiva, Martí acepta haber demorado la renuncia. Una de las vertientes del carácter del Ministro argentino era ciertamente la del creador literario, pero la otra era la de un astuto veterano del servicio exterior de su país, en el que la lucha despiadada por el reconocimiento y los privilegios entre los hijos de la oligarquía terrateniente eran muy frecuentes, y en esos círculos no se perdía tiempo llorando a las bajas. No era ese, ciertamente, un ambiente grato para Martí, aunque la experiencia vivida le enseñó que a veces la virtud no alcanza a vencer la ambición de los políticos profesionales del país que había servido con dedicación y lealtad.

¹¹ Compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, prólogo de Juan Marinello. Publicado en La Habana, 1993, por el Centro de Estudios Martianos y la Editorial de Ciencias Sociales.

¹² Antonio Batres Jáuregui, ministro de Guatemala en Washington.

¹³ J. M.: Carta a Vicente G. Quesada, Nueva York, 19 de octubre de 1891, en *Epistolario*, ob. cit., t. II, pp. 317-318.

El investigador tropieza, por otra parte, en la lectura del documento precedente, con interrogantes a las que no se ha hallado respuesta, en algunos casos por lo intrincado del estilo, que evidencia, como el propio Martí manifestara, una aguda tensión interior. En otras ocasiones, Martí alude a asuntos desconocidos para los que en la actualidad no hay sustentación documental y sólo admiten conjeturas e hipótesis. Por ejemplo, escribe que su preocupación no “son estas temporalidades, que van y que vienen, es lo otro, lo que no se puede decir”. Es decir, plantea que no eran las intrigas del incidente lo que le preocupaba, sino lo que no podía decirse. ¿Qué sería? ¿Sería acaso algún acuerdo político incumplido o a punto de incumplirse, de los que no se ponen por escrito, con Sáenz Peña?

En verdad, los asuntos de importancia capital para España —la gestación e inevitable inicio de la Guerra de Independencia de 1895 y la intervención estadounidense en Cuba en 1898— no eran temas que los círculos gobernantes argentinos, con la posible excepción de Roque Sáenz Peña y un grupo pequeño de seguidores, percibían como de importancia suficiente para figurar en la agenda internacional priorizada del país austral, por lo menos hasta la intervención de Estados Unidos en el conflicto. Hubo en las filas de los políticos en el poder cierta simpatía por Cuba, en buena cuenta resultado del talento periodístico de Martí, más que compensada por la influencia política y económica de la numerosa y creciente inmigración española y los intereses inversionistas y comerciales peninsulares. La consecuencia de este complejo contexto argentino fue la estricta neutralidad del Gobierno y la completa ausencia de posicionamientos políticos públicos en favor o en contra de los contendientes, cubanos y españoles, considerados miembros de una familia de iguales tradiciones culturales e históricas, pero preocupados manifiestamente por la probabilidad de una intervención de Estados Unidos en el conflicto, dado el peligro que ello podía suponer para las aspiraciones internacionales de Argentina y su propia supervivencia como nación independiente.

Es probable que esta realidad se haya reflejado en la exigida renuncia de José Martí en el incidente provocado por la Legación Española en Washington. Y también puede ser la causa de su dolor manifiesto al dirigirse al jefe de la misión argentina en Washington, patente en sus palabras ya citadas sobre “lo que no se puede decir”: los indicios de una posición que evolucionaba en contra de los intereses revolucionarios cubanos. Se argumentará que no existen los documentos probatorios de la hipótesis de un entendimiento confidencial previo entre Martí y Roque Sáenz Peña, que parecía extinguirse. Es cierto. Pero de otra manera carecería de lógica elemental la designación de un escritor y revolucionario cubano que preparaba a su pueblo para la lucha por la independencia y que era además un intelectual de méritos excepcionales de los que nadie

dudaba, como cónsul a cargo del Consulado General de la República Argentina en Nueva York. Y que además este aceptara el nombramiento sin un entendimiento previo en lo relativo a las condiciones en que desempeñaría un cargo que no había solicitado.

Lo que está fuera de toda duda es que el 19 de octubre, fecha en que días más o menos recibió la carta personal de Martí, el Ministro Plenipotenciario argentino se sintió obligado a aceptarla él, no su Ministerio, y con ello se dispó su amenaza inicial de destitución.

Inmediatamente después de zanjado el incidente consular, Martí, con la visión clara de que nada podía esperar de la política argentina,¹⁴ se entregó enteramente al objetivo central de su existencia: la independencia de Cuba. La Legación de la República Oriental de Uruguay retuvo su dimisión, hasta que Martí insistiera en su aceptación en marzo de 1892. La emigración cubana le confirmó su confianza y el 7 de noviembre los intelectuales latinoamericanos en la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York rehusaron admitir su renuncia, hasta que tuvo que ratificarla irrevocablemente, para poder continuar con paso firme hacia la gloria de su destino en los campos de Cuba.

Conviene, al llegar a este punto, presentar un resumen que puede facilitar la comprensión y futuras investigaciones complementarias.

1. Los grupos de poder argentinos, dentro y fuera del Gobierno, preveían que la cercana guerra de independencia de Cuba daría lugar a una intervención del Gobierno estadounidense que conduciría a la humillación de España y no conseguiría la independencia de Cuba. Estados Unidos alcanzaría sus objetivos de controlar el Caribe, aproximación ideal para la seguridad del Istmo y del Canal de Panamá o de Nicaragua. A partir del Istmo se esperaba la continuación de la expansión estadounidense hacia Sudamérica. Martí hizo cuanto pudo por llamar la atención del Gobierno argentino hacia esa posibilidad, que de haber sido aceptada habría incorporado a Cuba a la estrategia defensiva de Argentina frente a la expansión estadounidense. Por eso afirmaba: “Los vecinos de habla inglesa [Estados Unidos] codician la clave [Cuba] de las Antillas para cerrar en ellas todo el Norte por el istmo, y apretar luego con todo ese peso por el Sur. Si quiere libertad nuestra América, ayude a hacer libres a Cuba y Puerto Rico.”¹⁵

¹⁴ La necesidad de proceder con urgencia a la modernización del armamento de las tropas españolas, sobre todo en Melilla, y el Caribe, originó la importación de 10 000 fusiles y 5 000 carabinas *Mausser del* modelo 1891, fabricados en la Argentina bajo licencia, que su gobierno aceptó exportar a España, con lo que también estos modelos pasaron a formar parte del armamento del Ejército español, primeramente en Melilla, y posteriormente se remitieron a Cuba, durante la Guerra de 1895. Por otra parte, la Argentina estuvo entre los países que no reconocieron la beligerancia del pueblo cubano.

¹⁵ J. M.: “Otro Cuerpo de Consejo”, en *Patria*, Nueva York, 19 de agosto de 1893, OC, t. 2, p. 373.

2. La documentación diplomática bonaerense, principalmente los informes políticos de Vicente G. Quesada, ministro Plenipotenciario de Argentina en Washington, indica cierta inquietud por la creación de una nueva área de influencia norteamericana en el Caribe, potencialmente peligrosa para la Argentina.

3. Esa inquietud se sustenta en las manifestaciones públicas de los políticos y estrategias navales norteamericanos, en particular del ya referido contralmirante Alfred Thayer Mahan, que en los años 1889-1890 anticipaba la necesidad de controlar a Cuba, Puerto Rico, República Dominicana y Haití. Jamaica entraba en los cálculos pero era una complicación adicional, porque podría provocar una guerra con Inglaterra. Con ello se garantizaría la seguridad en el Paso de los Vientos para la construcción posterior de un canal interoceánico que permitiría el tránsito rápido de las flotas del Pacífico y el Atlántico y el flujo de la producción desde los centros industriales del nordeste y centro del país hacia los grandes mercados asiáticos, pues los vastos territorios del oeste estaban aún subdesarrollados e insuficientemente comunicados con la costa del Pacífico.

4. Martí, que conocía ese proyecto expansionista, concluyó que con la independencia de Cuba y Puerto Rico se podían detener o demorar los planes estratégicos norteamericanos, contando con el apoyo de algunos países hispanoamericanos, particularmente de la Argentina, y de algunas de las grandes potencias europeas, sobre todo de Inglaterra y Alemania, con intereses contrarios a los norteamericanos en el Caribe, Centro y Sudamérica y el Pacífico. Hombres como Roque Sáenz Peña y algunos de sus seguidores llegaron a considerar factibles las reflexiones estratégicas de Martí, pero evolucionaron posteriormente hacia la posición de que la guerra liberadora de los cubanos, aunque justa, era “inoportuna”, pues daría lugar a la intervención estadounidense, que sería el inicio de su proyecto expansionista. Por eso incluso el Gobierno argentino no tuvo escrúpulos en vender armas a España durante la Guerra del 95 y no reconoció la beligerancia del pueblo cubano.

5. El ambiente que prevalecía en el servicio exterior argentino en los días en que Martí fungió como Cónsul General argentino, era desalentador. A ello contribuía la compleja personalidad de Vicente G. Quesada, cuya caracterización más aproximada incluye, aparte de su reconocido talento e inteligencia, su amistad con el influyente Julio A. Roca y la confianza que este tenía en él, realidad que lo hacía un funcionario difícil de someter a la disciplina ministerial. La documentación revela problemas entre Quesada y los sucesivos ministros de relaciones exteriores de su país. Uno de ellos era el de jurisdicción y los privilegios que él como jefe de misión se atribuía para destituir, demover y proponer candidatos al servicio exterior. Tanto Gonzalo de Quesada como José Martí fueron víctimas de esas deformaciones burocráticas. Pero no fueron esos los

conflictos decisivos en la renuncia de Martí, sino el curso de la política exterior argentina, que, ante el peligro estadounidense, se inclinó cada vez más acentuadamente hacia Europa y España.

6. Dos eventos suscitaron en 1898 el interés de los centros de poder argentinos: las declaraciones públicas en varios de los grandes periódicos estadounidenses del senador John Tyler Morgan, uno de los más famosos racistas del Congreso norteamericano, y furibundo partidario del expansionismo yanqui, acerca de la eventual anexión de todo el hemisferio a Estados Unidos, y una reacción escuálida y no bien dirigida de la Argentina para convocar a un Congreso de Repúblicas Hispanoamericanas, que nunca llegó a cobrar cuerpo, a fin de enfrentar el peligro de la expansión estadounidense.

7. A pesar de las previsiones de José Martí y de Roque Sáenz Peña, la realidad es que nunca se materializó el interés manifiesto del Gobierno argentino de crear un frente de unidad hispanoamericana como estrategia preventiva ante el avance de Estados Unidos sobre todo el sur del Continente. Los centros de poder argentinos, en el Gobierno y fuera de él, optaron por mantener y de hecho fortalecer los vínculos inmigratorios, económicos y culturales con Europa, España incluida. Rechazaron las aproximaciones panamericanistas de Estados Unidos, pero también los llamados a la unidad hispanoamericana de Martí.

8. En la documentación consultada no aparecieron notas, cartas, instrucciones u orientaciones que permitan afirmar que existió en algún momento la voluntad política en la diplomacia argentina, de avanzar hacia la unión política con Hispanoamérica, a pesar del poder persuasivo de Martí y de una porción importante de la prensa más progresista y de la intelectualidad argentina.

9. Una conclusión postrera: la Guerra del 95 se inició lastrada con la división profunda de América Latina. Los dos países mayores de Sudamérica, Argentina y Brasil, siempre alentados por Estados Unidos, se vieron envueltos en un diferendo territorial en misiones con peligro de guerra. Argentina se negaba a la unión de la América hispana considerada inútil para enfrentar a la agresividad expansiva norteamericana; Brasil, ya república, insistía en una alianza estratégica con Estados Unidos. La historia dio su veredicto, finalmente, entrando el siglo XXI.

ANA JÚSTIZ GUERRA

El epistolario martiano: apuntes para un estudio necesario

Al hablar de Martí y de la correspondencia, lo expresado por Pedro Pablo Rodríguez adquiere una dimensión especialísima para este trabajo: “Las cartas martianas han sido [...] muy estimadas y empleadas como fuente de información documental bien sobre el propio remitente, bien sobre los disímiles asuntos que en ellas se tratan, en particular por su valiosa significación para la historia de Cuba. Desde luego que nadie puede poner en duda tales significados de sus epístolas. Pero su importancia cubre más aristas.”¹

Con las reflexiones de Pedro Pablo Rodríguez se adelantan juicios que, posteriormente, servirán de base para el análisis: la concepción de la carta como documento; el tipo de lectura que puede hacerse de ella; la importancia del

ANA JÚSTIZ GUERRA: Profesora de la Universidad de Camagüey. Ha publicado diferentes textos relacionados con la temática martiana, y sobre el aprendizaje y la enseñanza.

anuario²⁰⁰⁹
32 del Centro de Estudios Martianos

¹ Pedro Pablo Rodríguez: “Martí y su epistolario”, en *Orbe*. Año V, No. 22, 25 al 31 de octubre del 2003, p. 11. También de Juan J. Remos: *Proceso histórico de las letras cubanas*, Madrid, Ediciones Guadarrama, S. Z., 1958, p. 231. Asimismo, Luis Toledo Sande, en: *José Martí, con el remo de proa*, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1990, p. 249, se refiere al epistolario martiano, como un “hito para el género”. Y más adelante, en la p. 256 del texto antes citado, el mismo autor subraya: “el fecundante poder suasorio de sus cartas”.

estudio del epistolario para la ciencia. En opinión de la autora de esta investigación, sinceridad, novedad en el estilo, delicadeza, sencillez, son cualidades que le confieren gran atractivo e inapreciable valor al volumen de cartas escritas por Martí que se conservan.

Y, como bien señala Marinello, y en correspondencia con su línea de pensamiento, “sin la lectura minuciosa y contrastada de sus cartas no puede entrarse ni en el mundo de su peripeccia espiritual ni en las coordenadas de su función guiadora”.² El descubrimiento de emociones, sugerencias, recuerdos, costumbres, estados de ánimo transmitidos con una palabra o una frase, se logra con un continuo y atento ejercicio de lectura de estas misivas.

Acercarse a un subconjunto de epístolas martianas, las destinadas al hermano de México, es rozar el “yo” más íntimo y velado del Apóstol, es redescubrir en la escritura claves y esencias del sentimiento fraterno que los unió a partir de 1875 y que, aun después de la muerte de Martí, continuó dándole aliento a la palabra expresada: “Dígame, dígame muy a menudo que no me olvida, y estrécheme contra su corazón.”³

Las biografías precisan que Manuel Antonio Mercado de la Paz nació en Piedad de Cabadas,⁴ estado de Michoacán, en 1838, y murió en ciudad de México, en 1909. Fue un hombre instruido que, al igual que otros miembros de

² Juan Marinello: “Sobre una tarea valiosa y necesaria”, prólogo a José Martí: *Epistolario*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual y Enrique H. Moreno Pla, La Habana, Centro de Estudios Martianos y Editorial de Ciencias Sociales, 1993, t. I, p. VII. Asimismo, para profundizar en el estudio de la carta, es válido consultar: Alfonso Reyes: “Estudio preliminar”, en *Literatura epistolar*, Buenos Aires, W. M. Jackson INC. Editores, 1949, p. XX; Víctor Barrera Enderle: “Una nueva teoría de la escritura: Alfonso Reyes y la literatura epistolar”, en *Literatura y globalización*, La Habana, Fondo Editorial Casa de las Américas, 2008, pp. 73-78.

³ José Martí: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 30 de agosto de 1883, en *Correspondencia a Manuel Mercado*, compilación y notas de Marisela del Pino y Pedro Pablo Rodríguez, introducción de Cintio Vitier, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2003, p. 147. [En lo sucesivo, las referencias a cartas a Manuel Mercado corresponden a esta edición, que se identifica con la sigla *CMM*. (N. de la E.)]

⁴ En la carta remitida desde México a la autora de esta investigación, por el Sr. José Ramírez de la Biblioteca de la UNAM, documento con fecha 21 de enero del 2004, el lugar de nacimiento de Manuel Antonio Mercado de la Paz aparece escrito de la siguiente forma: la Piedad de Cabadas. Así como en el libro *Destinatario José Martí*, compilación, ordenación cronológica y notas de Luis García Pascual, La Habana, Casa Editora Abril, 2005, p. 491, nota *95. Sin embargo, Alfonso Herrera Franyutti en “Manuel Mercado. El amigo fraterno de José Martí o El caballero del silencio”, ensayo introductorio a *José Martí. Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 36, dice: La Piedad de Cavadas. Por su parte, Pedro Pablo Rodríguez, *et. al.*, en *Testamentos de José Martí*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, p. 75, escribe: La Piedad de Calzadas.

su familia, tuvo ideas políticas de avanzada. Alfonso Herrera Franyutti narra que formó parte de “aquella brillante generación de jóvenes que lucharon a brazo partido por la dignidad de la patria y las nuevas ideas liberales”.⁵

Ya en la madurez ocupó diferentes cargos: Subsecretario de Gobernación, Vicepresidente de la Academia Mexicana de Jurisprudencia, Secretario del Gobierno del Distrito Federal,⁶ Secretario del Colegio Nacional de Abogados. Sobre la primera designación que se relaciona apuntó Martí: “Por Guasp sé que es V. ahora Ministro de Gobernación, lo cual no me extraña, porque V. es Ministro nato, y será Ministro siempre, y Presidente, aun cuando no lo sea. Jamás vi unido tan dichoso carácter a alma tan hermosa, y tan perspicaz y serena inteligencia.”⁷

Precisamente, en las cartas aflora el sentimiento fraterno que unió al mexicano y al cubano, y con recursos varios, entre los que se cuenta la adjetivación, Martí dibuja la figura del hombre de “envidiable cultura”, “un vivo ejemplo de honradez acrisolada, y modelo de hombres”.⁸ Una “bella alma”, “el mexicano más discreto y benevolente”.¹⁰ Y si existe un trazado de las cualidades de Mercado, hecho por la pluma de Martí, también lo hay de Dolores García Parra, la esposa del hermano mexicano, “el alma clara enamorada por contraste del crepúsculo”.¹¹

Las cartas de Martí se ajustan a los grupos tradicionalmente concebidos para la clasificación de las epístolas, v. g.: “cartas privadas o particulares y cartas públicas”¹² o cartas familiares y oficiales.¹³ Ya Félix Lizaso las había enmarcado en tres series: las políticas (a Antonio Maceo, a Máximo Gómez, a Flor Crombet); las literarias (a Manuel de la Cruz, a Gonzalo de Quesada) y las íntimas (a la madre, a Manuel Mercado). Por su parte, Andrés Iduarte, trazó dos grandes coordenadas: la correspondiente a las cubanas y la referida a las americanas.

⁵ J. M.: *Correspondencia a Manuel Mercado*, ob. cit., p. 37.

⁶ Luis García Pascual: *Destinatario José Martí*, ob. cit., p. 389. También se sugiere consultar a: Hilda Luisa Díaz Perera: “Mini biografías. Manuel Antonio Mercado y de La Paz”, en web master@jose-marti.org / 2003; Aida Matilde Martín Fernández: “México en José Martí”. Disponible en <http://www.embacuba.com.mx/Marti.html>.

⁷ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 16 de septiembre de 1882, *CMM*, p. 143.

⁸ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Guatemala, 6 de julio de 1878, *CMM* p. 125.

⁹ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, febrero de 1886, *CMM*, p. 169.

¹⁰ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 9 de febrero de 1884, *CMM*, p. 148.

¹¹ José Martí: Carta a Manuel Mercado, Guatemala, 12 de octubre de 1877, *CMM*, p. 95. Léanse, también, las cartas no. 13, p. 96; no. 24, p. 127; no. 27, pp. 135-136; no. 28, p. 141; no. 35, p. 152. Asimismo, la ponencia inédita de Ana Jústiz Guerra: “Florilegio martiano de adjetivos para Dolores García Parra.”

¹² Raimundo Lazo: *Elementos de teoría y composición literarias*, Literatura Preceptiva, La Habana, Editorial Minerva, 1938, p. 224.

¹³ Terminología utilizada en la enseñanza del español con fines específicos.

Sin embargo, los textos epistolares del Apóstol desbordan una medida convencional y sugieren otros tipos de subdivisiones. Así, en estudios recientes, Pedro Pablo Rodríguez y un colectivo de autores revitalizan el término “testamento” y consideran seis misivas del Maestro “testamentarias de ideas y cariños, ‘por su proyección de futuro, por su intención de perpetuar legados esenciales, expuestos con amplitud en toda su obra escrita’”.¹⁴

Para los autores antes mencionados son “testamentos familiares”, las cartas fechadas el 25 de marzo de 1895 y el 1.º de abril de 1895, destinadas a la madre y al hijo, respectivamente; “testamento antillanista”, la de Federico Henríquez y Carvajal del 25 de marzo de 1895; “testamento literario”, la de Gonzalo de Quesada y Aróstegui del 1.º de abril de 1895; “testamento pedagógico”, la de María Mantilla del 9 de abril de 1895; y “testamento político”, la inconclusa a Manuel Mercado del 18 de mayo de 1895.¹⁵

Resulta imprescindible mencionar en la investigación, por lo novedoso de sus aportes en el análisis de las epístolas martianas, a Cintio Vitier. Para este autor hay cinco formas del lenguaje epistolar del Maestro: la carta-mensaje (a Rafael María de Mendive); la carta lírica (a Rosario de la Peña); la carta-confidencia (a Manuel Mercado); la carta familiar (a la hermana Amelia); la carta política (al general Núñez).¹⁶

Tampoco puede soslayarse el nombre de Alberto Baeza Flores, quien en el año 1954, en su texto *Vida de José Martí* ofrece una información valiosa al considerar las cartas de Martí testamentarias. A diferencia de Cintio Vitier, el autor mencionado al inicio del párrafo utiliza las siguientes denominaciones: testamento filial (para la carta a doña Leonor del 25 de marzo de 1895) y testamento paternal (para la carta a María y Carmita Mantilla, en igual fecha). Obsérvese, cómo hay coincidencia en los autores sobre la apreciación del término *testamento*. La diferencia esencial entre unas y otras clasificaciones se halla en la restricción hecha al significado del término, por el adjetivo que lo acompaña. Se agrega

¹⁴ Ana María Álvarez Sintés: “*Testamentos de José Martí*: una edición crítica perdurable”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 20, 1997, p. 270.

¹⁵ *Testamentos de José Martí*, ob. cit. Además, sobre los diversos textos considerados testamentos de Martí, aparece información en: Eduardo Labrada Rodríguez: “Gonzalo de Quesada y Aróstegui: colaborador y discípulo de José Martí”, en *Adelante*, Camagüey, 10 de junio de 1995 [s. p.] / Heráclio Lazco García y Hugo García Fernández: “¡Me siento muy feliz de estar en Cuba!”, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 1.º de febrero de 2003, p. 4 / Fidel Castro Ruz: “Para nosotros los cubanos, Martí es la idea del bien que él describió” (discurso), en *Juventud Rebelde*, La Habana, 29 de enero del 2008, p. 4 / M. Isidro Méndez: *Martí*, La Habana, 1941, p. 79 / Manuel de Jesús Goico: “El cincuentenario del *Manifiesto de Montecristi*”, en *Archivo José Martí*, La Habana, 1945, no. 2, p. 258.

¹⁶ Cintio Vitier: “Las cartas de Martí hasta 1881. (Contribución a un estudio integral de su obra literaria)”, en *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, La Habana, no. 15, 1992, p. 216.

que, entre los ejemplos presentados, resulta de mayor utilidad para este trabajo, por su nivel de precisión, la clasificación realizada por Pedro Pablo Rodríguez y un colectivo de autores.

Y si la necesidad de organizar la correspondencia martiana para su estudio ha suscitado en los especialistas la preocupación por agruparla de acuerdo con bases diversas, también la preocupación se extiende a los temas en los que se centra este legado. A modo de ejemplo se toma lo apuntado por Cintio Vitier, quien considera que son tres los temas fundamentales que desarrollan las primeras epístolas martianas al amigo de México: el matrimonio con Carmen Zayas-Bazán, sus amarguras en Guatemala y la vuelta a Cuba después del Zanjón.¹⁷

En relación con el primer tema, las cartas a Mercado desde 1876 hasta 1889 establecen una gradación en la visión martiana de la mujer amada, quien fue primero presencia indispensable en la vida de Martí por su excelsitud y abnegación; alteza de alma y venturoso espíritu; belleza y serenidad; bondad, delicadeza y amor; heroicidad y ternura. Posteriormente, en 1882, se produce el vuelco y Carmen se convierte en una mujer aislada, enferma, lejana e impositiva.

Así expresa el Apóstol en 1877: “la presencia de Carmen me es indispensable.—Ejerce ella en mi espíritu una suave influencia fortificante.”¹⁸ Sin embargo, en 1889, le escribe a Mercado: “Yo he estado ocupadísimo este mes pasado [...], con el ansia de que venga mi hijo, que Carmen retiene en Cuba ya más de lo justo, deseosa acaso de obligarme a imponerle su vuelta a New York.”¹⁹

Una lectura atenta de estas epístolas, como la sugerida por Juan Marinello, permite aventurar que el alejamiento, el poco tiempo que el matrimonio pudo compartir la vida de hogar y las incomprensiones influyeron desfavorablemente en la relación e hicieron que los vínculos familiares se distendieran.²⁰ Las

¹⁷ *Ibidem*, p. 208. Otra es la visión de Luis Toledo Sande en *José Martí, con el remo de proa*, ob. cit., p. 249, quien considera las cartas a Amelia Martí Pérez y a María Mantilla de orientación “en la recta y generosa conducta humana”; las escritas a Gonzalo de Quesada y Aróstegui, a propósito de la Conferencia Internacional Americana, de orientación “en perspectivas políticas en relación con acontecimientos fundamentales”.

¹⁸ J. M.: Carta a Manuel Mercado, La Habana, 22 de enero de 1877, *CMM*, p. 69.

¹⁹ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 29 de marzo de 1889, *CMM*, p. 298. Para una visión más completa de la figura de Carmen, a través de las palabras de Martí en las epístolas a Mercado, vale consultar las cartas: no. 3, pp. 69 y 71; no. 4, p. 75; no. 6, p. 78; no. 8, p. 86; no. 10, pp. 89-90; no. 16, p. 102; no. 19, p. 106; no. 22, p. 116; no. 23, pp. 118-121; no. 24, p. 127; no. 25, p. 130; no. 26, pp. 131 y 132; no. 27, pp. 134-135; no. 29, p. 143; no. 30, p. 146; no. 37, p. 161; no. 138, p. 334.

²⁰ Ana Jústiz Guerra: “Visión de la mujer y la familia en el epistolario martiano”. Ponencia presentada en el VIII Taller Internacional *Mujer, familia y sociedad en los umbrales del nuevo milenio*, Camagüey, junio de 2001.

cartas revelan sentimientos del Apóstol ante la separación: “Los amigos son mejores que los amores. Lo que estos corroen, aquellos lo rehacen.”²¹

La estancia en Guatemala, otro tema que aflora en las cartas referidas, no le proporcionó a Martí la tranquilidad que esperaba. El porvenir que vislumbraba y en el cual cifró sus ilusiones, se convierte con posterioridad en el anuncio de una serie de desventuras. Y si inicialmente afirma: “Parece que Guatemala me tiende los brazos”,²² después rectificará: “tengo reparos secretos [...] // preveo en mi viaje a Guatemala [...] un sacrificio inútil.”²³

Son *catorce* las misivas remitidas desde la tierra guatemalteca. Al principio Martí cobra fuerzas. Paulatinamente, las interpretaciones malsanas, las indignidades, los celos, las tristezas (se cuenta entre ellas, la muerte de Gustavo Mercado) menguan su deseo de permanecer en ese país. Las notas más optimistas de esta sección de cartas, las aportan el haber escrito el texto *Guatemala* y la realización de preparativos para viajar a México y contraer matrimonio con Carmen Zayas-Bazán. Las razones de su salida definitiva del país las explicita cuando expresa: “Molestaban mi voz, mis principios, mi entereza, mi convicción [...] de que puede vivirse en un país, enseñando y pensando, sin viciar el alma y pervertir el carácter.”²⁴

Pero las aflicciones no terminan. Y a continuación de Guatemala ocurre el retorno a Cuba, el cual no le ofrece al Apóstol incentivos mejores. Así se trasluce en las epístolas de octubre de 1878 y enero de 1879 que se conservan: la situación familiar, que no es buena; los graves problemas por los que atraviesa el país; la negación del permiso para ejercer la abogacía; las difíciles condiciones económicas; el parto doloroso de Carmen. Todas estas vicisitudes se plasman en sus conversaciones con el amigo y se desgranán en frases sentenciosas como la siguiente: “Yo cobraré mis aires, y mis alas.—Si no fuera Cuba tan infortunada, querría más a México que a Cuba.”²⁵

²¹ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, marzo-abril de 1885, *CMM*, p. 163. Consúltese, además, de Alina Perera Robbio: “Mudo testigo de un amor”, en *Juventud Rebelde*, La Habana, 28 de enero del 2001, p. 10. Para analizar cuán importante fue para Martí el contar con amigos valiosos, vale consultar: Daisaku Ikeda y Cintio Vitier: “El sostén de la amistad”, en *Diálogo sobre José Martí, el Apóstol de Cuba*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, pp. 20-32. Leonardo Griñán Peralta: *Psicografía de José Martí*, Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2002, pp. 57-84, señala que Martí “tenía un talento especial para el cultivo de la amistad” y, más adelante, en la p. 58, subraya que “quien pudo escribir esas cartas maravillosas en las cuales el destinatario parece un interlocutor, tuvo necesariamente que poseer el secreto del arte de la amistad”.

²² J. M.: Carta a Manuel Mercado, Veracruz, 1ro. de enero de 1877, *CMM*, p. 65.

²³ J. M.: Carta a Manuel Mercado, La Habana, 3 de febrero de 1877, *CMM*, p. 74.

²⁴ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Guatemala, 20 de abril de 1878, *CMM*, p. 119.

²⁵ J. M.: Carta Manuel Mercado, La Habana, 17 de enero de 1879, *CMM*, p. 133.

Por su parte, la profesora Rosalina Martínez Varela, ofrece una visión más abarcadora de los temas de las epístolas, porque el período al que se refiere es mayor; no sólo delimita los ejes temáticos de los inicios de la correspondencia Martí-Mercado, sino etapas sucesivas. Así expresa: “Un análisis cuidadoso de este epistolario nos llevaría a establecer cuatro núcleos temáticos perfectamente definidos, aunque estrechamente ligados entre sí. El primero aborda aquellos párrafos de sus cartas, en que Martí, tan hermético en lo que toca a su intimidad, busca en el amigo el alivio de la confidencia; el segundo comprende sus opiniones y valoraciones sobre la situación de Cuba, el tercero sus temores y advertencia sobre la política mexicana, y el cuarto, aquellos en que se pone de manifiesto su amor desbordado hacia México.”²⁶

Ese “amor desbordado hacia México”, es tema recurrente en los diversos géneros cultivados por Martí, y el epistolográfico es una viva muestra de ello. En los momentos iniciales de su intercambio con Mercado, en 1877, adelanta: “Parece que comienza una época digna y varonil;—pero de esta Guatemala que me llama, llamaré yo a México a que amo”.²⁷ Y veintiocho años después exclama: “¡Que si iría a México! ¡Si con tanto brío quiero a México como a Cuba!”²⁸

Además de los temas centrales ya mencionados, que afloran en las cartas a Mercado, hay otros aspectos que ameritan la atención de los estudiosos. Piénsese en la enfermedad y en el anuncio de una muerte temprana; en las múltiples referencias a la pintura de Manuel Ocaranza, las sugerencias para los temas pictóricos de este o las alusiones a su persona; en las preocupaciones familiares; en los encargos, planes y múltiples trabajos realizados.²⁹

²⁶ Rosalina Martínez Varela: “Las cartas de Martí a Manuel Mercado: testimonio y tributo de su amor a México”, en *Annuario* del Instituto Superior Pedagógico José Martí, Camagüey, 1995, a. 1, p. 24. Para analizar la importancia de México en la vida de Martí, consúltese también el texto de Ramón de Armas: “Apuntes sobre la presencia en Martí del México de Benito Juárez”, en *Casa de las Américas*, La Habana, 1979, a. XX, no. 115, pp. 10-19. Léase en la página 12 lo apuntado por este autor: “Tanto en el plano cultural como en el afectivo, en la evolución de sus concepciones sociales o en el propio proceso de su madurez intelectual, México se nos presenta [...] como etapa de la más alta trascendencia en la consolidación de la personalidad integral de José Martí [...]” Otras fuentes para profundizar en el tema son: Horacio Labastida: “Cubano y mexicano” en: www.jornada.unam.mx/2003/01/28per-marti.html. Alfonso Herrera Franyutti: “Martí en México”, en la página antes citada. Félix Lizaso: “Martí, crítico de arte”, en *Valoración múltiple José Martí 2*, La Habana, Casa de las Américas, 2007, pp. 79-95. Para analizar la consideración de Martí de las culturas amerindias: Luis Álvarez Álvarez y Olga García Yero: *Visión martiana de la cultura*, Camagüey, Editorial Ácana, 2008, p. 26.

²⁷ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Veracruz, 1ro. de enero de 1877, *CMM*, p. 65.

²⁸ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 12 de abril de 1885, *CMM*, p. 164.

²⁹ Para obtener mayor información sobre estos ejes temáticos consúltese en *CMM*, las cartas: no. 1, 6, 18, 23, 34, 36, 47, 48, 82, 8-86, 91, 99, 103-105, 108 (sobre la enfermedad); 11, 22-24, 27, 33, 35, 40, 46, 48, 129 (sobre la muerte); 2-13, 15 y 16, 18-30, 32-40, 105 (sobre Ocaranza); 2-7, 9, 12, 15, 22-26, 28, 44, 48, 66, 70-72, 92-95, 100, 114, 135 (sobre preocupaciones familiares).

Y al hablar de los trabajos (periodísticos, docentes, literarios, en la esfera del comercio o de la abogacía) vale la pena realizar alguna observación. Existen, entre agosto de 1887 y agosto de 1889, trece cartas en el epistolario a Mercado, que se refieren a la novela *Ramona* (al prólogo, a la impresión, a la traducción al francés por Henriette Elisabeth Guizot, a la publicación, al envío de ejemplares a México). Léanse, en las palabras de Martí, los argumentos acerca de la necesidad de que este libro fuera publicado y conocido: “Lo escogí [...], porque es un libro de México, escrito por una americana de nobilísimo corazón, para pintar, con gracia de idilio y color nuestro, lo que padeció el indio de California, y California misma, al entrar en poder de los americanos. Es novela, no historia, novela discretísima, y sin aspavientos de elegía, ni más pasiones que las nobles. No escogí el libro por la razón ruin de que siendo mexicano el argumento, tendría más venta en México.”³⁰

Asimismo, ha resultado interesante para la autora de este texto el observar que ni la muerte, ni la enfermedad, ni la familia, ni las referencias a *Ramona*, son temas privativos de las epístolas a Mercado. La consulta de las misivas a otros destinatarios (v. g. Enrique Estrázulas) así lo demuestra. Adviértase lo que expresa Martí a este amigo, en septiembre de 1888: “Creí, al ofrecerle en mi carta pasada que con ella iba *Ramona*, tener en Bath mismo, donde le escribía, el ejemplar de prueba de los pocos a que mandé poner pasta. Estaba en New York y con una buena mancha de tinta. Hoy le va al fin. No le va a gustar porque Vd. está ahora de casaca y barba de punta, y en aire que huele a vinagre de tocador, y la pobre *Ramona* va con los pies descalzos. Pero por Vd. he podido publicarla, y ella, como yo, es de usted.”³¹

Llegado a este punto en la investigación, se realza que, aunque las clasificaciones temáticas de las epístolas martianas antes apuntadas satisfacen los intereses de este estudio y resultan válidas para el análisis de aquellas, las cartas pueden organizarse sobre otras bases, que no respondan exactamente ni de forma permanente a los ejes temáticos centrales, y propone la que tenga en cuenta los siguientes aspectos:

- Las circunstancias en que las epístolas fueron escritas.³²

³⁰ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 8 de agosto de 1887, *CMM*, p. 239.

³¹ J. M.: Carta a Enrique Estrázulas, Nueva York, septiembre de 1888, en *Epistolario*, ob. cit., t. II, p. 54.

³² Entiéndase: época, estados de ánimo, entre otras, son importantes al escribir una misiva. Por ejemplo, el Apóstol, en su carta a Mercado, no. 84, p. 232, según *CMM*, hace alusión a las dolencias que lo aquejaban en ese momento, de lo que se infiere el esfuerzo al redactar la carta: “De la cama le escribo estas líneas, y las que le mando para el diario.” Otra muestra de la influencia del estado de ánimo en lo expresado por el Apóstol se lee también en la carta a Enrique Estrázulas —ver José Martí: *Epistolario*, ob. cit., t. I, p. 406—: “cuando tengo el espíritu hosco y encogido, la letra me sale tan menuda y regañona como si la escribiese con pluma litográfica, y cuando estoy en ánimo de ganar combates salen las letras que parecen desbocada artillería y tropeles de lanzas.”

- Los destinatarios específicos.³³
- Los intereses de los destinatarios.³⁴

Y cuando se trata de atrapar la esencia de las epístolas del Apóstol, y de caracterizarlas en un solo trazo, hay voces que por su magistralidad al hacerlo ameritan ser recordadas (entre ellas se cuenta la del propio Martí). Así Nydia Sarabia las valora, en general, como “cartas sublimes y razonables”³⁵ y, en especial, las de Mercado, como “famosas”.³⁶

Por su parte, Jorge Mañach, concluye que las cartas escritas en Estados Unidos a grupos de emigrados son “de tono oratorio, como para ser leídas en público”,³⁷ mientras que las concebidas durante los preparativos de la *guerra necesaria* son “cartas llenas de empuje y edificaciones”.³⁸

Como se observa, estas y otras valoraciones ofrecidas por autores diversos permiten definir las cartas martianas, a través de los adjetivos o de las frases adjetivales destinadas a ellas. Y esa calificación puede hacerse extensiva al destinatario y a la época en que las cartas fueron remitidas. Esta posibilidad de adjetivar

³³ Es importante tener en cuenta el vínculo entre remitente y destinatario y las características de cada uno. Recuérdese que, por ejemplo, aunque, tanto Fermín Valdés Domínguez como Manuel Mercado fueron grandes amigos del Apóstol, los temas tratados con cada uno y la manera de hacerlo no son similares en ambos conjuntos de cartas. Tampoco se reiteran las mismas fórmulas de adjetivación. Se observa que los saludos para Fermín pueden contener un aumentativo: “Hermanote” (también las despedidas: “Un abrazote”). Otras fórmulas de saludo contienen: determinante y nombre: “Mi Fermín”; nombre: “Fermín”; determinante, adjetivo y nombre: “Mi buen Fermín”. Así Leonardo Griñán Peralta, en la obra citada, p. 61, apunta que “la lectura de las cartas [...] deja la impresión de que el único amigo a quien Martí tuteó fue a este, el más íntimo, el más fraternal”. En lo que concierne a los ejes temáticos, valen como ejemplos: el consuelo de Martí en la confidencia, ante la muerte de don Mariano; la redacción de algún artículo, solicitado por el amigo, para un diario de La Habana; el compartir proyectos comunes; el envío de materiales de interés; las referencias a José Martí Zayas-Bazán. Para una relectura de estas misivas, consúltese de José Martí: *Epistolario*, ob. cit. Otros gestos para Fermín son las dedicatorias en versos, aparecidas en los retratos del 12 de junio de 1869 y del 9 de junio de 1870, respectivamente. Asimismo, la anotada en la foto de presidiario del 28 de agosto de 1870 y otra en el retrato con fecha 19 de septiembre de 1872 (ver en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 20, p. 523). Consúltese el tomo 15 de *Poesía en Obras completas. Edición crítica*, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2007, pp. 185, 190 y 192, respectivamente.

³⁴ Hay temas que se reiteran de un destinatario a otro, pero algunos resultan específicos de acuerdo con los intereses de estos. Léase, como ejemplo, la carta de Martí a Enrique Estrázulas de 30 de marzo de 1888 en el *Epistolario*, ob. cit., t. II, pp. 17-20, donde el Apóstol le envía información al amigo —solicitada por este— acerca de razas de ganado y sus precios.

³⁵ Nydia Sarabia: *Glosas martianas*, La Habana, Editorial Pablo de la Torriente Brau, 2002, p. 24.

³⁶ *Ibidem*, p. 102.

³⁷ Jorge Mañach: *José Martí*, La Habana, Ediciones Nuevo Mundo, 1960, t. II, p. 102.

³⁸ *Ibidem*, p. 107.

la correspondencia se convierte en una peculiaridad de la prosa del Maestro, quien se refiere, de esta manera, con calificativos, tanto a sus cartas familiares, como a sus redacciones para la prensa. Así, en la correspondencia a Enrique Estrázulas, Martí describe las misivas como se expresa a continuación: “carticas locuelas y de sobremesa” (las de Estrázulas); “una carta erizada, en que se le ven brillar los ojos” (la de Rivas); “carta muy larga” (una de Martí a Estrázulas); “buenas cartas de allá [donde se encuentra el amigo], humeantes como la sangre y empapadas de azul”; “una carta ultraseca y empingorotada” (la de Farini).³⁹

De nuevo, por momentos, Martí se convierte, al mismo tiempo, en autor del epistolario y en persona que describe sus cartas, esta vez en relación con la figura de Manuel Mercado. Así, se encuentran dentro de las epístolas al hermano mexicano definiciones del Maestro de sus propios textos epistolares, también por medio de un adjetivo, o de una frase que tiene el mismo carácter. Sin embargo, resulta peculiar que estas expresiones se correspondan con las circunstancias en las cuales se escriben las cartas. Por ejemplo, cuando se habla de los derechos de propiedad sobre la novela *Ramona*, menciona la “carta poder”.⁴⁰

En otra ocasión, cuando se refiere a la carta (crónica) “New York bajo la nieve”, la caracteriza como “de oportunidad [...] toda de nieve, y si la guardan mucho, se derrite”.⁴¹ O cuando la respuesta del amigo no está escrita en el tono que demanda su ansiedad de afectos, tras la definición se adivina una velada queja: “su carta viene muy ministerial, como de quien no tiene mucho tiempo para escribir y leer.”⁴²

Genéricamente, el Héroe, al aludir a la correspondencia con esa persona elegida para ser confidente, emplea la expresión “de reposo”, la cual puede interpretarse como: de sostén, de apoyo, de luz: “Va otro mamotreto. ¿Cuándo me escribe, que de veras la necesito, una de sus cartas de reposo? Vea que no me quejo; pero me falta todo lo necesario para vivir, y sus cariños me alegran el día en que los recibo, y muchos de los que le siguen.”⁴³

Resulta digno de mención el que Martí fuera capaz de definir sus textos epistolares con un adjetivo o frase adjetival, lo que favorece el establecimiento de una clasificación de la correspondencia martiana por el tema o por las circunstancias en que fuera remitida: época, trabajos que estuviera realizando, colaboraciones periodísticas y por estados de ánimo. A través de las epístolas martianas se logra un acercamiento más pleno a la figura de Mercado, quien ha pasado a la posteridad como símbolo de profunda, fraterna y duradera amistad con el Apóstol.

³⁹ J. M.: *Epistolario*, ob. cit., t. I, pp. 412, 413; t. II, pp. 23 y 35.

⁴⁰ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 17 de febrero de 1888, *CMM*, p. 263.

⁴¹ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 14 de marzo de 1888, *CMM*, p. 266.

⁴² J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, septiembre de 1888, pp. 285-286.

⁴³ J. M.: Carta a Manuel Mercado, Nueva York, 9 de enero de 1890, *CMM*, p. 331.

Recordando olvidadas reseñas sobre *La Edad de Oro*

NOTA

SALVADOR ARIAS

Ensayista y crítico literario. Autor de una considerable obra crítica literaria en la que descuellan: *Algunas notas sobre la poesía lírica de la Avellaneda, Búsqueda y análisis. Ensayos críticos sobre literatura cubana* y *Tres poetas en la mirilla*, así como sus antologías *Acerca de LA EDAD DE ORO* y *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier*. Es investigador del Centro de Estudios Martianos.

La primera edición de *La Edad de Oro* como libro independiente ocurre en Costa Rica, en 1921, debido a la iniciativa del destacado intelectual de ese país Joaquín García Monge, fervoroso martiano. Durante la primera de las dos estancias realizadas por José Martí en el país centroamericano, en 1893, visita el pueblo de Desamparados y almuerza, el 6 de abril, en el hogar de la familia García Monge, y su hijo, de trece años, queda vivamente impresionado por aquel “hombrecito delgado, muy pálido, de gran timidez”, pero de quien “irradiaba un espíritu nuevo, en todas direcciones”.¹

En realidad, las dos breves estadias que realizara Martí en Costa Rica, en 1893 y 1894, dejaron una profunda

* Con motivo del 120 aniversario de la salida a luz de la revista que Martí dedicó especialmente a los niños y jóvenes de América, “Vigencias” le dedica este homenaje en la palabra de reconocidos especialistas del tema (*N. de la E.*)

¹ Mario Oliva Medina: *José Martí en la historia y la cultura costarricense*, Heredia, C. R., EUNA, 2001, p. 20.

huella en la vida cultural del país. García Monge se destacó en los esfuerzos por mantener vivas la palabra y la obra del Maestro, ya como director de la Escuela Normal o, más ampliamente, como editor de la revista *Repertorio Americano*, que iniciada el 15 de septiembre de 1919 se publicará hasta 1958, siempre incluyendo textos de o sobre Martí, ya fuesen de autores nacionales o extranjeros.

La devoción martiana de García Monge lo llevó a tener una asidua correspondencia con destacados intelectuales cubanos, como Regino E. Botí, Félix Lizaso y Gonzalo de Quesada y Aróstegui. Este último le envió un ejemplar de *La Edad de Oro*, para que fuera utilizada para su reedición en tierras ticas. Así se publica en 1921, en dos volúmenes, refundidos después en uno solo,² incluyendo opiniones de importantes escritores. La recepción de este libro, dentro y fuera del país, fue amplia y admirativa. Por ejemplo, se conservan, porque fueron publicadas en el *Repertorio Americano*, algunas impresiones sobre su lectura por alumnos del Instituto de Alajuela, antigua ciudad costarricense cercana a San José. Una aludía a su “grupo de alumnos humildes que sigue el ejemplo de aquel hombre que fue modelo de niños cubanos”.³ Otro señalaba que el libro era “fuente de sabiduría, porque nos sirve para llevar a nuestra mente todas las ideas y bellos versos de Martí, ese gran poeta cubano que toda su vida se preocupó por los niños”.⁴ Y otro exponía que en *La Edad de Oro* “viene retratada la pureza de los niños, la belleza y fragancia de las flores, y la música y la pintura y el amor por las cosas, todo retratando ese gran hombre, genio colosal, orgullo de América”.⁵

Esta prioridad costarricense en la edición como libro independiente de *La Edad de Oro*, no dejó de levantar cierto escozor en Cuba, como lo demuestra la siguiente nota, aparecida en el habanero periódico *El Mundo*: “A la biblioteca de *El Convivio* que se edita en San José de Costa, bajo la dirección del señor Joaquín García Monge, se debe el que se haya reeditado *La Edad de Oro*, que estaba agotada y lo que es más importante el que los niños cubanos tengan la oportunidad de instruirse con las amenas y educativas lecciones del maestro. Con lo cual, claro está, se da un merecido palmetazo a nuestras invisibles casas editoriales y hasta nuestros flamantes editores de instrucción pública.”⁶

² Curiosamente, la edición refundida lleva en la portada los señalamientos “(nos. 1 y 2)” y “Números 4 y 5”, por lo que falta el 3. Quizás se refieran a la numeración de la serie “*El Convivio* de los niños”, nombre que también aparece en la portada y parece corresponder al de la colección.

³ José Cabezas: “Carta”, en *Repertorio Americano*, San José, Costa Rica, 21 (20): 91, 7 oct., 1921.

⁴ Fernando Chacón: “Carta”, en ob. cit.

⁵ Aristides Fuentes: “Carta”, en ob. cit.

⁶ Mario Oliva Medina: *José Martí en la historia y la cultura costarricense*, ob. cit., p. 13.

La revista tuvo tanta repercusión en el país, que “propició en Costa Rica el desarrollo de una tendencia ejemplificadora de las revistas para niños y la literatura infantil hasta nuestros días”.⁷ El propio García Monge publicó entre 1925 y 1930 varios libros, de ciento sesenta páginas cada uno, que bajo el mismo nombre de *La Edad de Oro*, recogían “lecturas complementarias para muchachos”. La aparición de textos martianos ha sido una constante en revistas costarricenses posteriores, como *San Selérin* (1923), *Farolito* (1947-1957) y *Triquitraque*, publicación de la Asociación de Maestras de Kindergarten entre 1936 y 1948.

En la misma *Repertorio Americano* apareció, el 30 de junio de 1932, el artículo “A propósito de *La Edad de Oro* de José Martí”, en donde el autor, Octavio Jiménez, de reconocida trayectoria martiana, opinaba sobre la trascendencia de la revista. Como se desprende del texto y de su fecha de publicación, la reseña parece referirse a una nueva edición de *La Edad de Oro*, ahora sí publicada en Cuba precisamente en 1932, con lo que se abre una etapa distinta en su proceso receptivo.

Pues no es hasta esa fecha en que, por iniciativa de Emilio Roig de Leuchsenring y con prólogo suyo, se vuelve a publicar *La Edad de Oro* como libro aparte, en lo que resulta su primera edición cubana, pues las anteriores habían sido hechas en los Estados Unidos (la revista inicial), en Italia (en edición de las *Obras completas* hecha por Gonzalo de Quesada) y en Costa Rica. De esta primera edición cubana se harán numerosas reimpressiones, y fue como poner de nuevo a cumplir su función al texto martiano.

Las reimpressiones de *La Edad de Oro* por la editorial Cultural S. A., con introducción de Roig de Leuchsenring, se sucedieron en 1935, 1942, 1946, 1951, 1953 y 1959, llenando toda una etapa, que pudiéramos ubicar como tercera, de su recepción. Así, se produce lo que calificaríamos como una resurrección del texto martiano, manifestado en algunas reseñas o artículos a través de todo el Continente, que, junto a la admiración, expresan no pocas veces la sorpresa, la misma que sacudió a los que primero hablaron de ella. Podemos citar trabajos aparecidos en Cuba de Félix Lizaso (1932, 1941), Rafael Suárez Solís (1932), Elías Entralgo (1941) y Fernando G. Campoamor, este último en reseña publicada por la revista estadounidense *Hispania* (1941). Fuera de Cuba, además de la reseña costarricense ya mencionada puede citarse una argentina aparecida en 1929 y reproducida en *El Fígaro* habanero, de Ernesto Morales, una mexicana (Antonio Acebedo Escobedo, 1932) y otra en los Estados Unidos (Calvert J. Winter, 1942).

Ahora, en estos comienzos del siglo XXI, a ciento veinte años de la primera publicación de *La Edad de Oro*, sacamos de su olvido algunas de las reseñas de

⁷ *Ibíd.*, p. 82.

Octavio Jiménez

aquella primera edición cubana, para ponerlas de nuevo en las manos de estudiosos y lectores de la revista martiana. Así, a continuación podrán leer narraciones de Octavio Jiménez, Félix Lizaso y Elías Entralgo, que preludian la hoy día ya larga lista de textos dedicados a estudiar y valorar *La Edad de Oro*.

OCTAVIO JIMÉNEZ (1895-1979), abogado y escritor costarricense. Entre los años 1936-1940 escribió en *Repertorio Americano* sus “Estampas”, artículos en los cuales posiblemente se encuentre algo de lo más logrado y sistemático del pensamiento antiimperialista latinoamericano de la primera mitad del siglo xx.

A propósito de *La Edad de Oro* de José Martí

No es corpulento este libro de José Martí, formado con sus meditaciones escritas para los niños, lectores de estatura mínima. Gracián habla de aquellos que estiman “los libros por la corpulencia, como si se escribiesen para ejercitar antes los brazos que los ingenios”. *La Edad de Oro* fue formada para estimarse con las medidas sutiles del espíritu. Nació destinada a funciones creadoras en un mundo de delicada sensibilidad. Martí sabe que a los niños no se les ha de decir más que la verdad, y nadie debe decirles lo que no sepa que es como se lo está diciendo, porque luego los niños viven creyendo lo que les dijo el libro o el profesor, y trabajan y piensan como si eso fuera verdad, de modo que si sucede que era falso lo que les decían, ya les sale la vida equivocada, y no pueden ser felices con ese modo de pensar, ni saben cómo son las cosas de veras, ni pueden volver a ser niños y empezar a aprenderlo todo de nuevo. Y como lo sabe bien desentraña de su espíritu *La Edad de Oro* llena de alboradas. No es libro para sólo una generación. Lo piensa, lo medita, lo escribe para los niños de todos los tiempos.

En el *Epistolario* de Martí recogido por Félix Lizaso, con amorosa devoción, hay alusiones a *La Edad de Oro* que conmueven. Trabaja en el destierro y escribe al amigo así:

Esta misma, valgan verdades, no se la escribiría, de puro abochornado, si no le hubiese ofrecido al editor de *La Edad de Oro* buscarle, por medio de Ud., un buen agente en Guantánamo. Ud. debe haber recibido la circular, porque yo se la mandé y ahora recibirá el primer número. Dígame si he salido airoso, y si he dado con la manera de hablar con la gente menor. //

Lo que le ruego, pues, es que recoja Ud. del correo ese paquete de veinte ejemplares del primer número que le va certificado, y lo ponga en manos, con la carta adjunta, de aquella persona que por oficio o por afición pudiese servir en su concepto con más eficacia a *La Edad de Oro*, que no debe caer mal en Guantánamo, a juzgar por dos cartas recibidas de allí en respuesta a la circular. En la carta adjunta van las condiciones de la Agencia. Tanto el editor como yo vemos esto como empresa del corazón, y no de mero negocio, como notará Ud. en cuanto hojee el número; así que en el corazón quiero interesarle, aunque sea una sencillez, a ver si encarga Ud. de esto a persona que ponga empeño de amigo, y que dé buenas cuentas.

Y en otra; “Para mí,—Ud. lo ha visto como es,—esas cosas de niños son un trabajo del alma, que está bien pagado con que hombres del temple y limpieza de Ud. me lo tengan en cuenta”.

Conmueven esas alusiones porque reflejan el amor profundo con que Martí hizo su obra, realizó una empresa del corazón. Para dar lectura a los niños, a la gente menor, corrió tras la gente mayor suplicante. Es la tragedia de siempre nacida de la incompreensión, del egoísmo. Martí sabía que había puesto en su vida la tarea que pide sacrificio, la tarea de decir a los niños nada más que la verdad. Y para realizarla contaba con los hombres a quienes les salió la vida equivocada porque vivieron cosas absurdas contadas por el libro o por el profesor. La ayuda no le llegó de esa gente extraviada por una pedagogía tonta y *La Edad de Oro* dejó de publicarse al cuarto número. Dejó Martí un libro de enseñanzas profundas y perdurables. Creyó dar cosas de niños simplemente. Pensó que su diálogo era no más que el diálogo infantil. Sin embargo, su meditación descubrió vertientes para la gente menor y mayor.

En manos de los niños pongamos *La Edad de Oro* para que aprendan “lo que deben saber para ser de veras hombres”. Mas los mayores debemos leerla. En la obra fina de Martí los grandes hombres adquieren sentido y dignidad. No porque no los tengan, sino porque él es educador y tiene visión. Sus hechos constructivos los relaciona con la vida haciendo que la sirvan y la inspiren. Hace que dialoguen y no mueran para las generaciones que los buscan. Grande como fue Martí buscó la compañía de calidad y realizó su aspiración de ser como ella. Nos dejó un Bolívar, un Hidalgo, un San Martín con sentido y dignidad. El espíritu va a esa relación fecunda y recibe luz. Son tres héroes de verdad, severos, varoniles, que lucharon por “el derecho de América a ser libre”. No los toma y los alfeñica. Recios son y la finura que Martí les infunde es la finura de otro héroe. Para los niños de América, de esta América nuestra, meditó en la gloria de nuestros grandes hombres. Sacó de ella todas las enseñanzas y fue la mayor en decirnos que los conservemos libres de la oficialización, sea de gobiernos, sea de instituciones subordinadas a ellos.

Sólo libres pueden seguir en su ministerio de guías de estos pueblos. El afán será siempre cautivarlos, ponerlos brillantes y ostentosos con el esmalte de la oficialización. Pero si somos fieles a Martí no iremos por ese extravío. ¿Qué pide él al niño que ha de ser hombre? Valor, ejercicio de su libertad que es honradez para pensar y hablar. Quiere formar grandes espíritus para la lucha cotidiana que es la lucha de toda la vida. Combate la sumisión, que es cobardía. Vigilancia en todo tiempo. “El niño —dice— desde que puede pensar, debe pensar en todo lo que ve, debe padecer por todos los que no pueden vivir con honradez, debe trabajar porque puedan ser honrados todos los hombres, y debe ser un hombre honrado”. Esa aspiración por defender nuestra dignidad y decoro nos viene de nuestros héroes que son también nuestros grandes hombres. Bolívar asoma su mirada a una América esclavizada, muerta espiritualmente. Hidalgo y San Martín no ven un panorama diferente. Precisa devolver a estos pueblos la libertad para que sean decorosos, para que tengan dignidad. Son entonces tres hombres llamas que prenden por toda América.

Con esa virtud del fuego debemos conservarlos. Nada de buscarles acomodo en palacios suntuosos a los cuales no se entra sino es muerto para toda obra de creación. Martí quiso que los niños de nuestros pueblos tuvieran el sentido real de Bolívar, de Hidalgo, de San Martín y se puso a meditar en sus hechos y escribió para *La Edad de Oro* el relato de los tres héroes. Pero también en los mayores debió pensar. Preguntaba si había dado con la manera de hablar con la gente menor. Digámosle que todos volvemos a ser menores cuando buscamos en su lenguaje iluminado inspiración para la lucha en que continúa empeñada la América nuestra. Buscó él libertad para su patria y nosotros hablamos en defensa de una libertad como la que él pedía. No son páginas muertas estas de *La Edad de Oro*. Vienen con tanta vida como recibieron de Martí. Las leemos y no nos invade ni lirismo ni infantilismo. Traen fuerza al alma y la llaman al combate. La despiertan a una inconformidad fecunda.

¿Qué mayor bien para estos pueblos adormecidos que la lectura de Martí? Y si la entrada a su mundo puede darnosla un librito sin corpulencia, escrito para ejercitar los ingenios de los menores, busquemos al guía y caminemos. El tiempo es de vigilancia y de lucha. No es posible volver a los días en que “en América no se podía ser honrado, ni pensar ni hablar”. Si nos volveremos menguados y creemos que la obra constructiva de nuestros mayores debe desaparecer, entonces la oscuridad de que nos creímos libres se hará de nuevo. Las acechanzas son iguales y sólo formando generaciones con sentido de la libertad podremos vivir con decoro. Martí tenía muy sabido que para los niños había que trabajar sin cansarse. Por eso hizo para ellos obra de finura sin igual. Empresa del corazón sentí que era *La Edad de Oro* y la trató con amor y sacrificio.

recogido hoy por segunda vez por mano cubana. El día 27 de julio de 1889 escribía Martí buscando personas que por su oficio o por su afición pudiesen servir las agencias de *La Edad de Oro*. En este otro 27 de julio de 1923 un lector preocupado toca a la puerta de todos aquellos que tengan oídos para oír y les pide difusión de la misma *Edad de Oro*. Martí quería “empeño de amigo” para lograr suscripción nutrida. Mas ahora que la obra está concluida digamos a estos pueblos sobre los cuales él miró con desvelo inteligente, que si quieren ser honrados y cuidar de su decoro y de su libertad, que lean estas páginas que resumen la obra de finura sin igual. Busquemos a Martí y si antes no tuvimos el pensamiento puesto en él, no lo separemos ya más ahora que *La Edad de Oro* nos ata a su vida iluminada.

Tomado de Mario Oliva Medina: *José Martí. En la historia y la cultura costarricenses*, San José, Costa Rica, 2001, pp. 187-190.

FÉLIX LIZASO (1891-1967), destacado antólogo, miembro de la Academia Cubana de la Lengua, de la Academia Nacional de Artes y Letras y de la Academia de la Historia. Publicó, a partir de 1940, *Archivo José Martí*.

Una nueva edición de *La Edad de Oro*

Hemos clamado muchas veces porque la publicación que Martí dedicó a los niños de América, cuando trabajaba por hacer libre a la patria cubana, fuera lectura de todos los niños cubanos y libro obligado en nuestras escuelas. En el artículo “Martí y nuestros niños”, que publicamos en la revista *Cervantes* en abril de 1932, decíamos:

¿Pudo pensar Martí que el niño cubano no conociera lo que él había escrito para el niño de América, cuando ya pudiera pensar, y hablar, y ser honrado? La sombra de muchas ingratitudes pasó más de una vez por su pensamiento: pensó que hasta le harían morder el polvo los mismos a quienes ayudaba a libertar, pensó que otros vendrían después a la gloria como él y los hombres que lo ayudaron habían ido a la lucha y al sacrificio. Pero quizá sí acarició la idea de que alguna vez sus pequeños compatriotas aprenderían a quererlo a través de las páginas que él había escrito pensando en ellos.

En ese artículo, escrito para celebrar la aparición de una nueva edición de esa obra maravillosa por esfuerzo de Emilio Roig de Leuchsenring y de Cultural,

S.A. nos dolíamos del desconocimiento que el niño cubano tenía de ese libro de Martí, y afirmábamos: “Y debiera ser lectura de cada día en nuestras Escuelas Públicas, porque sería el más puro homenaje que se rendiría a Martí.”

Ahora en esa misma imprenta-escuela del Centro Superior Tecnológico del I.C.M., y participando en el trabajo las manos de los niños que aquí hacen su aprendizaje, se ha publicado una nueva edición de *La Edad de Oro*. Una brevísima página escrita por el Director General de este Centro, Dr. Gustavo Adolfo Bock, nos deja conocer el sentido de esta edición. La reproducimos por su elocuencia definidora: “Esta edición de *La Edad de Oro*, tributo a la gloria de nuestro inmenso apóstol José Martí, se publica por iniciativa del Dr. Juan J. Remos, ministro de Educación, para rendir homenaje en el día inolvidable de su muerte en Dos Ríos, peleando por la libertad de su patria.”

La realización editorial, la tarea tipográfica, es obra de amor de los alumnos del Centro Superior Tecnológico del I. C. M. en los talleres de esta Institución. Pero quiero que todos sepan que en cada página confeccionada, en cada etapa del trabajo, estos nobles muchachos han puesto el alma, labrando sin reposo, a todas horas, para dar fin a la jornada en un tiempo brevísimo. Ha sido hermoso verlos en el afán tierno y tenaz por glorificar al Maestro, llevando a todos los niños de Cuba el mensaje de su corazón evangélico, de gran director de los espíritus, de inmenso forjador de los caracteres de los futuros ciudadanos de la República “con todos y para todos” de su sueño. Por eso este volumen lleva, en cada renglón, una huella de fe martiana, una emoción de cubanismo.

Fernando G. Campoamor añade aún unas palabras fervorosas a la vez que explicativas.

De *La Edad de Oro* hemos contado ya hasta 6 ediciones, sin mencionar la primitiva hecha por Martí, constituida por los cuatro números que en forma de revista aparecieron durante los meses de julio, agosto, septiembre y octubre de 1889. Con ellos a la vista, y utilizando sus propios grabados, hizo Gonzalo de Quesada y Aróstegui la primera edición en libro, impreso en Italia en 1905, volumen que se considera el quinto de las obras de Martí, de que fue editor. En 1921 Joaquín García Monge publicó en Costa Rica una edición, sin grabados, en la serie “El convivio de los niños”. En 1932 publicó Cultural S.A. otra edición dirigida por Emilio Roig de Leuchsenring, avalorada con un amplio estudio titulado “Martí y los niños—Martí, niño”. La Sección de Cultura del Municipio de La Habana, en 1939, hizo y distribuyó una edición popular de tres mil ejemplares. Y en 1940 apareció la edición correspondiente a las *Obras completas de Martí* que publica la Editorial Trópico, constituyendo el volumen 24 de dichas obras. La nueva edición que ahora comentamos reproduce los grabados de la

edición de Cultural de 1932, cosa que explica la deficiencia de tales grabados, en contraste con la pulcritud de la edición en todos los demás aspectos.

No creemos que esta edición, a pesar de haber sido la mayor que hasta ahora se ha hecho, pueda considerarse como suficiente. Por el contrario, este libro requiere una tirada mínima de cien mil ejemplares, con la innovación de llevar a ella ilustraciones modernas de nuestros artistas contemporáneos. Porque si Martí utilizó láminas de su época y dentro de sus medios económicos, la edición que Cuba debe hacer para todos los niños cubanos ha de ser exponente también del arte de nuestros dibujantes y pintores, para que la obra imperecedera y sin pareja, en nuestra América, que por su espíritu ha de ser considerada como la *Biblia* laica de quienes, según Martí, encarnan la esperanza del mundo, sea también la obra de belleza que su contenido demanda.

Tomado de *Archivo José Martí*, La Habana, Ministerio de Educación.
Dirección de Cultura, 1(3), julio, 1941, pp. 92-93.

ELÍAS ENTRALGO (1903-1966), profesor e investigador. Autor de la antología de José Martí *Ideas políticas y sociales*. Fue presidente de la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO.

José Martí para los niños

El reconocimiento a la obra de José Martí, que día en día se acrecienta en el pueblo cubano, no es solamente el tributo al símbolo de un gran ideal político. Si así fuera, le igualaría el homenaje a otras personalidades relevantes de nuestra historia que en el cultivo a ese ideal le precedieron y que en su consagración al mismo no le fueron inferiores. Lo que hace de Martí la figura central de la nacionalidad cubana es, para decirlo en una palabra, su humanidad. Por su significación humana le viene su representación cubana. Por lo mucho que sintió, hizo y comprendió al hombre, le sigue la fe del cubano. El militante, por sus singulares características, hubiera tenido siempre la admiración de muchos, el respeto de no pocos; pero el hombre cuenta con la devoción de todos. Porque hombre es más que militante: el militante no entiende más que de su milicia; el hombre, a más de conocer la suya, penetra en la contraria, y las abarca y funde todas.

El gran medio por el que Martí ha logrado la identificación con su pueblo es su vasto y profundo sentido del amor. De ese árbol coposo y copioso se fueron desprendiendo múltiples ramas en forma de amplias relaciones sociales o de diversas producciones literarias. Por aquellas se nos ha transmitido su recuerdo; por estas permanece y permanecerá.

El amor, en Martí, luce como un fecundo producto de su genio. No lo adquirió durante su infancia y su niñez, en el hogar que le formaron, ni pudo alcanzarlo en su juventud con la familia legítima que él intentó formar. Poco supo de ese valor humano en la adolescencia, bajo la dirección escolar de Mendive. Después fue siempre algo así como una reacción contra el medio ambiente que lo rodeaba de anti-amor por todas partes: el despotismo político, el presidio, el exilio, la miseria; la incompreensión de sus correligionarios de generaciones precedentes.

El amor de Martí es una sutil labor de compuertas, realizada por desdoblamiento y por multiplicación. Para los hombres utilizó el acercamiento, para las mujeres la simpatía, para los viejos la consideración, para los niños la ternura.

Testimonio literario de la ternura de Martí hacia los niños fue —y es— su revista *La Edad de Oro*. En ese graciosísimo periódico se pueden observar los conductos por donde él se introducía en el alma de la niñez. Una cabal comprensión de la psiquis infantil es su punto de partida y de llegada. Para ir a, y venir de, los niños, hay que ser bastante como ellos. Esa obra de arte humano Martí la logra plenamente. Con simples conceptos, con claras palabras, con sugestivos ejemplos, él procura hacerle grata la vida a la infancia. No la contradice nunca violentamente, sino que trata de llevarla por el camino de la buena conducta con el amable consejo. Muy dentro de sus pautas vitales estaba la coeducación, y por eso la recomendaba. Todo lo que tendiera a sumar contaba con su asentimiento; nada que se inclinara a dividir podía contar con su aprobación. Político humanizante, de la escuela de la verdad, no quería el engaño ni para la inocencia de los que se estrenan en la vida, y por eso consignó en *La Edad de Oro* esta sentencia admirable: “Porque es necesario que los niños no vean, no toquen, no piensen en nada que no sepan explicar.”

Tomado de *Archivo José Martí*, La Habana, Ministerio de Educación.
Dirección de Cultura, VI(1), ene.-abr., 1943, pp. 252-253.

“In memoriam 19 de Mayo”, primer aldabonazo del gran martiano Regino E. Boti

NOTA

ALBERTO VALTON LEGRÁ

Profesor del Centro Universitario de Guantánamo. Ha publicado *La cueva de las campanas* (ensayos sobre la poética de Boti y sus influencias filosóficas) ganador del Premio Nacional de Ensayo Regino E. Boti 2002. Obtuvo mención en el Concurso Nacional de Ensayo / 99 Juan Marinello, intelectual integral, con un texto sobre la relación Boti-Marinello. Escribe el programa radial *Martí en el tiempo*.

El adolescente Boti estaba en la indómita ciudad de Santiago de Cuba por los días en que cayó Martí y su cadáver fue llevado allí. El artículo “*In memoriam 19 de Mayo*”,¹ lo comienza precisamente contando sus recuerdos de aquellos días, particularmente la reacción adolorida del pueblo santiaguero y el impacto hiriente en él de la mala nueva. Esto ya le confiere al escrito botiano una señalada importancia. Hasta donde conocemos hay pocas huellas documentales de testigos presenciales de ese hecho.

Es dable afirmar que esta conmoción dolorosa del joven Boti en ese momento viene por natural aprehensión patriótica de su ser cubano. Martí había muerto por una Cuba libre, y eso era ya condición suficiente para el homenaje. Para esa fecha él, como la mayoría de los cubanos residentes en la Isla, apenas conocía de las numerosas

¹ Este artículo Boti lo escribe con la intención de publicarlo en algún periódico de Guantánamo en la víspera de la proclamación de la República, pero no se publica por “cuestiones de espacios y otras aldeanas”. El 19 de mayo de 1915 se le dará lectura en un acto del *Blok* Cataluña. Este singular y poco conocido texto del significado poeta e intelectual guantanamero se transcribe completo en esta sección.

y valiosas hechuras de José Martí por las cuales los conocía de las numerosas y valiosas hechuras de José Martí por las cuales los pinos viejos y los pinos nuevos lo reconocieron como líder indiscutible de la nueva gesta libertaria contra el colonialismo español. Por ello, en “*In memorian [...]*” él no tiene a menos revelar el mayúsculo desconocimiento que por los tiempos de preparación y desarrollo de la *guerra necesaria* poseía acerca de José Martí, y seguido exponía las causas de aquel escaso conocimiento sobre el Apóstol por él, en particular, y en general del pueblo, y su pronunciamiento de rescatar la memoria martiana, exhortando a aquellos que habían estado en constante comunicación con el Apóstol a hablar de este. Y para adelantar su temprana intención de recobrar, en la cabal dimensión la figura del impar cubano del siglo XIX, seguido congrega algunas referencias de quienes conocieron personalmente a Martí. Este escrito, además del homenaje al Maestro, lo inspira la inminente proclamación de la República, por eso, a continuación, el joven Boti de improviso recoge una cita del Maestro sobre el Libertador Bolívar para referir al incansable Martí en la lucha por la libertad de Cuba, y que el sacrificio y la sangre derramada ha de revertirse en frutos para los cubanos en la nueva República. En los párrafos finales de “*In memorian [...]*” Boti vuelve a Santiago de Cuba en los días posteriores al hecho de Dos Ríos para exaltar una vez más la grandeza de Martí para el pueblo cubano.

“*In memorian [...]*” es el primer aldabonazo martiano del bardo guantanamero. A partir de entonces hará mucho por la divulgación y conocimiento de la vida y la obra del Apóstol, en franca prueba de una innata vocación martiana.

En una carta suya, fechada en 1915, y dirigida a Emilio Sugranyes,² presidente del Blok Cathalonia en Guantánamo hay una pista de que después de 1902 el poeta ha estado siguiendo los libros de y sobre Martí. Después de referir que hasta 1902 Gonzalo de Quesada no había publicado más que dos de los libros de Martí, él también señala: “serie que llega ahora a 13 ó 14 volúmenes. Multitud de artículos, bosquejos y ensayos se han hecho en torno de Martí. Roque Garrigó hizo un libro bastante completo. Américo Lugo ha trazado la más bella y concisa biografía crítica del caído de Dos Ríos.”

La compenetración botiana con el Apóstol siempre estará en aumento. En la propia carta dirigida a Sugranyes también se comprueba que seguiría cultivando la arista martiana, y percibimos su enorgullecimiento y entusiasmo: “De entonces acá he emitido juicio sobre Martí con relación a varios aspectos todos brillantes de su vida de Atlas, y hasta tengo el propósito de escribir un libro

² *Regino E. Boti. Cartas a los orientales (1904-1926)*, compilación y notas de José M. Fernández Pequeño y Florentina Boti, prólogo de José M. Fernández Pequeño, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1960, p. 201. El *Blok Cathalonia* era una asociación formada por catalanes residentes en Guantánamo que añoraban la separación de Cataluña de España y su constitución en un estado independiente.

popular como el que tracé en memoria de Guillermo Moncada, Guillermon [..]. Sobre el Maestro he hecho verdaderos progresos de investigación.”

La filiación martiana de Boti será una constante a lo largo de toda su existencia. En los estantes de su biblioteca personal están las *Obras completas* y muchos otros libros sobre el emblemático cubano, que nos dicen de sus muchas lecturas y estudios. En la papelería conservada en el Archivo también destaca la relación de una forma u otra con el Apóstol. Florentina R. Boti, su hija y albacea de su archivo personal, anotó en el libro-Índice: “He rescatado y encuadernado 104 trabajos sobre José Martí, de los cuales 24 son de mi padre y el resto de altas personalidades de las letras cubanas y extranjeras.”

Muy particularmente atrajo al intelectual guantanamero la labor literaria de Martí. En su archivo personal sobreviven referencias de notables trabajos ensayísticos y periodísticos relativos a esta faceta creadora martiana. Igualmente hay innumerables muestras de que se reconocía al martiano que había en Regino E. Boti. Una fehaciente es que numerosos directores de importantes periódicos cuando querían publicar un artículo dedicado al Apóstol, en fechas conmemorativas, a quien recurren muy perentoriamente es al sonante bardo de la calle Varona.³ Otra evidencia palpable es su vínculo con personas a las que el Maestro llamó hijos y hermanos, quienes, a la vez, ofrecieron a Boti amistad y gestos que demuestran estima y respeto por sus iniciativas martianas. En este sentido hay que resaltar los lazos con Gonzalo de Quesada y Federico Henríquez y Carvajal, tan cercanos y apreciados por el Apóstol.⁴ También destacable prueba del prestigio de Boti como estudioso y admirador martiano, es que fue uno de los seleccionados en el año 1922 para integrar la Comisión Histórica, con la misión de precisar por primera vez el lugar del desembarco de Martí, Gómez y sus compañeros el 11 de abril de 1895 y establecer la Ruta hasta Dos Ríos. Además de su labor en esa comisión, él sería uno de los principales protagonistas en el proyecto del monumento que se levantó en el lugar exacto del desembarco de Martí.

En el extrañamiento voluntario de la vida social de Boti, a partir de la década del 30, Martí continúa siendo una de sus pasiones acompañantes. Y de los pocos motivos por los que sale de la casona de la calle Varona para participar en una actividad pública. En este sentido se destaca su viaje a Santiago de Cuba,

³ Véase, por ejemplo, carta a Boti, fechada el 16 de mayo de 1913, del entonces director del periódico guantanamero *El Heraldo*, Ramón López Olivero. *Regino E. Boti. Cartas a los orientales (1904-1926)*, ob. cit., p. 137. Carta de Nemesio Lavié, destacado escritor y periodista manzanillero de *Orto*, *Ibidem*, p. 309.

⁴ Véase, por ejemplo, una misiva a Armando Leyva fechada el 2 de junio de 1921. *Regino E. Boti. Cartas a los orientales (1904-1926)*, ob. cit., p. 268 o misivas enviadas por Federico Henríquez a Boti, *Ibidem*, p. 275.

el 28 de enero de 1949, cuando en el nonagésimo aniversario del nacimiento del Apóstol, el Consejo Provincial de Oriente iba a celebrar una importante velada de homenaje y el doctor José Maceo y González, gobernador provincial, en palpable reconocimiento del martiano que es Boti, le propone que pronuncie el panegírico. Y él, como una muestra más de su fuerte sentir patriótico, acepta aun cuando expresa: “compromisos como no muchos será siempre —y cada vez más— para cualquier persona, por preparado que esté, hacer el panegírico de José Julián Martí y Pérez, con mayor motivo para mí, apartado de toda labor tribunicia.”⁵ Pero del corazón de patriota le sale un excelente panegírico⁶ de unas veintitrés páginas mecanografiadas que recorren momentos importantes de su biografía, y donde, además de las reseñas admiradas del Maestro, no deja de denunciar las manipuladas cenas martianas por los politiqueros de la época como una de las afrentas a la memoria del Apóstol.

Para 1951, con setenta y tres años, a siete de su muerte, el intelectual guantanamero continúa siendo un martiano de corazón pleno. Cuando en junio de 1951 se iba a producir el traslado de los restos de Martí al panteón, el anciano Boti viaja a Santiago para participar. Y allí sufrió viendo cómo el acto no estuvo a la altura de la figura del paradigmático Héroe. En una nota manuscrita que llamó “Entierro antimartiano de Martí”⁷ escribió:

Las más insignes torpezas martianas se cometieron hoy al trasladar los restos de nuestro Apóstol del Retablo de los Héroes al Palacio Provincial de Santiago de Cuba, y de este sitio al panteón donde es de presumirse que descansarán ya definitivamente. // Salvo Rafael Argilagos y alguna otra persona, tal vez, todas las demás sobran en aquella apoteosis. // En su torno se escribían cosas muy cursis. Me parece que Raúl Ibarra Albuérne en un artículo tuvo el mal gusto de llamar al Apóstol Don José Martí y Pérez, como si cuando uno fuera a implorarlo a Dios le dijera Don Díos mío.⁸

Hasta su muerte, en el autor de *Arabescos mentales* y *El mar y la montaña* no dejará de borbotear el espíritu martiano. Su vida está marcada diáfana por una admiración e identificación vital con el Maestro. La poesía alimenta su vida, pero en su torrente sanguíneo también bulle la savia martiana. Las prédicas y ejemplos del Apóstol nutricionan su existencia.

⁵ Regino E. Boti. *Cartas a los orientales (1904-1926)*, ob. cit., p. 268.

⁶ Puede verse completo en el Archivo personal de Boti, t. 55, no. 276.

⁷ *Ibidem*, t. 93, no. 1069.

⁸ Ese viaje a Santiago es otra muestra del respeto y admiración del poeta por el Apóstol, pues ya por entonces su salud estaba debilitada. Esto se constata, por ejemplo, en su anotación *La f de don Pablo* (*ibidem*, t. 93, no. 1068) del 5 de abril de 1951 dedicada a referir el fallecimiento, ese día, del amigo y “verdadero maestro de la enseñanza primaria hasta la superior” don Pablo Morlote, y que la Logia Esperanza lo había designado para que despidiera el duelo, y “le contesté que por prescripción médica me había retirado de esa actividad”.

REGINO E. BOTI (1878-1958), poeta y ensayista cubano. Miembro de la Academia de la Historia de Cuba, de la Academia Cubana de la Lengua y de la Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz. Colaboró en numerosas publicaciones periódicas y publicó una variada obra literaria.

In memoriam 19 de Mayo (citas oportunas)

Sucedía algo inusitado. Santiago de Cuba se agitaba con ímpetu de oleaje. Todos parecían presa de una festinación¹ insólita, nadie alzaba la voz, semejaban las conversaciones el rezo de una plegaria.

Mataron a Martí —me dijo al oído el mozo del hotel, joven manzanillero con quien hice amistad en los pocos días que de tránsito estuve en la capital de Oriente, en el tiempo a que me contraigo. ¡Mataron a Martí!

Entonces comprendí a qué se debía aquella agitación; el flujo de Voluntarios por las calles tuvo su justificativo; los trenes militares tuvieron razón de ser. Yo también me estremecí al saber la luctuosa nueva. Entré a formar número desde aquel instante con los que se agitaban festinados y hablaban en voz baja como rezando una plegaria santa.

Adivinaba en el dolor de todos que algo grande, muy grande, perdía la patria cubana con la desaparición de Martí; pero quien no ignoraba las hazañas de los comuneros de Castilla, quien sabía las aventuras de Pedro el Cruel y no olvidaba la versatilidad del carácter de Fernando VII, a la sazón, desconocía a Martí. No fue mía la culpa. Era sacrílego entonces hablar a los educandos, en los colegios, de Cuba y de sus hombres. Los padres no se franqueaban con los hijos sobre asuntos tan delicados y tan anticonstitucionales como evocar nuestros sueños de libertad y contar las hazañas de nuestros esforzados libertadores. Sólo la curiosidad desmedida de la niñez y el deseo de lograr lo que se nos prohíbe, consiguieron, que, furtivamente, y de cuando en vez, leyera *El álbum del criollo* y, algún tiempo después, *Cuba y sus jueces*. Más, por desdicha mía, ni en uno ni en otro libro se hablaba del *cabecilla José Martí*, a quien mi fantasía dio la magnitud y los fulgores que en realidad ostentó la vida del héroe... y lo vi caer entre el fragor de la fusilería, desatracado el bridón, como un gigante apocalíptico, ornado de coruscantes resplandores; y lo vi elevarse con su corona de espina, con su lira ebúrnea, con su cruz tosca, con su espada noble; porque era mártir, porque era poeta, porque era redentor, porque era soldado.

¹ La acotación es mía, y para recordar que *festinación* significa celeridad, prisa. No como erróneamente se utiliza aludiendo a festivo.

No como Céspedes, Agramonte, Maceo, vive en la vida íntima y sufrida del pueblo la vida de Martí. Céspedes parece que recogió las altiveces de los cubanos vencidos —no domados— e identificándose con los rencores y la vida de su pueblo desde su augusta emersión en la *Demajagua*; el pueblo ha vivido su vida de héroe, siéndole familiares los más insignificantes detalles de su existencia de elegido. Agramonte, Maceo, y tantos otros, son los continuadores de esa armonía maravillosa entre la vida del pueblo y la del héroe. Evocar esos nombres es evocar a Cuba; hablar de la tradición cubana es decir Céspedes, Agramonte, Maceo.

El pueblo —la masa— desconociéndolo, acepta a Martí, y lo quiere; pero lo acepta como acepta las leyes naturales: sin conocerlas ni estudiarles; lo quiere por instinto: como se quiere a una madre se quiere a los que salvan la patria. Así quiere el pueblo cubano a Martí. No es esa admiración llana y familiar —si se quiere— que dispensa a los que vivieron con él en fraternal contacto.

¿Es desamor? No. Martí parece ser el revolucionario que menos estuvo con el pueblo y, sin embargo, nadie quiso como él al pueblo. Y es menos admirado de lo que debe serlo porque su vida se desconoce. Otras generaciones sabrán alzar su gloria a donde llegó su ideal, a donde fueron sus nobles anhelos. Verdad es, así mismo, que su labor de cubano, de separatista, de revolucionario, de poeta, de americanista, fue desarrollándose casi toda ella fuera del suelo patrio por razones que solo pueden dar el absolutismo o la tiranía. Él surgió, para la inmensa mayoría de sus compatriotas, el 24 de Febrero, y se deificó el 19 de Mayo, envuelto en el humo de las armas contrarias —incienso de inmortales.

Por lo poco que he leído de la vida del Maestro y lo mucho que mi imaginación ha puesto para completar su imagen, estoy bastante en contacto con él; ¿pero basta leer algo de la vida de un hombre, grande o chico, héroe o mártir, para decir enfáticamente que se le conoce y bosquejar, pluma en mano, su personalidad física, intelectual, revolucionaria? No. Deben hablar del elucubrador de la postrer guerra los que le conocían, y, conocían a Martí aquellos que estaban en constante comunicación con él y eran sus agentes: Juan Gualberto Gómez, Manuel de la Cruz y Enrique Collazo, por ejemplo; conocían a Martí los pocos revolucionarios emigrados que por devoción al ideal le seguían; conoció a Martí el poeta Tejera, que contestaba desde una revista de París al llamamiento constante del Apóstol que veía, con sus ojos soñadores, en su imaginación de poeta, la lucha futura, revueltos en su mente el tajo del machete y la horca como tribuna de otra vida, bajo el sudario pálido del humo de la metralla.

Hablemos, pues, de Martí. El día es a propósito para ello. ¡Séptimo aniversario de su esplendorosa muerte!

Da fe del carácter de Martí el poeta oriental Diego Vicente Tejera en estas frases llenas de verdad y cariño:

El simple aspecto de Martí producía impresión extraordinaria. Era delgado, nervioso, recio, de movilidad tan continua que a primera vista se asemejaba a la inquietud morbosa; pero luego se veía que no era aquella sino la condición indispensable de la vida que se había dado, la sola manera de realizar el trabajo enorme que se había impuesto. Aquellos movimientos que se sucedían con vertiginosa rapidez, aquel pasar incesante de una cosa a otra, aquel ir y venir perpetuos y siempre de carrera, producían, al fin de cada jornada, un resultado de asombrosa regularidad y gran provecho: los asuntos de su consulado, la dirección y redacción del periódico propio que casi nunca le faltaba, sus correspondencias para diarios, su vasta correspondencia privada, las traducciones que las casas editoriales le pedían... todo quedaba escrupulosamente despachado. Y había además tenido tiempo para hacer visitas, para acompañar y guiar por la ciudad a amigos que de todas partes le llegaban y para servir a todo el mundo, pues Martí era para compatriotas y extraños todo complacencia y abnegación. Sin contar con que todavía —parece increíble— había encontrado modo de leer lo importante de toda la prensa americana y extranjera y de no dejar pasar libro nuevo sobre cualquier materia sin estudiarlo y anotarlo. Y fuera por último —ya esto es pasmoso— de que jamás dejó de tener entre manos la composición de algún discurso, de una poesía, de un concienzudo examen crítico, de un drama... ¿Se habrá visto mayor capacidad para el trabajo?

No menos exacta parece ser esta pintura en bosquejo que el general Collazo, traza acerca del carácter del Maestro:

Martí era un hombre ardilla; quería andar tan deprisa como su pensamiento, lo que no era posible; pero cansaba a cualquiera. Subía y bajaba escaleras como quien no tiene pulmones. Vivía errante, sin casa, sin baúl y sin ropa; dormía en el hotel más cercano del punto donde le cogía el sueño; comía donde fuera mejor y más barato; ordenaba una comida como nadie; comía poco o casi nada; días enteros se pasaba con vino Mariani; conocía a los Estados Unidos y a los americanos como ningún cubano; quería agradar a todos y aparecía con todos compasivo y benévolo; tenía la manía de hacer conversaciones, así es que no le faltaban sus desengaños. // Era un hombre de gran corazón que necesitaba un rincón donde querer y donde ser querido. Tratándole se le cobraba cariño, a pesar de ser extraordinariamente absorbente.

De su talento artístico, de su americanismo y de su gusto literario habla así el desaparecido ilustre Manuel de la Cruz:

Raro es el libro que no muestra, como estela de luz, el vestigio de sus meditaciones, la acotación que le iba sugiriendo la lectura rápida, en el trabajo de una vida que fue en gran parte un torbellino, dedicación profunda

a actividades diversas, vida de melancólico abnegado. Ya es Emerson, a quien, como a Carlyle, amaba acaso por la forma extraña y el fondo místico de sus concepciones; ya es Poe, a quien debía admirar, a título de imaginativo, vigoroso y audaz, por su maravillosa imaginación, por sus osadías de crítico, por la genialidad de su temperamento artístico; ya es, en fin, el libro del compatriota, que le reproduce, como en suave melopea, oída sólo con el corazón, ecos y rumores de la tierra natal, lejana y martirizada, y que le arranca notas marginales que son ayes del alma, gritos de cólera o alaridos precursores de próximas luchas. Y aquí y allí, en el blanco del diario, en una cuartilla, la sentencia o el bosquejo de un artículo, escrito por mano rauda, en caracteres ininteligibles. La mayoría de sus libros eran libros de América, Oyuela, obligado, Mitre, López, Vicuña, Calcaño, Montalvo, Palma, Peza, Prieto... Eran sus favoritos, los más leídos, los que saturaban de americanismo latino su alma americana, que había bebido a raudales, viajando o leyendo amorosamente, efluvios de la naturaleza y auras del espíritu de esas sociedades, en cada una de las cuales, por juro de simpatía, hubiera tomado carta de naturaleza. En la Argentina como en México, en Chile como en Guatemala, hubiera sido reputado como un representativo, porque todo lo que en América, como sociedad nueva, democrática y republicana, es negación del espíritu europeo histórico y clásico, todo eso tenía una cualidad en su ser, todo eso, en formas diversas, se encarnaba en su personalidad, tan llena de alientos y anhelos.

El colombiano Rufino B. Fombona habla de Martí, poeta, escritor y americanista, en estos términos:

Como escritor, José Martí pertenece a una trinidad de soles. Él, Juan Montalvo y Cecilio Acosta, varones perillustres, equivalen en la gran cordillera de los genios americanos al Pichincha, al Antisana, al Cotopaxi, perdidos en el éter, tocados de nieblas o cubiertos de un turbante de llamas, y por cuyos flancos corre, a las veces, un río de púrpura, un deslumbramiento, una cinta de lava azul y roja, de cuya sima brotan lenguas de fuego que surcan el espacio, lamen las nubes e incendian el horizonte. // Martí era un poeta adorable: poeta por la estrofa, blanca y alada como Psiquis; poeta por la prosa, urdimbre de seda joyante; poeta por el ideal, que era generoso; poeta por la voz, que era un canto; poeta por la mirada, que era triste; poeta por el corazón, que era grande. // Se dio a trabajos hercúleos, que hubieran fatigado a Teseo: él predicó el americanismo, la doctrina de la fraternidad salvadora; él supo recabar de toda la América hispana, simpatías a su obra de liberación; él fundó el alma del patriota isleño, y pudo, al fin, mercar el sudor de los cubanos para obtener el arma redentora. Y cantó sus sueños de libertad como Petoefi; y fue diarista luchador como

Carrel; y fue tribuno girondino y elegante como Vergniaud; y no le pesó en el cinto la espada de Carabobo.

Lo confuso de su estilo, en muchas cosas, se debe a que “veía tanto que al querer expresar lo que veía el idioma le faltaba, el espacio también, y tenía que apelar a condensaciones supremas, que parecían naturalmente confusas al auditorio, ignorante del proceso que las había formado”. —Tejera.

Manuel Sanguily, condensa en estas frases cuánto fue y cómo se mostró el numen de Martí: “Su genio se manifestaba bajo el vario aspecto de la inteligencia, el amor y la resolución; pero enardecidas y flameantes, por el influjo de su corazón, que hervía en su pecho como una fragua, —y su genio, en vez de revelarlo como un gran poeta, fijó su destino personal haciendo de él un orador cubano y un político revolucionario.”

Pero aquel adolescente, casi un niño, que exprimió admirablemente en su folleto *El presidio político en Cuba* su dolor abnegado y generoso; el no menos agudo del anciano Yznaga, en cuyas espaldas el látigo del absolutismo dejó como huellas afrentosas llagas de sangre, y el de tanto cubano que sufría por Cuba; aquel joven enérgico y tenaz, abogado a fuerza de constancia y privaciones, vuelto a su tierra natal en un estado de paz aparente y alejado de ella —por tenerle el Gobierno por revolucionario, como lo era en efecto— cuando sus compatriotas comenzaban a familiarizarse con su genio, bien aplaudiendo discursos magistrales como el dedicado a la memoria del bardo Torroella, o celebrando sus trabajos periodísticos; que tuvo, errante, que buscarse el sustento, nuevo Homero, por toda esa tierra de promisión llamada América Latina, recitando versos y pidiendo para su patria honra y libertad; “aquella águila que nació junto a un cadalso y buscó el aire que necesitan las águilas —junto al cadalso solo viven los cuervos”— y vivió y luchó por su patria hasta ofrendarle la vida, había de morir como murió, lejos de la muerte obscura y vulgar, en medio de una apoteosis de fuego, desatracado el corcel, siempre sobre el enemigo, y como él pensó que moriría: *de cara al sol*.

Hablando del libertador Bolívar dijo el Maestro: “Un hombre solo no vale nunca más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan cuando su pueblo se cansa, y que se deciden a la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar a nadie más que a sí mismos, y los pueblos tienen muchos hombres, y no pueden consultarse tan pronto.”

Y añadido yo, parodiándole: Ese fue el mérito de Martí, que no se cansó de luchar por la libertad de Cuba cuando Cuba parecía cansada.

“Yo evoqué la guerra: —dice el Apóstol— mi responsabilidad comienza con ella, en vez de acabar. Para mí la patria no será nunca triunfo, sino agonía y deber. Ahora hay que dar respeto y sentido humano y amable al sacrificio: hay que hacer viable, e inexpugnable, la guerra: si ella me manda, conforme a mi

deseo único, quedarme, me quedo en ella: si me manda, clavándome el alma,irme lejos de los que mueren como yo sabría morir, también tendré ese valor.”

En otro párrafo de su carta al señor Henríquez y Carvajal —redactada en Montecristi y fechada en el mismo día en que se publicó el *Manifiesto*, 25 de marzo— le participa el presentimiento que le asaltaba de su próxima muerte. “Yo alzaré el mundo —escribe. Pero mi único deseo sería pegarme allí, al último tronco, al último peleador; morir, callado. Para mí ya es hora.”

Cuando es necesario hacer un mal se hace un mal. Él provocó la guerra. ¿Fue un mal? Admitamos que lo fue. Aquel mal nos trae la República. Los opimos frutos que los cubanos esperan de ella culminarán en el olvido del mal —la guerra, el medio inequívoco. Un mal pequeño y pasajero nos proporciona un bien estable y prolongado. Sólo bendiciones merece quien nos trajo a este punto. ¡Y fue Martí!

Parece que algo casuístico o superior hizo que el día fijado para proclamar la República fuera el siguiente al que cayó nuestro Byron —poeta y guerrero.

Hoy, día de Culto. Murió el hacedor. Mañana, día de júbilo. Nace la obra, sana y esplendente.

Sucedía algo inusitado. Santiago de Cuba se agitaba con ímpetu de oleaje. Todos parecían presa de una festinación insólita, nadie alzaba la voz, semejaban aquellas conversaciones el murmullo de una plegaria.

Allí están sus restos. Le sobran las dos coronas al nicho. Los grandes y los humildes tienen puntos de contacto. Mejor están despojados de toda pompa que engalanados con los oropeles mundanos.

Sólo en el corazón del pueblo cubano cabe la memoria del Maestro. Aquel pedazo de mármol no es capaz a contenerla ni en letras microscópicas. Bastaba en su tumba esta palabra: Martí.

¡Y el hombre que liberta a Cuba arrastró una cadena material, como el esclavo antiguo!

EL VISIONARIO.¹⁰

Tomado del Archivo Personal de Regino E. Boti, t. 1, no. 51.

¹⁰ Por estos años Boti usaba diferentes seudónimos en sus trabajos, entre ellos, Oberani, TG., El Visionario.

Sobre “Vindicación de Cuba”

NOTA

MARLENE VÁZQUEZ PÉREZ

Profesora y ensayista. Ha publicado: *Martí y América: permanencia del diálogo* (2004), *Martí y Carpentier: de la fábula a la historia* (2005) y la antología martiana *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos* (2009). Artículos suyos han aparecido en revistas especializadas en Cuba y en el extranjero. Es investigadora del equipo que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

Cuando el 25 de marzo de 1889, publicaba Martí su carta al periódico *The Evening Post*, de Nueva York, conocida como “Vindicación de Cuba”, se daba una batalla por la dignidad de los cubanos, agredidos en lo más profundo por las ofensivas consideraciones respecto a nuestro pueblo, aparecidas días antes en *The Manufacturer*, de Filadelfia, y de las que se hiciera eco el rotativo neoyorquino. El 3 de abril de ese propio año, José Martí publicó su folleto *Cuba y los Estados Unidos*, contentivo de los artículos aparecidos en la prensa norteaña, traducidos al español, y de su rotunda respuesta.

La repercusión en Cuba no se hizo esperar: *La Habana Elegante* publicó un extenso artículo, en su sección habitual “Carta de Nueva York”, el 28 de abril de 1889, titulado “Cuba y los Estados Unidos”, en el que se aludía a la publicación del folleto homónimo de Martí. Aparentemente Enrique Hernández Miyares, director de la publicación, sólo informaba respecto a un acontecimiento editorial de interés para el lector cubano: realmente, emprende un ataque frontal contra los anexionistas, y divulga en la Isla la palabra del ilustre exiliado, pues cita *in extenso* el texto de Martí, aclarando en más de una ocasión que reproducen

sus ideas y opiniones. Ya al final del artículo, emerge la simpatía explícita del periódico cuando se dice lo siguiente: “Sobrio, magnífico, vehementísimo el trabajo del Sr. Martí: es un lauro para el pensador y un blasón para el patriota; Cuba puede enorgullecerse de su Gallardo paladín.” Como ha señalado la investigadora estadounidense Kelley Kreitz al respecto, así se establecía una vez más el puente afectivo entre los cubanos de la Isla y los radicados en la urbe nortea, tan convincentemente retratados en *Vindicación...*, y sobre los cuales se tenían noticias frecuentes en esa sección del periódico habanero. No obstante, en esta ocasión se trataba de algo mucho mayor: se desafiaba hábilmente al régimen colonial, pues “*La Habana Elegante* así utiliza una práctica que es muy común en su ‘Carta de Nueva York’—citar los periódicos neoyorquinos—para entregar su propia *Vindicación de Cuba* entre comillas”.¹

Resulta muy oportuno, entonces, reproducir ese texto en el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Es un saludable ejemplo de responsabilidad ciudadana y de pericia periodística, pues contribuyó, en momentos oscuros de la historia de Cuba, en que el espíritu revolucionario latente pugnaba por derrotar el desaliento y las tentaciones, a divulgar la palabra de Martí por encima de la férrea censura de prensa. Los lectores de hoy agradecemos su presencia.

ENRIQUE HERNÁNDEZ MIYARES (1859-1914), periodista. Dirigió *La Habana Elegante* y formó parte de la redacción de *Patria* en 1895. Desarrolló una amplia labor periodística en múltiples publicaciones.

Cuba y los Estados Unidos

Así se titula en folleto de 15 páginas, esmeradamente impreso en la tipografía de nuestro estimado colega neoyorkino *El Avisador Hispano-Americano*, y que contiene los tres artículos que vamos a enumerar: “¿Queremos a Cuba?” publicado en *The Manufacturer*, de Filadelfia; “Una opinión proteccionista”, publicado en *The Evening Post*, de New York; y “Vindicación de Cuba”, carta de José Martí, inserta en el último periódico citado.

El artículo de *The Manufacturer*, órgano del partido republicano, examina las ventajas que reportaría a la unión americana la anexión de la isla de Cuba, pesa el pro y el contra del problema y concluye declarando que podían hacerse de Cuba a un precio muy bajo y pagarla, sin embargo, muy cara. Muy cara porque

¹ Kelley Kreitz: “Nueva York y la visión martiana en *La Habana Elegante*”. Ponencia presentada al Coloquio Internacional *José Martí y la primera independencia de la América española*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, mayo de 2008. (9p., inédito)

los cubanos son *incapaces de ejercer las funciones de los ciudadanos libres, tienen tal aversión a todo esfuerzo que raya en enfermedad, no se saben valer, son perezosos, de moral deficiente, sin fuerza viril*, y hasta *sus mismas tentativas de rebelión no traspasan la dignidad de una farsa*. *The Evening Post*, órgano del partido demócrata, hace suyas las apreciaciones de su cofrade, *reiterándoles con énfasis*. Mr. Blaine, a quien se ha atribuido la paternidad del proyecto, solo se preocupaba de la extensión, situación geográfica y condiciones higiénicas de la próspera dehesa; el periódico filadelfiano, más previsor, más humanista, desahucia a los codiciosos después de analizar las cualidades físicas y psíquicas de la tierra.

Los menguados fomentadores y seguidores del anexionismo, forma de vasallaje que se hermana con la curatela necesaria, fatal y perpetua, acaban de recibir golpe tan rudo como merecido; sus presuntos protectores les niegan rotundamente, brutalmente, la alta merced de su tutela política. Los que presumen resolver de golpe y porrazo todos nuestros problemas con el solo hecho de ingresar Cuba en la gran federación, esos sí son merecedores de los calificativos que fulmina el periódico republicano; a esos vienen como de perlas lo de que *tienen tal aversión a todo esfuerzo que raya en enfermedad*, esos son los que *no se saben valer*, los *perezosos*, los *desposeídos de fuerza viril*, los *materialistas*, los *suicidas*. Si la lógica demoledora del ilustre Saco no ha acabado con los últimos sectarios, las categóricas afirmaciones de los precitados periódicos, ambos órganos caracterizados de los dos grandes partidos que dirigen la política en aquella nación, bastarán a desvanecer las esperanzas del puñado de indolentes ilusos que todo lo fiaban a la panacea anglo-sajona. La opinión es unánime, el pueblo americano tiene al pueblo cubano el horror que inspira el leproso, no quiere el contacto ni la fusión; ante el yankee robusto, congestionado, que ha hecho del oro el Supremo Dios y la Razón Suprema, el cubano, apasionado y vehemente, raquíptico y nervioso, es un ente degradado, el chino de América, un comiquillo con ínfulas de actor trágico. Si después de eso hay algún cubano que aún suspire por la anexión, ni siquiera lo compadecemos, las almas mansas no inspiran lástima. Ese enorme agregado de mercaderes que gira bajo la razón social denominada Estados Unidos de América, ha planteado el negocio-Cuba, lo ha estudiado determinadamente, y ha dicho en definitiva, por boca de dos agentes eminentes, que sustentan diversas doctrinas mercantiles: *It is not my business*; lo que vertido a idioma menos bárbaro quiere decir: ¡Perded toda esperanza, míseros anexionistas!

Nuestro distinguido compatriota y amigo el Sr. José Martí, inspiradísimo, con magníficos acentos de elocuente y contenida indignación, ha vindicado el nombre de la colectividad cubana, refutando con vigor y energía, con irrefutable lógica, con la lógica abrumadora de los hechos, con datos de experiencia, las torpes e injuriosas afirmaciones de los periodistas norte-americanos.

Estos *perezosos* que *no se saben valer* [dice el Sr. Martí] llegaron aquí hace veinte años con las manos vacías, salvo pocas excepciones; lucharon contra el clima; dominaron la lengua extranjera; vivieron de su trabajo honrado, algunos en la holgura, unos cuantos ricos, rara vez en la miseria: [...] no se les veía con frecuencia en las sendas oscuras de la vida: independientes, y bastándose a sí propios, no temían la competencia en aptitudes ni en actividad: [...] miles permanecen donde en las durezas de la vida han acabado por triunfar, sin la ayuda del idioma amigo, la comunidad religiosa ni la simpatía de raza. Un puñado de trabajadores cubanos levantó a Cayo Hueso. [...] Un cubano, Cisneros, ha contribuido poderosamente al adelanto de los ferrocarriles y la navegación de ríos de Colombia. Márquez, otro cubano, obtuvo, como muchos de sus compatriotas, el respeto del Perú como comerciante eminente. Por todas partes viven los cubanos trabajando como campesinos, como ingenieros, como agrimensores, como artesanos, como maestros, como periodistas. En Filadelfia, *The Manufacturer* tiene ocasión diaria de ver a cien cubanos, algunos de ellos de historia heroica y cuerpo vigoroso, que viven de su trabajo en cómoda abundancia. En New York los cubanos son directores en bancos prominentes, [...] corredores conocidos, empleados de notorios talentos, médicos con clientela del país, ingenieros de reputación universal, electricistas, periodistas, dueños de establecimientos, artesanos. El poeta del Niágara es un cubano, nuestro Heredia. Un cubano, Menocal, es jefe de los ingenieros del canal de Nicaragua. En Filadelfia mismo, como en New York, el primer premio de las Universidades ha sido, más de una vez, de los cubanos. Y las mujeres de estos *perezosos*, que *no se saben valer*, de estos enemigos de *todo esfuerzo*, llegaron aquí, recién venidas de una existencia suntuosa, en lo más crudo del invierno: sus maridos estaban en la guerra, arruinados, presos, muertos: la “señora” se puso a trabajar: la dueña de esclavos se convirtió en esclava: se sentó detrás de un mostrador, cantó en las iglesias: ribeteó ojales por ciento: cosió a jornal: rizó plumas de sombrerería: dio su corazón al deber: marchitó su cuerpo en el trabajo: ¡este es el pueblo *deficiente en moral!*”

Esos jóvenes de ciudad y mestizos de poco cuerpo, [continúa diciendo el Sr. Martí], supieron levantarse en un día contra un gobierno cruel, pagar su pasaje al sitio de la guerra con el producto de su reloj y de sus dijes [...], obedecer como soldados, dormir en el fango, comer raíces, PELEAR DIEZ AÑOS SIN PAGA [...]; morir [...] de una muerte de la que nadie debe hablar sino con la cabeza descubierta; murieron como esos otros hombres nuestros que saben, de un golpe de machete, echar a volar una cabeza, ó de una vuelta de la mano, arrodillar a un toro.”

Y más adelante: Es preciso recordar, para no contestarla con amargura, que más de un americano derramó su sangre a nuestro lado en una guerra que

otro americano había de llamar *una farsa*. ¡Una farsa, la guerra que ha sido comparada por los observadores extranjeros a una epopeya, el alzamiento de todo un pueblo, el abandono voluntario de la riqueza, la abolición de la esclavitud en nuestro primer momento de libertad, el incendio de nuestras ciudades con nuestras propias manos, la creación de pueblos y fábricas en los bosques vírgenes, el vestir a nuestras mujeres con los tejidos de los árboles, el tener a raya, en diez años de esa vida, a un adversario poderoso [...], sin mas ayuda que la naturaleza! Nosotros no teníamos hessianos ni franceses, ni Lafayette o Steuben, ni rivalidades de rey que nos ayudaran: nosotros no teníamos más que un vecino que “extendió los límites de su poder y obró contra la voluntad del pueblo” para favorecer a los enemigos de aquellos que peleaban por la misma carta de libertad en que él fundó su independencia; nosotros caímos víctimas de las mismas pasiones que hubieran causado la caída de los trece estados, a no haberlos unido el éxito, mientras que a nosotros nos debilitó la demora, no demora causada por la cobardía, sino por nuestro horror a la sangre, que en los primeros meses de la lucha permitió al enemigo tomar ventaja irreparable, y por una confianza infantil en la ayuda cierta de los Estados Unidos. “¡No han de vernos morir por la libertad a sus propias puertas sin alzar una mano o decir una palabra para dar un nuevo pueblo libre al mundo” [...] No alzaron la mano. No dijeron la palabra!

Sobrio, magnífico, vehementísimo el trabajo del Sr. Martí es un lauro para el pensador y un blasón para el patriota: Cuba puede enorgullecerse de su gallardo paladín.

GRAZIELLA POGOLOTTI
**Una visión martiana
de la cultura**

GRAZIELLA POGOLOTTI: Crítica de arte y ensayista, profesora de Mérito de la Universidad de La Habana. Tiene en su haber una copiosa obra crítica y literaria entre las que se destacan: *Examen de conciencia*, *El camino de los maestros*, *El oficio de leer* y *Teatro y Revolución*, antología y prólogo. Actualmente funge como vicepresidenta de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba. Es asesora de la Biblioteca Nacional José Martí. Heroína del Trabajo de la República de Cuba.

anuario²⁰⁰⁹
32 del Centro de Estudios Martianos

En cada regreso a los últimos diarios de José Martí, me sorprende, además de la prosa que rompe las fronteras de la poesía, el anticipador acceso a la cultura. En ese, su último peregrinaje, cuando estaba a punto de cristalizar la *guerra necesaria*, germen de la República soñada, al tiempo que intuía, acuciante, la muerte próxima, Martí vierte, en notas apresuradas lo esencial de su creación literaria y de su saber de los hombres y de la existencia. Acosado por un enemigo implacable, no podía dejar huella en esas páginas de sus acciones conspirativas. Su mirada, entonces, trasciende lo coyuntural. Insomne, concentra en ella toda la energía de quien está alcanzando el instante supremo de la ascesis. Solo así, pueden vencerse las limitaciones impuestas por el conocimiento libresco de un tiempo y aquellas derivadas de la propia endeblez física.

Desde la altura de un milenio que avanza vertiginoso, hipnotizado por las nuevas tecnologías y sometido a la seducción de los medios, olvidado de esenciales valores humanos, deslumbra la temprana visión antropológica de José Martí. En su recorrido por 271

República Dominicana, Haití y Cuba, acogido siempre en hogares humildes, descubre el vínculo orgánico entre creación material y espiritual. Los apuntes apresurados, en apariencia impresionistas, revelan la inmersión profunda en esa realidad, el tronco común entre el gesto solidario, las relaciones familiares, la delicadísima cortesía, el modo de comer y de vestir, así como la entrega a la humilde tarea cotidiana. En ese entramado, se construye la nación y nace la generosa dedicación a la causa. Lo grande y lo pequeño se articulan sin dobleces.

Aunque ha prestado atención a los escritos sobre arte y literatura, la muy extensa bibliografía martiana no se ha detenido lo suficiente en la vertiente cultural, matriz básica de su pensamiento, incluida su zona programática más afincada en lo político. Ese abordaje anima el reciente estudio de Olga García Yero y Luis Álvarez Álvarez, publicado en modesta edición por Ácana en Camagüey.¹

Siguiendo, a través de amplias e iluminadoras citas, un estricto trayecto diacrónico, los autores revelan en José Martí, lector omnívoro y perspicaz, su temprano acercamiento a investigaciones antropológicas —todavía en las fronteras de la etnología— entonces germinales. El Maestro advierte los peligros racistas y colonizantes ocultos bajo el manto de la ciencia, problema aún vigente en nuestros días. Pero, la cobertura conceptual le permite, en tiempos de absoluto predominio de perspectivas eurocéntricas, comprender la validez de las culturas indígenas de América, sólo reivindicadas de manera integral en los días que corren, aunque se les hubiera reconocido, desde antes, la singularidad de sus construcciones monumentales y los adelantos en el terreno científico. De esa manera, pudo escapar José Martí al binarismo civilización-barbarie, sustentado en la absolutización de un modelo frente a la fecundante pluralidad de las culturas.

Concebir la cultura como el ámbito natural donde crecen y se transmiten los valores, constituye la base para la formulación de un humanismo atendido a las necesidades ingentes de la contemporaneidad. Restaura las mutilaciones impuestas por un pragmatismo utilitarista y reconstruye el hilo conductor indispensable para articular educación, fundamentos éticos, sentido de la vida y rescate de un universo hecho a la medida de cada uno de nosotros. La defensa de la propia identidad deja de ser un ejercicio retórico. Entendida en su más profunda raíz cultural, implica el modo armónico de lograr la inserción del ser en el existir. Citado y maltratado hasta el aburrimiento, manoseado hasta el infinito, el célebre “injértese en nuestras repúblicas el mundo”, se vincula en realidad a un pensamiento más complejo y revelador. En este, como en tantos otros casos, la proliferación de citas descontextualizadas castra la fuente viva del pensamiento martiano.

¹ Olga García Yero y Luis Álvarez Álvarez: *Visión martiana de la cultura*, Camagüey, Cuba, Editorial Ácana, 2009. (N. de la E.)

A pesar de su modesta apariencia, la *Visión martiana de la cultura* de Olga García Yero y Luis Álvarez Álvarez abre un filón inexplorado en la obra del Maestro. Los textos citados revelan una deslumbrante actualidad por más de un motivo. Establecen el vínculo esencial entre cultura, educación y ética sin apelar al didacticismo todavía dominante en su época. Reconoce la legitimidad en el diálogo entre culturas diversas, aún entre aquellas inscritas en el universo de lo que llamó con precisión extrema *nuestra América*. Rescata los valores del mundo natural expoliado por la gran expansión industrial del siglo XIX. Propone una universidad nueva a la medida de los pueblos nuevos. De manera sustantiva, José Martí construye la política desde la cultura, vale decir, desde lo más profundo de la persona humana, frágil, vulnerable y, sin embargo, capaz de asumir el sacrificio extremo para alcanzar las estrellas. Su mirada pudo así sobrepasar las limitaciones de la ciencia de su época para que su voz siguiera palpitando, vigente, en nuestros días junto a los pobres de la tierra en una América Latina que explora sus vías de refundación. Olga García Yero y Luis Álvarez Álvarez han desbrozado un camino fértil y necesario.

Tomado de “Letra con filo”, en *Boletín CUBARTE. Resumen semanal del Portal de la Cultura Cubana*, La Habana, 27 de enero de 2009, Disponible en <http://www.cubarte.cult.cu>

CARMEN SUÁREZ LEÓN

Un libro sobre la labor editorial de José Martí

La feria del libro de La Habana nos trajo en este año de 2009 un libro que viene a enriquecer una temática solo parcialmente abordada dentro de la ya extensa bibliografía dedicada a los estudios martianos. La investigación ha estado generalmente concentrada en el periodismo martiano, por su atractivo natural y por el protagonismo que tiene sin dudas dentro de la totalidad de su obra como escritor y como político. Sin embargo, esa centralidad mutila una totalidad imprescindible a la hora de hablar de la relación de José Martí con el mundo de los medios de comunicación social con los que interactuó de manera constante a lo largo de toda su vida.

Edición, periodismo y magisterio son tres vertientes absolutamente interconectadas con el quehacer y el pensar del poeta cubano, en ellas se contienen tanto sus labores políticas como su creación literaria, una inmensa tarea de formación de una conciencia cultural y política en el hombre de *nuestra América*, la perfilación de una cultura y un modo de sentir y actuar del pequeño género humano del que habló Bolívar, la construcción de un imaginario cuyos símbolos expresaran esa conciencia nueva, esa nueva diversidad que debía sumarse al resto de los conjuntos humanos, para enriquecer y equilibrar esa unidad “en junto”,

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación* y los ensayos *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades*, *Comentarios al periódico PATRIA, La sangre y el mármol. Martí, el Parnaso, Baudelaire* y *Ensayos del Centro*. Investigadora del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

para decirlo con palabras que le eran usuales. Un poema, una traducción, una carta, la composición de una página, un manifiesto, un diario o una obra de teatro, una crónica, la humilde corrección o la revisión de pruebas: todo era parte del mismo esfuerzo.

José Martí fue un gran editor, con el conocimiento de cada una de las fases de esa labor, que no estaba bien codificada en su época, cuyos límites no se precisaban bien entonces, pero que en nuestros días conocemos en su delicada y extraordinaria complejidad, a horcajadas entre la creación más puramente literaria o especulativa, si tal cosa puede existir, y las operaciones tecnológicas e industriales más rutinarias y automáticas o las más estrictamente económicas y calculables.

A demostrar esta proposición se encamina el libro *Martí editor*, de Misael Moya y Yosbany Vidal,¹ y luego de repasar en la primera parte las concepciones actuales sobre el editor y las funciones editoriales, entran en el análisis y recuento de las prácticas martianas relacionadas con dicha labor. Para ello van argumentando y poniendo ejemplos de las diversas tareas que realiza a lo largo de su vida en relación con diversas publicaciones. Los autores van describiendo con acierto la amplitud y variedad con la que Martí cumple incesantes tareas editoriales en todas las zonas de esa complejísima profesión. Para ello se sirven de una cronología demostrativa de la frecuencia y la constancia con las cuales Martí realizó labores de edición a todo lo largo de su vida. Al respecto anotan:

Un ordenamiento cronológico de los hechos más importantes donde se manifiesta la relación de Martí con la actividad editorial, permite advertir cómo a lo largo de casi treinta años, su trabajo en ese sentido fue sistemático, sin que fraguara nunca el editor de oficio, dadas las múltiples preocupaciones del intelectual revolucionario; de ahí que su quehacer en este orden se concretara, sobre todo, en medio de los imperativos de su labor como periodista. (27)

Sin dudas, el periodismo es la labor que le permite a Martí sobrevivir en el destierro durante años, al mismo tiempo que le hacía posible realizar una faena asumida como programa, siempre con claros objetivos de divulgación y modelación de una doctrina americanista. Pero Martí deja claramente expresada su intención de convertirse en editor de libros baratos para *nuestra América*, y al frente de sus publicaciones aparecen programas editoriales, que van más allá del puro manifiesto en el plano del contenido para expresar objetivos formales que caen dentro del campo del diseño, de la distribución o de otra esfera de las esferas de la competencia editorial, por lo menos entendida como la entendemos hoy.

¹ Misael Moya y Yosbany Vidal: *Martí editor*, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 2008. Las páginas de las citas tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis (*N. de la E.*)

Hecho de menos un estudio más detenido de los programas editoriales en sí mismos, expresados tanto en documentos clásicos, como son los editoriales o en cartas o fragmentos de crónicas donde aborda el tema de sus objetivos al publicar un libro, una revista o simplemente al proyectar una sección. Algunos de ellos detenidos en meros proyectos que no vieron la luz.

Hecho de menos también un repaso de las reseñas o crónicas sobre libros, periódicos y revistas que Martí leía —ingleses, norteamericanos, franceses— donde valora el soporte físico como objeto artístico, haciendo atinadas valoraciones editoriales de aquellas publicaciones que eran los frutos más sofisticados de la cultura y la tecnología de la época. Hay tres momentos al menos en que los contextos editoriales, es decir, el mundo de los revisteros, las imprentas y las librerías inciden sobre Martí de manera muy directa: en su formación en las aulas de Mendive —que es un hombre de imprenta—, en México, donde trabaja en una redacción donde además está la imprenta, cosa usual en la época y, por supuesto, en sus largos años neoyorquinos, donde se mueve por librerías, imprentas y redacciones de manera constante, ya sea como conspirador, como poeta o como un especialista de la edición y el periodismo en busca de trabajo.

Sin embargo, este libro novedoso llena un vacío bibliográfico donde solo se habían sembrado algunas breves aproximaciones que clamaban por un trabajo monográfico, y es un recorrido inteligente y una valoración justa de los conocimientos y las acciones editoriales de José Martí. Felicidades a sus autores.

CARMEN SUÁREZ LEÓN
Poesía, de José Rosas
Moreno (1838-1883):
del México de Martí

CARMEN SUÁREZ LEÓN: Poetisa, traductora y ensayista. Entre sus publicaciones se encuentran los poemarios *El patio de mi casa* y *Navegación* y los ensayos *José Martí y Víctor Hugo, en el fiel de las modernidades*, *Comentarios al periódico PATRIA*, *La sangre y el mármol*. Martí, *el Parnaso*, *Baudelaire* y *Ensayos del Centro*. Investigadora del equipo que en el Centro de Estudios Martianos realiza la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí.

2009
anuario
32 del Centro de Estudios Martianos

Ha llegado a la Biblioteca especializada del Centro de Estudios Martianos, por donación de la investigadora que ha realizado esta labor, un libro de gran interés para los martianos. Se trata del primer tomo de la obra de José Rosas Moreno, dedicado a su poesía, con estudio y edición de Lilian Álvarez Moreno, de la Universidad Nacional Autónoma de México. De Rosas, escribió José Martí que era “uno de los bardos que mejor templan en México la lira del amor”.¹

La doctora Álvarez Arellano, investigadora de la UNAM que labora en el Seminario de Estudios para la Descolonización de México, nos advierte en la dedicatoria que este empeño editorial tiene como objetivos “que los mexicanos conozcamos mejor los valores humanos y estéticos de nuestra literatura, descolonizar el conocimiento que tenemos de nosotros mismos, y que en nuestra cultura encontremos motivos de orgullo y resistencia”.²

¹ José Martí: “Correo de los teatros”, en *Obras completas. Edición crítica*. La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2001, t. 4, p. 84.

² “Dedicatoria”, en José Rosas Moreno. *Obras I. Poesía*, estudio y edición de Lilian Álvarez Arellano, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006. [p. 7]

Para nosotros los cubanos, la publicación de la obra del poeta Pepe Rosas, como lo llamó Martí, reviste una importancia singular, ya que fue un mexicano notable, mucho mayor de edad que Martí, al que se relacionó el cubano en sus tareas culturales en esa nación, y al que debió admirar por su noble humanidad y su obra poética. Su vínculo teatral queda claramente expresado en sus crónicas críticas —repasadas por Álvarez Arellano en su texto—, donde escribe sobre las puestas en escena de su obra en los teatros capitalinos. En ellas nos da noticias de los estrenos de *El pan de cada día* y *Sor Juana Inés*, en febrero y octubre del año 1876. La más exitosa, *Sor Juana Inés*, es comentada así por Martí: “José Rosas, el tierno poeta lírico, tuvo el jueves éxito completo como poeta dramático. // *Sor Juana Inés de la Cruz*, es un drama bien hecho, estudiado con detención, y versificado con galanura, ingenio y pasión: en el tercer acto, sobre todo, hay arranques que no desmerecen de la musa cantada.”³

Lilian Álvarez Arellano nos hace notar en su minucioso estudio este ambiente cultural de asociaciones literarias, artísticas y educativas, de intenso esfuerzo creador, en el que coinciden durante los años 1875 a 1877 ambos creadores. Su cuidadosa edición, además de ponernos en las manos su estudio, nos presenta los prólogos valiosísimos que anteceden a dos poemarios de Rosas, tales como los de Juan de Dios Peza, Ignacio M. Altamirano y Francisco Sosa. Es de notar el delicado y enjundioso aparato de notas, donde se despliegan contextos y se analizan instituciones y acontecimientos de imprescindible conocimiento para iluminar la obra y la vida del romántico mexicano.

También resultan de suma importancia para los lectores de Cuba, las observaciones de la autora del estudio acerca de la obra para niños escrita por Rosas, y que conformó una Biblioteca Infantil especialmente escrita para los niños mexicanos, desde su pensamiento liberal y su pensamiento ético de afanes formadores:

José Martí muy probablemente estuvo influido por la originalidad de la mirada de Rosas, quien dirigió buena parte de su obra a los niños. Se puede incluso aventurar la hipótesis de que la afamada publicación de José Martí, *La Edad de Oro*, tuvo una fuente de inspiración en *La Edad Feliz* de Rosas. Si bien Martí no emprendió la suya hasta 1889, y con ella superó los moldes hogareños, sentimentales y didácticos que el romanticismo había impuesto a la literatura para niños, es innegable que el cubano conoció y admiró las obras infantiles de nuestro compatriota.

Y a continuación cita la reseña escrita por José Martí y publicada por la *Revista Universal* el 20 de octubre de 1876, titulada “El Nuevo amigo de los niños”,⁴

³ J. M.: “Correo de los teatros”, en ob. cit., p. 84.

⁴ J. M.: “Nuevo amigo de los niños”, en ob. cit., p. 336.

sobre el libro homónimo de Rosas. Sin dudas, se trata de un antecedente familiar para Martí, empeñado en la adaptación y el diálogo con las bisoñas generaciones de americanos.

Este tomo de poesía de José Rosas Moreno, con el estudio que lo acompaña, es una nueva iluminación sobre este México, sobre las generaciones de hombres que acompañaron a Martí en los días de juventud que vivió apasionada y amistosamente en ese país, y que lo marcaron para todo su tránsito posterior.

IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA
José Martí
y la música, en la mirada
de Salvador Arias

Han sido varios los temas a los cuales ha dedicado tiempo el investigador y ensayista Salvador Arias en el análisis crítico de la vida y la obra de José Martí. Basta echarle una rápida mirada a su bibliografía para advertirlo.

Sus aproximaciones, por ejemplo, a *La Edad de Oro* constituyen sin duda en Cuba, y más allá, aportes significativos, como también lo son sus observaciones y criterios sobre otros libros, autores y momentos de la literatura cubana.

Desde sus días de estudiante en la Escuela de Letras de la Universidad de La Habana, a principios de la década del 60 del pasado siglo, advertimos su inclinación a estos temas que inevitablemente se hizo disciplina y tenacidad en el Instituto de Literatura y Lingüística, entre 1971 y 1993. Entonces logramos que varios de sus proyectos se convirtieran en realidad en las Editoriales Arte y Literatura y Letras Cubanas.

Entre otros, recuerdo *Búsqueda y análisis* (1974), *Tres poetas en la mirilla* (1981) y ¿cómo olvidar su contribución en los colectivos del *Diccionario de la literatura cubana*, el *Perfil histórico de las letras cubanas* (desde sus orígenes hasta 1898) y la *Historia de la literatura cubana*?

IMELDO ÁLVAREZ GARCÍA: Periodista, narrador y editor. De su producción literaria podemos destacar *La sonrisa y la otra cabeza*, *Al final de un camino*, *Los hombres no son piedras*, *La novela cubana en el siglo XX*, *Glosas y criterios* y *La garganta del diablo*.

Ahora, el infatigable autor de *Un proyecto martiano esencial: La Edad de Oro* (2001), *Aire y fuego en la raíz: José María Heredia* (México, 2003; Cuba, 2004) tiene en proceso editorial en el Centro de Estudios Martianos un libro que sin duda contribuirá a enriquecer la mirada especializada sobre el tema de *José Martí y la música*.¹ Se trata de una compilación de textos dividida en dos partes. En la primera, luego de una breve introducción, Salvador Arias presenta un ensayo en el que se estudia siete aspectos sobre el arte musical en la vida y obra de nuestro gran hombre:

“Las audiciones musicales en tiempos de Martí”

“Martí sobre la música”

“Martí y la música popular”

“Wagner y otros grandes compositores”

“Óperas italianas y francesas”

“Los intérpretes (antes de su estancia neoyorquina)”

“Los intérpretes (Nueva York)”

La segunda parte recoge trabajos de diez autores interesados en este tema, escritos y publicados a lo largo del tiempo.

En realidad, estos anexos —que expanden los horizontes del libro con juicios de valor, informaciones y vivencias surgidas al calor de contextos específicos— subrayan su persistente labor de poner en circulación “temáticas martianas importantes, y a veces un tanto olvidadas”. Analicen la selección:

“Martí y la música” (1935), por Gonzalo de Quesada y Miranda

“Pasión de la música en Martí” (fragmentos) (1953), por Orlando Martínez

“Martí, estudiante de música” (1953), por Alejo Carpentier

“Música y razón” (1972), por Cintio Vitier

“Música en el periódico *Patria*” (1976), por Zoila Lapique

“José Martí y la música” (1981), por M. A. Sapónov

“Referencia martiana al jazz” (1985), por Armando O. Caballero

“Martí en la música” (1985), por Omar Vázquez

“Mozart en Martí” (1991), por Sonia Moro

“José Martí y la Ópera italiana” (2001), por Diana Sarracino y Rodolfo Sarracino

Finalmente, una bibliografía general.

Autor de varias compilaciones, entre ellas *Recopilación de textos sobre Alejo Carpentier* (1977), este acucioso investigador publicó en el 2008, en la Colección Contemporáneos de Ediciones UNIÓN, un libro integrado por catorce estudios escritos entre 1964 y 1996 que reafirman su sostenido quehacer crítico.

¹ Salvador Arias: *José Martí y la música*, ensayo y recopilación de textos, La Habana, Centro de Estudios Martianos, 2009. Las páginas de las citas, tomadas de este libro, se indicarán en cada caso con un número entre paréntesis. (N. de la E.)

Me refiero a *El reto perenne*, por cuyas páginas —como señala la responsable de la edición, compañera Ana María Caballero Labaut— “desfilan épocas, corrientes y géneros literarios, así como una revista que enfatizaba la colaboración de escritores hispanoamericanos, una especie de panteón vivo modernista”.

El interés del doctor Salvador Arias “en revisar lo hecho hasta ahora y organizarlo con algún rigor”, como él dice, “sin ser un especialista en esta materia”, según añade, poniendo por delante que se animó en parte a hacerlo porque “estrictamente hablando” (2) Martí tampoco lo era, se nos convierte en una innegable evidencia de su inveterada modestia, y esto lo compartirá conmigo todo el que haya seguido, con detenimiento, su actividad crítica.

Por otra parte, la lectura de estas páginas permite a los lectores de cualquier densidad cultural percibir y fijar la vastedad y alcance del genial cubano que vivió sobre todo en Nueva York entre 1881 y 1895, donde —y aquí repito criterios del propio Arias— “existían espacios de enorme prestigio artístico y social como los teatros de ópera, verdaderos centros socioculturales de las ciudades durante todo el siglo XIX, con un connotado carácter clasista bien establecido en la división de localidades [...y donde] por esta época llegaron a su apogeo los grandes conciertos públicos, [...con] afamados directores, orquestas y solistas que ejercían una magnética influencia” (9).

En fin, con todo lo antes dicho pienso que he preparado a los lectores para penetrar en varias particularidades de esta orgánica compilación sobre José Martí y la música.

Las ideas que intento fijar sobre la recopilación de textos titulada *José Martí y la música*, que publica el Centro de Estudios Martianos, es que Salvador ha logrado en ella —en virtud de su manera de ejercer el criterio, alejada de toda negatividad— *iluminarla* y hacer que los lectores vean el tema *en su dimensión*, siguiendo juicios de valor del Maestro.

Considero de interés comenzar con algunas opiniones espigadas entre los textos complementarios.

Sonnia Moro, en su artículo “Mozart en Martí”, aparecido en el resumen semanal del periódico *Granma*, el 17 de febrero de 1991, entra sin rodeos en un planteamiento de fondo, al escribir: “José Martí no era músico ni musicólogo, pero en su alma poética la música encontró un refugio privilegiado. [...] // Aunque la pintura fue el arte que mejor conoció, su mayor amor se lo robó el mundo de los sonidos y el tiempo” (126).

Omar Vázquez, en “Martí en la música”, publicado originalmente en *Granma*, el 28 de enero de 1985, nos habla de textos martianos sobre José White, Díaz Albertini y otros músicos; subraya emocionado: “lo que no resulta muy conocido es que nuestro Héroe Nacional escribió las estrofas de *El proscrito*, especialmente para ser musicalizadas, lo que realizó el tabaquero emigrado Benito O’Hallorans y

las cuales se cantaban en las tabaquerías de Jacksonville, Tampa, Ibor City y otras ciudades de la Florida, donde se conocían como *La canción del Delegado*” (124).

“¿Qué hacen en la playa los caracoles, que no llaman a guerra a los indios muertos?”² Esta invocación de Martí no era augurio sino memoria porque él sabía que los mambises del 68 utilizaban trompas de guamo para llamar al combate.

En el *Anuario del Centro de Estudios Martianos* (no. 24, año 2001), Diana y Rodolfo Sarracino preguntan de dónde procedía —enorme talento aparte— la erudición operística de Martí, cómo pudo elaborar críticas tan elocuentes, sabias y elegantes a los cantantes y compositores de su tiempo.

“Hay que señalar” —dicen los Sarracino— “que Mendive, como todo cubano educado de la época, gustaba de la ópera italiana. [...] Es nuestra hipótesis que Mendive educó también a su discípulo en la apreciación lírica” (142).

Y añaden: “Martí ama sobre todas las artes musicales a la ópera. Ama la música que vibra eternamente en la naturaleza, pero entre todos los sonidos, el más bello para él es el de la voz humana educada. Y, por eso, entre el drama musical de Wagner, que integra a la voz al conjunto orquestal, y la ópera italiana, en la que la voz emerge triunfal sobre todos los instrumentos de la orquesta, quiere más a esta que a aquella” (136).

También en el *Anuario Martiano* (no. 5, de la Biblioteca Nacional José Martí, La Habana, 1974, pp.101-111) la autora de la obra *Música colonial cubana*, Zoila Lapique Becali, al abordar el tema de la música en el periódico *Patria*, subraya particularidades imprescindibles en el conocimiento de Martí de artistas cubanos y extranjeros, sobre todo de aquellos comprometidos con la causa independentista.

En *La Gaceta de Cuba* (La Habana, no. 3, 1985, p. 2), Armando O. Caballero se refiere a un concierto organizado por el compositor checo Antonin Dvorak, con cantantes y músicos negros, en la sala de música del Madison Square Garden.

Este concierto de jazz lo reportó *The Evening Telegraph*, y *The New York Herald* publicó al respecto una nota, provocando que el 27 de enero de 1894, en el número 96 de *Patria* (p. 3, columnas 3 y 4) apareciera una reseña que, a criterio de Caballero, la redactó “la excelsa pluma de nuestro Martí”, apreciando no sólo el inigualable estilo del Maestro, presente en cada párrafo, sino por ser una viril defensa del homenaje a la señora Thurber, una de las máximas figuras en la lucha contra la discriminación racial en Estados Unidos.

Dice Martí:

Lo que nos interesa es el hecho de que hombres negros, mujeres y niños negros sean admitidos en un Conservatorio semejante, por la razón, y nada

² José Martí: “Heredia”, en *Obras completas*, La Habana, 1963-1973, t. 5, p. 168.

más que por la razón, de que tienen buen oído y voces buenas. [...] Había un coro compuesto de niños negros. [...] Sería difícil hallar un número correspondiente de niños blancos que se desempeñasen mejor. [...] // Y cuando la señora John dio el *la* sobreagudo esa noche, con toda naturalidad como la Patti en su mejor momento, y cantó con tanto brío y gracia como cultura, el auditorio no hallaba manera de acabar de aplaudir, ni cesó la ovación hasta que cantó de nuevo la señora.

Gonzalo de Quesada y Miranda, en su texto “Martí y la música”, publicado en la revista *Bohemia*, el 19 de mayo de 1935, en homenaje al caído ocho lustros antes en Dos Ríos, porque el Apóstol “fue un fervoroso admirador y amante de la música” (53). Recordó el trabajo de Martí sobre los gemidos arrancados por White a su violín. “El color tiene límites: la palabra labios: la [música], cielo. Lo verdadero es lo que no termina; y la música está perpetuamente en el espacio. [...] // La música es la más bella forma de lo bello [...] // Es el hombre escapado de sí mismo: es el ansia de lo ilimitado surgida de lo limitado y de lo estrecho: es la armonía necesaria, anuncio de la armonía constante y venidera” (54).

Evocó también Gonzalo de Quesada palabras de Martí sobre Albertini, Cervantes, Espadero, la descripción del pianista húngaro Kaleffy en la novela *Lucía Jerez*, la voz de Cristina Nilsson en el *Fausto* de Gounod, las funciones en la Escuela de Ópera y Oratorio de Emilio Agramonte, la composición rusa *El moujik* tocada en el piano de la sociedad La Liga por su adorada María, la fiesta del 28 de enero de 1894 en la casa de huéspedes de Carmen Miyares...

María Mantilla, casada ya con Romero y residente en Hollywood, le daría informes a Gonzalo de Quesada y Miranda de las piezas que de niña ella tocaba para Martí, como la *Evening Star* de la ópera *Tannhauser* de Wagner, la *Rapsodia no.2*, de Lizst, la *Carmen* de Bizet...

Entre los textos complementarios, sólo aparece el autor de *La música en Cuba*, con un breve artículo titulado “Martí, estudiante de música”, sobre el *Tratado teórico de música* de Narciso Téllez y Arcos, que Alejo Carpentier encontró en la Biblioteca Nacional —y que había pertenecido a José Martí— “con trazos a lápiz, frases subrayadas, correcciones manuscritas de erratas de imprenta, etcétera, que revelaban *una muy atenta lectura*” (91. La cursiva es de IA) de una obra francamente detestable, *único tal vez* que hubiera podido conseguirse en aquellos años en las librerías de La Habana. “¡Comprendo” —señala con ironía Carpentier— “que José Martí se haya cansado pronto de estudiar teórica musical por el método del señor Narciso Téllez y Arcos!” (92); pero Salvador Arias, como observarán los lectores, introduce en otras ocasiones criterios de Carpentier, quien dijo: “Antes de que Cuba tuviese su primer teatro o su primer periódico, había ya, en la catedral de Santiago, un compositor tan notable y enterado como Esteban Salas.”

Orlando Martínez, en uno de los fragmentos de su texto “Pasión de la música en Martí”, valorando con ponderación criterios de Mirta Aguirre y Carlos Rafael Rodríguez, quienes expresaron que Martí de música sabía poco, explicó: “Algún que otro juicio suyo en esa materia puede ser débil, pero bastará con leer dos o tres de sus crónicas para comprobar que amó profundamente ese arte y entendió de él mucho más que algunos estudiosos obtusos y altaneros que le niegan esa capacidad espiritual y esa devoción estética”(14. Citado por Salvador Arias).

El escritor ruso M. A. Sapónov, afirmó: “Si al estudiar la obra creadora de José Martí no abordamos su relación con la música, la fisonomía intelectual del gran cubano no aparecerá en toda su magnitud” (107). Para Sapónov, la música ayudaba a Martí a penetrar y explicar más profundamente el fenómeno de la poesía.

En el *Anuario Martiano* de la Biblioteca Nacional (La Habana, no. 4, 1972, pp. 372-376) Cintio Vitier, en su artículo “Música y razón”, sostiene que “ningún homenaje más hermoso y oportuno a la memoria de Martí que el homenaje de la música”(93), porque Martí no sólo oyó y disfrutó la música en la ópera y en las salas de concierto o en las veladas patrióticas y en los talleres de la emigración, sino también la descubrió arrobado en la naturaleza.

La recopilación de estos diez textos complementarios demuestra la atenta y sostenida labor investigativa de Salvador Arias, que él, en el canevá de su ensayo, entrelaza y somete a su análisis, que es contrapunteo, deslinde y enriquecimiento. No para estar *up-to-date* en los umbrales del siglo XXI, sino porque el tema literalmente resulta un imán capaz de atraer a las nuevas promociones de jóvenes al estudio de la vida y la obra de José Martí, y provocar en ellas búsquedas por cuenta propia en otros aspectos esenciales, de uno de los cuales, que tiene que ver con la música, Gabriela Mistral dijo: “Nuestro Martí aparece a primera vista con un cuerpo entero de estilo, pero lo más gustoso de sentirle y saborearle es el tono. [...] Amigos suyos me han hablado de su voz, pero una descripción aquí no reemplaza nada. Debe haber tenido don de voz, porque si les creemos a los yoghis, y en esto yo les creo, el que posee dulce la viscera, tiene inseparablemente dulce la voz. Una voz que siendo viril se queda dulce es una pura maravilla.”

La idea de Salvador Arias es que no se ha indagado ni escrito mucho sobre el tema, a pesar de la importancia que el Maestro le concedió a la música. De ahí su decisión de revisar lo hecho hasta ahora, organizarlo *con algún rigor* y hacerlo circular, confiando en que su aporte sirva de estímulo y surjan investigaciones más amplias y profundas.

Las audiciones musicales en tiempos de Martí, los medios a través de los cuales él pudo disfrutarlas, constituyeron para Arias el punto inicial de su ensayo, y así lo declara.

Ubicarse “en una época tan diferente” exige abstraerse de los “aplastantes vehículos sonoros” actuales, aunque entonces existían “formas embrionarias del fonógrafo, el teléfono y hasta del cinematógrafo” (9), pero el ensayista

compilador se sitúa en Nueva York entre 1881 y 1895 y delimita emisores, informa de espacios artísticos y sociales de prestigio, de los teatros de ópera, de los grandes conciertos públicos, salones de baile, paradas militares, parques, bailables, las sonoridades circenses en el Madison Square Garden, la música folclórica traída por italianos, húngaros, rusos, con sus instrumentos típicos.

Arias, seguidamente analiza ideas de Martí sobre la música en general y sobre la música popular, intercalando a veces criterios de Carpentier, Orlando Martínez, Cintio Vitier, Sapónov y otros, pero su discurso crítico fluye desde consideraciones que en él responden a un conocimiento evidente del tema y de la escritura martiana.

Para Arias, Martí fue “afinando y madurando sus gustos musicales a través del tiempo” (14). En sus textos sobre arte las manifestaciones pictóricas tuvieron mayor dedicación que las musicales, y anota los estudios juveniles en la Academia San Alejandro de La Habana, pero dirige a los lectores al tomo 6, p. 387 de las *Obras completas* donde el Maestro afirma que “el sonido tiene más variantes que el color y el alma gusta más de la música que de la pintura”.

De ahí cómo subraya Arias lo dicho por Cintio Vitier en un plano más abarcador. “No sólo en las voces e instrumentos humanos Martí amó la música, también la descubrió arrobado en la naturaleza. Fue sustancia de su propio estilo” (16).

En cuanto a la música popular, no era sólo la cubana la que atraía el interés de Martí. En sus textos abundan registros conmovedores relacionados con la música popular de diversos países. Para él, la música, como expresión patriótica, cumplía una alta misión.

Arias logra captar la esencia de la visión martiana sobre la música y exponerla con diestro y fino dominio pedagógico, pero en dos momentos de su ensayo encuentro registros que me mueven a volver una y otra vez por sus análisis. “Wagner y otros grandes compositores” y “Óperas italianas” y francesas” tienen el atractivo de lo que se ofrece como flor fuera de serie.

Las observaciones sobre “Los intérpretes” —que calan en las vivencias neoyorquinas de Martí, y en los juicios en relación con los cantantes antes de arribar a la gran ciudad desde la cual el gran escritor conquistara el corazón y la inteligencia de un vasto público continental— constituyen frutos de una depurada sensibilidad, que no la abonan los años vividos, sino otras posibilidades naturales.

Concluyo señalando que en la calidad de este título, Salvador Arias ha contado con la profesionalidad de un selecto equipo de especialistas del Centro de Estudios Martianos, formado por Cecil Canetti, edición; Nydia Fernández Pérez, diseño y cubierta; composición, Sonia Rodríguez García y Alina Fuente Hernández; corrección, Regina Arango Echevarría.

DAVID LEYVA GONZÁLEZ

Ofrendas a un poemario

Si grato es leer un texto clásico, grato igualmente es ver las resonancias del mismo a través de los años y así ratificar ese axioma de la atemporalidad de la literatura. El lector rehace al libro y quien deja testimonio de sus lecturas es un azuzador de la hoguera creativa, un manifestante que muestra, en la calle de todos, la gloria de un libro que no ha muerto sino que palpita una y otra vez con sugerentes interpretaciones y misterios.

Ismaelillo es uno de los poemarios martianos más conocidos, más lleno de gloria literaria tanto en el ámbito popular como culto y que desde su primera publicación no deja de tener lectores que testimonian, antes que se abstraen para palpar el origen o semilla de aquellos poemas al hijo, las posibles influencias, la simbología del título, la musicalidad de los versos que subyuga a niños y adultos, la teoría de que estos versos inauguren o no un movimiento literario.

Pero más enraizado aun es el caso de aquel que se dedica con paciencia benedictina, no ya a testimoniar sobre su lectura del libro, sino que, además, agrupe, seleccione y luego comente los testimonios de lecturas de otros. Este es el caso de Caridad Atencio, que ya no solo trabaja en la siega del texto sino en la escogida y almacenamiento de las hojas que ha provocado el propio libro de Martí.¹

DAVID LEYVA GONZÁLEZ: Investigador del equipo de literatura del Centro de Estudios Martianos. Trabajos suyos han aparecido en revistas nacionales y extranjeras.

anuario²⁰⁰⁹
32 del Centro de Estudios Martianos

¹ Caridad Atencio: *La saga crítica de Ismaelillo*, La Habana, Editorial José Martí, 2008.

Se le ve entonces trasladándose a 1913, año en que se publica el primer tomo de poesía de la primera versión de *Obras completas* de José Martí. Allí, Rubén Darío, listo para la primigenia siega de la poesía del cubano. Su interpretación tiene entonces ese deslumbramiento y esa emoción que provocan las cosas que se hacen por vez primera; y que aunque luego se perfeccione una técnica, nada sustituye al encanto de los primeros ojos. Un tanto parecido ocurrirá con la exégesis de Jorge Mañach, el primer gran intérprete del *Ismaelillo* entre los cubanos. La soltura y lucidez de aquellos iniciales análisis tienen, sin dudas, un valor singular. Aunque para ser más exactos las primeras palabras dichas sobre el poemario fueron acaso las de la madre de Martí que, para mayo de 1882, ha leído los versos y le comenta sobre la admiración de todos en la casa, que cada hermana quiere el cuadernillo para ella y que su sobrino Alfredo dice que es como si viese al pequeño recostado en cada hoja del libro.

A partir de este punto de 1913, Caridad Atencio inicia su viaje metaliterario. Busca las aristas polémicas de estas exégesis: la discrepancia de Ángel Rama con Darío de que el *Ismaelillo* no es un arte de ser padre, las versiones múltiples y encontradas sobre la simbología del título entre Cintio Vitier, Mary Cruz, Emilio de Armas y Eliana Rivero. Los criterios sobre la relación del poemario con el movimiento modernista, donde confluyen ideas dispares de Pedro Henríquez Ureña, Félix Lisazo, Cintio Vitier, Enrico María Santí, Carmen Ruiz Barrionuevo. Las distintas variantes y teorías sobre la génesis o genética textual del poemario. Aquellos que lo relacionan con los *Cuadernos de apuntes* de Martí de 1882, con sus crónicas y cartas de aquel año como Ángel Augier y Rosario Rexach; los que analizan como fuentes originarias la poesía popular y mística española, tal es el caso de Juan Marinello; por otra parte, Fina García Marruz ve un influjo primigenio en el niño-amor del poeta griego Anacreonte que el propio Martí tradujera; Carlos Ripoll establece su teoría de influencias con dos poemas leídos por Martí y traducidos por Pérez Bonalde del poeta portugués Abilio Guerra Junquero, así como con poemas de José Selgas y José Peón Contreras; mientras José Ballón vincula el poemario con la cosmovisión de Emerson.

Pero todo ese andamiaje de criterios, todo este suculento caldo de ideas sobre un mismo texto tiene la antesala y el colofón de la voz de su autora. Antes de la pesada labor de revisión, selección y comentario nos devela las sensaciones de su última lectura del cuadernillo. Acompaña su ofrenda al resto de las ofrendas. Y esto finalmente hace de *La saga crítica de Ismaelillo* un libro equilibrado y útil. En esta personal lectura, Atencio nos hace una calificación sui géneris de los poemas teniendo como factor común el motivo de la emoción, una de las fuerzas poéticas que hacen personal y universal al poemario. Emoción del padre que se ve rehecho por su hijo recién nacido, emoción de llenar de sentido la vida ante un suceso que purifica y alienta.

ARACELI GARCÍA-CARRANZA
Bibliografía martiana (2007)

Tabla de contenido

Nota introductoria
Abreviaturas utilizadas

	Asientos bibliográficos
I. Bibliografía activa. 2008	1-10
II. Bibliografía pasiva. 2008	11-168
1. Datos para su vida	11-22
2. Historia y obra política	23-26
2.1 Liceo de Regla (1876)	27
2.2 Martí en España (1871-1874)	28
2.3 Martí en Estados Unidos (1880)	29
2.4 Martí en Venezuela (1881)	30
2.5 Martí en Costa Rica (1893-1894)	31
2.6 Partido Revolucionario Cubano (1892)	32-33
3. Martí en el arte, la literatura y el periodismo	34-39
3.1 Periodismo—Crónicas	40-42
4. Obra literaria—crítica e interpretación	43-55
4.1 Cuadernos de apuntes	56-57
5. Promoción en Cuba	58-73
5.1 Conferencia Internacional <i>Por el equilibrio del mundo</i>	74-81
5.2 Marcha de las antorchas	82-83
5.3 Oficina del Programa Martiano	84-87
6. Promoción en el extranjero	88-90
7. Relación con ciudades y pueblos	91-92

ARACELI GARCÍA-CARRANZA:
Especialista en Información
Científica de la Biblioteca
Nacional José Martí. Ha
publicado bibliografías de
personalidades relevantes
de la cultura cubana y sobre
hechos históricos significativos
de nuestro país. Compila la
“Bibliografía martiana” desde
1970.

8. Relación con otras figuras (incluye a estudiosos de la vida y la obra de José Martí)	93-103
8.1 Castro Ruz, Fidel, Pres. Cuba	104-106
9. Sobre libros y otros textos	107-118
9.1 Álvarez Álvarez, Luis... <i>Martí biógrafo</i>	119-120
10. Temas en la obra de José Martí	
10.1 Ajedrez	121
10.2 América Latina	122-124
10.3 Ciencia y técnica	125
10.4 Cultura, política y revolución	126-136
10.5 Diplomacia	137-138
10.6 Educación	139-142
10.7 Educación y cultura	143
10.8 Estados Unidos	144
10.9 Ética	145-146
10.10 Imperialismo y anticolonialismo	147
10.11 Lingüística	148
10.12 Naturaleza	149
10.13 Nuestra América	150
10.14 Oratoria	151
10.15 Periodismo	152
10.16 Política y revolución	153
10.17 Raza	154
10.18 Socialismo	155-158
10.19 Tabaquismo	159
10.20 Trabajo	160
10.21 Traducción	161
10.22 Turismo	162-163
10.23 Vigencia	164-168
III. Indización auxiliar	
1. Índice de títulos (remite a la obra activa)	
2. Índice onomástico	

Presentamos la "Bibliografía martiana" número 32 del Anuario del Centro de Estudios Martianos, correspondiente al año 2008.

Como es habitual, se incluyen fondos de la Biblioteca especializada del Centro de Estudios Martianos, los cuales se identifican con la sigla DCEM (Datos tomados de un ejemplar que posee el CEM) al final de cada asiento bibliográfico.

Anteriormente, estas compilaciones bibliográficas fueron publicadas por la propia autora en el Anuario Martiano (no. 2-7), que sacara a la luz la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, bajo la dirección de Cintio Vitier, a partir de 1970.

Y para un mejor acceso a la información relacionada con la vida y la obra de nuestro Apóstol, los primeros treinta años de esta Bibliografía martiana (1959-1989) aparecen en formato digital en la página Web de la Biblioteca Nacional José Martí (www.bnjm.cu), desde enero del 2004.

Una vez más en estos treinta y ocho años (1970-2008) de labor brindamos a especialistas e investigadores las necesarias posibilidades de acceso que se requieren para continuar desentrañando y dando a conocer el pensamiento martiano.

Araceli García-Carranza

Abreviaturas utilizadas

AMB	Ámbito (Holguín, Cuba)	JUVREB	Juventud Rebelde (La Habana)
APU	Apuntes (La Habana)	LETESC	La Letra del Escriba (La Habana)
BOH	Bohemia (La Habana)	MAT	Matanzas (Matanzas, Cuba)
CAIBAR	El Caimán Barbudo (La Habana)	MON	El Moncada. Periódico dell'Associazione Nazionale di Amicizia Italia-Cuba (Torino, Italia)
CAM	Caminos (La Habana)	MUCH	Muchacha (La Habana)
CASAME	Casa de las Américas (La Habana)	NUEAME	Nuestra América (Roma)
CUAAME	Cuadernos Americanos (México)	OPUS	Opus Habana (La Habana)
CUBSI	Cuba Si (Francia)	ORBE	Orbe (La Habana)
DCEM	Datos tomados de un ejemplar que posee el Centro de Estudios Martianos	REVBIBNAC	Revista de la Biblioteca Nacional José Martí (La Habana)
ENFO	Enfoque (La Habana)	SIC	Sic (Santiago de Cuba)
GRAN	Granma (La Habana)	SIE	La Siempreviva (La Habana)
GRANINT	Granma Internacional (La Habana)	TINT	El Tintero. Suplemento de Juventud Rebelde (La Habana)
HABA	Habanera (La Habana)	TRA	Trabajadores (La Habana)
HONDA	Honda (La Habana)	TRIHAB	Tribuna de La Habana (La Habana)
JIRPAP	La Jiribilla de Papel (La Habana)		

I. Bibliografía activa. 2008

- 1 *La Edad de Oro* / Eva Dobos, Zoltán Majtényi, Istrán Tótfalusi, András Simor, - Budapest: Etyos József Könyvkiadó, 2008. — 124p.
Título en húngaro: Aranykor.
Texto en húngaro y en español.
 - 2 “Edición Especial Natalicio 155 de José Martí”. *APU* (Suplemento II): 6-28; 2008. (Ediciones Balcón)
Contiene: Presentación. — Nuestra América. — Los pinos nuevos. — Carta a Federico Henríquez y Carvajal. — Carta a su madre Leonor Pérez. — Carta a Manuel Mercado. — Apéndice: Museo Casa Natal de José Martí. — Museo Fragua Martiana. — Memorial José Martí. — Centro de Estudios Martianos. — Sociedad Cultural José Martí. — Premio Nacional de Periodismo José Martí. — Portal José Martí.
 - 3 “Edición Especial II Natalicio 155 de José Martí”. *APU* (Suplemento 12): 1-200; 2008. (Ediciones Balcón)
Contiene: discursos, cartas, ensayos y documentos de José Martí.
Contiene además textos de: Eusebio Leal Spengler, Carlos A. Aldao, José de Armas y Cárdenas, Nicanor Bolet Peraza, Manuel de la Cruz, Domingo Estrada, Bernardo Figueredo Antúnez, Juan Gualberto Gómez, Máximo Gómez, María Mantilla, Ernesto Mercado, Luis Rodolfo Miranda, José Miró Argenter, Víctor Muñoz, Manuel Piedra Martel, Serafín Sánchez, Manuel Sanguily, Diego Vicente Tejera, Gonzalo de Quesada y Aróstegui.
 - 4 “Fragmento de carta de José Martí a Manuel Mercado”, de 18 mayo de 1895. *HONDA* (23): [63]-64; 2008. DCEM
 - 5 *Ismaelillo*. — 2.ed., 2 reimpr. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2008. — 38p.: il. — (Colección Poesía)
Contiene facsímil de la portada original de la edición de Nueva York.
 - 6 *José Martí, cónsul de la República Oriental del Uruguay. Documentos* / pról. Armando Hart Dávalos; pres. Gonzalo Fernández. — La Habana: Centro de Estudios Martianos; Ministerio de Relaciones Exteriores, 2008. — 186p.: il.
 - 7 “Poesía de... José Martí”. *TINT* (45): 3; 26 oct. , 2008.
 - 8 “Trincee de idee valgon pui di trincee di piedra = Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedras”. *MON* 16 (1): 5; gennaio 2008.
Textos en italiano y español.
DCEM
 - 9 *Versos sencillos*. — La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2008. — 61p. — (Colección Poesía)
- 2007**
- 10 “Hora de lluvia”. *AMB* 27 (146): 6-8; 2007. il.
Cuento.

II. Bibliografía pasiva. 2008

1. Datos para su vida

11. ARMAS FONSECA, PAQUITA. “Informes de ausencias”. *CAIBAR* 41 (344): [2]-3; en.-febr. 2008. il.
Incluye carta a Rosario de la Peña: Las almas se avecinan / José Martí.
12. HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Adiós al último nieto de Amelia Martí Pérez”. *JUVREB* 43 (93): 4; 14 febr., 2008.
José Vicente Lanz García sepultado en la necrópolis de Colón.
13. ———. “Piedra para tocar a Cuba”. *JUVREB* 43 (68): 5; 16 en., 2008. il.
Acerca de un hacha petaloide taína que usaba José Martí como pisapapel.
14. ———. “Sugirieron a Martí construir el primer avión cubano”. *JUVREV* 43 (182): 4; 28 mayo, 2008.
Ofrece carta que escribió el habanero Arturo Norberto Amancio Comas y Pons a José Martí en la cual le confía la invención de un vehículo aéreo para sumarlo a la lucha contra España.
15. “El hijo de Martí” / Bárbara Marina Cruz Alba... [et. al.] *APU* (Ed. Especial II) [21]-24; 2008. il.
DCEM
16. LUZÓN PI, PAULA MARÍA. “El hijo de Martí”. *JUVREV* 44 (29): 4; 22 nov., 2008. il.
José Francisco Martí Zayas-Bazán.
17. MÉNDEZ JIONINIÁN, JESÚS. *Apuntes sobre las dos visitas de Martí a La Vega*. – Santo Domingo: Editora Búho, 2008. – 72p.: il.
DCEM
18. PÉREZ CABRERA, FREDDY. “Ismaelillo fue un hombre justo”. *GRAN* 26 en., 2008: 3. il.
Sobre José Francisco Martí y Zayas-Bazán.
19. PUPO LÓPEZ, NERYS. “Saber para poder querer”. *MUCH* (4): 6; 2008. il.
Su relación con María Mantilla
20. RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “La intimidad de José Martí”. *ORBE* 9 (52): 10; 24 al 30 mayo, 2008. il. (“Cultura”)
21. VILLAÇA, MARIANA MARTINS. *José Martí / A apresentação* María Ligia Coelho Prado. – São Paulo: Fundação Memorial da América Latina, 2008. – 88p.: il. – (Coleção Fundadores da América Latina; 5)
Obra destinada a los jóvenes a partir de los dieciséis años.

2006

22. COLINA BRUZÓN, ENMA. “Por el bien común”. *AMB* 17 (146): 9-11; [2006].
Destaca virtudes y sentimientos de José Martí expresados en su prosa y en su poesía.

2. Historia y obra política

- 23 HART DÁVALOS, ARMANDO. “De Guáimaro a Playita”. *JUV REB* 43 (141): 2; 10 abr., 2008.
- 24 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Patria es humanidad”. *HABA* 14 (46): 82-85; 2008.
Contiene además: The Other Martí.
- 25 ———. “El poema de 1810”. *BOH* 100 (2): 6-10; 18 en., 2008.
Sobre la estrategia que diseñó Martí para la independencia continental.
- 26 ———. “Una sola desdicha y un solo corazón”. *HABA* 14 (47): 80-85; 2008.
Los esfuerzos de José Martí por independizar a Cuba y a Puerto Rico.

2.1 Liceo de Regla (1876)

- 27 RODRÍGUEZ LLOMPART, HÉCTOR. “José Martí y la fundación del Liceo de Regla”. *JUV REB* 30 oct., 2008: 2. (“Opinión”)

2.2 Martí en España (1871-1874)

2007

- 28 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. *Martí en España. España en Martí (1871-1874)*. – La Habana: Centro de Estudios Martianos, 2007. – 160p. – (Ala y Raíz)

2.3 Martí en Estados Unidos (1880)

- 29 SARRACINO, RODOLFO. “Martí en el Club Crepúsculo: en busca de nuevos equilibrios”. *CAS AME* 47 (251): 10-19; abr.-jun., 2008. (“Hechos/Ideas”)
Martí en las montañas Catskill, en agosto de 1890, su encuentro con la influyente membresía del Club Crepúsculo (Twilight Club) y sus consecuencias políticas inmediatas.

2.4 Martí en Venezuela (1881)

- 30 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Allí dejo lo más caro de mi vida”. *HABA* 14 (48): 80-85; 2008.

2.5 Martí en Costa Rica (1893-1894)

- 31 VARGAS ARAYA, ARMANDO. *La bñella imborrable: las dos visitas de José Martí a Costa Rica, 1893 y 1894*. – San José, Costa Rica: Editorial Universidad Estatal a Distancia, EUNED, 2008. – 176p.: il.

2.6 Partido Revolucionario Cubano (1892)

- 32 HIDALGO PAZ, IBRAHIM. “Puerto Rico en el Partido Revolucionario Cubano 1895-1898”. *REV BIB NAC* 99 (1-2): 87-100; en.-jun., 2008.
- 33 PALACIO RAMOS, PEDRO. “Martí y su Partido”. *TRI HAB* (15): [8]; 13 abr., 2008. Il. A propósito de la constitución del Partido Revolucionario Cubano un 16 de abril.

3. Martí en el arte, la literatura y el periodismo

- 34 BERMÚDEZ, JORGE. “Chac Mol en Martí”. *REV BIB NAC* 99 (1-2); 12-25; en.-jun., 2008.
Sobre la escultura del dios Chac, en Chichén Itzá.
- 35 “Chac-Mool con rostro de Martí”. *ENFO* 1 (1): 20-21; jul.-sept., 2008. il. Escultura de René Negrín
Incluye fragmento de la nota que escribió José Martí en *La Opinión Nacional* de Caracas, sobre el dios de la lluvia de los mayas.
- 36 ECHEMENDÍA GÓMEZ, IRAIDA. “Poesía a José Martí”. *APU* (Ed. Especial II): [5]-9; 2008.
DCEM
- 37 GRILLO, RAFAEL. “... un hombre sincero”. *OPUS* 11 (3): 5; mayo-ag., 2008. (“Brevario”)
Martí visto por el artista plástico Esteban Machado.
- 38 HOZ, PEDRO DE LA. “Martí siempre nos convoca”. *GRAN* 22 oct., 2008: 6. il.
Instalación de Alexis Leyva Machado (Kcho) en la galería Martha Machado, en Nueva Gerona: el rostro del Apóstol con cinco fragmentos de tejas de fibrocemento rotas sobre un fondo opaco.

2006

- 39 MONTES-HUIDOBRO, MATÍAS. *Un objeto de deseo*. – Miami: Ediciones Universal, 2006. – 101p. – (Colección Teatro)
Texto inspirado en la novela *Lucía Jerez*.
Contiene: Reflexiones en torno a *Un objeto de deseo* / por Yara González Montes, — Texto y representación / por Matías Montes-Huidobro.

3.1 Periodismo–Crónicas

- 40 CASTRO MEDEL, OSVIEL. “Martí de carne”. *JUV REB* 43 (78): 3; 27 en., 2008. il.
- 41 LEAL SPENGLER, EUSEBIO. “El culto a Martí”. *GRAN* 28 en., 2008: 4-5. il.
- 42 LIMA, EDEL. “Martí, nuestra América y el equilibrio del mundo”. *TRI HAB* 27 jul., 2008: 3

4. Obra literaria-crítica e interpretación

- 43 ALMENAS, EGBERTO. “El guiño sonriente de José Martí en sus apuntes de viaje por Guatemala”. *CUA AME* 22 (125): 131-139; Nueva época, jul.-sept., 2008.
Sobre el Diario de Izabal a Zacapa
DCEM
- 44 ATENCIO, CARIDAD. “José Martí y la literatura”. *TINT* (40): [1]; 25 mayo, 2008.
- 45 BERMÚDEZ AROCHE, BELKIS V. “La epístola en la comunicación: carta de José Martí a su hermana Amelia”. *APU* (s.n.): [5]-10; 2008.
Incluye resúmenes en español, inglés y francés.
- 46 DÍAZ DOMÍNGUEZ, LOURDES y BÁRBARA FIERRO CHONG. “Los cuentos originales de *La Edad de Oro*”. *MAT* 9 (2): 27-[29]; mayo-ag., 2008. Il. (“Deslindes”)
- 47 GILLMAN, SUSAN. “Otra vez *Calibán* / Encore *Caliban*: adaptación, traducción, estudios americanos”. Trad. Esther Pérez. *CAS AME* 47 (251): 30-51; abr.-jun., 2008. (“Hechos/Ideas”)
Sobre el Martí de Roberto Fernández Retamar en su *Calibán* y sobre la novela *Ramona*, de Helen Hunt Jackson, traducida por José Martí. Fernández Retamar considera esta traducción una adaptación entendida como transformación.
- 48 LIMAS LÓPEZ, MAGDEL Y YOSLÁN RODRÍGUEZ GONZÁLEZ. “Visión martiana del paisaje cubano”. *APU* (Ed. Especial II): [25]-31; 2008. il.
DCEM
- 49 LÓPEZ VÁZQUEZ, DANAY. “Il rapporto tra creazione e creatore nell’opera di José Martí”. *NUE AME* 4 (1-2): 87-91; 2008. il.
DCEM
- 50 MANZANO, ROBERTO. “Mito y texto de José Martí”. *LET ESC* (69): 2-3; mayo, 2008. il.
DCEM
- 51 ROCCA, PABLO. “Cinco marginalias sobre la poesía de José Martí”. *CAS AME* 47 (251): 129-133; abr.-jun., 2008. (“Notas”)
- 52 SARABIA, NYDIA. “Una poeta con sueño de mambí”. *HONDA* (23): [62]; 2008. il.
DCEM
- 53 TEJERA MOSQUERA, JOANNA. “José Martí y sus versos sencillos”. *APU* (Ed. Especial II): [10]-16; 2008.
DCEM
- 54 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Las *Escenas norteamericanas* de José Martí: su calidad polifónica”. *CUA AME* 22 (125): 117-130; nueva época, jul.-sept., 2008.
DCEM

- 55 ZAMORA RIELO, RODOLFO. “Entre la lisonja y el azote”. *CAIBAR* 41 (346): - [26]-27; mayo-jun., 2008. il.
Sobre narrativa martiana.

4.1 Cuadernos de apuntes

- 56 ATENCIO, CARIDAD. “Los Cuadernos de apuntes de José Martí o la legitimación de la escritura”. *CUA AME* 22 (125): 109-115; nueva época, jul.-sept., 2008.
DCEM
- 57 ———. “Trazos de una poética en los cuatros primeros Cuadernos de apuntes de Martí”. *HONDA* (23): [43]-46; 2008. il. (“Acontecimientos”)

5. Promoción en Cuba

- 58 BELEÑO, CAMILO y SUNNY SUÁREZ. “Ofensa a la memoria del Apóstol”. *JUV REB* 43 (182): [8]; 28 mayo, 2008. il.
Cartas de dos pioneros cubanos al presidente George Bush en protesta a su discurso del 20 de mayo.
- 59 “Bohemia y el centenario de Martí”. *BOH* 100 (10): 54-55; 9 mayo, 2008.
Publicado originalmente en esta misma revista el 4 de en., 1953.
- 60 “Constituyen capítulo cubano de proyecto martiano”. *JUV REB* 15 oct., 2008: [1]. il.
La Sociedad Cultural José Martí celebró el Día de la Cultura Cubana con la constitución de este capítulo auspiciado por la UNESCO y presidido por el doctor Armando Hart Dávalos.
- 61 “TV Coloquio Internacional *José Martí y las letras hispánicas*”. *HONDA* (23): [79]; 2008.
Convocatoria del Centro de Estudios Martianos.
- 62 “Las frases de Martí”. *GRAN* 31 dic., 2008: [1]. il.
Homenaje del periódico *Granma*.
- 63 “Hasta el Martí del Turquino”. *JUV REB* 43 (229): [8]; 22 jul., 2008.
Día de los Niños.
- 64 HERNÁNDEZ FUSTÉ, YELANYS y KALOIAN SANTOS. “Martí, periodista de nuestro tiempo”. *JUV REB* 3 oct., 2008: [8].
Se inició ciclo de conferencias sobre grandes periodistas cubanos, en el Instituto Internacional de Periodismo José Martí. En la primera conferencia, el doctor Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, destacó la vigencia del pensamiento del Maestro.
- 65 HERNÁNDEZ SERRANO, LUIS. “Los jóvenes tienen un pasado lleno de porvenir. Conmemoran aniversario 85 de la Universidad Popular José Martí fundada por Julio Antonio Mella”. *JUV REB* 43 (15): [1]; 6 nov., 2008. il.

- 66 “José Martí, destinatario actual de cartas abiertas” / compiladas por Nora Alcázar Santana, Idalia Delfino Villa, Isabel Aranda Soria, Esther María Ramos Sostre. *APU* (s.n.): [11]-18; 2008.
Incluye resúmenes en español, inglés y francés.
Misivas escritas al Apóstol como trabajo final del programa *Vida y obra de José Martí*.
- 67 “José Martí vive en los trabajadores del turismo”. *APU* (s.n.): [62]-64; 2008.
Incluye resúmenes en español, inglés y francés.
Actividades docentes y experiencias pedagógicas como resultado del módulo *Vida y obra de José Martí*.
- 68 “Martí es Cuba”. *JUVREB* 43 (185): 8; 31 mayo, 2008.
Cartas de pioneros cubanos a George Bush, presidente de Estados Unidos.
- 69 MARTÍN GONZÁLEZ, MARIANELA. “Salvas por el mayor de los cubanos”. *JUVREB* 43 (79): [8]; 29 en., 2008. il.
Ceremonia de las veintiuna salvas de artillería.
- 70 *Museo Casa Natal de José Martí*. – La Habana: Eds. Boloña, 2008. – 40p.: il. col.
- 71 ORTA RIVERA, YAILIN. “Martí, los jóvenes y su tiempo”. *JUVREB* 43 (171): [1]; 15 mayo, 2008. il.
XXXIV Seminario Juvenil Martiano (18-19 mayo, 2008)
- 72 “Una rosa blanca para el Maestro”. *JUVREB* 43 (79): [1]; 29 en., 2008.
Desfile de pioneros frente a la estatua del Apóstol en el Parque Central de La Habana.
- 73 ROSS MARTÍNEZ, SAMANTHA y JAVIER RODRÍGUEZ CALERO. “Martí es incomparable”. *JUVREB* 43 (183): [8]; 29 mayo, 2008. il.
Cartas de los dos cubanos al presidente George Bush, en protesta a su discurso del 20 de mayo.

5.1 Conferencia internacional *Por el equilibrio del mundo*

- 74 BALLOQUI BONZÓN, YAILÉ. “Martí vuelve a luchar por la humanidad”. *JUVREB* 43 (79): [8]; 29 en., 2008. il.
- 75 CASTRO RUZ, FIDEL. “Homenaje a Martí”. *GRAN* 29 en., 2008: [1] (“Reflexiones”) *JUVREB* 43 (79): [1]; 29 en., 2008. (“Reflexiones”)
A propósito de esta Conferencia, en el 155 aniversario del nacimiento del Apóstol. Ambos periódicos incluyen facsímiles de estas reflexiones.
- 76 ———. Discurso. *GRAN* 29 en., 2008: 3-5; 29 en., 2008. il.
Publicado bajo el título: “La gran batalla se librará en el campo de las ideas”. *JUVREB* 43 (79): 4-5; 29 en., 2008. il.

Publicado bajo el título: “Para nosotros los cubanos Martí es la idea del bien que él describió”.

Pronunciado en la clausura de la Conferencia *Por el equilibrio del mundo* en homenaje al 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional.

- 77 GARCÍA, PEDRO ANTONIO. “Es la hora de Martí”. *BOH* 100 (4): 60-62; 15 febr., 2008. il.

Segunda Conferencia... *Patria es humanidad*

- 78 ———. “Martí y el equilibrio del mundo”. *BOH* 100 (3): 43; 1 febr., 2008.

De la primera jornada de la Segunda Conferencia.

- 79 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Martí”. *JUVREB* 43 (77): 2; 26 en., 2008.

A propósito de la II Conferencia.

- 80 MAYOR LORÁN, JOEL y PEDRO DE LA HOZ. “Cátedras martianas por el mundo”. *GRAN* 30 en., 2008: [1]. il.

De la Conferencia Internacional *Por el equilibrio del mundo*.

- 81 ———. “Legado martiano para los tiempos que vendrán”. *GRAN* 29 en., 2008: 2. il.

Fecundas reflexiones en la primera jornada de la II Conferencia...

5.2 Marcha de las antorchas

- 82 “La luz que desafío a la dictadura” / Arianna Barredo... [et. al.] *JUVREB* 43 (77): 4; 26 en., 2008.

Testimonios de Rosita Mier, Juan Nuiry y Joaquín Peláez.

- 83 RUBIO, VLADIA y TANIA CHAPPI. “Homenaje de luz al Maestro”. *BOH* 100 (3): 42-43; 1 febr., 2008. il.

5.3 Oficina del Programa Martiano

- 84 MORALES SUÁREZ, MARIELA. “Continuar estudiando a Martí”. *GRAN* 28 mar., 2008: 2

El cumplimiento del Programa *Para continuar estudiando a Martí* en el año 2007.

- 85 PERERA ROBBIO, ALINA. “Por una alianza martiana”. *JUVREB* 16 dic., 2008: 4. il.

Con el Buró Nacional de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC).

- 86 RODRÍGUEZ CAMPS, ARNOLD. “La Revolución en el Llano”. *HONDA* (23): 78; 2008. (“En casa”)

Club Martiano de la Asociación de Combatientes.

- 87 “El ruido y la sociedad”. *HONDA* (23): 77-78; 2008. il. (“En casa”)

Panel desarrollado por el Club Martiano Maximiliano Curbelo, de Las Tunas.

6. Promoción en el extranjero

- 88 “Mucho puede hacer Martí contra la hegemonía imperial”. *GRAN* 10 abr., 2008: 6.
Armando Hart Dávalos, director de la Oficina del Programa Martiano, en Monterrey.
- 89 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Jornadas culturales martianas en Portugal”. *HONDA* (23): [73]-76; 2008. il. (“En casa”)
- 90 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “Martí nel crocevia dell’America”. *NUE AME* 4 (1-2): 99-100; 2008. il.
DCEM

7. Relación con ciudades y pueblos

- 91 ARGÜELLES ESPINOSA, LUIS ÁNGEL. *Martí y Puebla*. – México: Transición Diario A.C., 2008. – 119p. – (Benemérita)
- 92 JIMÉNEZ SOLER, GUILLERMO. “La Habana en la que viviera José Martí”. *GRAN INT* 43 (3): 8-9; 20 en., 2008. il.

8. Relación con otras figuras (incluye a estudiosos de la vida y la obra de José Martí)

- 93 ACOSTA MATOS, ELIADES. “La partida de Varela y la llegada de Martí”. *JIR PAP* (77): 20-21; mayo 2008. il.
DCEM
- 94 ATENCIO, CARIDAD. “Martí y el general Gómez”. *CAI BAR* 42 (350): 2-[3]; en.-febr., 2008.
- 95 BIANCHI ROSS, CIRO. “Martí visto por una periodista española”. *JUV REB* 43 (78): 11; 27 en., 2008. il.
Sobre Eva Canel
- 96 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Los nexos evidentes entre Bolívar y Martí” (I-II y final) *BOH* 100 (21): 21; 10 oct., 2008. (22): 21; 14 oct., 2008. (“Honda martiana”)
- 97 “Los que conocieron a Martí”. *GRAN* 19 mayo, 2008: [1]. il.
Incluye testimonios de Fermín Valdés Domínguez, Máximo Gómez, María Mantilla, Manuel Mercado, y Juan Gualberto Gómez.
- 98 MELENDES, JOSERRAMÓN. “Martí i Corretjer”. *CAS AME* 48 (252): 142-144; jul.-sept., 2008.
DCEM
- 99 ORTEGA LÓPEZ, ONELIO N. “Maestros en la vida del Maestro”. *APU* (s.n.): [19]-23; 2008.
Incluye además resúmenes en español, inglés y francés.
Rafael Sixto Casado, Anselmo Suárez y Romero, José Ignacio Rodríguez, Ramón Zambrana y Rafael María de Mendive.

- 100 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Partió José Cantón Navarro”. *HONDA* (23): 76-77; 2008. il. (“En casa”)
- 101 ROBREÑO DOLZ, GUSTAVO. “Manuel Piñeiro y el sentido martiano de la política”. *GRAN* 11 mar., 2008: 3
- 102 SARABIA, NYDIA. “El Céspedes que llevó dentro José Martí”. *GRAN* 10 oct., 2008: [16]. il.
- 103 VÁZQUEZ, OMAR. “Sindo Garay estrechó las manos de Martí y Fidel”. *GRAN* 17 jul., 2008: 6. il.

8.1 Castro Ruz, Fidel, Pres. Cuba

- 104 BENÍTEZ, JOSÉ ANTONIO. “Textos y contextos en vísperas del 26”. *GRAN* 25 jul., 2008: 4-5. il.
En la primera página se lee: El Moncada: Martí y Fidel.
- 105 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Martí en Fidel”. *TRA* 11 ag., 2008: 6. il.
- 106 RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, YOSLÁN y MAGDELY DE LOS ÁNGELES LIMAS LÓPEZ. “José Martí y Fidel en la Batalla de Ideas”. *APU* (s.n.): [58]-61; 2008.
Incluye además resúmenes en español, inglés y francés.

9. Sobre libros y otros textos

- 107 ALARCÓN DE QUESADA, RICARDO. “Presentación del libro: *Ese sol del mundo moral*”. *HONDA* 23: [38]-42; 2008.
Obra homónima de Cintio Vitier.
DCEM
- 108 ATENCIO, CARIDAD. “Un proyecto de libro que sí se escribió”. *CAI BAR* 41 (344): 16-[17]; en.-febr., 2008. il.
Sobre *El poema del Niágara*.
DCEM
- 109 BÁEZ, ROSA C. “Apostolado de amor de José Martí”. *REV BIB NAC* 99 (1-2): 195-196; en.-jun., 2008. (“Libros”)
Comenta la obra *El amor como energía revolucionaria en José Martí*, de Fina García Marruz.
- 110 BALLOQUI BONZÓN, YAILÉ. “Un encuentro carnal con Martí”. *JUV REB* 43 (87): 3; 7 febr., 2008.
Conversación con Alfonso Herrera Franyutti autor del libro *Martí en México, recuerdos de una época*.
- 111 CRESPO, CECILIA. “Vigencia de Bolívar”. *GRAN* 23 dic., 2008: 6. il.
Sobre *Las dos vidas de Bolívar. Visión desde Martí y la Revolución cubana*, de Raúl Valdés Vivó.

- 112 ESPINOSA DOMÍNGUEZ, CARLOS. “Confesión última, escritura del cuerpo”. *SIE* (4): 49; jun., 2008. il. (“Reseña”)
Comenta *Cuerpo a diario* de Gerardo Fernández Fe. Este autor dedica un amplio espacio a nuestro Héroe Nacional.
- 113 GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO. “Hart y la revolución de las palabras”. *HONDA* (23): [69]-71; 2008. (“Páginas nuevas”)
Sobre obra de Eloísa Carreras titulada *Armando Hart Dávalos: un revolucionario cubano. Apuntes para un esbozo biográfico*.
- 114 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Martí y el crucero del mundo”. *HONDA* (23): 71-72; 2008. il. (“Páginas nuevas”)
Sobre obra homónima de Eduardo Puente Fernández.
- 115 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Tullo il. tempo e tutto l’uomo: concetto e metodo dell’ edizione crítica delle *Obras completas* di José Martí”. *NUE AME* 4 (1-2): 80-84; 2008. il.
DCEM
- 116 RODRÍGUEZ AGUILAR, IRENE BELKIS. “Epistolario martiano en página Web”. *APU* (s.n.): [44]-46; 2008.
Incluye resúmenes en español, inglés y francés.
- 117 VÁZQUEZ PÉREZ, MARLENE. “La *Revista Venezolana*, transcendencia de un empeño fugaz”. *ENFO* 1(1): 52-53; jul.-sept., 2008. il.
Tomado de *La Jiribilla*.

2005

- 118 ROUX, MARYSE. “Les Letres de José Martí à Manuel Mercado”. *CUB SI* (156-157): 21-22; sept. 2004 – mars. 2005. (“Culture”)
Sobre la edición en francés de estas cartas traducidas por Jacques François Bonaldi.

9.1 Álvarez Álvarez, Luis... *Martí biógrafo*

- 119 ESCALONA CHÁDEZ, ISRAEL. “El Martí biógrafo que necesitábamos”. *SIC* (39): 28-30; jul.-sept., 2008.
Comenta *Martí biógrafo*. Facetas del discurso histórico martiano de Luis Álvarez Álvarez, Matilde Varela Aristigueta y Carlos Palacio Fernández publicado por la Editorial Oriente, 2007.
- 120 LEYVA GONZÁLEZ, DAVID. “Triunvirato analítico de un biógrafo”. *MAT* 9 (2): 66-67; mayo- ag., 2008. il. (“Ecos”)
Véase asiento anterior.

10. Temas en la obra de José Martí

10.1 Ajedrez

- 121 AMEIRO SOSA, JESÚS. “José Martí y el ajedrez”. *APU* (Ed. Especial II) (s.n.): [49]-52; 2008. il.
DCEM

10.2 América Latina

- 122 CASTILLO MARTÍNEZ, MA. ELENA. “Percepción latinoamericanista en José Martí”. *APU* (Ed. Especial II): [58]-66; 2008.
DCEM
- 123 CUÑARRO CABEZAS, GUSTAVO. “El latinoamericanismo y la integración en José Martí”. *APU* (s.n.): [47]-52; 2008.
Incluye además resúmenes en español, inglés y francés.
- 124 VASCÓS GONZÁLEZ, FIDEL. “Integrazione politica latinoamericana”. *NUE AME* 4 (1-2): 2008. il.
Contenido de interés: Martí el'uniono latinoamericana
DCEM

10.3 Ciencia y técnica

- 125 RODRÍGUEZ PÉREZ, MA. ROSA. “José Martí y las ciencias tecnológicas: el puente de Brooklyn”. *APU* (Ed. Especial II): [32]-40; 2008. il.
DCEM

10.4 Cultura, política y revolución

- 126 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Un cambio de época” (I-II) *BOH* 100 (8): 21; 11 abr., 2008. (9): 21; 25 abr., 2008. (11): 20-21; 23 mayo, 2008. il. (“Honda martiana”)
A la cabeza del título: “Mi homenaje al aniversario 50 de la Revolución”.
- 127 ———. “Córdova en las ideas y en los sentimientos” (I-II) *BOH* 100 (23): 20-21; 7 nov., 2008. (24): 17; 21 nov., 2008. il. (“Honda martiana”)
A nueve décadas de aquellos memorables acontecimientos académicos de 1918.
- 128 ———. “La cultura de hacer política”. *GRAN* 1 ag., 2008: 3
- 129 ———. “La cultura de José Martí”. – La Habana; 2008? – 69h.
Datos tomados de un ejemplar mecanuscrito.
- 130 ———. “En busca de la justicia universal”. *BOH* 100 (14): 21; 4 jul., 2008. il. (“Honda martiana”)

- 131 ———. *José Julián Martí y Pérez. Apóstol de nuestra América* / comp. Eloísa Carreras Varona. – La Habana: Centro de Estudios Crónikas, Biblioteca Nacional José Martí; México: Plaza y Valdés, S. A. de C. V., 2008. – 63p.
- 132 ———. “Marxismo, crisis económica y lucha de los pueblos”. *BOH* 99 (25): 18; 7 dic., 2007. il. (“Honda martiana”)
- 133 ———. “El misterio de Cuba”. *GRAN* 20 jun., 2008: 3
- 134 ———. “No hay revolución sin teoría de la revolución”. *BOH* 100 (15): 21; 10 jul., 2008. il. (“Honda martiana”)
- 135 ———. “El papel y el lugar de la cultura”. *BOH* 100 (13): 18-19; 20 jun., 2008. (“Honda martiana”)
- 136 ———. “Ser culto es el único modo de ser libre”. *GRAN* 14 mar., 2008. il. (“Nacionales”)

10.5 Diplomacia

- 137 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “José Martí cónsul de Uruguay”. *HABA* 14 (49): 78-83; 2008. il.
- 138 ZULUETA BLANCO, ELENA. “Martí diplomático”. *APU* (Ed. Especial): [74]-79; 2008. DCEM

10.6 Educación

- 139 *Guía para los maestros de las aulas martianas*. – La Habana: Editorial Pueblo y Educación, 2008. – 9p.
Incluye bibliografía.
- 140 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Articular”. *BOH* 100 (25): 20-21; 5 dic., 2008. il. (“Honda martiana”)
Los estudios sobre José Martí en el contenido curricular de la educación general y superior cubana.
- 141 ———. “Vigencia de la filosofía educativa de José Martí”. *BOH* 100 (26): 21; 19 dic., 2008. il. (“Honda martiana”)
- 142 SANTO CHÁVEZ, GERTRUDIS e ISABEL CRISTINA BESADA CARRAZANA. “Presencia martiana en la obra pedagógica del educador”. *APU* (Ed. Especial II) (s.n.): [17]-20; 2008. il. DCEM

10.7 Educación y cultura

2007-2008

- 143 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Educación, cultura y forja de la nación” (I-II) *BOH* 99 (26): 15; 21 dic., 2007. 100 (1): 20-21; 4 en., 2008. (“Honda martiana”)

10.8 Estados Unidos

- 144 GORGOSO SUÁREZ, ADRIÁN. “Visión martiana de los Estados Unidos”. *APU* (s. n.): [53]-57; 2008.

Incluye resúmenes en español, inglés y francés.

Contiene además: “Jesse James, gran bandido” (*Obras completas*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1975, t. 13, p. 239)

10.9 Ética

- 145 “Paradigmas martianos en el Código de Ética de los cuadros” / Lourdes Margarita Alfonso de la Iglesia... [*et. al.*] *APU* (Ed. Especial II) (s.n.): [53]-57; 2008.

DCEM

- 146 RODRÍGUEZ PÉREZ, AMANCIA ESTER. “Ética y ensayo en José Martí”. *APU* (s.n.): [27]-35; 2008.

Incluye además resúmenes en español, inglés y francés.

Contiene: Prólogo de José Martí a *El poema del Niágara*.

10.10 Imperialismo y ant imperialismo

- 147 GUERRA GONZÁLEZ, ROBERTO. “Martí antimperialista: un elemento de su ideario”. *HONDA* (23): [51]-53; 2008. il. (“Acontecimientos”)

10.11 Lingüística

- 148 MORALES PÉREZ, ANNETTE. “José Martí y los idiomas”. *APU* (s.n.): [36]-38; 2008.

Incluye además resúmenes en español, inglés y francés.

10.12 Naturaleza

- 149 RODRÍGUEZ DOMÍNGUEZ, MERCEDES DE LA C. “José Martí y la naturaleza”. *APU* (s.n.): [39]-43; 2008.

Incluye además resúmenes en inglés, francés y español.

10.13 Nuestra América

- 150 FÁBREGAS PUIG, ANDRÉS. “Nuestra América: identidad y cultura”. *CUA AME* 22 (125): 11-21; nueva época, jul.-sept., 2008.

DCEM

10.14 Oratoria

- 151 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. "El poema de 1810". *BOH* 100 (2): 6-10; 18 en., 2008. il.
A la cabeza del título: 28 de Enero 1853-2008. Aniversario 155 del Natalicio de José Martí.
Reflexiona sobre dos piezas oratorias: "Lectura en Steck Hall" (Nueva York, 24 de enero de 1880, y discurso leído en el Club de Comercio de Caracas (21 de marzo de 1881)

10.15 Periodismo

- 152 MARINONI, SERGIO. "Martí, giornalista con coerenza". *MON* 16 (1): 4; gennanio 2008.
DCEM

10.16 Política y revolución

- 153 CASTRO RUZ, FIDEL. "Las ideas inmortales de Martí". *GRAN* 23 mayo, 2008: [1]-3.
(Reflexiones del compañero Fidel)
JUVREB 43 (178): [1]-3
(Reflexiones del compañero Fidel)

10.17 Raza

- 154 OQUENDO, LEYDA. "José Martí. Apuntes sobre su antirracismo militante". *CAM* (47): [28]-32; en.-mar., 2008. il.
DCEM

10.18 Socialismo

- 155 CASTILLO, MARIO. "Los ñañigos y los sucesos del 27 de noviembre de 1871; memoria histórica, dinámicas populares y proyecto socialista en Cuba". *CAM* (47): 15-22; en.-mar., 2008. il.
DCEM
- 156 HART DÁVALOS, ARMANDO. "Hacia un nuevo qué hacer socialista". *BOH* 100 (17): 21; 15 ag., 2008. il. ("Honda martiana")
- 157 ———. "Los nuevos caminos del socialismo". *BOH* 100 (16): 21; 1 ag., 2008. ("Honda martiana")
- 158 ———. "Raíces cubanas de nuestro pensamiento socialista" (I-II) *BOH* 100 (2): 11; 18 en., 2008. il. (3): 20-21; 1 febr., 2008. il. ("Honda martiana")

10.19 Tabaquismo

- 159 ALFONSO, CARMEN R. “Martí y el tabaquismo”. *TRA* 38 (21): 5; 26 mayo, 2008.

10.20 Trabajo

- 160 RAMÍREZ FRÍAS, CLEMENTE HUGO. “El valor trabajo y el mejoramiento humano en José Martí”. *APU* (s. n): [24]-26; 2008. il.

10.21 Traducción

- 161 “Martí, el traductor” / Rafaela Inalvis Herrera Gutiérrez... [et. al.] *APU* (Ed. especial II) (s. n): [41]-48; 2008. il.
DCEM

10.22 Turismo

- 162 POLANCO BRAHOJOS, RAFAEL. “Martí y el crucero del mundo”. *HONDA* (23): 71-72; 2008. il.
DCEM
- 163 PUENTE FERNÁNDEZ, EDUARDO. “Martí y el crucero del mundo: términos turísticos de la obra martiana” / pról. Rafael Polanco Brahojos. – La Habana: Escuela de Altos Estudios de Hotelería y Turismo, Eds. Balcón, 2008. – 165p.
Incluye bibliografía.

10.23 Vigencia

- 164 BETTO, FREI. “José Martí: pensar por América”. Ent. Yailé Balloqui Bonzón. *JUV REB* 43 (81): 3; 31 en., 2008.
- 165 FERNÁNDEZ LÓPEZ, MARLENE y ENA LEDESMA ESTUPIÑÁN. “José Martí fuente nutricia de la nación”. *APU* (Ed. Especial II) (s.n.): [67]-73; 2008. il.
DCEM
- 166 HART DÁVALOS, ARMANDO. “Inteligencia y emociones como fórmula del amor triunfante”. *BOH* 100 (18): 21; 29 ag, 2008. (“Honda martiana”)
- 167 ———. “José Martí y el pensamiento fundacional de la Revolución cubana”. *HONDA* (23): [2]-17; 2008. il. (“Ideas”)
- 168 RODRÍGUEZ, PEDRO PABLO. “Martí buscó siempre el lado claro del corazón”. *JUV REB* 43 (78): 8-9; 27 en., 2008. il.

III. Indización auxiliar

1. Índice de títulos (remite a la obra activa)

E

La Edad de Oro; 1

“Edición Especial Natalicio 155 de José Martí”; 2

“Edición Especial II Natalicio 155 de José Martí”; 3

F

“Fragmento de carta de José Martí a Manuel Mercado”; 4

H

“Hora de lluvia”; 10

I

Ismaelillo; 5

J

José Martí, cónsul de la República Oriental del Uruguay. Documentos; 6

P

“Poesía de...José Martí”; 7

T

“Trincee de idee valgon pui di trincee di piedra = Trincheras de ideas valen más que trincheras de piedra”; 8

V

Versos sencillos; 9

2. Índice onomástico

A

Acosta Matos, Eliades; 93

Alarcón de Quesada, Ricardo; 107

Alcázar Santana, Nora; 66

Aldao, Carlos A.; 3

Alfonso, Carmen R.; 159

Alfonso de la Iglesia, Lourdes Margarita; 145

Almenas, Egberto; 43

Álvarez Álvarez, Luis; 119, 120

Ameiros Sosa, Jesús; 121

Aranda Soria, Isabel; 66

Argenter, José Miró; 3

308 Argüelles Espinosa, Luis Ángel; 91

Armas y Cárdenas, José de; 3

Armas Fonseca, Paquita; 11

Atencio, Caridad; 44, 56-57, 94, 108

B

Báez, Rosa C.; 109

Balloqui Bonzón, Yailé; 74, 110, 164

Barredo, Arianna; 82

Beleño, Camilo; 58

Benítez, José Antonio; 104

Bermúdez, Jorge R.; 34

Bermúdez Aroche, Belkis V.; 45

Besada Carrazana, Isabel Cristina; 142

Betto, Frei; 164

Bianchi Ross, Ciro; 95
 Bolet Peraza, Nicanor; 3
 Bolívar, Simón; 96, 111
 Bonaldi, Jacques François; 118
 Bush, George, pres. Estados Unidos; 58, 68, 73

C

Canel, Eva; 95
 Cantón Navarro, José; 100
 Carreras Varona, Eloísa; 113, 131
 Casado, Rafael Sixto; 99
 Castillo, Mario; 155
 Castillo Martínez, María Elena; 122
 Castro Medel, Osviel; 40
 Castro Ruz, Fidel, Pres. Cuba; 75-76, 103-106, 153
 Céspedes, Carlos Manuel de; 102
 Chac Mol; 34-35
 Chappi, Tania; 83
 Coelho Prado, María Ligia; 21
 Colina Bruzón, Enma; 22
 Comas Pons, Arturo Norberto Amancio; 14
 Corretjer; 98
 Crespo, Cecilia; 111
 Cruz, Manuel de la; 3
 Cruz Alba, Bárbara Marina; 15
 Cuñarro Cabezas, Gustavo; 123
 Curbelo, Maximiliano; 87

D

Delfino Villa, Idalia; 66
 Díaz Domínguez, Lourdes; 46
 Dobos, Eva; 1

E

Echemendía Gómez, Iraida; 36
 Escalona Chádez, Israel; 119
 Espinosa Domínguez, Carlos; 112
 Estrada, Domingo; 3

F

Fábregas Puig, Andrés; 150
 Fernández, Gonzalo; 6
 Fernández Fe, Gerardo; 112
 Fernández López, Marlene; 165
 Fernández Retamar, Roberto; 47
 Fierro Chong, Bárbara; 46
 Figueredo Antúnez, Bernardo; 3

G

Garay, Sindo; 103
 García, Pedro Antonio; 77-78
 García Marruz, Fina; 109
 Gillman, Susan; 47
 Gómez, Juan Gualberto; 3, 97
 Gómez Báez, Máximo; 3, 94, 97
 González Casanova, Pablo; 113
 González Montes, Yara; 39
 Gorgoso Suárez, Adrián; 144
 Grillo, Rafael; 37
 Guerra González, Roberto; 147

H

Hart Dávalos, Armando; 6, 60, 64, 79, 88, 96, 113, 126-136, 140-141, 143, 156-158, 166-167
 Henríquez y Carvajal, Federico; 2
 Hernández Fusté, Yelans; 64
 Hernández Serrano, Luis; 12-14, 65
 Herrera Franyutti, Alfonso; 110

Araceli García-Carranza

Herrera Gutiérrez, Rafaela Inalvis; 161
Hidalgo Paz, Ibrahim; 28, 32
Hoz, Pedro de la; 38, 80-81

J

Jackson, Helen Hunt; 47
James, Jesse; 144
Jiménez Soler, Guillermo; 92

L

Leal Spengler, Eusebio; 3, 41
Ledesma Estupiñán, Ena; 165
Leyva González, David; 120
Leyva Machado, Alexis (Kcho); 38
Lima, Edel; 42
Limas López, Magdely de los Ángeles; 48,
106
López Vázquez, Danay; 49
Luzón Pi, Paula María; 16

M

Machado, Esteban; 37
Majtényi, Zoltán; 1
Mantilla, María; 3, 19, 97
Manzano, Roberto; 50
Marinoni, Sergio; 152
Martí Pérez, Amelia; 12
Martí Zayas–Bazán, José Francisco; 16, 18
Martín González, Marianela; 69
Mayor Lorán, Joel; 80-81
Melendes, Joserramón; 98
Mella, Julio Antonio; 65
Méndez Jioninián, Jesús; 17
Mendive, Rafael María de; 99
Mercado, Ernesto; 3
Mercado, Manuel; 2, 4, 97, 118

Mier, Rosita; 82
Miranda, Luis Rodolfo; 3
Montes-Huidobro, Matías; 39
Morales Pérez, Annette; 148
Morales Suárez, Mariela; 84
Muñoz, Víctor; 3

N

Negrín, René; 35
Nuiry, Juan; 82

O

Oquendo, Leyda; 154
Orta Rivera, Yailín; 71
Ortega López, Onelio N.; 99

P

Palacio Fernández, Carlos; 119, 120
Palacio Ramos, Pedro; 33
Peláez, Joaquín; 82
Peña, Rosario de la; 11
Perera Robbio, Alina; 85
Pérez, Esther; 47
Pérez Cabrera, Freddy; 18
Pérez Cabrera, Leonor; 2
Piedra Martel, Manuel; 3
Piñeiro, Manuel; 101
Polanco Brahojos, Rafael; 89, 100, 114, 162
Puente Fernández, Eduardo; 114, 163
Pupo López, Nerys; 19

Q

Quesada y Aróstegui, Gonzalo; 3

R

Ramírez Frías, Clemente Hugo; 160
Ramos Sostre, Esther María; 66

- Robreño Dolz, Gustavo; 101
 Rocca, Pablo; 51
 Rodríguez, José Ignacio; 99
 Rodríguez, Pedro Pablo; 20, 24-26, 30, 105, 115, 137, 151, 168
 Rodríguez Aguilar, Irene Belkis; 116
 Rodríguez Bermúdez, Jorge. Véase Bermúdez, Jorge R.
 Rodríguez Calero, Javier; 73
 Rodríguez Camps, Arnold; 86
 Rodríguez Domínguez, Mercedes de la C.; 149
 Rodríguez González, Yoslán; 48, 106
 Rodríguez Llompart, Héctor; 27
 Rodríguez Pérez, Amancia Ester; 146
 Rodríguez Pérez, María Rosa; 125
 Ross Martínez, Samantha; 73
 Roux, Maryse; 118
 Rubio, Vladia; 83
- S**
- Sánchez, Serafín; 3
 Sanguily, Manuel; 3
 Santo Chávez, Gertrudis; 142
 Santos, Kaloian; 64
 Sarabia, Nydia; 52, 102
- Sarracino, Rodolfo; 29
 Simor, Andrés; 1
 Suárez, Sunny; 58
 Suárez y Romero, Anselmo; 99
- T**
- Tejera, Diego Vicente; 3
 Tejera Mosquera, Joanna; 53
 Tótfalusi, István; 1
- V**
- Valdés Domínguez, Fermín; 97
 Valdés Vivó, Raúl; 111
 Varela Aristigueta, Matilde; 119, 120
 Varela Morales, Félix; 93
 Vargas Araya, Armando; 31
 Vascós González, Fidel; 124
 Vázquez, Omar; 103
 Vázquez Pérez, Marlene; 54, 90, 117
 Villaça, Mariana Martins; 21
 Vitier, Cintio; 107
- Z**
- Zambrana, Ramón; 99
 Zamora Rielo, Rodolfo; 55
 Zulueta Blanco, Elena; 138

POR PEDRO PABLO RODRÍGUEZ: Historiador, periodista y profesor adjunto de la Universidad de La Habana. Entre sus libros se encuentran *La idea de la liberación nacional en José Martí* (1973), *La primera invasión* (1986) y *De las dos Américas* (Premio de la Crítica, 2002 a las mejores obras científico-técnicas publicadas). Dirige el equipo de investigadores que realiza en el Centro de Estudios Martianos la edición crítica de las *Obras completas* de José Martí. Es Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba y Premio Nacional de Ciencias Sociales 2009.

Orden José Martí a Martín Torrijos Espino

En acto solemne efectuado en la noche del lunes 5 de enero, en el Palacio de la Revolución, el presidente panameño, Martín Torrijos Espino, recibía la Orden José Martí de manos del presidente cubano Raúl Castro Ruz.

El secretario del Consejo de Estado de Cuba, José Ramón Miyar Barrueco, tenía a su cargo las palabras que fundamentaban la decisión de esa instancia gubernamental, y destacaba que la presencia del actual mandatario istmeño ha determinado un cambio en las relaciones entre ambas naciones, al igual que reconocía sus méritos y valores que llevaron a que su pueblo lo eligiera con la más alta votación en la historia de su país. En sus palabras de agradecimiento, Torrijos Espino señalaba sentirse muy honrado por ostentar la Orden que lleva el nombre de uno de los hombres más extraordinarios de nuestra América Latina. El presidente panameño expresaba los siguientes juicios acerca de Martí: “Con justa razón, a José Martí se le compara al fenómeno de ver la luz, y como todo tiempo está hecho de luz y sombras, hay seres que son fuentes luminosas para que otros hombres puedan ver el camino. Ese es José Martí, sin lugar a ninguna duda, el más alto y grande de los pensadores cubanos, un patriota en todo sentido: en organizar las ideas, en llevarlas a la práctica social y política y transformar la realidad como él supo hacerlo.”

Orden José Martí a Alfredo Guevara

El 24 de marzo, en ocasión del cincuentenario de la fundación del Instituto Cubano de Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC), el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Raúl Castro Ruz, condecoraba a Alfredo Guevara con la Orden José Martí, en cumplimiento de un acuerdo del Consejo de Estado. Guevara, fundador y primer director de la institución del cine, ponía de relieve en sus palabras su extraordinario empeño en echar las bases y orientar los caminos del nuevo cine cubano y latinoamericano, su fecunda labor como promotor cultural, y su invariable e irreductible lealtad a la Revolución y a Fidel Castro, su principal líder.

**ORDEN JOSÉ MARTÍ
A FERNÁNDEZ RETAMAR**

El presidente de la Casa de las Américas, Roberto Fernández Retamar, recibía en la tarde del 28 de abril, durante el acto por los cincuenta años de esa institución cultural, la Orden José Martí, la más alta distinción de la República de Cuba. Raúl Castro, presidente del Consejo de Estado y del Consejo de Ministros imponía la condecoración al destacado poeta y ensayista, quien fuera el fundador y primer director del Centro de Estudios Martianos, durante la solemne ceremonia efectuada en la sala Che Guevara de la propia Casa de las Américas.

**ORDEN JOSÉ MARTÍ
A RUPIAH BWEZANI BANDA**

El presidente de Zambia, Rupiah Bwezani Banda, recibía el 28 de septiembre la Orden José Martí, por acuerdo del Consejo de Estado, en acto efectuado en el Palacio de la Revolución. El dignatario estaba acompañado del presidente cubano Raúl Castro, otros dirigentes de la Isla y la delegación que le acompañaba.

**ORDEN JOSÉ MARTÍ
A DEMETRIS CHRISTOFIAS**

El presidente de Chipre, Demetris Christofias, recibía el 28 de septiembre de su homólogo cubano, el general de Ejército Raúl Castro Ruz, la Orden José Martí, instituida en 1972 para homenajear a personalidades cubanas y extranjeras con méritos de relevancia. La solemne ceremonia se efectuaba en el Palacio de la Revolución. Christofias señalaba que era un honor ostentar la más alta condecoración del Consejo de Estado, y aclaraba que este lauro también correspon-

día a la población de su país, el primero en enviar un barco para romper el bloqueo naval del Gobierno de Estados Unidos cuando la crisis de octubre de 1962.

**ORDEN JOSÉ MARTÍ
A AMADOU TOUMANI TOURÉ**

El presidente de Mali, Amadou Toumani Touré, era condecorado en la noche del 30 de septiembre de 2009 con la Orden José Martí en solemne acto efectuado en el Palacio de la Revolución. La distinción le era impuesta por el presidente de los Consejos de Estado y de Ministros, Raúl Castro Ruz, tras la ceremonia de recibimiento oficial por su visita a Cuba. “Es un gran honor para mí haber sido condecorado con la Orden José Martí, y más allá de eso, honra al pueblo maliense que ve en ella un testimonio de respeto y amistad”, expresó el mandatario al recibir el máximo galardón que otorga el Consejo de Estado de Cuba, que reconoce así su decisiva contribución al fortalecimiento de los vínculos entre ambos gobiernos y pueblos, y también agradece la vertical posición del pueblo y del gobierno malienses en contra del bloqueo de Estados Unidos a Cuba y en favor de la lucha por la liberación de los cinco Héroes cubanos injustamente presos en Estados Unidos. El acuerdo expresa, además, que Cuba valora la determinante contribución del presidente Amadou Toumani Touré a la cooperación entre ambas naciones.

**PREMIO FÉLIX VARELA
A INVESTIGADOR DEL CEM**

En la tarde del viernes 9 de enero, el doctor Pedro Pablo Rodríguez, investigador titular del Centro de Estudios Martianos y director general de la edición crítica de las *Obras*

completas de José Martí, obtenía el Premio Félix Varela que otorga anualmente la Sección de Ciencias Sociales de la Sociedad Económica de Amigos del País por sus aportes a esas disciplinas, particularmente en el campo de los estudios históricos y de la obra de José Martí.

El tribunal que confirió el galardón estuvo presidido por la doctora Áurea Matilde Fernández Muñiz, profesora de la Universidad de La Habana y Premio Nacional de Ciencias Sociales. Bajo la dirección de su presidenta, la doctora Daisy Rivero Alvisa, la premiación se efectuaba como parte de la reunión de la Sociedad Económica de Amigos del País para conocer la Memoria Anual de su Junta Directiva y para conmemorar el doscientos dieciséis aniversario de la fundación de la Sociedad.

SIMPOSIO DEDICADO A BETANCES

La cátedra del CEM que lleva el nombre del padre de la patria puertorriqueña, presidida por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, efectuaba en las mañanas del 13 y del 14 de enero el simposio *Ramón Emeterio Betances: libertad y antillanía*. El martes 13, Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, daba la bienvenida a los participantes, y Vivian Auffant, profesora de la Universidad de Puerto Rico, ofrecía la conferencia magistral titulada “Sobre la pertinencia de la confederación antillana”. Le continuaba la mesa redonda *Independencia e identidad en las Antillas hispánicas*, moderada por Yolanda Ricardo, profesora de la Universidad de La Habana, y los investigadores del CEM, Rodolfo Sarracino, José Antonio Bedia y Pedro Pablo Rodríguez. Durante la mañana del 14 de enero transcurría la mesa redonda *El espíritu actual de la identidad caribeña:*

mito y realidad, con la presencia de Ana Cairo, profesora de la Universidad de La Habana, y el cineasta Rigoberto López. El Simposio concluía con las palabras de Edwin González, delegado de la Misión de Puerto Rico en La Habana.

POSGRADO

El CEM impartía el curso de posgrado *José Martí y la primera independencia de la América española* todos los miércoles, entre el 14 de enero y el 22 de abril, coordinado por las investigadoras María Caridad Pacheco González y Yaliemmys Pérez. El 14 de enero, Sonnia Moro, también investigadora del CEM, impartía el tema siguiente: “Ámbito geográfico, demográfico y social de nuestra América entre finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX.” El 21 de enero, Sergio Guerra, profesor de la Universidad de La Habana, desarrollaba el ámbito histórico de las guerras de emancipación en América Latina. Le continuaba el 4 de febrero José Antonio Bedia, investigador del CEM, con “La primera independencia desde las Antillas”, y el 11 de febrero, la revisión del asunto en dos textos martianos fundamentales: “Madre América” y “Nuestra América” era el tema de Ibrahim Hidalgo Paz, investigador de la misma institución. El 25 de febrero, Pedro Pablo Rodríguez, trataba la primera independencia en la idea de la liberación nacional en José Martí, y el 4 de marzo, el propio investigador, se refería a los movimientos independentistas de la América del Sur en los discursos martianos de temática latinoamericana.

Los próceres de *nuestra América* en la pupila martiana eran analizados en el posgrado. José María Heredia y Francisco de Miranda serían abordados por Salvador Arias, investigador del CEM, el 11 de mar-

zo. El 18 de marzo, Jorge Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano, hablaba de la visión martiana del centenario de Bolívar. Algunos investigadores de la institución asumían otras personalidades: Salvador Arias y Yisel Bernardes explicaban, el 25 de marzo, la imagen de Bolívar, San Martín e Hidalgo en *La Edad de Oro*; David Leyva y Yaliemny Pérez se referían a José Antonio Páez, el 1ro. de abril. Lourdes Ocampo apreciaba la mirada martiana sobre Andrés Bello, el día 8. El miércoles siguiente se trabajaba mediante un panel integrado por María Caridad Pacheco, quien veía las concepciones educativas de Martí a través de los próceres y las experiencias de la primera independencia de la América española en José Martí, mientras que Lissette Mendoza, profesora del Instituto Pedagógico Enrique José Varona, se refería a cultura, identidad y valores latinoamericanos en los textos martianos. El curso concluía el 22 de abril con la clase “Nuestra América de hoy”, a cargo de Renio Díaz Triana, investigador del Centro de Estudios sobre América.

DISTINCIÓN PENSAR ES SERVIR PARA JOSÉ CANTÓN NAVARRO

José Cantón Navarro, miembro durante muchos años del Consejo de Dirección del CEM y luego de su Consejo Asesor, fallecido el pasado año, recibía post mórtem la distinción Pensar es Servir, que otorga la institución por el conjunto de la obra de estudios martianos desde posiciones revolucionarias. El acto solemne se efectuaba el 15 de enero en el salón Bolívar del CEM, y su directora, Ana Sánchez Collazo, hacía entrega del diploma acreditativo a Hermes Otaño Barrera, viuda del reconocido historiador.

HOMENAJE EN VENEZUELA

La Casa de Nuestra América José Martí, de Caracas, organizaba su ya tradicional conmemoración del 21 de enero para recordar los ciento veintiocho años del arribo de Martí a esa urbe capitalina. Venezolanos y cubanos se reunían en el antiguo camino de los españoles, que abría la ruta entre Caracas y el puerto de La Guaira, frente al busto de Bolívar y Martí levantado en esa localidad por el escultor Chepín López. Posteriormente se efectuaba un acto ante la estatua ecuestre de Bolívar, en la plaza que lleva su nombre, en el que usaba de la palabra Ramón Losada Aldana, presidente honorario de la institución caraqueña.

EN PUERTO RICO

En el Recinto Metropolitano de la Universidad Interamericana de Puerto Rico se rendía homenaje a José Martí desde el 22 de enero. Desde ese día, en la dirección <http://www.metro.inter.edu>, en el enlace correspondiente al Centro de Acceso a la Información, se puede consultar las obras de José Martí a partir de la edición en formato digital. También se montaba una exposición con recursos de información acerca de la vida y la obra del Maestro: libros, revistas, ediciones en pequeño formato, cartel, artesanía, sello de correo, tarjetas postales, marcador de libro y, especialmente, uno de los tomos de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí.

EN SANTIAGO DE CHILE

La céntrica Plaza Italia de la capital santiaguina acogía, el 25 de enero, a un centenar de cubanos y chilenos en un acto organizado por el Instituto Chileno Cubano de

Cultura, la Embajada de Cuba y el colectivo de amistad Gladys Marín. Luego de ser depositadas ofrendas florales ante el monumento del Maestro, y en representación del Instituto Chileno Cubano de Cultura, el abogado y profesor de Historia Jaime Jovanovic, reseñó importantes aspectos de la vida del Héroe cubano, su entrega a la causa de la libertad e independencia de su patria y la actual significación de su pensamiento en Cuba y América Latina. También usaba de la palabra el dirigente del Partido Comunista de Chile, Juan Andrés Lagos, y era leído un mensaje de Guillermo Tellier, presidente de esa organización. El 28 de enero, en el Centro de Extensión Universitaria de la norteña Universidad de La Serena, se ofrecía el concierto *Tiempos de amor*, con los pianistas cubanos Alejandrina Reyna y Leonardo Dieppa y la soprano chilena Victoria Cox, asimismo se inauguraba la exposición de arte *Juegos de alcoba* del artista chileno Daniel Palominos.

MIRAR A MARTÍ

Con este nombre se inauguraba la exposición el 26 de enero en la galería Orígenes, del Fondo Cubano de Bienes Culturales, situada en el Gran Teatro de La Habana. La muestra reunía a diez autores mayores del arte cubano, quienes han recreado al Maestro: René Portocarrero, Mariano Rodríguez, Raúl Martínez, Flora Fong, Nelson Domínguez, Ernesto García Peña, Roberto Diago Querol, Juan Vicente Rodríguez Bonachea, Alberto Jorge Carol y Ernesto Rancaño. Todas las obras forman parte de la colección del CEM y de la Oficina del Programa Martiano. Usaban de la palabra Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, y Luis Morlote, presidente de la Asociación Hermanos Saíz.

CURSO DEL CEM EN MÉXICO

Entre el 26 de enero y el 7 de febrero sesionaba, para maestros de preuniversitarios, el curso *Herramientas psicopedagógicas para el trabajo en el aula*, en la sede de la Preparatoria Municipal número 3 de Ecatepec, impartido por Ana Sánchez Collazo, María Elena Segura Suárez y Vilma Mederos, directora, vicedirectora y responsable de relaciones internacionales, respectivamente, del CEM.

CURSO MARTIANO EN PEDAGOGÍA 2009

Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM, impartían el 26 de enero el curso precongreso titulado *Política y revolución en José Martí* al que asistía un grupo de delegados al Congreso Pedagogía 2009. El curso desarrollaba tres ejes temáticos para dar a conocer las líneas generales del ideario político del Maestro: identidad, unidad y desarrollo continental; teoría del partido y concepto de revolución en Martí; y la estrategia continental revolucionaria de Martí por el equilibrio del mundo. También se ofrecía otro curso a cargo de María Antonia Rodríguez y Elmys Escribano, profesores respectivamente de los Institutos Pedagógicos de La Habana y Matanzas.

EN BOGOTÁ

En la barriada Policarpa Salavarrieta de Bogotá se reunían cientos de cubanos y colombianos ante un busto del Maestro para colocar una ofrenda floral en forma de bandera cubana. Se leían poemas dedicados a Martí y sus propias creaciones, y se interpretaban canciones la de trova cubana. José Miguel Blanco, en nombre de la comunidad

de cubanos residentes en Colombia, hizo un recuento de la obra y la trayectoria política de Martí. La senadora del Polo Democrático Alternativo (PDA), Gloria Inés Ramírez, destacó la coherencia entre las palabras y la acción presente en la vida de José Martí. Asistieron a este homenaje el embajador de Cuba, José A. Pérez Noboa, y Jaime Caicedo, secretario general del Partido Comunista Colombiano.

BUSTO DE MARTÍ EN MONTPELLIER

En el bulevar Louis Blanc de esa ciudad, se erigía el 28 de enero un busto del Maestro, el primero en una urbe francesa. La obra en bronce salió de las manos del afamado escultor cubano Alberto Lescay. La pieza se quiso colocar primeramente en París, en medio de la plazuela José Martí, pero la alcaldía se opuso alegando motivos estéticos. Las palabras durante el acto en Montpellier estaban a cargo del agregado cultural de la Embajada cubana, Elio Fidel López Velaz. Como parte del homenaje al Maestro también se exponían libros y fotos en la Maison de Relations de la ciudad, mientras que el propio diplomático cubano disertaba acerca del pensamiento político martiano, ante la presencia del escultor Lescay, los embajadores de Cuba y Venezuela y autoridades locales. La jornada era organizada por la alcaldía, la Asociación de Amistad Montpellier-Cuba Solidarité y la Embajada cubana en Francia.

ABDALA: EDICIÓN MULTILINGÜE

En la tarde del 29 de enero tenía lugar en la sala Bolívar del CEM la presentación de *Abdala*, la primera pieza teatral conocida de

José Martí, traducida al inglés, alemán, francés, italiano, portugués y árabe por un grupo de miembros de la Asociación Cubana de Traductores e Intérpretes, quienes efectuaron esa labor renunciando al cobro de su derecho. El libro impreso por la Editorial José Martí, era presentado por Gisela Odio, presidenta de la asociación profesional, y por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM y autor del prólogo.

REUNIÓN DEL PROGRAMA MUNDIAL JOSÉ MARTÍ

Bajo la presidencia de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, se desarrollaba el 30 de enero en la Universidad Autónoma de Yucatán, en Mérida, México, la quinta reunión del Consejo Mundial del Proyecto *José Martí de solidaridad mundial*, auspiciado por la UNESCO y encaminado a promover el conocimiento del ideario del Maestro. Se iniciaba el encuentro con las palabras de apertura de Héctor Hernández Pardo, embajador de Cuba ante la UNESCO y coordinador del Consejo Mundial, y de Carlos Bojórquez Urzaiz, profesor de la Universidad Autónoma de Yucatán y presidente del Comité Organizador de la reunión.

Pierre Sané, director general adjunto de la UNESCO para el sector de las Ciencias Sociales y Humanísticas, expresaba que su organización impulsaría la promoción del pensador cubano, porque “resulta muy pertinente en este tiempo de grandes crisis y de grandes retos, situaciones en que las ideas resultan muy importantes”. Subrayaba Sané que la adhesión de la UNESCO a este proyecto tiene como objetivo la generación de ideas para asistir a los gobiernos y movimientos sociales en los cambios en favor de la justicia social, la dignidad humana, el respeto al

medio ambiente y un profundo sentido ético. Insistía, además, en la necesidad de fomentar el valor de estas ideas entre los jóvenes, en especial los de esta región del mundo, “porque se puede decir que América Latina es un laboratorio de ideas de cambio y porque lo que hoy ocurre en América Latina, los tipos de cambio resultan ser inspiraciones para otros movimientos sociales en otras partes del mundo”. Sané informaba de la creación del Premio José Martí para quienes defiendan estos principios, el cual se entregaría por primera vez durante el coloquio *José Martí y las letras hispánicas*, convocado por el CEM, en La Habana, en mayo de este año.

Guillermo Castro, jefe del Área de la Ciudad del Saber, de Panamá, presentaba el tema “El pensamiento martiano ante la humanidad amenazada; medio ambiente y política”. También se ofrecía amplia información acerca del II Coloquio Internacional *José Martí: por una cultura de la naturaleza*, que se efectuará en La Habana entre el 9 y el 11 de junio de 2010. Mario Alberto Nájera, coordinador de la Red Internacional de Cátedras Martianas y profesor de la Universidad de Guadalajara, México, analizaba la situación actual y desarrollo de las cátedras martianas a escala internacional. Y Max Puig, secretario de Trabajo de República Dominicana, brindaba información sobre la sexta reunión del Consejo que tendrá lugar en Santo Domingo en enero de 2010.

El sábado 31, la Sociedad Cultural José Martí, que preside Armando Hart, entregaba su distinción La Utilidad de la Virtud al periodista Mario Menéndez Rodríguez, director del diario yucateco *Por Esto*.

ENERO MARTIANO PARA HABANA RADIO

En la tarde del sábado 31 de enero, el Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau,

enclavado en La Habana colonial, se sumaba a los festejos por los diez años de Habana Radio con un concierto titulado *Veinte poemas de amor y más de una canción desesperada*, protagonizado por el poeta Yamil Díaz y el trovador Diego Gutiérrez. Ambos creadores, residentes en la provincia de Villa Clara, se acercaban a parte de la obra de Martí. Esa tarde también se inauguraba en la Sala Majadahonda del propio Centro una exposición de Alexis Rodríguez titulada *Evocación martiana*, muestra que incluye una veintena de fotografías de varias esculturas poco conocidas del héroe de Dos Ríos enclavadas en distintos puntos de la geografía cubana, así como un breve ensayo fotográfico basado en el poema “La bailarina española”.

POR MÉXICO

Marlene Vázquez Pérez, investigadora del Centro de Estudios Martianos, impartía un curso en el Instituto de Amistad Cubano Mexicano de Puebla. Posteriormente, se trasladaba a Morelia para disertar en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. La primera conferencia, “José Martí entre las dos Américas: un diálogo incesante”, ofrecida el 5 de febrero, abordaba un amplio comentario crítico publicado por Martí en junio de 1889 en *La Nación*, de Buenos Aires, en la que diseciona agudamente un libro de viajes por México muy poco conocido, *Quitasol blanco en México*, del pintor estadounidense Francis Hopkinson Smith. La conferencia del viernes 6 se titulaba “Historia y literatura. Un campo de permanentes confluencias interdisciplinarias”, en donde la investigadora desgajaba sus investigaciones acerca de Martí y Alejo Carpentier.

NORUEGOS EN EL CEM

Un grupo de estudiantes noruegos del Gateway College, de Oslo, quienes recibían un curso de cultura cubana, visitaban el CEM el 6 de febrero para escuchar la conferencia en inglés de Rodolfo Sarracino, investigador de la institución, titulada “An introduction to José Martí for Norwegian Students”.

MARTÍ EN LA DECIMOCTAVA FERIA DEL LIBRO

El Maestro resultaba el autor más atendido en la Feria del Libro Cuba 2009 durante sus sesiones en La Habana del 12 al 22 de febrero. De los escritos martianos, varias editoriales cubanas ofrecían los siguientes títulos: una reimpresión de la *Poesía completa. Edición crítica*, en dos tomos, a cargo de la Editorial Letras Cubanas; *Abdala, Patria y libertad*, dos de sus piezas teatrales, también de Letras Cubanas; y *La Edad de Oro, cuentos, poemas y relatos*, por Gente Nueva. *Martí para niños*, inteligente selección, publicada hace muchos años, de Hortensia Pichardo, se reimprimía por Pueblo y Educación.

El CEM presentaba *La Edad de Oro*; la segunda edición de *José Martí, dirigente político e ideólogo*, del historiador Jorge Ibarra Cuesta; *El amor como un himno*, compilación de poemas dedicados a Martí, preparada por Carlos Zamora y Arnaldo Moreno. Otros títulos de la institución eran *Martí en su siglo y en el nuestro*, del historiador francés Paul Estrade; la tercera edición de *José Martí y los trabajadores* y *Una revolución martiana y marxista*, obras ambas del fallecido historiador José Cantón Navarro. Del historiador e investigador del CEM Rodolfo Sarracino, se presentaba la edición cubana de *José Martí y el caso Cutting*.

Otras entregas de libros de temática martiana se debían a la Editorial Ácana, de

Camagüey, con *Visión martiana de la cultura*, de Luis Álvarez Álvarez y Olga García Yero; a la Editorial José Martí con *La saga crítica de ISMAELILLO*, de Caridad Atencio, investigadora del CEM; y a la Casa Editora Abril, una reedición de *Martí a flor de labios*, de Froilán Escobar, y *José Martí: documentos familiares*, compilación de Luis García Pascual. De las ediciones Santiago circulaban dos títulos: *Nombrar a Martí: estudios sobre recepción martiana de jóvenes investigadores santiagueros*, reunidos por Reiner Rodríguez Pérez y Yamil Sánchez Castellanos. La Editorial Caminos, del Centro Martin Luther King, sacaba a luz *En el ala de un colibrí, esencia del pensamiento martiano de Rafael Cepeda*, compilación de Carlos R. Molina. Y la editora Historia del Instituto de Historia de Cuba, ponía a la venta *Martí, crítica a historiadores y sus obras*, de Manuel López Díaz. Letras Cubanas incluía en sus presentaciones la de *Martí editor*, escrito de Misael Moya y Yosbany Vidal.

Varios investigadores del CEM tenían diversas participaciones en la decimoctava Feria Internacional del Libro. El domingo 15 de febrero, en horas de la mañana, Pedro Pablo Rodríguez integraba el panel acerca de la obra de Jorge Ibarra, quien compartía con Final García Marruz el homenaje que esta edición de la fiesta del libro les dedicaba. La labor literaria de Fina García Marruz era analizada en el salón Bolívar del CEM, en la mañana del 17 de febrero, mediante un panel formado por Roberto Fernández Retamar, Ivette Fuentes de la Paz, Enrique Saíenz y los investigadores del CEM Pedro Pablo Rodríguez y Carmen Suárez León, quien fungía como moderadora. También se presentaban dos libros de Fina: *Poesía*, a cargo de la Editorial Letras Cubanas, y *Escritos delmontinos*, compilación de Ediciones Unión. Y el jueves 19 de febrero, Salvador

Pedro Pablo Rodríguez

Arias, investigador del CEM, formaba parte del panel para tratar el bicentenario de Plácido, sito en la sala Rubén Martínez Villena, de la UNEAC.

PREMIO A INVESTIGADOR DEL CEM

David Leyva González, joven investigador del CEM, obtenía el prestigioso premio de ensayo de la revista *Temas* en la categoría de estudios sobre arte y literatura con el texto titulado “Dante Alighieri y José Martí”. La premiación se efectuaba el 2 de marzo y el jurado fundamentaba su decisión por lo novedoso, lúcido y osado del estudio.

EL MARTÍ QUE LLEVO DENTRO

Este habitual espacio acerca de la presencia del Maestro en la obra de diferentes intelectuales se iniciaba en el año con la sesión de la tarde del 12 de marzo dedicada al Día de la Prensa Cubana, que se conmemora el 14 de marzo, aniversario de la fundación por Martí del periódico *Patria*. El invitado era el periodista Luis Sexto, columnista del diario habanero *Juventud Rebelde*, quien recibiera días antes el Premio Nacional de Periodismo.

RECORDANDO A PLÁCIDO

Mediante un té literario era recordado en el CEM, en la tarde del 19 de marzo, el poeta cubano Gabriel de la Concepción Valdés, conocido por su seudónimo literario de Plácido, con motivo de la conmemoración este año del bicentenario de su nacimiento, ocurrido el 18 de marzo de 1809. Organizada por Salvador Arias, investigador del

CEM, la reunión se desarrollaba con las palabras iniciales de la poetisa Caridad Atencio, investigadora de la misma institución, un análisis del propio Arias acerca de la creación lírica de Plácido y la lectura de varias de sus composiciones. El afamado pianista Frank Fernández tuvo a su cargo la interpretación de piezas de Manuel Saumell.

TALLER LA IDEA DEL BIEN

Con notable asistencia de público se efectuaba el 25 y el 26 de marzo este taller científico en la sala Bolívar del CEM. Tras las palabras de bienvenida de la directora de esta institución, Ana Sánchez Collazo, la sesión del miércoles 25 transcurría con la exposición de Jorge Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano, y la conferencia “El bien como concepto: ¿Una categoría filosófica o una categoría social?”, a cargo de René Zamora Marín, médico e integrante del Centro de Bioética Juan Pablo II. El jueves 26 intervenían el profesor universitario Reinerio Arce, rector del Seminario Evangélico de Matanzas, quien impartía la conferencia “Fundamentos ético-religiosos del concepto del bien en José Martí”, y el investigador Samuel Sánchez Gálvez, cuya exposición se titulaba “La idea del bien en la masonería”.

SEGUNDO DIPLOMADO EN VENEZUELA

El 18 de abril se iniciaba el segundo diplomado que el CEM ofrecía en Venezuela en colaboración con la Casa de Nuestra América José Martí y bajo los auspicios académicos de la Universidad Bolivariana. El primer curso, *Vida y obra de José Martí*, lo impartía Pedro Pablo Rodríguez, entre esa fecha y el 25 de abril. Otros investigadores de la institución participaban como profesores. Sal-

vador Arias ofrecía el curso titulado *Textos representativos de José Martí* entre el 21 y el 30 de mayo. *Metodología de la investigación social* era impartido por María Elena Segura, vicedirectora del CEM, entre el 2 y el 12 de julio; mientras que Ana Sánchez Collazo, directora de la institución, tenía a su cargo, entre el 3 y el 13 de septiembre, el curso titulado *Pensamiento pedagógico y ético de José Martí*. Ibrahim Hidalgo Paz impartía el titulado *Martí y la Revolución Cubana*, del 18 al 27 de septiembre y Marlene Vázquez Pérez explicaba el curso *José Martí y la autoctonía literaria latinoamericana*, del 18 al 25 de octubre.

JOSÉ MARTÍ Y LOS DESAFÍOS DEL SIGLO XXI

Del 20 al 22 de abril transcurría en la Ciudad de Guatemala la sexta edición de la Conferencia Científica *José Martí y los desafíos del siglo XXI para Centroamérica y el Caribe*, organizada de conjunto entre la Embajada cubana en el hermano país y las universidades guatemaltecas de San Carlos y Rafael Landívar. El evento se inauguraba en la tarde del miércoles 20, en la sede de la Asociación de Periodistas de Guatemala, con la conferencia del historiador guatemalteco Miguel Álvarez Arévalo acerca de la estancia de Martí en esa nación.

El jueves 21 sesionaba en la Universidad de San Carlos. En la mañana se presentaban varias ponencias. Frieda Morales Barco hacía un análisis comparativo entre la literatura guatemalteca del siglo XIX y *La Edad de Oro*; mientras Gladys Tobar Aguilar, Blanca Lilia Mendoza Hidalgo y Milton Alfredo Torres Valenzuela, todos profesores de la Facultad de Humanidades de la Universidad de San Carlos, leían sus respectivos textos titulados “Homenaje a Guatemala en la prosa de Martí”; “José Martí, un hombre

sincero” e “Ideas estéticas detrás de la poesía martiana”. La sesión concluía con la exposición del investigador cubano Mauricio Núñez Rodríguez, sobre “La Estatua de la Libertad desde la perspectiva periodística de José Martí”. La tarde la iniciaban Ismael Avendaño y Lizeth Jiménez Chacón, profesores de la Universidad de San Carlos, con sus respectivos estudios “Martí periodista, poeta y hombre” y “José Martí y los nuevos códigos. Condición de la mujer a finales del siglo XIX”. Continuaba Ruth Piedrasanta, de la Universidad Landívar, con “Algunas consideraciones sobre las migraciones del siglo XIX en Guatemala”; Rubén López Marroquín, del Centro para el Desarrollo de las Ciencias y las Humanidades, con “José Martí, jurista internacional del siglo XXI”; y Marco Vinicio Mejía, con “José Martí y Justo Rufino Barrios”.

El viernes 22, la conferencia se trasladaba a la Universidad Rafael Landívar, donde se presentaban cinco ponencias. Armando Rivera, de la Editorial Letra Negra, titulaba su texto “El himno nacional: identidades espejeantes”. Regina Fuentes y Juan Blanco de la misma Universidad, leían sus respectivos textos, “La Sociedad Literaria El Porvenir: ambiente intelectual de José Martí a su llegada a Guatemala” y el referente al *Drama indio* de Martí. Ricardo Roque-Baldovinos, de la Universidad Centroamericana de El Salvador, titulaba su escrito “Periodismo, sensibilidad moderna y nueva autoridad literaria”. Y el cubano Mauricio Núñez analizaba la mirada del Maestro acerca del puente de Brooklyn. Durante la tarde se presentaba el libro *130 años de Martí en Guatemala. Memoria* de la anterior Conferencia a cargo de la Editorial Letra Negra, y se efectuaba el acto de clausura, en el Instituto Italiano de Cultura. Omar Morales, embajador de Cuba en Guatemala, pronunciaba las palabras finales.

EL CEM EN FERIAS DEL LIBRO

Alina Fuente, integrante del equipo editorial, e Isbel Cruz, especialista comercial, ambas trabajadoras de la institución, participaban en Buenos Aires en la 35 FERIA Internacional del Libro que se desarrollaba entre el 21 de abril y el 12 de mayo.

GRADUACIÓN DEL PRIMER DIPLOMADO EN VENEZUELA

El 23 de abril se efectuaba en la casa de Nuestra América José Martí, de Caracas, el acto de graduación de veintitrés alumnos del diplomado *Bolívar y Martí: raíces de la integración latinoamericana*, efectuado en coordinación entre esa institución, la Universidad Bolivariana y el CEM durante el año 2007.

EN LA MISIÓN SUCRE EN VENEZUELA

Varios investigadores del CEM se incorporaban a este plan educacional del Gobierno bolivariano de Venezuela, apoyado por profesores cubanos que imparten posgrados por el Convenio Cuba-Venezuela. María Caridad Pacheco ofrecía el curso *Identidad e integración latinoamericana en el pensamiento de José Martí* del 15 al 29 de abril, en el estado de Aragua. Salvador Arias García impartía el titulado *Un proyecto martiano esencial: LA EDAD DE ORO*, entre el 29 de abril y el 13 de mayo, en el estado de Zulia. *José Martí: vida, pensamiento y acción revolucionaria* era el curso que dictaba Sonnia Moro Parrado del 13 al 27 de mayo, en el estado de Lara. Y Carmen Suárez León viajaba al estado de Carabobo, del 27 de mayo al 10 de junio, para brindar el curso *La obra literaria de José Martí*.

COLOQUIO JOSÉ MARTÍ Y LAS LETRAS HISPÁNICAS

El cuarto coloquio así nombrado se efectuaba del 13 al 15 de mayo en el Centro de Estudios Martianos con la presencia de ponentes y el análisis de numerosos trabajos. Tras las palabras de apertura de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, y la conferencia inaugural “Aspectos de la poética en los *Cuadernos de apuntes* de José Martí” por Caridad Atencio Mendoza, investigadora de la propia institución, daba comienzo la labor de las comisiones.

Ese miércoles 13, la comisión 1, *La Edad de Oro*: un código cultural, era presidida por Carmen Suárez León y Yisel Bernardes Martínez, investigadoras del CEM, y en ella se debatía un grupo numeroso de textos. Arelys Infante Núñez, estudiante de la Universidad de La Habana, ofrecía su mirada desde el siglo XXI acerca de la publicación; Ariadna Álamo Vega y Erián Cartaza Peña del Centro Universitario Vladimir Ilich Lenin, de Las Tunas, se referían a la revista como un modelo de educación estética y científica, mientras que Yisel Bernardes Martínez disertaba sobre las “Aristas de una imagen cultural del mundo, apreciada desde ‘Cuentos de elefantes’”. Salvador Arias García, investigador del Centro de Estudios Martianos, leía su texto “Recepción de *La Edad de Oro*: balance y perspectivas ante un nuevo siglo”; María Antonia Rodríguez del Castillo, profesora del Instituto Pedagógico Enrique José Varona, presentaba la ponencia titulada “Construcción de un lector modelo: acto de educación, cultura y ciencia en *La Edad de Oro*”; y Marlen Domínguez Ortega, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, ofrecía su estudio titulado “Primera aproximación para un estudio lingüístico de *La Edad*

de Oro”. Alejandro Herrera Moreno, de la Fundación Cultural Enrique Loynaz, de República Dominicana, se refería a las ilustraciones de Adrien Marie en la revista; Yosbany Vidal García, del Centro de Promoción Literaria de Ciego de Ávila, analizaba la labor martiana en asuntos de negociación, distribución y comercialización de textos; mientras que Miguel Alvarado Arias, de Puerto Rico veía en *La Edad de Oro* los gérmenes de la emancipación mental en la filosofía para niños. Cerraban esa primera comisión Yumairys D. Candó, del Centro Universitario Vladimir Ilich Lenin, de Las Tunas, con un examen de la historia del arte en *La Edad de Oro*; y Alba Versón González, de la Oficina del Programa Martiano, hacía alusión a la importancia de la revista para la educación en valores en la escuela primaria.

El propio miércoles 13, la comisión 2, dedicaba su primera parte al periodismo martiano, bajo la presidencia de Marlene Vázquez Pérez, investigadora del CEM, y de Randy Saborit Mora, periodista de Prensa Latina, quien exponía acerca de la construcción del discurso periodístico en las publicaciones dirigidas por Martí entre 1881 y 1895. Ana María Verde Retana, profesora del Instituto Superior para la Educación Técnica y Profesional de La Habana, se refería a la sección “En casa” del periódico *Patria*. Y Ana María Abello, del Ministerio de Educación, leía su ponencia titulada “La huella martiana en el libro de consulta *Para ampliar mis horizontes culturales*”. La segunda parte de esa segunda comisión versaba sobre la obra de Martí y la enseñanza de la lengua y la literatura. Los ponentes eran Leslie Cruz Rodríguez, especialista del CEM, quien examinaba la técnica digital en función de la obra martiana; y Niurka Palmarola, de la Universidad de Matanzas, cuyo texto estudiaba la concepción educativa mar-

tiana en la conformación del pensamiento pedagógico de Juan Marinello. Por su parte, la comisión 3, presidida por Pedro Pablo Rodríguez y Rodolfo Sarracino Magriñat, investigadores del CEM, se dedicaba a la recepción martiana, y sus seis ponentes eran: María del Carmen Véliz Torres, Telma Oliva Garcés y Lidia Véliz Fernández; de las universidades de Camagüey y Matanzas, quienes analizaban la recepción martiana en sus contemporáneos; Alberto Valton, profesor del Centro Universitario de Guantánamo, ofrecía desconocidas informaciones acerca de la presencia de Martí en la obra de Regino Boti; Yamil Sánchez Castellanos, profesor de la Universidad de Oriente, pasaba balance a la recepción martiana en la historiografía santiaguera; Yoel Cordoví, investigador del Instituto de Historia de Cuba, se dedicaba a la recepción martiana en las escuelas públicas cubanas a inicios de la República; Omayda Naranjo, profesora de la Universidad de Matanzas, buceaba en el eco martiano en la revista matancera *Crisol*; y María Caridad Pacheco, investigadora del CEM, se unía a la estudiante Ileana Núñez Morales, para hallar las voces de Martí en el poeta Miguel Hernández.

La comisión 4 también laboraba el miércoles 13 de mayo, bajo la presidencia de Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM y Yudeisy Pérez González, directora de la biblioteca especializada de la institución. La primera sesión estudiaba la mediación en la obra martiana: periodismo, epistolario, diarios. Los ponentes eran: Natalia Cabrera del Valle, profesora de la Universidad de Ciencias Médicas de La Habana, con un proyecto educativo por la calidad de vida: a propósito de la correspondencia de José Martí a María Mantilla y Carmen Miyares; Ángel Agustín Rodríguez Domínguez, profesor

del Instituto Superior Pedagógico de Cienfuegos, quien se refería a las apreciaciones éticas y estéticas en una epístola martiana dirigida a José Joaquín Palma; y la traductora Lourdes Arencibia, cuyo texto versaba sobre la traducción martiana de poemas de Edgar Allan Poe. La segunda parte de la cuarta comisión analizaba la recepción de notables escritores y pensadores en la obra de Martí y la de este en escritores y pensadores posteriores. David Leyva González, investigador del CEM, titulaba su ponencia “Dante en Martí”; Saulo Antonio Fernández Núñez, profesor del Instituto Superior Pedagógico de Camagüey, nombraba la suya “Visión martiana de cuatro humanistas: Rafael, Miguel Ángel, Voltaire, Rousseau”; Dunia Pino Bermúdez, profesora de la Universidad de Cienfuegos, se refería a personalidades de la cultura de los pueblos de habla inglesa en los escritos del Maestro; María Aránzazu Fernández Crespo, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, veía la presencia de Martí en Ángel Lázaro; Eloína Núñez López, profesora de la Universidad de Pinar del Río, apreciaba la mirada de Medardo Vitier; y Carlos Manuel y Oilda Cepero Morgan, profesores del Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, se referían a la Aritmética y la Geometría en los textos martianos.

En horas del mediodía se presentaban el proyecto “El universo cultural de *La Edad de Oro* a través de sus personajes y obras”, de Alejandro Herrera Moreno, de la Fundación Cultural Enrique Loynaz de la República Dominicana, y los libros *La esperanza del mundo. La Edad de Oro y la construcción de una cultura y una ética ambiental*, de Mariana Serra, a cargo de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, así como, *La saga crítica de ISMAELILLO*, de Caridad Atencio

Mendoza, a cargo de David Leyva González, investigador del CEM.

El jueves 14 de mayo, Rodolfo Sarracino Magriñat y Marta Cruz Valdés, investigadores del CEM, presidían la primera comisión nombrada El periodismo como literatura. Eran ponentes: Maribel Diez Fumero, profesora del Instituto Pedagógico Enrique José Varona, con su trabajo “Acercamiento a las reflexiones martianas en torno a los sucesos de Chicago”; Patricia Motola Pedroso, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, leía las “Concepciones ciudadanas en dos textos martianos”; Carlos Sánchez Cutido, profesor del Instituto Superior Minero Metalúrgico de Moa, brindaba su escrito “La nominalización en las crónicas de José Martí”; y Jorge Moreno Aragón, profesor de la Universidad de Pinar del Río, titulaba su ponencia “Otra vez sobre ‘El terremoto de Charleston’; otra vez acerca del hibridismo de géneros en el periodismo martiano”. También se leían los textos titulados “Martí, la crónica modernista, y el periodismo del siglo XIX” de Kelley Kreitz, profesora de la Universidad de Brown, de Estados Unidos; y “Cristo ante Pilatos: desde la palabra a la semiosis ilimitada”, de Gretel Gutiérrez, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana.

Ese jueves 14, la comisión 2 se dedicaba a la recepción de la obra martiana en la cultura universal, bajo la presidencia de Lisette Mendoza Portales, profesora del Instituto Pedagógico Enrique José Varona y de Fanny Sosa Pérez, investigadora del CEM. Eran ponentes: los profesores de la Universidad de Oriente Juan Ramón Ferrera Vaillant y Reinier Rodríguez Pérez con el escrito acerca del culto martiano en el filme *Páginas del Diario de José Martí*; Lázaro Díaz Fariñas, director de la Fragua Martiana, analizaba el

dilema de la presentación de personajes históricos en la película *La rosa blanca*; y Georgina Martínez Martínez-Díaz, del Instituto Superior Técnico Profesional Héctor Pineda Zaldívar, se refería a la intertextualidad martiana al tratar la danza española. La segunda parte de esta comisión rendía homenaje a los 170 años de la muerte de José María Heredia. Yailín Bolaños y Dianeris Mancebo, profesoras de la Universidad de Oriente, analizaban la presencia herediana en la oratoria revolucionaria del Maestro; las profesoras Isela García Torre y Lucía María Quintana Moreno titulaban su ponencia “Heredia y Martí, dos poetas convergentes”; asimismo Margarita Rodríguez González, de la Universidad de Cienfuegos, leía las páginas de “José María Heredia, el hombre que admiró Martí”.

Carmen Suárez León y Danay López Vázquez, investigadoras del CEM, presidían la comisión 3, *Estrategias martianas en la escritura de textos*. De la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana se presentaban los trabajos de Marialys Perdomo Carmona acerca de las versiones del *Manifiesto de Montecristi* y de Kally Smith Llanes “Una estrategia martiana en la escritura de textos: la *imagen del hombre*”; mientras que Evarista Ramírez Lafont y Teresa Beltrán Vigó, profesoras del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, nombraban su ponencia “Lengua y estilo en la prosa de José Martí”. El tema de Danay López Vázquez era la literatura española en el Maestro; María Elena Capó Ortega, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana, leía un ensayo martiano acerca de Francisco Sellén.

Martí poeta era el nombre de la cuarta comisión, dirigida por Caridad Atencio y Katuska García Olivera, investigadoras del CEM. “El martirio martiano desde la géne-

sis poética” titula su ponencia Yanelys Encinosa Cabrera, del Centro Cultural Dulce María Loynaz; “Recursos estilísticos en *Versos sencillos*”, la de Maritza Batista Batista, del Centro Universitario V. I. Lenin, de Las Tunas; y “¿Martí sonetista?”, la de Osmar Sánchez Aguilera, profesor de la sede, en la Ciudad de México, del Instituto Tecnológico de Monterrey. Otros de los textos que se exponían en esa comisión 4 eran: “Resonancias clásicas en el poemario *Versos libres*” de Osneidy León, de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas; “¿Por qué Homaggio?: análisis de la ética en *Versos libres*”, de Osneidy León Bermúdez y Luis Orestes Oliva Quintana, del Instituto Superior Pedagógico de Cienfuegos; y “Estrategias discursivas en ‘Yugo y estrella’, de Mercedes Garcés y Loriet Gómez, de la Universidad Central de Las Villas. También se debatían las ponencias tituladas “Magdalenas y paisajes simbólicos: de la escena al espacio real”, de Mayra Beatriz Martínez Díaz, investigadora del CEM; así como “José Martí y el carácter de la *Revista Venezolana*. Pensamiento y lenguaje”, de Caridad Isabel Pérez, profesora del Instituto Superior Pedagógico de Cienfuegos.

El viernes 15 de mayo, la comisión 1, Aspectos de la oratoria martiana, era presidida por María Caridad Pacheco y José Antonio Bedia, investigadores del CEM. Gloria Mercedes Martínez García y Danalay Consuegra Ruiz, de la Escuela Superior del PCC y del Instituto Superior de Ciencias Médicas de Villaclara, respectivamente, leían su ponencia acerca del estilo y la función en esa oratoria; Leandra Jiménez Pérez, de la Universidad de Oriente, veía ambos aspectos en el discurso martiano en la diplomacia; y José Alberto Chang Ramírez, de la Universidad de Cienfuegos, buscaba los criterios para avalar la excepcionalidad de los

discursos martianos. Esta comisión, durante su segunda sesión, se ocupaba de la construcción de la identidad latinoamericana, con tres ponencias: “Madre América: trayecto de un concepto identitario”, de José Antonio Bedia; “Visión e imagen de Hispanoamérica a través del ensayo ‘Nuestra América’, de Miladys Vaillant Delis, profesora de la Universidad de Oriente; y “El modernismo: cuestión de ideas”, de María Antonia Borroto Trujillo, profesora del Instituto Superior de Arte, subsede Camagüey.

Marlene Vázquez Pérez y David Leyva González, investigadores del CEM, presidían la comisión 2 acerca de la filosofía en José Martí. “La muerte. Poesía de las almas” correspondía a Iván Rodríguez López, de la Universidad de las Ciencias Informáticas; así como “Martí revolucionario y escritor” a Miguel Calderón Fernández, de la Universidad de Costa Rica; Maia Barreda Sánchez, investigadora del CEM, hablaba sobre las traducciones en *La Edad de Oro*; y Maritza Martínez, del Centro del Libro y la Literatura en Ciudad de La Habana, se refería a la realización textual del tema de la amistad en el epistolario martiano a Manuel Mercado.

La comisión 3, Los géneros “menores” frente al paradigma de la obra martiana era dirigida por Lourdes Ocampo Andina y Leslie Cruz Rodríguez, investigadora y especialista del CEM, respectivamente. Carmen Suárez León, investigadora del CEM, ofrecía su ponencia “El poema americano en los apuntes martianos”; Lissette Mendoza Portales, profesora del Instituto Superior Pedagógico Enrique José Varona, leía la suya titulada “Cultura e identidad en el pensamiento martiano: una aproximación desde sus Cuadernos de apuntes y Fragmentos”; Lourdes Ocampo Andina presentaba “Hacia la construcción de la imagen del héroe

americano: el caso de Bolívar en la obra martiana”. Otras intervenciones se debían a Mario Antonio Padilla Torres, del Ministerio del Interior, quien ofrecía una meditación contemporánea acerca de los dos primeros Cuadernos de apuntes martianos; mientras que Caridad Atencio Mendoza, investigadora del CEM, titulaba su texto “Poética y dolor en los *Cuadernos de apuntes* de Martí”.

Finalmente, la comisión 4, *La traducción en Martí*, era presidida por María Antonia Rodríguez del Castillo, profesora del Pedagógico Enrique José Varona, y Maia Barreda Sánchez, investigadora del CEM. Los ponentes eran: Arlety Góngora Ruiz, de la Universidad de La Habana, con su “Martí traductor ¿del alemán al español?”; y Herlinda Hernández, de Indiana University of Pennsylvania, de Estados Unidos, con “José Martí, traductor”. La comisión tenía una segunda sesión con los siguientes textos: “Ornitología de *La Edad de Oro*” de Mariana Serra, profesora de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana; “Martí y Lezama: una aproximación al discurso del espacio americano” de Yaíma Rodríguez Delgado, de la misma Facultad; y “Propuesta de un análisis semántico-pragmático de *El presidio político en Cuba* (1871), de José Martí”, de Diliana Miyar Sánchez, de Bis music, ARTEX.

Al término de las sesiones se presentaban los libros *Visión martiana de la cultura*, de Luis Álvarez Álvarez y Olga García Yero; *Palpitaciones de lo diario: un costumbrista llamado José Martí*, de María Antonia Borroto Trujillo, la revista digital “La Liga” y el *Anuario Puerto Príncipe*, de la Filial del ISA en Camagüey.

El coloquio finalizaba con el panel *120 años de “Vindicación de Cuba”*, moderado por Ibrahim Hidalgo Paz y la participación de Pedro Pablo Rodríguez y Marlene Vázquez Pérez, investigadores del CEM, así como

Ana Cairo, profesora de la Universidad de La Habana.

EL CEM Y EL 19 DE MAYO

En actos coordinados con la Unión de Jóvenes Comunistas y la Sociedad Cultural José Martí, el CEM entregaba, el 19 de mayo, colecciones de los tomos publicados de la edición crítica de las *Obras completas* de Martí a todos los centros cubanos de educación superior. El acto en la Universidad de La Habana tenía lugar en su Aula Magna, donde Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, explicaba las características e importancia de esta edición; Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, entregaba los ejemplares de la colección a Gustavo Cobreiro, rector de dicho alto centro docente; la presidenta de la FEU nacional, Gladis Gutiérrez, agradecía el gesto en nombre de los estudiantes; y Pedro Pablo Rodríguez, director general de la edición, dictaba la conferencia titulada “Todo el hombre y todo el tiempo”.

Al atardecer del mismo 19 de mayo, la TV cubana dedicaba su habitual mesa redonda a la personalidad del Maestro. Participaban Marlene Vázquez y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM, quienes se referían a la edición crítica de sus *Obras completas*, el profesor Jorge Lozano Ross, asesor de la Oficina del Programa Martiano, y Mileydis Ramírez Tamayo, presidenta del Movimiento Juvenil Martiano.

PREMIO JOSÉ MARTÍ DE LA UNESCO

Atilio Borón, destacado profesor de la Universidad de Buenos Aires, investigador en diversos aspectos de las ciencias sociales y periodista argentino, era merecedor del Premio Internacional José Martí 2009 de la

UNESCO, según el acuerdo del jurado creado a esos efectos y a propuesta de Koichiro Matsuura, director general de la institución. El anuncio se efectuaba en la sede central de la UNESCO, en París, el 20 de mayo.

EN LA BIBLIOTECA NACIONAL

El miércoles 20 de mayo continuaba el ciclo de conferencias de esta institución acerca de personalidades fundadoras de la cultura cubana con la ofrecida por Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, bajo el título de “Autoctonía y universalidad en José Martí. Tres puntos para un debate en su contexto histórico”.

LA REVISTA HONDA

En la tarde del 22 de mayo, el salón Bolívar del CEM acogía la presentación del número 25 de la fraterna publicación de la Sociedad Cultural José Martí, que estaba a cargo de Eusebio Leal Spengler, historiador de la ciudad de La Habana. El volumen reúne un grupo de textos acerca del pensar filosófico en Cuba durante los siglos XVIII y XIX.

CURSO DE VERANO PARA PUERTORRIQUEÑOS

El lunes 25 de mayo se iniciaba en el CEM un nuevo curso de verano acerca de la historia, la cultura y la sociedad cubanas para un grupo de veintiún estudiantes de la Universidad de Puerto Rico, quienes permanecían en La Habana hasta el 30 de julio.

CÁTEDRA MARTÍ Y RIZAL

En acuerdo con la Embajada de Filipinas en La Habana, el CEM efectuaba, el 19 de junio, el seminario *José Martí-José Rizal*,

dedicado a los próceres de la lucha contra el colonialismo en Cuba y Filipinas. El embajador filipino, doctor MacArthur Corsín, hacía uso de la palabra para iniciar el taller, proseguía la directora del CEM, Ana Sánchez Collazo, que se refería a las ideas patrióticas de las dos personalidades. Dos conferencias le continuaban: la primera, a cargo del reverendo Rodolfo Juárez, titulada “Paralelo entre la vida y la obra de José Rizal y José Martí”; y la segunda, impartida por el maestro Pedro Pablo Moré, de la Logia José Rizal, con el nombre de “José Martí y José Rizal, masones”. El encuentro concluía con la firma del acta de constitución de la cátedra del CEM dedicada a ambos próceres y con un almuerzo con comidas propias del archipiélago asiático.

BÚSQUEDAS DE TEXTOS MARTIANOS EN URUGUAY

Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, viajaba a Montevideo entre el 24 de junio y el 3 de julio para revisar, en la Biblioteca Nacional uruguaya, las colecciones de varios diarios de esa nación de finales del siglo XIX en los que se publicaron textos martianos, como *La Opinión Pública* y *La Nación*. Durante su estancia, el investigador impartía conferencias acerca del pensamiento martiano en el Instituto de Profesores Artigas (IPA), centro superior de formación pedagógica, y en el Área de Formación Docente, institución de maestrías y doctorados, y en la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela.

SEMINARIO JUVENIL MARTIANO

Los días 7 y 8 de julio se efectuaba el XXXV Seminario Nacional Juvenil de Estudios

Martianos en la Escuela de Cuadros de la UJC, en La Habana, en el que se debatían ciento cincuenta ponencias de autores de todo el país, en once comisiones de trabajo. Por el CEM participaban como jurados los investigadores Yisel Bernardes, Maía Barreda, Danay López, David Leyva, Fanny Sosa, Yaliennis Pérez y Marta Cruz, además de las especialistas Sahily Alonso, Niura Arias, Paula Luzón y Vilma Mederos, el editor Imeldo Álvarez y la directora de la biblioteca especializada, Yudeisys Pérez.

CONFERENCIAS SOBRE JUAN RULFO

Como parte del intercambio del CEM con la universidad mexicana de Guadalajara, la profesora e investigadora Magdalena González Casillas ofrecía el Seminario *La sociedad rural de Jalisco en la obra de Juan Rulfo* en la sala Bolívar de la institución, del 7 al 9 de julio, acerca de los temas de familia y justicia, mujer y sexualidad, y religión y poder en la obra del escritor mexicano Juan Rulfo.

CURSO PARA PROFESORES FRANCESES Y DISTINCIÓN PARA JEAN LAMORE

Del 10 al 21 de julio el CEM abría sus puertas a un curso de verano acerca de temas cubanos para profesores de la Universidad Michel de Montaigne, de Burdeos, en Francia. Durante el acto de fin de curso, que tenía lugar el 21 de julio, la directora del CEM, Ana Sánchez Collazo hacía entrega de la Orden Pensar es Servir, distinción para quienes hayan realizado una exhaustiva labor de estudio de la obra y el pensamiento martianos desde posiciones revolucionarias, a Jean Lamore, profesor de la Universidad de Burdeos.

A continuación, las palabras de elogio acerca de Lamore, leídas por Ibrahim Hidalgo Paz, investigador del CEM.

“No serán estas palabras de *elogio* para Jean Lamore, sino de *reconocimiento* a quien ha realizado durante decenios el estudio de Cuba y de la América nuestra, de la historia y la cultura de esta parte del Universo, y muy especialmente de la vida y la obra de José Martí; a quien ha defendido con sabiduría en los foros académicos la independencia y la soberanía de nuestros pueblos, y ha hecho de la docencia y la investigación rigurosas una vía para divulgar el pensamiento y el ejemplo del más universal de los cubanos, cuya personalidad le impresionó desde su primer encuentro con esta Isla caribeña, en 1965. // Lamore nos visitó en aquella ocasión como integrante de una delegación de docentes franceses que deseaban conocer nuestras experiencias educativas. Vino a indagar sobre la Campaña de Alfabetización, labor que le era muy cercana, como maestro rural que enseñó a su padre a leer y a escribir, pues este no había podido disfrutar del pan de la enseñanza, doblado al trabajo para ofrecer a su familia la subsistencia imprescindible, y la oportunidad de recorrer una parte al menos del camino que le estuvo vedado. Estos orígenes hicieron viable, al joven francés, comprobar que la justicia social y el acceso a la cultura se convertían en realidad en nuestros campos y ciudades. No es ocioso recordar que el triunfo de la Revolución constituyó un motivo de atención para amplísimos sectores progresistas de todo el mundo, entusiasmados por la victoria contra una tiranía criminal, y asombrados ante el enfrentamiento de un pueblo valiente y digno, encabezado por el Comandante en Jefe Fidel Castro, a las amenazas y las agresiones del imperialismo estadounidense.

“Al regresar a su país, Lamore continuó la fructífera amistad con Noël Salomon, quien luego de conocer las raíces y las proyecciones de la Revolución cubana promovió el estudio de estas entre sus discípulos. Jean fue uno de ellos, y al influjo del sabio preceptor dedicó toda su voluntad y tesón al dominio del idioma castellano, hasta alcanzar por concurso la categoría de Profesor de Español. Sin descanso, paso a paso, o más bien salto a salto, venció asignaturas y exigencias académicas hasta desempeñarse como Asistente del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad Michel de Montaigne, de Burdeos. Luego de elegir el tema de su tesis, enfocada hacia el latinoamericanismo martiano, visitó en 1969 la Sala Martí de la Biblioteca Nacional, a cargo de Cintio Vitier y Fina García Marruz, quienes con sus amplios conocimientos de la obra del Apóstol le brindaron su apoyo. Preparaba entonces el curso *La visión crítica de la América de fines del siglo XIX en la obra de José Martí*, de gran importancia para la difusión del conocimiento de este en Francia.

“En aquella ocasión, y de modo paralelo, promovió la cooperación con el Ministerio de Educación, que le hizo permanecer durante dos meses en La Habana, donde conoció a numerosos intelectuales dedicados a disímiles especialidades, lo que amplió sus horizontes sobre la labor cultural y científica que se desplegaba en nuestro país. Cabe destacar en este punto su permanente preocupación por ampliar los vínculos culturales y académicos entre nuestros países, que lo condujo en 1978 a participar entre los impulsores del convenio de intercambio entre las Universidades de Burdeos y Santiago de Cuba, mantenido ininterrumpidamente hasta nuestros días.

“Tras su fructífera estancia en la Isla a fines de la década de los 60, siguieron años

de tesonero esfuerzo, en los que volvía este durante sus vacaciones, no como turista, sino a profundizar en los estudios de la obra martiana con lecturas incansables y el intercambio con diversos especialistas, hasta alcanzar un dominio pleno del tema elegido. En enero de 1983 defendió la tesis de Doctorado de Estado titulada *José Martí y la América. Búsquedas sobre la formación y el contenido de la idea de 'nuestra América' en José Martí*, ganadora de la calificación de *Trés Honorable* en la Universidad de Toulouse-Le Mirail. Para Jean Lamore, aquel hecho significó mucho más que un logro personal, pues, lo que era trascendente, había sido el primer ejercicio académico de este nivel que se defendió en Francia dedicado totalmente al Apóstol de la independencia cubana y latinoamericana.

“La tesis, con las modificaciones pertinentes, fue publicada con el título general de *José Martí y la América*, cuyo primer volumen, de 1986, aparece subtítulo como *Por una América libre y mestiza*, mientras el segundo, editado dos años más tarde, se denomina *Las experiencias hispanoamericanas*. Los estudiosos del pensamiento martiano pueden encontrar en ambos tomos, por una parte, el análisis pormenorizado del trascendental ensayo ‘Nuestra América’, y por otra, la valoración de las múltiples y complejas interrelaciones del Apóstol con el medio social, político, económico, cultural de los países al sur del Río Bravo, conocidos en su obligado desandar como emigrado revolucionario, y que influyeron en la evolución inacabable de su pensamiento. Esta obra de Lamore, por la importancia de su contenido, no ha perdido vigencia, por lo que debería ser traducida y editada en español.

“Cuando el joven profesor alcanzó el

ya era un intelectual reconocido tanto por su talento como por su posición política. No había diferencia alguna entre el investigador acucioso y el divulgador profundo, y mucho menos podía separarse la actitud del científico social del hombre comprometido con la justicia y la verdad. Múltiples publicaciones de diversos países se beneficiaban con sus colaboraciones, entre ellas el *Anuario del Centro de Estudios Martianos*. Su presencia era requerida en coloquios y simposios dedicados a nuestra América, a las Antillas, a Cuba y al Maestro, donde exponía los resultados de sus investigaciones y defendía las argumentaciones que las sustentan.

“Sus experiencias incluían la edición de libros oportunos y útiles, lo que no ha cesado. En 1970 publicó en francés el título *Cuba*, de la popular colección *Qué sé?*, que contribuyó a la divulgación de las verdaderas características de nuestro país, frente a los intentos de deformación y manipulación prevalecientes en áreas poderosas de los medios de difusión. La pequeña obra cumplió eficientemente su función, no sólo por haberse reeditado en varias ocasiones —la séptima es de 2007—, sino también por haberse traducido al español, al italiano y al japonés.

“Similar característica, en el ámbito académico, cumplió *La Guerra de Cuba y el destino de América Latina*, edición bilingüe, español y francés, de textos de Martí traducidos por Lamore, con prólogo de Cintio Vitier, editado en 1973. Obra concebida para los estudiantes franceses, su capacidad multiplicadora del conocimiento de nuestro Héroe Nacional traspasó fronteras territoriales y mentales, al difundirse en Argelia, Canadá y Viet Nam.

“Una nueva contribución de Lamore al conocimiento de una de las más importantes manifestaciones de nuestra cultura fue

su traducción de *Cecilia Valdés o La loma del Ángel*, de Cirilo Villaverde, publicada en 1984 en París. Continuó la investigación del manuscrito y las impresiones de esta obra hasta culminar, diez años después, con la edición crítica de la misma.

“El año de 1997 se inauguró con un notable aporte suyo al conocimiento de la poesía martiana, al hacerse realidad tangible un proyecto de lenta realización: fue publicada su traslación al francés de *Versos libres*, que contó con prólogo de Cintio Vitier, impreso gracias al empeño de las editoriales José Martí y de la UNESCO.

“Lamore continúa esta a veces anónima labor, con sus asiduas colaboraciones para la revista digital en francés *Lettres de Cuba*, del Ministerio de Cultura, en la que se presentan a los lectores francófonos textos martianos traducidos por él y por otros reconocidos estudiosos del Apóstol.

“Sus investigaciones sobre la vida y la obra de este lo condujeron hacia una labor que sólo puede llevarse a cabo con el tesón y el esfuerzo que caracterizan a Jean: la realización de una biografía del Maestro. No había antecedentes en francés, por lo que su *José Martí. La libertad de Cuba y de América Latina* es la primera en ocupar el vacío bibliográfico para la difusión por este medio del conocimiento de aquella personalidad extraordinaria. La obra sintetiza el resultado de los prolongados estudios de Lamore, y pone al alcance de un público amplio y diverso la visión de conjunto del quehacer político y literario del más universal de los cubanos, la breve e intensa trayectoria en el ámbito histórico de su época, así como la actualidad y vigencia de sus ideas. Es obra que se agradece, y que espera aun por la traducción al castellano.

“Las inquietudes intelectuales y políticas de Jean lo llevan del estudio del siglo XIX al

XXI y, consecuente defensor de la realidad de nuestro país, ha publicado recientemente *Cuba. En el corazón de la Revolución. Actores y testigos*, en el que aborda la historia cercana de la Isla caribeña, así como las opiniones más diversas de quienes viven, padecen y disfrutan su presente contradictorio. A este título le ha seguido *La Revolución cubana*, editado en castellano, dirigida a profesores y estudiantes de este idioma, en el que ponen de relieve aspectos significativos del proceso de la construcción de nuestra sociedad, con énfasis en el ámbito cultural.

“En Lamore, como es obvio, el amor por Cuba, por su Revolución, por Martí, no decrece ni se entibia. Más de cuarenta años de entrega, de labor incansable, de solidaridad combativa, lo hacen merecedor de la distinción Pensar es Servir, a la que hace honor como intelectual honesto, como hombre sensible, como amigo indudable.

“Para Jean, y para su familia, nuestros mejores deseos.”

TRIGESIMOSEGUNDO ANIVERSARIO DEL CEM

El viernes 17 de julio en solemne acto efectuado en la sala Bolívar de la institución, se conmemoraban los treinta y dos años de la fundación del CEM. Ante la presencia de Abel Prieto, ministro de Cultura, de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, y de Roberto Fernández Retamar, director de la fraterna Casa de las Américas y primer director del CEM, hacía uso de la palabra Ana Sánchez Collazo en su condición de directora de la institución, y ofrecía un resumen de la labor académica y de promoción efectuada durante ese tiempo. Durante el acto, el politólogo argentino Atilio Borón recibía el Premio Internacional José Martí de la UNESCO, por sus aportes a la inte-

gración y unificación de los países de América y el apego a las ideas humanistas del Maestro. La distinción, otorgada por quinta ocasión, la entregaba Pierre Sané, director general adjunto de la UNESCO para las Ciencias Sociales y Humanas.

EN EL CONGRESO DE AMERICANISTAS

Sonnia Moro, investigadora del CEM, participaba en un panel del 53 Congreso de Americanistas, efectuado del 19 al 24 de julio en la Universidad Iberoamericana de la capital de México. Su ponencia, titulada “*Mujeres cubanas; cincuenta años después*”, formaba parte del panel *Contextos, relaciones de género y derechos femeninos en las sociedades latinoamericanas*.

MARTÍ EN CHIAPAS

El Primer Coloquio Internacional *José Martí: interculturalidad, humanismo e imagen poética*, se efectuaba del 9 al 12 de agosto de 2009 en la Universidad Intercultural de Chiapas, en San Cristóbal de las Casas. El lunes 10 tenía lugar la mesa 1, con Manuel Sosa Fuentes, de la UNAM, que exponía el tema “Martí: identidad, cultura y liberación de nuestra América, siglo XXI”; Álvaro Darío Lara, de la Universidad Centroamérica José Simeón Cañas, de El Salvador, cuya ponencia se titula “Visión latinoamericanista y libertaria del periodismo de José Martí: ideas fundamentales”; Héctor Ceballos Garibay, de Uruapan, México, con el texto “Lo universal en ‘Nuestra América’ de José Martí”; y Andrés Fábregas Puig, rector de la Universidad Intercultural de Chiapas, con “Una primera lectura antropológica de José Martí”. El martes 11 se realizaba la segunda mesa, con José Antonio Aparicio Quintanilla, de

la Universidad convocante al Coloquio, con la ponencia “José Martí en el pensamiento de Juan Marinello”; Alberto Rodríguez Carucci, de la venezolana Universidad de los Andes, autor del texto titulado “Aspectos del mundo indígena americano en la escritura de Martí”; y Mario Alberto Nájera, de la Universidad de Guadalajara, en México, con la ponencia “Martí, las culturas originarias y Bartolomé de las Casas”. La mesa 3 transcurría esa tarde y por el CEM participaba la investigadora Yisel Bernardes con la ponencia titulada “Visiones de una imagen cultural del mundo, apreciada desde tres textos de *La Edad de Oro*”; y Egberto Almenas Rosa, del Maitland Art Center, de la Florida, Estados Unidos, con el trabajo “Imagen o teoría unitiva de José Martí contra la globalización neoliberal”. El miércoles 12 los participantes efectuaban un recorrido por el campus universitario y la ciudad de San Cristóbal de las Casas.

LA RUTA MARTIANA EN GUATEMALA

Mayra Beatriz Martínez, investigadora del CEM, permanecía en Guatemala desde el 15 de agosto hasta mediado el mes de noviembre, para realizar investigaciones acerca de la ruta seguida por Martí a su entrada en Guatemala, en abril de 1877.

CURSO A NORUEGOS

El 27 de agosto daba comienzo este curso, de once semanas de duración, titulado *La lengua española y la obra de José Martí* a cuarenta y siete estudiantes noruegos del Gateway College de Oslo. La conferencia inaugural, “Life and Works on José Martí”, era impartida por Rodolfo Sarracino, investigador del CEM.

CURSO DE POSTGRADO SOBRE LA EDAD DE ORO

El curso *LA EDAD DE ORO: balance y perspectivas en el nuevo siglo*, transcurría en el CEM del 23 de septiembre al 16 de diciembre, con frecuencia semanal todos los miércoles, para conmemorar así los ciento veinte años de la aparición de esta revista martiana para niños y jóvenes. Salvador Arias García, investigador del CEM y autor de numerosos estudios acerca de la publicación, era el profesor principal.

El curso lo iniciaba el propio Arias García con el tema “La recepción de *La Edad de Oro*, balance después de un siglo”. Las investigadoras del CEM Caridad Atencio Mendoza y Maia Barreda Sánchez trataban respectivamente la poesía martiana y las traducciones en la publicación. Marlen Domínguez Ortega, profesora de la Universidad de La Habana, efectuaba un análisis lingüístico de la revista. Carmen Suárez León, investigadora del CEM, se refería a *La Edad de Oro* como proyecto editorial. Un panel sobre el modernismo en la revista estaba a cargo de Ana Cairo, profesora de la Universidad de La Habana, y Marlene Vázquez y Carmen Suárez, ambas del CEM. Yisel Bernardes, también investigadora del CEM, analizaba la relación imagen poética-valor en algunos textos de *La Edad de Oro*. El profesor Jorge Lozano, asesor de la Oficina del Programa Martiano, se dedicaba a la arquitectura moral en la publicación para niños, mientras que los profesores Alba Versón González y Damián Pérez Guillermo trataban la propuesta axiológica que veían en la revista para educar en valores, la tecnología y las comunicaciones. El significado de las ideas martianas para la educación ambiental en el siglo XXI era asunto analizado por Mariana Serra, profesora de

la Universidad de La Habana. Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, analizaba el tema de *nuestra América* en *La Edad de Oro*. Finalizaba el curso con un panel organizado por Salvador Arias García, acerca de la presencia de *La Edad de Oro* en el mundo audiovisual.

FALLECE CINTIO VITIER

El presidente de honor del CEM, el destacado intelectual Cintio Vitier, fallecía en la tarde del 1ro. de octubre. Las honras fúnebres se efectuaban en el salón Bolívar del CEM, donde era despedido por la comunidad intelectual, numeroso público y la visita, entre otras personalidades, de Raúl Castro Ruz, presidente de los Consejos de Estado y de Ministros. Al día siguiente, en el sepelio en el Cementerio Cristóbal Colón, oficiaba la misa el cardenal Jaime Ortega, mientras que Eusebio Leal, historiador de la Ciudad de La Habana, tenía a su cargo las palabras de despedida.

MARTÍ EN LA CASA DEL ALBA

La Casa del ALBA en La Habana, situada en la barriada del Vedado, comenzaba sus labores con un ciclo de conferencias acerca del bicentenario de los procesos independentistas de Hispanoamérica, que concluía el sábado 3 de octubre con la conferencia de Pedro Pablo Rodríguez “¡A caballo la América entera! Martí y las independencias latinoamericanas”.

EL CEM EN CLACSO

Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, viajaba del 7 al 10 de octubre a Cochabamba, Bolivia, donde sesionaría la VI Reunión

del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), del cual forma parte la institución. Los asistentes sostenían un encuentro con el presidente Evo Morales, mientras que el vicepresidente boliviano, Álvaro García Linieras, hacía uso de la palabra en la clausura de la reunión.

TALLER ACERCA DE LA EDAD DE ORO

Con la participación de maestros y profesores de todas las enseñanzas en el territorio, la provincia de La Habana efectuaba el 15 de octubre este taller organizado por el Instituto Superior Pedagógico Rubén Martínez Villena en sus varias sedes con motivo de los ciento veinte años de la publicación de la revista martiana. Como cierre del taller, Yisel Bernardes Martínez, investigadora del CEM, dictaba en la sede del Pedagógico en Alquízar la conferencia titulada “La relación imagen poética-valor en algunos textos de *La Edad de Oro*”.

CONFERENCIA EN MONTERREY

La Conferencia Internacional *Martí, Juárez, Lincoln en el ALMA de nuestra América*, convocada por el Instituto de Estudios Superiores José Martí de esa ciudad mexicana y la Oficina del Programa Martiano de Cuba, se desarrollaba entre el 17 y el 19 de octubre. El CEM era representado por su directora, Ana Sánchez Collazo.

ESTE HOMBRE ES MI AMIGO

Este es el título de la exposición de veintinueve obras que recrean el imaginario poético martiano en *La Edad de Oro*, inaugurada el miércoles 21 de octubre con las palabras

de Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, con motivo de los ciento veinte años de esa revista.

EL CEM EN GUADALAJARA

Ibrahim Hidalgo Paz se trasladaba a la ciudad mexicana de Guadalajara entre el 25 y el 31 de octubre para participar en tres presentaciones del libro *Cultura y globalización. José Martí en el siglo XXI*, impreso por la cátedra martiana de la universidad jalisciense. El 26 de octubre se efectuaba, en horas de la mañana, en el auditorio de la Universidad, y en la tarde, en el Centro Universitario de la Ciénaga, en la ciudad de Ocotlán, mientras que el 27 tenía lugar en el Centro Universitario del Sur, radicado en Ciudad Guzmán. El investigador del CEM también impartía la conferencia “José Martí: ‘Patria es humanidad’”, el jueves 29 en el Centro Universitario de la Ciénaga.

MARTÍ Y LA MÚSICA

En la tarde del 26 de octubre tenía lugar un hermoso acto en el Memorial José Martí, en la habanera Plaza de la Revolución, en que se presentaba el libro *Martí y la música*, preparado por Salvador Arias, investigador del CEM, y editado por la institución en su colección *Ala y Raíz*. En la obra de 157 páginas, además de un extenso estudio del propio Arias, se compilan trabajos sobre la atención martiana a la música escritos por Gonzalo de Quesada, Orlando Martínez, Alejo Carpentier, Cintio Vitier, Zoila Lapique, M. A. Sapónov, Armando Caballero, Omar Vázquez, Sonnia Moro, y Diana y Rodolfo Sarracino. El acto incluía, con los comentarios del propio autor del libro, una muestra de algunas de las piezas musicales admiradas y comentadas por Martí, de Liz-

ts, Schubert, Gunoud y Céspedes y Fornaris, a cargo de los pianistas Juan Espinosa y Ana Magdalena Sánchez, y los cantantes Dunia Pedrosa, Sarai Cabrera e Ian López.

LA EDAD DE ORO EN LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

El Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, centro donde José Martí se graduó de Derecho Civil y Canónico, y de Filosofía y Letras, era sede de un seminario internacional para analizar su obra, en particular su revista para niños con motivo de su aniversario ciento veinte. El evento era inaugurado por el rector, Manuel López, y Manuel García Guatas, catedrático del Departamento de Historia del Arte, impartía la conferencia “La Zaragoza de José Martí”. En el programa de actividades destacan un recital-encuentro entre poetas cubanos y aragoneses, tres conferencias de profesores de la Universidad de La Habana y una mesa redonda moderada por Palmira Vélez, profesora de Historia Moderna de la capital aragonesa.

MARTÍ EN FORO COLOMBIANO DE EDUCACIÓN

Al X Foro Internacional de Educación Inicial, que se efectuaba los días 9 y 10 de noviembre en el teatro de la Universidad de Medellín, en Colombia, con la presencia de casi mil seiscientos maestros, asistía María Caridad Pacheco González, investigadora del CEM, a quien le correspondía iniciar la sesión del martes 10 con la conferencia titulada “La educación como formación humana en José Martí”. La conferencia tenía como propósito dar a conocer los principios martianos desde el marco de la primera infancia

(de uno a seis años), y, además, ampliar en aspectos como la lectura de los contextos y de los procesos económicos, políticos y culturales que deben realizar los docentes en la actualidad, tomando en consideración el modelo neoliberal que hoy opera.

VII ENCUENTRO DE CÁTEDRAS MARTIANAS

Del 10 al 12 de noviembre tenía lugar este evento realizado por primera vez en Cuba, con el debate de 161 ponencias de autores de Brasil, Costa Rica, Chile, Estados Unidos, México, Mozambique, Namibia, Panamá, Puerto Rico y Venezuela, además de estudiantes, profesores e investigadores cubanos. La red de cátedras martianas, cuyo primer encuentro sesionó en la Universidad de Panamá en 2003, reúne espacios académicos creados en universidades y centros de investigaciones de cincuenta y un países, donde se discute no sólo la vasta obra del Maestro sino la situación del mundo contemporáneo.

La inauguración se efectuó en la mañana del martes 10, en el Aula Magna de la Universidad de La Habana, con las palabras de Roberto Fernández Retamar, presidente de la Casa de las Américas; de Armando Hart, director de la Oficina del Programa Martiano, y de Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, quien dedicó el evento a la memoria de Cintio Vitier y ofreció la rosa blanca a su viuda, la poetisa y ensayista Fina García Marruz. Esa tarde sesionó el panel *José Martí y el 50 aniversario de la Revolución cubana*, formado por Ibrahim Hidalgo Paz y Pedro Pablo Rodríguez, investigadores del CEM, y Ana Cairo, profesora de la Universidad de La Habana, tras lo cual se iniciaba el trabajo de las seis comisiones que laboraron durante los tres días. En la mañana del miér-

coles 11 se desarrollaba el panel *120 aniversario de LA EDAD DE ORO*, integrado por Salvador Arias, investigador del CEM, la pedagoga Lidia Turner y el profesor Jorge Juan Lozano. Además, se presentaban dos libros editados por el CEM: *Cuba en mi sangre*, de James Cockcroft y *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos*, selección y estudio introductorio de Marlene Vázquez Pérez, investigadora del CEM. Asimismo, de la cátedra martiana de la Universidad de Guadalajara, en México, los libros *Sin amores*, con poemas escritos por Martí en México, compilados por Alfonso Herrera Franyutti, y *Cultura y globalización; José Martí en el siglo XXI*, de Mario Alberto Nájera. El jueves 13, al término del trabajo de las comisiones, se presentaban los *Anuarios del Centro de Estudios Martianos*, números 28, 29, 30 y 31, a cargo de la investigadora del CEM Carmen Suárez León, su coordinadora académica, y la compilación *Los niños de América responden a José Martí*, por Lidia Turner.

Esa tarde tenía lugar la clausura del encuentro en el Aula Magna de la Universidad habanera, acto en que la Sociedad Cultural José Martí otorgaba su distinción La Utilidad de la Virtud al investigador mexicano Alfonso Herrera Franyutti, mientras que el CEM entregaba su distinción Pensar es Servir a Mario Alberto Nájera, director de la cátedra martiana de la Universidad de Guadalajara, en México. Ana Sánchez Collazo, directora del CEM, resumía las labores de este intercambio académico y Zaida Castro, directora ejecutiva de la fraterna Casa de Nuestra América José Martí, de Venezuela, leyó la resolución final del cónclave en la que se exige el fin del bloqueo a Cuba, la inmediata excarcelación de los cinco héroes prisioneros del imperio, el apoyo al próximo encuentro de cátedras, y la promoción y di-

fusión de clubes y cátedras martianas por América. El historiador de la Ciudad de La Habana, Eusebio Leal, pronunciaba las palabras finales del encuentro y el pianista Frank Fernández ofrecía un recital en que rindió homenaje al extinto Cintio Vitier con la ejecución a piano del *Ave María* de Franz Schubert y una serie de contradanzas de su autoría. La sede del Pacífico de la Universidad de Costa Rica será el próximo escenario del *VIII Encuentro Internacional de Cátedras Martianas* en 2010.

EL CEM Y EL ALBA

Por invitación del Fondo Cultural de la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA), Pedro Pablo Rodríguez asistía en Caracas a la Feria Internacional del Libro de Venezuela, del 14 al 22 de noviembre. Como parte de las actividades de la feria, el investigador del CEM ofrecía una exposición acerca de la obra de Cintio Vitier en el homenaje que se le dedicara el miércoles 18 en el *stand* casa del ALBA, y la tarde siguiente, en el mismo lugar, se presentaba la edición venezolana de su libro *De las dos Américas*, dedicado a Martí, impreso en su tercera edición por la Casa de Nuestra América José Martí. Ramón Losada Aldana, presidente de honor de dicha institución, tenía a su cargo las palabras de presentación. Durante su estancia caraqueña, Rodríguez formaba parte del jurado que otorgaba los premios ALBA de las Letras y las Artes, conferidos en esta ocasión al escritor brasileño Frey Betto y al pintor argentino León Ferrari.

JORNADA HOSTOSIANA

El año del 170 aniversario del nacimiento del prócer puertorriqueño Eugenio María

de Hostos culminaba el jueves 10 de diciembre en el CEM con una *Jornada Hostosiana* de su cátedra Ramón Emeterio Betances, durante la cual se presentaban los tres textos de autores cubanos leídos a principios de noviembre en el Simposio *Pertinencia del pensamiento de Eugenio María de Hostos*, efectuado en Mayagüez. Patria Cok, colaboradora del CEM, entregaba su trabajo titulado “Consideraciones sobre la labor hostosiana de Emilio Roig de Leuchsenring”, mientras que Pedro Pablo Rodríguez, investigador del CEM, ofrecía el suyo, “Hostos, patriota cubano”. La profesora e investigadora Yolanda Ricardo, leía su texto “Visión de Hostos sobre la mujer”. Edwin González, representante de la Misión de Puerto Rico en Cuba, tenía a su cargo las palabras finales.

PLUMA DE MARTÍNEZ VILLENA PARA EL CEM

El 10 de diciembre, en el salón de actos Simón Bolívar del Centro de Estudios Martianos, el rector del Instituto Superior Pedagógico Rubén Martínez Villena, de la provincia de La Habana, Eduardo López Núñez, con motivo de los diez años de ese

centro de educación superior, entregaba al CEM y al Memorial José Martí la distinción que lleva el nombre del poeta y líder revolucionario que se destacara durante el proceso revolucionario de 1930 en la lucha contra la tiranía machadista. María Elena Segura, en su condición de vicedirectora, recibía a nombre del CEM, la pluma que se otorga a personas e instituciones de relevancia social.

PREMIOS A INVESTIGADORES

El año cerraba con el otorgamiento de varios premios a investigadores del CEM. El 21 de diciembre se decidía que el Premio Nacional de Ciencias Sociales, auspiciado de conjunto por el Instituto Cubano del Libro y la Academia de Ciencias de Cuba, correspondía a Pedro Pablo Rodríguez. Al día siguiente, el jurado designado al efecto por la Sociedad Económica de Amigos del País entregaba el Premio Félix Varela por la obra de la vida a Salvador Arias. Y el 28 de diciembre se conocía que el Premio Alejo Carpentier, promovido por la Fundación que lleva el nombre del gran escritor, se otorgaba, en el género de ensayo, a David Leyva por su texto titulado “Virgilio Piñera o la libertad de lo grotesco”.

TÍTULOS PUBLICADOS EN 2009 POR EL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 28 / 2005

número 29 / 2006

número 30 / 2007

número 31 / 2008

COLECCIONES

A la y Raíz

Carmen Suárez León: *Ensayos del centro*

Rodolfo Sarracino: *En busca de nuevos equilibrios: José Martí en el Club Crepúsculo de Nueva York*

Jorge Cuéllar Montoya: *José Martí. Vigencia de su filosofía educativa*

Salvador Arias: *José Martí y la música*, ensayo y recopilación de textos

Alfonso Herrera Franyutti: *Un alma de mujer llama a mi puerta*

Corcel

José Martí: *Nuestra América combate*, selección, introducción y cronología mínima de Ibrahim Hidalgo Paz, presentación de Cintio Vitier. Semblanza biográfica de Roberto Fernández Retamar

Raúl Roa García: *Nazareno de espada y paloma*, selección de Raúl Roa Kourí y Ana Cairo Ballester, prólogo de Ana Cairo Ballester

Colibrí

Los niños de América responden a José Martí, selección de Lidia Turner Martí, María Antonia Rodríguez del Castillo, Elina Hernández Galarraga, Mercedes Soca Gener

Meñique

José Martí: *Nido de ángeles*, selección de poemas

Ediciones Especiales

José Martí: *Norteamericanos. Apóstoles, poetas, bandidos*, selección y estudio introductorio de Marlene Vázquez Pérez

James D. Cockcroft: *Cuba en mi sangre*, entrevistas, ensayos, poemas

Gerardo Castellanos García: *Misión a Cuba. Cayo Hueso y Martí*, prólogo de Pedro

338 Pablo Rodríguez (segunda edición)

De próxima aparición

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

número 32 / 2009

EDICIÓN CRÍTICA DE LAS OBRAS COMPLETAS DE JOSÉ MARTÍ

Estados Unidos (1881-1882), tomo 13

Estados Unidos (1882-1884), tomo 17

Traducciones 1, tomo 20

COLECCIONES

Colibrí

José Martí: *Cartas a María Mantilla* (tercera edición)

Normas de presentación de originales

1. Se presentará la versión digitalizada con un procesador compatible con *Microsoft Word*. Escrita en Arial 11 puntos, formato/fuente expandido en 1,5 y el formato/párrafo con interlineado mínimo en 21 puntos. El autor debe adjuntar a su trabajo una pequeña ficha bio-bibliográfica de no más de doce líneas de extensión, así como aportará los datos que faciliten su localización: dirección, teléfono, dirección electrónica.
2. La extensión de los originales para la sección “Estudios y aproximaciones” estará entre 25 y 30 cuartillas (máximo 54 000 caracteres con espacios, teniendo en cuenta también las notas). Las reseñas bibliográficas tendrán una extensión de 5 a 8 cuartillas (máximo 14 400 caracteres).
3. Los originales deben presentar en la primera página el título y el nombre del autor. Se empleará párrafo español.
4. Las notas estarán a pie de página, en Arial 10 puntos, se identificarán con numeración corrida. en párrafo francés y con el mismo formato del texto.
5. Las citas breves de prosa (hasta cinco líneas) irán entrecomilladas e inmersas en el texto; las de mayor extensión, sangradas en bloque. En los poemas las citas de hasta cinco versos pueden ir entrecomilladas inmersas en el texto, en forma de prosa, separados los versos por líneas oblicuas. Las de mayor extensión irán sangradas en bloque.
6. El orden de los datos en las fuentes bibliográficas será el siguiente: nombre y apellidos del autor seguidos de dos puntos, nombre del artículo (entrecomillado) o del libro (cursivas), lugar de publicación, editorial, fecha, tomo y página; la separación entre estos elementos será por comas.
7. En los casos en que sea posible las citas de José Martí se cotejarán por la edición crítica de sus obras. Asimismo, para facilitar al lector la ubicación de esos textos se ofrecerá también la referencia a las *Obras completas*, edición de 1963-1973, o ediciones posteriores de la Editorial de Ciencias Sociales. En todos los casos debe aparecer, en nota, la fuente bibliográfica.